

Un canto a la Patria

**A mi padre,
coronel Argentino del Valle Larrabure**

Arturo C. Larrabure

Un canto a la Patria

**A mi padre,
coronel Argentino del Valle Larrabure**

**BUENOS AIRES
2005**

Larrabure, Arturo C.

Un canto a la Patria - 1a ed. - Buenos Aires : el autor, 2005.

480 p. ; 23x16 cm.

ISBN 987-05-0237-7

1. Historia Argentina. I. Título

CDD 982

*Aquel 11 de agosto de 1974 se llevaron parte de mi vida.
Muchas cosas no tuve tiempo de decirte.
A 30 años de tu muerte, mis palabras de homenaje
y el recuerdo permanente.*

Tu hijo,
Arturo

© 2005, Arturo C. Larrabure

ISBN: 987-05-0237-7

La reproducción total o parcial de este libro está prohibida. No puede ser reproducido ni transmitido por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo las fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de acumulación y reproducción de información, sin autorización por escrito del editor.

Hecho el depósito que determina la ley 11.723.

Impreso en Argentina.

Índice

Fotos

Textos de Jesús, papá, mamá y un guerrillero

Poesía “Soledad, desesperanza”. Original de puño y letra.

Agradecimiento

Prólogo

Introducción

Capítulo 1: Biografía

Los primeros años

La vocación militar

Destino como Ingeniero Químico

Capítulo 2: Copamiento de la fábrica y secuestro

Entre el dolor y la incertidumbre

Copamiento de la fábrica

El secuestro de mi padre

Quiénes lo secuestraron

Las repercusiones

El accionar de la guerrilla

Sin novedades

El día después del secuestro

Capítulo 3: El cautiverio: la espera interminable

La búsqueda de los terroristas

Se recupera el armamento

El copamiento según el ERP

Pedidos por mi padre

La primera carta de papá

Los detenidos

El clima político

La situación familiar

Nuevas cartas de mi padre

Proximidad de las Fiestas

Encuentran la casa del cautiverio

La espera interminable

La vuelta a Buenos Aires

Capítulo 4: El cautiverio: buscando otros caminos

Tristeza e incertidumbre
Buscando otros caminos
Intentos de la familia
Nuevas noticias
Los últimos intentos

Capítulo 5: La muerte de mi padre

Comunicación del ERP
Hallazgo del cuerpo
Inhumación de los restos
Encuentran la “cárcel del pueblo”
Las condiciones de vida en la “cárcel del pueblo”
El diario del cautiverio
Repercusiones de la muerte de mi padre
Identificación de los captores

Capítulo 6: Recuerdos personales

Poemas
Carta a mi madre

Capítulo 7: Testimonios

De familiares
María Susana Larrabure (hija)
Haydeé Larrabure (hermana)
Pedro Rosso (cuñado)
Pedro Arturo Rosso (sobrino y ahijado)
Ramona Meza (Nita)
Jorge Meza (ahijado)
María Dolores Suárez Larrabure (sobrina)
René Suárez Larrabure (sobrino)
Miguel Ángel Suárez Larrabure (sobrino)
De amigos
Juan Carlos Infante
María Rosa Molinari
José Oscar Elías
Andrés Manuel Ruta
Jorge Elorza
De colegas
Carlos E. Álvarez
Horacio Michelini

Nelson Mariano da Fonseca
De alumnos y subordinados
Padre José Luis Soria
Jorge Marguery
Manuel Lema
De superiores
General Santiago Omar Riveros

Capítulo 8: Entrevistas

A María Elena de San Martín (cuñada)
A Haydeé Larrabure (hermana) y familia
Al general Leopoldo Flores (compañero de la promoción 82 del CMN)

Capítulo 9: Homenajes

Año 1975
Año 1976
Año 1977
Año 1978
Año 1979
Año 1980
Año 1981
Año 1982
Año 1983
Año 1984
Año 1985
Año 1987
Año 1990
Año 1991
Año 1994
Año 1995
Año 1996
Año 1998
Año 2000
Año 2004
Año 2005

Capítulo 10: Cartas y artículos periodísticos

Cartas de lectores
Año 1996

Año 1997

Año 1998

Año 1999

Año 2004

Año 2005

Otras cartas

1998. Al doctor Mariano Grondona

1998. Del doctor Oscar Larrabure

2005. Al Intendente de Campana

Del Intendente de Campana

De la Presidente del Consejo Deliberante de Campana

Al Intendente de Campana y a la Presidente del Honorable

Consejo Deliberante de dicha ciudad

Artículos periodísticos

28/03/04

08/04/04

24/08/04

Epílogo



Argentino del Valle
Larrabure a los 12 años



Cadete de 4° año del
Colegio Militar de la Nación



Foto tomada por los terroristas durante el cautiverio y enviada a los familiares el 18 de junio de 1975



A los 42 años, días antes del secuestro



Cadáver encontrado el 23 de agosto de 1975 en Rosario

“Ustedes saben que se dijo: *“Ojo por ojo y diente por diente”*. En cambio, yo les digo: no resistan a los malvados. Preséntale la mejilla izquierda al que te abofetea la derecha, y al que te arma pleito por la ropa, entrégale también el manto. Si alguien te obliga a llevarle la carga, llévasela el doble más lejos. Dale al que te pida algo y no le vuelvas la espalda al que te solicite algo prestado.

Ustedes saben que se dijo: *“Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo”*. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. Él hace brillar el sol sobre buenos y malos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores.

Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué premio merecen?, ¿no obran así también los pecadores? ¿Qué hay de nuevo si saludan a sus amigos?, ¿no lo hacen también los que no conocen a Dios? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto su Padre que está en el Cielo.”

Jesús de Nazaret
Mateo 5, 38-48.

“A mis hijos y ahijado especialmente, que no olviden mi mensaje: *Aun suceda lo peor, no deben odiar a nadie y devolver la bofetada poniendo la otra mejilla.*”

**Pasaje de una carta del coronel Larrabure
enviada a sus familiares desde su cautiverio,
fecha el 22 de octubre de 1974.**

“A Dios, que con tu sabiduría omnipotente has determinado este derrotero de calvario, a ti te invoco permanentemente para que me des fuerzas. A mi muy amada esposa, para que sobrepongas tu abatido espíritu por la fe en Dios. A mis hijos, para que sepan perdonar. Al Ejército Argentino, para que fiel a su tradición, mantenga enhiestos y orgullosos los colores patrios. Al pueblo argentino, dirigentes y dirigidos, para que la sangre inútilmente derramada los conmueva a la reflexión para dilucidar y determinar con claridad que somos hombres capaces de modelar nuestro destino, sin amparo de ideas y formas de vida foráneas totalmente ajenas a la formación del hombre argentino. A mi tierra argentina, ubérrima y acogedora, escenario infausto de luchas fratricidas... Para que cobije mi cuerpo y me dé paz.”

Escrito por el coronel Larrabure durante su cautiverio a manos de terroristas del ERP

“Vivir para mis hijos y mis nietos. Viviré para gozar algún día la paz, el amor que merece un país tan lindo como éste en que nacimos. Yo sé, yo estoy segura, de que la violencia se va a terminar algún día. Que el absurdo, que el odio, que la incomprensión van a desaparecer. Y ese día, entonces, yo seré feliz. Y mi marido también. Su sacrificio habrá tenido sentido. Este gran dolor, este gran vacío que hoy siento, no habrá sido en vano.”

Palabras de la señora María Susana de San Martín, esposa del coronel Larrabure, publicadas en la revista Gente, año 12, N° 579, 26 de agosto de 1976.

“Hay muy pocas cosas en la vida que me conforman en este momento. La ciénaga y la zozobra fueron la base en que se movió mi existencia en el pasado. Y este logro colmó íntimamente mi ambición.

Repito, y no lo puedo evitar: muerte, huidas, dolor, miedo, traición, me han rodeado en el trajinar de mi pasado, en un país que ya parecía lejano, y me ha costado inhumano esfuerzo innovar, enterrar recuerdos, fantasmas.

Por eso, cuando recibí, tarde ya, la llamada de mi amigo Enrique, con una voz extraña, casi como de susto, me vi obligado a abrir uno de los ejemplares del libro recién presentado. Y en una de sus páginas centrales, estaba transcrito con impresionantes letras rojas, como de sangre, un poema que no era mío, pero que de pronto, al leerlo, me invadió la espantosa sensación de que no me era desconocido.

Y allá en el fondo de mi memoria surgió un cierto aire familiar: algunas de aquellas palabras del poema ya las había visto o sentido en algún momento, al principio sin precisar dónde y cuándo:

“Soledad, desesperanza

En la soledad del cautiverio
lacerado por el recuerdo y la tristeza
se agiganta tu figura de mujer amada
rondando la locura y la desesperanza.
...en la tierra habitada por los hombres
que torturan...”

De pronto, se materializó entre mis manos uno de aquellos recuerdos que había pretendido enterrar: Una tarde en la que me tocó hacer guardia “en la entrada del placard de la cocina”, vi que el prisionero había borroneado una hoja de papel con este poema y lo leí.

Al año del asalto a la Fábrica Militar de Villa María, Córdoba, fue encontrado en un baldío el cuerpo sin vida del prisionero, y en un bolsillo este poema.

“Vamos a jugar a la guerra”, me dijo un día mi nieto Matías, y acaparó los mejores soldados y los aviones más vistosos. Y jugamos. Pero, en su afán de mostrar gran despliegue armamentístico:
-Maté a todos -se ufano-, se murieron todos.
-No, Matías, -le dije- siempre tiene que sobrevivir alguien, para que cuente a los demás lo vivido”.

Extractado del libro *Escribamos* de Rosalía Taborda, agosto de 2003

SOLEDAD, DESESPERANZA ...
En la soledad del cautiverio
~~lacerado por el~~ recuerdos y la nostalgia
se agiganta la figura de un jineta
resaca la boca y la desolación.
Bloqueado en el pensamiento y el habla,
solo, así junto a la mesa,
se pasan los minutos el tiempo,
en un universo hacia Dios hacia la eternidad
desnudo...
y yo junto ~~a~~ a ti, a nuestros hijos
~~ellos?~~
y yo lejos de ti, de nuestros hijos aquejados,
perdido en la nostalgia, en el no
saber nada,
pidiendo solo de tu amor, de tu amor
calculado.
Así se todo ~~perdido~~ ^{transmunicado...}
Como ~~perdido~~ ^{transmunicado} en una ^{tierra} ~~tierra~~ ^{tierra}
E la ~~tierra~~ ^{del todo por la tierra} ~~tierra~~ ^{tierra}
contar y ~~tierra~~ ^{tierra}...

Poesía escrita por el coronel Larrabure durante su cautiverio

Soledad, desesperanza...

En la soledad del cautiverio
lacerado por el recuerdo y la tristeza
se agiganta tu figura de mujer amada
rondando la locura y la desesperanza.

Bloqueado en el pensamiento y el habla,
solo, casi junto a la nada,
va pasando impertérrito el tiempo,
en su marcha hacia Dios, hacia la eternidad
deseada.

Y yo junto a ti, a nuestros hijos amados;
y yo lejos de ti, de nuestros hijos amados
penando en la incerteza, en el no saber nada,
sabiendo solo de tu amor, de tu amor
incalculado.

Así va todo transcurriendo...
como transcurren las cosas en la tierra.
En la tierra habitada por los hombres que hacen
y por los hombres que torturan y matan...

Siempre quedará alguien que narre tratando de ser lo más fidedigno posible, sin mentiras, sin engaños, sin leyendas. Es ésta una invitación a aquellos que han vivido el horror en sus cuerpos, en sus almas o en los de sus familiares cercanos, que dejen de lado el miedo, que venzan al dolor, que rompan su silencio, que salgan sus palabras a la luz. Bienvenidas ellas. Contribuirán a enriquecer la memoria y la historia. Por eso estas palabras. Sólo así los errores del pasado no volverán a repetirse. Miremos hacia adelante, unamos nuestros esfuerzos por el bien de nuestras generaciones futuras. Que el “Nunca más” nos abarque a todos, sin excepciones.

“Ustedes serán mis verdaderos discípulos si guardan siempre mi palabra; entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.”

Juan 8, 31-32

“No hay nada escondido que no salga a la luz, ni nada tan secreto que no llegue a conocerse claramente.”

Lucas 8, 17

Agradecimiento

A todas aquellas personas, que de una manera u otra, hicieron posible que este libro, tantas veces imaginado y soñado, viera la luz. A todos ellos, infinitas gracias.

Sin embargo, haré algunas menciones en forma especial. Nombraré a Mónica, mi esposa, mi amor, mi fiel compañera. Ella ha estado a mi lado desde hace veinticinco años; ha sido fundamental en mi vida y, por cierto, en la elaboración de este libro. La única palabra que encuentro para sintetizar su apoyo en éste, mi proyecto, es el amor; su único interés fue que pudiese cumplir con mi sueño.

Además, quiero agradecer a mis cinco hijos: Tatiana, María de las Mercedes, Arturo Manuel, Francisco Agustín y María Pilar, que mirándolos y viéndolos crecer, me alientan día a día a seguir avanzando en mi vida. Para ellos, que no tuvieron la dicha de conocer a su abuelo, su historia. Lleven con mucho orgullo su apellido y nunca olviden su postrer mensaje: *“Aun suceda lo peor, no deben odiar a nadie y devolver la bofetada poniendo la otra mejilla”*.

No podrían faltar unas palabras para mi hermana, el dolor nos unió, nos enseñó, nos fortaleció, nos hizo inseparables, para ella todo mi cariño.

También quiero mencionar a un amigo, Ángel Viescas. Estuvo a mi lado junto a mi padre el día en que aprendí a caminar, estirándome sus brazos para evitar mis primeras caídas. Pasaron muchos años desde entonces, aún hoy siento que ambos están a mi lado. A él, mi emocionado agradecimiento. El reconocimiento por haber estado siempre, en las buenas, pero también, aún más, en las malas. Sinceramente, gracias.

No podrían faltar unas cálidas y sinceras palabras para la Promoción 82 del Colegio Militar de la Nación, que hoy, en homenaje a mi padre, lleva su nombre, Promoción “Coronel Argentino del Valle Larrabure”. A sus compañeros, sus amigos, mis emocio-

nadas palabras, mi enorme gratitud. Año tras año, homenaje tras homenaje, día tras día, todos los 23 de agosto que dijeron “*Presente*”, he sentido su permanente compañía, fieles a las palabras de mi padre: “*A mi Ejército que no me abandonará jamás*”. Queridos amigos, muchas gracias.

Y, finalmente, a mi padre y a mi madre, juntos, unidos hoy en el Cielo, mi eterno agradecimiento por haberme dado, con su ejemplo de vida, testimonio de verdaderos hijos de Dios. Descansen en paz.

Prólogo

La idea de escribir un libro sobre mi padre, estuvo instalada desde siempre en muchos de los que lo conocieron y vivieron esta historia, tanto familiares como amigos.

Sin embargo, el que plasmó este sueño y concretó el desafío, teniendo el coraje y el valor de llevarlo a cabo fue mi hermano, removiendo nuestro pasado doloroso, sintiendo que con el paso de los años era cada vez más necesario, el poder dejar a las generaciones futuras y a aquellos que no vivieron esa época, el testimonio y el relato de lo sucedido.

Este libro es el homenaje de un hijo a su padre.

No fue una tarea fácil para él. Cuando ocurrieron los hechos, Arturo contaba con solamente 15 años; era un adolescente vital, alegre, deportista, afectuoso, con los intereses y preocupaciones típicos de cualquier joven de esa edad. Aquellos largos 372 días transcurridos desde la noche que se llevaron a nuestro padre marcó y cambió su adolescencia, lo hizo madurar de golpe y lo sumió en un largo silencio de todo lo ocurrido aquel año, que sólo a través de este libro logró abandonar, sacando a la luz todo lo guardado y tapado durante aquella etapa.

Fue tan claro e intenso el mensaje de perdón, de paz, de no violencia que nuestro padre nos envió desde su encierro, que a pesar de todo lo ocurrido, mi hermano substituyó el odio y la sed de venganza casi natural por el perdón hacia sus asesinos. Esto tampoco le fue fácil, fue fruto de un largo esfuerzo espiritual, de luchas interiores, que tuvieron sus altibajos, hasta finalmente lograrlo.

Su trabajo de investigación en diarios de la época, en libros que han ido apareciendo con el avance del tiempo fue enorme, debió investigar, cruzar información; tomó con tal responsabilidad la escritura del libro que es digna de todo elogio y su ejemplo debiera ser imitado por aquellos que pueden aportar palabras que clarifiquen el pasado, que aún hoy desangra a toda la sociedad argentina.

También realizó una búsqueda de personas que en algún momento habían compartido distintas etapas de la vida de nuestro padre; fue contagiando con su empuje a todos, insistiendo una y otra vez, para poder así reflejar el ser humano en su totalidad, desde diferentes ámbitos: familiar, laboral, social. En ello colaboraron muchas personas que quisieron contar sus vivencias, y así, a lo largo de todo este proceso se fueron agregando testimonios y él comenzó inclusive a descubrir facetas, anécdotas, pen-

samientos, ideas, trabajos, sueños que desconocía y que le han hecho mucho bien en lo personal.

Esto significó interminables horas sacadas a su descanso, sólo pudo hacerlo realidad, con el gran apoyo y ayuda de su esposa, hijos y familia, que comprendieron la necesidad que él sentía.

Poco a poco las páginas fueron cobrando vida, a medida que vamos leyéndolas, vamos conociendo a esta persona que fue mi padre. También a través de sus mismas palabras que reflejan sus ideas y valores plasmados en su diario, escritos y poesías como mensaje desde su largo cautiverio. Sólo así se puede comprender cómo una persona, a pesar de la fragilidad de su cuerpo, se sostuvo firme y sólido como una roca, en la convicción de sus ideales.

Leyendo este libro, reviviendo una a una sus etapas y sus momentos, sin duda encontraremos una visión diferente de una familia desgarrada por la violencia de la época del 70, desde otra mirada no conocida.

Descubriremos así el mensaje de perdón, hacia aquellos que no supieron encontrar el camino adecuado para construir una Argentina mejor.

MARIA SUSANA LARRABURE

Introducción

Sólo basta una acción que desnude el dolor para que las heridas de un pasado lejano vuelvan a abrirse. El legítimo derecho que me otorga el hecho de haber vivido en carne propia los horrores del pasado violento de la década del setenta en nuestro país me impulsó a escribir este libro. He tratado de recordar en él, para las generaciones futuras, lo que otros olvidaron contar. La memoria histórica debe ser completa y no parcial.

Aquí leerán la vida y la muerte de quien fuera mi padre, el coronel Argentino del Valle Larrabure.

He tratado no sólo de hacer una descripción de cómo sucedieron los hechos, sino de volcar mis sentimientos como hijo en el transcurrir de los mismos y, así, tratar de comprender cómo y por qué ocurrieron de esa manera los acontecimientos de aquella época.

Para pensar y planificar un buen futuro es imprescindible comprender el pasado con sus aciertos y sus errores. Creo firmemente que la única forma de contrarrestar la violencia es con la legitimidad de las leyes. No hay ni debe haber otra forma de hacerlo, ya que de lo contrario la reconciliación de la sociedad argentina no se podrá lograr y las heridas seguirán abiertas.

Con la ilusión intacta de que la unión y la paz entre los argentinos es posible, me propuse escribir este libro. De no hacerlo, los últimos mensajes de mi padre, desde su cautiverio, hubieran caído en el olvido y todo su sufrimiento vivido a lo largo de 372 días, sería en vano.

Los testimonios que se encuentran en esta obra son de personas que conocieron a mi padre en forma personal y directa, conviviendo con él, en algunos casos, o compartiendo actividades, en otros. Quise incluirlos, ya que tienen el valor de conocerlo en forma directa y, de otro modo, se hubieran perdido con el tiempo.

No me ha sido fácil desarrollar este relato, primero, porque no soy escritor y, además, porque me ha implicado un esfuerzo muy

grande en lo personal, retornando a zonas muy dolorosas de mi pasado.

Pido disculpas si alguna parte del mismo hiere la sensibilidad de alguien; por el contrario, mi objetivo siempre fue y será la reconciliación entre argentinos, sin fomentar jamás el odio ni la violencia, para el bien de las generaciones futuras.

Capítulo 1

Biografía

Los primeros años

Mi padre, el coronel Argentino del Valle Larrabure, nació el 6 de junio de 1932 en la calle Muñecas 609 de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Sus padres eran Cirilo Larrabure, nacido el 10 de mayo de 1891, y Carmen Conde Contardi. A mi abuela le decíamos abuela Clarita, porque en aquella época se adoptaba un segundo nombre en la confirmación y ella había elegido Clara. De allí que, si bien su verdadero nombre era Carmen, todos le decían Clarita, ya que después de ese acontecimiento le había quedado como nombre Carmen Clara.

Mi padre era el menor de ocho hermanos, el séptimo hijo varón, y, por supuesto, muy querido y esperado por todos, ya que mi abuela había perdido, por causa de una enfermedad, a su último hijo de 18 meses, Guillermo Estratón. Fue para toda la familia una alegría su llegada a este mundo. Como diría mi tía Gringa: *“Pensar que fue el último en llegar y el primero en partir...”*.

A pesar de que la costumbre es que el séptimo hijo varón sea ahijado del Presidente de la República, mi abuelo no coincidía políticamente con quien gobernaba en ese momento y no usó esa prerrogativa.

El mayor de los hermanos se llamaba Germinal Manuel, apodado Germi, nacido el 4 de abril de 1917, luego le sigue Alberto Cirilo, a quien llamaban Lito, nacido el 21 de enero de 1920. El tercer hijo de mis abuelos fue Oscar, nacido el 11 de febrero de 1922; luego nace Silvio Valentín, a quien llamábamos Bebo, nacido el 25 de enero de 1924, le sigue Narciso Aurelio, conocido como Toti, nacido el 12 de noviembre de 1925, y Haydeé Esther, Gringa, la única mujer, a la que mi padre y todos sus hermanos llamaban “nena”, nacida el 27 de octubre de 1927. Tiempo después, llega Guillermo

Estratón, quien fallece cuando tenía 18 meses y, por último, nace mi padre, Argentino del Valle Larrabure, apodado Quintino, cuando mi abuelo paterno tenía 40 años y mi abuela, 38.

Era una típica familia de clase media. Si bien mi abuelo tenía un buen trabajo, debido a la cantidad de hijos, el modo de vida de la familia era sencillo y austero. No faltaba nada, pero tampoco sobraba.

Hoy sólo quedan vivos dos de mis tíos: el tío Oscar y la tía Gringa. El tío Oscar, quien es médico, convivió muchos años en Buenos Aires con mi padre, ya que cuando él fue a estudiar la carrera militar, mi tío era estudiante avanzado de medicina. Actualmente se encuentra muy enfermo y, debido a ello, no puede escribir su testimonio. La tía Gringa, tan vital y entusiasta como siempre, sigue viviendo en Tucumán, al igual que el tío Oscar. Con mi tía pudimos encontrarnos este verano y conversar largo y tendido sobre mi padre, en especial sobre su infancia y juventud en su ciudad natal. Ellos dos tenían una relación muy estrecha, ya que, al morir Guillermo, ellos eran los más chicos, se llevaban 5 años. Pudo darme un hermoso testimonio, porque compartieron muchos momentos y amigos, sobre todo antes de que mi padre se fuera a Buenos Aires a estudiar la carrera militar.

También quiero destacar que mi tío Narciso Aurelio, Toti, quien tanto hizo para recuperar la libertad de mi padre cuando estuvo en cautiverio, quedó muy mal anímicamente y falleció años después. Fue el segundo en irse, siendo también joven: apenas había superado las cinco décadas.

Mi padre nació y se formó en una provincia marcada desde sus albores por sentimientos patrios muy fuertes, ya que allí se desarrolló parte importante del surgimiento de nuestra nación como patria soberana. Tucumán es una provincia donde las tradiciones y las raíces de nuestro pueblo se guardan y se respetan.

Mis abuelos paternos, en cambio, eran originarios de la Capital Federal. Mi abuelo Cirilo había trabajado en su juventud en una conocida mueblería llamada “Zapla”, donde aprendió el oficio de tapicero, que siguió ejerciendo como extras toda su vida. Desde muy chico, escuché decir que todos los integrantes de la familia ayudaban en esa tarea, mi abuelo les había transmitido ese conocimiento. Luego ingresó a una empresa de gas, llamada “La Oxígeno”. Cuando estaba por nacer su tercer hijo, mi tío Oscar, dicha empresa le ofrece a mi abuelo la gerencia de la misma en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Luego de este nacimiento, se

radican allí y, a partir de ese momento, se afincan para siempre en dicho lugar. Nacen los restantes hijos, entre ellos mi padre.

Mi abuela fue ama de casa durante toda su vida hasta que mi abuelo se jubiló y puso un negocio de librería y juguetería. Entonces ella iba, a veces, a ayudarlo. Recuerdo los viajes a Tucumán y la fascinación que sentía cuando iba al negocio. Tenía siempre regalos para todos. Conservo aún hoy el reel que me obsequió hace más de cuarenta años. Cada vez que lo miro y lo tomo en mis manos, pienso en ella y la recuerdo como una mujer mayor, con su pelo blanco, casi como nieve, alegre, pícara, vivaz y bondadosa. Muchas veces nos visitaba en Buenos Aires y se quedaba varios días. Por ese motivo pude compartir con ella intensos momentos. No así con mi abuelo paterno, Cirilo, que falleció cuando yo era muy pequeño.

Mi padre tenía mucho apego por su tierra natal. Los fines de año íbamos a Tucumán a reunirnos con su familia. Tenía una relación muy linda con su madre, ya que era el menor. Se mimaban mucho, le prestaba gran interés y siempre recuerdo que le hacía bromas que ella tomaba con muy buen ánimo. Como niño, yo veía que tenían una relación hermosa.

Su infancia y adolescencia transcurrieron con ritmo provinciano, sencillo, cálido y alegre. Con amigos entrañables y familia grande, reuniones largas, con sobremesas interminables. Esto duró hasta los dieciocho años en que partió a Buenos Aires a estudiar en el Colegio Militar de la Nación.

La escuela primaria la cursó en la escuela “Bartolomé Mitre” de San Miguel de Tucumán.

Era muy alegre e inteligente según me contó mi tía. A los cuatro años ya sabía leer y escribir, probablemente debido a la estimulación de sus hermanos y a su espíritu inquieto y curioso. Como cuenta mi tía Gringa: *“A él le gustaba ser soldado desde chiquito. Tenía muchísimos soldaditos de plomo y armaba en el patio de casa las batallas. En aquellos años pasaba por nuestra puerta, en la calle Muñecas, la guardia de gobierno y todos los días salía corriendo y se ponía a la par de ellos y marcaba el paso. Tal es así, que un día uno de los que dirigía la guardia le trajo una gorra vieja y él se la ponía y marcaba el paso con ellos. Siempre tuvo eso de ser soldado. Tenía un jueguito, que le había regalado Romeo Ferroni, era como un pedazo de corcho con maderitas. Éstas tenían un agujerito y le ponía con el clavito y así armaba las palabras del diario. Y después leía. Cuando salíamos en el auto con papá, le hacía leer los letreros y*

Argentino lo hacía perfectamente. Fue desde muy chiquito a la escuela. No lo querían anotar por su corta edad, porque no tenía aún seis años, pero lo dejaron asistir como oyente. Cuando empezaron las clases, las maestras llamaron a mamá y le dijeron: “va a quedar, porque es el mejor alumno del grado, responde como ninguno, y siempre está levantando la mano”. Tenía cinco años cuando entró a primer grado. Después cuando iba a tercer año del bachiller quiso entrar al Colegio Militar. Entonces papá no lo dejó y le dijo: “No, hijo, termine su bachillerato”. Él, obediente y respetuoso, como siempre fue, esperó a terminar su bachillerato y después rindió para entrar al Colegio Militar. Y entró. Siempre fue un alumno aventajado, porque era muy inteligente. Era un chico muy de la casa, muy casero, le gustaba mucho enseñar, enseñaba a los vecinos, a los Ruta, que eran sus amigos. Era maestro de ellos, les explicaba las cosas del colegio. Enfrente de casa vivía una chica, que ha fallecido hace poco, de apellido Romano, la preparó en matemáticas. Les enseñaba a los chicos de la cuadra, a todos, porque le encantaba enseñar, sabía de todo, leía de todo, era muy culto”.

Sus estudios secundarios los cursó en el colegio católico “Tulio García Fernández”, dependiente de los curas salesianos, de donde egresó como abanderado de su promoción en el año 1949. Recibió el premio “Medalla de Oro” que se le otorgaba al mejor alumno de los cursos nacionales durante los últimos cinco años del secundario. Recibió en quinto año los siguientes premios: Primero del Curso, Primero en Conducta y Premio de Religión, como se menciona en la revista de su colegio *Voces del Tulio*, 1949.

En mi familia no había hasta ese entonces antecedentes de militares. Mi padre sentía por su carrera una gran vocación.

La vocación militar

El 1 de marzo de 1950 ingresa al Colegio Militar de la Nación, en el arma de Infantería y egresa como subteniente el 1 de diciembre de 1952.

En el primer año de estudios los responsables del instituto lo califican de la siguiente manera: *“cadete que se ha incorporado al curso en el presente año y que ha conseguido adaptarse al conjunto rápidamente. De muy buenas condiciones morales y muy buen estudiante. Se destaca en matemáticas y materiales de guerra, su orden de mérito es 84 sobre 260 cadetes”.*

En el segundo año, ya más integrado, recibe las siguientes calificaciones: *“De sobresalientes condiciones morales e intelectuales, manifiesta verdaderos deseos por satisfacer y caló en el cumplimiento de sus obligaciones y en el servicio.”*

Cuando transcurría su tercer año inicia su noviazgo con mi madre, María Susana de San Martín. Al terminar tercer año su concepto es: *“De sobresalientes condiciones morales, se caracteriza por la integridad de procedimientos, la nobleza y pureza de sus actos y su firme resolución de satisfacer, tratando con voluntad de sobreponerse a detalles de instrucción. Es una garantía en la subunidad teniendo un claro concepto de subordinación y cumplimiento de órdenes”.*

Dilecto camarada y sobresaliente gimnasta, goza de la confianza y estima de sus superiores y de sus compañeros. Su concepto al egresar como subteniente es: *“De procedimientos íntegros, tenaz y preocupado; demuestra un gran entusiasmo profesional. Enérgico y centrado en el mando ha obtenido excelentes resultados como instructor. Leal, sobresaliente deportista y camarada. Sobresaliente”.*

Su primer destino es el Regimiento de Infantería 19 de San Miguel de Tucumán. Vuelve a su tierra, rodeado del afecto de toda su familia. Sus padres y hermanos no lo pueden creer, regresa a su hogar con apenas veinte años. Allí permanece hasta el 10 de diciembre de 1953.

Sus conceptos en esos primeros años de vida de oficial subalterno fueron los siguientes: *“Supera sus apariencias, de porte natural, sencillo y modesto, puesto en acción frente a una tarea se multiplica en su rendimiento, evidenciando toda su capacidad y sus deseos de satisfacer. Su manera de ser, llano, franco y leal le ha permitido conquistar el aprecio de sus camaradas, el afecto de sus subordinados y la confianza de sus superiores. Con entereza ha disputado su puesto en lucha franca, con elevado espíritu de sacrificio, demostrando aspiraciones profesionales, dignas de ser reconocidas. Conduce su fracción con criterio. Educa e instruye a su tropa con dominio, precisión y método y adoctrina con el refuerzo de sus propias convicciones. Es puntual. Buen gimnasta y resistente a la fatiga. Respetuoso, subordinado, culto y buen camarada”.*

Esta calificación firmada por su jefe de batallón era compartida por el jefe del regimiento, quien además añadía: *“Es franco y leal, de nobles sentimientos y conciencia del deber. Perseverante, tenaz y con espíritu de sacrificio y sana ambición de superarse. Eficaz colaborador, de gran iniciativa y siempre dispuesto a cumplir la*

misión de la mejor manera posible. Modesto, educado, culto, cordial y sobresaliente camarada. Firme, enérgico y equitativo en el mando. Excelente gimnasta y deportista".

El 15 de octubre de 1953 recibe la comunicación de que su próximo destino será el Regimiento de Infantería N° 7, en la ciudad de La Plata. Con gran alegría, quien sería años más tarde mi madre recibe la noticia de que la distancia se acortaría y que su gran amor, mi padre, volvería a estar cerca.

Año tras año, sus calificaciones y conceptos mostrarán la valoración positiva que tenían de él sus superiores, camaradas y subalternos. Su jefe observaría que: *"Es de temperamento reposado, afable y bondadoso"*, lo cual no le impide *"mandar con energía y firmeza, enseñando con el ejemplo a sus subordinados"*.

Permanece en este regimiento hasta el año siguiente. El 21 de diciembre de 1954, toma destino en la ciudad de Buenos Aires, en el Regimiento Motorizado N° 2.

Durante este tiempo, ya avanzado el noviazgo, mis padres fijan fecha de matrimonio para el 8 de diciembre de 1955. Ese mismo año asciende al grado de teniente. El 15 de octubre de 1956, nacerá mi hermana, María Susana y, el 26 de junio de 1959, nacerá yo, Arturo Cirilo.

Desde diciembre de 1954 hasta enero de 1965 tiene destino en Buenos Aires.

En 1960, pasa a cumplir estudios en la Escuela Superior Técnica, donde obtiene el título de Oficial Ingeniero Militar, después de cinco años de capacitación. Su jefe del primer curso de estudio señala que: *"Se destaca entre sus camaradas por su actuación en los estudios y por haber puesto de manifiesto en forma encomiable su sentido de la responsabilidad, de resolución e independencia de juicio y su dominio de sí mismo"*.

En el año 1964 es ascendido al grado de capitán. El concepto de sus superiores es el siguiente: *"Su brillante actuación y resultados son el fruto de la actividad desarrollada dentro de un marco de corrección que es ejemplo de camaradas y subalternos. Ha conquistado un puesto de privilegio entre sus camaradas de estudio merced a sus aptitudes militares e intelectuales y a su constante dedicación al cumplimiento de sus obligaciones. De una sólida moral. Es merecedor de un alto concepto por sus cualidades de camarada y caballero"*.

Durante esos años, en los que estudió en la Escuela Superior Técnica, su calificación fue siempre la máxima posible. Cien puntos en "carácter", 100 puntos en "espíritu militar", 100 puntos en "capacidad intelectual", 100 puntos en "competencia en el mando".

Asimismo, el coronel Jorge Ángel Sabatini en sus conceptos hacia él expresa: *"Sus aptitudes militares y las grandes virtudes que posee lo hacen acreedor de la presente calificación. Prestigia a la institución"*.

Destinos como Ingeniero Químico

Su primer destino como Ingeniero Militar es la Fábrica Militar de Tolueno Sintético en la ciudad de Campana, ubicada a 80 kilómetros de la Capital Federal, en enero de 1965. Se desempeña en los siguientes cargos:

- Auxiliar Técnico de la dirección.
- Agosto 1965, Jefe de Producción.
- Septiembre de 1966, Subdirector Interino.
- Agosto de 1967, Director Interino.

Durante su estadía en ese destino, la Fábrica Militar cumpliría sus veinticinco años de creación. En esa oportunidad, se lo designa organizador de tal evento. En reconocimiento a su labor sus colaboradores le dejan como recuerdo un álbum de fotos y una dedicatoria:

"Al señor capitán Larrabure:

"Con motivo de haber cumplido la FMTS sus veinticinco años de vida y haber sido el "Gran Jefe" el motor impulsor para que los actos alcanzaran el brillante éxito obtenido, sus colaboradores le ruegan acepte este sincero recuerdo.

"A la vez queremos también reconocer todo lo que ha hecho por esta Fábrica, pues en el breve lapso que desempeñó la Dirección de la misma, sus grandes valores espirituales hicieron modificar la estructura algo adormecida que estaba atravesando.

*Con todo afecto,
sus compañeros
Campana, 13 de diciembre de 1967"*

El director de la Fábrica Militar de Tolueno Sintético, el mayor Jorge Horacio Croce, lo califica de la siguiente manera: *"En todo acto ha evidenciado firmeza, responsabilidad, energía e independencia de juicio. Ha demostrado la capacidad necesaria para comprender y desarrollar sus funciones, proponiendo nuevas formas de encarar problemas, luego de analizarlos exhaustivamente. Ha sabi-*

do imponerse y hacerse respetar a personal profesional experimentado por sus conocimientos, tacto y contracción al trabajo”.

En esos años comienza a ejercer la docencia como complemento laboral, es así que es profesor de la Universidad Católica Argentina, viajando a Buenos Aires para dictar clases durante todas las semanas.

En el año 1966, realiza un curso en la Escuela de Inteligencia en la ciudad de Buenos Aires.

En el año 1968, pasa a continuar sus servicios en la Escuela Superior de Guerra, realizando el Curso Básico de Comando. Al finalizar ese año, es designado Jefe de Laboratorio del Departamento de Investigación y Desarrollo del Comando de Intendencia.

El 22 de diciembre de 1969, es designado Subdirector de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María, Córdoba, donde permanecemos hasta noviembre de 1971. Coincide esta fecha con su ascenso a mayor.

A los 37 años de edad, sabía que tenía todo por realizar. Afirmaba que las fábricas militares son insustituibles. Precisamente *“porque no compiten con la actividad civil y porque abren caminos”*. Era un enamorado de su trabajo, veía en el desarrollo de esa industria una posibilidad concreta de aportar al desarrollo técnico del país.

En abril de 1970, simultáneamente con sus funciones de Subdirector, se hizo cargo de las responsabilidades de Jefe de Producción. Sus subordinados militares o civiles quedaron maravillados con su capacidad de trabajo. Doce o catorce horas al frente de la planta no le parecían demasiado, cuando de él se trataba. Al mismo tiempo, no había problema personal de “su gente” al cual no fuera permeable.

Por sus méritos como Ingeniero Militar es designado para realizar el Curso Profesional del Instituto Militar de Ingeniería en Río de Janeiro, Brasil. Durante el año 1972 y 1973 vivimos en ese país. Allí realiza un *Master* en Química, alcanzando las más altas calificaciones, además de establecer sólidas amistades con su cautivante don de gentes y su conducta simple y cordial.

Según el general José Guimaraes Pinheiro, director del IME, Instituto Militar de Engenharia, dependiente del Ministerio brasileño de Ejército, mi padre era un hombre *“de magníficas condiciones morales e intelectuales. Demostró formación castrense excelente, responsabilidad, sólidos conocimientos profesionales y un elevado espíritu de camaradería”*. El general brasileño puntualizó que

superiores y camaradas de los cursos se maravillaron de la prontitud con que pasó a dominar el portugués, lo que le permitió socializarse rápidamente con sus compañeros.

En lo científico, se destacó en Física y Química Orgánica, en Administración y Organización de Industrias Químicas, en Química Cinética y en Economía Aplicada a la especialidad. Su trabajo “Nitración de celulosa por proceso no-clásico” tuvo amplia repercusión en el Instituto brasileño y, en diciembre de 1973, Brasil lo condecoró con la Orden del Pacificador por sus cualidades humanas, militares y profesionales.

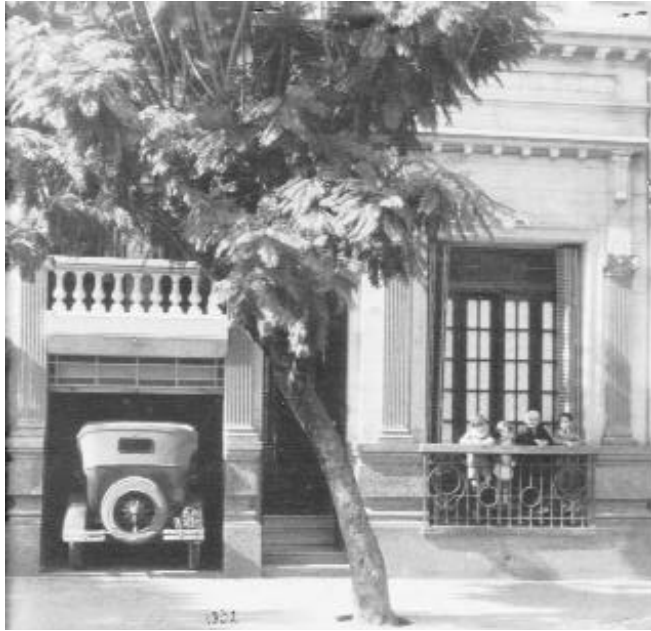
Terminados sus estudios en el vecino país, regresamos a la Argentina, con la posibilidad de dos destinos: la dirección de la Fábrica Militar de Pilar o la Subdirección de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos. El destino elegido fue Villa María, por el conocimiento del lugar, las amistades ya realizadas en los años anteriores o, quizás, haciendo un juego de palabras, el “destino” eligió, simplemente, por nosotros.

En enero de 1974, dejando de lado su licencia anual, ya que se había producido el copamiento de la Fábrica Militar de Azul, donde asesinan al coronel Camilo Gay y a su esposa y secuestran al coronel Ibáñez, regresa a su querida Fábrica Militar, con el grado de mayor.

Nunca dejó de dedicarse a la docencia: daba clases en el “Profesorado Gabriela Mistral”, de las hermanas rosarinas, donde mi hermana estudiaba el secundario. Era profesor de Química.

En la madrugada del 11 de agosto de 1974, alrededor de la una de la mañana, el destino trazó otro camino inimaginable para todos nosotros. Un grupo armado de terroristas, denominado ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), toma la Fábrica Militar y, ante la sorpresa de todos los allí reunidos, se lleva para siempre a mi padre.

A los 42 años de edad, con un futuro promisorio, un dinamismo y una energía incansables, lleno de iniciativas y deseos de vivir, su vida toma el rumbo del mártir, sobrellevando su cautiverio y su calvario durante más de un año, para luego morir sin claudicar jamás en sus ideas, en sus principios y en su fe en Dios.



Casa natal del coronel Larrabure. Foto tomada el 6 de junio de 1932, día en que nació. En el balcón, su abuela Silvia Contardi de Conde, y sus hermanos: Silvio (Bebó), Narciso (Toti) y Haydée (Gringa).



Argentino, cadete de 1º año del Colegio Militar, con su madre



Argentino a los 8 años en su casa de San Miguel de Tucumán en la calle Muñecas 609



Maniobras siendo cadete del Colegio Militar de la Nación. A la derecha, Argentino y en el centro, Leopoldo Flores



Selección de fútbol de 1° año del Colegio Militar. Argentino, en el centro de la primera fila.



Día de egreso del Colegio Militar. De izquierda a derecha: su madre, Argentino, Marisú y cuñada Porota.

PREMIACION ESCOLAR
CURSOS NACIONALES

QUINTO AÑO

<p>SOBRESALIENTES</p> <p>Argentino del Valle Larraburu. Premios: Primero del Curso, Primero de Conducta y Premio de Religión.</p> <p>Antonio José Francisco Jaime. Premios: Segundo del Curso y Primero de Conducta.</p> <p>Ramón Marcelino García. Premios: Tercero del Curso, Primero de Conducta, Premio de Religión y de Asistencia.</p> <p style="text-align: center;">DISTINGUIDOS</p> <p>Jorge Wadi Bitar. Diploma del Curso.</p> <p>Alberto Estolando Orphée. Diploma del Curso y Primer Premio de Religión.</p> <p>Roque Luis Saleta. Diploma del Curso y Primer Premio de Conducta.</p>	<p>PREMIADOS</p> <p>Eduardo Francisco Abad. Premio Segundo de Conducta.</p> <p>Roberto Demetrio Barazzani. Premio Segundo de Conducta.</p> <p>Teobaldo Rubén Beceda. Premios: Segundo de Conducta y de Asistencia.</p> <p>Juan Marcelo Gistas. Premio: Primero de Conducta.</p> <p>Elias Salomón Juárez. Premio: Primero de Conducta.</p> <p>Luis Miguel Angel Mendoza P. Premio: Primero de Conducta.</p> <p>Esteban Luis Nolegatti. Premio: Primero de Conducta.</p> <p>Enrique Ruben Torres. Premio: Segundo de Conducta.</p> <p>Enrique Antonio Wandschneider. Premio: Primero de Conducta.</p>
---	---

Revista escolar *Voces del Tulio*, Tucumán, 1950.

“Instituto Incorporado TULLIO GARCIA FERNANDEZ”
 AÑO 1919
 (Institución del Estado - Larrabure, Argentina del Valle - 5° año del Secundario)

MATERIAS	PERIODO LECTIVO					NOTA DE EXAMENES	PROMEDIO	CATEGORÍA	OBSERVACIONES
	1º	2º	3º	4º	5º				
LENGUA	90	85	80	75	70	80	80	80	Por este documento me inscribo en el 5º del Secundario en el mes de mayo de 1919. A su vez me inscribo de 1919 en el mes de mayo de 1919. No. 1
ARITMÉTICA	85	80	75	70	65	75	75		
ALGEBRA	80	75	70	65	60	70	70		
GEOMETRÍA	75	70	65	60	55	65	65		
FÍSICA	70	65	60	55	50	60	60		
CHEMIA	65	60	55	50	45	55	55		
HISTORIA	60	55	50	45	40	50	50		
EDUCACIÓN CÍVICA	55	50	45	40	35	45	45		
ESPAÑOL	50	45	40	35	30	40	40		
INGLÉS	45	40	35	30	25	35	35		

Boletín del 5º año del secundario.



Argentino cursando en la Escuela Superior Técnica la carrera de Ingeniería Química.



Por sus calificaciones recibió la Medalla de Oro.



Casamiento por civil. De izquierda a derecha: su madre, Carmen Conde; Argentino, su esposa, Marias Susana de San Martín; su suegro, Arturo Manuel de San Martín y su suegra, Nivia Senet.



Al salir del casamiento por civil



Argentino junto a su mujer y su hija María Susana en la casa de la calle Sanabria 640, Floresta.



Casamiento por iglesia, el 8 de diciembre de 1955.



Argentino con su hijo Arturo Cirilo, su esposa Marisú y su hija María Susana en el río Paraná, Campana, 1966.

Capítulo 2

Copamiento de la fábrica y secuestro

He comenzado, después de tantos años de idas y vueltas, de marchas y contramarchas, a escribir este libro y en él vuelco todo mi sentir y mi pesar.

El hecho de haber hablado sobre mi padre en forma pública me ha movilizado, ha abierto mis heridas, las cuales pensaba definitivamente cerradas; aunque ahora creo, sinceramente, que esas heridas jamás cicatrizarán.

A miles de argentinos, a las generaciones futuras, mis palabras, mi mensaje. La violencia no es el camino. El odio y el rencor no debieran existir, ya que ellos sólo conducen a un mundo despreciable.

Aquellos que hemos sido familiares directos de víctimas de la violencia que asoló a nuestro pueblo en la década del setenta llevaremos nuestra cruz, una *“pesada cadena de dolor”*. Nunca volveremos a ser los mismos de antes. Hay un punto de inflexión en nuestras vidas, un antes y un después. Sólo desde el respeto, desde la comprensión, desde el amor se puede mirar hacia adelante, vislumbrando un camino mejor.

El dolor es intransferible, pero hablar de él debe contribuir a entender qué nos sucedió como pueblo para vernos sumergidos en una lucha fratricida, intestina, que no sólo se produjo en la década del setenta, sino, también, entre unitarios y federales, peronistas y radicales, la derecha contra la izquierda. El saldo de estos enfrentamientos siempre fue un pueblo cada vez más pobre, sin ilusiones y con jóvenes que sólo piensan en emigrar.

Necesitamos que las nuevas generaciones comprendan claramente qué sucedió y que, después, ellos juzguen con su propia razón. Sin mentiras, sin miedos y con la mayor objetividad posible. Por eso, quiero contar cómo fue el último día que vi con vida a mi padre.

Entre el dolor y la incertidumbre

Fue el 10 de agosto de 1974. Un sábado como cualquier otro. Había jugado por la tarde al fútbol en la canchita de la fábrica en Villa María, provincia de Córdoba. Siempre lo hacíamos los sábados, porque venían muchos amigos de la ciudad. Estábamos los chicos del barrio: hijos de empleados civiles que vivían allí y también de militares. El clima de armonía que existía en aquel lugar era digno de los mayores elogios. Nada hacía pensar lo que sucedería horas más tarde. Mi padre, que había pasado unos minutos para verme jugar, estaba orgulloso de mí; el fútbol era un punto de mucha unión entre ambos. Cuando venía a verme, trataba de esforzarme mucho más. Esa tarde –recuerdo muy bien– me lucí; hice goles y él estaba contento. En un momento del partido se fue a su despacho, porque tenía trabajo pendiente. Trabajaba, a veces, los sábados por la tarde; a veces, los domingos. Sentía pasión por su labor. Estaba orgulloso de su fábrica militar. Tenía muchos proyectos para desarrollar en ella.

En él conjugaban sus dos carreras: la ingeniería química por un lado y la militar por el otro.

Nos volvimos a ver en casa, antes de la noche. Mis padres, tenían una cena en el casino de la fábrica, a la que asistiría gran parte del personal que allí vivía.

Nos sentíamos una familia querida. Se había logrado una perfecta convivencia y relación entre lo cívico-militar, que a veces es tan difícil.

Lo vi vestirse con mucha atención, mirarse en el espejo, ponerse perfume, decirle unas palabras lindas a mi madre; era bastante coqueto. Le pedí permiso para ir después de la medianoche. Me dijo que sí, que podría ir a la reunión porque iba a estar como discjockey mi entrenador de fútbol, el cabezón Alamo, así no estaba solo. Le dije que iría más tarde. Se fue contento. Recuerdo que le dije a mi madre que iba la parejita más linda de la fiesta. Él tenía ese don de hacer sentir bien a la gente que lo rodeaba.

Me dormí viendo televisión en el cuarto de mis padres. Mi hermana, unos años mayor que yo, había ido a bailar a la ciudad, que quedaba a seis kilómetros de la fábrica. De repente, algo me despertó. Sobresaltado, salté de la cama, sin siquiera vestirme. Sentí disparos, ruidos extraños, voces raras, gritos; hablaban por altoparlante. En un primer momento no me di cuenta de lo que estaba pasando. Sentí miedo. Comencé a caminar por los distintos cuartos; miré, sin hacer ruido, por la ventana del baño. Estaba

asustado. No podía ver nada: todo era oscuridad, ametralladoras, fusiles que no paraban de tronar. Todo era confusión. Una gran desazón se apoderó de mí. No encendí la luz; quería concentrarme en lo que hablaban, pero no sabía realmente qué pasaba. Sentía disparos, gritos, mucho ruido y confusión. No eran los ruidos tranquilos a los que estaba acostumbrado. También escuché que se encendían los motores de los automóviles. Fui a ver qué hora era: cerca de las dos de la mañana. No quise salir, sabía que algo malo estaba sucediendo. Pensé en mis padres, en mi hermana. Nita y Jorgito estaban en su pieza, no se movían de allí. Yo no sabía qué hacer.

En un momento determinado el altoparlante no se escuchó más, había vuelto la calma; pero, ¿qué había pasado? Seguía sin prender las luces; yo también iba de lado a lado de la casa como mis perros, pero en silencio. Trataba de pensar, de concentrarme y le pedí a Dios que nada hubiera pasado con mi familia y con los seres queridos que vivían en la fábrica. Esperé casi una hora más después del silencio: ahora sí los ruidos eran los de la noche común de la fábrica. Durante esa hora, en esa larga soledad, pasaron por mi cabeza miles de pensamientos, pero no salí de casa. - Seguí caminando sigilosamente y comencé a rezar.

Al rato llegó mi madre acompañada de varias amigas. La llevaban del brazo; lloraba y era consolada. Yo seguía sin entender, sin saber. Me dijo mi madre que se habían llevado secuestrado a mi padre. El corazón se me paralizó, se me nubló la vista y sentí deseos de llorar. No pude hacerlo, ¡qué impotente me sentí! La noche era negra y oscura como jamás la había percibido. Mi alma no encontraba consuelo ni explicación. ¡Qué indefenso me sentí a los catorce años!

Después de tantos años, reflexiono: ¿qué hubiera pasado si no me hubiese quedado dormido y hubiera presenciado cuando lo llevaban? ¿Qué hubiera pasado si ante los ruidos y gritos hubiese salido corriendo de mi casa en busca de mis padres? Siempre he creído que Dios hizo que no me moviera de mi hogar. La puerta de entrada, de madera muy gruesa, tenía varios impactos de bala; la habían perforado. Y yo, caminando por mi casa, sin saber qué hacer ni qué pasaba. Tal vez hubiera corrido la misma suerte que la de la hija del capitán Viola o que la de Paula Lambruschini. Ni ellas ni yo éramos militares; simplemente éramos hijos de militares que el único “mal” que le habían hecho a su país era haber

abrazado una carrera con tanto amor, habiendo jurado defender con su vida su bandera, su patria y su familia.

Después de casi treinta años, tomando distancia de aquel momento, reflexiono sobre la difícil convivencia de los argentinos y no puedo dejar de traer dos recuerdos, uno pasado y otro presente. Mi pensamiento vuela rápido por mi historia. Vienen a mi memoria algunos hechos que me permiten suspender, por momentos, el relato anterior, buscando también recobrar el aliento ante tantos dolorosos recuerdos, que confieso nunca, en tantos años, quise contar.

Tuve de profesor de Educación Física y entrenador de fútbol (con los años sería preparador físico de Boca Juniors) a Julio Santella. ¿Por qué cuento esto? Años más tarde, me enteré que él tenía, en ese entonces, un hermano preso por razones políticas. Nunca, en nuestra convivencia, hablamos del tema; tengo un recuerdo hermoso de mi profesor, siempre me trató con tanto cariño. Vuelvo a insistir con la convivencia. Por razones profesionales también a lo largo de mi vida he tenido como clientes a familiares de desaparecidos; nunca el rencor, nunca el odio primó en mi vida, pude relacionarme bien con ellos, ya que todos habíamos padecido el dolor de haber perdido un ser querido. Todos, los unos y los otros, fuimos víctimas de la violencia desatada en aquellos años. Es que los argentinos de hoy no hemos aprendido nada de los errores del pasado. No hemos logrado aún convivir en paz. ¿Cuántos años más han de transcurrir? ¡Cuánto odio y cuánto rencor percibo en la gente protagonista y no tan protagonista de aquella nefasta época de nuestra historia! Sin duda, éste no es el camino de la reconciliación nacional.

Aunque me resista a hablar, debo hacerlo. Nuevamente retomo el hilo de la noche del secuestro. Esta interrupción en el relato, trae consigo el intervalo necesario para que el recuerdo duela menos.

Escuché voces. Llegaba mi madre junto a unas amigas; la llevaban tomada del brazo. Vi su rostro triste: estaba pálida, preocupada. Debía contarme lo que había sucedido. No necesité que me dijera nada, sus ojos hablaban más que sus labios. Era de madrugada. Yo presentía que la oscuridad de esa noche se cerniría sobre nuestras vidas. Nadie pudo conciliar el sueño.

Cuando me dijeron que se habían llevado a mi padre, un sentimiento de impotencia pasó por todo mi ser. Y también la pregunta de por qué a él, un hombre tan noble, tan puro.

Me contaron las amigas de mi madre que desde un comienzo mostró su racionalidad y su entereza. Se presentó como el oficial

más antiguo que había en la reunión; quería evitar rápidamente más derramamiento de sangre. Desde un primer momento, mostró su altura moral, que, como hijo, a esa edad yo no percibía. Hoy, como padre, me gustaría reflejarme en él. Ojalá mis hijos puedan sentir por mí el orgullo que yo siento por mi padre, que supo mantener la calma en medio de la locura, cuando guerrilleros del ERP, jóvenes y no tan jóvenes, atacaron en la oscuridad.

Copamiento de la fábrica

La Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María, Córdoba, era una de las catorce que integraban “Fabricaciones Militares” en todo el país. Hoy, la mayoría de ellas, privatizadas, ya no dependen del Ministerio de Defensa. Esta unidad trabajaba, desde su creación, en el año 1937, en la producción de elementos químicos para la actividad privada, particularmente pólvora y dinamita para uso minero, nitrocelulosas para pinturas, esmaltes, barnices y películas radiográficas y nitroglicerinas para productos farmacéuticos. Fabricaba también la pólvora para la munición del armamento liviano (pistolas, fusiles, etc.) y para la artillería, lo mismo que las cargas explosivas para los proyectiles que se terminaban allí. En 1974, empleaba a más de 700 civiles y contaba con una subunidad militar integrada por 70 soldados, que cumplían con el servicio militar, en esa época obligatorio, y 15 oficiales del Ejército. Algunos de ellos se dedicaban sólo a la parte militar; otros, como el caso de mi padre, dividían sus tareas entre la fábrica y la subunidad militar.

Relataré según las crónicas de los diarios de esos días cómo sucedió el copamiento de la fábrica.

El mismo sábado 10 de agosto de 1974, aparece una pequeña y tímida noticia que sería indudablemente, la punta del iceberg que se desató horas después. En ella se decía que habían detenido a una extremista en la ciudad de Córdoba, una farmacéutica llamada María Cristina de Irurzún, en cuyo domicilio se encontraron elementos destinados a la fabricación de explosivos, panfletos de la organización extremista, libros y folletos subversivos. También se mencionaba que se buscaba a su marido y a otro matrimonio que estaba relacionado con ellos. La noticia decía que en la casa había dos niños de muy corta edad, hijos de los esposos, que fueron internados en la Casa Cuna.

El 11 de agosto por la mañana, una noticia pequeña, de pocos renglones, como las piedras que anteceden a un alud, anunciaba *“investigan un raro hecho en Córdoba”*. En el sector del Parque Sarmiento de la capital cordobesa se había encontrado un automóvil con los cristales destrozados y manchas de sangre en su interior, cápsulas servidas dentro del vehículo y un juego de chapas patentes en el baúl. La policía estaba investigando el hecho.

El 12 de agosto de 1974, los titulares de todos los diarios del país hablaban de dos ataques extremistas contra unidades del Ejército: la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María, Córdoba, y el Regimiento de Infantería Aerotransportada N° 17, en Catamarca.

Aproximadamente a la una de la madrugada del día domingo 11 de agosto, un numeroso grupo de guerrilleros armados del ERP había atacado la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos. Dicho grupo subversivo estaba constituido por setenta personas, entre hombres y mujeres, fuertemente armados, vistiendo uniformes militares. Llevaban en su cuello un pañuelo colorado, único detalle que los distinguía de los soldados del Ejército Nacional. El grupo subversivo marxista contó con la complicidad de un soldado entregador, Mario Eugenio Antonio Pettigiani, que prestaba servicios en la citada fábrica. En la acción se apoderaron de armamentos, municiones y uniformes militares, tomando como rehenes a mi padre, el mayor Argentino del Valle Larrabure, y al capitán Roberto García. Intentaron hacer lo mismo con el director de la fábrica, el teniente coronel Osvaldo Jorge Guardone, quien repelió el ataque desde su casa, con un intercambio de más de cincuenta disparos de armas largas, lo que motivó la fuga del grupo atacante. Al huir llevaron consigo el cuerpo sin vida de un guerrillero, varios heridos, a mi padre y al capitán García, quien fue posteriormente abandonado y encontrado gravemente herido dentro de una ambulancia, en la ciudad capital de Córdoba.

En las acciones perdió la vida el suboficial Cuello, de la policía de Córdoba, que tenía 32 años, era casado y padre de un hijo; le habían disparado con municiones de escopeta. Resultaron heridos los agentes Pedro Aguilera, Juan Carlos Gutiérrez y Juan Bruno, el oficial de la policía Miguel Ángel Liendo, el suboficial mayor del Ejército Ramón Albornoz, el oficial policial Miguel Ángel Moral y el soldado conscripto Juan Carlos Fernández, con heridas graves en la cabeza y en el tórax. Todos ellos fueron heridos durante los enfrentamientos registrados en el copamiento de la Fábrica Militar y en un motel cercano, donde los guerrilleros constituyeron su cuartel general de operaciones. El resultado en la fábrica arrojaba cuatro soldados heridos.

En los operativos de búsqueda de los extremistas se logró interceptar a un automóvil Fiat en el que viajaban dos de ellos. Tras una breve persecución, el vehículo volcó a la altura de Alta Gracia, al dirigirse al Valle de Calamuchita. Iba a muy alta velocidad. Con el fuerte impacto, falleció el médico cordobés Jose Luis Buscaroli, quien según se afirma estaba vinculado a la farmacéutica María Bolatti de Irurzún, detenida el viernes 9 de agosto en su domicilio. Este guerrillero muerto era una figura importante dentro de la organización y viajaba junto a otro hombre, quien había llegado desde Tucumán para participar en el hecho. Éste, ante su detención, manifestó ser integrante del grupo extremista y haber recibido la suma de \$ 250.000 por su participación. En su poder se encontraron armas y la cantidad de dinero mencionada. Si bien la información oficial consigna que el detenido en Alta Gracia es de apellido Fernández, de acuerdo con la documentación secuestrada en su poder, se trataría del tucumano Manuel Alberto González, alias “el pelado” o “Joaquín”, con domicilio en el ex ingenio “San José” y que, en abril de 1971, ya había sido detenido en las inmediaciones del ex ingenio “Santa Lucía”, junto con el extremista Simón Gargiulo.

Buscaroli estaba siendo intensamente buscado por la policía, pues se sabía que había residido en una finca de la seccional X de la capital cordobesa, donde fuera detenida la mencionada farmacéutica Bolatti de Irurzún. Entonces se había impartido la orden de detención del marido de esta profesional y de la esposa de Buscaroli, Mirta del Carmen Gallegos, quienes estaban prófugos. En los diarios se menciona el hecho de que el coche en el que viajaba el médico Buscaroli había sido robado en Villa María. Los diarios también asocian a este médico con el copamiento de la unidad militar de Azul, ocurrida en enero de ese mismo año, donde el teniente coronel Roberto Ibarzábal había sido secuestrado y continuaba en dicha situación.

Allí también fueron asesinados el coronel Gay, jefe del Regimiento de Tanques 10, por la espalda cuando salía de su casa, y su esposa. La señora del coronel fue tomada de rehén por un grupo de terroristas que se había refugiado en la herrería del cuartel y al no aceptárseles el cambio de la vida de la señora por su escape, la mataron. Cabe agregar que todo esto fue en presencia de su hija, quien nunca pudo sobreponerse al dolor y años después se suicidó.

El operativo había comenzado en la tarde del sábado 10 de agosto, cuando los extremistas llegaron al motel llamado “Pasatiempo”,

situado a un kilómetro de la Fábrica Militar. Diversas parejas fueron instalándose en las habitaciones. Evidentemente, eran guerrilleros que comenzaban a desplegar su plan de acción. Cerca de la medianoche coparon el lugar y se vieron reforzados con otros contingentes, montando allí una central de operaciones e instalando un equipo de radio mediante el cual dirigían el operativo. Una vez tomado el motel por los extremistas jóvenes, llegaron más tarde tres subversivos de mayor edad, sus jefes, que comenzaron a impartir órdenes a través de los equipos transmisores.

Según testigos del copamiento del motel, los pasajeros que se encontraban en el mismo a esa hora fueron obligados a concentrarse en una de las habitaciones, mientras los guerrilleros les entregaban ejemplares de su publicación clandestina para que los leyeran durante el tiempo que durara el copamiento del motel.

Minutos antes de la una partieron numerosos extremistas hacia la fábrica, sumándose a otros que permanecían afuera, mientras que desde el motel actuaba el “estado mayor” del ejército guerrillero.

Se calcula que, aproximadamente, 60 guerrilleros ingresaron a la fábrica, 15 guerrilleros tomaron el motel “El pasatiempo” y 15 habrían actuado como apoyo táctico en el exterior de la fábrica.

Según el relato de un taxista de apellido Guzmán que a las 23:00 horas llevó a una pareja al motel y fue apresado por los guerrilleros, el trato fue correcto. Se les explicó que realizaban un “operativo revolucionario” y después les sirvieron gaseosas y sandwiches. Los guerrilleros empuñaban armas automáticas y llevaban cinturones con proyectiles. Entre ellos se llamaban con nombres como “Carlos”, “Jorge” o se decían “hermano”.

En un momento se oyeron dos balazos, que fueron efectuados contra una pareja que llegó al motel en un automóvil y se alejó al notar algo sospechoso en el lugar. “*Los balazos no les hicieron perder la calma*”, relató Guzmán. Uno de ellos, que estaba afuera, entró e informó al que parecía su jefe: “*Se me disparó una pareja y puede ir a avisar a la policía*”. El jefe del grupo le respondió: “*Deja que venga la policía, los vamos a recibir bien*”. Mientras tanto, los guerrilleros se comunicaban con el exterior utilizando radiotransmisores.

Al mismo tiempo, en la fábrica militar, los guerrilleros, con la complicidad del ya citado conscripto Mario Pettiggiani, se dirigieron, primero, hacia un grupo de viviendas, en cuyas cercanías estaba el depósito de armas y municiones. Aprovecharon que la mayoría del personal de la fábrica y sus familiares estaban reunidos ese sábado en el casino de oficiales, ya que se despedía y se daba la bienvenida a profesionales que se incorporarían.

Tras apoderarse de una cantidad importante de armas, los extremistas se dirigieron al casino con la evidente intención de reducir a la oficialidad allí presente. El intento fue resistido por el personal de guardia en el edificio central, originándose un tiroteo. La intensidad del fuego de los efectivos militares obligó a los atacantes a replegarse.

Ya en plena retirada, el hecho de que los guerrilleros vestían uniformes militares confundió a un grupo de soldados conscriptos, permitiendo que los extremistas pudieran secuestrar a mi padre y al capitán García.

Fracasaron, en cambio, en el intento de llevarse al director, el teniente coronel Osvaldo Jorge Guardone, porque el mismo se hallaba en su casa afectado de gripe y, por tal motivo, no había asistido a la reunión social. Sin embargo, Tita, su mujer, había concurrido a la fiesta. Siendo medianoche, mis padres la acompañaron caminando hasta su casa que quedaba enfrente del casino, al lado de la mía.

Cuando los extremistas intentaron llegar hasta su casa, el militar, armado con un fusil automático, disparó contra sus atacantes. Otro grupo de guerrilleros se dirigió a la parte posterior de la casa para sorprenderlo, pero su señora, armada con una pistola 11.25 y la empleada, impidieron valerosamente la entrada de los agresores. Finalmente, los guerrilleros decidieron retirarse, llevándose un muerto y algunos heridos.

Los militares que estaban en la reunión del casino no se encontraban armados en el momento de ser secuestrados.

El secuestro de mi padre

Quiero contarles cómo fue el secuestro de mi padre tomando las palabras de mi madre, que vivió ese momento. Ella falleció hace ya cuatro años, pero su testimonio sobre ese dramático suceso quedó escrito.

“La fiesta, en efecto, fue muy linda. Fue a eso de la 1 de la madrugada cuando entraron. ¿Usted cree en las ironías? ¿Sí? Pues, ¿sabe cuál era la música que estaban pasando en ese momento? La música de la película “El golpe”... Entraron por dos puertas, a cara descubierta. La que dirigía la operación era una mujer, enérgica, decidida. “La fábrica está totalmente copada –nos dijeron–; si se quedan quietos no les va a pasar nada. Pero si se mueven va a ocurrir lo de

Azul...”. Preguntaron por el teniente coronel Guardone, director de la fábrica; por el mayor Larrabure y por el capitán García, otro ingeniero químico. Al resto nos hicieron tirar al suelo, boca abajo. El soldado que estaba al lado mío cuerpo a tierra hacía sonar sus botas contra el suelo. Estaba temblando. Antes de salir, mi marido nos dijo, con increíble presencia de ánimo, “No se muevan. Obedezcan. No se asusten y hagan todo lo que les dicen...”. Fue la última vez que lo vi. Fue la última vez que lo oí... Después empezó el calvario... Nos tuvieron una hora cuerpo a tierra y otra hora nos hicieron sentar. Nos pidieron las llaves de todos los autos...; yo pensaba en mis hijos. En Arturo Cirilo, que estaba en casa con Nita. Pero, sobre todo, en María Susana, que a esa hora justamente estaría por llegar del centro de Villa María con sus amigos. Ella había ido a bailar a una confitería del centro, que estaba a 6 kilómetros de la fábrica. Y, exactamente, a las 3 de la mañana llegó. Menos mal que ya en la puerta le explicaron lo que había pasado. Le vino una crisis nerviosa. Salió corriendo y gritando: “Papito querido..., papito querido...”.

Lo que sucedió después es muy difícil de precisar. Los esposaron, los subieron en un auto y, en un descuido de los guerrilleros, el capitán García intentó escapar. Le dispararon por la espalda, dejándolo muy mal herido. Después lo subieron al vehículo y parieron con ambos.

Los atacantes habían ingresado por una guardia lateral de la fábrica que daba a las orillas del río Tercero y, para escapar, utilizaron siete automóviles de invitados a la fiesta. La acción del ataque se vio favorecida porque dos soldados conscriptos de la unidad eran miembros de la organización revolucionaria ilegal ERP. Uno de ellos, de apellido Tagassich, era pariente de uno de los guerrilleros, que ya había intervenido en otros operativos de importancia. Otro soldado, el ya mencionado conscripto Mario Pettiggiani, también integrante de la unidad, participó de la entrega de la fábrica. Su nombre fue dado a conocer en la revista *El combatiente*, del 14 de agosto de 1974, por su “buena actuación” en el operativo de copamiento.

El soldado Pettiggiani, oriundo de la ciudad cordobesa de Oliva, cumplía el servicio militar en dicho establecimiento del Ejército. Hasta ese momento, según relataban sus compañeros de conscripción, había sido un soldado “afable y de buen carácter”. Sin embargo, durante el copamiento de la unidad militar, se transformó en un ser enérgico y agresivo, para sorpresa de sus todos los que lo conocían. Su esposa también pertenecía a la organización

ilegal. Era estudiante de arquitectura y fue una pieza clave en el operativo guerrillero.

Alrededor de la una de la madrugada, Pettiggiani cortó el alambrado, para permitir el ingreso del grupo comando terrorista. Mientas realizaba esta tarea fue visto por un centinela compañero suyo, ante quien disimuló acercándose amigablemente y pidiéndole que le convidara con un cigarrillo. Cuando el centinela intentó sacar el paquete, Pettiggiani lo redujo en el puesto principal de guardia. Reducido éste, se dirigió hacia otro puesto de guardia, donde estaba apostado el soldado Jorge Fernández. Al intentar someterlo, éste se resistió y Pettiggiani, con total frialdad hacia su compañero, disparó sobre él, hiriéndolo gravemente en la cabeza y en el tórax. Fernández fue, posteriormente, internado en el Hospital Militar de Córdoba, con pronóstico reservado en terapia intensiva. Según informe médico, al ingresar al hospital presentaba dos balazos en la cabeza, con pérdida de masa encefálica y un balazo en hemitórax. Tiempo después, Fernández pudo recobrar el conocimiento, pero quedó afectado de hemiplejía.

Pettiggiani dejó, entre sus pertenencias militares, una carta en la que hacía pública su identificación con el grupo ilegal, explicando a sus compañeros los motivos que lo habían impulsado a actuar de esa forma.

Mientras tanto, la policía llegaba al motel y los terroristas ordenaban a los rehenes apagar todas las luces y arrojar al suelo. Un grupo de policías golpeó a puntapiés una de las puertas de acceso al motel y otros intimaron a “salir con las manos en alto”. Esto no mereció respuesta por parte de los guerrilleros, que optaron por comunicarse con quienes ya estaban en la Fábrica Militar. Al rato, llegaron en un camión los extremistas que habían copado la fábrica, tomándolos por sorpresa y dominándolos después de un tiroteo. Es aquí cuando muere el cabo Marcelino Cuello y los otros policías mencionados. Uno de los policías relató que “en seguida nos dominaron y nos tomaron prisioneros, aplicándonos culatazos y puntapiés, luego de lo cual nos encerraron en una habitación del motel, colocándonos boca abajo y con las manos sobre la cabeza”. Cerca de las dos de la mañana entró al motel quien parecía ser el jefe máximo y dijo a todos: “Cierren los ojos, no miren. El operativo ha terminado, después de esperar media hora podrán salir del motel”.

En ese horario los guerrilleros se daban a la fuga con los vehículos robados en la fábrica. Cargaron en ellos a los extremistas que estaban en el motel y huyeron. Finalmente se dispersaron en diferentes direcciones, mientras en un camión llevaban el armamento

robado. Se estima que robaron 120 fusiles FAL, dos ametralladoras Madsen, varias pistolas ametralladoras y explosivos diversos.

Según testigos, todo el operativo extremista habría durado aproximadamente unas cinco horas desde su inicio. En los lugares que fueron tomados por los guerrilleros quedaron pintadas leyendas de la organización ilegal ERP.

La planta militar fue visitada, a las cinco de la mañana, por el comandante del III Cuerpo de Ejército, general Ernesto Federico Della Croce, quien se interiorizó del hecho.

A primeras horas de la mañana, en la ciudad de Córdoba, en la avenida Colón al 2500, fue encontrado en una ambulancia el capitán Roberto García, herido de gravedad. Fue internado de inmediato en el Hospital Aeronáutico de dicha ciudad y operado de urgencia, ya que presentaba diez impactos de bala en el abdomen y otras lesiones (fracturas y contusiones en ambas piernas).

De mi padre, a pesar del despliegue de las fuerzas policiales y militares en diversos operativos de búsqueda, nada se sabía. Como alguien dijo, *“comenzaría esa madrugada del 11 de agosto de 1974 el peor de los cautiverios cometido a un militar argentino”*.

Quiénes lo secuestraron

El ERP había surgido a partir del V Congreso del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) llevado a cabo en junio de 1970, con el objeto de ser el brazo militar de la guerra revolucionaria. Sus fundadores fueron Mario Santucho, Ana Villarreal, Luis Pujals, Enrique Gorriarán Merlo, Benito Urteaga, Carlos Molina, Joe Baxter (quien venía de una experiencia política previa en el Movimiento Nacionalista Tacuara), Domingo Menna, Luis Mattini, etc. El bautismo de fuego había sido en septiembre de 1970, con el asalto a la Comisaría N° 24 de Rosario. Fiel a su visión latinoamericanista, el ERP conformaría la Junta de Coordinación Revolucionaria, con el MIR chileno y el ELN boliviano a fin de difundir internacionalmente la lucha.

Las repercusiones

Luego del asalto a la fábrica, efectivos policiales y del ejército mantuvieron montado un poderoso dispositivo destinado a detectar y a detener a los extremistas dados a la fuga. Esa noche, habi-

an robado varios vehículos del personal que había asistido a la fiesta, para utilizar en su huida y no despertar sospechas. Durante la mañana del 12 de agosto, se encontró abandonada gran parte de dichos vehículos. En ellos había grandes manchas de sangre, por lo que se estima que hubo varios guerrilleros heridos. La huida de los mismos fue perfectamente planificada buscando la mayor dispersión posible. Un Ford Falcon se encontró en la Playosa y un Citroën en Córdoba, otro Ford Falcon y un Fiat 128 en las proximidades de Villa María. En Córdoba, se hallaron otro Ford y la ambulancia donde apareció el capitán García. También había vehículos en Villa Nueva, Hernando y Las Perdices. Varios autos se encontraron también en Laboulaye.

Por declaraciones de los testigos, se habían logrado un identikit de los participantes del copamiento de la fábrica. En base a eso, pudo establecerse que los integrantes del grupo subversivo eran oriundos del norte de las provincias de Córdoba y de Buenos Aires, como así también de localidades de Tucumán.

Mientras tanto, en Buenos Aires las noticias del asalto y copamiento de la fábrica y de la unidad militar de Catamarca conmocionaron las esferas político-militares. A las cinco de la mañana de ese día, se reunieron en el despacho del tercer piso del Comando General, edificio “Libertador”, el comandante general del Ejército teniente general Leandro E. Anaya; el jefe del Estado Mayor, general de brigada Jorge Rafael Videla; y el secretario del Comando, general de brigada Roberto Eduardo Viola, para analizar la situación y el alcance de estos sucesos y para decidir qué actitud debía adoptarse en caso de persistir la acción subversiva. Hubo reuniones con altos jefes militares, tanto en este edificio como en el Ministerio de Defensa y en el Estado Mayor Conjunto. Allí estuvieron reunidos el general de división Luis Alberto Betti, jefe del Estado Mayor Conjunto; el general de división Emiliano Antonio Flouret, el director general de Fabricaciones Militares, organismo del que depende directamente la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María, y los jefes de Inteligencia del Comando y del Estado Mayor Conjunto, generales de brigada Carlos Alberto Dalla Tea y Eduardo Pedro Episcopo. A las diez de la mañana, llegó al edificio de Azopardo el ministro de Defensa, doctor Ángel Robledo, que se trasladó directamente al despacho del teniente general Anaya, con quien estuvo reunido hasta cerca de las 12:30, hora en que el Ministro se retiró.

Hasta ese momento, el Ejército había mantenido una actitud expectante y las investigaciones las llevaba a cabo la Policía

Provincial, Federal y Gendarmería, pero como la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos dependía directamente del Ministerio de Defensa de la Nación y no del Comando local (Córdoba), además de los efectivos antes mencionados, intervino también el Ejército. Hasta ese momento, el Ejército no participaba en las operaciones de investigación, ni en la captura de los guerrilleros.

A las 14:30 hs, el Ministerio de Defensa emitió un comunicado evaluando la situación nacional en el área de la defensa.

Grupos militares partieron desde la base militar de El Palomar rumbo a todas las provincias del norte del país, hasta la frontera con Bolivia y hacia Mendoza, Santa Fe y Rawson, en un gigantesco operativo contraterrorista.

La presidenta Isabel Martínez de Perón habría expresado inquietud por la inseguridad de los sistemas de prevención en las guarniciones militares.

Mientras tanto, en la ciudad de Villa María, proseguían los operativos de control en las rutas de acceso. Especialistas en huellas dactilares de la Policía Federal llegaban a la fábrica. Arribaban, también, al lugar el Director de Fabricaciones Militares, general Rivera.

Hubo quince detenidos apresados durante procedimientos de la policía provincial, federal y de gendarmería. En una finca de Villa El Libertador, de la ciudad de Córdoba, fueron detenidos tres militantes de la Juventud Peronista: Antonio Lozada, Oscar Reviglio y María Mercedes Carrizo de Reviglio. El primero, de profesión médico, trabajaba con el médico extremista José Luis Buscaroli en el dispensario del sector. Mientras tanto agrupaciones políticas y las 62 Organizaciones de Córdoba daban a conocer en los diarios una declaración con motivo de los últimos sucesos de Catamarca y Córdoba, en el cual rechazaban la acción de la guerrilla marxista.

Efectivos de infantería de la Policía Federal llegaban a la capital tucumana para alojarse en dependencias del Regimiento de Infantería N° 19. Rápidamente, en distintos operativos se logró detener alrededor de 50 extremistas. Muchos de ellos con antecedentes de actuación guerrillera, ya habían sido procesados en los años 1971 y 1972 y habían recuperado su libertad por la amnistía que decretó Cámpora el 25 de mayo 1973, cuando asumió la Presidencia de la Nación. Además, el hecho de que se tratara de personas provenientes de distintas provincias del país (Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero, entre otras) mostraba la real magnitud del operativo guerrillero frustrado de Catamarca, sustentado, también, por la gran cantidad de

armas secuestradas, entre las que se encontraban fusiles automáticos, escopetas Itaka, pistolas ametralladoras, una ametralladora antitanque, pistolas, revólveres y granadas de mano; como así también, numerosos uniformes militares y gran cantidad de planos con relevamiento geográfico de puntos estratégicos de ésa y de otras provincias.

De mi padre, lo único que se sabía eran las pocas palabras que pudo balbucear el capitán García cuando fue encontrado en la ambulancia: *“Larrabure fue traído conmigo a Córdoba”*.

Se seguía buscando intensamente a mi padre. Los allanamientos se realizaron especialmente en las localidades del Departamento de San Martín, en la provincia de Córdoba, logrando detener alrededor de quince personas que fueron interrogadas por los servicios de seguridad. La búsqueda se hacía difícil, ya que las células de terroristas detenidos eran de pocos integrantes sin vinculación entre sí, y por lo tanto, desconocían los planes y la identidad de los otros adherentes a su movimiento y demás detalles de importancia táctica.

La noche del lunes, numerosas comisiones de la policía federal y provincial, apoyadas por efectivos de los cuerpos de seguridad del Ejército, realizaron por lo menos cien allanamientos en la capital cordobesa y en el interior de la provincia, con el propósito de ubicar a mi padre y a los extremistas que habían participado en el copamiento. Se detuvo a no menos de cincuenta personas, pero no hubo resultados positivos. Muchos de los allanamientos fueron realizados en La Calera, Villa Allende y Argüello. También, en la misma capital cordobesa y en la ciudad de Río Cuarto, pero en ninguno de ellos se detuvo a nadie. Un diario local recibió una comunicación del autodenominado Ejército Revolucionario del Pueblo anunciando que el copamiento de Villa María lo cumplió la compañía “Decididos de Córdoba”, que sería la misma que copó el Batallón 141 de Comunicaciones, ubicado en las proximidades del Parque Sarmiento, en dicha ciudad.

Mientras tanto, a nivel político-nacional, el 15 de agosto de 1974 los titulares de los principales diarios del país anunciaban la renuncia de los ministros de Defensa (Ángel Robledo), Educación (Jorge Taiana) e Interior (Llambi). Esto marcaba el caos institucional que se vivía en el país.

La planificación del copamiento de la Fábrica Militar de Villa María fue realizada en la ciudad de La Banda, en Santiago del Estero, en el domicilio del extremista Alberto Irurzún, en la calle Soler 240. Luego del copamiento, este guerrillero se encontraba

prófugo. La semana anterior al copamiento, se realizó una reunión de conocidos extremistas en dicho domicilio, entre los cuales se había detectado al jefe de la organización ilegal ERP, Mario Roberto Santucho, oriundo de Santiago del Estero.

El 13 de agosto el comandante general del Ejército, Leandro Enrique Anaya, arribaba al mediodía a Córdoba, procedente de Catamarca, adonde, esa misma mañana, había viajado desde Capital Federal. El alto jefe militar tenía previsto trasladarse a Bahía Blanca, pero debido a los atentados extremistas en Catamarca y Villa María, resolvió modificar su itinerario y dirigirse a Catamarca, teatro del mayor combate librado, hasta ese momento, contra la guerrilla, cuyo saldo resultó ser de 19 extremistas abatidos y un número importante de detenidos. A las 13:15 horas arriba a la ciudad de Córdoba acompañado de los Comandantes del III Cuerpo de Ejército, general Ernesto Federico Della Croce y de la IV Brigada de Infantería Aerotransportada, general José Antonio Vaquero.

Al día siguiente, el 14 de agosto, es detenido en la ciudad de Córdoba, un individuo llamado Carreras, que confesó haber recibido 2.500.000 pesos moneda nacional por su participación en el hecho. También fue detenido en Alta Gracia un oficial de la policía y su esposa, quien se habría interesado por la suerte del doctor Buscaroli y del detenido tucumano Manuel Alberto González, lo que despertó las sospechas de sus superiores. El domicilio del oficial fue allanado y se encontró allí documentación de archivos de la jefatura.

El accionar de la guerrilla

La guerrilla se había infiltrado, también, en las unidades militares a través de los soldados conscriptos. En el Batallón 141 de Comunicaciones de Córdoba, el soldado Giménez había actuado entregando la unidad, de igual manera que en Villa María lo hizo el soldado Pettigiani. Otro caso fue el del soldado dragoneante Hernán Invernizzi, hijo de Eva Giberti, cuando el 6 de septiembre de 1973 la unidad "José Luis Castrogiovanni" del ERP copó las instalaciones del Comando de Sanidad Militar del barrio porteño de Parque Patricios, donde asesinaron al teniente coronel Duarte Ardoy. Allí fueron detenidos 13 terroristas condenados, posteriormente, por la justicia federal a penas entre 16 y 20 años de cárcel. La revista *Estrella Roja* del ERP, N° 25 del mes de septiembre de

1973, pág. 13, hace un breve relato de los hechos y, en la revista N° 39, de fecha lunes 26 de agosto de 1974, pág. 7, se menciona "en efecto, el Comando de Sanidad, pudo ser copado, gracias a la colaboración de nuestro compañero Invernizzi" y se conmemora el primer aniversario del asalto.

En esas circunstancias, el teniente coronel Duarte Ardoy, 2do. jefe del Regimiento de Patricios, que encabezaba una de las fracciones organizadas para llevar a cabo la recuperación de las instalaciones, fue abatido por un francotirador, al transponer el portón sobre la avenida Caseros. Casi simultáneamente, el ataque que dirigía el jefe de la unidad sobre el frente del comando, recibía la rendición de los terroristas, cerca de las 07:00 horas.

Los diarios hicieron una amplia cobertura del hecho, pudiéndose señalar uno de los titulares del diario *La Prensa* del 7 de septiembre de ese año: "Son conocidos varios de los terroristas apresados... por haber participado en hechos que, en su momento y como el de ayer, conmovieron a la opinión pública".

Se trata de Miguel López, Ramón Gómez, Martín Marcó y Carlos Ponce de León, liberados el 25 de mayo de 1973. Ponce de León había sido condenado por el secuestro y asesinato del doctor Oberdan Sallustro. Alejandro Francisco Beltrán, quien huyó a Chile y luego a Cuba durante la recordada evasión de la cárcel de Rawson; Rubén Oscar Juárez, Rodolfo Rodríguez, fugado cuando iba a declarar en el Palacio de Tribunales; Gabriel Di Benedetti, hermano del conocido terrorista Osvaldo Sigfrido Di Benedetti; Oscar Mathews; Arturo Vivanco; Ricardo Anguita y el soldado dragoneante Hernán Invernizzi.

En recuadro aparte este diario destaca que el teniente coronel Duarte Ardoy: "...murió al frente de sus soldados. Al mando de una sección de tropas de su unidad... se adelantó hasta uno de los portones... Iba acompañado de un suboficial a quien apartó en el momento de intentar abrir un candado, haciéndolo él. En esas circunstancias recibió un balazo en la zona hepática y conteniendo el dolor, había expresado "cuídense, cuídense", mientras caía herido de muerte".

Este copamiento tiene especial relevancia en la historia y en el desenlace final del secuestro de mi padre. Por su vida se pedía a cambio la liberación de cinco de los extremistas arriba mencionados: Ramón Gomez, Carlos Ponce de León, Rubén Oscar Juárez, Gabriel Di Benedetti y Hernán Invernizzi.

En el libro *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*, de María Sáenz Quesada, editorial Planeta, pág. 177 se

expresa: *“La guerrilla marxista se proponía establecer una zona liberada para operar, abastecerse, recibir refuerzos y conectarse con los países vecinos. La conducción del PRT-ERP estaba convencida de que la mejor estrategia era provocar al Ejército. Pero esta apreciación no era compartida por el MIR chileno. Éstos sabían por experiencia propia que el golpe militar no favorece el desarrollo de la guerra revolucionaria y les habían recomendado no enfrentarse directamente con el gobierno popular. Lo mismo les había sucedido a los Montoneros que visitaron Cuba en junio de 1974: agentes del gobierno de Fidel Castro opinaron que no debían conspirar contra el régimen democrático... Creían asimismo que en el gobierno peronista había sectores muy útiles, como el ministro Gelbard que había abierto la economía argentina al comercio con Cuba. Ni unos ni otros atendieron razones, a pesar de que todos conocían lo que estaba sucediendo en Chile bajo la dictadura de Pinochet...”*

Sin embargo, en la Argentina los extremistas marxistas decidieron desoír los consejos de los marxistas de Chile y Cuba y continuaron hostigando a un gobierno constitucional, democráticamente elegido por el pueblo, con un 62% de los votos.

El 15 de agosto, aparecen varios artículos en los principales diarios del país que anuncian un importante despliegue antiextremista en la zona boscosa del monte tucumano. Allí se buscaba el centro de la guerrilla.

“Prosiguen en distintos lugares del país los operativos que llevan a efecto los organismos de seguridad y de las Fuerzas Armadas para localizar elementos subversivos y, sobre todo, a aquellos que han actuado en relación con el copamiento de la fábrica militar de Villa María, Córdoba y los que, presumiblemente, poseen su centro de operaciones en la zona montañosa de la provincia de Tucumán, adonde habrían regresado luego de huir de Catamarca.

“En Tucumán, la localidad de Famaillá, a 35 kilómetros al sur de esta capital, en cuyas proximidades está ubicado el ingenio La Fronterita y muy cercana a las primeras estribaciones de la cadena montañosa del Aconquija, se convirtió desde anteaayer en un centro de febril actividad militar, ya que allí constituyose la plana mayor de los efectivos de las fuerzas combinadas de seguridad, a cuyo frente se encuentra el comandante de la V Brigada de Infantería, general Luciano Benjamín Menéndez.

“Como informamos en nuestra edición anterior, la tarea de los efectivos militares y de las policías Federal y de Tucumán está orientada a la detección de un campamento o centro de operaciones extremistas, ubicado en la zona montañosa.

“Las fuerzas efectuarán –se dijo– un rastillaje de la zona, avanzando en forma de pinza. Es decir, desde la Ruta 38 hacia el oeste –al sector montañoso– y desde los altos cerros, algunos de más de 3000 metros de altura sobre el nivel del mar, hacia el llano, al mencionado camino.

“Por otra parte, efectivos militares controlan la ruta provincial 307 que se dirige a Tañi del Valle, y todas las rutas que conducen al cerro, inclusive las de las cercanías de esta ciudad, como el camino a Villa Nougues.

“El general Menéndez constituyó su comando en la comisaría de Famaillá. Ayer realizó una prolija recorrida aérea en un helicóptero con el cual llegó hasta Tañi del Valle.

“Oficiales de inteligencia interrogaron minuciosamente a dos detenidos, que invocando ser misioneros religiosos estaban en la zona hace algún tiempo. Según versiones extraoficiales, a los apresados se les secuestró material considerado como subversivo.

“Los efectivos militares y policiales avanzarían con el fin de localizar un campamento donde se habrían refugiado los prófugos de la acción de Catamarca. El campamento estaría ubicado en un paraje conocido como La Rinconada. Esta hipótesis estaría basada sobre declaraciones de lugareños y en la creencia de que la central de operaciones que tuvo a su cargo la preparación del operativo de Catamarca, que fue iniciado desde Tucumán, tendría su sede en ese lugar, que es, por cierto, de muy difícil acceso, ya que la zona boscosa es verdaderamente impenetrable.”

También se menciona en el diario que habría llegado a Tucumán el jefe de la Policía Federal, comisario Villar, para unirse al rastillaje en Famaillá, como así también un fuerte contingente de efectivos de la Policía Federal.

Además se menciona que:

“Desde las 22 horas, de la misma Villa de Famaillá, comenzó a apreciarse en la zona montañosa cercana a la villa, un incendio de pajonales en la cumbre de los cerros. Se desconoce si el incendio habría sido provocado, ya que tenía forma circular, con el fin de tratar de hacer salir de ese escarpado lugar a elementos extremistas que podrían estar refugiados allí”.

Sin novedades

“Córdoba. A pesar de la intensa búsqueda realizada por numerosos efectivos policiales, no solamente en esta capital, sino también en

diversos lugares de la provincia nada se ha podido saber del paradero del mayor Argentino del Valle Larrabure, que, como informamos en su oportunidad, fue llevado como rehén por los extremistas que coparon la fábrica militar ubicada en Villa María, en la noche del sábado último...”

Un lugareño, entrevistado por el periodista del diario *La Nación*, comenta:

“Vea, la zona boscosa de Famaillá, en las laderas del cerro, tiene tanta vegetación que a dos metros de los senderos podrían estar escondidas cien personas y la patrulla que transite por allí no las advertiría”.

Continúa el diario diciendo:

“Con estas palabras definió un lugareño las características de un sector donde las fuerzas de seguridad realizan desde hace dos días un operativo de rastillaje, con el fin de ubicar una central de operaciones extremista. Aquí presuntamente se habrían refugiado los participantes de los sucesos de San Fernando del Valle de Catamarca.

“El área boscosa, solamente en Famaillá, tiene una extensión de 40.000 hectáreas y se conecta con zonas similares de los departamentos de Monteros, Tafí, Chicligasta, Río Chico y Graneros hasta el límite con Catamarca al sur, y hasta las proximidades de Salta, al norte. Tiene además en el llano, la ruta nacional 38, que une esta ciudad con Catamarca, e innumerables caminos vecinales.

”Presencias sospechosas

“En Famaillá, según declaraciones de vecinos, desde hace un año se advierte la presencia de sujetos desconocidos, que adquirirían alimentos en los almacenes de la villa y luego, en automóviles de alquiler, se dirigían con sus provisiones hasta las inmediaciones de Sauce Huascho, a 11 kilómetros, límite hasta donde los rodados pueden avanzar.

“Por otra parte, entre los agricultores de la caña de azúcar, con predios en la zona serrana, circuló la versión que desde hace algún tiempo se había comprobado que trabajan, como cosecheros personas de un elevado nivel cultural, que aseguraban ser estudiantes universitarios de las carreras de agronomía y arquitectura.

“En esa zona, como se recordará, al efectuarse hace tres meses un operativo antiextremista, la Policía Federal encontró carpas, depósitos de provisiones, uniformes militares, elementos de cirugía de campaña y medicamentos, así como algunas armas. Desde entonces, cuando fue apresado un taxista de apellido Álvarez –que luego recu-

peró su libertad al comprobarse su desvinculación–, sus colegas de tareas se niegan a trasladar a los lugareños, quienes deben recurrir al ómnibus, único medio de movilidad que llega hasta el paraje y desde allí realizar largas caminatas hasta sus humildes albergues.

“Igualmente, por versiones de agricultores cañeros que tienen sus predios en las laderas de la zona montañosa, varios desconocidos, vistiendo una indumentaria similar a la del obrero cosechero del azúcar, se llegaban hasta los cercos –lugar donde están emplazadas las cañas de azúcar– y conversaban con los trabajadores estables, afirmando que eran peronistas, pero que estaban en contra de las Fuerzas Armadas, de sectores a los que calificaban como imperialistas y contra las actuales autoridades gubernamentales.

”Actividad extremista

“También Famaillá, desde hace algún tiempo, es centro de atención especial, por cuanto allí se producen hechos finales de operativos extremistas. Hace poco tiempo, una fábrica de grabadores, fue asaltada en la localidad de Bella Vista, a 20 kilómetros al sur de Famaillá y uno de los vehículos fue encontrado abandonado en la zona cercana al ingenio La Fronterita –en las inmediaciones de la localidad– en el paraje conocido como “Tres almacenes”, desde donde parte un camino privado que conduce a Sauce Huascho y otras localidades montañosas.

“Famaillá fue, asimismo, el sitio donde se dejó abandonados a dos automóviles patrulleros de la policía de Catamarca, sustraídos por extremistas en los sucesos recientes, y hace poco, la circulación de una motoneta, con dos ocupantes, despertó las sospechas de la policía, encontrándose abandonado poco después el vehículo en las cercanías de unos cañaverales y, en el automóvil, material de una organización subversiva declarada fuera de la ley, junto con pintura en aerosol. Los ocupantes del rodado se habían internado en las plantaciones de caña, eludiendo la acción policial, cuyos efectivos, no obstante barrer con ráfagas de ametralladora un amplio sector de los cañaverales, no pudieron apresar a los terroristas.

”El presunto campamento

“Según las estimaciones de las fuerzas de seguridad, en la zona tendría que existir un campamento extremista, y allí está orientada la búsqueda, estimando que su emplazamiento se habría efectuado en un lugar apartado y de difícil acceso. Como probable zona se menciona un sector del cerro conocido como Mala Mala, de más de tres mil metros de altura, y hasta donde se llega luego de viajar 8 horas a lomo de mula, cruzando varias veces el Río Colorado. La población del lugar no tendría más que una decena de casas y sus habitantes se dedican al cultivo de huertas, cuyos productos son destinados a la

alimentación doméstica y el excedente canjeado, en Famaillá –hasta donde van dos veces al año–, por harina y otras provisiones.

Esas características presenta la zona en la que está centralizado el operativo antisubversivo de las fuerzas del Ejército y de la Policía Federal y su similar tucumana.”

(*La Nación*, 16 de agosto de 1974)

Hasta aquí los hechos como se iban sucediendo en los días anteriores y posteriores al secuestro de mi padre. Durante treinta años, mi familia guardó como uno de los tesoros más preciados todo este material, que muestra de la forma más clara posible cuál era la situación reinante en nuestro país (la guerra abiertamente declarada) y cómo día a día se iban sucediendo los acontecimientos.

El día después del secuestro

Quiero aclarar que esto que hoy escribo tiene muchos años de sucedido, muchos años de elaboración interior.

El día después del secuestro es, sin dudas, una bisagra que marca un punto de inflexión, un crecer de golpe en base al dolor, una puñalada por atrás.

A partir de ese día uno toma conciencia de que las cosas que pasaban cerca, de “refilón”, pueden, en un momento, pasar a ser las propias. Con esto quiero decir, después de tantos años, que si bien hoy los secuestros no parecen ser por razones ideológicas en nuestro país, la esencia en sí del hecho pasa a ser la misma: una familia que sufre, un dolor que ya no es ajeno y un océano de incertidumbre y miedos, preguntas sin respuestas y, por sobre todas las cosas, una sensación de desamparo total, donde vale todo y lo que menos vale es la vida del ser humano. Ayer sería por otras razones, hoy será por dinero. Si no tomamos conciencia de esto, me pregunto, ¿por qué otra razón será mañana? Debemos cuidar a nuestra gente, a nuestros seres amados, a nuestro vecino, y debemos luchar con toda nuestra energía para que nunca más haya secuestros.

La sensación del primer día sin la presencia física de mi padre, aún hoy, me llena de desasosiego. Las primeras preguntas que uno se plantea, cuando se despierta de la tremenda locura de esa fatídica noche son ¿qué pasó?, ¿cómo fue?, ¿cuántos eran?, ¿qué querían?

La fábrica militar donde vivíamos quedaba en las afueras de la ciudad de Villa María, en pleno campo, por así decirlo. Era una extensión de tierra muy grande, lo que seguramente hizo posible que pudiesen irrumpir más de sesenta delincuentes subversivos aquella noche. En toda historia de asaltos, de secuestros, siempre hay un cómplice, un entregador, una persona de confianza que facilita la irrupción. En esta historia también lo hubo. Fue, como ya mencioné anteriormente, un soldado de apellido Pettiggiani, que estaba cumpliendo, en ese entonces, el servicio militar obligatorio. Esa persona no tenía más de veinte años y, como hace dos mil años, se transformó en el Judas de esta historia. Hoy me pregunto, después de casi 30 años del copamiento de la Fábrica Militar de Villa María, ¿qué habrá sido de este soldado?, ¿podrá haber vivido con su conciencia? Este soldado convivió muchos meses en el cuartel, conocía perfectamente las instalaciones, pues todos los que entraron esa noche sabían muy bien lo que hacían, hacia donde tenían que ir y a quiénes tenían que buscar.

Hoy que tengo un hijo de quince años de edad y que tengo tres años más de los que tenía mi padre cuando lo secuestraron, me pongo a reflexionar sobre tantas cosas y pienso en todos aquellos que han perdido a sus seres queridos por causa de la violencia. En estos momentos, me invade la misma sensación de tristeza, abandono y pánico que como niño adolescente sentí en aquel momento.

Pienso en todos los niños que vivieron mi dolor, que perdieron a sus padres, a sus seres queridos. No importa la causa, no importa el matiz político, sólo importa el dolor y el deseo de que nunca más vuelvan a suceder los hechos que vivimos unos y otros, argentinos contra argentinos, hermanos contra hermanos, en esa guerra fratricida que se desarrolló en aquellos años.

Quiero mirar el presente, quiero vislumbrar un futuro mejor, pero siento en mi interior, por los hechos que se vienen sucediendo, que sólo cuando toda esta generación de argentinos ya no esteemos, podremos definitivamente caminar por la senda del reencontro.

Mi padre, ya en cautiverio, pudo escribir algunas cosas que encierran para mí y para mis seres queridos, algo así como su testamento. Bien sabía y presentía lo que finalmente le sucedería, por eso escribió que viviríamos “una pesada cadena de dolor”, que hoy sigo arrastrando, a pesar de la distancia de los años y de los regalos bondadosos que la vida me dio, como mi esposa y mis hijos muy amados.

El camino de la violencia no conduce a nada bueno, sólo al dolor y, a veces, a la muerte.

Las nuevas generaciones, que no vivieron aquella época, que no se contaminaron con el odio y el rencor hacia uno y otro lado son aquellas a las que preferentemente va dirigido el esfuerzo de escribir este libro, para que sólo con el entendimiento y la razón puedan pensar y soñar en un país mejor, como soñaron nuestros próceres, como también soñó mi padre, como hoy sigo soñando yo.

A los de las viejas generaciones, que a pesar de los años transcurridos, aún siguen empapados de odios y rencores, a los que no pueden superar los dolores, también van dirigidas mis palabras en el afán y deseo de que puedan convertir su odio en amor.

Diario *La Nación*, 12 de agosto de 1974

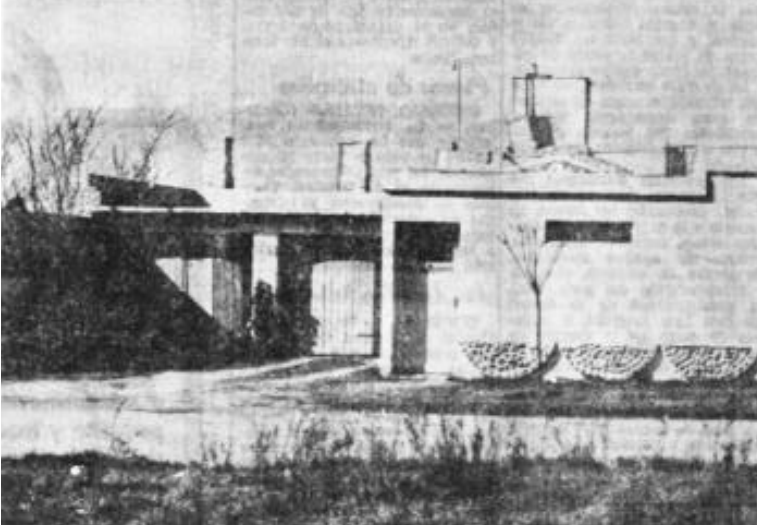
En Villa María coparon una fábrica de explosivos y secuestraron a un jefe militar; en Catamarca la policía impidió un golpe contra un regimiento. Murieron tres extremistas y un policía



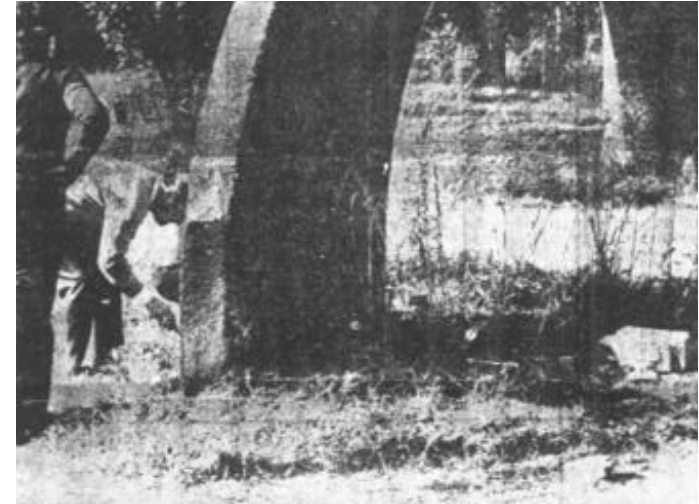
La puerta principal de acceso al establecimiento militar donde irrumpieron los extremistas tras sorprender a la guardia



Algunas de las instalaciones de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos, que fue copada por un comando extremista



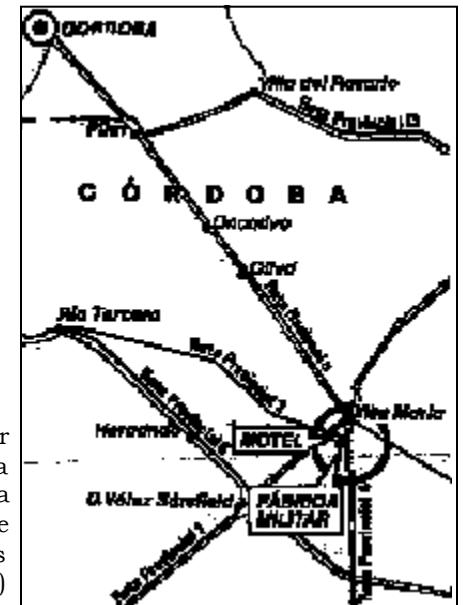
Frente del motel donde se concentraron los terroristas y coordinaron la acción de copamiento de la fábrica militar



Lugar en el que cayó herido Marcelino Cuello, suboficial de la Policía, tras el enfrentamiento con los terroristas. Falleció horas después



Este es el primer puesto de guardia de la fábrica militar copado por los guerrilleros



En el círculo se puede apreciar el lugar donde se encuentra la fábrica militar de Villa María y, a menos de 1 km, el motel que servía de base a los terroristas (*La Nación*, 12 de agosto de 1974)

LA NACION

2 Avatares Buenos Aires, martes 17 de agosto de 1974 20 Páginas



Presonal de la policía rodeando armas y uniformes encontrados a los guerrilleros

Detalles del hecho de Villa María

BUENOS AIRES — Fue una de las operaciones más importantes de la campaña de desmantelamiento del grupo operativo de la zona de la fábrica militar de Villa María. Desde las últimas horas de 1973, el grupo había estado realizando acciones de tipo terrorista, que han llevado a la desestabilización de la zona, provocando la huida de la población y el cierre de la zona.

Soldados involucrados

El operativo estuvo dirigido por el coronel Adolfo Gatti, jefe del comando regional de la zona de Villa María. El operativo se realizó el día 16 de agosto, cuando las fuerzas policíacas y militares se presentaron a la zona.

El operativo comenzó con la participación de soldados argentinos y policiares. Los soldados se dividieron en tres grupos, uno de los cuales se encargó de rodear la zona de la fábrica. Los otros dos grupos se encargaron de buscar a los guerrilleros.

La acción tuvo como resultado la captura de 15 guerrilleros y la destrucción de un arsenal de armas y municiones. Los guerrilleros fueron trasladados a la base militar de El Palmar.

El operativo se realizó en la zona de la fábrica militar de Villa María. Los guerrilleros se escondieron en la zona de la fábrica y en los alrededores. Los soldados y policiares los rodearon y los capturaron.

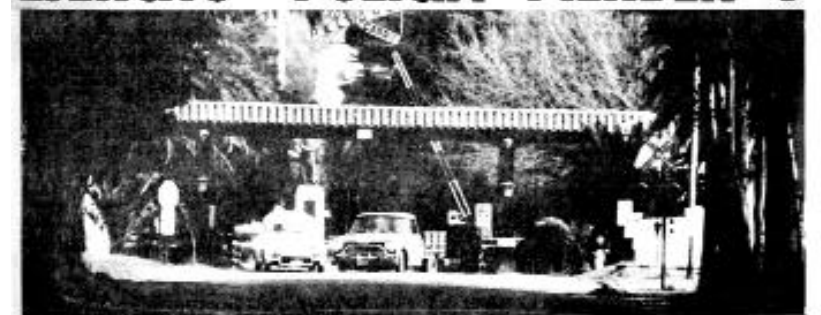
Los guerrilleros fueron trasladados a la base militar de El Palmar. Allí se les realizó un interrogatorio y se les incautaron algunas armas y municiones.

El operativo se realizó con éxito y permitió la desestabilización del grupo operativo de la zona de la fábrica militar de Villa María.

noticias

solos todo lo que pasa en el mundo
Am. I. N.º 10 - Buenos Aires, martes 19 de agosto de 1974 Director: Miguel Rozas - Precio de venta: \$ 1,50

COMBATE EN CATAMARCA MATARON A 15 GUERRILLEROS EJERCITO - POLICIA PIERDEN 6



Esta es la entrada principal de la Fábrica Militar de Villa María. La acción se desarrolló hoy buena Catamarca (Información página 8)

Quince guerrilleros de la organización ilegal, dos suboficiales del Ejército y cuatro policías murieron ayer en medio de un combato que tuvo lugar en Catamarca. A las 16, el jefe de la Policía Federal, coronel general Alberto Villar, viajó hacia allí junto con el Estado Mayor y un contingente de refuerza, para concluir la operación.

Otros grupos policíacos murieron también durante ayer, la Prefectura Isabel Martínez desde la base militar de El Palmar rumbo a

todas las provincias del norte del país, hasta la frontera con Bolivia, y bases Mendoza, Santa Fe y Rawson, en un gigantesco operativo que cubre todo el territorio nacional. Estaban comprometidos en el sector de 2.000 hombres de las tropas de choque, brigadas antiguerrilleras, explosivos, con varias unidades de expertos en explosivos.

En la reunión de gabinete nacional que mantuvo ayer la Presidenta Isabel Martínez desde la base militar de El Palmar rumbo a

del de los sectores de provincia en los cuarteles militares, que permiten ocupaciones que como en el caso de Córdoba han llegado a cinco horas, y el secuestro de otros oficiales, José Antonio Alcide dijo en Córdoba que imperan allí la paz y el orden y las 82 Organizaciones leales a la policía. En Chile, el vicerrector de la Junta de Gobierno declaró que si los pocos días argentinos cruzan la frontera "rechazan su avance".

Sigue la búsqueda de extremistas

Intensas batidas se realizan en Córdoba, Catamarca y Tucumán. Procedimientos policiales en todo el país

A pesar de no haberse pagado aún suertes distribuidas con integrantes de la guarnición económica declarada fuera de la ley, el operativo de búsqueda y persecución de "desplazados" continúa en una intensa zona de la provincia de Catamarca. Participaron de él, además de los efectivos de la policía provincial y del Ejército que se están movilizando, otros de la Tercera Brigada de Infantería de la Policía Federal que se encuentran en la zona de Tucumán y que están a la orden de la comandancia de la Brigada de Tucumán, comandada por el coronel Alberto Villar, quien se encuentra en el teatro de las operaciones.

También el comandante en jefe del Ejército, general Anaya, visitó ayer la ciudad de la ciudad provincial, el objeto de imponer personalmente de los hechos sucesos y comenzar con el jefe de la unidad que debe ser recibida.

Además, intensas batidas e intervenciones de fuerzas policiales y del Ejército, se realizan en las provincias de Córdoba y Tucumán. Especial importancia se asigna a la que se realiza en el sur de esta última, por el hecho de que se encuentran allí los restos de



El presidente del Senado a cargo del Poder Ejecutivo de Catamarca, señor Antonio O. Saadi, conversa con el jefe del Regimiento 17 de Infantería Acorazada, coronel Humberto Cobas.

LA GACETA

En Córdoba

Siguen los Allanamientos. Varios Detenidos

En vinculación con el ataque extremista en Villa María. Papel de una mujer y el conscripto Fetilliani. Variación sobre una reunión de guerrilleros en la Banda

BUENOS AIRES. — (De nuestra Redacción). — Continúan en Córdoba los operativos de búsqueda a conductos a los extremistas que abarcan la Policía de Tucumán y la Policía de Córdoba. A pesar del breve tiempo transcurrido de la operación, se han detectado algunos que se hallaban

en un accidente automovilístico tras el secuestro en Villa María. Según informaciones que han sido recibidas los allanamientos de seguridad, esta mañana del secuestro del militar "El Puma" y sus efectos después el arma que causó la muerte del policía Cobas.

Antes, se supuso que ella sería la mujer que durante el secuestro de Fetilliani se encontraba con él. Se sabe que se hallaba en un momento de la madrugada que se encontraba en la Banda. En esa oportunidad, el soldado de guardia en el puesto se encontraba a la altura de la casa que se encontraba en la Banda.

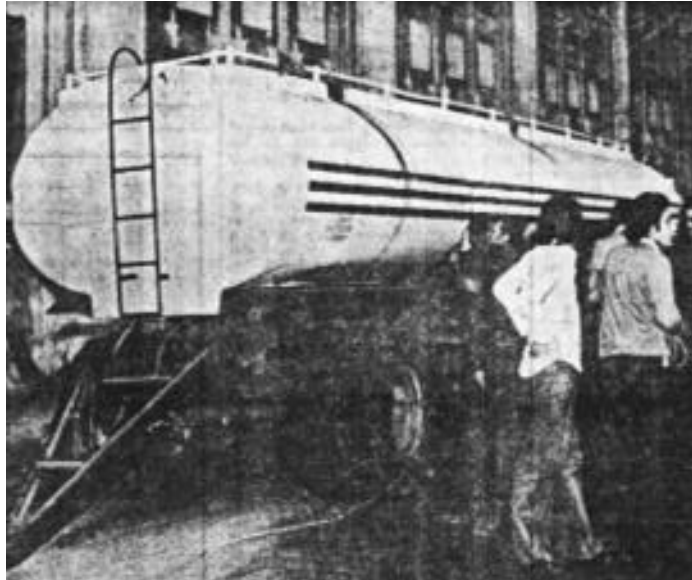
Una Versión
En un momento de hoy se dio a conocer una versión de Córdoba publica una versión que indica que en un momento, se hallaba en un momento de la madrugada que se encontraba en la Banda. En esa oportunidad, el soldado de guardia en el puesto se encontraba a la altura de la casa que se encontraba en la Banda.

El secuestro con pistola 11.45 y la colocación de la cabeza de su víctima, probablemente ocurrido al tiempo que éste quedaba inmovilizado por la acción de la madrugada prepararon que se encontraba en la Banda. En esa oportunidad, el soldado de guardia en el puesto se encontraba a la altura de la casa que se encontraba en la Banda.

En un momento de hoy se dio a conocer una versión de Córdoba publica una versión que indica que en un momento, se hallaba en un momento de la madrugada que se encontraba en la Banda. En esa oportunidad, el soldado de guardia en el puesto se encontraba a la altura de la casa que se encontraba en la Banda.



CON ARMAS LARGAS Y LANZACOHETES, dos soldados se dirigen hacia el helicóptero en el cual se encuentran los restos de un militar, cerca de Villa María, para operar con el arma que causó la muerte del policía Cobas.



El acoplado del camión tanque secuestrado por Policía Federal en cuyo interior se descubrió un refugio terrorista para el traslado de personas y armas
(*La Nación*, 23 de agosto de 1974)



Ambulancia en la que abandonaron al capitán Roberto García



Periódico del ERP que se vendía en kioscos

VILLA MARIA Y CATAMARCA

Heroicos combates de las armas del pueblo

Editorial

El día los días 10, 11 y 12 de agosto las unidades de nuestro Ejército protagonizaron importantes combates, contra fuerzas combates del Ejército Contrarrevolucionario y la Policía en Villa María, Córdoba y en Catamarca.

Estos combates demostraron así a las clases obreras y campesinas que nuestro pueblo está liberado en toda el país, contra el gobierno y sus políticas de hambre y represión, luchas que seguirán su camino victorioso en la liberación de los compañeros del BRATA cordobés.

En Villa María, la compañía "DECISIONES DE CORDOBA" llevó a cabo con éxito y alta moral de combate, el copamiento de la Fábrica Militar de Explosivos. Fue a las 10 de la mañana, la presencia de nuestros efectivos en el hotel utilizado como lugar de operaciones y alojados allí por la policía, los grupos enfrentados al copamiento de la unidad militar amiga, cumplieron totalmente su objetivo, derrotando la resistencia que se les opone y ocupando la fábrica por un día. Durante ese tiempo, se capturó un portador de mensajes, un vehículo que utilizamos en otra parte y cinco prisioneros a un jefe y un soldado que fue alojado en una celda del Puesto 1.

En esta acción nuestros amigos que bajó, los compañeros IVAR BRUJO y CESAR ARGABARRAZ, heridos en el combate y que recibieron posteriormente, el compañero José Buscadori, que resultó en un accidente cuando se conjeturaba la retirada.

De esta manera la compañía "DECISIONES DE CORDOBA", ha iniciado una segunda gran batalla en el Tercer Cuadro del Ejército

Contrarrevolucionario.

En Catamarca, el ataque al Regimiento 17 de Infantería Aeronautada de Catamarca tuvo como resultado una victoria para las armas populares.

Detectada la presencia de la unidad amiga de que se trata el ataque, se batió con fuerzas policíacas a las que derrotó. Pero considerando que ya había resultado el finado el factor sorpresa, nuestra unidad decidió retirarse.

Sin embargo, la retirada no pudo ser realizada por la totalidad de los compañeros, quedando así un grupo de 27 desarmados del resto. Estos compañeros sobrevivieron luego heroicos combates con fuerzas enemigas, abriendo nuevamente el camino y liberando en su totalidad recursos e instalaciones prisioneras. El grupo de la unidad amiga tanto regresó a sus bases de origen.

No conocieron su totalidad la retirada de los compañeros caídos en el combate de Catamarca, pero todos ellos, que murieron combatiendo heroicamente contra el enemigo, así como los que se hicieron en Villa María, son ya HEROES DEL PUEBLO.

La burguesía se espantará y resignará con esta victoria de nosotros con la perspectiva de haber liquidado a nuestra Compañía de Muerte. Nada más lejano de la verdad, pues el núcleo central de la misma se halla intacto.

Por lo demás, nuestro pueblo, que afronta junto a nosotros el dolor por los compañeros caídos, fortalecerá rápidamente sus filas con luchadores que han de asegurar el éxito de los caídos, que ocuparán su puesto de combate y combatiendo con el mismo heroísmo a las FF.AA. enemigas.

EL COMBATE DE VILLA MARIA

PARTE DE GUERRA

10 de agosto de 1974

Desde las 22 hs. del día sábado 10, la Compañía "Decisiones de Córdoba", integrada por los Comandos Altamir, Alejandro Ulla, Miguel Angel Poló, Juan Toboada, Ludueña, 8 en total, procedieron a ocupar la Fábrica Militar de Explosivos de Villa María. Previamente habían copado un hotel próximo a la fábrica a fin de ordenar la marcha de la operación.

La moral y decisión de los combatientes guiados por la justicia de la lucha y el espíritu popular a la guerra permitieron cumplir con precisión las distintas tareas operativas, a pesar de una total confianza por parte de cada uno de los comandos en el éxito de la operación y de llevar la misma adelante aún en las posibilidades de enfrentamiento.

El desarrollo del ataque al cuartel se cumplió sin ningún tropiezo a excepción de la situación en el hotel de donde se escapó una pareja que dio aviso a la policía. Esta alternativa fue tomada con calma por todos nuestros combatientes, tanto por quienes ocupaban la fábrica como por los guardias del hotel que se prepararon decididamente para enfrentar a la policía, lo que se cumplió posteriormente.

La moral de combate de estos compañeros es digna de mencionarse, ya que desde tan solo cinco supieron enfrentar a una dotación de 11 a 12 policías, quienes contaban con armas largas, mientras ellos sólo tenían cortas. En este enfrentamiento fue herido nuestro compañero Argabarraz que aún herido pidió a sus compañeros que lo acompañaran para seguir combatiendo, muriendo luego en nuestro hospital sanitario.

Mientras tanto la fábrica era ocupada por el resto de la Compañía, que supo en todo momento respetar la vida y el trato a los obreros, si bien hubo un herido. Durante el copamiento se tomaron el Puesto 1, Compañía, Guardia Central, Administración, Guardia Interna de la Fábrica, Cuadro de Oficiales, Puesto 5, sin encontrar resistencia por parte del enemigo.

No se logró ocupar el sector posterior de la Fábrica, donde se almacenaba el armamento pesado y los explosivos. Luego de esta el puesto de mando ubicado en un sector de la Fábrica confirmó la culminación de la operación ordenando la retirada que se cumplió en orden y de acuerdo a lo previsto.

Se recuperó para la causa del pueblo el siguiente armamento: alrededor de 100 FAL, 2 FAP, 10 ametralladoras MAG, 60 metralladoras PAM 1 y PAM 3, 2 cajones de granadas, varios cajones de munición y otros elementos. Además fueron desarmados el Sub-Jefe de la Unidad enemiga Mayor Larribarre y el Capitán García. Este último se herido y fue herido por un disparo de escopeta.

Debe mencionarse la actitud y decisión del Grupo de Secuestro, al dirigirse a secuestrar al Teniente Coronel se estableció un fuego con el mismo, cayendo herido nuestro compañero Iván Brolo (Mansuel) quien murió posteriormente. Ante esta situación y con 2 asociados prisioneros, el Grupo de Secuestro decidió retirarse.

Balace provisorio de los Combates de Villa María y Catamarca

Un primer balance provisorio de los dos sectores arroja las siguientes cifras para formarse una idea más precisa del resultado de los combates:

VILLA MARÍA
Ejército Revolucionario del Pueblo

3 muertos, un detenido. La unidad conservó todo su armamento y equipo. Capturó más de 100 fusiles, 14 ametralladoras pesadas, más de 80 metralleras, granadas, pistolas revólveres y rayos.

Ejército Contrarrevolucionario

1 muerto, 8 heridos, alrededor de 180 detenidos de los cuales los 60 son alojados en una cárcel del pueblo. Perdieron todo su armamento.

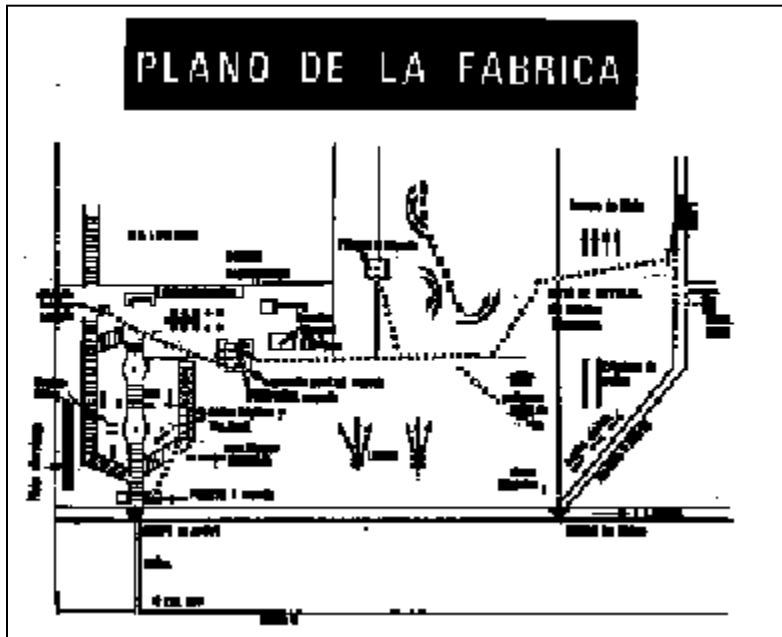
CATAMARCA
Ejército Revolucionario del Pueblo

27 compañeros entre muertos y detenidos. Se perdió el armamento y equipo de esos 27 compañeros. Se recuperaron metralleras y pistolas de más de 10 policías.

Ejército Contrarrevolucionario

3 muertos, 12 heridos, alrededor de 18 detenidos. Perdieron todo el armamento de los policías detenidos y 2 vehículos petroleros.

Todos los militares y policías detenidos por el ERP fueron puestos en libertad incondicionalmente a excepción del Mayor Lambrini.



TENSO CLIMA

COPAMIENTOS, INCENDIOS

Este bloque contiene una serie de fotografías de noticias. Las imágenes muestran:

- Personas en un entorno urbano, posiblemente durante un operativo.
- Un grupo de personas en una plaza o calle.
- Escenas de destrucción o incendios.
- Un edificio con una entrada prominente.
- Un cartel que dice '22 de Agosto por EVITA - TRELEW'.
- Personas en un momento de tensión o conflicto.



Antes de proceder a la reducción del personal y de parte del público, los comandos plantaron leyendas en Tandera



Para evitar el tráfico, los policías rompieron el cordón



Grupos perforaban en el destacamento policial de Virreyes



Unos días después quedaron totalmente inutilizados; otros recuperados en la comisaría IBA Barrios de Quilmes

Capítulo 3

El cautiverio: la espera interminable

Vuelvo a retomar mis quince años; ya los días no eran iguales que antes. Vivíamos con angustia, con miedo, con profundo dolor, mezclado con la esperanza de que mi padre un día volvería sano y salvo a nuestro hogar y todo retornaría a ser como antes de su secuestro.

Los días transcurrían y cada vez rondaba más la desesperanza. En mi mente de adolescente, no entendía por qué me pasaba esto, por qué a mi padre, un hombre tan bueno, generoso y dedicado a su trabajo le tocaba vivir esta pesadilla, esta locura.

Y los días seguían transcurriendo. Tratamos con mi familia de formar un bloque; nos unimos más. Veíamos pasar los días y no teníamos ninguna noticia, ni buena ni mala, no sabíamos nada de él, desde aquella noche.

Ya no podía seguir mi vida normal, me daba cuenta de que ya nada era como antes y, por más que rezara y pidiera con todas mis fuerzas algún signo de que mi padre aún seguía con vida, me invadía la desolación, la tristeza y el sentimiento de haberlo perdido.

Qué cambio brusco fue para mí esta situación, pienso ahora, con los años. Al recordarla, quiero hacerles reflexionar a ustedes, los que están leyendo estas hojas escritas a pesar del tiempo y la distancia, con mucho dolor, con mucha angustia y con la sensación de que no sólo se llevaron a mi padre, sino que se llevaron con él una parte de mi vida, para siempre. Esa parte es la de la inocencia, la niñez y la sensación de que la vida es hermosa, un regalo de Dios inigualable, que nadie puede ni debe destruir. Sentía una pesada mochila cargada sobre mis hombros, que estaba marcando, con mucho dolor, un quiebre en mi existencia. Todo para mí había cambiado y tomaba conciencia de ello. Pensaba, momento a momento, dónde estaría, si le

habrían hecho daño. Me faltaban sus palabras, su presencia. Se había ido con él parte de mi alegría y me sumergía en profundas y largas meditaciones.

Mi madre, mis familiares, mis tíos, los amigos de mi padre, mi hermana, Nita, Jorgito y yo hacíamos lo que podíamos, aprendiendo todos a vivir sin él.

La búsqueda de los terroristas

Durante el operativo antiguerrillero en Catamarca se detienen 14 personas, que quedan a disposición del juez federal en dicha provincia. Se allana el domicilio de una de ellas, Francisco Antonio Viudez, en la calle Aconcagua 1440, en San Antonio de Padua, y se encuentra un camión cisterna, que, debidamente acondicionado, permitía el transporte de armas, además de contar con comodidad suficiente para albergar a dos o tres personas. El rodado era propiedad de este individuo y estaba valorado en 25 millones de pesos. En caso de inspección, al abrirse las válvulas fluye combustible de una especie de palanganas colocadas inmediatamente debajo de ellas y, de abrirse la escotilla superior, una cubeta convenientemente instalada mostraba la superficie de la nafta o del diesel-oil. En el compartimiento había dos colchonetas y una silla, y el resto del ambiente está preparado para transportar armas largas, cortas y explosivos.

El 18 de agosto de 1974, anuncian los diarios en primera plana la captura de doce terroristas en Santiago del Estero, implicados en los golpes dados simultáneamente a las unidades militares de Catamarca y Villa María.

“Se expresó que con motivo de un informe telefónico de la policía de Córdoba en el que se indicaban como presuntivamente implicados a tres residentes en Santiago del Estero, se iniciaron las investigaciones y allanamientos, cuyos resultados originaron la detención de doce personas y el secuestro de armas de guerra, proyectiles y numeroso material izquierdista impreso y banderas alusivas.

“Las tres personas directamente implicadas, cuyos nombres se dieron desde Córdoba, son Claudio Pedro René Fisher, funcionario de la Universidad Nacional recientemente creada en Santiago del Estero, Mario Silvio Clara y Carlos Raúl López, en cuyos domi-

lios se encontraron en total 5 pistolas calibre 11.25, un Winchester calibre 44, una ametralladora PAM, 7 revólveres, 6 bombas tipo mortero y numeroso material de índole subversiva.

“Los demás detenidos son Juan Domingo Perié, Norberto Wendnagel, oriundo de Posadas; Juan Carlos Serrano, Juan Francisco Grupalli, Oscar Dirceo Arce, Oscar René Ruiz y su esposa María Isabel Acosta de Ruiz; y las hermanas Olga y Norma Beatriz Canllo. Los nombrados son casi todos estudiantes de la Facultad de Ingeniería Forestal, ahora incorporada a la Universidad en formación en la provincia. Están prófugos Jesús María Barraza, empleado de la Compañía Argentina de Teléfonos, en cuya casa, cita en 24 de Septiembre 1378 –ocupada también por el matrimonio Ruiz– se encontraron numerosos pertrechos de guerra, fusiles, ametralladoras, proyectiles de todo calibre, máquinas impresoras electrónicas y profuso material doctrinario, cartográfico y táctico de la agrupación subversiva.

“Se destaca que la mayor parte del armamento y de los proyectiles secuestrados pertenecen al Ejército y que los panfletos, entre otros impresos similares, superan los diez mil, con las siglas de la organización declarada ilegal. Figuran además dos mil ejemplares de la revista El Combatiente y considerable número de libros y de cartillas subversivas.

“En otro allanamiento practicado en el inmueble de la calle París 850 del barrio Municipal, propiedad de José Teodoro Loto, hijo del ex intendente de Termas de Río Hondo, recién destituido del cargo por el Concejo Deliberante, las fuerzas de seguridad incautaron un copioso material incorporado a las maniobras logísticas de la asociación extremista, revelador de su perfecta organización. Se trata de distintas piezas de automóviles desmontadas ex profeso, para coches de distintas marcas; frondosos juegos de llaves para automotores y puertas de vivienda; literatura de ideología izquierdista; detonantes automáticos para bombas; inventarios de armas; sellos de organismos oficiales; formularios del mismo carácter en blanco, firmados por funcionarios autorizantes, etc.

“En este material se destacan armas, proyectiles y mapas turísticos de esta provincia (Santiago del Estero) y de Catamarca, Chaco, Capital Federal, Resistencia, La Rioja y otras regiones del país. Figura también un atlas de la República Argentina editado por el Instituto Geográfico Militar, instrucciones para la fabricación de explosivos, formularios oficiales en blanco para uso y circulación de automotores y sellos fiscales. Algunos de estos formularios llevaban al dorso el sello de la provincia de Tucumán. Se ven también pasaportes igualmente en blanco del Ejército, títulos de propiedad del automotor totalmente en blanco y otros con la firma

del escribano Roberto Eduardo Politti, de Morón, encargado del Registro de esa ciudad.

”La policía puso de relieve la existencia en este material de un cuaderno con anotaciones autocríticas de los fracasados operativos extremistas, en los que se hace el pormenorizado análisis de las causas de su fracaso, con vistas a su aleccionamiento y recomposición estratégica en caso de similares intervenciones.

”Según el curso de la diligencia policial y de los interrogatorios a los que están siendo sometidos los detenidos, uno de los cerebros –en esta provincia– de la organización extremista como fuerza de enlace y conexiones con Córdoba y Tucumán y otras provincias del Norte, sería un individuo de apellido Lezcano, que se supone intervino activamente en el fracasado intento de copamiento de la unidad militar de Catamarca y, acaso, fue muerto en el enfrentamiento con los efectivos de seguridad.”

El mismo día, en ese matutino se anunciaba que había habido más de cien detenidos en Rosario y en Córdoba a raíz de los procedimientos realizados por la fuerza de seguridad.

”Se mencionaba que la Policía Federal en un operativo anti-subversivo en el barrio San Francisco había allanado la casa de la calle Gaboto 2888, donde se detuvo a varias personas de distintos sexos. Tres años antes había sido descubierto un Hospital de Campaña de un grupo terrorista en el mismo domicilio. Los terroristas no opusieron resistencia cuando se les dio la orden de arresto. Los detenidos son: Federico E. Druetta, de 29 años, con domicilio en la calle 4 de enero 3417 de la ciudad de Santa Fe, Domingo Alberto Motto, de 29 años, mecánico, y Alicia Beatriz Leeuw, obrera gráfica. Se encontraron armas de guerra, municiones, explosivos, granadas antitanques, escopetas de caño recortado, pelucas, gorras, dos mimeógrafos, instrumental médico quirúrgico y libelos pertenecientes a una organización subversiva. La vivienda era un chalet moderno de dos plantas, donde vivía un matrimonio joven con un niño de pocos años, que eran dueños de un automóvil Renault. También se encontró un cajón valija de raras características, a prueba de ruidos, con agujeros, en el que se supone pudo haberse encerrado a una persona, víctima de un secuestro. Por medio de un mecanismo especial, este cajón tomaba diferentes formas.

”En Córdoba también se realizaron distintos allanamientos en la Capital y en el interior de la provincia con el objetivo de encontrar extremistas y, fundamentalmente, para tratar de encontrar al mayor Argentino del Valle Larrabure. No se han obtenido resultados positivos en tales procedimientos. Sin embargo, 84 personas fueron detenidas en la localidad de Salsipuedes, en el departa-

mento Colón. Cuando llegaron a la antigua casona en la mencionada población serrana apresaron a 61 hombres y 23 mujeres, dos menores de edad. Las edades oscilaban entre 20 y 35 años. 12 de los hombres vestían uniformes similares a los de fajina de las fuerzas armadas y otros dijeron pertenecer a la organización “SILO”. Había entre ellos numerosos cordobeses pero también existían chilenos, peruanos, uruguayos y mejicanos quienes sostuvieron que pertenecían a una secta ideológica. Entre los detenidos se hallaba un hermano del extremista Pujadas, muerto en el episodio de Trelew.”

Al día siguiente, se anunciaba en el diario *La Nación*, que se había descubierto en Tucumán una central operativa extremista, donde se encontró gran cantidad de armas, municiones, uniformes militares, equipos para transmisiones y se detuvo a una pareja. La finca estaba ubicada en la calle Laprida al 2800, en las afueras de la ciudad de San Miguel de Tucumán, contigua a predios de la Estación Experimental Agrícola de Tucumán, la misma que, la noche anterior, había sido rodeada por efectivos fuertemente armados. En el interior se detuvo a Mario Gustavo Hurtado, de 22 años, oriundo de Salta, estudiante universitario, quien se entregó sin oponer resistencia, mientras que su compañera, Nilda Cristina Álvarez, de 21 años, intentó dirigirse a otra habitación, con el fin de apoderarse de un arma de fuego y atacar a la policía. Al ingresar a la habitación los policías encontraron un verdadero arsenal. Entre los elementos hallados había 6 cajas de balas con un total de 6000 proyectiles para fusiles automáticos y ametralladoras y el pulsador del transmisor de radio, robado por un grupo extremista al puesto policial de la ruta 9, a la altura del empalme a Tafi Viejo, donde murió un extremista y el cabo Pedro Lazarte, de la policía local. El elemento había sido reacondicionado, armándose dos equipos transmisores y receptores de gran potencia. También fueron encontradas 8 pistolas automáticas, entre ellas las del policía muerto; 50 kilogramos de gelinita; 200 granadas de mano, que serían del arsenal de Córdoba; 10 fusiles automáticos y algunas ametralladoras; uniformes de fajina de la Fuerza Aérea y del Ejército; birretes con la estrella roja; botines, bolsas de dormir, cables y mechas, así como detonantes para explosivos; sogas para confeccionar escalas y redes; y un equipo de cirugía de campaña, con todos los elementos, además de gran cantidad de medicamentos. También, se halló un equipo y herramientas

para reparar ametralladoras, abundante material de propaganda subversiva y herramientas especiales para cortar alambradas. La finca allanada se encontraba en las cercanías del arsenal “Miguel de Azcuénaga”, en la zona de Tafi Viejo.

La policía jujeña también había desarrollado operativos antiextremistas en su provincia, deteniendo a numerosas personas, tanto en la ciudad como en el interior. En Abra Pampa, en el extremo norte, fue allanada la vivienda de Cosme Damián Ramos, empleado en Mina Aguilar, ocupada por Lorenzo Ramos e Inés Ávalos, secuestrándose 2 cajones con dinamita y otros 2 con mechas y fulminantes. Se detuvo a las 3 personas. En San Pedro de Jujuy y en Palpalá, se desarrolló un vasto operativo, requisando a todos los vehículos que entraban y salían y haciendo un riguroso control en los hoteles. En Palpalá se detuvo a 30 personas en averiguación de antecedentes.

En la zona de Famaillá, Tucumán, fueron detenidas 5 personas, también en averiguación de antecedentes, por presuntas actividades subversivas. En San Pablo, a 20 kilómetros al sur de la capital tucumana, personas desconocidas abrieron fuego desde unos cañaverales contra una patrulla militar, sin que se registraran bajas. También se encontraron algunas carpas abandonadas en las cercanías de Famaillá.

Se recupera el armamento

En Córdoba, pasada una semana del copamiento de la fábrica militar, las fuerzas policiales de la provincia recobraban parte del armamento robado. Éste había sido disimulado en la caja de un camión arenero, interceptado en un procedimiento antisubversivo en las proximidades de La Carlota. El vehículo circulaba por un camino paralelo a la ruta nacional 4. Al ser detenido, los ocupantes, Fermín Rivero y Osvaldo Paulín, exhibieron documentación. Al inspeccionar el camión, se descubrió, entre la arena gran cantidad de armas, cuidadosamente ocultas y cubiertas con envolturas protectoras. Intervino entonces la Policía Federal, que trasladó a los conductores y al vehículo con su carga a la Capital Federal.

El cargamento consistía en 20 fusiles automáticos livianos (FAL), metralletas, granadas, pistolas y otras armas no especificadas. Además se encontraron pequeñas carteras que contenían

an tabletas de chocolate y envases de leche condensada, similares a las que dejaron abandonadas los extremistas que actuaron en Villa María. Sobre la base de las declaraciones de Rivero y Paulín, se iniciaron otros operativos en el sur de la provincia de Córdoba. Se allanó una casa en la localidad de Los Hornillos, en el departamento de San Javier, cuyos moradores habían huido. En dicha casa se encontró considerable cantidad de propaganda extremista y libros de práctica guerrillera, elementos químicos para la fabricación de explosivos, un mimeógrafo y tinta para sellos.

Por otra parte, en Arguello se detuvo a una joven y en Cosquín se practicaron varias detenciones, incautándose fusiles automáticos livianos, una ametralladora y varias casacas de uniformes policiales. Mientras tanto, recobraban su libertad 50 personas que habían sido detenidas en día anterior por averiguación de antecedentes.

También se realizan allanamientos en Pedro Funes y La Carlota. Se detiene a una estudiante cordobesa de 20 años, Silvia Halac, vinculada a la organización ilegal.

Los últimos allanamientos mencionados llevan a las autoridades policiales a suponer que el cuartel general, desde el que los extremistas operaron en su asalto a la fábrica podría estar ubicado en las proximidades de La Carlota y que, en esa zona, también podría encontrarse el refugio donde se lo tendría cautivo a mi padre.

Los partidos políticos mayoritarios y los sindicatos expresaban su repudio a la violencia. Estaban en contra de ella tanto como sistema político y como método de lucha. Advertían que todo ese clima de violencia y tensión que se vivía en el país podía conducirnos al “odio sin tregua, a la guerra civil o a un definitivo estado de opresión”.

El dirigente del Partido Federal, señor Francisco Manrique, en una solicitada dice:

“es menester terminar con la mentira y la simulación para evitar la destrucción de la República. Hoy levantamos nuestra voz para decir que nos espanta y avergüenza la sangre y el dolor, tanto como espanta y avergüenza la confusión reinante que promete más sangre y dolor. Es preciso entonces que hablemos claro para condenar las actitudes criminales pero señalando la responsabilidad de quienes armaron y arman mentes y brazos”. El diri-

gente mencionaba que el país se encontraba en una emergencia nacional, y afirmaba: “un puñado de hombres ha sido seducido por la furia de la guerrilla. Sea cual fuere su signo ideológico, el caso es el mismo. Pero ocurre, que, alguna vez quienes están en el poder no solamente les brindaron sus abiertas puertas, si no que los usaron como ejemplos de heroicidad cívica. La juventud tiene auténticas razones para estar confundida. Son los jóvenes los que con mayor intensidad ven el riesgo que se cierne sobre los muchos más años que les toca vivir. Y es a ellos a los que debemos rescatar de manos de la violencia en la que pueden caer cuando su sana rebeldía es aprovechada por la que no lo es”.

Adivierte en la misma solicitada el riesgo de que la violencia socabe al orden institucional y democrático: “el gobierno es la pieza clave para la preservación del orden institucional. Y debe ser el primero en saberlo para proceder con grandeza en la necesidad argentina de avanzar desde esta incipiente democracia hasta su consolidación”.

El copamiento según el ERP

Ocho días después del secuestro de mi padre, el ERP daba a conocer en su revista *Estrella Roja*, N° 38, del lunes 19 de agosto de 1974, todo el operativo de copamiento de la Fábrica Militar de Villa María. En la tapa se veía la foto de mi padre, debajo de su foto estaba escrito “Mayor Argentino del Valle Larrabure en la cárcel del Pueblo”.

Transcribo algunas partes de aquella revista donde se atribuyen el copamiento de la Fábrica.

“En Villa María, la compañía “Decididos de Córdoba” llevó a cabo con decisión y alta moral de combate, el copamiento de la Fábrica Militar de Explosivos. Pese a haber sido detectada la presencia de nuestros efectivos en el hotel utilizado como base de operaciones y atacados allí por la policía, los grupos destinados al copamiento de la unidad militar enemiga cumplieron totalmente su objetivo, barriendo la resistencia que se les oponía y ocupando la fábrica por varias horas.

“Durante ese lapso, se capturó importante material bélico, que detallamos en otra parte e hizo prisionero a un jefe enemigo que fue alojado en una Cárcel del Pueblo.

“En esta acción nuestra unidad tuvo tres bajas, los compañeros Ivar Brolo y César Argañaraz, heridos en el combate y que

fallecieron posteriormente, el compañero José Buscaroli que murió en un accidente cuando se completaba la retirada.” (Pág. 2)

En la pág. 13 escriben:

“El combate de Villa María
Parte de guerra
10 agosto de 1974

“Siendo las 22:00 hs del día sábado 10, la compañía “Decididos de Córdoba”, integrada por los Comandos Altera, Alejandro Ulla, Miguel Ángel Polti, Juan Taborda, Ludueña, ocho en total, procedieron a copar la Fábrica Militar de Villa María.

“Previamente habían copado un hotel próximo a la fábrica, a fin de ordenar la marcha de la operación...

“El desarrollo del ataque al cuartel se cumplió sin ningún tropiezo, a excepción de la situación en el hotel, de donde se escapa una pareja que da aviso a la policía.

“Esta alternativa fue tomada con calma por todos nuestros combatientes, tanto por quienes copaban la fábrica como por los guardias del hotel que se prepararon decididamente para enfren-
tar a la policía, lo que se cumplió posteriormente...

“Además fueron detenidos el subjefe de la unidad enemiga, mayor Larrabure y el capitán García. Este último se resistió y fue herido por un disparo de escopeta.

“Cabe destacar la actitud y decisión del grupo de secuestro, al dirigirse a secuestrar al teniente coronel se entabló un tiroteo con el mismo, cayendo herido nuestro compañero Ivar Brolo (Manuel), quien muere posteriormente. Ante esta situación y con dos oficiales prisioneros, el Grupo de Secuestro decide retirarse.

“Después de retirarse del cuartel, el Grupo de Choque se dirigió nuevamente al hotel –base operativa– donde nuestros cinco compañeros estaban enfrentando a la policía, sumándose inmediatamente al combate. Los policías fueron reducidos...

“Habiéndose cumplido la operación de acuerdo a los planes previos, la Compañía “Decididos de Córdoba” se retiró en orden.

“En la retirada muere, al volcar un auto operativo, el compañero José Luis Buscaroli y cae prisionero, herido, el compañero Manuel Alberto González.

Estado Mayor
Compañía “Decididos de Córdoba”
Regional Córdoba
Ejército revolucionario del pueblo”

El 21 de agosto de 1974, la presidenta de la Nación, María Estela Martínez de Perón, convoca a todas las agrupaciones políticas a una reunión multipartidaria. El temario a tratar sería la subversión y los planes oficiales de acción. Se anticipaba que de esa reunión *“surgirá una serie de soluciones que gravitarán en el futuro del país”*.

El 22 de agosto, mientras el caos se adueñaba del país, se produce un intento de copamiento del Regimiento de Infantería de Montaña N° 11, en Tupungato, a 80 kilómetros de la capital mendocina.

En varios diarios, el 23 de agosto de 1974, aparece una noticia, supuestamente escrita por mi padre, mencionando:

“El capitán García fue herido en circunstancias en que estando ambos esposados dentro de una rural, se dejó la puerta de su lado abierta e intentó escapar, fue recogido y colocado en la parte posterior dándosele por muerto. Al hacer un cambio de vehículo se percataron de que aún estaba vivo. Se lo colocó apoyado sobre mis rodillas y el guardia le proporcionó toda la atención posible dentro de sus medios disponibles (hacerle ligaduras, secarle la transpiración, acomodarle la cabeza sobre mi cuerpo, etc.). Apenas llegado a la cárcel, vi que se le prestaba atención médica. Después pregunté sobre su estado y se me informó que había sido devuelto a un hospital, porque no se podía garantizar su vida con los medios disponibles. Dios lo tenga entre nosotros. 18 de agosto”.

Aclaro que esa carta no está en mi poder, simplemente transcribo la noticia aparecida en los diarios. El Comando General del Ejército desmintió haber recibido esa carta y una foto. Aparentemente los extremistas la hicieron llegar directamente a los medios periodísticos. Este sería el primer dato y noticia después de su secuestro.

Esa misma semana, en la ciudad de Córdoba, la Cámara Federal de Apelaciones sobreesía provisoriamente a Juan Martín Guevara, hermano del extinto líder guerrillero Ernesto “Che” Guevara, que había sido detenido el 29 de abril último, acusado de asociación ilícita, falsificación de documento público y cohecho. Además de tener en su poder revistas de una organización subversiva. Como la asociación ilícita es un delito no excarcelable, Guevara permaneció detenido casi 5 meses a la

espera de que la Cámara Federal de Apelaciones se expidiera, para, finalmente, recuperar su libertad. De los delitos de falsificación y cohecho fue excarcelado entendiendo el fiscal que por asociación ilícita debía ser sobreesido, pero el juez que entendía en la causa, Adolfo Zamboni Ledesma, se declaró incompetente

El 24 de agosto mi tío Toti, hermano de mi padre, envía al diario *La Opinión* de San Miguel de Tucumán la siguiente nota:

“Habla el hermano del mayor Larrabure, que está cautivo

“Narciso Larrabure vive en las calles Mendoza y Muñecas, de la ciudad de San Miguel de Tucumán, con su esposa y su hija. Es un hombre nervioso, bajo, canoso, de pelo largo. El domingo último venció un voto de silencio e inacción que hizo con el Ejército argentino. “He quedado liberado del compromiso, y me he puesto en campaña para recuperar a mi hermano”.

“Mi hermano es un idealista –conviene transcribir su monólogo–. Ha tenido ofertas de hasta 2.000.000 de pesos viejos por mes para trabajar en empresas privadas, pero él siempre decía que no podía irse del Ejército, porque tenía que devolverle al pueblo lo que había gastado en su carrera. Tengo esperanza en que quienes lo tienen secuestrado no le van a hacer nada, porque mi hermano es un técnico –es ingeniero químico– y desde 1963 no tiene mando de tropa. Yo siempre le decía: “Hermano, ¿qué es esto? ¿Todas estas hectáreas iluminadas por tres foquitos? Aquí, en cualquier momento, les dan un golpe”. Y él me contestaba que no me hiciera problemas, que a él no le iban a hacer nada, porque tampoco podían reclamarle nada. Nuestra familia va a hacer contacto con quienes lo tienen”.

El 26 de agosto la revista *Estrella Roja*, N° 39, del ERP narra lo sucedido en el copamiento de la Fábrica en una nota titulada “Reportaje a un participante del Combate de Villa María”. Así decía:

“Desde el Hotel-Base que habíamos tomado, cruzamos unos cuarenta metros a campo descubierto hasta un camino que le llaman “El arenero”. Hicimos un trecho y nos internamos en la chacra vecina al cuartel. Íbamos encolumnados de a dos, avanzando rápido, agazapados y en total silencio. La chacra tenía unos 150 metros de ancho. Cuando la cruzamos cortamos un alambrado y nos metimos ya en terreno del cuartel.

"De allí avanzamos hasta el Polígono de tiro donde se concentró toda la unidad. A partir de allí teníamos que movernos con mucho cuidado, entrábamos a la zona adonde llegaban las luces del cuartel.

"Ahora teníamos que bordear el río, llegar hasta el primer alambrado tejido, en total unos 150 metros.

"Allí fuimos también encolumnados, pero más espaciados unos de otros, lo más agazapados que podíamos. Llegamos hasta el alambrado, lo cortamos y nos arrastramos unos cuarenta metros, donde nos volvimos a concentrar. De allí dos compañeros redujimos al soldado del puesto 5. Ahí comenzaba el copamiento. Luego avanzamos hacia nuestro objetivo: Compañía, Guardia del Cuartel, Administración y Grupo Secuestro. Cuando llegamos atrás de la Compañía nos separamos y cada sección fue hacia su objetivo...

"Cuando estábamos esperando a la sección del Puesto 5, escuchamos dos disparos que venían del hotel-base y nos dimos cuenta de que los compañeros que habían quedado allí tenían dificultades. Luego nos enteramos de que se les había escapado una pareja que al entrar con el coche detectaron movimientos raros y dieron la vuelta. Esta pareja al llegar a Villa María avisó a la policía...

"Primero copamos la Guardia Central, de ahí un grupo de compañeros salió en un jeep, que pertenecía a la guardia simulando ser relevo y procedió a reducir al puesto 1... Cuando se estaba terminando de reducir al Puesto 1 llegaron en un vehículo 2 policías de Villa María pidiendo refuerzos para llevar al Hotel-Base donde había enfrentamientos, se les ordenó que bajaran y se aproximaran con las manos en alto. Al no acatar las órdenes se abrió fuego...

"La reacción de los soldados reducidos primero fue de sorpresa, no entendían nada. Les dijimos que éramos miembros del ERP..., les dimos volantes y estrellas. Les explicamos que las armas que sacábamos del cuartel era para armar las justas luchas de nuestro pueblo..."

En otro artículo titulado los "Héroes de Villa María" hablan de las personalidades de los tres guerrilleros abatidos: José Luis Buscaroli, Ivar Brolo (alias Manuel) y César Argañaraz. Los tres formaban parte de la compañía "Decididos de Córdoba" del ERP. Argañaraz fue herido en el enfrentamiento con los policías en el hotel-base para luego morir posteriormente, Ivar Brolo es herido en el tiroteo frente a la casa del teniente coronel Guardone y José Luis Buscaroli muere en la retirada, cuando vuelca el vehículo robado en el que se fugaba. Allí se cuenta que Brolo y

Buscaroli habían ido a estudiar a la Universidad de Córdoba la carrera de Medicina, el primero oriundo de Paraná y el segundo oriundo de la localidad San Francisco, Córdoba. Después del Cordobazo, ambos se ligarían a los grupos guerrilleros y actuarían en numerosas acciones protagonizadas por el ERP.

Buscaroli tenía 28 años. Dice un párrafo de la revista: *"cuando se recibe de médico va a vivir a un barrio obrero. En ese entonces "Chanchón", como le llamaban sus compañeros, era cristiano".* Luego toma contacto con la organización terrorista y comienza a formar parte del ERP, siendo, al caer, parte integrante de la Dirección de una Zona. Argañaraz había militado en sectores de izquierda del radicalismo antes de ligarse al ERP *"pero la experiencia de la Revolución Cubana lo había ganado para las ideas socialistas con la convicción de que la única vía posible a ese régimen social era la lucha armada. Cuando surge nuestro ERP, César dejará de lado todo tipo de vacilaciones y, consecuente con sus convicciones revolucionarias, se integra al combate... Por su capacidad técnica, integrará las primeras células encargadas de montar la infraestructura necesaria para poder operar militarmente. Cuando a mediados del 72 nuestro Partido inicia las tareas de construcción del "Frente de Liberación Nacional" se integrará a esa actividad dada su gran experiencia política anterior".* (Pág. 15)

Pedidos por mi padre

El 30 de agosto de 1974, mi querida y amada madre, quien hoy ya no está conmigo, (falleció el 4 de septiembre de 2001), publicaba una carta en los medios de comunicación con la esperanza de que pudiera llegar a manos de mi padre.

Fue la primera de una serie de muchas cartas y solicitadas que escribiría para que mi padre no se sintiera solo, para que supiera que estábamos con él, que haríamos lo posible y lo imposible para recobrar su libertad. La transcribo a continuación:

"Han transcurrido veinte días desde la fecha en que mi esposo fue retirado de mi lado en ocasión del episodio de Villa María. La desesperación de esposa y la falta de noticias de su real estado de salud, ya que padece de una bronquitis asmática, me lleva

a solicitar a quienes lo retienen me suministren informaciones sobre él. Quiero hacer saber también por este medio, que su anciana madre de ochenta y cuatro años clama diariamente por noticias suyas y que sus hijos María Susana y Arturo Cirilo sufren la falta de la figura paterna en su hogar y todo lo que ella presupone. Con mi esposo formamos una familia que considero ejemplar, se dedicó con ahínco a sus funciones específicas de Militar e Ingeniero, pero con igual cariño y disposición fue Profesor de alumnos secundarios en colegios de las guarniciones en que prestó servicios. Espero que Dios y la serenidad de proceder de sus captores, permitan reencontrarme pronto con él, teniendo en cuenta el equívoco cometido con su secuestro.”

He aquí el primer pedido público de mi madre. Buscaba que sus captores entendieran quién era mi padre y no lo vieran sólo como un uniforme militar.

Con los años, juntando información, tratando de reconstruir la historia y, sobre todo, haciendo un análisis retrospectivo, voy encontrando lo que yo llamo el “rompecabezas” de mi vida, ya que –debo confesarlo– viví con tal angustia y dolor el secuestro de mi padre, que a veces ni siquiera quería o podía pensar. Entonces, indudablemente, muchas cosas pasaban a mi lado, prefería no verlas, ya que de esa manera no sentía y, por ende, no sufría lo que me estaba sucediendo. Creo que formé una “coraza”, que hizo que a lo largo de tantos años ni siquiera pudiera hablar del tema, salvo con los muy íntimos, y, aun así, en contadas oportunidades.

Para esta fecha, los profesionales, técnicos y obreros de la fábrica suscriben un documento que envían a los diarios pidiendo la liberación de mi padre.

“Personal de la Fábrica de Villa María pide liberación del mayor Larrabure

“Villa María (Cba.). Profesionales y técnicos de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos “Villa María” suscriben un documento relacionado con el secuestro del mayor ingeniero Argentino del V. Larrabure, ocurrido hace más de veinte días en el ataque a ese establecimiento por un grupo armado declarado ilegal, pidiendo para el militar su liberación. El extenso comunicado expresa quiénes son los que lo firman, provenientes en gran parte de los casos de hogares de obreros y empleados que hicieron posible con sacrificio el estudio de sus hijos. “Por eso nos sentimos con dere-

cho a opinar –continúa–. Y lo hacemos con fervor de hombres libres, con amplitud de miras, sin odios ni sectarismos, respetando las ideas de otros argentinos, aceptando que podamos equivocarnos pero no que se dude de la autenticidad de nuestros sentimientos”.

“Más adelante, el documento se refiere así a la personalidad del mayor ingeniero Larrabure:

“Ingeniero militar brillante, hombre con visión de futuro, con auténtico espíritu de empresa, realizador esforzado, está –aunque parezca irreverencia– en la línea de aquellos militares como Mosconi y Savio, que sentaron las bases y dieron el impulso al despegue de una Argentina auténticamente libre, porque la lanzaron a la búsqueda de su independencia económica, de su proyección industrial.

“Damos fe de su capacidad profesional como ingeniero, de su espíritu de trabajo que nunca supo de fatigas ni de treguas, dándonos permanentemente el ejemplo de su contracción al estudio y a la empresa, imponiéndose como auténtico Jefe, no por mérito de su grado o función, sino porque posee los atributos de tal: capacidad, hombría de bien, espíritu de diálogo, energía, vitalidad, persuasión, calidez humana.

“Para más de 800 operarios y empleados de la Fábrica Militar Villa María, fue antes que un jefe severo y autoritario, el consejero y amigo que con sensibilidad cristiana supo acudir al lado de los que más lo necesitaban, y quienes lo conocemos sabemos cuántos proyectos estaba estructurando para mejorar el nivel de vida y propender a un mayor acercamiento de la Fábrica hacia sus obreros y hacia el medio en que se desenvuelve”.

“Tras otras consideraciones expresa finalmente el documento: “Ninguna “cárcel del pueblo” puede, si realmente lo es, mantener cautivo a un realizador brillante y a un intelecto privilegiado que puso siempre su pasión de argentino por encima de todos los esquemas, que hizo, sin declamaciones, de la causa del pueblo, su causa. Nadie tiene derecho de privar al país de hombres como el mayor Larrabure que han estado y estarán siempre al servicio del progreso y la dignidad humana. Los que compartimos con él, contagiados por su entusiasmo, tantos desvelos y trabajos, nos solidarizamos con la serena fe de su esposa, que día a día vence la angustia de su ausencia con la renovada esperanza de su retorno”.”

El 9 de septiembre son trasladados a la Penitenciaría de Villa María, dos extremistas que habían confesado integrar uno de los grupos que atacó la fábrica militar desde Catamarca y Jujuy.

Uno de ellos es Renato Conlauti, de reconocida actividad extremista, amnistiado el 25 de mayo de 1973. El otro, cuyo nombre no trascendió, habría aportado importantes datos que ayudarían a la investigación.

Al otro día, las 62 Organizaciones publican una solicitada muy importante titulada “El Pueblo derrotará al Odio y la Provocación”.

En ella repudian la escalada de violencia que sufre el país y mencionan la grave situación por la que éste atraviesa. Transcribiré algunos párrafos:

“Los minúsculos grupos que sólo buscan el caos no declinaron nunca sus armas. En mayor o menor grado estuvieron en el permanente ataque a las instituciones ganadas por el pueblo en las urnas, llegando en su increíble atrevimiento a pretender discutir la autoridad del general Perón... Al producirse el tremendo hecho que significó la desaparición física de nuestro conductor, estos agentes de la provocación y el odio acentuaron sus ataques... Cómo vamos los trabajadores peronistas a celebrar esa baja, cuando muchos de nuestros compañeros también cayeron en la sangrienta emboscada, abatidos por los mismos mercenarios, esos a los que arman sus amos de afuera, orientados por filosofías que repugnan al ser nacional... Todo esto nos angustia, por peronistas y por argentinos. Porque cada vida que se pierde, es un sacrificio inútil, del que sólo sacarán partido los ideólogos de esa esclavitud que tienen de sirvientes a esos mismos que, con mentirosa insistencia, hablan de una liberación que no es la que busca el pueblo.

“Afortunadamente, esa banda de delincuentes, a sueldo de amos foráneos, se ha sacado la careta. Ya no podrán mentir más una condición peronista que nunca sintieron. Ellos mismos se automarginaron del proceso, poniéndose en una clandestinidad, que no es otra que la que vivieron siempre. Pretenden sacar patente de redentores y valientes, cuando en cada uno de sus actos demuestran lo contrario.

“Intentan hablar de una revolución, cuando lo único que pretenden, en realidad, es concretar la contrarrevolución que impida el proceso de reconstrucción por el que transita el pueblo.

“Se llaman peronistas y lo que han hecho siempre es renegar de la doctrina de Perón...”

“En el abierto desafío que han hecho, este minúsculo sector de mercenarios trata de disimular con esta actitud la falta de verdadero respaldo de las mayorías nacionales...””.

El 12 de septiembre, es detenido en Córdoba Carlos Moore mientras conducía un Dodge 1500, en cuyo interior había material para construir bombas y también impresos de corte extremista. Era buscado desde hacía tiempo.

La primera carta de papá

En septiembre de ese año llegó la primera carta de mi padre. Con ella tuvimos algo de tranquilidad, porque nos decía que lo trataban bien, que recibía un trato “caballeresco”.

Transcribo esa carta que es sumamente personal, pero quiero ser transparente, ya que me he propuesto contar toda la historia, para que la memoria de nuestro país sea completa y mi testimonio contribuya a la paz que dejó mi padre como último mandato. Creo, sinceramente, que nuestros jóvenes conocen la mitad de la historia de lo ocurrido en aquellos trágicos años violentos en nuestro querido país. Ellos merecen, con el mayor de los respetos y transparencia, conocer toda la verdad.

La carta no tiene día por lo cual no puedo precisar exactamente su fecha.

“Septiembre 1974

”Queridos Marisita, María Susanita, Arturito, Jorgito y Nita:

”He escrito otras cartas que parece que no han llegado a ustedes.

”Me han asegurado que esta llegará. Quiero antes que nada, llevarles la absoluta tranquilidad sobre el trato que recibo. Realmente caballeresco. Permanezco detenido como prisionero de guerra.

”De mi asma muy bien. Dispongo de todos los remedios necesarios y me siento en buen estado.

”Mi intranquilidad mayor es saber cómo lo tomó esto Marisita, sobre todo pensando en su enfermedad. Por tal motivo, les ruego publiquen en La Nación, un aviso o una solicitada, indicándome cómo están. Me hará muy bien... En ese aviso, que les pido sea publicado cuanto antes, avísenme del estado de mi mamá.

”A los chicos, que sigan estudiando, no se abandonen, cualquiera sea el desenlace final. Les pido también que no odien a nadie, recuerden el ejemplo permanente del abuelo Arturo, gran médico, arquetipo de la bondad en persona.

”Marisita, más que nunca tenés que ser fuerte, saber que te quise y quiero más que a nadie y siempre ganaste. Marisita, te adoro!

"Jorgito, debés seguir estudiando y yendo a la psicóloga, obediendo a mamita y a la madrina.

"Nita, cuidese y cuidela a Marisú. Confío en Ud.

"Me preocupa la vivienda futura. En anteriores dispuse que Oscar y Piero te asesoren para ver que conviene hacer. Tal vez el Ejército contemple la situación. Pero si es necesario vendan el auto. Con los ahorros disponibles y lo ahorrado en C.O.F.A.R. pueden adquirir un departamento con las habitaciones necesarias. Toda la documentación estaba en el lado derecho del escritorio.

"Marisita, todas las noches te hago tu huequito y siento tu cabeza sobre mi brazo y hombro. Te extraño, como a todos, muchísimo. Ten fe y no dejes de ver al Dr. Spallina. Si salgo, iré yo también.

"Escriban a Tucumán, mándenle una fotocopia. Lo mismo va todo mi cariño para los familiares, amigos, profesionales, empleados y operarios de la fábrica, al igual que a las Hermanas y alumnas del Profesorado.

"Arriba el ánimo. A tener fe. Comprendan la situación y llevarla con dignidad.

"En el aviso no se olviden de colocar si siguen en Villa María.

"Muchos besos y abrazos.

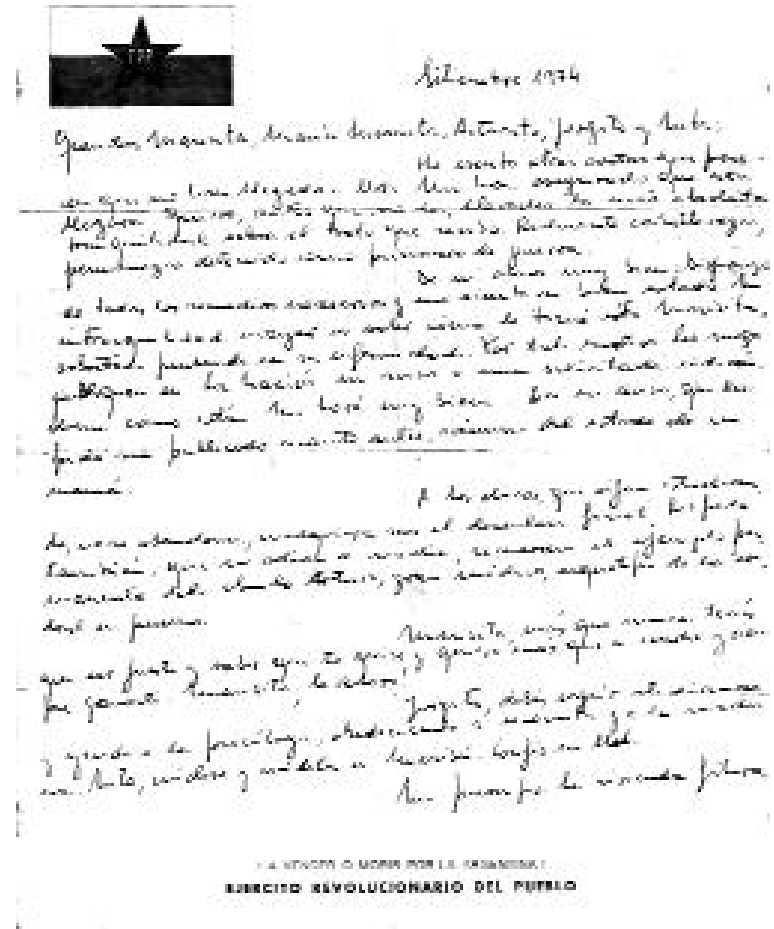
Vasco"

Qué puedo agregar a esta carta, llena de mensajes y afectos. Así era mi padre, organizado, metódico, claro, bondadoso. Ya era claro su mensaje para mí, su hijo, su único hijo varón, que hoy no puede dejar de emocionarse ante semejantes palabras. He aquí entonces, mi querido padre, mi querida madre, que ya no estás conmigo, que estarás junto a él, junto a tu Vasco, seguramente, en el huequito que te ha guardado durante tantos años.

Para mis hijos, mis cinco hermosos y cálidos hijos, así era su abuelo, su primer mensaje desde el cautiverio, vean su gran espíritu. Cuando sientan flaquear sus fuerzas, piensen en él, en sus largos y duros 372 días de prisión, piensen en sus palabras: "Arriba el ánimo, a tener fe. Comprendan la situación y llevarla con dignidad".

Como hijo del coronel Argentino del Valle Larrabure, como herencia hacia ustedes dejo todo mi amor y el duro aprendizaje de no haber odiado a nadie y haber puesto permanente, aunque costara, "la otra mejilla".

Me esfuerzo por volver treinta y un años para atrás y en ese retorno no me es fácil fijarme en una fecha. No me es nada sencillo tratar de sentir lo sentido entonces. Pero esta mirada



En anterior, después que Dios y Dios le mandaron para ver que
 comience a hacer. Trabaja al frente con la situación
 jurídica necesaria cuando el punto, con los abuelos, despididos,
 y la abuelita con ellos, quedan atropellados en un momento con
 las habitaciones necesarias. Frente de documentación sobre un
 lado desde el momento. Asimismo, todos los meses de trabajo
 bastante y mucho trabajo sobre un trabajo y trabajo. En otras
 palabras, como a los otros, modificado. Fue fe y los otros de un
 espíritu de trabajo del yo también.

Encontré a Francisco, un día de los que me trajeron a mí mismo
 con todo el mundo para los familiares, amigos, profesionales,
 profesores, y personas de fe, al punto que a los familiares y abuelos
 más del momento.

¡Pobre el destino! A los fe. Compañeros de situación y
 de un mundo de un mundo.

En el punto de un mundo de un mundo y un mundo de un mundo.
 Amados todos y amigos

Vasco
 y el mundo.

retrospectiva tiene siempre el mismo objeto: ¿qué siente una persona de corta edad, más precisamente de quince años, cuando un día, de golpe, se encuentra sin su padre? Y es allí donde me ubico y hago hincapié. Reflexiono y trato de que estas palabras los lleven a ustedes a hacer lo mismo. Ya no importa la edad. ¿Qué siente un hijo que una noche habla con su padre como si lo fuese a ver toda la vida y unas horas más tarde él ya no está? Y a la mañana siguiente ya no puede hablarle más y ya no está, quizás para siempre, quizás no. Lo peor de todo es no saber si algún día podrá estar nuevamente reunido con él y continuar esa charla interrumpida. Esa es la situación.

Entonces pienso en que lo normal es que los padres desaparezcan antes de la vida de sus hijos, que un día, tarde o temprano, uno recibirá la noticia de que su ser querido está muy mal o simplemente ya no está. Yo no tuve esa vivencia de esa manera.

La despedida con mi padre fue muy larga, cruel, difícil; por momentos tuve sentimientos opuestos, un día creía que no lo volvería a ver nunca más y al otro pensaba que sí, que volvería y que esta pesadilla terminaría de una vez y para siempre.

Fueron 372 días de sufrimiento, para él y para toda una familia que trató siempre de no quebrarse, de unirse, de reunirse con amigos, de fortalecerse en la fe, de formar un bloque, como esas familias típicas, herederas de tradiciones “tanás” o “gallegas”, solidarias en la alegría y en el dolor.

Así era mi familia, mis abuelos maternos habían ya fallecido, mi abuelita Nivia, “máma” para los íntimos, hacía poco se había ido de este mundo. Recuerdo aún hoy, la imagen de mi padre llevando el ataúd de ella, tres meses antes de todo esto. Lo recuerdo muy triste, ya que sentía por mis abuelos maternos un gran cariño, a pesar de ser hijo político. Los llamaba papá y mamá, ya que lo hicieron sentir como un hijo desde el primer momento en que comenzó el noviazgo con mi madre. ¡Quién hubiera pensado lo que vendría después! Pobre mi madre, ¡cuánto dolor junto, cuánta desgracia para toda la familia en tan poco tiempo!

Mi abuelo paterno, al que debo mi segundo nombre, Cirilo, falleció cuando yo tenía dos años y no tengo recuerdos de él. Sólo testimonios de familiares. Alguna vez, en alguna anécdota, mi padre me contó cómo era el suyo. Trato de indagar en mi memoria, trato de rastrear tantos años atrás y viene a mí ese recuerdo de mi padre emocionándose cuando me narró el

momento en que el abuelo Cirilo, a quien no le gustaba el fútbol y nunca había pisado una cancha, estaba tomado del alcohol un día en que su hijo Argentino jugaba un partido de gran importancia en Atlético Tucumán. Aún hoy guardo en mi retina la imagen de mi padre emocionándose al contarme dicha anécdota y veo correr sus lágrimas al hablar de su padre. Como yo, ahora cuando lo recuerdo y hablo de él a mis hijos.

Me contó, también, que era muy recto, justo, responsable, enérgico, severo, dominante y que cuando llegaba de su trabajo —era gerente de “La Oxígena”— se dedicaba a la tapicería, ya que no era fácil mantener una familia de siete hijos.

Y aquí estoy, hurgando en mi memoria, tratando de recorrer uno a uno los hechos que me aferran al mundo de mi padre. Pero, insisto, no fue fácil la idea de resignarme a nunca más estar con él.

Mi única abuela que vivía entonces, era la mamá de mi padre, la abuela Clarita. Tenía 84 años; estaba ya postrada y reclamaba permanentemente por su hijo, su hijito, el más pequeño de los siete hermanos, su Argentinito como ella lo llamaba. Nunca supo, nadie quiso decirle que su querido hijo estaba en cautiverio y por eso no la podía ir a ver, ni siquiera podía llamarla telefónicamente. Preguntaba a sus otros hijos: “¿Por qué no viene, por qué no me llama?”.

Todos estos temas, entonces, no los podía dimensionar como hoy. Seguíamos viviendo en la fábrica, pero intuíamos que no por mucho tiempo más.

Y aquí también una pequeña reflexión: en la vida de mi padre, con su cambio de destinos, íbamos peregrinando de lugar en lugar, haciendo amistades de pocos años, aunque corría ya el tercer año en Villa María. Habíamos vuelto de estar dos años en Brasil, un nuevo idioma tuvimos que aprender, convivir en colegios con chicos de otras nacionalidades y otras creencias; siempre creyendo que si uno regresaba a su tierra, a sus amistades, todo sería mejor. Sin embargo, esa noche del 11 de agosto cambiaba, para mí y para toda mi familia, la vida para siempre.

Los detenidos

Mientras tanto en la Cárcel de Encausados de la ciudad de Villa María, personal de las guardias internas y externas que se hallaban de franco fueron llamados a prestar servicios. Algunos

vehículos con personal del establecimiento entraron y salieron varias veces. Se observaba mucho movimiento, redoble de guardias y otras medidas especiales. Todo ello se debía a la presencia, en calidad de encausados, de numerosos detenidos a disposición del Juez Federal de Bell Ville. Este magistrado era el que atendía la investigación y el sumario del copamiento de la fábrica de Villa María.

A disposición del juez, permanecían en dicha cárcel el tucumano Manuel González, quien acompañaba al médico José Luis Buscaroli, cuando el auto en que ambos huían de la policía volcó cerca de Alta Gracia. También estaba allí, María Cristina Bolatti de Irurzún, detenida el 9 de agosto anterior en una casa de pasaje 13, en Villa El Libertador, en la ciudad de Córdoba. Allí habían estado, hasta momentos antes, el médico Buscaroli y su esposa, Mirta del Carmen Gallego. Otros dos supuestamente partícipes del copamiento de la fábrica eran: Humberto Beltrán y Eduardo Sosa, este último, señalado por la policía como dirigente de una organización extremista. Ambos fueron detenidos en un procedimiento efectuado en Villa El Libertador. Otros detenidos, Fermín Videla y Osvaldo Hector Paulín, eran los que conducían un camión cargado con arena bajo el cual se encontraron armas y elementos similares a los empleados por los guerrilleros que ocuparon la fábrica militar. Estos últimos fueron detenidos en La Carlota y sus verdaderos apellidos eran Rivadero y Colazo.

También, en la cárcel, se encontraban el médico Salvador Privitera y su esposa Dora Zárate, quienes fueron detenidos en la madrugada del 30 del mes anterior, en el Hospital Rawson. Dos días después, la policía detuvo a Mirta Adriana Koncurat, en Villa Allende y a Eduardo Humberto Vera. Estos últimos fueron reconocidos por parte de las personas que los vieron en el motel “El Pasatiempo”, durante el copamiento de los guerrilleros. En la ciudad de Villa María se había visto la presencia de sospechosos desconocidos y se pensó que se intentaría liberar a los detenidos.

El clima político

El 27 de septiembre de 1974, la Cámara de Diputados convierte en ley el proyecto del Poder Ejecutivo sobre la acción anti-

subversiva. Se aprobó con el voto favorable y unánime de todos los sectores políticos de la Cámara, a excepción de los dos representantes del Partido Comunista.

El 28 de septiembre, en el diario *La Nación* aparecía nuevamente una solicitada a página completa, de las 62 Organizaciones, en la que se mostraba la preocupación de éstas por la inestabilidad y el caos que se vivían en el país debido al accionar de los grupos subversivos. Enunciaban su total disconformidad con ellos, marcando que los mismos ponían en peligro la estabilidad del gobierno constitucional elegido por las urnas, con total mayoría del pueblo, en marzo de 1973.

Trascribo partes de la misma. Creo que son significativas para mostrar el contexto político-social de la época.

“La ley debe hacer tronar el escarmiento

”Creo que ha llegado la hora de reflexionar acerca de lo que está pasando en el país y depurar de malezas este proceso; porque, de lo contrario, pueden esperarse horas muy aciagas para la República

*Juan Domingo Perón
12 de junio de 1974*

“Los argentinos somos azorados testigos de una escalada de violencia que va en camino de transformarse en una verdadera orgía de sangre.

”Los agentes del odio y el caos han desatado una brutal agresión contra la tranquilidad nacional e intentan las condiciones para llevar adelante la contrarrevolución que satisfaga la ruindad de sus intereses.

”Son los personeros de la subversión que pretenden interrumpir el proceso que puso en marcha Perón y que se traduce en instancias supremas de reconstrucción, liberación y unidad nacional.

”Son los que, carentes de razón y respaldo popular, matan y secuestran. Los que recurren a la emboscada asesina y la justifican hablando de inexistentes reivindicaciones. Los que se erigen en jueces y verdugos, sin importarles que, en cada uno de sus actos, están empujando a la Patria, al más tremendo de los precipicios.

”En definitiva, estos ideólogos y ejecutores del baño de sangre con que están cubriendo al país, tienen una sola finalidad: provocar una nueva frustración argentina y llevarnos por el camino de un nuevo tipo de dependencia, sometiéndonos, una vez más, al sojuzgamiento de sus amos de afuera.

”El Pueblo

”Estos mercenarios que juegan con la vida de los argentinos hablan del pueblo. Nosotros les preguntamos: ¿de qué pueblo? Porque el verdadero pueblo argentino –integrado por los millones de hombres y mujeres que riegan cada día con su amor el suelo de la patria– les ha demostrado que los repudia.

”La inmensa mayoría demuestra una y otra vez que su anhelo es hacer una Revolución en Paz, esa revolución que Perón nos dejó como mandato. Una revolución sin rencores, donde todos los argentinos trabajemos en pos del objeto común: la grandeza de esta tierra que nos dio la vida y a la que le debemos tanto. Nuestro pueblo les dio la espalda siempre. Porque sabe que ellos responden a la conjura apátrida que quiere mantenernos esclavizados.

”Esto que decimos acaba de tener inigualable demostración el 20 de septiembre de 1974, cuando decenas de miles de trabajadores cubrimos la Plaza de Mayo para expresar nuestra gratitud al Gobierno por una de las conquistas laborales de mayor trascendencia de nuestra historia.

”Como así también; tuvo demostración en la inolvidable jornada del 12 de junio al congregarnos para gritar junto a Perón nuestro irrenunciable deseo de hacer la reconstrucción y la liberación que él había puesto en marcha.

”Quizás en esas dos jornadas esté la explicación de este accionar asesino que hoy nos sobrecoje. Porque al verse sin respaldo y sin calor popular, estos criminales tratan de producir hechos que los justifique ante sus amos.

”En la búsqueda de una mayor confusión hoy se intenta presentar una antinomia inexistente. Porque aquí no existen intereses de izquierda o de derecha. Lo que hay es una confabulación en la que están coincidiendo ambas tendencias en el objetivo común de destruir lo que tanto nos costó construir...

”La ofrenda del soldado

”El 25 de septiembre de 1974 [se refiere a los asesinatos de dos militares, coronel Jorge Oscar Grassi y teniente Luis Roberto Brzic] la escalada terrorista se descargó sobre hombres de nuestras Fuerzas Armadas. Decimos NUESTRAS FUERZAS ARMADAS con mayúsculas, porque los soldados de la Patria se han sumado plenamente a este proceso de reconstrucción y liberación que vivimos los argentinos. Es la agresión artera a una institución, como nuestro Ejército, que se nutre en las filas del pueblo y que hoy debe restañear las heridas provocadas por el odio de los que carecen de Dios y de honor...

”Majestad de la justicia

”Es hora de hacer tronar el escarmiento. El pueblo puede tomar la justicia en sus manos. Pero eso sería hacerles el juego a los enemigos de la nacionalidad. A los que quieren empujarnos a la guerra civil. Los trabajadores supimos luchar de frente durante 18 años en los que se conculcaron nuestros derechos. Lo hicimos a costa de cualquier sacrificio. Pero, en el momento decisivo para la Patria, enterramos rencores, olvidamos agravios, sabedores de que la paz era la única herramienta apta para alcanzar las metas que buscábamos. Fuimos conscientes de que sólo en la unidad nacional íbamos a lograr la reconstrucción del país.

”El gobierno debe erradicar esta subversión que amenaza nuestras instituciones. No es la simple defensa de un partido político para mantenerse en el poder. Tiene que hacerlo para salvar a la República. Y, para ello, es preciso dotarlo de las leyes que eliminan la violencia y a sus personeros. Es necesario darle las armas para librar este combate. La Justicia será la que, en definitiva, aplaste la sedición. Y al hacerlo sabrá que tiene tras de sí, apoyándolo hasta la última instancia, a todo el pueblo argentino.

”La voz del pueblo es la voz de Dios, dice el adagio. Y estamos teniendo reiteradas pruebas de que el pueblo, los trabajadores en especial, está sancionando con su veredicto a los que quieren embarcarlo en descabelladas aventuras.

”La bandera de la patria

”Mucho nos ha costado llegar a esto en que estamos viviendo con esperanza y con fe. Muchos fueron los compañeros que, por alcanzar este ideal, quedaron en el camino. Por eso no permitiremos que los pigmeos que se escudan en la emboscada, que se ocultan en la autoproscrición, que enarbolan ideologías importadas, interrumpen el proceso por el que estamos transitando.

”En cada trabajador, en cada trabajadora, es decir, en cada hombre y mujer argentinos, hay un deseo. Es la necesidad de poseer la seguridad de un hogar donde no exista miedo por el mañana, donde nuestros hijos puedan crecer con la seguridad de un futuro venturoso. Eso lo logramos haciendo estallar las urnas con nuestra vocación peronista.

”Eso deben saberlo los terroristas. Porque en el momento en que la Justicia resulte impotente para detenerlos, entonces se alzarán millones de brazos, se opondrán millones de pechos, para impedir que se quiebre esta paz que queremos.

”Los indiferentes están de más. La humanidad sabe muy bien que los Pilatos sólo sirven para crucificar la justicia. Es la hora de tomar posiciones. Sin cálculos electoralistas. Tenemos que estar

con Dios o con el diablo. Nosotros estamos con Dios. Por eso es preciso decir la verdad. Una verdad en la que los asesinos y terroristas no tienen lugar.

”Por eso, también debemos de responder incondicionalmente a la convocatoria que acaba de hacernos la Sra. Presidente de la República, cuando nos llamó a cobijarnos en los pliegues de nuestra bandera azul y blanca, sinónimo de soberanía y paz...”.

Finalmente, la solicitada de las 62 Organizaciones concluye repudiando los crímenes: “Cualesquiera sea la justificación que pretenda dársele, que están tiñendo de sangre nuestra patria” y presenta su solidaridad con las Fuerzas Armadas, “integradas hoy plenamente a esta gesta emancipadora, frente a la agresión artera de que son objeto”.

Se Pide a los representantes en el Parlamento que den al gobierno popular la herramienta legal que le permita erradicar a la subversión, manifestando: “...Y, por todo ello, solicitamos a usted, Sra. Presidenta, que no le tiemble la mano para la promulgación de esta ley, en la seguridad de que todo el pueblo argentino la acompaña”.

Éste era el clima de violencia del país, pero creo oportuno mencionar algunos párrafos del libro *La otra parte de la verdad*, del joven escritor y abogado Nicolás Márquez, para que el lector comprenda lo que estaba sucediendo.

”El año 1974 nació con un enero más que trágico, pues en ese mes se produjo un fenomenal ataque a la guarnición del Ejército en Azul, en donde fueron asesinados tres soldados. Durante los días 24 y 25 de enero encendidos debates se producían en el Parlamento a raíz de este ataque:

”Diputado Moyano: “Tal vez las mismas manos asesinas que sesgaron vidas inocentes en Azul, son las mismas que han matado desde el asesinato del general Aramburu hasta la actualidad... Suman centenares de víctimas argentina”.

”Diputado Sueldo: “Asesinar soldaditos conscriptos que cumplen con su período militar... así como oficiales y suboficiales, es algo que no empieza en los últimos meses. Se practicó abundantemente durante la dictadura militar. Entonces era bueno y ahora es malo.”

”Ante el aterrador clima, el propio Perón, comienza a reaccionar a raíz de este atentado: “...todo tiene un límite... se trata de poner coto a la acción disolvente y criminal que atenta contra la existencia misma de la patria y sus instituciones...”.

”Con estas categóricas expresiones se oficializó la ruptura entre el ERP y el poder ejecutivo nacional, hecho que enardeció más aún a los subversivos. Entre febrero, marzo y abril se efectuaron permanentes atentados de alta envergadura y el ERP comenzó a formar parte de una alianza internacional con otras organizaciones terroristas con las que desarrolló tareas revolucionarias en conjunto. De esta manera se forma la “Junta Coordinadora Revolucionaria” integrada por el ERP (Argentina), Tupamaros (Uruguay), MIR (Chile) y ELN (Bolivia). Se establecieron además importantes bases de operaciones en Francia, Portugal, Italia, Paraguay y Venezuela, a fin de desprestigiar internacionalmente a la Argentina, recibiendo para ello la colaboración de numerosos artistas extranjeros, periodistas y personalidades de izquierda.

”En este año, sería el mes de mayo un mes particularmente crucial por los acontecimientos que en él se sucedieron. El día 1º, se produjo un episodio de notable magnitud histórica, ya que en el multitudinario acto celebrado en Plaza de Mayo para festejar el día del trabajador, Perón, ante las agresiones verbales que los montoneros públicamente allí le endilgaban, los tildó de “estúpidos” e “imberbes”, lo cual ocasionó de lleno otra ruptura entre el terrorismo y el gobierno. Ante las expresiones agraviantes de Perón, los montoneros se retiraron del acto ordenadamente dejando dos terceras partes de la plaza vacía (circunstancia que daba cuenta de la gran capacidad de movilización y activistas que poseían). “Se estima que aquel día entre sesenta y ochenta mil personas le dieron la espalda al general y se alejaron de la Plaza de Mayo” (cita de Jorge Lanata, Argentinos, tomo II). Entre las muertes que se produjeron en mayo, el día 11, moría asesinado el polémico padre Mujica.

”El día 30, parte del ERP se instaló en Tucumán montando una importante estructura y comenzando así el ansiado intento de establecer una “zona liberada” en la provincia, que poseía aspectos favorables para la actividad guerrillera, gracias tanto a sus condiciones geo y fitogeográficas, como socioeconómicas. Ese día se produjo el copamiento de la zona de Acherel y de Siambón. Los terroristas se asentaban en zonas selváticas y se mimetizaban con la población en las zonas urbanas de la provincia. Las necesidades económicas que se vivían en Tucumán servían favorablemente al terrorismo, tanto para la captación y reclutamiento como para la acción psicológica y propagandística.

”En el resto del país, la acción urbana del ERP operaba en forma simultánea en Buenos Aires, Santa Fe, Rosario, Córdoba, Mendoza, Tucumán, Catamarca y Chaco. En el ámbito rural de Tucumán, se asentaron al oeste de la ruta 38 y crearon además

la “Compañía de monte Ramón Rosa Jiménez” que constaba de un jefe de compañía, un estado mayor y logística (cada una con un comisario político), tres pelotones de combate (cada uno con tres escuadrones compuestos por un sargento y ocho combatientes) y un pelotón de apoyo logístico. Se estimó que entre los elementos que operaban en el monte, pueblos aledaños y la capital provincial, el ERP llegó a contar con 450 combatientes que iban rotando para adquirir experiencia.

”Al promediar 1974, solamente el ERP contaba con unos 3000 hombres en toda la República y, como ya fuera dicho, con un generoso apoyo externo proveniente de otros grupos guerrilleros como el MIR (Chile), Tupamaros (Uruguay), ELN (Bolivia) y, obviamente, del totalitarismo de Cuba.

”El objetivo del ERP era lograr que Tucumán fuera declarada “zona liberada”, es decir, la segregación de una porción de territorio provincial y su posterior conversión en un estado independiente que fuese reconocido por las Naciones Unidas como estado beligerante, amparándose así en el Tratado de la Convención de Ginebra.

”Durante este año se incorporan nuevos integrantes a la Compañía “Ramón Rosa Jiménez”, efectuándose el copamiento del pueblo Los Sosa y se instalaron otros campamentos distribuidos en la provincia.

”El 1º de julio de 1974 Perón falleció y le sucedió entonces, María Estela Martínez de Perón, conocida como Isabelita (...) El gobierno de Isabel, cuyas contradicciones permanentes acentuaban el caos ya instalado, rayaba frecuentemente en lo caricaturesco. En el plano económico se llevó a cabo una política desastrosa y los ministros de Economía se sucedían unos a otros, a modo de posta o carrera de relevos. El desconcierto y la incapacidad política facilitaban la labor de la guerrilla que operaba sin el menor obstáculo, creciendo en número de personas, armas y atentados.

”En ese mes, se produjeron múltiples ataques subversivos: se copó la localidad de Gral. Mansilla (Buenos Aires) y entre los crímenes más notorios, se encuentra el resonante asesinato de Arturo Mor Roig, ex ministro e importante dirigente de la UCR. El ERP mató a David Kraiselburd, director del diario El día de La Plata, además secuestró (reteniéndolo un año en condiciones infrahumanas) al mayor Argentino del Valle Larrabure y luego lo asesinó. Su cadáver fue encontrado en un zanjón en Rosario. La Triple A asesinó al diputado nacional Rodolfo Ortega Peña y a un bebé de cuatro meses, hijo del rector de la UBA, Raúl Laguzzi. Las FAR asesinaron a Ricardo Colla, gerente de Renault. En septiembre se secuestró a los hermanos Born, recibiendo en pago por su

rescate la cifra de sesenta millones de dólares y, como episodio altamente repugnante, los terroristas asesinaron al capitán Viola y a su hijita de cuatro años.

“Un nuevo crimen por demás resonante fue cometido el 27 de octubre; la víctima esta vez fue el profesor Jordán Bruno Genta, reconocido por su extensa labor intelectual en los ambientes católicos y nacionalistas. Del mismo modo, otro mártir del nacionalismo vernáculo, el Dr. Carlos Alberto Saccheri, moría asesinado por la guerrilla el domingo 22 de diciembre en San Isidro, delante de su familia, cuando volvían de la misa dominical.

“Las bombas explotaban en cualquier ámbito y era natural que simples inocentes o circunstanciales transeúntes murieran aplastados bajo los escombros. Mientras el país se despedazaba, el ERP consolidaba su proyecto de constituir una “zona liberada”. Los guerrilleros utilizaban en el monte tucumano, bandera y un uniforme verde oliva, distintivos que los identificaba como integrantes de la fuerza subversiva. En los ámbitos urbanos, en cambio, al no portar uniforme, los terroristas se mimetizaban con la ciudadanía, lo que tornaba muy dificultosa la tarea militar para identificarlos.

“El país ya estaba en llamas y mientras un sector de la clase política apoyaba tácita o expresamente a la guerrilla y el terrorismo, otro sector se hallaba desorientado y sin la menor capacidad de reacción. La subversión sacaba amplias ventajas de la situación y se vivía un clima de virtual acefalía institucional.

“Durante todo el año 1974, hubo 21 intentos de copamiento de unidades de las fuerzas legales, 466 atentados con explosivos, 16 robos de botines millonarios, se secuestró a 117 personas y otras 110 fueron asesinadas.

“Ante esto, en el propio Congreso, los políticos se pronunciaron por la búsqueda de mecanismos legales para poner freno a los terroristas (a quienes poco antes habían amnistiado), admitiendo entonces la existencia de una guerra que hoy no se reconoce:

“Senador Cerro: “Ya cotidianamente abrimos las páginas de los diarios y nos parece un hecho natural el de los secuestros y asesinatos...”.

“Senador Leopoldo Bravo: [durante el debate por la ley de represión de actividades subversivas] “...lo que estamos haciendo hoy, no puede llevar a la convicción de los argentinos de que se trata de un programa para detener esto que constituye ya realmente una guerra civil...”.

“Senador De la Rúa: [mismo debate] “...debe ponerse término a la violencia. Y para esto el Estado, que como Estado de derecho es el único que tiene el monopolio de la fuerza”.

“Senador Díaz Bialet: “Prefiero la injusticia al desorden, dijo Goethe, desesperado”.

“Senador Comejo Linares: “...Esta es la hora de actuar, de defender lo más caro que tenemos... la misma nacionalidad, que se ve comprometida por esta conspiración de raíz internacional”, “...el país vive una escalada de violencia que pone en peligro los supremos valores del Estado y de la Nación misma”.

“Senador Caro: “Después de esto, tal vez nos tocará empuñar el fusil en vez de los Códigos y la leyes (...) Hay una imagen de la Justicia que anda rondando por allí, una Temis que en vez de la venda sobre los ojos lleva un antifaz, que en lugar de la balanza tiene una metralleta y en reemplazo de la espada tiene una escopeta itaka.”

La situación familiar

Mientras tanto, mi madre trataba de ser fuerte, de seguir guiándonos; pero yo veía, percibía, que sus fuerzas iban decreciendo día a día. Muchas veces reflexiono también sobre la vida de mi madre, pienso en aquella solicitada que he transcripto y poniéndome en su lugar me imagino que difícil era seguir viviendo para ella.

Me encuentro entonces en octubre de 1974. Mi madre, nosotros, los amigos, la comunidad educativa del Instituto del Rosario, donde mi padre por las tardes-noches era profesor, buscábamos, por medio de solicitadas, llegar a él, comunicarle nuestro amor. Tratábamos de que nuestras palabras, en los distintos medios de comunicación le llegaran; y así entre sus cartas y nuestras solicitadas, el tiempo transcurriera y un día no lejano volviésemos a estar todos juntos.

Transcribo otra solicitada de mi madre aparecida en el diario *La Nación*, en contestación a la carta de mi padre. Estas palabras nunca llegaron a ser leídas por él. Con lo cual pongo de manifiesto que no todo lo que uno escribía, ya sea por parte de mi padre o de nosotros mismos llegaba a destino.

En ese momento nadie de nosotros lo sabía. La comunicación entonces era poca, escasa y filtrada por parte del ERP, que manejaba y se había adueñado de la vida y el destino de mi padre. ¿Dónde estaba? ¿Por qué? Me preguntaba noche y día en mis pocos años de vida. No encontraba respuestas, pero seguíamos

adelante. La esperanza es lo último que se pierde y nosotros nos aferrábamos a ella mañana, tarde y noche.

He aquí la solicitada publicada el 28 de septiembre de 1974.

**“Al mayor Argentino del Valle Larrabure.
A nuestro querido esposo, papi y padrino:**

”Queremos hacerte llegar nuestro cariño unido al de todos tus camaradas y amigos. Confiamos plenamente que pronto puedas regresar. Tu mamá está con su salud en declinación y reclama tu presencia. Tus hermanos me han acompañado asiduamente. No te preocupes por mi salud: fui al médico y me encontró muy bien dentro de las circunstancias. Cuídate mucho, que es lo principal tanto para mí como para los chicos, Nita y Jorgito. Contamos con el apoyo y ayuda de todos: familiares, amigos y personal de la fábrica y Ejército que han solucionado todos nuestros problemas. Por ahora nos quedamos aquí en Villa María, sin movernos, esperando tu vuelta; y quédate tranquilo que no existe ningún tipo de dificultad económica y los chicos están estudiando como tú deseas. Ánimo, que todo se solucionará. Escríbenos ni bien puedas.

”Besos míos, de los chicos y de todos.

Marisú”

Rescato entonces esa palabra “ánimo”, necesitábamos mucho para seguir y relaciono la carta de mi padre y la solicitada de mi madre, ya que después de tantos años sus palabras hoy se siguen repitiendo en mis oídos, en mi corazón y en lo más profundo de mi ser.

“Arriba el ánimo, a tener fe. Comprendan la situación y llevarla con dignidad.” ¡Qué mensaje profundo! ¡Cuántas veces recurrí a él y por momentos, ante los avatares de la vida que no pueden ni siquiera medirse con esta situación, siguen marcándome!

El 8 de octubre de 1974, escribía dos cartas más, una era por el cumpleaños de mi hermana, María Susana y la otra, por el cumpleaños de la abuela Clarita. Las dos cumplían años el mismo día, el 15 de octubre. Mi hermana celebraría sus 18 años, sería el primero que la familia no estaría junta. La abuela festejaría sus 84 años. Ella intuía que algo le pasaba a su hijo, por más que los tíos no le dijeron nunca que estaba prisionero de la guerrilla marxista. Toda la familia trataba de distraerla y de hacerle creer que no viajábamos a visitarla por distintas circunstancias.

Sin duda, mi padre, no había visto nuestra solicitada, seguía desde su cautiverio mandándonos siempre el mismo mensaje: “No odien a nadie”.

“Viernes 8 de octubre de 2004

*”¡Qué casualidad papá! Estoy escribiendo el borrador de tu libro. Es muy temprano, aún no asomó el sol, ha llovido y por momentos escucho el ruido de algunas gotas que caen. Tengo en mis manos los originales de las dos cartas que enviaste a María y a la abuela; están fechadas el 8 de octubre de 1974. Miro el alma-
naque y me corre una sensación de escalofrío por el cuerpo; hoy es viernes 8 de octubre de 2004. Parece una gran casualidad, tal vez no lo sea... Hace treinta años, vos escribías estas líneas frente a un papel, con el logo del ERP y su estrella roja y hoy yo las transcribo exactamente 30 años después en el que será tu libro.”*

Volver hacia el pasado me hace cierto daño pero quiero avanzar. Me he propuesto tratar de transmitir lo sucedido en aquellos terribles años, para que el que lo lea entienda cómo vivió la familia del coronel Larrabure su cautiverio, su martirio, su acercamiento día tras día a Dios y, ya en el final, la aceptación de su destino. Cómo, a pesar de la distancia y del tiempo, el recuerdo de esos días sigue marcando mi vida y, seguramente, será así por siempre. Pero el objetivo es otro, trasciende mi persona, busca las nuevas generaciones, las que no vivieron aquella época, a los que les contaron o, simplemente, a aquellos que lo estudian en el colegio o en la Universidad. Los protagonistas de aquella época van desapareciendo, entonces el objetivo es testimoniar esta locura vivida en la Argentina en aquellos años 70 y deseo plasmarla lo antes posible.

En el medio de todo esto, uno va recibiendo a diario distintas muestras. Opiniones contrarias, dichos, entredichos, accionares distintos en la política de un pueblo y, nuevamente, uno siente que se olvidan del hombre. Uno siente que la vida pasa y se nos va ella en la lucha de poderes y, cuando hablo de poderes, hago mención al plano político. Mi padre permaneció en cautiverio porque no había voluntad política para encontrarlo y sacarlo de su sufrimiento. Cabe pensar, entonces, qué podíamos hacer nosotros, además de todo lo que hicimos; y éste aquí es un profundo análisis de cómo hubiera actuado si hoy, con mi edad, me pasara lo mismo. Seguramente trataría de hacer más de lo que se hizo, esto no debería caer como crítica, sino que siempre se debe buscar el aprendizaje.

Tuve un tío, mi querido tío Toti, hermano de mi padre, que movió cielo y tierra y no pudo salvarlo. Sé que se internaba en el monte tucumano para hablar con guerrilleros y averiguar sobre su paradero. Entonces pienso y reflexiono nuevamente que sólo la voluntad política de alguien de mucho peso podría haber salvado la vida de mi padre. El destino de nuestra patria y de sus hombres depende mucho de las voluntades políticas. Es decir, mientras la vida de los argentinos siga valiendo poco o casi nada, nuestro país no tendrá futuro, no tendrá presente y no podrá formar hombres que sientan a su tierra como la sentía mi padre, el coronel Argentino del Valle Larrabure.

Aquí transcribo las cartas de las que hablo.

"8 de octubre de 1974

"Querida María Susanita:

"Por las razones conocidas, no podré acompañarte en tu cumpleaños, pero sé que te llegará mi amor de padre a través del espacio y la distancia. Cumples 18 años. Toda una señorita. Debes tener la entereza para sobrellevar este infortunio y aun dispuesta a esperar lo peor.

"Dale un beso grandote a mamá. Dile que la extraño muchísimo, lo mismo que a Arturo, Jorgito y Nita. Cuiden a mamá y estudien. Si te va a visitar Poleri para tu cumpleaños o si le escribís, dale un fuerte abrazo extensivo a sus padres. A mis hermanos, cuando vayan también dales un gran abrazo.

"Saludos al personal militar, civil, amigos y alumnos. Un beso grandote para los cinco. Un tirón de orejas para ti. Tu padre.

Vasco"

"8 de octubre de 1974

"Querida mamá:

"Mis hermanos ya te habrán explicado qué es lo que me pasa, lo cierto es que no podré acompañarte en tu día de cumpleaños, pero desde lejos, mi pensamiento será tan intenso que te llegará hasta tu corazón.

"Gracias a mis hermanos por acompañar a Marisú. Saben que su enfermedad lo necesita y no lo dejen de hacer nunca.

"Mamita querida, tal vez Dios nos haga ver muy pronto... Un tirón de orejas y muchos besos, extensivos a mis hermanos, sobrinos y sobrinos nietos.

"Tu hijo que te quiere.

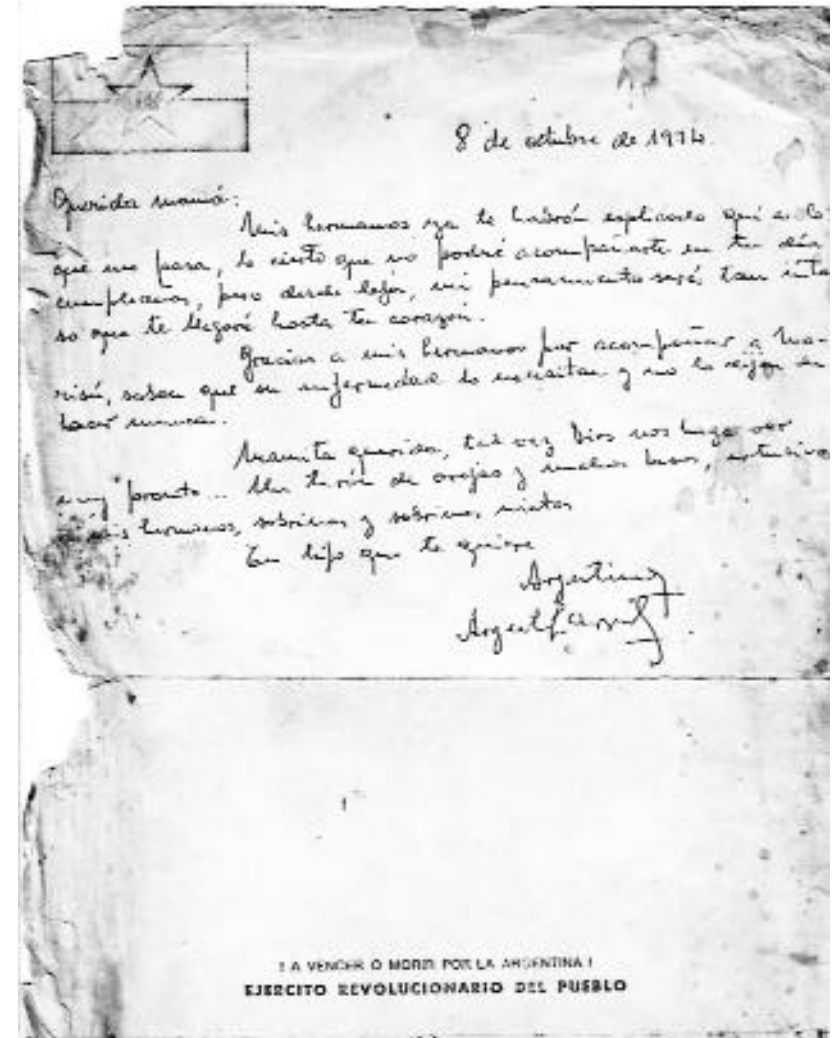
Argentino."

La carta a mi hermana, fue una carta breve, corta, apurada según mi entender. Por momentos hubo algún párrafo que no entendimos y que aún hoy sigo sin entender: el que menciona a Poleri, amigo de él. Era como si mi padre nos quisiera dar una pista de algo, de su paradero, ya que no teníamos la confianza ni el trato frecuente como para llamarlo o para invitarlo al cumpleaños de mi hermana. Le dijimos al Ejército que eso, probablemente, era una pista de mi padre, que nos parecía raro ese párrafo. Nosotros no conocíamos a los padres de Poleri, además nunca le escribimos. Nunca podré saber qué quiso decir; lo único que puedo agregar es que mi padre era un hombre con una mente brillante: más de una vez les he contado a mis hijos algún acertijo que él nos enseñó. Le gustaba enseñarnos a pensar, a razonar. Seguramente quiso decirnos algo, darnos alguna pista; no supimos o no pudimos entenderla. Mi papá se reunía con Poleri cuando vivíamos en Brasil y comían salamines del pueblo del padre de Poleri, quizás ahí lo tenían... no se pudo encontrar nada. Me pregunto nuevamente: ¿alguien puede entender su largo y penoso cautiverio? ¿Por qué se ensañaron tanto con un hombre? Dejo la respuesta abierta para ustedes, los que leen estas líneas.

Con respecto a la abuela Clarita, la carta que ella recibió la acabo de leer por primera vez después de tantos años. Me llegó desde Tucumán hace pocos días. No pude contener el llanto. ¡Qué dulces palabras! Había una frase muy sugerente *"Mamita querida, tal vez Dios nos haga ver muy pronto..."*, dejaba abierta las dos posibilidades, reunirse aquí, en la tierra, o en el más allá, ya que mi abuela estaba muy enferma y él en situación de extremo peligro.

Se estaba terminando octubre. La salud de mi abuela Clarita seguía decayendo. Mi madre se esforzaba por seguir y nos enteramos que para fin de año deberíamos dejar la casa donde vivíamos en la fábrica. Con esta noticia, asumimos el pensamiento de que en la vida las cosas no se detienen, que se debe seguir. Si bien las cartas de mi padre nos tranquilizaban, el cambio de destino de nuestras vidas nos marcaba un giro de rumbo, un punto de inflexión para la familia.

Yo pensaba, también, en mis amigos, en mis cosas; y me dolía la idea de separarme de todo ello. Ya hacía muchos años que no vivíamos en Buenos Aires, ya nos habíamos desacomodado. El ritmo del interior era distinto, nos gustaba Villa María. Además, los abuelos, Arturo y Nivia, ya habían fallecido.



Nosotros nacimos y fuimos a vivir en la parte trasera de la casa de Seguro, que daba sobre Sanabria. Allí mi abuelo materno, construyó para mis padres nuestro hogar. Pero la casa había quedado deshabitada después de tantos traslados. Estaba vieja y muy venida a menos.

No puedo dejar de pensar cómo hubiese sido nuestra historia si mi madre, viviendo nosotros en Brasil, no le hubiese pedido el favor al Director de Fabricaciones Militares, general Rivera, de volver a la fábrica de Villa María como destino cuando mi padre terminara con sus estudios de perfeccionamiento en el Instituto Militar de Ingeniería de Río de Janeiro. Seguramente, no estaríamos viviendo todo esto.

Con los años uno aprende que los destinos de los hombres están marcados.

El final de mi abuela Clarita se acercaba, veía también declinar la salud de mi madre y, como si todo esto fuera poco, debíamos dejar el lugar que tanto nos gustaba, Villa María, y donde tantos amigos teníamos. Seguíamos con mi hermana bien en los estudios, como nos pedía nuestro padre en su carta, pero faltaba su presencia.

Nos llegó una carta del ministro de Defensa, Sr. Adolfo Mario Savino. He aquí su transcripción:

“Aún cuando para la angustia de una esposa que sufre por el secuestro agravante e injusto, pudiera parecer lerda la acción de las fuerzas de seguridad aplicadas a liberar al cautivo y dar castigo al crimen, como Ministro de Defensa, quiero llevarle la certeza, afirmada en la palabra de un hombre de honor, de que no pasa día sin que de alguna manera prosiga la investigación que se puso en marcha a partir del lamentable episodio de Villa María. Al expresarle esta verdad, necesito agregar que casos como este hecho monstruoso, cuyos ejecutores e instigadores nos empujan a avergonzarnos de nuestra condición de seres humanos, ratifican la voluntad de las Fuerzas Armadas, que es también decisión de este ministerio, de no cejar un instante en la lucha contra el extremismo, por mantener en alto la azul y blanca enseña, por cuyo destino se jugara con honor y coraje el mayor Larrabure.

“Es precisamente en nombre de las tres armas y en el mío, que subrayo la más cristiana solidaridad para con su dolor y que le señalo que estamos todos a su disposición en esta hora de incertidumbre.

”Saludo a usted con mi consideración más distinguida.

Adolfo Mario Savino.”

Nuevas cartas de mi padre

El 22 de octubre de 1974, llegaba otra carta. He aquí su transcripción:

“22 de octubre de 1974

”Mis queridos Marisita, Susanita, Arturito, Jorgito y Nita:

”Días pasados le escribí a mamá y a María Susanita para su cumpleaños. Pensé que sacarían algo en La Nación pero no ha salido nada.

”Hoy les escribo de nuevo para hacerles llegar la tranquilidad de que físicamente estoy bien; de mi asma, mejor; dispongo de todos los remedios y soy bien tratado. Quiero saber cómo anda mamá y en especial vos, Marisita querida. A todos los extraño muchísimo, de noche, antes de dormirme, hablo con todos ustedes y trato siempre de hacerte tu lugar en mi pecho.

”No bajes la guardia Marisita y seguí adelante. Nita y los chicos te ayudarán y podrás continuar conduciendo la familia. Les agradezco infinitamente a mis hermanos y a todos los amigos, personal del Ejército y de la fábrica, que te ayudan en esta emergencia.

”A mis hijos y ahijado especialmente, que no olviden mi mensaje: “Aún suceda lo peor, no deben odiar a nadie y devolver la bofetada poniendo la otra mejilla”.

”María Susana puede ya sacar el carnet de conducir con 18 años cumplidos. Le pido que maneje despacio, prefiero que lo haga como don Ajona y no como Reuteman. Hay que hacerle el seguro al auto, pueden hacerse asesorar con alguno de mis hermanos y hacerlo en el Automóvil Club.

”La cartita de mamá muy linda, plena de esperanzas y muy alentadora.

”El domingo fue el día de la madre. Pensé mucho en las nuestras y en ti, Marisita. Madre mejor que vos no habrá en la tierra.

”Estoy enterado de la designación de Fornari como director de la fábrica. Decile que no me deje parado ninguno de los proyectos que teníamos. Si siguen viviendo en fábrica el año próximo, Marta Fornari te hará bastante compañía.

”No dejen de ponerme aunque sea unas líneas en el diario para saber cómo están. Necesito de esa tranquilidad para poder sobrellevar mi cautiverio.

”Que los chicos no dejen de estudiar y Jorgito no deje de ir a la psicóloga. Vos, por supuesto, no abandones el apoyo psiquiátrico.

"Para todo el personal militar, de profesionales, técnicos, capaces, empleados y operarios, para mis compañeros, mis amigos, para las Hermanas Rosarinas, para mis alumnas, un cariñoso abrazo.

"Para mis hermanos, sobrinos y sobrinos nietos, el recuerdo permanente mío y mi agradecimiento por su compañía.

"Para mamá y para ustedes, cinco grandes amores, especialmente para ti, Marisita querida, un beso grandote de quien mucho los quiere y permanentemente los tiene presentes.

Vasco."

Tantas y tantas veces he leído esta carta. En ella, he encontrado respuestas a muchas de mis preguntas en estos 30 años de no tener a mi padre. ¡Cuánto amor había en sus palabras! ¡Cuánto amor a su madre, a mi madre! He entendido con los años muchas cosas que en aquella corta edad no entendía. He acompañado a mi madre en la agonía de su larga enfermedad, en sus últimos días, en su postrera mirada de sufrimiento y dolor: padeció 6 años de cáncer. En esos días yo no podía comprender tanto dolor. En su último día, esa noche, cuando se estaba yendo de esta vida, mi hermana le pidió en su desesperación y angustia por verla sufrir tanto tiempo, que nos dejara, que mi padre la estaba esperando. Recuerdo que me despedí de ella con resignación cristiana. A las dos horas me llamó mi hermana. Llorando me decía que mamá había fallecido. Soy un hombre creyente, la muerte para mí es un pasaje a la vida eterna.

En la carta del 22 de octubre, mi padre aún creía que saldría vivo, que volvería a "encandilar sus ojos al cielo" como escribió en un párrafo de su diario.

Necesitaba de nuestras palabras para seguir sobrellevando su cautiverio y nosotros, su familia, su mujer y sus hijos, necesitábamos las de él y deseábamos su liberación y su guía permanente.

Sus hermanos trataban, también, de comunicarse. El 25 de octubre publican la siguiente solicitada en el diario:

"Al mayor Argentino del Valle Larrabure

"Querido hermano:

"Deseamos hacerte llegar todo nuestro cariño. Mamá con su salud cada vez más delicada. Ahora más que nunca, junto con tus hijos y Marisú, dignísima y muy valiente, en estas circunstancias tan difíciles. Ansiosos todos por tu regreso.



22 de octubre de 1974.

Mis queridos Marisita, Susana, Arturo, Jorge y Lita:

Dios perdone lo escrito a mamá y a Susana por sus cumpleaños. Parece que sacaron algo en la reunión pero no lo sé de verdad.

Hoy les escribo de nuevo para hacerles llegar las felicitaciones que felicemente estoy bien, de eso como mejor, dispongo de tanta tranquilidad y soy muy tranquilo. Apuro solo como usual y le escribo yo, Marisita querida. A todos los extraño muchísimo, de noche, antes de dormir me hablo con todos ellos y trato siempre de olvidar los días sin ellos.

Los voy a ir pasando a Lita y los días de angustia y por decirle con cuánto amor los quiero. Los agradezco al finamente a mis hermanos y a todos los amigos, personas de espíritu y de la fábrica que le ayudan en esta emergencia. A mis hijos y se los agradezco, que no olviden mis mensajes: un minuto de paz, me dicen cosas a mamá y desear la felicidad para todos.

Mamá Susana, por lo que voy a ser el viento de conductas con ustedes cumplidos le pido que cuando despidas, prefiero que lo haga como don Agosti y un como Perito. Hay que hacerle el regalo al auto, para que pueda viajar con alguno de sus hermanos y hacerle un el automóvil club.

¡ A VIVIR O MORIR POR LA ARGENTINA !
EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO



Lita
Susana Susana de L. Valle Larrabure
Fábrica Militar de Pólvoras
Villa María
Provincia de Córdoba

"Agradecemos tus noticias. Tenemos fe y rogamos a Dios por todos.

"Un abrazo grande de todos tus hermanos.

Dr. Oscar Larrabure."

Ya había avanzado el mes de noviembre y desde la carta que nos había enviado el 22 de octubre no teníamos novedades suyas.

La comunidad educativa del "Instituto del Rosario", de Villa María, donde mi padre era profesor del nivel terciario y mi hermana cursaba su quinto año del secundario publicaba la siguiente solicitada:

"La Comisión de Padres de la promoción 1974 se dirige a usted, mayor Larrabure, con el fin de manifestarle que cumplió su misión.

"La carrera de automóviles por usted programada se realizó con éxito el 12 de octubre. Gracias a ello, el viaje a Bariloche de las alumnas, es una realidad.

"Esta Comunidad Educativa lamenta su ausencia, pero espera como usted y su familia el retorno. Esperamos sin conocer los medios providenciales que ya estarán en juego.

"Mayor: no pierda la fe y la esperanza. En la vida familiar y nacional le espera una acción múltiple y valiosa: ¡Ánimo! ¡Esperanza!

"Comunidad Educativa del Instituto del Rosario
Villa María, provincia de Córdoba."

A la semana de esa misiva, ante el fallecimiento de mi abuela, mi madre publica una nueva solicitada.

"Al mayor Argentino Larrabure

"Gracias por las noticias que recibimos. Valoramos tu entereza y sentimientos cristianos. No debemos odiar sino amar a nuestros semejantes.

"Tenemos que darte buenas y malas noticias. Yo sigo bien con el tratamiento psiquiátrico; me acompaña Beba. Nuestros hijos terminan bien el colegio. Tus amigos te apoyan. Y una noticia que nos duele: ha fallecido tu mamá sin sufrimiento. Te lo comunicamos para que te unas a nuestros ruegos para su eterno descanso. Te esperamos para acompañarte y acompañarnos.

Marisú."

la escuela de verano muy linda, llena de refinamiento y muy divertida.
El domingo fue el día de la despedida. Por la mañana en los alrededores de la Academia. Abridos mejor que en los días de la tierra.
Este momento de la despedida de Teresa como siempre. Con el corazón grande que me fue dándole fuerzas durante los proyectos que realizamos durante el tiempo en la escuela de la provincia, donde Teresa lo hizo bastante con paciencia.
Los días de primavera siempre son un momento de la vida para saber como están. Momento de una transición, una forma de volver al mundo.
Que los días me dieran de entender y que yo misma fuera a la escuela. Me perteneciera, me perteneciera al mundo que me pertenecía.
Para todos los momentos sencillos de la profesión. La educación, la paciencia, la comprensión y el amor, para mí siempre, para los otros siempre, para los momentos difíciles, para los momentos sencillos, con tantos abrazos.
Para sus hermanos, sobrinos, sobrinas, al regreso de primavera. Para la despedida por la mañana.
Para mamá y para todos los que están con ella, que siempre han estado por la Academia. Por la Academia que siempre ha estado con ella. Por la Academia que siempre ha estado con ella.
Vale
Larrabure

Proximidad de las fiestas

Mi abuela paterna ya había muerto el 26 de octubre de 1974, sin saber el destino de su hijo menor, su “Argentinito” como ella le llamaba.

Dios nos envió a su Hijo y lo hizo padecer por nosotros hasta encontrar la Resurrección. Tampoco a mi padre le fueron ahorrados momentos de gran sufrimiento. El camino de la verdadera fe, que hizo de mi padre un hombre distinto, comenzó –como él mismo lo dijo– en la oscuridad del cautiverio que padeció. “*La sangre de los mártires es semilla de cristianos*”. ¡Cómo desearía que tu sangre no haya sido inútilmente derramada, que fuese fecunda, como la semilla que cae en tierra fértil, que genere hombres de bien, que no luchen entre hermanos, que logren juntos construir la grandeza de nuestro país sin luchas fratricidas! Sólo así descansarás en paz.

Inundadas de luz sus palabras, acariciadas en el amor a su patria, a su familia, a sus amigos, a su Dios, él comenzó día tras día a consagrar su victoria final.

Próximos a fin de año, ¡cómo te extrañaba! Trataba de recordar las épocas hermosas de antes y buscaba momentos del pasado, conversaciones, miradas, encuentros. Me vi paseando por el parque de San Miguel de Tucumán, cuando volvimos de Brasil y pasamos unos días por tu ciudad natal. Querías reencontrarte con tu familia, a la que hacía dos años que no veíamos. Me contaste el orgullo que sentía tu hermano mayor, el tío Germinal, cuando naciste vos; a todos les contaba que había nacido un hermanito. Me contaste, también, que te llevaba a la plaza para sacarte a pasear. Un día te armó una bicicleta, porque el tío era medio inventor y te la hizo especial, con un piñón muy grande, para que con pocos pedaleos superaras a todos. Ganabas las carreras, pero te descalificaron por hacer trampa. ¡Cómo te reías al recordar esos años de la niñez! Me contaste, también, que ibas a jugar al parque al fútbol y que después del partido te gustaba tomar un refresco que yo no conocía. Me dijiste que se llamaba “aloja” y recordando viejos tiempos, compraste un vaso y me convidaste. Te confieso que no me gustó mucho, pero cómo decírtelo sin ofenderte, veía tu rostro de satisfacción cuando la tomabas.

Viene, también, a mi memoria cuando nos juntábamos en una reunión familiar todos los primos. ¿Cuántos éramos? ¡Me

parecían tantos! ¿Y la abuela? ¿Cuántos años tenía? Sus cabellos blancos la hacían parecer muy viejita a mis ojos. ¡Qué parecido eras físicamente a ella! Me encantaba escucharte cuando le hablabas y le hacías alguna broma. ¡Qué relación hermosa se veía que tenías con ella!

Y cuando íbamos a Raco, la localidad cercana a San Miguel de Tucumán, a la casa de tío Oscar... ¡Cuántos recuerdos lindos! ¡Cuántas anécdotas que podría contar! ¡Qué bien la pasábamos todos juntos allí! ¡Qué noches hermosas, mirando la luna, a las estrellas! ¡Qué lugar tan lindo, tan cerca del cielo, con cerros tan altos...!

Han pasado tantos años... Nunca más volvimos allí desde aquel Año Nuevo que pasamos en Tucumán, en 1974, al volver de Brasil.

Te agradezco por haberme dado lo mejor de vos.

Recuerdo también el viaje a Bariloche, el gorro que me compraste. ¡Cuántas montañas! Qué lindo era tener tiempo para estar juntos los cuatro, qué hermosa la tarde en el Hotel Llaolao, los paisajes, el cielo azul, cuántas emociones....

Cuando me llevabas por la mañana temprano los sábados, en Río de Janeiro, al entrenamiento de fútbol, para que no tuviera que madrugar tanto y poder dormir un poco más... Me sentía protegido y cuidado por vos, papá. Y los domingos, cuando me ibas a ver jugar, cuando íbamos a la playa, a Copacabana o a veces a Ipanema o a la Barra de Tijuca. Cuando venían el tío Piero y la tía Porota a visitarnos con los primos, Gabriela y Pedro Arturo (Leo todavía no había nacido), hacíamos excursiones, la pasábamos muy bien. Me acuerdo cuando vino la abuela Nivia, la mamá de mamá, y subimos con ella al Pan de Azúcar y al Cristo Redentor. ¡Cuántos recuerdos pasan por mi mente! Al año siguiente, la abuelita falleció, meses antes de que te secuestraran.

Ya no estabas conmigo, ¡qué feo levantarse y no verte, no saber de ti!

Estaba cerca un nuevo fin de año y qué distinto al del año anterior en Tucumán. Ya no había risas, no había alegría, no había familia grande reunida alrededor de la mesa. Ellos, tus secuestradores, nos habían separado y entristecido a todos. Las fiestas ya no eran fiestas... ¿Podremos volver a ser una familia como antes? ¿O estaremos partidos, separados para siempre?

Mamá trataba de mantenernos unidos y lo más enteros posible, pero yo veía día a día que sus fuerzas se iban quebrando. No estaba bien; tomaba muchos remedios, muchas pastillas para poder dormir y tranquilizarse.

Había venido a vivir con nosotros una mujer que yo no conocía mucho. Creíamos que la ayudaba a mamá, pero desde que llegó se hacía en casa lo que ella quería. A pesar de que Nita, nuestra fiel empleada de toda la vida, estaba en casa, esta mujer parecía tener más presencia que nadie. ¿De dónde salió esta mujer?, me preguntaba yo. La habían recomendado cuando nos mudamos a Villa María unos amigos de Buenos Aires, ya que era pariente de ellos. Era costurera. Yo no entendía cómo la modista de mamá de repente se mudaba a casa y nos dirigía a todos.

¡Cómo extrañaba a mi padre! Él no hubiera permitido que esto ocurriera. No sólo se mudó a nuestra casa en Villa María cuando lo secuestraron a mi padre, sino que, cuando nos pidieron que nos mudásemos a Buenos Aires, ella también vino a vivir con nosotros.

Los amigos de la fábrica también te extrañaban. Operarios, profesores, alumnos; en fin, todos cuantos te habían conocido y te estimaban. No nos dejaban solos, nos acompañaban. Ahí estaban los amigos y compañeros de trabajo, todos a nuestro lado. De ellos, transcribiré la solicitada publicada en los diarios el día 6 de noviembre de 1974.

“Al mayor Argentino Larrabure:

”Quienes hemos tenido y deseamos seguir teniendo la satisfacción de trabajar al lado de un jefe de tan noble calidad humana y que a su paso por las F.M.P.E. “Villa María” supo ser eje motor de tantas iniciativas, propulsor de tantos proyectos, guía, compañero y amigo de todos nosotros, queremos ofrecerle el testimonio de nuestro afecto, de nuestra solidaridad en las horas amargas de vuestro cautiverio, a través de estas pocas líneas, constreñidas por el espacio y las circunstancias.

”Sin odios, sin rencores, tal como usted lo quiere, hacemos votos por su pronto regreso a este puesto de lucha por esa patria mejor con que todos soñamos.

”Nuestro abrazo fraterno.

”Dr. Álvarez, Cdor. Bonansea, Ing. Nicotra, Ing. Rosado, Ing. Falcón, Sr. De Martín, Ing. Pallavecino, Ing. Álvarez, Ing. Cúneo, Ing. Ruviollo, Ing. López, Ing. Illanes e Ing. Rossini.

Villa María, 6 de noviembre de 1974.”

Encuentran la casa del cautiverio

Mientras tanto, a mi padre se lo seguía buscando afanosamente sin encontrarlo. La Presidenta, Sra. María Estela Martínez de Perón, el mismo 6 de noviembre de 1974, imponía el estado de sitio con suspensión de las garantías constitucionales en todo el país, por decreto 1368, debido a la situación desatada por el terrorismo.

El 19 de noviembre, efectivos de la Policía Provincial, Federal y del comando del III Cuerpo del Ejército realizaron dos procedimientos antisubversivos en las localidades de Villa María y Río Tercero.

Los efectivos de seguridad partieron en caravana a las dos y treinta horas, desde la ciudad de Córdoba. La columna estaba integrada por diez carros de asalto de la guardia de infantería, quince patrulleros del comando radioeléctrico y numerosos vehículos de la brigada de explosivos, de la división informaciones, del cuerpo de bomberos y de otras dependencias policiales, con abundante cantidad de armamentos.

Se cerraron las rutas y se realizó un operativo “rastrillo” sobre 16 manzanas ubicadas en el sector sureste de Villa María, donde se practicó una requisita general, casa por casa, pero no se obtuvieron resultados positivos. El jefe de la Policía Provincial, comisario Héctor García Rey, mencionó que, a diferencia de Villa María, en la ciudad de Río Tercero fueron detenidas varias personas y se incautaron elementos de corte extremista. El objetivo de dichos operativos era descubrir el posible lugar de cautiverio de mi padre. Hasta ese momento ninguno de los intentos había dado resultado positivo.

La Presidenta de la Nación, María Estela Martínez de Perón, envió un radiograma de felicitación a la intervención federal a cargo del brigadier mayor (R) Raúl Oscar Lacabanne, al comandante del III Cuerpo de Ejército, general Ernesto Federico Della Croce, al comisario García Rey y a todo el personal a sus órdenes por los éxitos obtenidos en la lucha contra los extremistas.

Sin embargo, el 26 de noviembre de 1974 el diario *Noticias*, de San Miguel de Tucumán, anunciaba:

“Descubren la casa donde estaba cautivo un mayor

”Córdoba (Télam). El mayor del Ejército Argentino Larrabure, detenido por los extremistas durante el copamiento de la fábrica

militar de pólvora y explosivos de Villa María fue trasladado anoche de la casa donde lo tenían cautivo los secuestradores, dijo este mediodía el jefe de policía de la provincia.

“El comisario inspector Héctor Luis García Rey, en breves declaraciones formuladas a la prensa, anunció haber encabezado un vasto operativo de tipo rastrillo de doce manzanas del sector noroeste de la ciudad, en Barrio San Martín, que cumplieron efectivos pertenecientes a la guardia de infantería, comando radioeléctrico, división investigaciones y división explosivos.

“Los efectivos se concentraron en la calle Cerrito al 1900, desde donde iniciaron el cierre de las manzanas comprendidas entre 6 de Septiembre y Centenario y Boulevard Los Granaderos hasta Pinzón.

“Las viviendas requisadas exhaustivamente comprendieron seis de las doce manzanas. En ese sector no se detuvo a ninguna persona, pero García Rey destacó que fue localizada la finca donde se mantenía cautivo a Larrabure, absteniéndose de informar sobre su lugar exacto. Posteriormente, el jefe de policía con menor cantidad de efectivos se trasladó a otro sector, distante ocho cuadras del primer procedimiento, allanando varias fincas, sin lograr resultados positivos. Estos procedimientos y otros que se cumplirán en forma sucesivas, anunció García Rey, se realizaron en base a los datos suministrados por extremistas detenidos en los últimos días.”

Lamentablemente, no pudieron llegar a tiempo quienes afanosamente lo estaban buscando. Todos los intentos de las fuerzas de seguridad fueron vanos. Hace un tiempo recibí las palabras de una persona, no recuerdo su nombre, en un aniversario de la muerte de mi padre. Se acercó al finalizar el acto y me acompañó caminando hasta la salida del cementerio de la Chacarita y entonces me dijo: *“Mire, quédese tranquilo, por su padre se hizo todo lo posible. Se lo buscó por todos lados, revolvímos por cielo y por tierra y no pudimos encontrarlo”.*

Se sabe que, a partir de ese traslado, producido en la noche del 25 de noviembre, mi padre recibe otro trato, ya no es más tratado como “prisionero de guerra”. Desde que es cambiado de lugar de cautiverio, se modifica el comportamiento de sus captores hacia él. A pesar de ello, sus palabras, una y otra vez, eran las mismas: tener fe, tener esperanza, saber perdonar, inclusive poner la otra mejilla...

Esa misma semana, el gobierno paraguayo anunciaba el descubrimiento de una organización de extrema izquierda, vincula-

da a la guerrilla argentina. Dicha organización proyectaba desatar en 1975 una ola de secuestros y atentados. La finca descubierta estaba preparada como “cárcel del pueblo”: tenía tres habitaciones con un sótano al que se entraba por un túnel. Este lugar, de escasas dimensiones (2,5 metros de ancho por 1,7 metros de alto) serviría para alojar políticos y empresarios que se intentaría secuestrar. La propiedad estaba ubicada en el paraje Las Rosas, a 9 kilómetros de Asunción del Paraguay. La policía encontró armas cortas y largas, dinamita y municiones.

El cabecilla abatido, Nevasio Benítez, tenía 26 años. Fueron detenidos otros seis extremistas en el lugar, entre ellos, dos mujeres. Todos tenían nacionalidad paraguaya y, hasta hacía poco tiempo, estudiaban en la Universidad de La Plata de nuestro país. Estaban vinculados con una organización extremista argentina. El canciller paraguayo, Raúl Sapena Pastor, declaraba *“este descubrimiento demuestra que Cuba continúa interviniendo en los asuntos internos de los países latinoamericanos”.*

En tanto, a 12 kilómetros de Villa María, en Ballesteros, cerca de la ciudad de Bell Ville, esa misma semana, se halló un campo de adiestramiento de extremistas, secuestrándose importante material bélico y bibliográfico. Fueron detenidas varias personas y se hallaron grandes cantidades de armas, uniformes de procedencia militar (gabardinas, borceguíes, camisas), implementos de sogas, polígonos de cartón y cajones de maderas para transportar municiones.

Las armas expuestas a la prensa, que fueron incautadas en un espectacular procedimiento, pertenecían a la Fábrica Militar de Villa María y al Batallón 141 de Comunicaciones de la ciudad de Córdoba.

En varias viviendas allanadas, se secuestró importante documentación relacionada con futuras operaciones de la guerrilla, a cumplirse en la ciudad de Córdoba y en la Capital Federal, lo que permitió desbaratar dichos planes.

En Córdoba, más de cien efectivos de la Policía Federal, trasladados recientemente desde la metrópoli, realizaron diversos procedimientos antiextremistas, que permitieron la detención de diez personas, entre ellas de José María Pujadas Valls, padre de dos integrantes de la organización terrorista ilegal, uno de los cuales murió en los hechos registrados en Trelew, el 22 de agosto de 1972.

La nómina que se pudo elaborar por la información suministrada por fuentes policiales responsables, señala que fueron aprehendidos María Gennes, Rodolfo Alberto Ellemberger, Pablo Becker, Pedro Tomás Heredia, Jorge Alberto Germain, su esposa Lidia Isabel Ariello, Juan Carlos Ariello, Rosa Hidalgo de Ariello, Susana Matilde Ariello y el citado Pujadas Valls.

Al sacerdote Pablo Becker y a Rodolfo Ellemberger se les secuestró bibliografía subversiva, panfletos y armas de distinto calibre. El extremista Pedro Tomás Heredia estaba vinculado con los terroristas que asesinaron al directivo de la empresa Transax S.A., señor John Swint.

En otro procedimiento realizado en la vivienda ubicada en avenida Vélez Sarfield al 4900, domicilio de Aída Oviedo, se halló material bibliográfico de la organización extremista y gran cantidad de armas. La misma era novia del abogado Alfredo Curuchet, muerto dos meses atrás, en la Capital Federal. La nombrada y demás moradores de la casa, Carlos Guidot, Jorge Sapag y Alberto Varas no se encontraban en el lugar, por lo que no pudieron ser detenidos.

Y aquí me concentro y vuelvo a hoy, a estos días de mi vida, donde hay acontecimientos que quiero narrar, que no podría dejar pasar por alto, porque en definitiva, rondan la idea del porqué de este libro.

Perdonar es un largo camino interior, es un sentimiento que, sin duda, no se puede forzar. Sería como intentar amar a alguien que no amamos. Frente a Dios, en la Iglesia misma, tuve la oportunidad, una vez, de perdonar a un hombre y estoy agradecido de haberlo hecho y no quedarme en meras palabras. He sentido muy de cerca el dolor de la pérdida de un ser querido, de un hijo; he visto las lágrimas en el rostro de una madre y de un padre, no encontré palabras para decir, simplemente fe, resignación cristiana y tratar de ser mejores día a día. No hay palabra en nuestro idioma que exprese el calificativo para la persona que pierde un hijo, es algo antinatural y no se puede medir el dolor.

Por momentos se me mezclan las fechas, los acontecimientos de aquella época. Pero siempre surge la misma idea, el mismo mensaje, *“sin odios, sin rencores, tal como usted lo quiere”*. Ese mensaje transmitía mi padre en sus cartas. Y sus palabras, una y otra vez, resonaban en mis oídos.

Recurro entonces nuevamente a sus palabras, a sus gestos, a su infinito amor y, a pesar de tantos años de ausencia, siento que no se ha ido, que está a mi lado, ayudándome a comprender un poco más las cosas que me suceden en el diario vivir. Y me acuerdo de sus cuentos, cuando un día me narraba que venía en tren desde Tucumán, en el famoso “Estrella del Norte”, que hoy ya no existe, y, por casualidad, fue a tomar algo al comedor. Allí estaba jugando el campeón provincial de ajedrez y lo hacía contra todos los que quisieran enfrentarse a él. Mi padre, a quien le gustaba mucho ese juego, se sentó en una mesa, con tanta suerte que le ganó la partida. ¡Cómo se reía cuando lo contaba ya que jamás hubiera imaginado ganarle al campeón! Pero lo que más lo divertía era la picardía de no haberle dado la automática revancha, argumentando una disculpa caballeresca. ¡Cuántas anécdotas vienen a mi memoria! Son ellas las que me han ido acompañando en su ausencia; muchas menos de las que tendría para recordar y contar si no hubieses sido arrancado de mi vida siendo yo tan joven...

¡Qué lección me diste cuando traje dos aplazos en el boletín! Estaba en mi tercer año del bachiller. Siempre se los he contado a mis hijos. Me quedó muy grabado porque esperaba sinceramente un reto y un sermón o alguna penitencia. No fue así. Simplemente me dijiste: *“Un padre aspira para un hijo lo mejor, eso no es para mí lo mejor. Te invito a levantar las notas. Tenés dos meses para hacerlo”*.

Y el día en que mi hermana chocó el auto... y cuando la sorprendiste fumando sus primeros cigarrillos...

Cuando uno no tiene más al ser querido, comienza a darse cuenta de tantas cosas que antes quizás no eran importantes o pasaban inadvertidas. Lecciones de vida, aprendizajes... Aprenderemos algún día a valorar a las personas mientras estamos con ellas...

La espera interminable

Había fallecido mi abuela paterna. Se había ido sin dolor, sin enterarse de la suerte de su hijo. Nuestra familia se vestía nuevamente de luto, las dos abuelas fallecieron con meses de distancia en el mismo año. ¡Cuánta tristeza, cuánto dolor! Nos quedaba aún la esperanza que los “carceleros del pueblo” se apia-

darán de la vida de mi padre. Nos aferrábamos frente al madero; nos uníamos aún más y estábamos dispuestos a no bajar la guardia, como mi padre nos pedía en sus cartas.

Finalizaba el año escolar. Yo terminaba el 3er año de la secundaria en el Colegio Nacional de Villa María y ya sabíamos que no continuaríamos viviendo allí el próximo año. Se acercaban las Fiestas, momento de unión y alegría, de festejos familiares. Nosotros no teníamos nada que festejar, clamábamos por la vida de mi padre, rogábamos por su liberación.

El país vivía días de terror, atentados e intentos de copamientos por todos lados, odios desatados por doquier. Moría gente inocente todos los días. Vivíamos una guerra cruel y despiadada.

No se producían novedades, no había noticias, parecía que la tierra se había tragado a mi padre. Lo buscaban las fuerzas del orden por todos lados. Nosotros, su familia, seguíamos insistiendo con solicitudes. Tratábamos de llevarle nuestras palabras de tranquilidad. Confiábamos en que alguno de los secuestradores tuviese un rapto de piedad y comprensión. Yo también pensaba en ellos y me decía: ¿es que ellos no tendrán padres? ¿No tendrán hijos? ¿Cómo pueden ser así, hacer semejante cosa? Y vino a mi memoria la parábola del “Buen samaritano” (Lucas 10, 25-38):

“Maestro ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? Jesús le dijo: “¿Qué dice la Biblia? ¿Qué lees en ella?”. Contestó: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con todo tu espíritu; y a tu prójimo como a ti mismo”. Jesús le dijo: “Tu respuesta es exacta. Haz eso y vivirás”. Pero él le preguntó: “¿Quién es mi prójimo?”.

Jesús empezó a decir: “Bajó un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de bandidos que lo despojaron de todo. Y después de haberlo molido a golpes, se fueron dejándolo medio muerto.

Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote, quien al verlo pasó por el otro lado del camino y siguió de largo. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado del camino y siguió de largo.

Pero llegó cerca de él un samaritano que iba de viaje, lo vio y se compadeció. Se le acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó. Después lo puso en el mismo animal que él montaba, lo condujo a un hotel y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al hotelero diciéndole: “Cuidalo. Lo que gastes de más yo te lo pagaré a mi vuelta”.

Jesús entonces preguntó: “Según tu parecer, ¿cuál de estos tres se portó como prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?”.

El contestó: “El que se mostró compasivo con él”. Y Jesús le dijo: “Vete, y haz tú lo mismo”.

En mi mente rondaban estas palabras, pensaba mucho en ellas. Deseaba desesperadamente que mi padre no sufriera más, que ese trato “caballeresco” que decía recibir en su cautiverio, siguiera así hasta su liberación. Me preguntaba: ¿Cuál de las tres conductas leídas en la parábola habrían seguido sus secuestradores? Entre ellos, ¿habrá habido alguno como el buen samaritano o simplemente las otras dos actitudes serían las que prevalecieron? Así cavilaba y rezaba a Dios por la vida de mi padre.

Entonces llegó la noticia de que, definitivamente, debíamos abandonar la fábrica y trasladarnos a Buenos Aires. Una sensación de cambio trascendental se adueñó de la familia. Yo pensaba ¿por qué debo irme de aquí, si de aquí se lo llevaron y aquí lo deberían restituir? Mi mente, aún joven, no entendía muy bien lo que pasaba. Pero con esa orden de cambio de destino comencé a comprender. Podía no regresar, papá podía no volver. Por eso debíamos dejar su lugar. La vida en la fábrica, a pesar de todo, continuaba; aunque para nosotros se había detenido aquel 11 de agosto.

Una vez más, por medio del diario, mi madre le hacía saber a mi padre esta noticia:

“Solicitada

”Al mayor Argentino Larrabure

Esperamos tus noticias. Nosotros viviremos en Buenos Aires.

María Susana retornó de su viaje. Estoy bien.

Marisú.”

Y nuevamente, como tantas otras veces en la vida de las familias de los militares, deberíamos mudarnos. Pero esta vez era diferente. Un sabor amargo tenía esta noticia. Esta vez nos iríamos sin mi padre. ¡Qué sensación de desamparo se adueñó de mí y de mi alma! Sensación de soledad, de tristeza, de que algo se había roto en el hilo de nuestras vidas y que jamás las cosas volverían a ser como antes.

Estábamos dolidos, no queríamos irnos, pero nuevamente la sensación de resignación ocupó nuestro espíritu. Yo sabía, yo intuía en el fondo de mi ser que jamás volvería a vivir en Villa María, que nunca más compartiría juegos con mis amigos y amigas y que, sin duda, como yo, muchos también allí intuían que la suerte de mi padre estaba echada a cara o cruz.

Entonces comencé a vivir cada momento como si fuera el último, cada instante como si fuera único e irrepetible. Se quedarían con nuestra partida los recuerdos de tres años de estar en la fábrica militar. Se quedarían allí los recuerdos más hermosos que yo había tenido hasta ese momento y, contradictoriamente, de allí tengo hoy los recuerdos más tristes. De allí arrancaron de nuestra vida a nuestro padre, para siempre.

No queríamos partir, pero no tenía sentido quedarnos. Así nos lo había manifestado una autoridad militar. En su sinceridad, había dejado entrever lo que vendría posteriormente, el desenlace.

La vuelta a Buenos Aires

Entonces partimos. Nos fuimos en colectivo toda la familia. Iríamos a vivir a la casa donde nació, en la calle Sanabria, en Floresta, edificada en los fondos de la casa de mis abuelos maternos, en lo que había sido el gallinero del patio. Mi abuelo Arturo decidió un día tirar abajo el gallinero y hacerles la casa a mis padres. Seguramente allí viviríamos. Ya no estaban la abuela ni el abuelo. Nuevamente sentí que los momentos hay que disfrutarlos como si fuesen los últimos.

Me había quedado el sabor amargo de no haberme despedido de mi padre la noche del 10 de agosto. Me despedí de mis amigos con lágrimas en los ojos, uno a uno, y mirando silenciosamente y con el corazón quebrado de dolor, fui viendo cómo se desdibujaban las caras de los seres que habían compartido conmigo mi último año allí.

Pensaba también lo felices que habíamos sido en Brasil, aunque ¡cómo extrañábamos nuestra patria! Tampoco, seguramente, volvería nunca más a Brasil. Pensé entonces cuál sería nuestro destino sin papá. No podía saberlo, pero comenzaba a trazarse un nuevo cambio de rumbo, nuevos amigos, nuevo colegio, tal vez, también, una nueva casa.

Pensaba en los años que habían pasado desde la última vez que habíamos vivido en Buenos Aires y en cuánto habían cambiado las cosas desde entonces.

Todos me decían que en este momento era el hombre de la casa. Tenía apenas quince años y realmente no quería asumir ese papel, me quedaba grande, me sentía más niño que adulto. Tenía que crecer de golpe y no quería. Deseaba día a día, noche a noche, el regreso de mi padre. Mi madre no estaba bien, aunque disimulaba. Hoy puedo decir, pasados tantos años, que todos, íntimamente, estábamos muy mal, muy tristes, pero ninguno de los integrantes de la familia lo quería demostrar, como si sintiera temor al “contagio colectivo”.

Y se fue el año 1974. Y, con él, se fueron las esperanzas de pasar fin de año todos juntos. Vino a mi memoria una poesía de mi padre que le cantaba a la luna. La había compuesto una noche en Claromecó, donde veraneábamos todos los años. Un 3 de enero, mirando muy profundamente al cielo y a las estrellas, escenario hermoso, que hoy me sigue enamorando, escribió estas palabras. Después, mi hermana les puso música y los cuatro, papá, mamá, mi hermana y yo, cantábamos juntos con la guitarra. La llamamos así:

Luna llena (3 de enero)

Farola de luz brillante
grandiosa y especular.
Aunque Borman te delate
siempre impresionarás.

Cuántos secretos guardaste
al mirarte, al pensar.
Hoy más grande que nunca
te reservas el del mar.

Tus mares están sin aguas
los nuestros, inmensidad,
tan amplios como hermosos,
rugientes en soledad.

Y tú tan modestamente
 las mandas sin nunca hablar
 porque dominas por bella
 porque incitas a amar.

A veces con los años me sorprende tarareándola. ¿Podría mirar en su encierro esa luna a la que le había compuesto tan bellas estrofas, a la que una y otra vez los cuatro le cantábamos en los veranos o en tierra tucumana, lugar tan cálido para el corazón nuestro?

Noticias desalentadoras

Un día, cuando llegué del colegio, me dijeron que habían asesinado al coronel Ibarzábal. Esa noticia fue para mí encontrarme de frente con una realidad que imaginaba posible, pero que alentaba la esperanza de que nunca sucediera. El caso del coronel asesinado era similar al de mi padre y, por lo tanto, se hacía innegable en mi mente su asociación. El hecho de que luego de diez meses de cautiverio lo asesinaran, fue un cimbronazo en mi interior: mi padre podría correr la misma suerte.

El coronel Jorge Roberto Ibarzábal había sido secuestrado en el Regimiento de Azul, donde los guerrilleros, también el ERP, habían intentado copar la guarnición militar. En esa oportunidad asesinaron al coronel Camilo Arturo Gay y a su esposa, delante de sus hijos.

Recuerdo aquel episodio porque estábamos veraneando, recién llegados de vivir dos años en Brasil y lo sucedido hizo decidir a mi padre suspender las vacaciones e irnos inmediatamente a Villa María. Nos dijo que estaban sucediendo cosas en nuestro país muy terribles y que él debería estar al frente de su querida fábrica militar y, ante semejantes hechos, no podía ni debía estar de vacaciones.

El 18 de noviembre de 1974, cuando asesinan al coronel Ibarzábal, fue para mí el encuentro claro y cabal, el darme cuenta de que la vida de mi padre pendía de un hilo muy fino y delicado. Al coronel, lo hacen padecer más de diez meses de terrible cautiverio, con torturas de todo tipo, trasladándolo constantemente de un lugar a otro, encerrado en una caja metálica, en una cárcel del pueblo móvil, dentro de una furgoneta. Ante el

encuentro con un operativo de seguridad y viéndose cercados, sus captores decidieron matarlo vilmente, con un tiro en la cabeza, estando él inmovilizado e indefenso dentro de esa jaula de metal, que ellos llamaban, curiosamente, “cárcel del pueblo”. El accionar de la guerrilla tenía ese comportamiento: había indicaciones precisas de sus superiores de no entregar vivo al cautivo en caso de ser rodeados.

Pensé mucho en la familia de Ibarzábal en aquel momento. Recé por él y me invadió mucho la tristeza. El coronel había perdido más de treinta kilos de peso en su largo cautiverio. Cuando lo encontraron, llevaba como protección, entre su ropa, una imagen de Cristo cargando la cruz.

Esa noticia fue para mí un golpe muy duro. No quise ver más televisión, ni leer diarios. Trataba de alejarme de la realidad, ya que ésta era muy dolorosa y dura.

Pensé mucho en mi padre, en su prisión, en su estado de ánimo, en su asma; recordé cuando un año antes, viviendo fuera del país, en Brasil, tuvo un ataque muy fuerte. Nunca lo había visto así; no podía respirar. Tuvimos que llamar de urgencia a la ambulancia y trajeron un tubo de oxígeno.

¿Dónde estarías? ¿En qué estado te encontrarías realmente? Supongo que en tus breves cartas, no nos escribías toda la verdad: seguramente no querías preocuparnos más de lo que ya sabías que estaríamos. ¿Quién te cuidaría si nuevamente te diera otro ataque como aquel que recuerdo? Pensé en mi madre; cuánto amor, cuánta dedicación hasta el día en que se enfermó; a partir de allí, ella ya no fue la misma. Padre, no olvidamos ni un solo instante tus mensajes: la cuidamos hasta el día en que cerró sus ojos. Hoy no está con nosotros. ¡Cuánto ella también sufrió! Destrozaron su vida. ¡Eran tan jóvenes los dos! A veces mi mente juega entre el presente y el pasado, es que estoy tan lleno de recuerdos y el dolor, tan a flor de piel, hace esta danza de ir y volver. Lo cierto es que en aquella época, mi madre cayó en una terrible depresión. Tenía los nervios destrozados; tomaba a diario no sé cuántas pastillas. Decididamente, si el objetivo era destruir a la familia, por momentos, creo, lo estaban logrando. Las fuerzas menguaban, nuestra alegría se había ido y aumentaba día a día nuestra desesperación, ya que no había rastros de mi padre, después de tanto tiempo. El dolor se hacía, por momentos, insoportable.

Y me acerqué una vez más a mi fe. Allí encontré respuesta a lo que buscaba. Abrí la Biblia y encontré estas palabras que reconfortaron mi espíritu:

“Entretanto se habían reunido miles y miles de personas hasta el punto de que se aplastaban unos a otros. Jesús se puso a decir entonces a sus discípulos: ‘Desconfíen de la levadura, es decir, de la hipocresía de los fariseos. Nada se halla tan oculto que no vaya a ser descubierto, nada escondido que no deba ser conocido. Por eso, todo lo que digan a oscuras será oído de día claro; y lo que digan al oído, en los lugares más retirados, será proclamado sobre los tejados.

Yo les digo a ustedes, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo y enseguida no pueden hacer nada más. Yo les voy a mostrar a quién deben temer: teman al que, después de quitarle a uno la vida, tiene poder de echarlo al infierno; créanme que a ése deben temer.

¿No se venden acaso cinco pajaritos por dos monedas? Y, sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. No teman, pues, ustedes valen más que muchos pajarillos.

Yo les aseguro que cualquiera que me reconozca delante de los hombres, el Hijo del Hombre, a su vez, lo reconocerá delante de los ángeles de Dios; pero el que me desconozca en presencia de los hombres, será desconocido en presencia de los ángeles de Dios.

Toda persona que critique al Hijo del Hombre podrá ser perdonada, pero el que calumnie al Espíritu Santo no tendrá perdón.

Cuando los lleven ante las sinagogas, los jueces y las autoridades, no se preocupen pensando cómo se van a defender o que van a decir, porque el Espíritu Santo les enseñará en ese mismo momento lo que hay que decir.”

Lucas 12, 1-12.

Leí estas palabras y me tranquilicé. El coronel Ibarzábal ya estaba en el Paraíso; había sufrido mucho durante su encierro y, ahora sí, ya había encontrado la paz.

Hoy con los años, con la experiencia que nos da la vida, ruego por su alma y por toda su familia y me pregunto: ¿habrán logrado ellos, con los años perdonar a los asesinos de su padre? ¿Habrán podido curarse y cicatrizar sus heridas?

Y me hundo nuevamente en mis recuerdos, en mi infancia, en el cariño de mis padres, en los momentos felices que tuvimos

antes de su secuestro. Trato de pensar en las cosas bellas de la vida, en las palabras de ternura, en mi hermoso país, en la caridad hacia los que poco tienen y en tantas otras reflexiones que me conducen a tratar de no vivir ese presente que dolía tanto, sin mi padre, y sumergirme así en una profundidad donde el dolor no llega, donde lo bueno de la vida anula lo malo, donde el bien prevalece sobre el mal. Así, recurro una y mil veces a rezar la hermosa oración de San Benito.

Oración de San Benito

C.S.S.M.L. *Crux Sancta Sit Mihi Lux*
La Santa Cruz sea mi luz

N.D.S.M.D. *Non Draco Sit Mihi Dux*
No sea el demonio mi guía

V.R.S. *Vade Retro Satanas*
Retírate Satanás

N.S.M.V. *Nunquam Suaceas Mihi Vana*
No me aconsejes vanidades

S.M.Q.L. *Sunt Mala Quae Libas*
Son malas las cosas que me brindas

I.V.B. *Ipse Venena Bibas*
Bebe tú esos venenos

Me preguntaba ¿podría ser preservado del mal mi padre, podría ser liberado de las manos de sus captores? ¿Es que ellos no creían en una justicia divina, o por lo menos, si no eran creyentes, no tenían acaso piedad hacia la persona de mi padre, no tenían simple sensibilidad humana hacia el prójimo? ¿No sentían, acaso, que la vida de todo ser humano, mas allá de las ideas que se tengan, es sagrada?

En todos estos meses no habíamos tenido más contacto con los secuestradores que el intercambio que hacíamos a través de los diarios, publicando nuestras cartas a modo de solicitadas. Todo era penumbra, todo era desolación. Y silencio. Insisto, jamás hubo una palabra siquiera de quien era entonces nuestra Presidente, la señora María Estela Martínez de Perón. No había voluntad política de liberar a mi padre, ni siquiera hubo alguna palabra de aliento de la Presidente, de comprensión, de

solidaridad por parte de nuestro gobierno, salvo esa carta del Ministro Savino.

¿Dónde estábamos? ¿Qué pasaba en nuestro querido país? Tanto habíamos soñado volver a la Argentina cuando estábamos en Brasil por los estudios de papá, y ahora, aquí, el caos y el horror se habían adueñado de nuestras vidas.

Aún recuerdo cuando mi tío Toti le decía a mi padre: *“En este lugar con dos farolitos...”*. O cuando pienso en su querido amigo Juan Carlos Infante, quien no vive hoy en nuestro país y me ha dicho que *“con seguridad, si tu padre viviese estaría trabajando conmigo en mis empresas”*. O cuando recuerdo aquellos ofrecimientos que tuviste papá, para dejar la vida militar. A veces te tentaban, eran buenos ofrecimientos, cuando promediabas los 25 años de servicio lo pensaste. Te tentaban de varias empresas privadas para ir a trabajar para ellos como ingeniero, para dedicarte de lleno a la investigación o a la fabricación de ciertos productos que no existían aún en el país. En Brasil también tuviste ofrecimientos para quedarte. Y dijiste, finalmente, a todos que no, que le debías al Ejército y a la Argentina tu formación. ¿Cuál hubiese sido tu destino si no hubieses tomado esa decisión? Estarías hoy con nosotros, probablemente, con tu familia. Pero elegiste devolver tus conocimientos a tu país y a tu Ejército que te había instruido, formado y capacitado.

Capítulo 4

El cautiverio: buscando otros caminos

Tristeza e incertidumbre

Tantas veces te veía, cuando yo era niño, llegar de tu actividad militar y dedicarte a estudiar toda la tarde. Seguías perfeccionándote, preparando clases para tus alumnos de los profesores y de la Universidad... Sabíamos que era muy difícil vivir sólo con el sueldo de militar, entonces dabas clases para aumentarlo. Además, creo que te gustaba dar clases.

Me queda de ti el recuerdo de un hombre que siempre quiso mejorar, ir más allá, superarse y superar las adversidades; un hombre que me enseñó con su ejemplo que las cosas no surgen espontáneamente y porque sí, que para lograr un objetivo, hay que buscarlo, hay que prepararse y hay que poner todo de uno mismo. Eras muy inteligente, tesonero y perseverante.

Recuerdo cuando, en Brasil, después de almorzar, te sentabas conmigo a explicarme matemáticas... ¡cuánto amor, cuanta dedicación! Todavía hoy suenan tus palabras en mis oídos, cuando me dijiste que iba a entender verdaderamente las matemáticas cuando yo mismo pudiese inventar mis propios ejercicios y explicárselos a otros. *“En ese momento habrás entendido bien de que se trata esta ciencia, que tiene de particular que no se estudia de memoria, sino razonándola”*, me dijiste. Me he visto más de una vez repitiéndoles a mis hijos sus palabras, al enseñarles algún ejercicio que no entienden. Y pienso... si su abuelo viviera... le hubiese encantado poder disfrutar de sus nietos.

Ante los problemas de la vida diaria o las vicisitudes, a veces me encuentro pensando: ¿cómo hubiera actuado mi padre en esta circunstancia?

Tan pocos años te tuve papá, tan pocos recuerdos, que los mastico uno a uno para que sean eternos... Busco en mi mente,

recuerdo y busco más recuerdos y, finalmente, siento: ¡Cuánta falta me hiciste! ¡Te arrancaron tan pronto de mi lado!

Ve entonces qué importante es estar al lado de los hijos. Eso me hace tratar de disfrutarlos, de estar con ellos, de ser su espejo y guía, como fue mi padre, a pesar de los pocos años compartidos. Y, entonces, quiero llenarlos a ellos de recuerdos, de muchos recuerdos, no como los míos. Así aparecen antiguas escenas de cuando éramos chicos con mi hermana y jugábamos. Recuerdo que un día papá nos regaló una especie de plastilina, que tenía la particularidad de que si la hacías pelotita y la tirabas contra el piso o la pared, rebotaba, saltaba y picaba por todos lados. La llamamos en forma cómica “la pelotita boba”. ¡Ése era mi padre, el que había inventado “la pelotita boba”! ¡Cómo nos divertíamos! ¡Cómo jugábamos en el patio y cómo admirábamos a papá con sus inventos!

Y llegaron las vacaciones..., pero esta vez era distinto, ya no podíamos disfrutar nada. Cómo estar bien sabiendo que mi padre seguía en prisionero y ya ni siquiera recibíamos sus noticias. Vivíamos pendientes de su destino, de nuestro destino. Esperábamos día y noche algún llamado telefónico que nos diera alguna noticia. Deseábamos despertar un día con la alegría del reencuentro. No era así, había tristeza; sólo desesperación. Yo pensaba en aquellos prisioneros que están cautivos por haber cometido un delito. A ellos se les permite recibir visitas. Pensaba entonces, ¿qué delito ha cometido mi padre? Ser militar, ¿es eso un delito? Investir un cargo jerárquico dentro de la fábrica militar, ¿es eso un acto malo? No encontraba razones lógicas que dieran una explicación coherente. Ser ingeniero químico, especialista en pólvoras y explosivos, ¿ésa era la causa de su prisión? No entendía porqué tanta saña, porqué la falta de noticias, el no saber su paradero, el buscarlo por todos lados y no encontrarlo.

Mi padre era un hombre bondadoso, sensible, dedicado a su familia y a su trabajo. No tenía actividad política; es más, ni siquiera hablaba de esos temas. En la intimidad comentaba que le fastidiaban esos asuntos, que entendía que eran importantes para un país, pero que a él le gustaban las matemáticas, la física, la química, es decir aquellas materias lógicas. Era un hombre culto, le gustaba leer, escribía poesías; muy estudioso, había apostado toda su vida al estudio como eje de superación. Era muy trabajador, incansable; le gustaba mucho enseñar y,

sin querer, uno a su lado aprendía casi sin darse cuenta. Insisto, ¿era esa la causa de estar prisionero? No encontré respuestas a tantos interrogantes.

Estábamos muy tristes y mi madre, con buen criterio, nos llevó a pasar unos días en el mar, en el lugar que aún hoy es sinónimo de descanso y relajación. La arena y el sol deberían poner una nota de alegría en nuestras vidas. Lamento decirlo, nada de eso se logró, a pesar de la belleza del lugar, del reencuentro con amigos y parientes; nada podía hacernos olvidar el recuerdo de mi padre, la angustia de la separación y la incertidumbre de su destino, nuestro destino...

Me refugiaba en mi dolor y trataba de no hablar; estaba triste, las cosas que antes me divertían ahora no lo hacían. La veía a mi madre muy preocupada, sus ojos no tenían la alegría de siempre, de antes. Al verla así, yo comprendía que las cosas no iban bien.

Y había que resolver a qué colegio ir; nuevos cambios, nuevos compañeros, nuevos amigos. Comenzar otra vez, como cuando nos trasladamos a Brasil. Aquí no había un nuevo idioma, pero me sentía muy mal. ¿O sí había un nuevo idioma? ¿Cómo me mirarían los nuevos compañeros? ¿Sabrían lo que le sucedía a mi padre? Entonces comprendí que éste sí era un nuevo idioma, sin serlo. Debía aprender a vivir así, sin padre, sin la seguridad y sin la protección que me transmitía su presencia. Me sentía huérfano sin serlo. Y los días pasaban y no había noticias.

La salud de mi madre declinaba. Y nosotros, mi hermana y yo, nos sentíamos muy solos, muy chicos, muy desvalidos, con nuestros 17 y 14 años, respectivamente. No habíamos sido preparados para enfrentar semejante desgracia.

Comprendí, entonces, que debía sacar fuerzas, revalorizar los años anteriores y recuperar una a una las enseñanzas y los momentos compartidos con mi padre. “*Sean buenos, estudien, no bajen la guardia...*” eran palabras que resonaban en mi cabeza. Y aquí estábamos tratando de sacar lo mejor de cada uno. Pensaba día y noche en mi padre; nosotros estábamos todos juntos, pero él estaba solo y, sin embargo, sus palabras, a través de las escasas cartas recibidas, nos alentaban, y mantenían vivas las esperanzas del encuentro. Tenía que sentirme bien, debía buscar cosas que me sacaran de ese estado de angustia, mezcla de sorpresa, impotencia, incertidumbre, ambigüedad; y

digo esto último, ambigüedad, porque en realidad no sabíamos si estaba vivo o muerto. Sufríamos constantemente la tortura de pensar si aún vivía o no. ¿Cuántos días llevábamos así? Casi seis meses y tan pocas noticias de él. Ciento ochenta días de angustia, de desesperación, de incertidumbre. Si el objetivo de sus captores era crear ese estado de ánimo, lo estaban logrando; estaban destruyendo una familia, de a poco, día tras día.

En esos días del verano, mi madre trató de buscar contactos que nos acercaran a mi padre. No era fácil, ¿quién era quién? Sentíamos que no avanzábamos, estábamos tratando de encontrar algún dato, alguna pista, pero como familia no contábamos con el aparato necesario para eso. Era como dar manotazos de ahogado. Así vivíamos y no encontrábamos salida ni respuesta a toda nuestra congoja.

El segundo interrogante que planteo es el siguiente, tratando de seguir con mi razonamiento. Si mi padre, según el “Ejército Revolucionario del Pueblo”, seguía prisionero e, indudablemente, ellos habían interpretado, según su mentalidad y sus códigos, que él había cometido algún “delito”, entonces mi padre debería tener derecho a su defensa. ¿Quiénes serían sus “jueces”? ¿Quién sería su “abogado defensor”? Pasaron meses y no hubo nunca tal “juicio”.

Las reglas no estaban claras, seguía sin entender. Entonces, pensé que en realidad su “encarcelamiento” no se debía a un “acto delictivo”, más allá de ser simplemente militar y vestir el uniforme de una institución que representa a nuestra patria, como tantas otras, que también forman nuestra sociedad.

¿Ése, entonces, era el motivo de haber encerrado tantos meses a mi padre? Si era así, si lo tenían por el solo hecho de ser militar, como si mi padre hubiera sido un “botín de guerra” para intercambiar, ¿qué era lo que pedían a cambio? Aún yo no lo sabía, la familia no lo sabía.

Buscando otros caminos

Mi madre, ante tanta espera sin noticias, había decidido llegar hasta mi padre no sólo con las solicitadas y mensajes que enviábamos a los diarios. Así fue que, en esas vacaciones de 1975, recurrió a un amigo de un pariente nuestro, que nos había dicho que conocía a alguien y que intentaría hacer todo lo

posible por mi padre. Nacieron, entonces, las esperanzas, volvía la alegría, esperábamos el reencuentro. Ese hombre habló con una persona influyente, también nos enteramos que, supuestamente, financiaba a la guerrilla. Además, se contactó a otra persona que aparentemente tendría contactos con guerrilleros. Y, así, se comenzó a tejer la madeja para poder llegar a mi padre.

Todas eran suposiciones, pero estábamos dispuestos a hacer cuanto fuera posible para encontrarnos con él. Por esos contactos, hechos en el verano, llegó una nueva carta de mi padre. En ella nos decía muchas cosas, pero había una frase que me dolía y que decía así: “No tengan mucha esperanza de volverme a ver”. Esas palabras me rondaban la cabeza y crecía mi desesperación. Por primera vez, mi padre nos mandaba un mensaje claro de que la probabilidad de su muerte era cercana.

¿Qué podíamos hacer? ¿Qué no hicimos para salvarlo! Sabíamos que no dependía de nosotros. El país era un caos y yo, simplemente, rezaba.

Transcribo la carta de mi padre:

“Querida Marisita, queridos hijos María Susana y Arturo, queridos Jorgito y Nita:

“Hace tiempo que no tengo noticias. He vivido momentos muy inciertos, pero creo que los voy superando. Yo quisiera que en el menor tiempo posible me contesten en La Razón (6ta. Edición) sobre cómo están todos ustedes.

“Yo, mejor de mi estado que les comento en el párrafo anterior. Si están todos juntos, sean fuertes. No tengan mucha esperanza de volverme a ver. Sepan que siempre los quise mucho. A vos, Marisita, un beso fuerte, y la confirmación de mi amor, que como alguna vez te dije, tuvo una nube, siempre resultaste la mujer elegida.

“A mis hijos les di lo mejor de mí, los quiero con toda mi alma. De ahí mi desesperación cuando creí que habían sufrido algún daño. Cuiden a su mamá y espero que sean dos buenos médicos.

“A Jorgito que siga estudiando, ayudando a su madre. Lo que más deseo es que sea un hombre de bien útil a la sociedad.

“A Nita que cuide mucho a Jorgito y a Marisú. Sabe de su enfermedad y a usted se la encargo.

“A mis familiares, camaradas y amigos, un cariñoso recuerdo.

“A la fábrica de mis amores, a Fapolex, que siga siempre adelante, con la pujanza de siempre. Mis saludos a todos los profesionales, subprofesionales, operarios y empleados.

“A mis hermanos y sobrinos un abrazo afectuoso de quien mucho los quiere.

"A las Hermanas del Instituto del Rosario, a mis alumnas, hasta cuando Dios quiera.

"Marisita, fuerza y adelante. Te adoro de todo corazón. Quiero que esta carta la leas a todos quienes tú creas que corresponde.

"Un gran beso a todos.

Vasco."

Intuyo que esta carta era una despedida; ya evaluaba muy certeramente su desenlace. Ahora sí entiendo bien porqué la desesperación de mi madre en aquel verano del 75, tratando de contactar a alguien que se pudiera relacionar con los guerrilleros y ver la posibilidad de salvarlo. Volver a leer estas palabras me transporta a imaginar la sensación de soledad y desamparo que un hombre puede experimentar ante la presencia cercana de su muerte, cuando lo único que posee son los valores por los cuales luchó toda su vida. Renglón por renglón, fue despidiéndose de cada uno de sus seres queridos; no se olvidó de nadie. Así era él, aún podía expresar *"fuerza y adelante"*. Su voluntad era inquebrantable, por eso me han contado que hasta algunos de sus carceleros comenzaron a tenerle admiración, no podían entender cómo un hombre podía soportar con tanta hidalguía esa situación. ¡Qué estirpe de nobleza! ¡Qué bravura de soldado y qué templanza ante la cercana condena a muerte!

Cada uno, por favor, mírese para adentro profundamente. Piense en sus seres queridos. Acaricie mentalmente los valores por los cuales luchó toda su vida. Entonces le pregunto: ¿estaría dispuesto a dejarlo todo, a morir por su patria?

Con fecha 24 de febrero de 1975, se publica en el diario *La Razón* la siguiente nota:

"Una misiva del teniente coronel Larrabure

"La esposa del teniente coronel Argentino del Valle Larrabure que permanece cautivo en poder del grupo subversivo que lo tomó como rehén en ocasión de producirse el copamiento de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María (Córdoba), el 11 de agosto pasado, Sra. María Susana de Larrabure, recibió en la fecha tras prolongado tiempo de no tener noticias de él, una carta de su marido. En respuesta de ella, a través de las páginas de La Razón desea expresarle lo siguiente: "Hoy recibimos tu ansiada carta. Nuestros hijos, lo mismo que Jorgito y Nita, están bien. Siempre acompañada por Beba. Sabemos y somos concientes de tu fortaleza. Recibe el cariño de todos. Tu esposa e hijos".

Mientras tanto, pensaba cómo se había modificado nuestra vida. Hacía apenas un año que habíamos llegado de Brasil, con tantas ilusiones de regresar a nuestro país, con tantos sueños, con la alegría de reencontrarnos con nuestros amigos y familiares. Y ahora, sin entender la razón de este absurdo cautiverio, todo se había derrumbado. Pensaba muchas horas en mi padre, en su ejemplo, en sus palabras, en que, en diciembre de 1973, había sido condecorado por el Instituto Militar Brasileño de Ingeniería con la "Orden del Pacificador". Tengo su medalla, recibida ese día con tanta emoción. Al entregársela, hicieron mención a sus destacadas cualidades humanas, militares y profesionales. Indudablemente, los que hoy lo tenían secuestrado se habían equivocado. Tal vez, a esta altura de los acontecimientos entendieran su error y lo liberaran. Recuerdo el mensaje de despedida de mi padre en el Instituto Militar de Ingeniería de Brasil; para aquellos que no conocen, uno de los más importantes de América Latina. Lo transcribiré a continuación:

"Quiero, en primer lugar, pedir disculpas por mi portuñol. Pero, como se dice aquí "Da para entender", además tiene como contrapartida, el mérito de la sinceridad como todo lo que nace del corazón.

"Recibo esta medalla con la que el Centro de Ingenieros Militares Brasileños me distingue como una muestra de amistad y afecto de los ingenieros militares brasileños a los argentinos y es a esa amistad a la que me voy a referir a continuación.

"Todos cuantos me conocen saben también mi idea de confraternidad, colaboración y solidaridad. Estas calificaciones creo que deben ser practicadas, en nuestro idioma, el idioma del hacer.

"Es ya un hecho que los ingenieros militares brasileños y argentinos, haciendo como hacen las mayores potencias mundiales, se proponen trabajar y desarrollar proyectos comunes, intercambiar informaciones, resolver problemas técnicos unos de los otros.

"Creo que ganaríamos tiempo y dinero, nos desarrollaríamos más rápido, fomentariamos la amistad del trabajo y contribuiríamos a la grandeza de nuestros pueblos de América, del mundo todo, afianzando cada vez más sus ideales para la confraternidad.

"La guerra, la verdadera guerra de la humanidad, nuestra guerra es contra el hambre. Todos los países saben que el 60% de la humanidad muere de hambre. Ninguno de nosotros debe enga-

ñarse y confundir Brasil con Río de Janeiro o San Pablo, ni Argentina con Buenos Aires o Córdoba. Millones de hermanos, nacidos en el mismo suelo, se debaten con la vida, en la miseria y en la promiscuidad. Seamos sinceros, tanto en Brasil como en la Argentina ése es el mayor problema y el de toda la humanidad. Sólo esto será resuelto cuando la velocidad del desarrollo sea superior al decrecimiento de las necesidades primarias, sin contar con el gran, inevitable y difícil problema de conducir el desarrollo cada vez menor para los más pobres. Esto sólo lo conseguiremos si con inteligencia, imaginación y audacia sacamos el mayor provecho en nuestro hacer diario. Uno de esos aspectos de nuestros proyectos, podrán ser hechos más rápido y al menor costo.

"La idea está lanzada, la respuesta corresponde a otras personas. Los jóvenes esperamos..."

"Y hoy, haciendo votos para que se concrete la hermandad latinoamericana, los invito a que alcemos nuestras copas en un brindis sincero por el gran Brasil, por sus ingenieros militares, para que se haga realidad la colaboración técnico militar de toda Latinoamérica."

En esas palabras se refleja el espíritu de mi padre, consideraba prioritario los lazos entre los pueblos de Latinoamérica, para desarrollar políticas en común que permitieran contrarrestar los grandes problemas de la humanidad, que, sin duda, hoy nos aquejan: el hambre, la miseria, la promiscuidad, las faltas de buenas políticas de distribución. Agregaría, seguramente, algunas palabras más si hoy viviera: enfermedades, endemias, sida, cáncer, abortos, falta de cuidado de nuestro suelo. Seguramente mi padre pensaría así. En todas esas palabras, no hizo mención a otra cosa más que a la paz, al desarrollo y a la confraternidad entre pueblos hermanos. Aún hoy, a treinta años de su muerte, muchos siguen sin entender su mensaje.

Él hablaba de paz, de unión, de que la verdadera guerra era otra, no la de las armas sino la del progreso, el trabajo fecundo, el desarrollo científico en pos de eliminar día a día el hambre y la miseria de los pueblos.

También recuerdo el día que nos dijo que nos iríamos a vivir dos años a Brasil (1972 y 1973). ¡Cuántos cambios y adaptaciones tuvimos que pasar! Sin embargo, ya estábamos de regreso. Aún recuerdo aquel 25 de mayo en la Embajada Argentina en Brasil, cuando, cantando el Himno Nacional, todos nosotros, los cuatro, teníamos los ojos llenos de lágrimas. Mi padre era un

hombre que amaba a su patria y la sentía profundamente, hasta emocionarse cuando cantaba las estrofas patrias. Sentía muy íntimamente a su tierra, quizás por haber nacido en el interior, en su Tucumán querido. Estaba orgulloso de su país, de su gente. Creía, firmemente, que tenía mucho aún para entregar a su pueblo. Había estudiado mucho, se había perfeccionado, obteniendo calificaciones excelentes, privándose y privándonos de muchas cosas por estudiar. Yo lo recuerdo sentado largas horas, rodeado de libros. Siempre me decía que tenía que estudiar mucho, porque él representaba a su país. El general José Guimaraes Pinheiro así lo reconoció entregándole la medalla al "Pacificador".

Mi padre era una persona que siempre trataba de ser justo, de poner la paz, no era un hombre amante de las discusiones. Cuando creía que tenía razón en algo, lo justificaba por medio de las palabras y de los argumentos.

Era recto, imponía respeto, no lo recuerdo jamás levantándome la mano. Si lo recuerdo explicándome las cosas. Me sugería que hiciera esto o aquello, pero no me lo imponía. Siempre tenía buenos modos. Tenía un don especial para transmitir sus conocimientos, era un gran docente, le gustaba realmente enseñar. Después de recibido de Ingeniero Químico, nunca había dejado de dar clases en escuelas secundarias, profesorado y universidades, a excepción de cuando vivimos en Brasil; allí el idioma era un escollo importante. Sin embargo, sus superiores y compañeros se maravillaron con la prontitud con que él lo había aprendido.

¡Qué gran ironía, entonces! Un hombre con su potencial, con tantos méritos, con tanto para dar a su querida patria, hoy se encontraba privado de su libertad.

Permanentemente yo recurría a la Biblia, a su lectura. Buscaba palabras que calmaran mi angustia y que pusieran algo de paz en mi corazón. Debía tratar de entender todo esto que estábamos viviendo. Me había encerrado en mí mismo, salía poco y ya no me divertía como antes. Pensaba, meditaba y buscaba en la oración un camino de esperanza.

¿Cómo estaría mi padre? ¡Tantos meses de encierro, de angustia! Nosotros al menos estábamos juntos, pero él...

El recuerdo del pasado ponían una nota de alegría en mi alma. Debía superar esta situación, debía encontrar la manera de volver a sonreír. La miraba a mi madre y sentía mucha pena.

Mis padres eran tan jóvenes, tenían 42 años. Se habían casado a los 24 años, toda una vida juntos por delante... truncada de golpe. A medida que transcurrían los días veía que la salud de ella se deterioraba.

Vivía con nosotros una mujer que era de Villa María, le decían "Beba". Le había ofrecido compañía a mamá después del secuestro. Yo no entendía muy bien cómo una extraña, que no era de la familia, vivía con nosotros; pero, indudablemente, a mi corta edad, la mayoría de las cosas pasaban a mi lado sin que pudiera interpretarlas adecuadamente. Lo único que comprendía era que mi padre ya llevaba muchos meses de encierro y nada se sabía sobre su paradero. No había noticias y crecía nuestra desesperanza. Tal vez, lográramos que lo liberaran con este contacto que habíamos hecho en Claromecó.

Los días de sol, de aire de mar, no lograban hacer olvidar un pasado hermoso, un presente triste y un futuro incierto de nuestras vidas. Ya no veía en los diarios noticias de mi padre, como en un principio. Los medios periodísticos ya casi no se ocupaban de él. No existía, como ahora, la reacción de la gente, que sale espontáneamente a la calle reclamando por la liberación del cautivo. Eran ya muchos meses transcurridos desde su secuestro. Sólo el periodista Bernardo Neustadt se ocupaba de él. Desde su humanidad se encargaba, semana a semana, en su programa de radio, de recordar a su audiencia cuántos días habían pasado. Decía: "Hoy hace... días que el mayor Larrabure está secuestrado", por eso siempre estaré agradecido a este señor Periodista con mayúsculas. En un momento en que los medios callaban, él lo seguía recordando, seguía clamando y tratando de movilizar al pueblo para que no olvidara el injusto cautiverio en el que estaba sumergido mi padre.

Intentos de la familia

Recuerdo mucho al tío Toti, mi tío Narciso Aurelio Larrabure. Alguna vez me contaste, papá, que te tenía loco cuando chico, que se burlaba de vos, que te "cargaba" siempre y que un día, cuando te hiciste más grande, decidiste poner fin a esa situación y le dejaste la nariz sangrando de una piña; a partir de ahí nunca más te molestó con sus cargadas, cosas de chicos... Ahí

estaba buscándote por todos lados, firme, noble, duro tu hermano como un Quijote luchando contra molinos de viento, internándose en pleno monte tucumano, preguntando hasta a los guerrilleros sobre tu paradero. Siempre pensé que era muy especial, nervioso, intranquilo, capaz de jugarse hasta las últimas consecuencias. Te buscaba, movía cielo y tierra, mostrándote de esa forma su amor, su unión, su enorme pena y tristeza por tu situación tan rara y jamás imaginada.

No puedo menos que transcribir la carta de mi tío, donde deja expresa su voluntad de dar hasta su vida y la de su esposa e hija a cambio de la de su hermano. Mi homenaje a él también. Murió muy joven, muy triste y "la pesada cadena de dolor" a la que hacía mención mi padre en una de sus cartas, invadió su vida luego del asesinato de su hermano. El 28 de febrero de 1975, Narciso Aurelio Larrabure, mi tío Toti, escribió esta carta que fue publicada en los diarios, a fin de que llegara a destino.

Es apenas un reflejo de todo lo que él hizo para hallarlo.

"Querido hermano:

"Sé de los problemas y vicisitudes que estás pasando. No sólo vos tenés este problema. En el andar diario veo la preocupación del ciudadano, llámese amigo nuestro, conocido; sea profesional, empleado, comerciante, obrero, estudiante, sacerdote, incluidos en esta gama muchos de los adversarios políticos que yo tuve hasta ayer.

"Todos, queridos hermanos argentinos, expresan por igual su más decidido apoyo ante tu problema y reiteran permanente solidaridad con tu persona. Dentro del dolor, comparto la alegría de escuchar lo que de ti expresan. Todos esperan el día de tu liberación. No estás solo. Contás con el apoyo espiritual y material de todo aquel que te conoce, y por lo tanto meritúa tu persona.

"Hermano mío: no debes desfallecer. Debes tener fe en este cautiverio que estas soportando. No te abandones ni espiritual ni físicamente, hacé ejercicios indicados, pensá sin temor a equivocarte que en días o meses deberá llegar el entendimiento entre los hombres de este suelo, y todo quedará como recuerdo, caro sí, pero recuerdo al fin.

"Entonces podrás decir como fray Luis de León a sus discípulos: "Y como decíamos ayer...". Y así podrás seguir trabajando como lo has hecho siempre para tu patria, con esa auténtica y desinteresada vocación de servirla que tenés.

"Cariños de Moña, tu querida sobrina María Aurelia; te manda muchos besos tu desconsolada hermana Gringa. Un abrazo de tu hermano que no te olvida ni un segundo. Hasta dentro de poco..."

"Cariños, Toti."

"P.D.: en estos momentos sos para la subversión un "trofeo de acción". En la paz no lejana, éstos se devuelven. Vale".

Pienso en esas palabras "un gran abrazo de tu hermano que no te olvida ni un segundo"... "Hasta dentro de poco...". Y pienso también en "te manda besos tu desconsolada hermana Gringa". Reflexiono, en esa década de nuestra historia argentina donde imperó la violencia y la intolerancia entre hermanos, entre argentinos, a cuántas familias les tocó vivir el dolor de la desaparición de un ser querido en esas circunstancias como la de mi padre, como la de otro, como la de cualquier hermano argentino... ¡A cuántas familias la violencia de esa época llevó a vivir con la marca del dolor para el resto de sus vidas! Ojalá nunca más se repita todo aquello, ojalá los jóvenes cambien la historia y le den otro rumbo, no violento como aquél.

Esta carta de mi tío nunca llegó a mi padre. No se la leyeron. No hubo respuesta. Ninguno de sus secuestradores tuvo la compasión de leérsela, ninguno actuó como "el buen samaritano". Pero mi tío insistió y un mes después, intenta, ante el silencio, llegar a mi padre a través de esta nueva carta que envió a los diarios y que decía así:

"Tucumán, 31 de marzo de 1975

"A los jóvenes secuestradores de mi hermano, el Ingeniero Militar Argentino del Valle Larrabure

"S/D

"Jóvenes:

"He esperado con fe reflexiva en ustedes -por eso les escribo- durante ocho meses desde que su grupo secuestró a mi hermano, el Ingeniero Militar Argentino del Valle Larrabure.

"Leída la carta que por medio del diario Córdoba ustedes me hicieron llegar, la cual está escrita de puño y letra por mi hermano desde su prisión, nos anuncia que vuestra sentencia sobre su persona es de "prisionero de guerra".

"Ahora bien, en todos los contactos que he logrado con vuestro subalterno correo, a pesar de haber cumplido con toda solemnidad sus múltiples instrucciones, no he logrado la entrevista con la

cúspide de vuestro movimiento ni con mi hermano, para poder certificar fehacientemente que le dan trato de "prisionero de guerra" y más aún, certificar su salud y su vida.

"Todo hasta ahora son palabras. Medito, averiguo, comparo y les expreso: Por conversaciones mantenidas con padres y hermanos de jóvenes que integran vuestro movimiento y se encuentran detenidos, me enteré que no han tenido ninguna dificultad -padres y hermanos- de entrevistarse, conversar y comprobar personalmente el estado de salud y trato personal de quienes están privados de la libertad: ¿y vosotros? ¿vuestro ejemplo?"

"Espero y ratifico mis anteriores proceder que tuve con vuestro correo, ofrecerles la vida del suscrito; la de mi señora esposa y la del tesoro máspreciado que poseo, mi hija, como la vuestra, de nueve años, María Aurelia, para garantizar mi lealtad y pureza en la entrevista. Ustedes conocen los lugares de desplazamiento para concretarlo. Dios ilumine vuestras decisiones.

*Narciso Aurelio Larrabure
Mendoza N° 606 3er piso "B"
Tel.: 26969
Tucumán."*

Ante tanto dolor, ante tanta desesperación que le lleva hasta ofrecer, como prueba de sinceridad para lograr la entrevista deseada, la propia vida y la de su mujer y su hija, mi prima María Aurelia, como garantía, sólo hubo silencio por parte de los guerrilleros. No hubo respuesta. No dieron la cara, no respondieron, se manejaron siempre en la falta de explicaciones y palabras. "Prisionero de guerra". Es verdad, había una "guerra", evidentemente. Sólo bastaba con abrir los diarios y escuchar la radio o prender la televisión: en todos lados del país había secuestros, atentados con bombas, muertos; era un caos.

A veces, cuando escucho decir que "no hubo guerra", no sé por qué lo dicen, si los propios protagonistas, los guerrilleros, se hacían llamar "Ejército" revolucionario del pueblo, daban partes de guerra, tenían campos de entrenamiento militar para sus "soldados", como los descubiertos en Tucumán y Córdoba, se vestían con uniformes militares, tomaban fábricas del Estado en pleno gobierno democrático, secuestraban personas, como a mi padre, y las llamaban "prisioneros de guerra". Tenían armamento propio, redes de comunicación, recursos económicos importantes, cuentas bancarias multimillonarias en el exterior.

Tenían su propio reglamento militar, con sanciones y reglas establecidas para cada caso.

Entonces, ¿no hubo guerra? Diré algunas cosas más. Sí, había una guerra entre argentinos. Posiblemente, no generalizada; posiblemente, los que más se daban cuenta eran los que vivían en ciertas provincias como Tucumán y Córdoba, las provincias del noroeste, donde la guerrilla quería hacer una “base” comunista para luego extenderla a todo el país. Quizás en otros lados, la vida cotidiana se desarrollaba sin ver las cosas que sucedían en esos lugares. Se decían “representantes del pueblo”, pero el pueblo los rechazaba, no los quería. El pueblo había votado, en marzo de 1973, y estábamos en gobierno democrático. Entonces, ¿por qué tanta violencia? El pueblo ya había dado su opinión en las urnas.

A veces pienso que se debería profundizar más en la historia, tal cual fue, sin ocultar nada, sin tergiversarla. Se desconocen y no se dicen cosas, a veces por simple ignorancia, a veces a propósito, por razones ideológicas. Creo que a los jóvenes se les dice la mitad de la verdad y pienso que se les debería contar toda ella, sin ocultamientos, y que luego ellos hagan su propio juicio crítico.

Me habían dicho que encontrar a mi padre era como “hallar una aguja en un pajar”, que los guerrilleros construían “cárceles del pueblo”, que eran lugares perfectamente escondidos, generalmente en forma subterránea.

Las cartas que nos enviaba mi padre eran escasas. Siempre nos había dado esperanzas, hasta la última. En la primera carta nos había hablado de una “cárcel del pueblo” y nos decía que recibía trato caballeresco y de “prisionero de guerra”. En las últimas cartas ya no hacía mención a ese “trato caballeresco”. En las cárceles, los familiares ven a sus seres queridos, pueden hablar, ver cómo están, tener contacto con ellos. Aquí nada de eso se hacía, no sabíamos en qué estado estaba mi padre, ni siquiera dónde se encontraba.

Los atentados y las bombas seguían; muerte y horror por todos lados. Gobernaba María Estela Martínez de Perón, pero uno tenía la sensación de que había vacío de poder y una anarquía total, como si nadie gobernara realmente. Nuestro país marchaba sin rumbo, acosado por la violencia en todos lados. Escuchaba a mi madre hablar con algunos militares. Ellos sostenían que la única persona que podía interceder por la vida de

mi padre era la Presidenta de la República. Todo mal que aquejara a nuestro país debía ser interpretado y resuelto por nuestros dirigentes. Jamás ninguno de ellos se acercó para ayudarnos, ni siquiera algún llamado telefónico. Parecía, entonces, que a mi padre se lo hubiera tragado la tierra y que sólo el Ejército, sus compañeros, camaradas y amigos de toda una vida buscaban desesperados algún indicio que los condujera hacia él.

Debo destacar al coronel Osvaldo Riveiro, compañero de promoción de papá que, durante los largos meses que duró el cautiverio, estuvo haciendo todo lo posible por encontrarlo. Él llevaba sobre sus espaldas el duro trabajo de buscarlo, con el riesgo que ello significaba. Fue honesto con nosotros, nos dijo claramente que la decisión del canje no dependía de él. Si así hubiera sido, seguramente mi padre estaría hoy con vida. El Ejército no negociaba. Jamás lo hacía con los terroristas. Hemos visto, en nuestros días dramas terribles, que muestran a las claras la férrea voluntad de no negociar ante la guerrilla por parte de los gobiernos nacionales de todo el mundo. Es más, estoy convencido de que mi padre, no estaría a favor de su negociación. Quince años de conocerlo y de haber convivido con él y treinta años de aprender mucho más de la vida sin él me indican que bajo ninguna circunstancia, en ese momento, en ese contexto histórico, mi padre hubiera querido ser canjeado. Su vida estaba destinada a su patria y su firme convicción de hombre de armas no se ponía en tela de juicio. No claudicaría, ni siquiera un instante, en dar su vida por su patria.

Ante ese contexto, nuestra desesperación. Mis tíos, sus hermanos, en Tucumán, agotaban todos los recursos para llegar a los más altos dirigentes, pero todo era en vano.

Otro tío, que era profesor de la Universidad de Buenos Aires, intentaba lograr algún contacto en ese medio, alguna pista que nos llevara hacia mi padre. Muchos jóvenes universitarios estaban involucrados con la guerrilla, seguramente tendrían algún dato. Muchos de ellos creían que la violencia era el camino para llegar a la justicia social, que en la revolución violenta estarían los cambios que el país buscaba. Hablaban de igualdad de posibilidades, de guerra revolucionaria, de Mao Tsé Tung, del Che y de tantas otras cosas que sólo traerían a nuestra patria muerte, destrucción y heridas tan profundas en nuestro pueblo que aún hoy, después de tres décadas siguen sangrando sin cicatriz.

Pensaba en mi padre. Recordaba cuando me había contado que su padre, mi abuelo Cirilo, lo había acompañado a la estación de tren, allá en su querida San Miguel de Tucumán, el “Jardín de la República” como él la llamaba y, con todos los sueños e ilusiones intactas lo había despedido dándole tan sólo “veinte guita”, ya que era todo lo que podía dar de dinero. Así, con un fuerte abrazo y lágrimas en los ojos, se despidieron sabiendo que sólo con su esfuerzo y dedicación podría mejorar su situación. Un humilde provinciano deseaba ser militar y, para ello, debía separarse de sus seres queridos por muchos años y esforzarse para lograrlo. No entiendo, entonces, cuando hablan de desigualdad social y justicia, si él vino a estudiar y a forjarse un destino mejor, contando sólo con su voluntad como única aliada. No tenía ni padrinos ni tutores salvo un hermano mayor que ya hacía varios años vivía en Buenos Aires y estudiaba medicina. Iba a demostrarse a sí mismo que con esfuerzo y dedicación podría lograr lo que deseaba. Sus calificaciones en el colegio primario y secundario hablaban de su espíritu de superación. Siempre me contaba, orgulloso, que había tenido la dicha y el privilegio de ser el abanderado del colegio “Tulio García Fernández”, donde, con medalla de honor, se había graduado. Los sacerdotes habían moldeado su intelecto y su fe; en sus cartas, las pocas noticias que habíamos podido recibir eran una muestra clara de su espíritu de grandeza y su profunda fe en Dios. Su mensaje se iba haciendo más claro a medida que pasaba el tiempo. Ya no había indicaciones de hacer tal cosa o tal otra, simplemente había palabras de aliento hacia nosotros, a seguir estudiando, a ser buenas personas, a ayudar a nuestra madre, a tomar el ejemplo del abuelo Arturo, arquetipo de la bondad. Así quería mi padre que fuéramos. Su vida en el encierro lo acercaba día a día, aún más a Dios. Lamentablemente, no tengo constancia de que fuera asistido por un religioso, al que, al menos, pudiera confesarse de sus pecados y prepararse para poder morir en Dios, ni siquiera en eso sus captores hicieron la voluntad de alguien que sabía que su muerte estaba muy cercana.

He hablado de mi abuelo Arturo y no puedo dejar de emocionarme también. Debo mi nombre a mis dos abuelos, Arturo, por el materno y Cirilo, por el paterno. Por razones de haber nacido al lado de la casa de mis abuelos maternos, patio por medio, pude compartir mis primeros seis años de vida junto a ellos.

Siendo yo muy chico, mi abuelo Arturo Manuel de San Martín se fue de este mundo. De él también aprendí muchas cosas, mi padre lo quería mucho, siempre estaba muy agradecido por toda la ayuda que le brindó. Cuando mis padres se casaron, fueron a vivir a una casa que les regaló mi abuelo, en los fondos de su casa. La construyó derribando el viejo gallinero que tenía, edificando así la casa donde yo nací. Tengo muy lindos recuerdos de ese lugar, ya que me permitió compartir momentos muy hermosos, cuando aún vivían mis abuelos y mis seres queridos. Gratos recuerdos de esperar a mi abuelo, que llegaba del trabajo. Me veo sentado en mi triciclo, recibiendo como recompensa, su sonrisa amplia, su mirada feliz, sus guantes y su sombrero, que eran para mí el mejor de los trofeos. Pensando a la distancia, fue el lugar donde aún estábamos todos. Mi abuelo era un hombre que amaba las reuniones familiares, las mesas largas y grandes; que todo lo que hizo en su vida lo disfrutó con sus seres queridos. Trataba de ayudar a todos, fue un médico bastante reconocido en esos años, llegó a atender a los hijos del presidente Frondizi. Fue profesor de la Facultad de Medicina y se llevaba muy bien con mi padre, al que adoptó como hijo, ya que no había podido tener un varón en la familia. Mi madre, tenía dos hermanas. Mi abuelo era, también como mi padre, muy campechano, amante de los buenos momentos, de los buenos asados y de las fiestas. He contado todo esto con el objeto de ubicarlos en el contexto familiar que me rodeaba.

Mi padre no era un hombre de dinero; sus mejores ingresos los había recibido cuando fue becado a Brasil al curso de Ingeniería, que duró dos años, cuando yo contaba con trece años. Allí pudo hacer un pequeño ahorro, que jamás había tenido. Por las tardes, daba clases en distintos profesorado, porque el sueldo que ganaba como militar le permitía dignamente mantener a nuestra familia, pero nunca soñamos ni pensamos en cosas suntuosas o más allá de lo normal. Es más, diría que nuestra vida era austera, sin lujos, sencilla. Nuestros únicos lugares de paseo eran Claromecó, en el verano, y Tucumán, cuando íbamos a visitar a los parientes para Año Nuevo. Cuento todo esto porque a veces se desconoce o se tiene un concepto equivocado, un prejuicio, acerca de cómo es la vida cotidiana de los militares y de su familia. Nosotros vivíamos así, sin lujos, como la mayoría de las familias argentinas.

Mi padre siempre nos inculcó que debíamos ser estudiosos y nos daba permanentemente su ejemplo. Con el grado de teniente primero, comenzó la Escuela Superior Técnica del Ejército Argentino, donde, después de cinco años de estudios, se recibió de Ingeniero Militar en la especialidad de Química. Todo esto hizo que, a partir de ese momento, sus destinos militares estuvieran relacionados con su nueva especialidad. Siempre decía que quería devolver a su patria todo lo que ella había invertido en su educación y formación. En el egoísmo de la niñez, yo quería salir, pasear, no quedarme en casa; él dedicaba muchas horas del día y del tiempo libre al estudio. Siempre me decía que la mejor manera de hacerse respetar era dando el ejemplo. Por eso, yo pensaba que tal vez los guerrilleros, cuando hubieran constatado el tipo de persona que era, verían que habían cometido un error y lo liberarían. Mi padre era tan del pueblo como cualquier otro, no entiendo cómo algunos pueden hoy afirmar que por el hecho de ser militar no se es del pueblo. Esas cosas no las entiendo.

Mi padre era profundamente creyente, íbamos todos juntos los domingos a misa. Leía mucho de religión y en sus últimas cartas se ve y se percibe que estaba muy firme en su fe cristiana. Sabía que no vacilaría, que seguiría firme en sus principios, ya que su mensaje, una y otra vez, nos hablaba de Dios, del perdón, de la familia, de la patria.

El almanaque marcaba ya casi la finalización del verano y, por primera vez y única en mi vida, sentía la necesidad de irme de Claromecó. No me daba ni pena ni tristeza terminar mis días de vacaciones, aunque sinceramente no puedo calificarlas de tal. Todo mi ser vivía pendiente de la vida de mi padre y, sin duda, creía yo que era más importante estar en Buenos Aires, pensando que allí habría más posibilidades de tener noticias. Eso no era así, pero en esas circunstancias uno imagina, sueña cosas que distan mucho de la realidad. Lo cierto es que, estando en Buenos Aires, había mucho por hacer; nos tomábamos con alma y vida del madero que aún nos hacía mantener firme la esperanza.

Fuimos a vivir al barrio de Congreso, a la calle Bartolomé Mitre, al 1900. Volveríamos a vivir en un departamento que no era nuestro y no sabíamos por cuánto tiempo estaríamos allí; todo era desestabilizante, el cambio era muy grande: ingresaría a un nuevo colegio en mi cuarto año de la secundaria, el

“Dámaso Centeno”, en Caballito; mi hermana, en cambio, acababa de terminar el secundario en Villa María. Éramos chicos, sentíamos que todo se derrumbaba, estábamos dispuestos a agotar todos los recursos y las instancias para recuperar a nuestro padre, pero sinceramente... ¿qué podíamos hacer nosotros?

La salud de nuestra madre no mejoraba, al contrario, empeoraba. Tomaba tantas pastillas que ya no era la misma. Los amigos, los parientes, nuestros nuevos vecinos nos hacían compañía, nos daban su apoyo sincero. Ellos también veían desmoronarse nuestra vida. Ya estaba decidido a que colegio iría; si supieran lo poco que esto me importaba. Leía y releía sus últimas cartas. Si hubiera podido hacer algo; si hubiera encontrado alguna pista que indicara dónde estaba; pero, a los quince años, qué podía hacer. Sin embargo, entendí que la mejor manera de esperar el destino final de mi padre, que, indudablemente, ya corría por otras manos, era tratar de honrarlo día a día, tratar de no abatirme, de ser mejor, de superarme ante las adversidades, de aumentar mi fe cristiana. Sí, debía superarme, encontrar fuerzas, ayudar a mi abatida madre y sobrellevar la situación con dignidad. Ese era el mensaje de mi padre y juré con todas mis fuerzas que iba a ser digno de ese momento. Así lo hice y fue para mí un bálsamo... En esas condiciones esperaba el desenlace final.

Nuevas noticias

Al poco tiempo, llegó una nueva carta. Era corta, pero hacía renacer nuestra esperanza: aún estaba con vida. Nuestros intentos habían dado su resultado favorable. Sentíamos un gran alivio: la letra era casi normal, estaba ubicado perfectamente en el tiempo, nos hablaba del comienzo de las clases. Siempre la fe en Dios, siempre adelante. A pesar de los meses transcurridos, seguía sin claudicar. Así era él.

“15 de marzo de 1975

”Sra. María Susana de Larrabure

”Seguro 625, Bs. As.

”Queridos Marisú, Susanita, Arturo Cirilo, Jorgito y Nita:

"Les escribo después de casi tres meses para llevarles tranquilidad diciéndoles que estoy bien. Espero que ustedes también estén en el mismo estado.

"Tengan fe en Dios y sigan adelante. Contéstenme por La Nación.

"Marisú querida: no descuides tu salud. A los hijos y Jorgito que comiencen bien su año escolar. A Susy especialmente que tenga suerte en sus estudios universitarios.

"Cariños a todos los familiares, compañeros, amigos y al personal del Ejército todo y de FAPOLEX.

"Un abrazo para los hermanos, sobrinos, tíos y para todos ustedes un beso grandote de quien los extraña y quiere mucho Vasco."

La carta fue tranquilizadora, pero la sentí breve. Tal vez el hecho de necesitar más de sus palabras hacía que todo pareciera poco. Era lo único que teníamos por el momento y seguiríamos adelante, hablaríamos con quien fuera para tratar de llegar a él.

Los diarios de la época se habían olvidado, no aparecía ninguna noticia, a excepción de las solicitadas que aún escribíamos la familia y los amigos para responder a las cartas de mi padre. Nosotros jamás lo abandonaríamos. Ni un instante, ni un segundo pasaría que no pensemos en su desdicha, que era por cierto, también, la nuestra.

Mi madre le envía al diario *La Nación* la siguiente solicitada, en respuesta a su carta. También fue breve. Decía así:

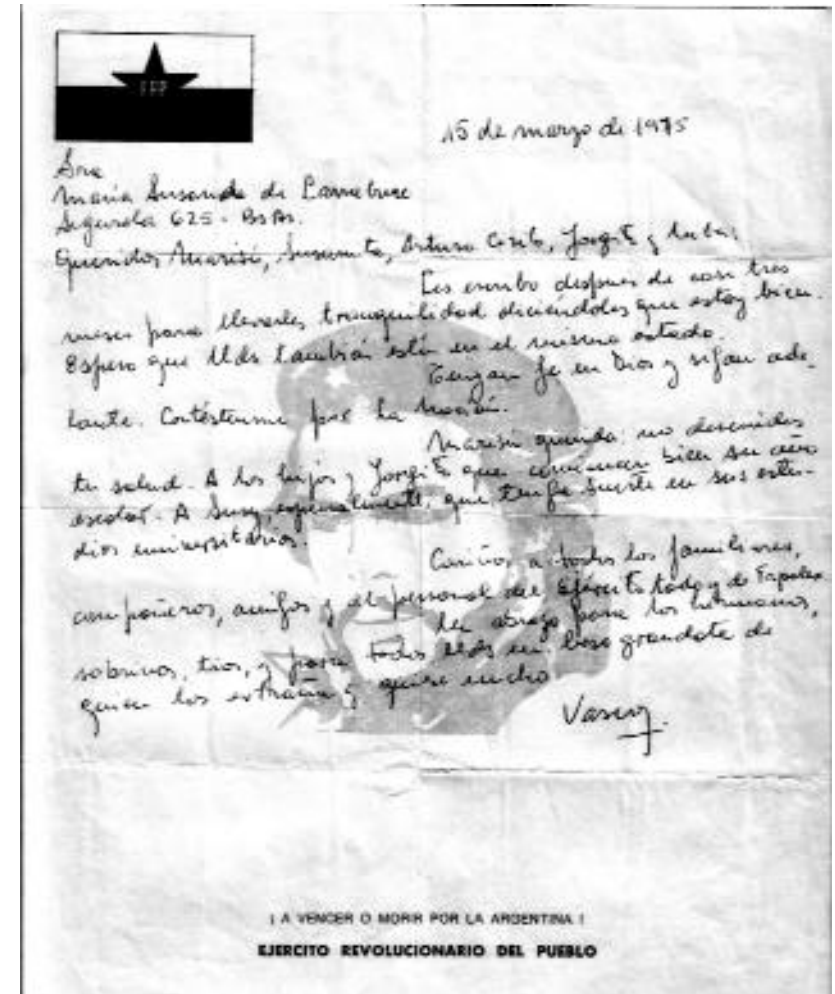
"Querido Vasco:

"Recibimos tus siempre esperadas líneas. Mi salud bien, los niños empezaron el año escolar, aunque extrañando de corazón la falta de su maestro. Fuerza, fe en Dios, y la esperanza de estar todos juntos pronto. Un beso grande de,

Marisú."

Manteníamos la esperanza...

Los diarios mostraban el caos reinante, bombas, asesinatos, muertes, violencia por todos lados. Si tuviera que describir ese momento, nada mejor que la palabra anarquía. No había gobierno, no había conducción ni decisión de ponerle freno a la escalada de horror que, sin distinción, vivíamos todos los argentinos. Adónde iríamos a parar...



También quiero dedicar unas palabras a la señora del coronel Jorge Roberto Ibáñez. Ella también ha podido sacar luz del horror vivido. No podría dejar pasar esta oportunidad para agradecerle su carta publicada en el diario *La Nación*. Para usted, señora Nélica Teresa Agrelo, mi reconocimiento. Sólo quien ha vivido momentos semejantes puede entender el dolor de esa circunstancia. ¡Qué altura moral la suya! Digna de la esposa de un hombre que sufrió tanto como el suyo. Lamentablemente, nuestros gobernantes hicieron oídos sordos de sus palabras. ¡Cuánta sangre más se derramaría en nuestra tierra en esta lucha fratricida sin sentido!

He preferido transcribir ese artículo al que hago mención, pues lo considero de mucho valor.

“La Nación, 30 de abril de 1975

”Me place que el Sr. Juez Anzorregui haya regresado al seno de su hogar y de ello doy gracias a Dios, ya que se ha preservado el valor humano del hombre.

”Soy conciente de la existencia de una “negociación” o como se la quiera llamar por uno de los tantos vericuetos jurídicos que se utilizan en estos casos. También sin duda serán concientes, aunque no lo puedan divulgar, las autoridades intervinientes o responsables.

”Me resulta positivo que se haya negociado para salvar del martirio y holocausto a una vida humana. Reconforta el comprobar que se ha valorado al ser por sobre otras especulaciones. Lástima que las causas que impulsaron a los responsables pudieran ser dudosamente beneméritas y cristianas.

”Tampoco dudo que el sentimiento de malestar en muchos de los miembros del Ejército de todas las jerarquías es real y permanente. Todos ellos sienten conmigo que ese valor humano a que hago referencia, pareciera ser despreciado cuando se trata de hombres que no ostentan una investidura política de relevancia...

”Me parece tremendo que un mismo valor no se haya aplicado con mi esposo en tal inútil sacrificio y que aún en aberrante y denigrante escala de valores el mayor Larrabure continúe sin ser “negociado”...

”Los términos, más enérgicos que amargos, para exhortar, con la autoridad que me dan el dolor y el sufrimiento padecidos por la patria, como lo testimonian las adhesiones recibidas, a quienes tienen el poder de decisión para que revean su actitud sobre la base del martirio y desamparo en que se sumió largamente a mi esposo y a mis hijos conmigo. Para que no se insista con el mayor Larrabure en la rigidez de un procedimiento o “política” con desti-

no de tragedia, que es desactualizado e inoperantemente anticristiano y, por sobre todo, que no aparece como igualitario sino cualitativo, lo que sería discriminatorio e injurioso, en cuanto sólo daría valor al peso político de quien corre el riesgo y de sus ‘amigos de ruta’.”

Todo intento entonces era vano, crecía nuestra angustia y desesperación. Tenía la sensación de que aquellos que podían no hacían nada y nosotros queríamos, pero no podíamos. ¿Existiría algún corazón tierno y noble que se apiadara de mi padre? Los que lo tenían secuestrado, ¿no tenían madre, no tenían padre, hijos, hermanos o amigos? ¿Qué tenían en su corazón? ¿Hasta qué punto llegaba su odio, que no pensaban en lo que le estaban haciendo a un ser humano?

La señora de Ibarzábal instaba a las autoridades políticas a tener con mi padre el mismo comportamiento que tenían con otros secuestrados para poder salvarle la vida. Preanunciaba lo que sucedería. Nosotros estábamos desesperados.

Mi vida en el colegio secundario transcurría porque el tiempo pasaba. En la sucesión de esos días, no quería dejarme abatir por las circunstancias; quería, también, tener las fuerzas necesarias para no claudicar. La adaptación al nuevo colegio, a los nuevos compañeros y futuros amigos no prosperaba. Yo me resistía a vivir lo que me estaba pasando. No pueden imaginarse qué días tristes, qué sensación de vacío inundaba mi persona. Lo dejarían morir a mi padre o por fin alguien cedería... Por Dios, por Cristo, a ti ruego para que con tu infinita misericordia derrames tu bondad sin límite y hagas posible el reencuentro con mi padre, sano y salvo, y que estos días aciagos queden en el recuerdo, tratando de olvidar lo malo, proyectándonos hacia lo positivo, hacia intentar que nunca más un ser humano deba vivir este calvario. Busquemos sólo lo bueno, lo positivo, lo verdadero, ya que la vida es un privilegio que nada ni nadie nos puede quitar. Por qué, entonces, pasar por este infierno. ¿O no somos capaces de sentarnos frente a frente a intercambiar ideas sin imponer cada uno la suya como verdadera? Menos aún valiéndose del uso de las fuerzas, secuestrando y matando por esas ideas.

No podía entender tanta locura, tanto desprecio por la vida. ¿Qué harían, entonces, matarían a un soñador, a un librepensador que muchas veces se había confesado apolítico y que en

ese momento, sin manejar su destino, se encontraba preso de vaya a saber qué ambiciones políticas de aquellos que usan sólo el miedo y el terror para lograr su cometido? El pueblo había elegido, a través de las urnas, a sus gobernantes. El peronismo, después de 18 años de proscripción, había llegado al poder. Perón había fallecido, pero, ¿qué deseaba el Ejército Revolucionario del Pueblo? ¿A qué pueblo decía representar, si el pueblo ya se había pronunciado en elecciones libres, en marzo del 73, con el 66% de los votos? El pueblo argentino rechazaba esa violencia. En las charlas cotidianas se veía el miedo, la confusión; se olfateaba el rechazo de la gente hacia la guerrilla y sus atentados. No se comprendía lo que sucedía. El pueblo no deseaba tanto horror. Un minúsculo y pequeño grupo violento y autoritario se autoproclamaba “representante del pueblo”, “Ejército Revolucionario del Pueblo”, y el pueblo, aunque en silencio, asombrado y temeroso, los rechazaba.

No creo en la postura maquiavelista de que el fin justifica los medios. La violencia como medio no puede llevar a nada bueno. Nunca. Bajo ninguna circunstancia.

Mi padre, aun siendo militar, estaba en desacuerdo con que los militares gobernarán el país. Se oponía a los golpes de Estado. Decía que los militares no debían gobernar, ni estaban preparados para hacerlo, que su función era otra. La única forma de gobernar un país es democráticamente –afirmaba– y si esto fallara, debería sucederle siempre otro gobierno democrático. Decía que aun el peor de los gobiernos democráticos era preferible a un golpe de Estado; que la democracia se mejoraba con más democracia. Qué gran ironía, pensaba yo entonces. Los secuestradores eran menos democráticos y más autoritarios que mi padre que era militar y rechazaba la violencia y las dictaduras. Yo no podía comprender, justo a él los terroristas lo tenían secuestrado y me preguntaba en qué lugar y de qué manera lo estarían tratando.

Los últimos intentos

Los últimos meses de vida de mi padre son casi intentos desesperados por salvarlo. Podría sintetizarlos y simbolizarlos como una bola de nieve que comienza a rodar y no se detiene. Ya en sus últimos tramos todo es confusión. Se ha mezclado tanto en

su continua marcha. La sensación que me quedó es la desesperanza de esos últimos meses, cuando el dolor era tan grande, que aún hoy los sentimientos se tornan inenarrables.

Pudimos lograr contacto con los guerrilleros a través de una tía, María Elena. He dedicado varias líneas a este tema, describiendo con lujo de detalles cada momento, cada instante de una larga entrevista. La clara descripción de mi tía no merece ninguna palabra mía. Nada más puedo agregar a esto, simplemente agradecerle el haber hecho todo lo posible por salvar la vida de mi padre. He dejado que ella hiciera sus comentarios. Han pasado muchos años desde aquel entonces; los años traen, a veces, sabiduría, comprensión. A mi edad, a mis quince años, los hechos eran demasiado serios para comprenderlos y actuar. Mi madre siempre quiso resguardarme de todo este dolor. Hoy que no la tengo a mi lado, le agradezco infinitamente, porque trató que el dolor de ese año me llegara lo más atenuado posible.

Han pasado desde aquel entonces muchos años. Hemos tratado de preservarnos y de no hablar de este tema. Comprendí que sólo después de la muerte de mi madre podría volver a sacarlo. Ella y mi padre fueron los que más sufrieron. Tenían en ese entonces 42 años, unos años menos de los que yo tengo ahora; eran tan jóvenes y su vida quedó truncada. Mi madre nunca volvió a ser la misma. Me quedó el recuerdo de una mujer triste, sin alegría, abatida, a quien Dios, en sus últimos años de vida, nuevamente la probó a fuego. Durante seis largos años, luchó duramente contra una enfermedad terminal. Nunca la escuché quejarse; soportó día tras día, hasta su agonía. Oraba y rezaba; me enseñó, también, el camino del bien, del perdón, de la oración. No puedo dejar de expresarlo, en este momento, me dejó, también, su ejemplo.

Así fue que yo no presencié ninguna de las entrevistas con las guerrilleras, jóvenes y bonitas mujeres, de las que jamás uno se hubiera imaginado su forma de pensar, de actuar y de vivir. Jóvenes “idealistas”, como los ha llamado nuestro presidente, que hoy son recordados en los distintos medios de comunicación y se hacen obras en distintas plazoletas de nuestro país rindiéndoles honores, como si fueran héroes.

Mi madre, mi hermana y mi tía se entrevistaron con dos de ellas.

Transcribiré lo que mi tía me contó sobre esas entrevistas:

“Sí, el 8 de mayo. Sí, el 8 de mayo propiamente del 75. Me tocan el timbre. Era una chica embarazada, con un guante negro. En realidad después le vi el guante negro y me dice: “Quiero hablar con la señora de Pagano” y yo le respondí: “¿Qué desea?”. Yo lo que menos me pensé que era de esta gente; pensé que era una mamá del colegio, porque como José era muy peleador, pensé que me venía a dar quejas de mi hijo. Cuando le pregunto de parte de quién, me dice: “Es de parte del ERP”.

“Cuando me dijo así, ¡ay! A mí me corrió un sudor frío terrible. Bajé las escaleritas y me dice: “Mucho gusto señora”. Me da la mano con un guante negro y ahí me deja un papel y se va. Ese papel tenía una serie de instrucciones.

“Era una chica joven, de unos 23 o 24 años, estaba embarazada, muy parca, no hablaba casi nada, sólo me dio el papel y se fue.

“Cuando entro a casa y me pongo a leer el papel, una de las cosas que decía era que tu mamá estaba acompañada de una “espía” del Ejército en su casa y que mientras estuviese ella no iban a poder hablar con tu mamá. (...)

“Después de lo de los papeles y los bares y del pedido del canje, vino tu hermana con tu mamá a casa. Recuerdo que yo pensé que me podían pedir cosas y saqué el juego de plata que tenía en el living, por las dudas se lo llevaran.

“Entonces vino una chica. Era una chica muy, muy linda, con acento del norte, de pelo largo, morocha, simpática, atenta y Marisú empezó a putearla, con razón...”

“Entonces ella dijo: “Con la señora no se puede negociar”. Tu mamá estaba muy sacada. Esa chica tendría 22 ó 23 años, eran chicas jóvenes todas. Y muy linda era esa chica y yo creía que me iba a pedir algo, el juego de té de plata que estaba en el living o cualquier otra cosa, entonces había sacado todos los adornos; para nada, no me pidió ni me sacó nada. Entonces, me dijo: “Señora sigue usted con lo de... como decir... con este correo, con el intercambio”. “Sigue usted señora” y tu hermana María Susana no dijo nada, pobrecita, la acompañaba a Marisú. Ella estaba allí, no decía nada. Marisú estaba en un ataque de nervios, le decía: “Hijos de puta devuélvanme a mi marido” y la guerrillera le decía: “Señora así no va a lograr nada” y la chica cuando dijo que me quedara yo a cargo de las negociaciones dijo: “Bueno me voy”. Y se fue...”

Les dejo a ustedes las reflexiones y conclusiones. Mi ánimo siempre será decir claramente la verdad. Lo que he contado forma parte de lo que me tocó vivir. Lo que narro no es inventado, es historia vivida en carne propia.

No tengo muchos recuerdos de esos momentos; creo que mi mente trató de guardarlos muy profundamente, hasta que un día decidí sacarlos a la luz.

El verdadero perdón traerá la paz. Aquellos que verdaderamente fueron protagonistas, deberán tratar de contribuir con ella. De lo contrario, seguiremos alentando el desencuentro. Y tanta sangre inútilmente derramada habrá sido en vano, y lo peor, es que seguiremos por el camino del odio, que tanto mal ha hecho a nuestra sociedad.

He tratado de analizar profundamente los últimos meses de la vida de mi padre. Recuerdo sí, muy bien, con lujo de detalles, el día en que con mi hermana fuimos a un bar a buscar una carta donde estaba la foto de mi padre aún con vida. En esa entrevista con la guerrillera, se acordó que nos enviarían una prueba de vida. Fue la última foto con vida que vi de él. En esa carta se nos informaba que se estaba realizando una tentativa de canje. Pedían a cambio de su vida, la liberación inmediata de cinco guerrilleros: Invernizzi, Gómez, Juárez, De Benedetti y Ponce de León. Alguno de ellos, quizá hoy lea estas líneas. Quizás esté libre, amnistiado por aquellos vericuetos políticos que han hecho tanto mal a nuestro país. No quise revolver en la vida de cada persona; no es mi intención ni nunca lo será. Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. La historia juzgará seguramente con todos los hechos. Espero, con estos elementos, contribuir a la verdadera reconciliación. Pero no se puede ser tan severo con algunos y tan indulgente con otros. Simplemente, quiero dejar esto bien claro y expresado: la misma vara de medida para todos o para ninguno, así de simple.

La responsabilidad de haber dejado libres a aquellos “jóvenes idealistas” le corresponde a nuestras máximas autoridades. Pero, después de tantos años, he aprendido que la verdadera justicia es la divina. Seguramente a muchos no les importará o tal vez se mofarán de mí. Creo firmemente en el más allá, donde tendremos nuestro juicio final y cada uno cosechará lo que sembró en esta vida. Cada uno sabrá lo que ha hecho y, en base a eso, le corresponderá. Yo, por mi parte, he aprendido lo que desde el cautiverio mi padre me pedía casi implorándolo. Él resguardó mi alma, trató de preservarme de los sentimientos de odio que indudablemente sentí cuando apareció muerto. Él sabía, el intuía su destino. Su actitud me emociona, ¡qué noble-

za de espíritu! Un hombre en su situación, privado de su libertad, nos pedía que no odiáramos a sus captores, que no devolviéramos mal por mal, que pusiéramos la otra mejilla. He perdonado y estoy tranquilo conmigo mismo. Siento que cumplí con él. Desde donde esté él lo sabe y estará orgulloso de su hijo. Fue un largo y sinuoso proceso. Sin duda, no fue fácil: muchos sentimientos desencontrados pasaron en mi vida; los he superado. El pasado no puede modificarse. Los jóvenes de hoy deberían aprender de los errores del pasado para nunca más repetirlos. Todos los errores, los que cometieron los “unos” y los “otros”. Toda lucha entre hermanos que comparten el mismo suelo, la misma historia y los mismos anhelos de hacer un país mejor no debe estar nunca manchada por la sangre de ellos. Cuántos de aquellos “jóvenes idealistas” (muchos de ellos convencidos y lavados su cerebro por otras personas que ni desaparecieron ni murieron, pero sí condenaron y enviaron a la muerte a muchos que asesinaron a tanta gente como a mi padre), pueden mirarse hoy al espejo, hacer un examen de conciencia y sentirse en paz consigo mismos, sin sentirse asesinos. Ése es, a mi entender, el peor de los castigos.

La carta de la cual les he hablado estaba en un bar en el barrio de Once, uno de los tantos bares. Allí escondida, detrás del inodoro, estaba la anteúltima carta de mi padre. En ella estaba el pedido del canje y una foto de él. Cuando vi su rostro, experimenté la misma sensación que siento hoy cuando lo vuelvo a mirar. Mis ojos se llenaron de lágrimas y vi la cara cruel del cautiverio, la amargura en su rostro, la soledad, la incompreensión, el dolor y toda la pena en su mirada. Sus ojos tristes, sus manos grandes entrelazadas entre sus dos rodillas, aquellas que me acariciaron cuando era niño y sentí una angustia inenarrable, no encuentro palabras para expresar todo esto. Es indescriptible y sinceramente no es mi deseo narrarlo. Traté de borrar esa imagen, de olvidarla. Prefiero recordarlo lleno de proyectos, de ideas, de inquietudes, de sueños. Mi padre, sí era un joven idealista, pero de aquellos que desterraban la violencia y que no serían capaces de poner bombas, de matar gente, de secuestrar, de deshonorar a su patria. En su mirada vi su martirio y su padecimiento. Su extrema delgadez, sus ojos mostraban su desamparo. Prefiero recordarlo como aquella noche de la madrugada del 10 de agosto, vestido de fiesta, diciéndole a mi madre palabras hermosas...

“18 de junio de 1975

”Yo, mayor Argentino Larrabure se me pide que me informe que se lleva a cabo una negociación por parte del Ejército Argentino y el ERP por la cual se cambiará al suscripto por 5 (cinco) integrantes del ERP (Invernizzi, Gómez, Juárez, De Benedetti y Ponce de León).

*Argentino Larrabure
Mayor.”*

En el fondo, todos, aunque no lo queríamos saber, percibíamos que el Ejército Argentino, fiel a sus leyes y reglamentos no negociaba ni negociaría con los guerrilleros. Fueron meses de mucha angustia, de desolación y me quedó el gran sabor amargo de que la persona que sí pudo salvarlo ni siquiera recibió a mi madre en la entrevista que habíamos solicitado. Nuestra presidenta, María Estela de Perón nunca nos recibió. Estando ya preparada mi madre para la entrevista, Isabel Perón la anuló, sin fijar una nueva fecha; días después aparecería mi padre muerto.

Nuestros pedidos, nuestros ruegos, nuestras solicitudes fueron vanos. Hasta dónde pudo llegar la locura de esa época, que alguien hizo creer a la policía y denunció que en mi casa vivía una célula guerrillera. Sólo de milagro salvamos nuestras vidas.

Recibimos una última carta antes de su muerte. Estaba fechada el 12 de julio. Su letra era más chica, más apretada. La carta es la confirmación de que una y otra vez, aun en circunstancias terribles, dejaba su mensaje, su amor, su fe en Dios, sus consejos. Demasiados meses de encierro en situaciones anormales y, aun así, escribía que no estaba mal. Hasta dónde querían llegar. Como hijo y ante tanta desesperación, deseaba un desenlace que acabara con tanta angustia. Anhelaba que lo liberaran.

“12 de julio de 1975

”Sra. María Susana de San Martín de Larrabure

”Seguro 625

”Buenos Aires

”Queridos Marisita, Susanita, Arturo Cirilo, Jorgito y Nita:

”Próximo a la fecha de tu cumpleaños te escribo, para hacerte llegar mi más grande amor, que siempre te acompañará. Ese día, más que todos, te acompañaré desde mi encierro y como siempre estarás presente en mis oraciones. Ten fe en Dios, reza por mí y cuidate mucho.

"A los hijos y ahijado les hago llegar mi más puro y sincero amor. Estarán en vacaciones. Que sigan estudiando con más dedicación que nunca. A Nita que cuide su salud y que te cuide en especial a ti.

"Yo, a pesar de los muchos meses de encierro en condiciones anormales, no estoy mal. Tengan esperanzas de reunirnos nuevamente algún día.

"A mis hermanos, cuñados, tíos, primos, sobrinos, sobrinos nietos, amigos, compañeros y personal todo del Ejército Argentino mi saludo cariñoso.

"A ti, Marisita de mi vida, un beso fuerte, muy fuerte, de quien te quiere con intenso amor.

Vasco."

Es para mí una triste despedida, no se olvidó de nadie. En el fondo de mi corazón, estoy convencido de que intuía su muerte.

El 10 de agosto de 1975, al cumplirse exactamente un año de su secuestro, mis tíos tucumanos publican otra solicitada.

***"Solicitada al teniente coronel Argentino del Valle Larrabure
"Un año de cautiverio"***

"Hace un año, el 10 de agosto de 1974, en una acción contra la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, fue secuestrado el teniente coronel Argentino del Valle Larrabure. Nuestra espera ha sido dolorosa, pero nuestra esperanza no ha decaído. El teniente coronel Larrabure no merece tanto infortunio y sufrimiento ni nosotros tanta angustia.

"Pedimos, rogamos, imploramos su liberación. Un año es mucho. Para él, su mujer e hijos, mucho más. En ese intervalo falleció nuestra madre, llevando consigo el dolor del infausto destino de su hijo. El teniente coronel Larrabure tiene que ser liberado. Confiamos en Dios e imploramos comprensión.

Sus hermanos."

Entre los papeles, he encontrado un borrador con unas palabras de sus amigos. Éstas no llegaron a publicarse en ningún medio.

*"Al teniente coronel Larrabure,
Hace un año que te han capturado y sabemos que te hallas bien de salud. Nuestro silencio no ha sido indiferencia, sino ruegos por tu pronta liberación. Hasta pronto.*

"Tus amigos

Rosso, Molinari, Borthairy, Pagano, Frunis, Rivera, Paz Videla."

El 11 de agosto de 1975, sin respuestas de parte de los guerrilleros, mi madre, mi hermana y yo escribimos la última solicitada. Dudo que se la hayan hecho llegar. Me queda el sabor de haber realizado todo lo que a nuestro poco alcance estaba. Su vida no dependía de nosotros. Tan sólo de Dios y de las asesinas manos de sus captores, carceleros sin piedad, sin corazón y responsables de llevar a nuestro pueblo al peor baño de sangre de la historia argentina entre hermanos. Éste era nuestro dramático llamado...

"Solicitada

"Buenos Aires, 11 de agosto de 1975

"Al teniente coronel don Argentino del Valle Larrabure

"A un año de tu secuestro te comunicamos que nos encontramos bien y con la misma fe que tú sobrellevas ese injusto cautiverio. Nosotros rogamos al Señor por tu pronto regreso. Besos y abrazos.

Marisu, María Susana y Arturo"

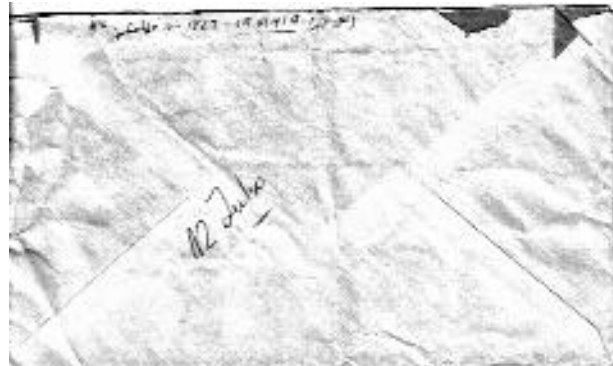
Trece días después, aparecería arrojado en un descampado tu cadáver... Por muchos años no encontré respuestas...



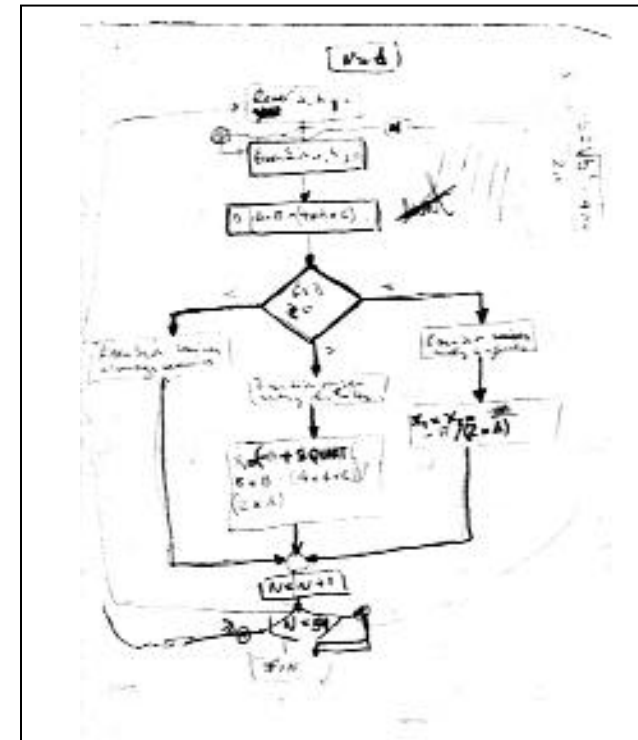
Hojas sueltas con ejercicios de física, química, matemáticas, ecuaciones, crucigramas, problemas, nombres de familiares y amigos. Fueron encontradas días después de la aparición del cadáver cuando se descubrió la “cárcel del pueblo” (dato aportado por René Vicari, quien huyó del lugar luego de que los terroristas abandonaran la casa ante la búsqueda exhaustiva por parte de las fuerzas de seguridad)



Sobre de la última carta enviada el 12 de julio. No tiene la letra del coronel Larrabure



La dirección del remitente, Calle 5 - 1867 - La Plata (Bs. As.), es falsa. El coronel se encontraba secuestrado en una “cárcel del pueblo” en Rosario

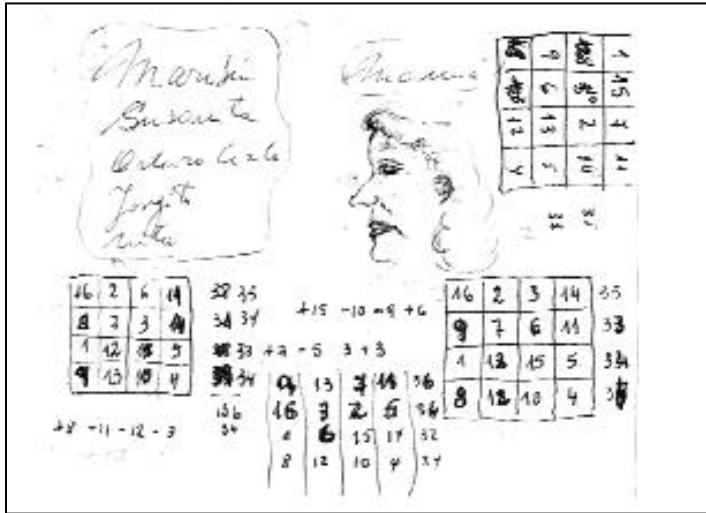


Handwritten mathematical notes and calculations. At the top, there are several lines of numbers, possibly representing a sequence or a code. Below these, there are various mathematical expressions and calculations, including what appears to be a long division or a complex fraction. A vertical rectangular box is drawn on the right side of the page. At the bottom, there are more calculations and some circled numbers.

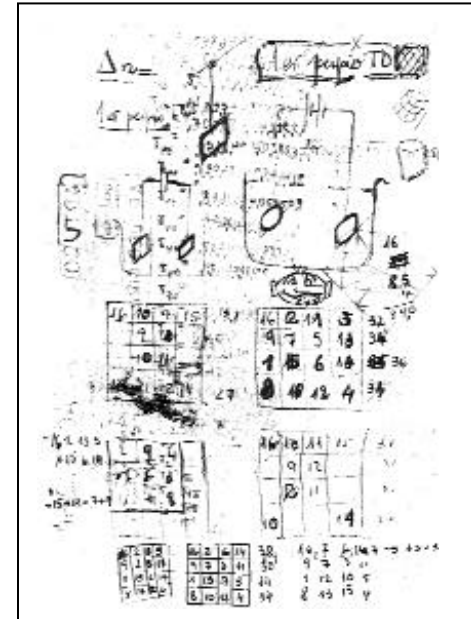
Handwritten notes featuring names and mathematical symbols. The names listed are ARTURO CIRILO, MARI SU, SUSANITA, NITA, and JORGITO. There are also some mathematical symbols and diagrams, including a small diagram of a cylinder or a similar object. The text is somewhat messy and appears to be a collection of notes or a list.

Handwritten mathematical notes and calculations. The page is filled with various mathematical expressions, including what looks like a grid or a table of numbers. There are also some diagrams and symbols, including a large '66' and some circled numbers. The text is dense and appears to be a collection of notes or a list of calculations.

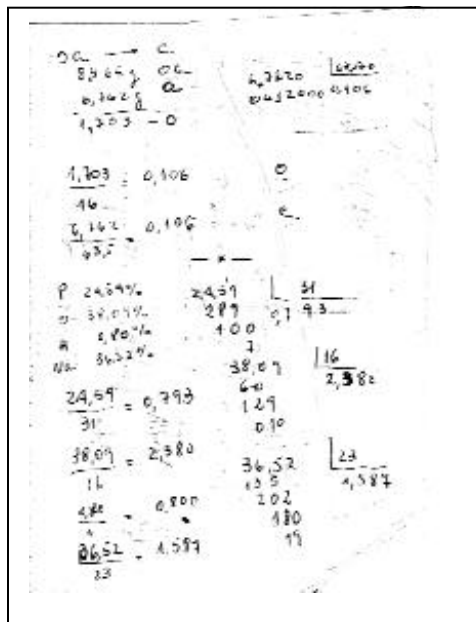
Handwritten mathematical notes and calculations. The page is filled with various mathematical expressions, including what looks like a grid or a table of numbers. There are also some diagrams and symbols, including a large '66' and some circled numbers. The text is dense and appears to be a collection of notes or a list of calculations.



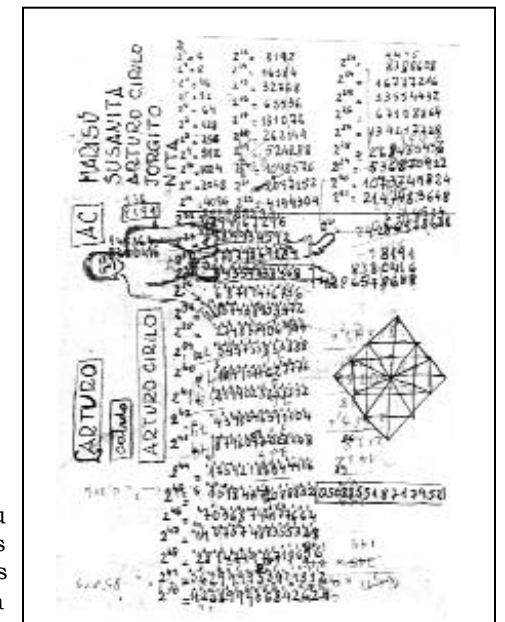
Dibujo del rostro de su madre



La mancha oscura es tierra de la "cárcel del pueblo" pegada sobre el papel



El dibujo representa a su hijo Arturo y los nombres corresponden a los de los miembros de la familia



Handwritten mathematical notes and sketches. The top section contains several equations involving variables like μ , λ , ρ , and σ . Below the equations are two simple line drawings of faces, one looking forward and one looking to the side. At the bottom left is a small grid of squares.

Handwritten mathematical notes and sketches. The top section contains several equations involving variables like μ , λ , ρ , and σ . Below the equations are several small diagrams and sketches, including what appears to be a cross-section of a cylinder or a similar geometric shape.

Handwritten mathematical notes and sketches. The top section contains several equations involving variables like μ , λ , ρ , and σ . Below the equations are several small diagrams and sketches, including what appears to be a cross-section of a cylinder or a similar geometric shape.

Handwritten mathematical notes and sketches. The top section contains several equations involving variables like μ , λ , ρ , and σ . Below the equations are several small diagrams and sketches, including what appears to be a cross-section of a cylinder or a similar geometric shape.

Handwritten mathematical work. At the top, there are some algebraic expressions: $a + b + c = 2$ and $a + b + c = 2$. Below this, there are two matrices labeled 'a' and 'b'. Matrix 'a' is a 3x3 matrix with elements $\frac{1}{2}, \frac{1}{3}, \frac{1}{6}$ in the first row, and $\frac{1}{3}, \frac{1}{4}, \frac{1}{12}$ in the second row. Matrix 'b' is a 3x3 matrix with elements $\frac{1}{3}, \frac{1}{4}, \frac{1}{12}$ in the first row, and $\frac{1}{4}, \frac{1}{5}, \frac{1}{20}$ in the second row. To the right of the matrices is a diagram of a triangle with a vertical line from the top vertex to the base. Below the matrices is a grid of numbers, possibly a magic square or a similar numerical puzzle. At the bottom, there are some calculations involving $\frac{1}{2}$ and $\frac{1}{3}$.

$KClO_3 \rightarrow KCl + \frac{3}{2} O_2$
 $2KClO_3 \rightarrow 2KCl + 3O_2$

m_1 x

- Mol dato
- ° de mol de dato
- Relación de moles estequiométrica
- Numero de moles impureza

- 1) Multiplica 2) x 2
- 3) $4x = 2$
- 4) $x = \frac{2}{4} = 0.5$
- 5) $2 \times 0.5 = 1$ mol de $KClO_3$
- 6) $1 \times 122.5 = 122.5$ g
- 7) $1 \times 74.5 = 74.5$ g
- 8) $3 \times 16 = 48$ g
- 9) $122.5 - 74.5 - 48 = 0$ g

Handwritten mathematical work. At the top left is a grid of numbers:

8	4	11	23	34	31
24	7	29	36	16	5
14	18	19	6	26	28
2	22	10	20	25	22
33	20	05	9	8	22
34	31	27	17	3	13

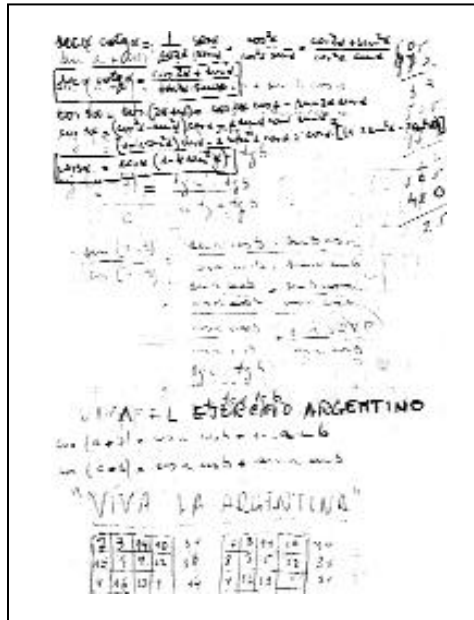
 To the right of the grid is a drawing of a face with glasses. Below the grid are various calculations and numbers: 106 , 15 , 16 , 17 , 18 , 19 , 20 , 21 , 22 , 23 , 24 , 25 , 26 , 27 , 28 , 29 , 30 , 31 , 32 , 33 , 34 , 35 , 36 , 37 , 38 , 39 , 40 , 41 , 42 , 43 , 44 , 45 , 46 , 47 , 48 , 49 , 50 . There are also some drawings of faces and other symbols.

Dibujo de ataúd y dos imágenes de historieta

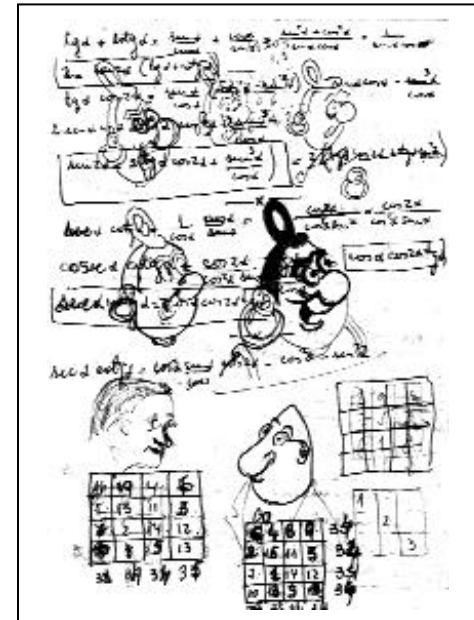
Handwritten mathematical work. At the top left is a grid of numbers:

25	11	2	6	41
1	24	16	14	8
41	16	24	8	4
42	5	7	22	19
40	7	25	30	12

 To the right of the grid is a drawing of a face. Below the grid are various calculations and numbers: 106 , 15 , 16 , 17 , 18 , 19 , 20 , 21 , 22 , 23 , 24 , 25 , 26 , 27 , 28 , 29 , 30 , 31 , 32 , 33 , 34 , 35 , 36 , 37 , 38 , 39 , 40 , 41 , 42 , 43 , 44 , 45 , 46 , 47 , 48 , 49 , 50 . There are also some drawings of faces and other symbols.



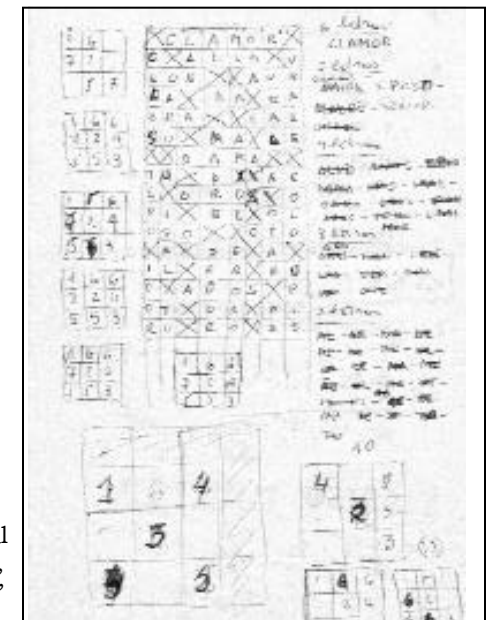
Se observa la escritura "Viva el Ejército Argentino" y debajo "Viva la Argentina"

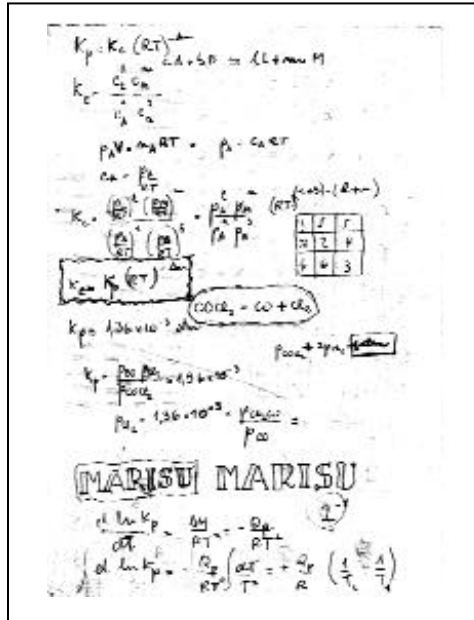


Personajes de historietas y a la izquierda abajo imagen de un hombre.

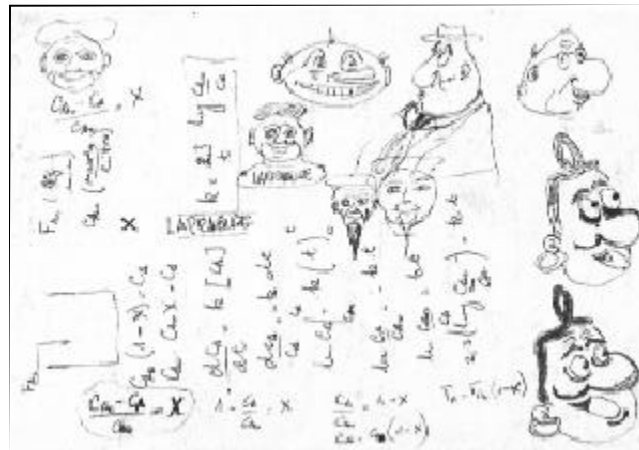
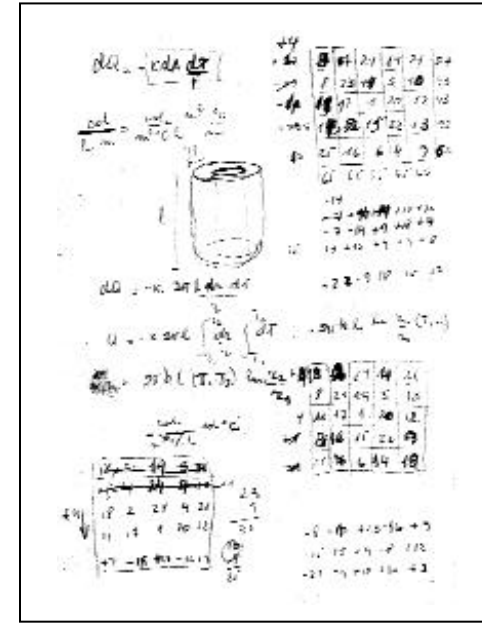


En la primera línea horizontal se lee "clamor" y en el centro, "a la madre señor"

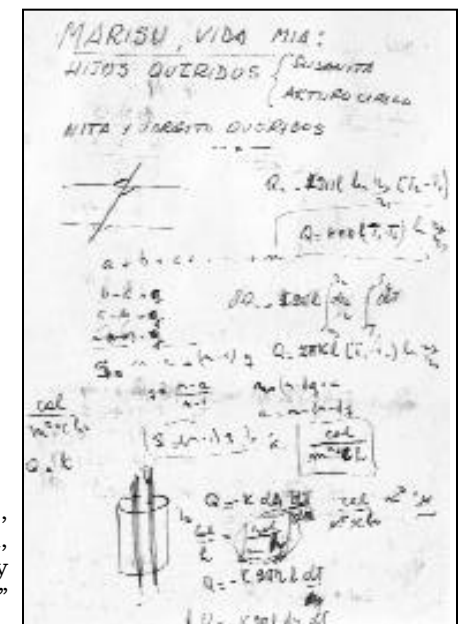




Dos veces "Marisú" en letra mayúscula, muy grande



Dos veces "Larrabure"



Se lee: "Marisú, vida mía", "hijos queridos: Susanita, Arturo Cirilo", "Nita y Jorgito queridos"

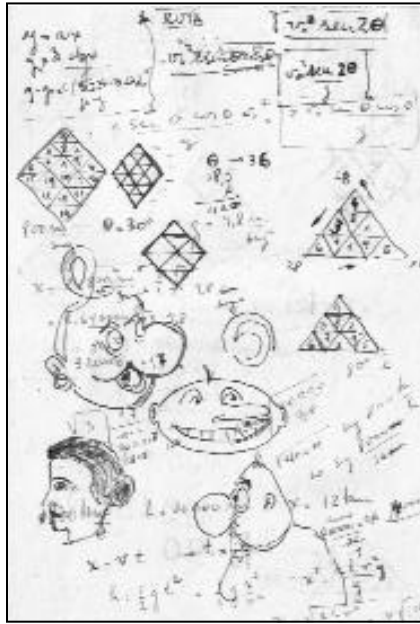
Handwritten notes listing names and mathematical formulas. Names include CIRILO, ATILIO, CARIM, RAMONA, NIVIA, OVI, ELENA, ÍTALO, ANICETO, ILDA, ANITA, RAMÓN, NORA, OLIVIA, RINA, INÉS, ISA, RENO, and RENÉ VICARI. Formulas include $C = 5(5-2d) - 2(30-2d)^2$, $T.M = 13 + 20.66$, and $V = 65.12 - (18.2m^3)$.

Se lee: Cirilo, Atilio, Carim, Ramona (nombre de Nita), Nivia (suegra), Ovi (Ovidio, tío de su mujer), Elena (por María Elena, su cuñada), Ítalo, Aniceto, Ilda, Anita, Ramón, Nora, Olivia, Rina, Inés, Isa, Reno (puede ser por René Vicari, otro cuatavo)

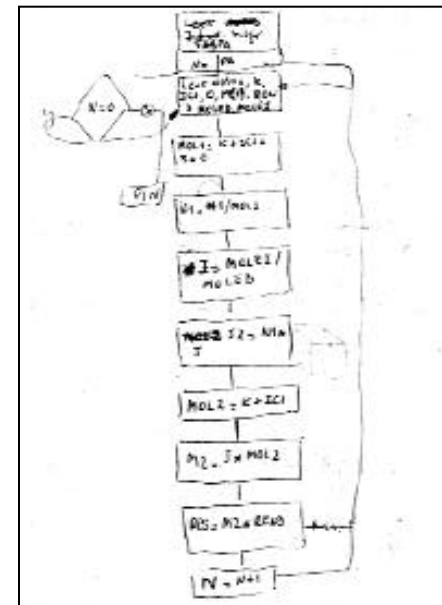
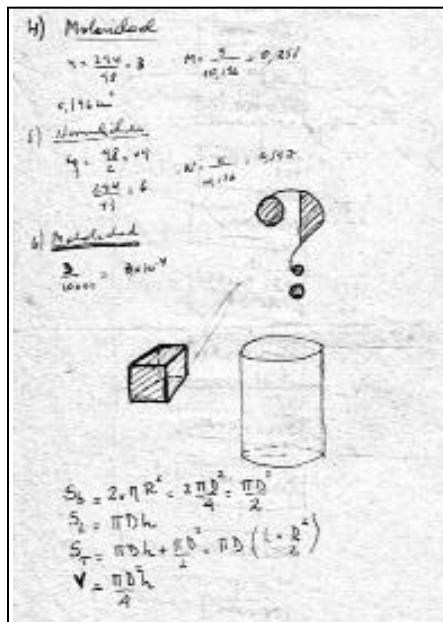
Handwritten mathematical tables and formulas. Includes a 7x7 grid with numbers, an 8x8 grid with numbers, and various mathematical expressions like $6 \sqrt{1}$.

Handwritten mathematical content titled "ALGORITMOS" and "FORMULAS P/ CALCULAR". It includes several magic squares (3x3, 4x4, 6x6) and formulas for calculating square roots: $V = (\frac{a}{2} + \frac{b}{2}) / 2$ and $V = (\frac{a}{2} + \frac{b}{2}) / 3$. A note at the bottom discusses the sum of natural numbers.

Handwritten diagrams and text. Includes a family tree diagram with names ARGENTINA, MARISU, SUSANITA, ARTURO C., JORGITO, and NITA. A note says "Dios los proteja, Marisú querida, hijos míos queridos, Jorgito y Nita queridos, Argentina. Arriba a la derecha, el dibujo de una casa." Below the diagram is the number "12345678" and "90".



Arriba se lee "Ruta", apellido de un amigo de la infancia de Tucumán.



Naipes fabricados por el coronel Larrabure con papel de diario



Capítulo 5

La muerte de mi padre

Comunicados del ERP

He tratado de analizar profundamente los días sucesivos durante muchos años de mi vida. Un año, era sin duda demasiado tiempo. No había ánimo político para el canje. Era tal la crisis dentro del gobierno que los diarios de esa época ponían grandes titulares que advertían lo que sucedía. La guerrilla estaba siendo derrotada militarmente. Acorralada por todos lados buscaría desesperada posicionarse de otra manera. Transcurría entonces la semana de agosto, tristemente recordada de Trelew, en su tercer aniversario. Necesitaba la guerrilla un acto que nuevamente conmocionara al pueblo para conmemorar esa fecha. Debía hacerse notar con todas sus fuerzas, en sus estertores finales. No había canje de parte del gobierno. Golpearía, entonces, con todas sus armas y sus fuerzas. Acusaría a mi padre de haberse suicidado. La guerrilla no se responsabilizaría del hecho. Conmocionaría al país. Desprestigaría a las Fuerzas Armadas de esa manera. Las golpearía donde más les dolería. A un soldado-símbolo de fe indestructible lo habían quebrado. Había claudicado en su fortaleza. Éste era su plan, maquiavélico por cierto. Las noticias de la muerte de mi padre comenzaron a aparecer en los primeros matutinos. Se hablaba de que las Fuerzas Armadas tenían una crisis institucional muy profunda.

El nerviosismo castrense, además, se vio agudizado al caer la noche del 22 de agosto, al trascender un comunicado de la organización subversiva ilegal informando sobre la muerte, el 19 de agosto, de mi padre. Primeras noticias que llegaban y con ellas nuestra desesperación, junto a la de todos los amigos, camaradas, familiares, que se reunieron en la casa de nuestro gran

amigo Ángel Viescas, siempre junto a nosotros. Desde allí, llamaban a todos lados tratando de confirmar o no la noticia.

Mi hogar, después de un año y siete días amanecía convulsionado aún más. ¿Dónde estaba mi padre? ¿Qué había pasado? Una vecina me llevó a su casa. No recuerdo su nombre, sé que me consolaba. Yo no quería entender, quería volver el tiempo hacia atrás, retrocederlo más de un año. Volver a los momentos en los que estábamos todos juntos. Sufría, las lágrimas asomaban en mis ojos; no quería llorar, pero no podía contenerme, resbalaban una a una y me mojaban. Casi sin percibirlo, se me nublaba la vista. Pensaba en papá, en sus últimos momentos, en su soledad, en su triste final. Mi agradecimiento hacia esa mujer que me consoló, que me sacó de mi casa y me habló con palabras hermosas. Mi madre era contenida por muchos amigos y amigas en casa. No sabía yo cómo estaba ella. Fuimos separados en ese momento de tanto dolor. Mi hermana estaba en Villa María, visitando a su novio y amigas. Los cuatro, curiosamente, estábamos separados. Me dormí rezando por el eterno descanso de mi padre, mientras esta solidaria mujer, tomándome de la mano, me tranquilizaba; mientras rezábamos juntos, me acariciaba con mucho afecto. Llegaría, después, el momento de tratar de entender, de encontrar explicaciones a lo inexplicable. Quedaba huérfano de padre y mi madre, pobrecita, no podía consigo misma.

Esa noche circuló en las redacciones de varios medios informativos un comunicado del ERP, dando cuenta de la muerte de mi padre, que, según el mismo, se habría producido el martes 19 de agosto por la mañana. Transcribo la noticia a continuación:

“Nuevo Diario, Santa Fe, sábado 23 de agosto de 1975

“La muerte del mayor Argentino del Valle Larrabure

“Buenos Aires (NA). Varios medios periodísticos de esta capital y por lo menos una agencia noticiosa internacional recibieron anoche un comunicado de la organización extremista declarada ilegal, en el cual se anuncia que “el día martes 19 del corriente, por la mañana, se suicidó el mayor Argentino Larrabure, en un momento en que quedó solo en su celda, mientras se realizaba un cambio de guardia”.

“La organización subversiva afirma que el oficial del Ejército ‘se ahorcó con un cordón de hilo sisal’.”

Transcribiré a continuación unos documentos que considero de gran importancia.

El primero pertenece a Mario Roberto Santucho.

“La verdad sobre Larrabure

“La agencia Telam difundió recientemente un comunicado gubernamental “informando” que el mayor Larrabure fue sometido a torturas durante su detención en cárceles del pueblo de nuestra organización. Es nuestro deber desmentir tal falsedad. El mayor Larrabure fue tratado con toda consideración desde su detención; y su trágica determinación, que no implica ninguna responsabilidad de nuestra parte, se debió a que sus nervios no le ayudaron a sobrellevar el sufrimiento propio de cualquier privación de libertad. Ajustándonos a la verdad, corresponde informar a nuestro pueblo que dicho militar mostró desde el comienzo de su cautiverio acentuada inestabilidad emocional, por lo que recibió atención médica y un trato preferencial, manteniéndose, sin embargo, fiel al Ejército al que pertenecía y que lo abandonó desde el momento que Larrabure fue apresado. Comunicamos a los mandos del Ejército nuestra disposición a canjearlo por compañeros nuestros presos, lo que fue rechazado. Posteriormente, en vista de sus características y su profesión ofrecimos al mayor Larrabure la oportunidad de obtener por sí mismo su libertad a cambio de un período de colaboración con nuestros talleres de fabricación de armamento, ofrecimiento que Larrabure erróneamente rechazó.

“Posteriormente, volvimos a insistir con el canje y entrevistamos el día (...) a la señora de Larrabure, iniciándose nuevas gestiones que tampoco fructificaron por la absurda e irracional negativa gubernamental.

“Las falsas acusaciones de tortura se desmienten por parte en el simple hecho de que hicimos público el suicidio de Larrabure en el momento en que se produjo y entregamos de inmediato a (...) horas de su muerte. Estas mentiras tienen el objeto de justificar la barbarie de la represión, que sigue torturando y asesinando masivamente en momentos que nuestra organización denunció las torturas y asesinatos de los compañeros (...) en Famaillá y de los compañeros (...) en Buenos Aires. Hechos que nos obligan a responder con represalias a (...) cuyo inicio fue comunicado a la prensa.”

El documento que transcribiré pertenece a un analista socio-político de la difícil época que se vivía en aquel entonces.

Análisis y conclusiones del escrito anteriormente citado

“Sin lugar a dudas, lo escrito perteneció al terrorista Santucho, jefe del ERP.

”En el texto deja traslucir un sentimiento de fracaso y busca lograr un beneficio de la difícil situación en la que los puso en coronel Argentino del Valle Larrabure.

”Puntos considerados

”El ERP no permitía desertores o desleales, los cuales eran ejecutados sin ninguna alternativa. Es decir, eran sumamente violentos y sin miramientos.

”Un secuestro de esa importancia se realiza para obtener un beneficio político-económico o social y jamás será liberada la víctima si no se logra el o los objetivos buscados.

”Ante este fracaso deben adoptar alguna decisión que no afecte su frente interno (debilidad, desconcierto, indecisión, etc.).

”Hechos concretos

”El ERP intentó de todas las formas posibles lograr una salida victoriosa y no lo logró.

Intento	Objetivo	Resultado
<i>Primero</i>	<i>Negociar con el Ejército Argentino</i>	<i>fracaso</i>
<i>Segundo</i>	<i>Negociar y quebrar al coronel Larrabure</i>	<i>fracaso</i>
<i>Tercero</i>	<i>Negociar con la señora del coronel Larrabure</i>	<i>fracaso</i>

”Deducción

”¿Qué camino le quedaba al ERP ante tanto fracaso, en especial la decisión de la víctima de **no colaborar con sus captores**?

”Ante esto les quedan sólo dos posibilidades lógicas y una ilógica:

”Lógicas:

1. Asesinarlo, pues ya nada más podían hacer y evitar consecuencias negativas (desgaste, nervios, temor a ser descubiertos, gasto, desprestigio, etc.)

2. Liberarlo, con lo cual mostraban una gran debilidad, desprestigio, graves riesgos de ser descubiertos, fracaso total, mal ejemplo para los próximos casos, falta de castigo, etc.

”Ilógica:

Mantenerlo secuestrado por tiempo indefinido (esto es imposible).

”Santucho intenta dar un final creíble al decir que el entonces mayor Larrabure tenía inestabilidad emocional, pero no se da cuenta de “su gravísima contradicción” al decir que el mayor no aceptó colaborar con los guerrilleros, ni siquiera a cambio de su vida.

”En otra parte, Santucho dice que ante los asesinatos y torturas sufridas, el ERP responderá con represalias. ¿Quién puede creer que le ofreció al entonces mayor Larrabure que colaborara con el ERP en la fabricación de armamentos “y que luego lo dejaría en libertad”?

”Por lo explicado, diré con seguridad que el entonces mayor Larrabure fue asesinado. Para disimular este hecho intentaron hacer creer que fue un suicidio.”

Hallazgo del cuerpo

Pasado el mediodía del sábado 23 de agosto, la comisaría 18° de la Policía Provincial santafecina recibía una llamada. La voz de un hombre que evitó cualquier detalle identificatorio, informó que en un zanjón próximo al cruce de la avenida Ovidio Lagos y calle Muñoz, poco antes de la salida de la ruta 178, había “*un bulto que les va a interesar*”.

En el lugar, despoblado, casi frente a la abandonada estación El Gaucho, del Ferrocarril Belgrano, un grupo de niños ya había descubierto el llamativo paquete de revestimiento plástico. Sin embargo, habituados a la frecuente aparición de cadáveres o de bombas, se hallaban en prudente espera frente al bulto.

Al acercarse, la policía se encontró con un documento de mi padre. Desenvuelto con cautela el envoltorio, en su interior se encontró el cadáver de un hombre de “*impresionante delgadez*”, según el testimonio de los responsables de la macabra operación, “*colocado sobre un colchón muy angosto, posiblemente de material sintético, envuelto en una sábana y en una frazada*”.

El cuerpo estaba vestido solamente con un pantalón pijama y un pullover en mal estado. En el cuello, había marcas profundas de estrangulamiento o ahorcamiento. En uno de los dedos, un anillo con sus iniciales completas AVL dejaba pocas dudas de que se trataba de su cadáver. De la frazada saltó el carnet de conductor a su nombre, expedido por las autoridades de Villa María, Córdoba.

El domingo a la mañana, todos los medios periodísticos nacionales anunciaban, en primera plana, que se había encontrado el cadáver de mi padre.

"Hallose muerto a un militar

"En Rosario apareció el cadáver del mayor Larrabure, secuestrado desde hace un año.

"Rosario. En una calle de los suburbios de Rosario, dentro de una zanja, se encontró en la tarde de ayer, el cadáver del mayor del Ejército Argentino del Valle Larrabure, quien fue secuestrado por elementos sediciosos hace más de un año en una fábrica militar de Villa María, provincia de Córdoba.

"El hecho se produjo en forma circunstancial, cuando unos niños que se encontraban jugando en la Avenida Ovidio Lagos, a la altura del 7200, hallaron dentro de un zanjón, allí existente, una bolsa de gran tamaño de material plástico, en cuyo interior había un cuerpo. El padre de uno de los niños fue avisado, por lo que dio cuenta a la seccional 18.ª de policía. Cuando el personal de policía llegó al lugar –el hallazgo se habría producido a las 15:30, aproximadamente– creyó, con fundamentos, que podría tratarse del mayor Argentino del Valle Larrabure, cuya muerte había sido anunciada anteayer por una organización extremista que lo mantenía en su poder desde agosto del año pasado, cuando fue secuestrado durante el ataque perpetrado contra la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, Córdoba.

"El cadáver presenta signos de congelamiento, vestía solamente un pijama y alrededor de su cuello se destacaba una marca que podría haber sido producida por un cordel, pues presuntamente la víctima había sido estrangulada. Además, en una de sus manos lucía el anillo matrimonial y otro con el distintivo del arma.

"Alertada la Jefatura de Policía, comunicó la novedad al Comando del Cuerpo de Ejército Segundo. En tanto, se dispuso que el cadáver fuera trasladado a la morgue del Hospital Central Municipal. Alrededor de las 20 horas personal superior del Ejército, procedió a reconocerlo, confirmándose las primeras sospechas. Tras ello se decidió trasladar al militar al Hospital Militar Central en Buenos Aires y para ello se preparó el féretro.

"Versión policial

"Por la noche, la policía dio el siguiente parte: "Siendo las 15:30 horas de hoy (por ayer sábado 23 de agosto), por un aviso telefónico anónimo se hace saber a la seccional 18ª, que en un camino vecinal frente a la estación El Gaucho, ex Hume, altura Ovidio Lagos al 7000, totalmente descampado y en las afueras de Rosario, se hallaba 'un bulto cuyo hallazgo sería de sumo interés para la policía'. Constituido el personal policial, comprobó que efectivamente, en dicho lugar y sobre el lado este del camino se hallaba un envoltorio de poliéster, tamaño grande y atado con una soga y sobre el mismo una tarjeta de identificación de cuenta bancaria del Banco de la Nación Argentina a nombre de Argentino Larrabure. Personal policial abrió el bulto, comprobándose que sobre un colchón de poliéster y tapado con una sábana y una frazada y en posición de cúbito ventral se encontraba el cuerpo sin vida de una persona de sexo masculino vestido de traje pijama y un pulóver y el que al parecer fue sometido a un proceso de congelamiento para conservar su estado.

"El cadáver presentaba señales de violencia alrededor de su cuello, al parecer de ahorcamiento. Posteriormente fue reconocido como el mayor Argentino del Valle Larrabure, quien se desempeñaba como segundo jefe de la Fábrica Militar de Villa María. Entre sus ropas se encontró un registro de conductor a su nombre, expedido por la Municipalidad de Villa María.

"El médico de policía examinó su cadáver e informó que su deceso data de más de 48 horas. Se ignora por qué medios fue conducido a este sitio el extinto militar. El cadáver se encontraba en estado de congelamiento, por lo que se supone que hasta momentos antes había sido guardado en una heladera o trasladado hasta ese sitio en algún camión frigorífico.

"Se hizo presente en el lugar el señor juez de instrucción de la segunda nominación y personal superior de la Unidad Regional II.

"Comunicado del Ejército

Anoche, el Comando General del Ejército emitió el siguiente comunicado: 'El Ejército Argentino informa que en el día 23 de agosto de 1975 fue encontrado el cadáver del teniente coronel Argentino del Valle Larrabure, en un baldío cercano a la ciudad de Rosario. El citado jefe se hallaba secuestrado en manos de una organización extremista desde hace más de un año. El teniente coronel Larrabure es otra víctima más que el Ejército inmola en aras de su decisión de pacificar nuestro país y del reencuentro de los argentinos. A partir de las 8 horas del día 24 de agosto, sus restos serán velados en el Regimiento de

Infantería 1 Patricios. Sus exequias se llevarán a cabo en el Panteón Militar del cementerio de la Chacarita el día 25, a las 8:30 horas’.

“Ascenso post mortem

”Por resolución del Comandante General del Ejército, el teniente coronel Argentino del Valle Larrabure, fue ascendido, post mortem, al grado inmediato superior.

La Nación, domingo 24 de agosto de 1975

Trasladado el cadáver al Hospital Municipal Central, el médico forense dictaminó que el cuerpo había permanecido congelado durante por lo menos 36 horas y que la muerte databa de 72 horas antes del hallazgo. Además de las marcas del ahorcamiento, se observaron en el cuerpo señales de golpes, así como lesiones producidas por larga permanencia en posición cúbito-dorsal.

“No se pueden reconstruir los últimos momentos del señor mayor Larrabure. Quizás se le notificó fríamente que sería ultimado. Quizás él, en algún diálogo de dignidad suprema, provocó que los asesinos se arrojaran sobre él ahorcándolo, al no poder soportar su desafío. O, tal vez, la ejecución se fue preparando durante un día o dos”, expresó una fuente policial encargada de la investigación.

En un comunicado, la organización Ejército Revolucionario del Pueblo daba cuenta de la muerte de Larrabure, confirmando la fecha del 19 de agosto.

En el comunicado del Comando General del Ejército se informaba, a su vez, acerca de las conclusiones de la junta médica, que dictaminó sobre el cuerpo del infortunado ingeniero militar:

“En la región fronto-parietal, zona media, aparece una contusión de forma rectangular de medida cuatro por dos centímetros, similar a la periferia del cotillo de un martillo, presuntivamente.

”Placas apergaminadas de cuatro cm, aproximadamente, en ambas caras internas de las rodillas, producidas en vida, por fuerte compresión.

”En tercio medio de la pierna derecha, surco profundo que rodea el contorno anatómico, producto probable de una ligadura compresiva en vida.

”En el cuello, surco profundo de estrangulamiento de fondo apergaminado, de recorrido horizontal levemente oblicuo, que

abarca todo el perímetro, producido posiblemente por torsión desde atrás, ya que no se observan signos de cianosis en sus extremidades inferiores, propias en caso de haber estado suspendido.

”En los órganos genitales, gran zona congestiva inflamatoria, probablemente por pasajes prolongados de corriente eléctrica.

”Hay zona escarificada en el tercio superior del tórax, cara posterior, producida probablemente por la permanencia prolongada, en vida, en posición cúbito-dorsal.

”En el rostro, hemicara derecha, gran zona de congestión, que abarca la región frontal de ese lado, región maseteriana derecha, con gran derrame conjuntival en ojo derecho, presumiblemente provocadas por la acción de golpes o por choque violento con objetos duros.

”El cadáver presenta signos evidentes de deshidratación grave en vida por falta de líquidos y electrolitos suficiente, ratificado por una rebaja de peso superior a los 40 kilos de su peso en oportunidad del secuestro, según resulta de fichas”.

En el comunicado militar se destacaban el carácter brutal del asesinato y las condiciones inhumanas del cautiverio de Larrabure, puntualizándose en su parte final:

“El Ejército Argentino recibe hoy a un nuevo mártir, con firme propósito y compromiso de continuar en la lucha contra la subversión hasta su total extinción, para lograr de forma definitiva la paz tan ansiada y merecida por la familia argentina”.

Trasladados a Buenos Aires, los restos de mi padre serían velados en el Regimiento de Infantería 1 Patricios.

Amanecí con el alma destrozada, me costaba darle órdenes a mi cuerpo. Tenía que levantarme e ir a encontrarme con el cuerpo sin vida de mi padre...

Su calvario había terminado. Estaría ya en las manos del Señor. Había dejado de sufrir y se reencontraba con sus seres queridos difuntos. Su alma ya se había desprendido de su cuerpo.

Nosotros, aún deberíamos enfrentar el verlo después de más de un año.

Era la primera vez que vería a un ser querido muerto. Necesitaba, para quedarme en paz, comprobar personalmente que allí estaba, que era él.

Había mucha gente, me fui abriendo camino, quería acercarme, quería tocarlo y darle un beso de despedida, abrazarlo, el último adiós.

Vi su rostro golpeado, vi sus grandes manos entrelazadas. Sólo seres sin Dios podían haber hecho esto. Me costó reconocerlo. Cerré los ojos, no quise ver. No pude entender tanta brutalidad y salvajismo. Estaba tan delgado, por momentos creí que no era él. Sentí deseos de llorar pero no pude, no pude hacerlo. Durante muchas noches, aún veo su rostro y me invade la tristeza, la desolación. No quise quedarme a su lado, era demasiado sufrimiento y no estaba preparado para poder soportarlo. Muchos meses habían transcurrido de dolor.

Quise salir corriendo de allí, había tanta gente, estaba mi madre, mi hermana, mis tíos. Caras que no conocía me abrazaban. Habían llegado mis amigos de Villa María, estaban ellos, habían viajado para acompañarme, para darnos ánimo. Pude salir y me dirigí a una capilla, que quedaba a unos metros, a rezar. Miré el rostro bondadoso de la Virgen María y allí, solo, en silencio, interiormente, me comenzó a invadir una paz y me tranquilicé. Mi padre ya estaba en los Cielos, en el Infinito, había terminado su Pasión.

En el libro *Así sangraba la Argentina* de Antonio Petric, capítulo VII titulado “Larrabure”, se relata el caso de mi padre. A continuación transcribiré textualmente la parte donde este autor cuenta lo que probablemente sucedió a partir de la interrupción del diario que escribía mi padre.

“A partir de esas imprecisas fechas, que se sitúan en el comienzo de 1975, ya nada se sabe de cómo se desarrolló el cautiverio. Si hubo nuevos intentos de obtener su deserción, evidentemente terminaron como el primero. Si Larrabure, en un momento dado logró reunir las suficientes fuerzas para lograr una fuga –el episodio de que da cuenta el diario no lo había sido– a mediados de agosto de 1975 terminó con las torturas de que fue objeto y su ahorcamiento el 19 de ese mes.

“O tal vez, los cabecillas del ERP, al llegar esa fecha, creyeron que ya se habían ensañado suficiente con su noble vida, y resolvieron cortar la por fin...

“Cómo quebrarla, por medio de técnicas psicopolíticas que están altamente desarrolladas, es una de las ciencias mejor dominadas por la subversión. En el diario que se halló en la finca de Garay 3254, en Rosario, cuando fue descubierta por las autoridades, no hay indicio de que a Larrabure se lo hubiera sometido a ningún otro tratamiento que no fuera el de la tortura física y psíquica, para que claudicara o pereciera. A Larrabure se lo sometió

a toda la gama de sufrimientos que, sin refinamiento y técnicas científicas de avanzada, debían llevarlo al colapso mental o físico.

”Inclusive en uno de los párrafos de sus anotaciones se lee que “este estado anímico tan especial, pienso, es producto de un lento envenenamiento a que me someten mis captores. Son frecuentes mis trastornos estomacales...”.

“¿Hasta cuándo, hasta cuándo esta locura sin sentido de tenerme aquí?”, preguntaba Larrabure en su desesperación, que sólo abarcaba aspectos de su existencia física. De ahí que en ningún momento claudicara.

”El 19 de agosto de 1975, el industrial que ocupaba la celda contigua a la de Larrabure, sin saber de quién se trataba, oyó durante largos ratos una voz entrecortada por accesos de tos, que rezaba. Hacia el atardecer, según supuso, oyó que ese mismo compañero de encierro, en voz muy alta, si bien con evidentes problemas respiratorios o de garganta, cantaba el Himno Nacional. Luego hubo ruidos distintos, que no pudo interpretar, y finalmente un silencio largo como si el ocupante de la celda vecina hubiera sido evacuado.

”Apenas se había conocido la noticia de su muerte, Larrabure fue ascendido a coronel, fue el único militar en la historia argentina que ascendió estando en cautiverio. Cuando fue secuestrado era mayor, ascendió a teniente coronel y post-mortem ascendió a coronel.

”Mientras tanto, en Tucumán, el Ejército ya había puesto en marcha, desde cinco meses atrás, el Operativo Independencia, que a un elevado costo de vidas determinaría la derrota del audaz intento del ERP de ocupar política y militarmente un área del territorio nacional. Pero sólo con la llegada de los militares al poder, en marzo de 1976, podría ser desarmada toda la guerrilla y dislocado su sistema de apoyo. De más está decir que los guerrilleros fracasaron en su intento inicial de presentar su virtual desaparición como una “retirada estratégica”. No se retiraron, fueron derrotados y aniquilados.

”El sádico asesinato de Larrabure contribuyó indudablemente, junto a otros hechos similares, a movilizar la opinión pública. Sirvió también para establecer la abismal divisoria entre una conducta moral y nacional, y el carácter de los grupos marxistas.

”No son muchos los casos de nuestra historia política, en que alguien ha mirado tan en los ojos a la muerte violenta e injusta con tanta conciencia, frialdad y altivez.

”Johann Fitché dio un ejemplo parecido al referirse a la muerte del sabio, aunque en momentos en que esa muerte no le parecía inminente: ‘Eso que se llama muerte no podría interrumpir mi obra... Yo me he adueñado de la inmortalidad. Levanto la cabeza hacia las amenazadoras peñas que surgen en las montañas,

hacia el furioso crujir de las cascadas y hacia las crujientes nubes de humo que flotan sobre un mar de fuego, para exclamar: soy eterno y me resisto a vuestro poder. Destrozad el último grano de polvo de este cuerpo que yo llamo mío. Sola mi voluntad, arriesgada y serena, flotará sobre los escombros del universo'. Pero, ¿qué es esto si no grata poesía de alguien que está alejado del lecho del moribundo o del patíbulo, para gente que está igualmente al abrigo momentáneo del desenlace último?

"Un capellán de prisiones alemán Harald Poelchau, que tuvo ocasión de vivir el desfile de condenados a la última pena, sostiene que al verse frente a la muerte los hombres demuestran que la conciencia de culpabilidad no consiste en atavismos psicológicos o en taras mentales que se alejan por procedimientos psicoterapéuticos... Una culpa sin perdonar, es el impedimento más grave que existe para ir a la muerte tranquilo y sereno, cuando se trata de una muerte conciente'.

"Aquí ya se explica el valor de Larrabure. Y también en su evaluación de su causa, frente a la de sus captores. No podía sino colmarlo de desprecio la diferencia...

"Y tal como lo expresó en su momento monseñor Adolfo S. Tórtolo, los muertos como Larrabure: 'son muertos que viven y no mueren, muertos que, por la inapelable voz de la sangre, nos transmiten la consigna de ser dignos en esta hora siendo actores. Es decir: nos dan ellos una lección de grandeza moral y de audaz coraje, y nos reclaman fidelidad absoluta a los grandes valores que están en juego en esta batalla por la libertad del espíritu'."

La inhumación de los restos

La Razón, domingo 24 de agosto de 1975:

"Mañana se inhumarán en la Chacarita los restos y hablará el general Numa Laplane

"Los restos del teniente coronel de Infantería Argentino del Valle Larrabure son velados en dependencias del Regimiento de Infantería Patricios de Palermo. Desde las primeras horas de la mañana se encontraban en el lugar los familiares del desaparecido militar a quienes acompañaban jefes y oficiales del Primer Cuerpo de Ejército que tiene su asiento en los mismos cuarteles. Alrededor de mediodía comenzaron a llegar al lugar coronas de flores enviadas por unidades militares y amigos del extinto. Altos jefes del Ejército se hicieron presentes en la capilla ardiente instalada en un recinto frente a la plaza de armas y esta tarde empe-

zaron a desfilar por la misma, figuras del Gobierno y del Ejército, la Marina y la Aeronáutica. Mañana se realizará el sepelio de los despojos mortales en el Panteón Militar del cementerio de la Chacarita, despidiéndolos el teniente general Numa Laplane. La comitiva iniciará la marcha a las 8.30 horas."

Palabras del teniente coronel Ocello

"Cuesta comprender que existan seres con semejantes intenciones, nacidos en la misma tierra que vos.

"Cuesta creer que puedan tener cabida en este mundo, quienes tan vilmente matan tan acrisoladas virtudes.

"Como también cuesta que todavía tengamos que seguir lamentando episodios de esta índole, sabiendo del llanto sin consuelo de madres y esposas, de los porqué sin respuesta de los hijos, de la indignación de la población toda, en un maravilloso suelo donde la inmensa mayoría desea un cielo limpio y una tierra trabajada con amor, sin odios ni sobresaltos.

"Sin embargo, estamos convencidos del triunfo de la República; no puede ser de otra manera cuando se defienden valores tan esenciales como la libertad y la dignidad del hombre.

"Querido Vasco: quienes hemos tenido la oportunidad de conocer y, más aún, aquellos que pudimos llegar a ser tus amigos, valoramos en toda su magnitud la fortaleza y el temple del que debiste hacer gala para sobrellevar con altura, como ocurrió, porque así está demostrado, todo el sufrimiento moral y físico a que fuiste sometido y, además, tenemos la certeza de que tus cualidades de hombre de bien perdurarán vívidas en el recuerdo y serán esas mismas virtudes el bálsamo consuelo que enjugará las lágrimas que no pueden contener tus queridos Marisú, María Susana y Arturito.

"Teniente coronel Argentino del Valle Larrabure: la verdad y la justicia siempre triunfan. Descansa en paz."

Discurso pronunciado por el comandante general del Ejército teniente general Alberto Numa Laplane, el lunes 25 de agosto de 1975 en el Panteón Militar del cementerio de la Chacarita, al despedir los restos mortales del coronel Argentino del Valle Larrabure

"Ante esta muerte, el comandante general del Ejército no puede delegar en nadie la responsabilidad de pronunciar su oración fúnebre.

"Por muchas razones, esta oración no puede ser una más, no puede limitarse a exaltar las muchas virtudes del soldado asesinado, a marcar las lacras de sus asesinos ni solamente a señalar nuestra firme voluntad de vengar esta muerte.

"Las verdaderas virtudes del soldado surgen evidentes en el fragor del combate; las del coronel Larrabure, sumadas a las que ya se le conocían, surgieron en el dolor de su cautiverio. No pudieron quebrarlo moralmente, por ello se ensañaron con él sádicamente.

"Mi Coronel, ¡cuántas veces en tu prolongado calvario, ante tanto sufrimiento, sólo comparable al de tu mujer y tus hijos, a quienes tampoco pudieron quebrar espiritualmente, habrás exclamado en momentos de desolación, como Cristo: 'Señor, Señor, por qué me has abandonado!'

"Hoy tú tienes el privilegio de saber que no te abandonó; hoy, a no dudarlo, ya estás a su lado, a su derecha, del lado de los elegidos.

"A nosotros, en cambio, nos sigue quedando la duda de que nos haya abandonado.

"Es que en nuestro mundo quedan tus asesinos directos, los que te estrangulaban y los otros, sus compañeros de superficie, sus compañeros de ruta, los que mienten su fe por un sistema de vida en el que no creen y que te seguirán asesinando muchas veces más, como a otro Cristo.

"Es imprescindible que, de una vez por todas, se haga público que, además de tus raptores, te han asesinado tantos fariseos que presumen de puros y viven escondidos en su anonimato de pigmeos.

"Sobre tus secuestradores y asesinos no desperdiciaremos palabras, porque con ellos huelgan. Sobre ellos ya está todo dicho y hace pocos días, al sepultar a otro soldado, se ha dicho con acierto que para ellos 'sólo la muerte'.

"Pero también te han torturado y estrangulado los otros: los ciegos, los indiferentes, los cultores del 'no te metás', los que piensan que la subversión es un invento nuestro, los que viven en el error de creer que estas cosas no les van a ocurrir a ellos.

"También, te han asesinado los delincuentes económicos, los augures del desastre, los desesperanzados, los que no les interesa el país pero viven golpeándose el pecho por su suerte, los soñadores románticos del golpe de estado, los que se sienten mesiánicos y están dispuestos a ensayar cualquier solución que no sea paciencia, trabajo, sudor, amor por el prójimo, justicia, libertad y fe en la democracia.

"Te han asesinado, también, los ideólogos de las soluciones heroicas sobre problemas que no conocen, referidos a institucio-

nes que no entienden, pero sobre los que escriben centimetrage suficiente para pisotear honras, conciencias y vidas ajenas.

"Y te seguirán asesinando si no se enfrentan con un Ejército capaz de dar mártires como tú; capaz de engendrar hombres que enamoren a mujeres como la tuya; capaz de dar el ejemplo increíble (increíble para los que no lo conocen) que está dando el Ejército Argentino.

"No quieren creer ese ejemplo de tu Ejército los que necesitan un Ejército fracturado para cumplir sus fines, y se rasgan las vestiduras lamentando supuestas razones de falta de cohesión, cuando en realidad la están fomentando. Es un intento suicida para entregarle a tus asesinos un país en caos. Esta vez usan un pretexto de turno, ya inventarán otros.

"El 29 de mayo decíamos, alentando la libertad de opinión en la institución, que queríamos un Ejército basado 'en la libertad de pensamiento de cada uno de sus integrantes, en su carácter de hombres libres hechos por Dios a su imagen y semejanza, cohesionados, no masificados, por el espíritu de cuerpo y sometidos a naturales reglas de disciplina, subordinación y lealtad'. Interpretar hoy esa libertad de opinión, ejercida dignamente por todos sus miembros desde las más elevadas jerarquías, como si fuera un signo de falta de cohesión es, evidentemente, una interpretación malintencionada de la realidad castrense.

"La verdadera cohesión de la fuerza está en la unidad del objetivo y el objetivo es la definitiva institucionalización del país.

"Mi coronel, ¡ya presiento que a esta altura de mis palabras se me estará reprochando traer estos temas a tu tumba!

"Es que en los momentos de dolor es cuando uno se anima a decir cosas que, tal vez, hubiera preferido callar. Además, es al pie de una tumba donde no se miente y la solemnidad del lugar da fuerza a las ideas que se deshilvanan. Mi coronel, ¡has muerto por tu fe, por tu verdad, por tu honor, por tu misión, por tu gente, por la patria!

"La institucionalización del país ya nos está costando muchos héroes como tú para que la canjeen por cualquier canto de sirena. Mi coronel, ¡descansa en paz; no pasarán!; ni tus raptores, por muertos, ni sus compañeros de ruta, los equivocados; porque tendrán que convencerse de cualquier manera de que éste es otro ejército, es otro país, es otro pueblo, que no está dispuesto a que se le cercenen sus derechos

"En el Kempis se lee: 'Sin trabajo no se obtiene el descanso, sin lucha no se obtiene la victoria'; tú has obtenido ambos. A nosotros nos resta continuar el trabajo y la lucha. ¡Descansa en paz! ¡Nosotros, no!"

En su editorial del martes 26 de agosto de 1975 el diario *La Nación* hace mención a la muerte de mi padre:

“La muerte del teniente coronel Argentino del Valle Larrabure, producida tras un prolongado cautiverio, cuyas condiciones no pueden haber sido más que una forma del ensañamiento inhumano, importa una nueva referencia trágica en la azarosa marcha a la cual está sometida nuestra comunidad. La larga lista de víctimas de la agresión que hoy sufre la Argentina, por intermedio de grupos enajenados por la voz de la violencia –en la cual las ideologías constituyen la decoración formal de un fondo de absoluta crudeza asesina–, ha incorporado un nombre que por la sola extensión de su martirologio importará una mención particular en la hora del recuerdo de este penoso intermedio de sangre. Subrayada por la integridad moral de un soldado expuesto a avatares en los que los valientes quedan a merced de una banda envuelta en sombras, aquella referencia, acaso, se asocie en el futuro a la menos clásica de las oraciones fúnebres pronunciadas con motivos semejantes...”

”Sin duda, cuando se tiene algo que decir, cualquier circunstancia es adecuada para ello. Por eso mismo, la prescindencia de las pautas oratorias habituales confiere a la alocución del teniente general Alberto Numa Laplane un significado más amplio que la exaltación de las virtudes del fallecido colega de armas...”

El asesinato de mi padre agudizó aún más la crisis militar existente en el interior de las Fuerzas Armadas. Muchos sectores acusaron al comandante en jefe del Ejército por verter conceptos que hacían a la política nacional y a la situación castrense en particular.

Su trágica muerte tuvo evidentes connotaciones en torno de la crisis que vivía el Ejército.

Como dice la escritora María Sáenz Quesada en su libro *Isabel Perón*:

“el estado deliberativo en las Fuerzas Armadas y en particular en el Ejército se agravó cuando a fines de agosto se concretaron nuevos operativos de la guerrilla, dirigidos contra cada una de las armas: el asesinato de un capitán; la voladura parcial de la fragata misilística ‘Santísima Trinidad’ que se construía en los astilleros de Río Santiago y el atentado contra un avión de la Fuerza Aérea en el aeropuerto de Tucumán, que llevaba a más de cien gendarmes de regreso a casa. Pero lo que más indignó a la opi-

nión militar fue el desenlace del secuestro del mayor Argentino del Valle Larrabure, subdirector de la fábrica de explosivos Villa María, capturado en agosto de 1974 por el ERP... El discurso de Numa Laplane agravó la división en el Ejército”.

El gobernador de Tucumán, Amado Juri, enviaba un telegrama de pésame en el que aludía al pesar que le había provocado *“el monstruoso crimen de que ha sido víctima el teniente coronel Argentino Larrabure, un hombre digno del Ejército Argentino y un querido hijo de esta provincia. Vaya con nuestra reafirmación de solidaridad y decidido apoyo a todos los cuadros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que hoy luchan contra los enemigos de la patria la más enérgica repulsa, por el tremendo desprecio que han demostrado hacia fundamentales derechos humanos aquellos que declaman y reclaman esa protección”.*

También el 27 de agosto de 1975 la Cámara de Diputados y Senadores del Congreso Nacional dio una declaración de repudio ante el asesinato de mi padre.

Dijo el senador De la Rúa en esa oportunidad:

“El coronel Larrabure murió como un mártir después de sobrellevar con dignidad un cautiverio prolongado en el tiempo; después de sufrir en su cuerpo el dolor de la vejación y la tortura; luego de haber padecido el aislamiento total. Hechos como éstos nos llevan a preguntar qué clase de violencia es ésta que ignora la dignidad del ser humano; qué clase de lucha puede ser ésta que ya arrasa con los valores esenciales del mínimo respeto al hombre.

”Este crimen se parece al del general Pedro Eugenio Aramburu y al del coronel Ibarzábal, en la crueldad de la prisión y de la muerte y en la dimensión del coraje de los muertos.

”Hay que eliminar el clima de terror. El Estado tiene el monopolio de la fuerza y de la ley (...) terminar con la violencia (...) porque si esto continua acabaremos viendo enfrentamientos demasiado vastos y dolorosos y entonces no habrá orden ni ley ni estado, y así no podrá vivir la sociedad.”

Dijo el Senador León:

“El Senado de la Nación resuelve condenar el cruel y bárbaro asesinato del coronel Argentino del Valle Larrabure, víctima de una nueva injusticia contra los derechos humanos y de un nuevo ataque a las Fuerzas Armadas, que están consustanciadas en la

acción común de defender los derechos del pueblo y en la institucionalización republicana del país.

”El radicalismo y todos los que estamos aquí, podemos decir que no se trata de que algunos maten invocando una revolución confusa, que no se define, y que otros lo hagan en nombre de una represión que no puede justificarse, porque no es posible exponer con exactitud los barómetros de la justicia.”

(Diario de Sesiones del Honorable Senado de la Nación: 27 de agosto de 1975.)

Encuentran la “cárcel del pueblo”

Desde el mismo sábado que aparece el cadáver de mi padre, los organismos de seguridad trabajaban intensamente para dar con el paradero de los extremistas que lo habían abandonado en un descampado, al sur de la ciudad de Rosario.

Se manejaban varias hipótesis:

≪ Algunos pensaban que el cuerpo sin vida de mi padre había sido trasladado desde una localidad vecina a Rosario y traído luego a esta ciudad, ya que ese lugar donde fue encontrado (a cien metros de la intersección de Battle y Ordóñez, en un camino contiguo a las vías del Ferrocarril Belgrano) empalma con la avenida de Circunvalación con salidas a las rutas 178, hacia Pergamino y Buenos Aires; ruta 33, hacia Venado Tuerto; ruta 9 hacia Córdoba y ruta 11, hacia Santa Fe. Además, por dicha arteria transitan habitualmente numerosos camiones que salen de las quintas hacia los mercados de Rosario y existen algunos cañaverales. Esa zona, cercana a la estación El Gaucho (ex Hume), hacía dos años había sido copada por elementos subversivos y bautizada con el nombre de uno de los caídos en los hechos de Trelew.

≪ Otros pensaban que mi padre había estado cautivo en la misma ciudad de Rosario. La policía investigaba cómo pudo ser transportado hacia ese sitio sin llamar la atención de los pobladores, ya en toda la ciudad y sus alrededores se había montado un severo dispositivo de seguridad, a raíz de la semana aniversario de los acontecimientos de Trelew.

Los pobladores de dicha zona estaban habituados a observar camiones con cámaras frigoríficas, por esa causa no habría lla-

mado la atención la presencia de alguno de ellos en el momento de abandonar el cadáver.

En esos días se realizaron varios allanamientos y procedimientos con el fin de lograr una pista tendiente a dar con los extremistas que tuvieron secuestrado a mi padre. Ninguno de ellos con resultado positivo.

El sábado 6 de septiembre, en la página 10 del diario *La Nación* aparecía la noticia de que habían hallado el lugar donde, en sus últimos meses, había estado cautivo mi padre.

Transcribo esa información:

“Fue hallada la finca en la que estuvo Larrabure

”Rosario. La fuga de un empresario secuestrado por una organización extremista dio la pista –por detalles que éste suministró– para que la policía localizara el lugar donde se mantuvo cautivo al teniente coronel Argentino del Valle Larrabure, cuyo cadáver apareció el 23 de agosto.

”El ejecutivo que escapó de sus captores es René Vicari, de 36 años, propietario de una empresa de elementos electrónicos para señalización y había sido secuestrado el 11 del mes pasado. Vicari, al huir, informó de inmediato a la policía acerca del lugar exacto donde estuvo recluso.

”Se allana la finca

”La policía dispuso enseguida el allanamiento de la finca de calle Garay y Pasaje Bariloche (a la altura del 3200 de la primera) en el barrio San Francisquito. Allí encontró un ámbito secreto para retener a cautivos y halló armas y municiones en abundancia, uniformes militares y de la policía y material de propaganda de una organización extremista. Cuando ingresó el personal policial no había personas en ella.

”La vivienda tiene un sótano dividido en dos secciones. Una era utilizada como celda. La otra, como depósito de armamentos. Entre los elementos encontrados en la casa figuran algunas cartas dirigidas a Larrabure por sus parientes, recortes de diarios que aludían a su secuestro y otras cosas que prueban fehacientemente que allí transcurrió el prolongado cautiverio del mencionado militar.

”Muchas armas

”La finca donde permaneció cautivo Larrabure consta de tres habitaciones y un pequeño local, con salida a la calle. En él fun-

ciona un negocio para la venta de artículos de librería, golosinas, juguetes y cigarrillos. El inmueble había sido alquilado por una pareja, a la que se veía acompañada por una mujer de edad. No se ha podido precisar cuántos niños vivían con ellos, si uno o dos. Estas tres personas eran quienes, en forma alternada, se ocupaban de la atención del negocio y se distinguían por su amabilidad en el trato con la clientela. Para su desplazamiento utilizaban una pickup verde, en la que huyeron poco antes de aparecer la policía. Todo hacía suponer que la familia que allí vivía era totalmente normal, tranquila, amable. Nada hacía sospechar lo que allí sucedía. Simuladores, hipócritas que mentían descaradamente.

"En el dormitorio de la casa, hábilmente disimulado tras un placard se descubrió la entrada y salida a un sótano. Una escalera de madera permitía ingresar en la celda, de material, con baldosas de color rojo. La medida del sótano es de tres por dos metros y está dividido por un tabique que lo convierte en dos calabozos con sendas cuchetas. En una de las subdivisiones se encontraron armas de distinto tipo, y los elementos que se hallaron permiten afirmar que ése fue el lugar donde estuvo el teniente coronel Larrabure hasta el momento de su muerte.

"Cartas

"El material recogido por la policía en el allanamiento está compuesto, entre otros elementos, por cartas dirigidas al militar por sus parientes, recortes de avisos periodísticos que publicaba la esposa de Larrabure en diarios de la Capital Federal, de Córdoba y de Rosario, así como fotografías del secuestrado y naipes que éste empleaba para distraerse.

"Se hallaron también ametralladoras PAM, municiones de diversos calibres, depositadas en una bañera y en varias cajas. También se encontró: un mortero portátil, 2 FAL calibre 7,62, un rifle calibre 22, 2 escopetas calibre 16, accesorios para armar otro FAL, una pistola Ballester Molina calibre 8,25 con inscripción 'Policía de Santa Fe', un fusil Máuser modelo 1909, un cañón rifle calibre 22, una culata de un FAL, 5 cañones para pistolas calibre 11.25, 2 cargadores calibre 22, 2 culatines para PAM, accesorios varios para distintas armas, abundantes cartuchos y proyectiles para distinto calibre, aproximadamente 5000 de FAL y una pistola ametralladora calibre 9 mm, 2 equipos de radio marca Jonson que se habían incautado en las comisarias de Uranga y Soldini, accesorios varios de equipos de radio, una chaquetilla de militar color verde oliva con un distintivo que dice 'Batallón de Ingenieros Combate 121', 3 chaquetillas policiales tipo garibaldinas, 4 pantalones de uniforme policiales, 2 gorras policiales color azul mari-

no, una pistolera de cuero negro, una máscara antigás con su correspondiente tambor de oxígeno, distintos elementos sustraídos en las comisarias de Alvear, Soldini y Uranga, libretas de enrolamiento y de casamiento. El personal que intervino en el allanamiento halló, asimismo, chapas policiales, tres granadas militares y tres de fabricación rudimentaria, catorce detonantes eléctricos listos para su utilización, 107 kilogramos de clorato de potasio; cinco kilos de nitrato de amoníaco; sobres de 100 gramos de nitrato de potasio aluminizado; trescientos gramos de pólvora negra; una bomba de un kilo de amonita; cuatro bombas de pólvora negra y 100 gramos de óxido de zinc.

"Todos estos elementos explosivos fueron hechos detonar en un sector del puerto de Rosario, no muy lejos del elevador número 6. Hallose también, un libro con anotaciones. En él se registran referencias vinculadas al cautiverio de Larrabure, que incluyen quejas del militar 'por el ruido', que no lo dejaba descansar."

Los días siguientes fueron apareciendo distintas noticias en los diarios. He tratado de compilar toda la información para no ser reiterativo y agregar tan sólo los nuevos detalles descubiertos a medida que avanzaba la investigación.

La modesta casa estaba ubicada a 30 cuadras del centro de Rosario, en un barrio de características humildes. El ingreso de mi padre a esta "cárcel del pueblo" se produce el 3 de noviembre de 1974. Levantado el secreto del sumario judicial, a cargo del juez federal Pedro Alegría Cáceres, que impedía visitar la casa, el Comando General del Ejército invitó a un grupo de periodistas de Capital y de Rosario a recorrer las habitaciones de la misma. Los periodistas pudieron leer las consignas de los terroristas acerca del tratamiento a los cautivos y, también, el libro de guardia en el que anotaban las distintas novedades que se producían durante los turnos que cada miembro de la célula debía cumplir. En caso de haber una acción represiva próxima debían ejecutar a los secuestrados. "No entregar al enemigo prisioneros del pueblo vivos bajo ningún concepto", era una de las normas.

La última anotación consignada en el libro de guardia indica que mi padre pidió un remedio, aunque no se indica si se lo dieron, y que además había pedido explicaciones sobre su situación, indicando que le entregaban diarios falsificados. Finalmente, solicitó una radio, petición que se ignora si fue satisfecha o no. Se puede leer en páginas precedentes sus que-

jas por el tratamiento de que era objeto, ya que por su condición de asmático, le era mucho menos soportable la celda donde estaba alojado, sin abertura directa al exterior, con la excepción de un caño de 10 centímetros de diámetro que permitía la renovación del aire y por el que se filtraba agua los días de lluvia.

Las condiciones en la que estuvo mi padre los últimos nueve meses y medio son realmente infrahumanas. Las anotaciones de sus raptos se interrumpen el 15 de agosto. *“Pide un Valium por la tarde y solicita hablar con el cabo de guardia”*, se indica. *“Dice que por qué le hablan desde arriba [probablemente debido a lo estrecho e incómodo del lugar sus guardianes no bajaban al sótano], que los periódicos están falsificados y que no lo torturen más”*. El industrial rosarino que estaba en la celda contigua, separado de mi padre por un tabique de madera y una pared de ladrillos de cemento, manifestó que escuchaba hablar y cantar el Himno Nacional a un hombre, aunque desconocía de quién se trataba. El estado físico y la salud de mi padre eran precarios, resultado de las penurias sufridas en ese largo año de cautiverio. Se lo oía toser fuertemente a toda hora. El lugar era utilizado para reuniones de adoctrinamiento, depósito de armas y material quirúrgico y reparación de aparatos de radios robados a las fuerzas de seguridad. Su verdadera identidad estaba disimulada por un negocio de mercería que era atendido por los secuestradores. La entrada a la “cárcel del pueblo”, en el sótano, estaba disimulada por un placard con el piso corredizo. Es una abertura de 1,45 metros por 0,50 metros.

Fueron muy importantes no sólo las declaraciones del industrial rosarino, sino también el testimonio de los vecinos de la casa para localizar la misma. Vicari había sido alojado en el sótano aproximadamente 15 días antes de escaparse. Según sus declaraciones, había dos cuartos contiguos similares a celdas y, frente a ellos, un pasillo que conducía a una escalera que llevaba al recinto desde donde permanecían los guerrilleros que custodiaban a los secuestrados. Ese pasillo era transitado por los terroristas, quienes se comunicaban por una pequeña abertura con los prisioneros, siempre encapuchados. Lo único que podían ver los allí retenidos eran las manos de los extremistas, cuando les suministraban alimentos, diarios y otros efectos. A los secuestrados se les permitía escuchar una radio cercana, siempre sintonizada en una emisora de la Capital Federal. Los

diarios que se les hacían llegar a los prisioneros eran metropolitanos. Se estima que de esta manera se buscaba desorientar a las víctimas y hacerlos creer que se encontraban en un lugar de la Capital Federal. Toda la comodidad disponible de la celda era un inodoro portátil y unos bastidores de madera con una colchoneta. Mientras se prolongaba la permanencia de las víctimas, los extremistas se comunicaban periódicamente con las familias de ellas. Así lo hacían con la dirección de la empresa Refiver del industrial René Vicari, a la que se le exigió el pago de 10 millones de pesos para dejarlo en libertad. Los terroristas, al momento de fugarse el industrial, ya habían obtenido un millón de pesos.

Los secuestrados vestían pijamas y el industrial se había dejado crecer la barba. Pocos días antes de fugarse, había advertido una luz en el techo del sótano. Se trataba de una entrada oculta que había quedado mal cerrada. Vicari la confundió con una claraboya y salió de su encierro por una abertura hecha por los terroristas en la pared para empotrar una reja. Ya en el pasillo, con total rapidez subió por la escalera y llegó a la tapa del sótano. De la habitación pasó a un patio interno de la casa y vio el portón de entrada y salida de la casa abierto. No había ningún extremista a la vista y huyó sin saber dónde se hallaba. Ya en la calle, preso de desesperación, intentó dialogar con transeúntes y vecinos para establecer el lugar donde se encontraba. Procuró tomar un taxi que se encontraba en un garaje, pero su aspecto no lo beneficiaba: estaba descalzo, con barba y en pijama; lo tomaban por un demente. Finalmente, según unos vecinos, se arrojó sobre un automóvil que avanzaba, obligando al conductor a frenar. Desesperado y gritando que era un secuestrado, logró que lo llevaran a la comisaría más cercana, la seccional 18, donde, no sin esfuerzo, se aclaró su situación. El estado del industrial era satisfactorio, aunque mostraba huellas del sufrimiento padecido. Poco después de las 15:00 horas del 5 de septiembre de 1975, por medio de su oficina de prensa, la Unidad Regional N° 6, dependiente de la Jefatura de Policía daba, a conocer el siguiente comunicado:

“En el día de ayer, 4 de septiembre, siendo las 16:10 horas, se fugó del sitio donde se hallaba en cautiverio René Vicari, argentino, de 36 años, casado, domiciliado en Pasaje Micheletti 1043, quien, como se recordará, había sido secuestrado el 11 de agosto

pasado en horas de la mañana, por integrantes de una organización extremista declarada ilegal...”.

Una vez que la policía confirmó la exactitud de lo narrado por Vicari, se dispuso un operativo para localizar la casa. Cuando llegó la policía, los extremistas ya habían huido, sólo alcanzaron a quemar documentos en una parrilla del patio. Huyeron en una pickup verde y se llevaron los elementos más comprometedores. El frente de la casa sobre la ochava sudeste tenía cortina metálica y una puerta que comunicaba con un pequeño negocio de heladería, mercería, etc. Se componía de dos dormitorios, cocina y antecocina, un patio y un portón para vehículos.

Además del armamento anteriormente descrito, se halló gran cantidad de drogas de uso medicinal, que se utilizaba para los cautivos, como también drogas de las llamadas alginoides: alsatén, demerol, sucegón y morfina pura, las que, usadas en pequeñas dosis, producen euforias para estimularse en sus actividades.

En el operativo policial intervinieron 20 efectivos, los guerrilleros acababan de huir. Según los vecinos, se encontraría de “guardia” un joven que al notar la presencia policial, se dio a la fuga por los techos de las fincas linderas.

Las condiciones de vida en “la cárcel del pueblo”

En la celda en que se alojaba mi padre, se encontraron papeles con ecuaciones matemáticas, fórmulas químicas, palabras cruzadas donde ponía el nombre de mi madre, mi hermana, el mío, de Nita, de Jorgito. Había realizado un dibujo de su madre, me había dibujado a mí, también había copiado historietas de los diarios que le proporcionaban. Escribía iniciales que le traían caros recuerdos. Palabras que, escribiéndolas, le infundían ánimo. Yo conocía esto, él me había contado que lo hacía cuando estaba en el Colegio Militar, cuando era cadete. Allí, solo, casi ya sin reservas físicas, golpeado, por momentos maniatado, torturado, sucio, sin noción del tiempo ni de la distancia, siempre con el pijama como única vestimenta, recurría a todo lo que podía, lo que encontraba a mano. El duro frío del invierno, el insoportable calor del verano, el aire enrarecido, el olor nauseabundo eran algunas de las tantas cosas vividas. Había cons-

truido su propio almanaque. Para entretenerse, con los diarios que le proporcionaban, había confeccionado un mazo de cartas.

También se encontraron en la casa agendas y documentación, donde constaban los movimientos de las brigadas militares y policiales de la región, horarios de llegada y salida de funcionarios de alta jerarquía y hasta determinadas claves con que se manejan los desplazamientos de las fuerzas de seguridad, lo cual era índice del grado de infiltración de los grupos subversivos que operaban alrededor de la celda que habitaba en ese lugar.

Se halló, también, una anotación del 25 de julio anterior que indicaba: *“se lo nota un tanto fastidiado. Se le inunda la celda. En estos días ha ocurrido lo mismo seguido”*. Días después, en el mismo “libro”, se indicaba que el prisionero había solicitado elementos para *“secar y limpiar la celda y para su higiene personal”*. Por ese mismo medio, pudo saberse que mi padre cantaba el Himno Nacional para mantener el ánimo y gritaba a viva voz nuestros nombres y los de algunos amigos. *“Ha pedido un papel y una birome”*, dice otra anotación.

Ninguno de aquellos “carceleros del pueblo” imaginó jamás que pedía papel y birome para dejar testimoniado el horror de esos 372 días de cautiverio. No se imaginaron que mientras lo “cuidaban” y lo vigilaban como aves de rapiña, mi padre escribía muchas horas y, cuando ellos iban a revisar qué era lo que estaba haciendo, escondía este testimonio entre otras anotaciones que hacía, donde figuraban fórmulas químicas, físicas y matemáticas, crucigramas, dibujos de personajes historietas de los diarios. Ese ha sido su legado, su impronta, su *“alarido que estremece aún hoy al monte”*, su mensaje final. Ésa ha sido, tal vez, la diferencia con otros secuestrados; dejó su testimonio por escrito y, a través de él, comparando palabras, nos hemos encontrado con un Hombre que prefirió perderlo todo, vida, familia, amigos, trabajo por el bien de su patria, por su fe inquebrantable, por amor a Dios. Nunca aquellos jóvenes encapuchados imaginaron que matarían a un Hombre para que de su ejemplo nacieran miles de argentinos que quisieran reflejarse en él. Nacía, en el fondo de ese fangoso agujero maloliente y húmedo, un símbolo nuevo, un mártir que hablaba un lenguaje nunca oído en esa despiadada “cárcel del pueblo”: palabras de paz, de unión, de reconciliación y aun de perdón para aquellos

que lo torturaban y lo flagelaban de todas las formas posibles. Ya nadie, después de leer todas estas palabras, puede dejar de querer y admirar a este hombre; emocionarse y sentir vibrar sus fibras más íntimas, ya que “*solo, casi junto a la nada*”, cantó su Himno Inmortal para todo el pueblo argentino. Dios lo tenga en la gloria.

Uno de aquellos 20 policías que encontraron la “cárcel del pueblo”, el año pasado escribió un correo electrónico que, entre todas sus vueltas por tantos lados, cayó en mis manos. Confieso que cuando lo recibí, mientras lo leía, contuve el aliento. Nunca quise ver ese lugar donde transcurrieron los últimos meses de vida de mi padre. No sé si existe esa casa en esa esquina. No tuve fuerzas para encontrarme con el lugar donde mi padre sufrió tanto, durante casi diez meses. Para aquellos que aún insisten con el Museo de la Memoria, parcial por cierto, les pido que también sepan incluir aquellas “cárceles del pueblo” donde hombres limpios, puros, nobles de corazón como mi padre debieron sufrir semejante holocausto. De lo contrario seguiré pensando que los derechos humanos sólo existen para algunos y no para todos. Memoria completa, o no será verdadera memoria.

Relato de un policía del Batallón Guardia de Infantería de la Unidad Regional N° 2, Rosario.

“...acudimos junto a otras unidades a la cortada Bariloche. En la esquina funcionaba un pequeño negocio, el cual era parte de una casa de familia donde se decía que funcionaba una “cárcel del pueblo”, en la cual había estado secuestrado el teniente coronel Larrabure, cuyo cadáver había aparecido en un estado terrible e irreconocible.

“Cuando ingresé al domicilio, ya se encontraba personal revisando el lugar, pero jamás imaginé que iba a ver lo que sería un recuerdo imborrable. En la habitación que era, a todas luces, la destinada a los niños, se observaba una cuna de donde se secuestraron explosivos que estaban debajo del diminuto colchón. A un costado, había un placard al cual se le retiraba el piso en forma horizontal y permitía el acceso a un pozo de pequeñas dimensiones donde había un catre y un balde, para las necesidades fisiológicas del cautivo. Este pozo era húmedo, sofocante, la tierra por paredes y techo, con ese color rojizo que observamos cuando están colocando cañerías en la calle.

“El aspecto era tan lúgubre, que a pesar de mi curiosidad, no pude permanecer más de unos segundos en tan sobrecogedor y

espantoso lugar. Pensé en el pobre que había estado allí y no pude evitar un escalofrío que aún siento cuando recuerdo ese pozo. Era evidente que quienes habían tenido en ese lugar a una persona no podían ser seres humanos, sino bestias sin conciencia. Debo confesar que en ese instante tenía sentimientos confusos, como una inmensa pena, tristeza, angustia y un odio intenso hacia esos animales, que inclusive no respetaban la seguridad de sus propios pequeños hijos a los cuales usaban de escudo...

“...en otra habitación había una vieja heladera, donde los asesinos habían puesto el cuerpo del militar después de ejecutarlo fríamente...

“...los vecinos decían que el matrimonio que allí vivía con sus niños eran personas sumamente amables...”

El diario del cautiverio

El diario que escribió mi padre durante su terrible cautiverio es el documento más doloroso que he leído en mi vida (se publicó en la revista *Gente*, año 12, N.º 612, 14/04/1977):

“A Dios, que con tu sabiduría omnipotente has determinado este derrotero de calvario, a ti invoco permanentemente para que me des fuerzas.

“A mi muy amada esposa, para que sobrepongas tu abatido espíritu por la fe en Dios.

“A mis hijos, para que sepan perdonar.

“Al Ejército Argentino, para que fiel a su tradición mantenga enhiesto y orgulloso los colores patrios.

“Al pueblo argentino, dirigentes y dirigidos, para que la sangre inútilmente derramada los conmueva a la reflexión, para dilucidar y determinar con claridad que somos hombres capaces de modelar nuestro destino, sin amparo de ideas y formas de vida foráneas, totalmente ajenas a la formación del hombre argentino.

“A mi tierra argentina, ubérrima y acogedora, escenario infauso de luchas fratricidas..., para que cobije mi cuerpo y me dé paz.

“Mi intención no es el insulto ni formular personalismos. Más bien, me impulsa a escribir este cautiverio que me sume en las sombras, pero que me inundó de luz. Mi palabra es breve, sencilla y humilde; se trata de perdón y que mi invocación alcance con su perdón a quienes están sumidos en las sombras de ideas exóticas, foráneas, que alientan la destrucción para construir un ‘mundo feliz’ sobre las ruinas.

"Mis enemigos son medrosos y pusilánimes ante iguales y superiores. Impulsivos, cortantes y autoritarios ante inferiores, débiles, cautivos y desarmados. Valientes en las sombras, en la sorpresa, en la espalda o en el insidioso dardo arrojado por detrás a su oponente. En el cautiverio se corta abruptamente la relación con un medio, formado por la integración de familia, trabajo y amigos. Se cae a una celda estrecha, húmeda. Un escondrijo de ratas donde los carceleros encapuchados juegan una suerte de duendes o de brujas.

"Soledad de voces y ausencia total de facciones vivas. La cara es reflejo del alma y los mentados 'carceleros del pueblo' son capuchas móviles, insensibles, endurecidos por resentimientos de profundas raíces. Son carceleros sin alma.

"El asalto embozado y sorpresivo constituye siempre el peldaño para secuestrar a una persona, que por la investidura de un cargo, por la posibilidad de servir de rehén canjeable o para negociar el cambio por millonarias sumas, se transforma en un ave apetecida por quienes, no siendo delincuentes comunes, se vuelven mercaderes del dolo. Del dolo para muchos no punible, porque son ellos, los secuestradores, integrantes de pseudo ejército que lucha por reivindicaciones populares. Son 'luchadores anónimos contra las injusticias populares'. No puedo imaginar qué ventura de hábito bondadoso y sutil acaricia su accionar delictivo, qué hace que su carroña se transforme en doradas mieses.

"En esta tierra de gallegos y tanos, donde el ser hijo o descendiente de inmigrantes es lo común, ¿quién puede cantar loas de discriminación racial? Nadie. Sin embargo, los hijos legítimos de la tierra, los aborígenes, desaparecen víctimas de endemias y desposeídos, porque sólo aventan sus dolores los integrantes de congregaciones religiosas que concretan, en diversos rincones del país, obras silenciosas, pero de profundo contenido humano.

"Los poseídos de las inquietudes marxistas-leninistas ignoran al aborigen, porque el indio, con su fuerza telúrica, vive en confines donde ellos no llegan. A veces, llegan como en 1968: un tercer mundista, el ex sacerdote Ferrari, y un grupo de ambos sexos llegaron a un lejano poblado de Formosa. Agitaron ideas, reconviniéron la 'injusticia burguesa' que los tenía postrados en el olvido y la miseria, obsequiaron víveres y antes de los quince días regresaron a sus posiciones 'burguesas' en Rosario. Pregunto: ¿no hubiera sido conveniente cumplir con el milenarismo refrán 'no les des pescado, enséñales a pescar'?"

"Estos poseídos de transformaciones revolucionarias tras la sombra y la traición asaltaron la fábrica militar, donde en mi carácter de Ingeniero Militar me desempeñaba como subdirector.

Eso fue una noche del 11 de agosto de 1974. Fue durante la realización, en las instalaciones del casino de oficiales de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos "Villa María", de un acto 'burgués' consistente en una reunión social.

"Sorpresivamente atacado, fui tomado como rehén por un grupo subversivo.

"Estar cautivo de estos revolucionarios antiimperialistas, que arroban sus ideas en los 'sobacos' del imperialismo ruso, chino, francés o del imperialismo que nace de la satisfacción de placeres fáciles, del sabor del poder asequible sin espera, del dinero, diciendo ser antiburgueses, cuando huelen a burgués desde cuando se amamantaban de los pechos de sus madres.

"Estar cautivo de estos 'próceres' es como estar atrapado en una telaraña, donde, sustraídos del medio, nos vemos impotentes para liberarnos, pero mantenemos la esperanza de una muerte.

"Una 'cárcel del pueblo' la titulan. Lo del pueblo está demás, por cuanto se gobierna por sus legítimos representantes. ¿Qué representan quienes se arrogan el derecho de hacer purgar culpas con carceleros con capucha?"

"Es necesario preguntar qué se proponen los siniestros cultores de estas cárceles, que medran con la violencia para lograr dinero, para financiar sus aparatosos y burocráticos sistemas de 'delincuencia' revolucionaria. Burócratas carceleros con capucha.

"La subversión en su estrategia y, en su táctica, buscan crear el caos nacional.

"En la estrategia están los revolucionarios burgueses, con coches, mujeres, departamentos, buenas 'pilchas' y cuentas en el extranjero. Su escenario es multinacional, hablan de 'revolución de América latina' y sus representantes se reúnen en Praga, para recibir instrucciones de un 'buen señor maestro en revoluciones', que, como es de suponer, no se llama García, Fernández, Pérez o algún otro patronímico de origen español, itálico, común a nuestra vena que nació con la corriente arrolladora de la inmigración. Venerados revolucionarios, como nuestro máximo representante del partido comunista, el señor Victorio Codovilla, que murió en Moscú, donde fue enterrado, pregonan que el poder sólo será conquistado por la lucha. Y la lucha, por las características de sus organizaciones será larga, insidiosa, sucia.

"Privado de mi libertad, me encontré en un refugio húmedo, sin luz natural, lejos de ruidos y celosamente custodiado por encapuchados, cuyos cambios de guardia constato por el calzado que usan o por las manos. Manos en general jóvenes, con pieles tersas, clásica de la potencialidad física propia de la juventud, ávida por vivir, por aprender, por su esperanza en el futuro, por su intolerancia con la espera. Éstos son mis carceleros, mis jóvenes enca-

puchados que resignan, con su agresiva actitud, la milenaria disposición que caracteriza a la juventud por su ternura, por su amor.

"Omití referirme al traslado que de mí hicieron mis 'benévolos captores'. Inyectarme un alucinógeno y, cuando horas más tarde desperté, me encontré en otro abyecto canil. Me desperté aturdido, tendido en un camastro, mi cabeza llena de zumbidos, mis ojos pesados, sin poder entreabrirlos. La luz de un tubo fluorescente hería mi retina. El techo, de unos dos metros de altura, mostraba su superficie de ladrillos huecos premoldeados. Mi 'espaciosa' celda es un cuadrilátero de 2,20 de largo por 2 de alto y 1 aproximadamente de ancho. Aprecio que mi celda es una excavación porque carece de ventanas y una de las paredes laterales está burdamente revocada a cemento. El frente es de idéntica composición. El contrafrente es una pared de ladrillos huecos y una reja de aproximadamente 40 cm por 60 cm y el costado, una divisoria de madera compactada. Una puerta de igual material da a un pasillo, donde existe otra lúgubre y húmeda celda.

"Esa puerta de mi canil se cierra desde el pasillo. Éste, a su vez, está cerrado por una puerta de hierro, de las comunes puertas de calle, que da a un estrecho pasaje que lleva a una escalera de madera. La escalera tiene ocho peldaños y es sumamente empinada. Desemboca en un placard, cuyo piso de quita y pon cubre el acceso y dificulta cualquier control somero. Dos tubos de plástico negro de unos dos centímetros de diámetro conectan con el exterior y permiten la aireación mediante un extractor eléctrico, cuyo funcionamiento depende de mis captosres. Yo padezco la terrible desventura de pensar que puede dejar de funcionar y aumenta mi congoja de sentirme ahogado en este nicho, donde el aire húmedo y enrarecido aumenta el asma que quebranta mi fuerza física. ¡Oh, Dios, no me castigues muriendo ahogado, asfixiado, desesperado...!

"Estoy confundido y quiero ordenar mis ideas. No sé de noches ni de días. Las horas no están marcadas por reloj. Me son dichas por mis 'piadosos' carceleros encapuchados y por Radio Rivadavia, que ellos sintonizan y me hacen escuchar mientras me vigilan. Aquí, en este maldito subterráneo, en esta odiosa ratonera, los hombres me privan de percibir el día por el sol, por la luz, por el volar de los pájaros, por el cielo diáfano y celeste que nos llena de esperanza; de la noche, por la oscuridad, por la luna, por el titilar de las estrellas que nos hablan el lenguaje de lejanas galaxias.

"El tiempo, en su inexorable derrotero, transcurre suave y feliz precisamente cuando oscuras nubes no ensombrecen nuestras vidas. Pero hoy, prisionero, sin entender la razón de mi cautiverio,

el tiempo sólo sirve para dimensionar un tiempo transcurrido y un futuro cada vez más cerca de mi muerte o de mi liberación... ¡Oh, Dios! ¿Podré un día encandilar mis ojos con la luz del sol y palpar mi corazón agitadamente junto a mi amada esposa, hijos y demás queridos?

"Me han dado un lápiz y borradores y ya he confeccionado mi propio calendario.

"Mis carceleros me han brindado entrevistas para hablarme de política. Por supuesto, de política revolucionaria empapada de Mao Tsé Tung, Regis Debray, Giap, Ho Chi Minh, Guevara y demás. Les he expresado que mi formación es eminentemente técnica y no siento vocación y, prácticamente, me fastidia la política. Para prepararme me han entregado la bibliografía correspondiente y persisto en mi obstinación de mi poco apego a tales estudios e insisto en que deseo libros de matemáticas, física o química. Afortunadamente, me hacen llegar libros de matemáticas y el estudio pone su aporte de terapia laboral a mi largo cautiverio.

"Este vivir sin querer vivir, este transcurrir del tiempo sin ser dueño de él, me hace volcar a diario a profundas meditaciones. Ellas me reencuentran con Dios, en quien deposito mi esperanza, de quien guardo infinita fe y me someto, sumiso, al destino que me dé y al recuerdo permanente de mis seres queridos, que vivirán una pesada cadena de dolor por esta separación e incertidumbre de mi destino.

"Las marañas, en este largo tiempo que dispongo, traen a mi memoria un libro que leí hace más de 20 años. Se trata del libro titulado Mis prisiones, de Silvio Pellico.

"En él, el autor compone una autobiografía en que cuenta su prisión por causas políticas, allá por el año 1820. Estaba segregado en una celda, pero disponía de carceleros sin capuchas, que ya en el primer día se ofrecen a comprarle vino y se horrorizan al saber que Pellico no bebe, por cuanto entonces, según ellos, se le hará insoportable la soledad de la prisión. Son carceleros que en sus caras, en sus mejillas, traducen alguna consideración por los que sufren.

"Pero el autor de Mis prisiones relata que en la soledad y el silencio de su celda se reconforta con su devoción a Dios y el recuerdo de los seres queridos que añora. Muy pronto, una Biblia le permitirá deambular en profundas meditaciones y muy pronto, también, se acerca a las rejas de su celda un niño, hijo de ladrones, que vive y crece al amparo de la cárcel donde su padre purga una pena. Pellico le arroja un pan y advierte que el niño es sordomudo. El pequeño agradece con cariñosos gestos y así, a diario, se entabla una mutua comunicación por señas y muestras de gra-

itud del niño, que arrastra su signos de desgracia en su sordera, en su mudez y el origen envilecido de un padre ruín.

"La falta de distancia, la visión del día y de la noche, la mirada de piedad y consolación, la comunicación interior y exterior, la mirada a cara descubierta de los carceleros, el cruce de miradas amigas de otros presos con igual destino, con un médico viejo, pero de amplio sentido humano, que brinda la autobiografía de Silvio Pellico, es un sustento que falta en esta 'moderna y justiciera cárcel del pueblo'.

"Muy pronto, y como consecuencia de la estación primaveral que finaliza, la temperatura va aumentando. Llegan las horas en que el aire se va enrareciendo. Hay en mi 'canil' un gran porcentaje de humedad y mi crónica afección asmática se ve recrudecida. Son solícitos en prodigarme asistencia médica. Un galeno con capucha viene, me ausculta y realiza una prolija revisión, le indico con sumo detalle otras dolencias físicas que me atormentan en el cautiverio: constantes dolores de cabeza, ardor estomacal producto de frecuente acidez, continuos deseos de orinar y un insomnio cruel que lacera mis quebrantados nervios. No veo la cara del médico, sus manos son de un hombre joven, de voz pausada y suave. Su examen, su presencia, constituyen una comunicación con el mundo exterior que llena mi espíritu de esperanzas, quizás inútiles, pero son peldaños de ilusiones; por cuanto un médico, un discípulo de Galeno, un hombre que juró por Hipócrates, es un hombre con una formación, con una concepción humana que lo hace respetar al hombre, amarlo, cuidarlo, mejorarlo y, aún, ayudarlo a morir con esperanzas.

"Esta concepción es una expresión acunada en mi fe en el hombre, en el hombre hecho a manera y semejanza de Dios. Pero no todos los hombres han recibido la luz de sus buenos maestros.

"Con el médico estuve parlanchín y referí fluidamente mis dolencias. Éstas persisten y por ello me parece propicio pedir que nuevamente un médico me atienda de mis problemas de salud.

"Quiero la presencia del médico porque quizás pueda hablar con él de tal manera que, además de mis males físicos, pueda confiarle los dolores que oprimen mi espíritu. Quizás él pueda comprenderme y constituya el madero que en el naufragio llega con su sostén providencial. Sí, medito y hablo conmigo mismo para repetirme: el médico me habrá de comprender y tendré por él la posibilidad de llevar a mi familia una comunicación un tanto directa y providencial, portadora de un hálito de fe y esperanza, en esa carrera de desventura que viven los míos. Despliego el envase de cartón de uno de los medicamentos y en su parte interior escribo mi mensaje de desesperado extraviado: 'Por favor,

doctor, hable a Buenos Aires, al número (...) y diga que estoy bien...'

"El médico, de acuerdo con mi pedido, viene nuevamente. La revisión es prolija. Mi relación de mis malestares es sumamente esclarecedora, pero reiterativa. El médico observa, escucha, ausculta, toma nota y me aporta su cuota de tranquilidad, expresándome que las nuevas medicaciones habrán de superar los pesares que sufro. En un instante en que el carcelero no observa, discretamente llevo a la mano del doctor mi mensaje y en mis ojos imploro que acepte ese compromiso de solidaridad con un ser humano quebrantado por un injusto cautiverio. La capucha asiente afirmativamente. Pero en ese asentimiento pude ver sus ojos y nació en mí, de inmediato, el firme convencimiento de que la capucha es sólo estuche de un hombre que está técnicamente preparado para ejercer la medicina, pero carente de sentido de piedad. Más bien es un hombre con cualidad de verdugo. Sí, éste es indudablemente el hombre nacido para manejar el hacha que secciona una cabeza en el cadalso, donde cae brusca, sanguinolenta. Donde un torso y extremidades dan estertores convulsivos al ser tocados por una súbita muerte. Al ver sus ojos he visto la malicia calculadora del sádico, que siendo médico sólo tiene el alma carnícera del verdugo. La negra tela de la capucha que trasunta la mejilla desencarnada de la muerte, me espera paciente. En una espera que procura lenta, para gozar de mi impotencia y de mi desesperanza, pero se nutre en su ansia fatídica, en que su cautelosa acechanza no será vana. El médico se fue con mi esperanza y mi duda. Amargo sabor de hiel, el de esos ojos glaucos y fríos que vi en el orificio de la capucha, ojos de aves voraces que gozan de que la carroña de mi cuerpo sea devorada en amarga espera.

"La esperanza se desvanece como letras escritas en la arena...

"Después del mensaje frustrado que intentara cursar con el médico, hay una velada obstinación en observarme. Trabajo en mantener limpia y ordenada mi ratonera y estudiar diariamente matemáticas en el texto que me trajeron, además de papel borrador y lápiz. Esto constituye mi evasión y me posibilita la redacción de estos apuntes de mis trabajos, que hasta hoy he podido esconder.

"Mi certidumbre se afianza con la visita de un encapuchado que me dice: 'Mayor, no se desespere y no trate de quebrantar su prisión. En la cárcel del pueblo usted permanece porque el Ejército al que usted pertenece, lo ha abandonado'.

"No estoy abandonado', le respondo, 'estoy acompañado por la fe infinita de Dios y por el amor de mis seres queridos, amigos y mi Ejército, que no me abandonará jamás, porque en él se forjó mi carácter, porque él perfeccionó mi intelecto y porque en él

aprendí muy joven a aceptar y saber esperar a la muerte con templanza’.

”Usted, mayor, tiene una evidente inestabilidad emocional, y habiéndolo abandonado su Ejército, usted puede lograr su libertad.’

”¿Lograr mi libertad a cambio de qué?’

”Mayor, usted es especialista en armas y explosivos. Acepte usted trabajar como asesor para las fábricas de nuestra organización y será libre.’

”Por ese precio, no... Sólo la muerte, que sabe a la pureza del fruto no corrompido. Morir, pero por ideales que están al amparo de símbolos que nos conmueven el espíritu con la visión de una nación altiva. Ricas pampas, ríos caudalosos, mocetones que sienten la patria por la pureza de sus corazones libres y que ignoran cánticos foráneos y estrellas imperialistas de cinco puntas teñidas de rojo. ¡Oh, muerte apetecida, te espero fiel a mi patria y a mi Ejército!’

”Larrabure, usted tiene un desequilibrio emocional que no le permite apreciar exactamente su situación. Piense y hablemos...’

”¡Sí, hablaremos para que cada vez que se consolide más mi fe y mi fidelidad!’

”Hablaremos, Larrabure...’

”Quedo acalorado, nervioso, tembloroso y me arrojé en mi camastro, enardecido. Cuento los pasos de los peldaños de la escalera mientras, por la reja, mi guardia encapuchado sigue atento a mi actitud, busca la respuesta del diálogo en mi soledad. Tendido de cara al techo miro los ladrillos huecos de cerámica y arcilla cocida. Qué destino impío el tuyo, naciste para techo tibio de un hogar y hoy vives como pared estrecha de celda. Estás enlazado a viguetas de hierro y cemento, cuarenta centímetros me aíslan de la superficie. Arcillas quebradizas, frágiles, el tubo de luz fluorescente con sus cables conductores me pueden posibilitar electrizar la puerta de hierro o la reja de mi celda, pero todo esto es una esperanza, porque siempre están los ojos vigilantes del guardia que me mira silencioso en su capucha.

”Hijo mal parido sería trocar este mísero encierro por una libertad física, mientras mi alma se envilece con el fango de estos miserables. Mi capacidad técnica la posibilitó mi patria para ponerme al servicio de una sociedad, la sociedad argentina. Que, no obstante sus imperfecciones, ha dado siempre muestras de igualdad de posibilidades: es una sociedad abierta.

”Éstos, mis encapuchados, se han prestado a una revolución con el desenfreno de la juventud, con cánticos de Marx, de Mao, de Giap, del Che Guevara, Ho Chi Minh y Truong-Chinh en ‘la resistencia Vietnamita vencerá’. Están en la revolución. Entraron

ayer, hoy son sus prisioneros y seguirán, porque hay que seguir como el río que no se detiene. Es estar en el deleite de horas de zozobras y de luchas. Mientras me cuidan, fuman, y las volutas del humo de sus cigarrillos importados huelen a burgués y me ahogan en la estrechez de mi pocilga. El asma altera mis nervios y mis sentidos están atentos a que el extractor de aire no me traicione. El humo de los Camel me hace mucho mal. Humedad, humo y creo sentir croar de ranas, ranitas verdes que podrán mirar las estrellas de un cielo inconmensurable. A diario, motores de automóviles ponen una nota acústica a mi vida. Son mis carceleros, que, atados al desvarío de sus pasiones, son prisioneros de ignorados duendes, integrantes de una organización. En su interior, han palpado sus impudicias, el desborde de poder de sus jefes, el cambio de ruta que marcaban los objetivos de su lucha, el nacimiento de una burocracia en su estamento que la torna, tan impúdica como la burocracia que era motivo de sus luchas.

”Pero ya están en el ERP, están en un torbellino y, como las aguas, buscan un desnivel. Éstos ‘revolucionarios’ ruedan y llega un instante que no saben por qué y para qué, pero ruedan. No sería justo objetar la alimentación. Mis carceleros me alimentan bien. Creo que ellos piensan: ‘barriga llena, corazón contento’ Cuán distante está mi pensamiento en prodigar alimentación a mi cuerpo para que, como una vela, no se extinga por falta de estearina. Sin embargo, mi salud decrece, siento altibajos emocionales, insomnio, inapetencia, indisposiciones estomacales y una aguda cistitis. Mi pequeña celda con su inodoro portátil que me retiran a diario, la estrechez, la impotencia y esos ojos de capucha que me vigilan tras la reja crisan mis nervios.

”Hago gimnasia moviendo mis brazos y piernas en flexiones interminables, pues quiero fatigarme. La fatiga me prodigaré el sueño. A pesar de ello, no puedo dormir y debo recurrir al carcelero para que me facilite un barbitúrico. Me entregan un Valium de 5 miligramos. Solamente con la ayuda de esta droga logro conciliar algunas horas de descanso con un sueño profundo y relajado.

”En éste, mi retiro obligado, medito que es necesario disponer de una profunda vida interior para sobreponerse a la desventura del cautiverio, de la soledad, de la angustia por el recuerdo de seres queridos, sin llegar al extravío, a la enajenación. Busco fuerzas en mi espíritu azotado para superarme, para no quebrantarme, para no claudicar, para morir con Dios, que estos pervertidos sin fe apostrofan; pero también tengo lucidez para comprender que en algunos momentos los zumbidos que castigan mi cabeza me sumen en un estado de inconciencia y siento hablar voces de personas muy caras a mi corazón.

"Calladamente rezo pidiendo a Dios que no me abandone en una locura humillante. Quiero morir como el quebracho que no entrega su figura de árbol rudo sin exigir el esfuerzo del hachero en prolongadas transpiraciones. Quiero morir como el quebracho, que al caer hace un ruido que es un alarido que estremece la tranquilidad del monte. Quiero morir de pie, invocando a Dios en mi familia, a la patria en mi Ejército, a mi pueblo no contaminado con ideas empapadas en la disociación y en la sangre. ¡Oh, Dios misericordioso, te pido humildemente me concedas esta gracia! ¡Dad a mi espíritu tu protección generosa, para que mi vida cese como la serena llama de una vela que se extingue!

"Mi calendario, donde marco los días tan amargos de mi cautiverio, hoy tiene para mí una significación muy especial. Me siento convulsionado, angustiado, una profunda pena oprime mi pecho. Me siento sumamente tensionado, nervioso. Mi mente se agita y parece percibir no sé qué conjunto de sensaciones extrasensoriales y me invade una desesperante intención de gritar, de llorar, de patear el tabique de mi celda, mientras los ojos vigilantes del joven de capucha siguen inquisidores mi movimiento nervioso, en la estrechez de mi ratonera. Por la noche, de cuya llegada me entero por la hora oficial de Radio Rivadavia, ya que en esta cárcel subterránea la vida pasa sin día ni noche, sólo hay la luz de un mísero y precario tubo fluorescente. Mis nervios no me permiten conciliar el sueño. En mi perseverante meditación, he comprendido que el estado de paroxismo es producido por un hecho irreversible. Siento la laxitud de haber captado un mensaje de despedida de un ser muy querido. Quizá mi esposa, mi madre, mis hijos, mis hermanos. El desasosiego de mi incomunicación me lleva a una gran agitación, pero estoy seguro, convencido plenamente, de que un hecho luctuoso abate el seno de mi familia.

"¡Es una prueba más de Dios, y yo la acepto! ¡Qué negra noche cae sobre mi dolor y mi impotencia...!"¹

"Las fiestas navideñas son fiestas de hogar, donde la familia cristiana se reúne para memorar el nacimiento de Jesús, en el humilde pesebre de Belén. Esas reuniones de familia con ecos de agradables villancicos, constituyen un bagaje muy caro a la recordación de un cautivo, caído en la crueldad de una estrecha mazmorra. Melancólicos recuerdos, lágrimas y una espera sin esperanza, mientras los ojos de avecilla negra que me observan están ausentes de todo calor de cánticos navideños. ¿Hijos de quién son estos seres? ¿Observan alguna tradición?"

¹ Ese día fallecía mi abuela Clarita, su madre.

"Son subversivos sin familia y sin fe. Su tradición es la sangre; su símbolo no la estrella de Belén, sino la horrenda estrella roja de cinco puntas.

"Pero Navidad pasa con una profunda pena en mi corazón y muy pronto el año nuevo, 1975, será quizás el año de mi desenlace. La despedida del año y el escuchar en la noche el ruido de cohetes me atormentan y me sumen en una profunda depresión. Pienso en los míos, para quienes la llegada del año nuevo constituye la apertura de un nuevo año y un nuevo sendero sin esperanzas.

"Estas dos fechas marcan etapas muy dolorosas y siento una depresión que me obrubila. Mi insomnio persiste y comprendo que mi estado emocional sufre alteraciones que se acrecientan. Creo, en algunas oportunidades, que pierdo el sentido y me sumerjo en una somnolencia que, verdaderamente, es un estado de verdadera inconciencia. Escucho gritos, voces y sirenas.

"Este estado anímico tan especial, pienso, es producto de un lento envenenamiento a que me someten mis captores. Son frecuentes mis trastornos estomacales: creo que ya estoy al borde del abismo.

"El 4 de enero sorpresivamente sentí voces de mi hija y salí en su búsqueda y me encontré con tres hombres y una mujer joven que hablaban en una habitación. Les vi sus caras y la contracción de sus mejillas, su palidez ante el peligro que supone la presencia inusitada de un hombre cautivo que los encuentra desarmados. Lamentablemente, mi estado de alucinación y mi salud quebrantada no me ayudan en la gresca que se origina. Pude pegar, rompí un vidrio, pero fui desvanecido por mis siniestros carceleros y, cuando desperté, me encontré maniatado de pies y manos en mi camastro. Así permanecí durante tres días en que, con más severa vigilancia, se me desataba para alimentarme y para usar mi inodoro portátil. Maniatado, dolorido por los golpes recibidos, me sentí afiebrado. Me brindan asistencia médica y luego de es..."²

Repercusiones de la muerte de mi padre

En el diario *La Gaceta* de San Miguel de Tucumán, al cumplirse un mes de la muerte de mi padre, mi tío Toti, aquél que había movido cielo y tierra por encontrarlo, que había ofrecido su vida, la de su esposa y la de mi prima, absorto y casi sin

² El relato se interrumpe en este punto.

palabras ante la muerte de su hermano, publicaba un recordatorio que decía así:

Coronel Argentino del Valle Larrabure (q.e.p.d).

¡Oh, Dios nuestro! ¡Perdón! Te pedimos no sólo para aquellos que lo retuvieron, sino también para aquellos que con su indiferencia de Poder consintieron su holocausto. ¡Oh, Dios!: *“perdónalos porque no saben lo que hacen”*. En el mes de su fallecimiento, su hermano Narciso Aurelio Larrabure y Sra., su sobrina María Aurelia Larrabure agradecen a instituciones civiles, religiosas, obreras, comerciales, políticas y amigos las condolencias recibidas y muy especialmente al Honorable Senado de la Nación, senador nacional Ing. José César Salmoiraghi, Dr. Celestino Gelsi, Dr. Ernesto Sanmartino.

Días más tarde, al cumplirse un mes de la trágica muerte, el monseñor provicario castrense Bonamín pronunciaría una homilía de gran repercusión a nivel nacional, en la iglesia castrense de Nuestra Señora de Luján, en Cabildo al 400. Asistimos mi madre, mi hermana y yo, así como también oficiales en actividad y retirados pertenecientes a la promoción 82 del Colegio Militar de la Nación y otros oficiales superiores y jefes del Ejército Argentino.

Homilía en memoria del teniente coronel Argentino del Valle Larrabure, 24 de septiembre de 1975:

“He aquí la muerte de un coronel. Es un hombre que de antemano ofreció su vida. Desde que entró al Colegio Militar y acepto la carrera militar con todas sus consecuencias, hizo como un voto de aceptación de la muerte. Él juró, si era el caso, dar la vida en defensa de la bandera.

“Su muerte es muerte de amor, como lo es ésta de los oficiales y suboficiales que han muerto en acción de guerra en Tucumán. Son muertes que tienen una finalidad trascendente.

“Cuando hay derramamiento de sangre, hay redención. Dios está redimiendo mediante el Ejército Argentino a la Nación Argentina.

“Hay muchos pecados, muchos crímenes. Hay mucha cobardía. Mucha traición. Mucha vergüenza. Mucho y en todos los niveles. En los más superiores, hasta el punto de avergonzarme. Todo eso hay que pagarlo, compañero. Todo eso hay que expiarlo delante de Dios.

”¿Es audacia decir que el Ejército Argentino esta expiando por todos?¿Por qué? Se dirá, porque no es una persona física, sino una persona moral.

”¿Y cuántas veces Dios se ha servido de personas morales como si fueran personas físicas., individualidades, para sus fines?

”¿Y no querrá algo más de más de las Fuerzas Armadas que esté más allá de su función de cada día en relación a una ejemplaridad sobre toda la Nación?

”Debe alzarse lo que está tan caído y qué bueno es que sean los primeros en alzarse los militares.

”Que se pueda decir de ellos que son una falange de gente honesta, pura, hasta ha llegado a purificarse en el Jordán de la sangre para poder ponerse al frente de todo el país, hacia grandes destinos futuros.

”Les toca sufrir por lo que los demás gozan. Les toca velar con las armas en la mano los festines de los corruptos, que gozan de la vida gracias a que otros les cuidan las fronteras físicas, geográficas, morales para que no se los moleste en sus convites.

”Yo venero a este Ejército Argentino. Yo sé que es un motivo, un argumento, que surge ahí del altar, lo que le esta pasando al Ejército Argentino. Pido a Dios que él, el Ejército Argentino, lo advierta y lo acepte generosamente, como hay cuántos que lo aceptan.

”¿Quién no se estremece al ver a esos chicos del Colegio Militar de la Nación, que saben, sobretudo los de 4.to año, que el año que viene van a ir a Tucumán y lo aceptan? Esa sangre pura la quieren ofrendar a la patria.

”Estamos viviendo horas de grandeza en el Ejército Argentino, verdadero orgullo de nuestro país.”

Ese mismo mes, en San Miguel de Tucumán, cuna de mi padre, en el diario *Tribuna Democrática* aparecía un artículo que le rendía homenaje.

“Larrabure murió por lo que los civiles no mueren. El nuevo mártir era oriundo de Tucumán

”Larrabure era tucumano. Había nacido en estos horizontes en donde tantas veces se empapó la tierra con la sangre de los héroes de nuestra emancipación. Impregnado de tan abnegada y viril tradición de patria, ingresó en las FF. AA. Su destino era morir en aras de los mismos valores inherentes a nuestra nacionalidad por la que lucharon San Martín, Belgrano y tantos miles y miles de anónimos nativos. Porque hoy, como entonces, el país está en gue-

rra. Una guerra siniestra. Torva. Una guerra desatada por una banda de alienados al servicio del caos y la disolución.

"La guerra de la emancipación dejó muchos, incontables muertos en los campos de batalla. Pero morían atravesados por las bayonetas, sableados o heridos por la metralla. Nadie moría torturado como murió el coronel Larrabure. Torturado de manera sistemática durante un año y doce días. No se recuerda en la historia de la barbarie humana un hecho semejante.

"Los hombres de la guerrilla no actúan a instancias de ideologías, sino de patológicos instintos de muerte y destrucción.

"Ocurre con frecuencia en las grandes ciudades de los EE. UU. que un hombre hasta ese momento normal, enloquece de pronto, toma un fusil, sube a una torre o a un edificio de varios pisos y comienza a ametrallar a cuanto peatón cruza por la mira de su arma. Mata a dos, tres, seis, diez o más personas, hasta que la policía consigue matarlo. Hasta ahora no se ha podido comprobar que esta demencia pueda ser psiquiátricamente curada y prevenida. Tampoco el extremismo tiene otra terapia que el exterminio físico de los afectados, porque en el caso de que existiera algo así como un electroshock que permitiese normalizar estos cerebros extraviados, tampoco tendría sentido pagar por cada criminal alienado del ERP el precio de nuestros mejores hijos. Porque Larrabure era un valiosísimo elemento de nuestras FF. AA., especializado en ingeniería química y reconocido por su competencia en todo el ámbito latinoamericano.

"Sólo la muerte", dijo ante su tumba el comandante del Ejército, teniente general Numa Laplane. La martirología de nuestras FF. AA. incorpora un nombre más a su larga lista de caídos en esta demencial lucha contra la subversión extremista, que inaugurara hace aún pocos años el ex presidente teniente general Pedro Eugenio Aramburu.

"No podemos permitir la inutilidad de estos sacrificios. La única reivindicación que debemos a su memoria es la de concluir la obra por ellos iniciada. Todos los argentinos somos responsables del destino del país. Tanto por lo que hacemos, como por lo que no hacemos. Y mañana deberemos comparecer ante la memoria de estos héroes, de estos mártires caídos como Larrabure, para rendir cuenta de nuestros actos. Ojalá podamos decir: 'esa Argentina libre, hidalga, cristiana y democrática por la que ustedes murieron; esa República con la que soñaron nuestros próceres; es hoy una realidad. Ya no hay guerrillas ni violencias; no hay zozobra ni incertidumbre; los niños nacen y crecen al amparo de esa, nuestra Celeste y Blanca, sinónimo de justicia y de redención humana'."

"Larrabure o la supremacía del espíritu"

"El coronel Argentino del Valle Larrabure es ya un arquetipo de la nacionalidad. Quien dude del pueblo argentino, quien crea que somos una colectividad indiferente, acomodaticia y pusilánime, que mire este ejemplo de inaudita fortaleza moral.

"Unas veces el héroe surge del gesto intrépido pero momentáneo, del ímpetu de un instante que transfigura una vida anónima y la eleva a la gloria. Sin embargo, este heroísmo puede tener mucho de pasión y de arrebató inconsciente. Más difícil, infinitamente más, es la permanencia de una conducta que no se rinde ni se doblega, aunque esté acosada por tremendas penurias y a través de largo tiempo. El heroísmo convertido en suceso cotidiano, en comportamiento habitual, sólo es posible por el triunfo completo del espíritu sobre la materia; por la victoria de la libertad y la fe en valores trascendentes, sobre el temor y el dolor de la carne amenazada y torturada.

"Pringles se hizo inmortal en Chancay, cuando se internó en el mar para no rendir la bandera; Falucho el moreno que no sabe de traiciones, ante los muros de Callao opta por la muerte y hace astillas su fusil antes que presentarlo a un estandarte que no es el de la patria; Cabral no vacila en salvar a su jefe en medio de la acción, aunque quedara inerte frente al enemigo. Éstos son hitos de los más conocidos que trazan la ruta heroica del pueblo argentino. Mirémonos en ese espejo histórico, cuando el pesimismo y el desaliento nos invadan; él nos dará la verdadera imagen del ser nacional. Y ahora, contemporánea de nosotros, aunque en circunstancias mucho más ominosas, la apostura ética del coronel Larrabure nos trae de nuevo aquella figura brava y gallarda del pueblo gaucho, al que íntimamente sentimos pertenecer, porque no es vil rebaño acobardado por una pandilla de criminales el pueblo capaz de engendrar un hijo de ese calibre moral.

"El caso Larrabure es sencillamente terrible y grandioso. Por eso, en verdad, ya constituye uno de los nombres singulares que ha ascendido sobre el horizonte de la patria y allí quedará para siempre como astro de benéfico fulgor marcando rumbos de coraje, dignidad y entereza a las generaciones.

"Este paradigma de nobleza humana nos rescata de la mediocridad, de la sordidez cotidiana, de la estulticia que anida en los hechos vulgares, del mezquino egoísmo centrado en la sola búsqueda de lucro y placer. Su ejemplo es canto de fe para un pueblo que fue maltratado por la ineptitud de gobernantes y por la infame traición de argentinos renegados, al servicio del comunismo internacional; es aliento vital para el espíritu y tiene el efecto liberador de la obra de arte, donde el alma descubre lo mejor de sí misma y se eleva a la plenitud de la libertad por la contemplación.

"El oficial Larrabure, entonces subdirector de la fábrica de Villa María es llevado prisionero después de un artero golpe de la subversión y puesto en un recinto de 60 centímetros de ancho por 110 de largo y allí, en ese lugar de pesadilla, sin poder tenderse en toda la longitud de su cuerpo, debió permanecer más de un año, en absoluto aislamiento, hasta ser finalmente asesinado. Cuando apareció su cadáver, había perdido 40 kilogramos de peso. Estos datos escuetos son por sí mismo elocuentes para imaginar, si ello es posible, el sufrimiento del coronel Larrabure. Y sin embargo, este soldado de corazón, con el más puro estoicismo sanmartiniano, no cedió jamás, no pidió mejor trato, no se rebajó ante sus protervos carceleros. Varios son los testimonios de su heroica conducta, incluso hasta despertar la admiración de los secuestradores, lo que consta en los papeles abandonados por aquellos en su fuga.

"Se descubrieron, en las paredes de esa cámara de tormentos, escritos de Larrabure que son el documento patético de su lucha para sostenerse, para conservar el equilibrio psíquico: y a fe que lo logró, pues, a pesar de una agonía sin término, ellos nos muestran su ánimo entero e invencible. En semejante celda, diseñada por mentes enfermas de odio sin sentido, que empalidecen los métodos de tortura de la China imperial, se vieron escritas fórmulas químicas –era ingeniero especialista en dicha ciencia– pensamientos y consejos a sus hijos, como si les enviara un mensaje, e incluso alguna poesía, actividades intelectuales todas que le ayudaban a alentarse a sí mismo sin desesperar y, de este modo, no caer en indignas debilidades frente al cruel enemigo. Y, como triunfal término para la vida de un auténtico guerrero y cumplido patriota, se supo por información de alguien que estuvo cautivo próximo a la celda de Larrabure y pudo huir, que lo escuchó entonar el Himno Nacional en vísperas de su asesinato.

"Quizá le habrían advertido de su cercano fin, para agregar una cuota más de angustia: pero así, con soberana gallardía, hubo de responderles quien hizo honor con creces al nombre de Argentino.

"Cuando tratamos de imaginar la situación del prisionero a lo largo de cada hora, cada día, cada mes en semejante condición, nos parece natural como fin la locura o el envilecimiento del alma pidiendo clemencia. No ocurrió nada de eso. Y no ocurrió, precisamente, por un acto de voluntad, por un acto de dignidad, que tiene sus raíces en el espíritu. Porque ante ese temple moral es llegado el momento de reconocer que el ser humano es mucho más que pura materia viva; mucho más que carne transitoria y doliente; mucho más que mera "pasión inútil", según la definición nihilista de Sartre.

"Este martirio, sostenido con alma entera, adquiere perfiles de epopeya y nos dice, con trágica pero vibrante elocuencia, que el pueblo argentino no ha muerto; que un pueblo capaz de dar varones como Larrabure, podrá sortear las más difíciles tormentas morales que se presenten en su camino hacia la grandeza, precisamente porque la lleva ínsita.

"Psicópatas sin ley ni Dios aniquilaron la vida digna y útil de un ciudadano: pero los insensatos no previeron que creaban un héroe para la civilidad, un adalid para la juventud, un ejemplo conmovedor del señorío de espíritu sobre la carne lacerada, un prócer más entre los grandes de la patria.

"El nombre del coronel Larrabure quedará grabado para siempre con letras de oro en los anales de la historia nacional, porque este sencillo soldado, al quedar envuelto por fatal casualidad en la vorágine que desataron fuerzas demoníacas, supo enriquecer la causa de la Patria y del género humano con esta lección de grandeza sin par, esta prueba de majestuosa supremacía del espíritu, este testimonio absoluto y arrollador de lo que puede un verdadero argentino cuando llega la hora de ser o no ser."

Por Felipe J. A. Hang (año 1975)

La revista *Gente*, a escasos dos meses de la aparición del cadáver de mi padre, también decidió rendirle su homenaje. Transcribiré tan sólo algunas frases de este sincero y sentido reconocimiento.

"Vida, Pasión y Muerte del coronel Larrabure

"11 de agosto de 1974. El teniente coronel Larrabure es secuestrado en el intento de copamiento de la Fábrica Militar de Villa María, de la que era subdirector. Era Ingeniero Militar especialista en química. Durante 372 días fue golpeado, torturado, obligado a sobrevivir en un cajón donde apenas podía moverse, en un sótano sin ventilación, sufriendo de asma. Perdió 40 kilos de peso en el cautiverio. Los carceleros no le hablaban ni le permitían leer diarios ni escuchar radio. Para no enloquecer hacía crucigramas o fórmulas matemáticas. Ahora se encontraron mensajes de cariño a su familia y diarios de los terroristas que reconocían su entereza. Antes de ser ahorcado cantó el Himno. Todo lo que había bajo el subsuelo de una mercería en Rosario, un catálogo del horror en las llamadas "cárceles del pueblo", de 1 metro de largo por 65 centímetros de ancho y apenas dos metros de altura. Algo estremecedor.

"Hasta la madrugada del 11 de agosto de 1974, la vida del coronel Argentino del Valle Larrabure no era muy distinta a la de cualquier militar..."

"Esa madrugada del año pasado, la vida de Larrabure y su martirologio, que recién ahora se comprende en toda su magnitud, adquiere valor de símbolo, como lo entendiera el provicario castrense, monseñor Victorio Bonamín, en su homilía de la semana anterior..."

"No podían imaginar, como tampoco podía hacerlo la inmensa mayoría de los argentinos, que hubiera soportado con estoicismo, sin desmayos, un cautiverio en el que perdió 40 kilos de peso y del que sólo lo libró la muerte a manos de sus asesinos, aunque estos pretendieran hacerlo pasar como suicidio."

"Cuando se dio a conocer el informe médico sobre las condiciones en que fue encontrado el cadáver, una sensación de estupor recorrió a la sociedad argentina. Aunque parezca agotada la capacidad de sorpresa, siempre hay un paso más en ese descenso a los infiernos en que quieren algunos ver al país."

"Se pudo comprobar la existencia de golpes, el pasaje de corriente eléctrica por los órganos genitales, de zonas escarificadas por la permanencia prolongada de decúbito dorsal, etc. Y el etcétera es una manera de abreviar, aunque en su martirio de 372 días nada que fuera sufrimiento le fue ahorrado."

"Ahora, cuando se pudo conocer el lugar del encierro y sorprender anotaciones que testimonian su entereza, incluso a través del diario de sus victimarios, adquieren su real estatura, la voluntad y el patriotismo de este soldado."

"En la calle Garay, de Rosario, con el número 3254, en la esquina con el pasaje Bariloche, está una casa de apariencia corriente, que nada dejaba sospechar sobre el secreto que escondía en su subsuelo."

"Un matrimonio joven, con dos criaturas y una señora de edad mayor, eran los ocupantes de la finca, que funcionaba con un negocio de mercería atendido por la mujer más joven."

"Bajo el placard del dormitorio, cuyo piso es móvil, se podía ingresar a la "cárcel del pueblo" usando una escalera de madera de un metro. Bajando los escalones se llegaba a un pasillo con dos celdas a los costados. En una de ellas había un retrete o inodoro móvil (banco con un balde debajo). No había ningún otro tipo de instalación sanitaria ni más ventilación que un pequeño renovador de aire. La única fuente de luz era un tubo fluorescente."

"El coronel Larrabure estaba en una celda. La llamada "A", de 1,10 metros de largo por 60 centímetros de ancho y 2 metros de profundidad o de alto. La celda "B" era algo mayor; dos metros de

largo, por 1,50 de ancho. Allí estuvo cautivo el industrial, que sin saber quién era su compañero, oyó cómo el militar cantaba el Himno Nacional antes de ser asesinado, el 19 de agosto."

"Ahora se han encontrado numerosos papeles escritos por Larrabure: versos, crucigramas con los nombres de sus familiares y de camaradas de las Fuerzas Armadas. También cálculos y fórmulas matemáticas de su especialidad como ingeniero y mensajes de cariño para su mujer y sus hijos."

"Había dos carceleros permanentemente. Uno, en el pasillo de las celdas, en el sótano, y otro, en el dormitorio que desde el placard permitía llegar al subsuelo. Tenían como instrucciones, en caso de peligro de ser sorprendidos, ejecutar al prisionero. La consigna era 'no entregar al enemigo los prisioneros vivos bajo ningún concepto'. Todo lo habían previsto, pero se les escapó algo. La hombría del coronel Larrabure, su lección de coraje sin desmayos, lo convirtió en uno de los héroes de esta Argentina que no quiere entregarse al miedo, que está dispuesta a dar la vida por sus ideales."

(10 de octubre de 1975)

Identificación de los captores

El día 6 de octubre de 1976, aparece una noticia en *La Gaceta*, diario de San Miguel de Tucumán que nuevamente sacude mi espíritu. Transcribo esta noticia:

"Identifican en Rosario a tres extremistas abatidos el martes"

Rosario, 6 (Telam). El Comando del II Cuerpo de Ejército "Teniente general Juan Carlos Sánchez" emitió hoy un comunicado por medio del cual dio a conocer la identificación de tres de los cinco extremistas abatidos en la madrugada de ayer en esta ciudad, revelando, asimismo, que pertenecían a la célula que dio muerte al coronel Larrabure."

"Expresa textualmente el comunicado: 'El Comando del II Cuerpo de Ejército informa a la población que las investigaciones realizadas con motivo del enfrentamiento registrado el 5 de octubre en horas de la madrugada en la ruta 34 y Circunvalación han permitido comprobar lo siguiente:

"Una carcelera"

"Que el personal que fue muerto pertenecía a la organización subversiva declarada ilegal en primer término y resultaron ser:

Ruth González (nombre de guerra “Tita”), habría ingresado a la organización en 1972. Participó en varias oportunidades en las acciones y atentados que la organización perpetró en la jurisdicción de este comando de cuerpo, entre otros, el ataque al Batallón de Arsenales 121, el 13 de abril de 1975.

”Además, esta extremista junto con su madre, Amorosa Brunet de González (actualmente prófuga) alquiló y realizó los trámites de la ocupación de la casa y negocio donde se mantuvo secuestrado al coronel Larrabure, la cual sirvió de encubrimiento al lugar donde fuera torturado y muerto posteriormente.

”Otros dos raptados

”En el mismo lugar también se tuvo secuestrados a los industriales Erich Breuss y René Vicari. Durante el cautiverio del coronel Larrabure, junto a su hermana se desempeñaba como carcelera del mismo. Actualmente realizaba tareas logísticas para la organización en un taller de armas y explosivos que la ésta poseía en la ciudad.

”Otra mujer

”Estrella González (nombre de guerra “Quica”), hermana de la anterior ingresó en la organización en 1973. Se desempeñó como combatiente en la escuadra de combate de la zona oeste. Posteriormente cumplió tareas de carcelera en el lugar en que estuvo cautivo y falleció el coronel Larrabure.

”Actualmente, era jefe N° 1 de la escuadra zona sur, participando en distintas acciones delictivas como robo en una fábrica de papel, robo de vehículos, ataque al Batallón de Arsenales 121 y otras acciones menores.

”Un hombre

”Héctor Antonio Vitantonio (nombre de guerra “Ricardo”), concubino de la anteriormente nombrada, ingresó a la organización en el año 1973 como combatiente en la escuadra de combate de la zona oeste.

”En el enfrentamiento que el 11 de octubre de 1975, en la localidad de Clarke, fuerzas del orden mantuvieron con delincuentes subversivos, resultó herido con un disparo en la cabeza logrando fugarse en esa oportunidad.

”Este extremista tenía a su cargo la responsabilidad del funcionamiento general del lugar donde estuvo cautivo el coronel Larrabure y los industriales Erich Breus y René Vicari.

”Posteriormente, se desempeñó como responsable del equipo central de la escuadra zona sur de la citada organización subversiva, habiendo participado en numerosas acciones delictivas

siendo uno de los cabecillas que comandaron el intento de copamiento al Batallón de Arsenales 121.”

En el año 1981 otra noticia también vuelve a sacudir todo mi ser. Fue publicada en nuevamente en *La Gaceta*, no puedo precisar exactamente el día. La transcribo a continuación:

”Condenan a once años de prisión a una subversiva

”Córdoba (Telam). El titular del Juzgado Federal de esta capital, Dr. Miguel Ángel Puga, condenó a 11 años de prisión a una extremista que participó de cuatro secuestros de gran repercusión y en cuya vivienda fueron alojadas las víctimas.

”Se trata de Norma Cristina Terrero de Moressi, argentina, casada, de 30 años que anteriormente había sido condenada por un tribunal militar como responsable del delito de asociación ilícita, a 25 años de prisión, pena que luego fue reducida a 9 años y cuatro meses en virtud de haberse presentado espontáneamente ante las autoridades.

”Al prestar declaraciones ante el juez federal, la Terreno de Moressi, confesó su conexión con el denominado ‘Partido Revolucionario de los Trabajadores’, rama política del ERP, como también su participación, junto a su esposo y otros guerrilleros en el secuestro del comandante Jacobo Nassiff, del cónsul de los Estados Unidos en Córdoba, Alfrad Lawn, que finalmente apareció ejecutado, del capitán Roberto Adolfo García y del coronel Argentino del Valle Larrabure, verdadero mártir del accionar subversivo.

”En cautiverio

”Todas estas personas fueron llevadas –algunos heridos de bala– a una finca de Mendiolaza, localidad ubicada a 20 kilómetros de esta capital, donde se los mantenía en cautiverio. Estos hechos ocurrieron entre 1973 y 1974, lapso en el cual la Terreno de Moressi contribuyó, también, al traslado de los secuestrados a otros puntos del país.

”Señala el magistrado en la resolución, que la imputada, esposa de Miguel Moressi, de reconocida actuación en las organizaciones subversivas, era también militante de un partido denominado ‘revolucionario de los trabajadores’, adhiriendo ‘a los principios’ del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), al que se incorporó como aspirante asignándosele la responsabilidad de cuidar la ‘aparente’ normalidad de la vivienda que se utilizaba como cárcel del pueblo, propiedad del matrimonio Moressi, en Mendiolaza, obediendo ciegamente a las órdenes impartidas por los cabecillas.

”Se entrega

”También destaca el magistrado el hecho de que la Moressi, hallándose en Buenos Aires en 1977, y tras a desaparición de su esposo –muerto en un enfrentamiento con las fuerzas del orden– decide regresar a Córdoba y entregarse a las autoridades.

”Al respecto, dice el fallo que la procesada tenía plena conciencia de su accionar, desilusionada porque su marido la había abandonado y porque al tener más de un hijo, la organización la dejaba al margen por no estar ‘disponible’.

”Ese estado de desamparo –destaca el doctor Puga– la lleva a buscar resguardo físico, en las autoridades, pues temía que los compañeros del ERP la ajusticiaran, por no ser más de utilidad.

”Finalmente, subraya que al probarse la participación de la imputada en la construcción de la llamada cárcel del pueblo y su contribución en la privación ilegítima de la libertad a numerosos ciudadanos, se la pena con once años de prisión, enviándose la resolución al Consejo de Guerra Especial número cuatro.”

En el año 1982 aparece en los diarios que se establecían penas para subversivos que participaron del copamiento de la Fábrica Militar de Villa María. No he podido establecer con precisión el mes ni el día de esa noticia. La transcribiré:

”Penas para subversivos pidió un fiscal. Autores del copamiento de una fábrica de explosivos en 1974, donde secuestraron a Larrabure

”Córdoba, 22 (Telam). El fiscal Roberto Masuet solicitó severas penas –entre ellas nueve condenas a prisión perpetua– para los 13 subversivos que participaron en el copamiento de la fábrica de explosivos de Villa María, en agosto de 1974, hecho en el que fue secuestrado el mayor Larrabure, posteriormente asesinado por los delincuentes.

”El doctor Masuet –fiscal subrogante del caso– pidió también una condena de 13 años de prisión, otra de 12, otra de 7 y una de 4 años de prisión.

”Uno de los nueve incluidos en las penas perpetuas, Carlos Raymundo Moore, logró huir del lugar de detención y se encuentra prófugo.

”El pedido del fiscal, registrado ante el juzgado federal de Bell Ville, a 250 kilómetros al sureste de esta capital, fue hecho cuando el proceso se encuentra en ‘estado plenario’, es decir, clausurado para los acusados detenidos, pero no así para otros partici-

pantes de aquel hecho terroristas a quienes aún falta identificar o localizar.

”En el copamiento de la fábrica fue asesinado un cabo de la policía y heridos varios integrantes de fuerza de seguridad, durante tiroteos que se produjeron antes y después del hecho y se secuestró al mayor Larrabure, quien fue torturado y muerto posteriormente por los mismos delincuentes.

”Acusados y condenas

”La nómina de acusados y condenas pedidas, en un expediente de 56 cuerpos, con 10.000 fojas en total, es la siguiente:

”**Héctor Jorge Assaourian:** como autor de los delitos de acción ilícita, participe primario de robo calificado, privación ilegítima de la libertad, homicidio calificado, lesiones leves y lesiones graves calificadas en concurso real. Se solicita pena de prisión perpetua e inhabilitación absoluta por igual término.

”**Manuel Alberto González:** como autor de los delitos de asociación ilícita, participe primario de robo calificado, privación ilegítima de libertad calificada, homicidio calificado, lesiones leves y lesiones graves calificadas, autor de uso de documento adulterado destinado a acreditar identidad de las personas, todo en concurso real. Se solicita pena de prisión perpetua e inhabilitación por igual término.

”**Fermín Rivera:** autor de los delitos de asociación ilícita, tenencia ilegítima de armas de guerra y municiones y encubrimiento, todo el concurso real. Se solicita pena de siete años de prisión e inhabilitación absoluta por igual término.

”**Ernesto Oscar Fernández Yañes:** autor de los delitos de asociación ilícita, participe secundario en robo calificado, privación ilegítima de la libertad calificada, homicidio calificado, lesiones leves y lesiones graves calificadas, todo en concurso real. Se solicita la pena de doce años de prisión e inhabilitación absoluta por igual término.

”**Raúl Horr:** autor de los delitos de asociación ilícita, participe primario de robo calificado, privación ilegítima de la libertad calificada, homicidio calificado, lesiones leves y lesiones graves calificadas, tenencia ilegítima de armas de guerra y municiones, todo en concurso real. Se solicita pena de prisión perpetua e inhabilitación absoluta por igual término.

”**Humberto Eduardo Vera:** como autor de los delitos de asociación ilícita, participe primario de robo calificado, privación ilegítima de la libertad calificada, homicidio calificado, lesiones leves y lesiones graves calificadas, todo en concurso real. Se solicita la pena de prisión perpetua e inhabilitación absoluta por igual término.

”Renato Colautti: como autor de los delitos de asociación ilícita, partícipe primario de robo calificado, privación ilegítima de la libertad calificada, homicidio calificado, lesiones leves y lesiones graves calificadas, en concurso real. Se solicita pena de prisión perpetua e inhabilitación absoluta por igual término.

”Juan Koncurat: como autor de los delitos de asociación ilícita, partícipe primario de robo calificado, privación ilegítima de la libertad calificada, homicidio calificado, lesiones leves y lesiones graves calificadas, todo en concurso real. Se solicita la pena de prisión perpetua e inhabilitación por igual término.

”Rodolfo Claudio Toranzo: como autor de los delitos de asociación ilícita, tenencia de explosivos (bombas), infracción a la ley de Seguridad Nacional número 20840 artículo 2, inc. E, partícipe primario de robo calificado, privación ilegítima de la libertad calificada, homicidio calificado, lesiones leves y lesiones graves calificadas, en concurso real. Se solicita la pena de prisión perpetua e inhabilitación por tiempo indeterminado.

”Eduardo Samuel Sosa: como autor de los delitos de asociación ilícita, partícipe primario en robo calificado, homicidio calificado, lesiones leves y lesiones graves calificadas en concurso real. Se solicita la pena de prisión perpetua e inhabilitación por igual término.

”Orlando Luis Calamari: como autor del delito de asociación ilícita. Se solicita la pena de cuatro años de prisión e inhabilitación por igual término.

”Carlos Reymundo Moore: como autor de los delitos de asociación ilícita, partícipe secundario de robo calificado, privación ilegítima de la libertad calificada

”Juan Carlos Sosa. como autor de los delitos de asociación ilícita, partícipe primario de robo calificado, privación ilegítima de la libertad calificada, homicidio calificado, lesiones leves y lesiones graves calificadas, todo en concurso real. Se solicita la pena de prisión perpetua e inhabilitación absoluta por igual término.”

Un año más tarde, en el diario *La Gaceta*, el 21 de agosto de 1983, aparece la noticia con la sentencia a estos terroristas. Transcribo parte de la nota:

“Condenan a siete subversivos y absuelven a otros cinco

”Córdoba, 20 (Telam). El juez federal de la ciudad de Bell Ville, Eduardo Vázquez Cuestas, dictó sentencia en la causa seguida contra 12 extremistas implicados en el copamiento de la Fábrica

Militar de Explosivos de Villa María. El fallo judicial condena a siete de los imputados y absuelve a los cinco restantes.

”El caso, considerado el de mayor antigüedad e importancia en el campo de los delitos por subversión que quedaban pendientes de resolución, tuvo complejas alternativas que significaron sucesivas dilaciones en la tramitación de la causa. El expediente consta de 70 cuerpos con más de 12 mil fojas.

”Las penas

”La decisión judicial condena a prisión perpetua a Juan Carlos Sosa y Manuel Alberto González; a 15 años de prisión a Héctor Jorge Assaourian y Raúl Horr; a 7 años de prisión a Fermín Rivera; a pena de 6 años a Claudio Toranzo y a 4 años de cárcel a Orlando Luis Calamari. En el fallo se absuelve a Ernesto Oscar Fernández Yañes, Eduardo Samuel Sosa, Juan Koncurat, Humberto Eduardo Vera y Renato Colautti. Se encuentra prófugo en la causa Carlos Reymundo Moore, quien se fugó a comienzos de noviembre de 1982.”



Pág. 98 - Secc. 2a. LA NACION — Lunes 25, agosto 1973

Casa LAZARO COSTA
Servicios de Capital

CALLAO Y SANTA FE 44-1776/79 y 42-9871/72

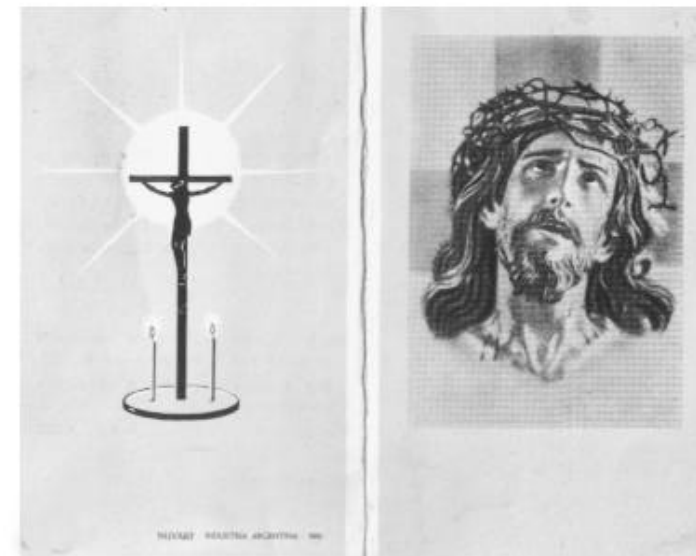
TELEFONO 280 97-8000-8200-0891/92

AVISOS FUNEBRES

†
Tte. Cnel. de Infantería ARGENTINO DEL VALLE LARRABURE, s. e. p. d., fall. el 23-8-73. — Su esposa, María Roxana del Valle; sus hijos María Roxana y Arturo Cirilo; sus hijos Germinel Manuel, Alberto Cirilo, Oscar, Silvio, Valentín, Narciso Aurelio y Haydée Estigar; sus hermanas, Angélica del Valle, Rosa, Lucía Estigar, Beatriz Infante, Lilian María, María Nilda, Alberto, Enrique, Roberto, Dr. Pedro Juan, Silvia, Emma, María Elena e Ing. José E. Pagano, su hijo Jorge Luis, sus nietos, primo y c. c. inv. sep. Cem. de la Chacarita hoy a las 8.30. Sus restos son velados en el regimiento Nº 1 de Infantería Patricios, Avda. Bulnes 451. — Cta. del Norte, Cuadro 272, T. B. 977-7771 y 9776.

†
Tte. Cnel. de Infantería ARGENTINO DEL VALLE LARRABURE, s. e. p. d., fall. el 23-8-73. — La promoción 82 del Colegio Militar de la Nación participa su fallecimiento e inv. sep. cem. de la Chacarita hoy a las 8.30 sus restos son velados en el Reg. Nº 1 de Infantería Patricios, Avda. Bulnes 451. — Cta. del Norte.

†
Tte. Cnel. de Infantería ARGENTINO DEL VALLE LARRABURE, s. e. p. d., fall. el 23-8-73. — Familia Galicano participa su fallecimiento e inv. sep. cem. de la Chacarita hoy a las 8.30. Sus restos son velados en el Reg. Nº 1 de Infantería Patricios, Avda. Bulnes 451. — Cta. del Norte.



Estampitas que hizo confeccionar su mujer Marisú

El sepelio del Cnel. Larrabure

Ante sus restos el general Laplane dijo que la unidad de la fuerza está con la institucionalización del país



El comandante general del Ejército, doctor Alberto Numa Laplane, en momentos de pasar el féretro en el sepelio del coronel Larrabure.

"Firme voluntad de vengar esta muerte"

El comandante general del Ejército, doctor Alberto Numa Laplane, en momentos de pasar el féretro en el sepelio del coronel Larrabure.

LAPLANE: DRAMATICO DISCURSO

"VENGAR ESTA MUERTE", DIJO EN EL SEPELIO DEL CORONEL LARRABURE



Los restos del coronel Argentino del Valle Larrabure llegan al necrópolis de la Chacarita. En la foto el general Laplane y la viuda del militar



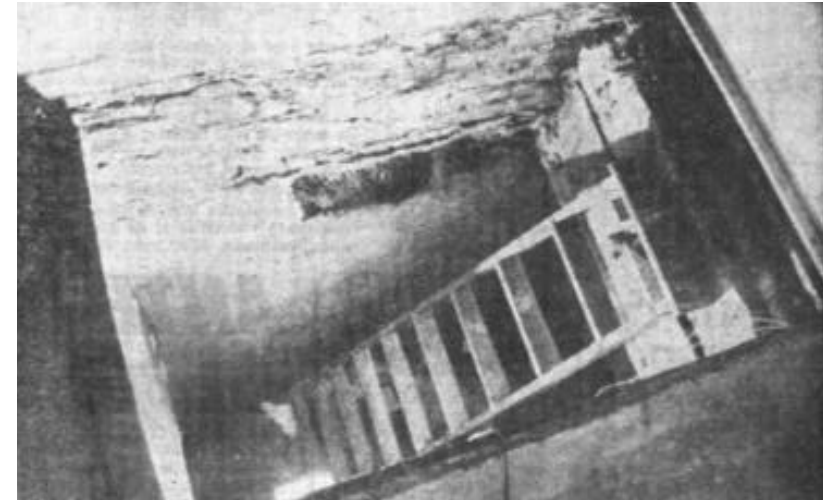
El comandante general del Ejército y miembros de su Estado Mayor trasladan a pulso el féretro que contiene los despojos mortales del coronel Argentino del Valle Larrabure



Diario *Última Hora* del jueves 23 de septiembre de 1975. A la derecha se ve una hoja del "libro de guardia" de los captores fechada el 15 de agosto

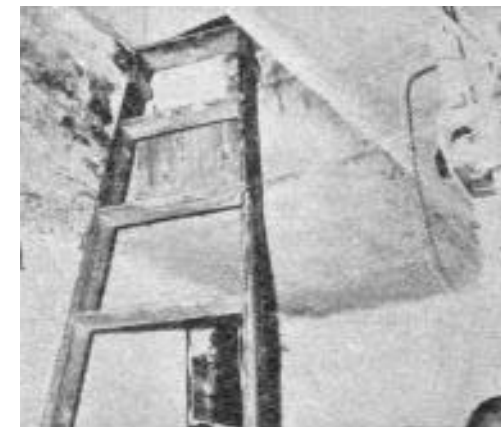


Aquí vivió: así era el lugar donde Argentino del Valle Larrabure padeció su encierro, fue torturado y finalmente asesinado. Un hoyo estrecho, sucio y húmedo donde no había días ni noche (*Gente*)



(Radiofoto de Telam para *La Gaceta*)

La celda subterránea donde permaneció cautivo el coronel Larrabure hasta el momento de su muerte, fue mostrada ayer en Rosario por oficiales superiores del Ejército. Desde el hueco en el piso, por donde se ingresa, puede verse la escalera para descender al reducido espacio que sirviera de lugar de cuativerio



Descenso a los infiernos. Un lugar sin más luz que un tubo fluorescente y cuya única ventilación provenía de un pequeño removedor de aire. Un hueco con profundo olor a humedad, donde Larrabure agudizó su asma (*Gente*)



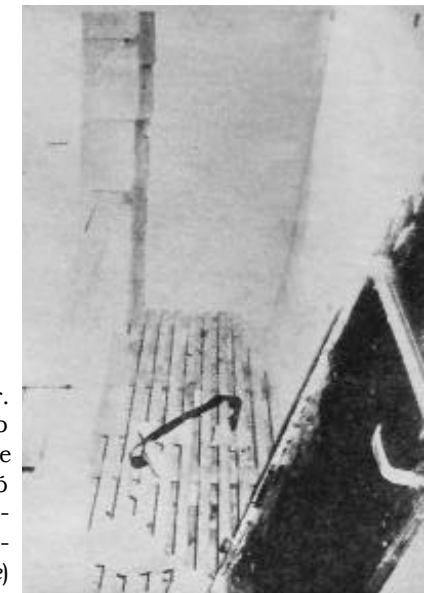
El placar tenía un piso corredizo. Al ser allanada la casa se encontraron anotaciones de los carceleros y también del cautivo que demuestran la entereza que mantuvo ante condiciones infrahumanas de encierro (*Gente*)



Celda B. La más grande. Dos metros de largo y 1,50 de ancho. Con retrete portátil (banco con un balde debajo). Tres veces por semana se alcanzaban a los cautivos cosas para el baño, pero nada que pudiera cortar (*Gente*)



La casa del secuestro. En la parte de arriba funcionaba una vieja mercería. La celda tenía 2 metros por 1 y estaba debajo de un patio interior (*Gente*)



Celda A. Aquí estuvo el militar. Dos metros de altura y un hueco de 2,10 de largo por 0,60 de ancho. Un cajón donde sobrevivió hasta el 19 de agosto, con torturas, privaciones de todo tipo, presión psicológica (*Gente*)

Detonadores eléctricos para bombas, disparadores, cables encontrados en la casa de Rosario. Los secuestradores pretendían que Larrabure se pasar a sus filas. No lo consiguieron ni a fuerza de torturas. Luego lo mataron (*Gente*)



Capuchas que usaban los asesinos. Poco a poco trataron de quebrarlo, de obligarlo a que renunciara a sus convicciones y empezara a trabajar para la subversión. Pero Larrabure dijo "no" hasta su último aliento (*Gente*)



Fusiles FAL y proyectiles en el arsenal de la casa. Los guardianes se turnaban cada 3 horas de día y cada 2 de noche. Sólo se conocían por las iniciales y hasta el simple uso de sobrenombres estaba prohibido (*Gente*)



María Susana de San Martín, la esposa de Larrabure. Nunca perdió la fe. Lanzó dramáticos mensajes. No dejó de luchar (*Gente*)



El hogar de Larrabure. Soledad, dolor, impotencia. La mujer y los hijos. Un drama impresionante. "Hay que seguir viviendo a pesar de todo" (*Gente*)

Capítulo 6

Recuerdos personales

Estas poesías y esta carta son algo demasiado valioso para que tan solo queden en la familia. Fueron escritas por mi padre en distintas etapas de su vida. He querido compartirlas con ustedes para que lo conozcan, aún más, a través de ellas. Con su relectura recobro, de alguna manera, momentos importantes de gran felicidad de la vida de mi padre. Mucho de mi conocimiento sobre él lo he reconstruido después de su muerte.

Poemas

La entrada nupcial

Era una noche de luna preciosa.
La iglesia llena, luces encendidas.
Flores albas a la Virgen cedidas.
Sólo falta una: es la más hermosa.

Novio y padrinos hacen custodia ansiosa
a la Virgen de Luján bendecida;
la mirada a la puerta dirigida,
esperando la entrada majestuosa

Suena ya el timbre, anuncio esperado.
La marcha nupcial comienza a vibrar
la puerta se abre y es ella quien está allá.

La felicidad inunda a su amado;
del brazo de su padre inicia su andar
en lento desfile, ¿cuándo llegará?...

A tus ojos

Fuerzas contrarias e iguales
cuando chocan se destruyen
y así formando se arguyen
los físicos inmortales.
Tus miradas celestiales
nunca alcanzas a las alturas,
pues de sol, la llama pura,
puede, hermosa, chocar
con tus ojos y quedar,
tú ciega y el mundo a oscuras.

A mi hija

Con las flores de dulce primavera
tú llegaste a nuestro mundo trastornado,
conquistando feliz de esta manera
el cariño sublime en alto grado.

La sonrisa de la madre asevera
la grandeza del hecho consumado,
y acarician su blonda cabellera
las manos fuertes de su ser amado.

La vida tomará otro color,
al lado velaremos noche y día
tu alegría y tu pena con amor.

Tus padres han de guiarte por la vía
en la que nunca encontrarás dolor,
pero sí honradez e hidalguía.

Carta a mi madre

“Querida mía:

”He querido que ésta te encuentre en la noche de tu llegada, si es posible, cuando te dispongas a descansar, a contar tus cosas a la almohada; igual que cuando éramos novios y nos alejábamos por un tiempo.

”Sólo una semana separados y ya el vaso de la espera rebalsa reclamando tu presencia.

”Nuestro amor debe ser inmenso. Inmenso como egoísta porque no acepta otra cosa que nuestra permanente cercanía.

”Nunca dudé que te quería, pero esto me hace pensar que no te quiero, te adoro, con la potencia divina de los santos; con la fe de los místicos, con la ingenuidad de los niños.

”En la trilogía de mis mujeres bien amadas: madre, esposa e hija, encuentro el recuerdo feliz del hombre feliz.

”A mi madre, le debo la vida; mi primera parabólica trayectoria a un buen fin; ella gastó su vida para el bien de sus hijos, ella luchó por ellos y ella consigue lo imposible por ellos.

”A ti te debo mi hija, retoño inocente de amor, a ti te debo mi felicidad; a ti te debo mi amor, que no sería tal si no tuviera la reciprocidad de tu alma.

”A ella, a nuestra hija le debemos el ansia de superación porque conocemos el fin que se persigue; ella es el motivo de nuestros sacrificios y por ella nuestra vida toma contornos que la hacen heroica.

”Querida... nuestro tálamo se hallaba desértico y frío. Faltaba la flor y el color de tu conjunción maravillosa de cuerpo y espíritu. Mis sueños eran largos pero discontinuos. Largos porque sin los problemas de la hija hermosa, tempranamente se iniciaban; pero discontinuos porque mi soledad era campo propicio para las más raras maquinaciones mentales.

”Así desfilan mis seres más queridos, nuestra casita, nuestro porvenir, nuestros hijos si es que Dios nos manda alguno más, llenando nuestra vida y anunciando un devenir también feliz.

”Poco falta para tu llegada; inconscientemente mi alma se transformará en la blanca paloma de los cuentos de niños y se posará en la tuya; así unidas pasaremos esa primera noche y no será una más, porque tendrá los rasgos del rito entusiasta del novio.

”Amor, juntos los dos seguiremos marchando con paso firme por el camino que Dios nos ha marcado. A su vera habrá rosales, rosales con espinas, pero siempre con la mirada puesta en el fin, trataremos de clavar esas espinas en nuestro cuerpo para que la “pequeña”, que vendrá detrás nuestro, no las sienta en su vida infantil y juvenil. Ya tendrá ella sus problemas en la mayoría de edad.

”El mejor beso de mi vida para ti en esta noche.

Vasco”

Capítulo 7

Testimonios

Testimonios de familiares

MARÍA SUSANA LARRABURE (HIJA)

Esta idea de comenzar a plasmar en hojas, todo aquello que nos sucedió hace tanto tiempo, sin duda tiene un significado.

Para mí en lo personal, va ligado a una etapa de madurez, en la que cobra importancia el hecho de poder transmitir algo a los que vienen. A los jóvenes, al futuro, para que se conozca este testimonio de una familia desgarrada por el flagelo de la violencia.

Para que los que están y los que vienen puedan mirar el futuro entendiendo que se construye sobre el camino de la paz.

Toda nuestra vida cambió, a partir de la madrugada del 10 de agosto. Ese día un grupo de jóvenes denominado ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), portando armas y uniformes militares, toma la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos en la que vivíamos.

Ingresan por un puesto de guardia que entrega uno de los soldados que allí cumplía su servicio militar. Se producen enfrentamientos y se dirigen al casino de oficiales en el que había una fiesta. De allí se llevan a mi papá y al capitán García.

En ese entonces, yo tenía 17 años, mi hermano 15 y mis padres 42.

No puedo dejar de recordar el festejo sorpresa del último cumpleaños de mi papá. El 6 de junio. Ellos llegaron de Buenos Aires, ya que había fallecido mi abuela materna el 3 de mayo de ese año. Lo esperábamos con un cartel de ‘Feliz cumpleaños’ en la puerta y ramas de pino decorando. Nita, la señora que desde siempre había ayudado en casa con las tareas domésticas, había preparado su torta preferida, la de caramelo con nueces.

Mi hermano y yo estábamos alborotados, esperando poder abrazarlo para saludarlo, ni bien escuchamos que paró el auto.

Mi papá nos había hablado acerca de la posibilidad de que la guerrilla intentase algo. Nos dijo que tuviésemos cuidado con los amigos nuevos, con la gente que traíamos a la fábrica.

Una noche, al volver juntos de una reunión de padres de mi colegio, tomó el camino de regreso a la fábrica por la ruta 9, que era más largo. Al preguntarle por el motivo, me dijo que era importante, en estos momentos, estar atento y cambiar las rutinas por si alguien nos seguía.

La fábrica militar quedaba a 8 kilómetros por un camino de acceso directo a la ciudad de Villa María, era un barrio con casas rodeadas de jardines y plazoletas. Hoy diríamos que parece un country. En la puerta de entrada estaban los soldados de guardia y luego se extendían calles por las que andábamos con nuestros amigos. Sabíamos cuáles eran los árboles que tenían las frutas más ricas y, después de comer, salíamos todos a trepar. Mandarinas, duraznos, ciruelas. Todo el año teníamos a nuestra disposición los sabores más variados de la fruta fresca, recién cortada. En verano, la pileta, para nadar y refrescarnos, la mesa de ping pong. Y la cancha de voley y de tenis.

A mi papá le encantaban los deportes y siempre nos estimuló a practicarlos. Le gustaba jugar al fútbol, al tenis. Le costaba nadar, porque era pesado y cuando se tiraba a la pileta, lo cargábamos que era Moby Dick, la ballena. Nos contaba que cuando entró al Colegio Militar, tuvo que aprender a nadar de grande, por eso quería que mi hermano y yo aprendiésemos de chicos.

Siempre se preocupó por ofrecernos lo mejor en cuanto a educación. Cuando nos mudábamos averiguaba cuál era el mejor colegio del lugar. También nos mandaba a inglés, a guitarra.

Cuando terminé 7° grado se me ocurrió tener una guitarra eléctrica. A mi mamá, ni se le pasó por la cabeza el darme el gusto. Sin embargo, él siempre tenía esos gestos de estar atento a mis demandas. Tuve mi guitarra eléctrica y torturaba a todos con mi música en vez de ayudar a hacer la mudanza. Era adolescente con mis 13 años y tuve la suerte de tener la posibilidad de desarrollarme en todos los campos gracias a mi familia y a la mirada abarcadora de papá. *“Marisita, llevá los chicos al dentista”*. *“Nena, te conseguí un profesor de guitarra (un hippie con pelo largo)”*. *“Los sábados viene el profesor de tenis”*. Y así

fuimos criados... con todo el amor y la atención de unos padres que nos amaban y se preocupaban por nosotros.

Esa madrugada, al llegar de Villa María con mis amigos que nos traían, la fábrica estaba distinta, se veía otro movimiento. Al llegar a casa había mucha gente. Cuando me bajé del auto y estaba llegando, Nita me dijo: *“se llevaron a tu papá”*. Me acuerdo que me di vuelta para salir a buscarlo gritando *“¡Papá!”*, pero me abrazaron y fuimos adentro.

Se veían por todos lados soldados que andaban por los jardines, días y días. La Fábrica era otra. Ya no era el lugar de encuentro para reunirnos, ahora tenía miedo. En el ómnibus que nos transportaba a la ciudad de Villa María había guardias, que cuidaban cuando íbamos al colegio. Todos los días, antes de entrar a clase, las hermanas rezaban por mi papá, ya que era profesor de Matemáticas, Química y Física del instituto terciario que funcionaba en mi colegio “Las Rosarinas”.

Todos rezábamos y pedíamos por su libertad y su vida...

Día a día, nuestra vida continuaba como en una nebulosa, nada era igual y hacíamos las mismas cosas que antes. Y la espera, la aceptación de esto que nos tocaba enfrentar con valentía, sintiendo que nos faltaba el rumbo. Estar a la deriva, desprendernos de lo nuestro, de lo conocido y tener que irnos.

Dejar nuestra casa, nuestros amigos, el lugar del que nos quitaron a papá, sin duda, para la familia fue otro golpe. Yo pensaba que me tenían que devolver a mi papá en el lugar del que me lo habían llevado, si nos íbamos, ¿dónde nos iba a buscar?

Sin embargo, estábamos acostumbrados a aceptar los cambios y nos fuimos a Buenos Aires. La Capital Federal, en ese entonces, para mí, fue enfrentar mi miedo en cuotas diarias. Guardias, sirenas, atentados. Las llamadas telefónicas, el pensar que me seguían, que me espiaban, que también me iban a llevar, el querer que me llevaran para poder estar con mi papá. Todas esas sensaciones eran vividas con angustia; nuestra vida era otra, y no me gustaba.

Mi mamá enfrentaba todo ese dolor con sumisión. Su estado psíquico hacía que tomase muchos calmantes. Mi hermano también sufría en silencio. Nita y Jorgito, el hijo de la señora que era ahijado de mis padres, nos acompañaban como siempre.

Esto de compartir la pérdida de papá nos unía. Leíamos esperanzados las pocas cartas que nos llegaban. *“El Vasco está bien. El Vasco está entero, mirá la letra”*, nos decían. Y se lleva-

ban la carta para intentar descubrir no sé que cosa. Y yo veía que la letra de mi papá iba cambiando...

De noche me costaba dormir, pensaba en su asma. Yo también sentía que no podía respirar y me ahogaba. Lo llamaba con mi mente: “¡Papá!, ¿dónde estás? ¡Papá vení!”.

De día, lo buscaba en la calle entre la gente, buscaba su cabeza alta, sobresaliendo...

Mi vida en Buenos Aires era horrible. No me animé a anotarme en Medicina, me parecía que no iba a poder. No entré en Traductorado de Inglés, sí en el Profesorado, pero me faltaban conocimientos de base, pues sólo tenía un nivel intermedio. Me iba mal, me sacaba malas notas y terminé dejando y haciéndome cargo de mi casa.

Mi mamá empeoraba, tantos calmantes le afectaron el hígado, tenía una dieta especial y había que cuidarla mucho, darle de comer porque no tenía apetito...

Hasta que el ERP establece contacto con mi tía, la hermana menor de mi mamá, nos dicen que vayamos para la casa de ella a esperarlos. Pasan varios días y una mañana golpea una chica, la hacemos pasar. Era linda, tenía ojos verdes, era apenas un poco más grande que yo. Le pedimos que le dijese a papá que lo íbamos a canjear, y una prueba de vida. Pedían cinco a cambio de él.

Comenzaron a llamar por teléfono a mi casa. Una noche nos dijeron que saliésemos con mi hermano. Seguimos sus instrucciones. En un bar de Córdoba y Callao, atrás del espejo del baño de varones estaba lo que esperábamos: una foto. Fue terrible ver a mi papá así, flaco, en pijama, su mirada vacía, con resignación y atrás nuestra bandera argentina, pero, en vez de su sol en el medio, tenía una estrella roja. No entendía qué pretendían al cambiar nuestra bandera, como tampoco podía comprender que fuesen tan crueles con nosotros que no les habíamos hecho nada.

Poco tiempo después, aparece el cadáver de mi papá, tirado en una zanja en la ciudad de Rosario. Su cuerpo era el testimonio de todo lo que debió soportar.

Cuando se descubrió el lugar en el que lo tuvieron encerrado, debí enfrentar ese dolor tremendo de saber en qué condiciones espantosas debió ver pasar sus últimos meses de vida. Aún hoy no puedo comprender cómo hubo personas, que fingiendo ser una familia normal, pudiesen mantener cautivo en un pozo,

sin ventilación y sin luz, a un ser humano indefenso. Esas eran las “cárceles del pueblo”, agujeros de venganza, en donde se pagaba el costo de haber elegido ser militar.

El señor Gorriarán Merlo, años después, dijo que mi papá se había suicidado. Hoy él está libre, indultado por el gobierno de Duhalde. Le caben a él y a su organización la responsabilidad total de permitir que una persona viva en las condiciones en las que debió sobrevivir mi padre, día tras día, mes tras mes, año...

Aún espero que alguna organización de derechos humanos, se acuerde del coronel Argentino del Valle Larrabure.

Aún espero una respuesta a la carta que le envié a nuestro señor Presidente.

Aún espero que respondan a mi proyecto, para que haya un lugar en el Museo de la Memoria para mi padre.

El mejor testimonio para los que vienen es el poder decirles, con total sinceridad, que los conflictos y diferencias no se solucionan con violencia, ni con agresión.

Cabe a estas organizaciones también, la responsabilidad de haber llevado a tantos adolescentes por el camino equivocado: el camino del odio, de las armas, de las bombas...

¿Quién los juzga por tantas muertes injustas?

Esperemos que de a poco nuestra Argentina pueda construir su futuro sin odio. Que se pueda mirar el pasado de la mano de la Verdad y que la Justicia, como valor supremo, no sea manipulada, que la Paz y la Unión prevalezcan sobre las diferencias personales. Sólo así seremos capaces de perdonar.

HAYDEÉ LARRABURE DE ACOBETTRO (HERMANA)

Quiero recordar esos días en los que siendo tan chiquito jugabas con tus soldaditos armando un batallón en el patio de casa. Cada vez que pasaba por la vereda el escuadrón que se dirigía a la Casa de Gobierno pedías salir a marcar el paso junto a los oficiales.

Fuiste muy cariñoso, quizás por ser el menor. Recibiste todo nuestro cariño, retribuyéndolo luego, estando siempre pendiente de tus seis hermanos.

Era tal tu inteligencia y aplicación desde la más temprana edad, que mamá a los cinco años te llevó a la escuela “Bartolomé Mitre”, a una cuadra de casa, como oyente de pri-

mer grado, porque ya sabías leer y escribir. Las maestras no querían inscribirte por la edad, pero, al mes, la maestra llamó a mi mamá y le informó que quedabas regular por ser el mejor alumno de la clase. En el colegio salesiano “Tulio García Fernández”, donde te recibiste, te destacabas constantemente. Fuiste el abanderado y ganaste la Medalla de Oro, en 5.º año.

Fuiste un gran soldado, abrazaste la carrera militar con todo tu amor y te costó la vida. Nunca pensamos que tendrías un final tan doloroso, tan desconsiderado, tan inhumano y triste para todos los que te conocían. Pero pienso que a todo ser que ha recibido un martirio como el tuyo, que fue sin fundamento alguno, Dios le tiene un lugar privilegiado a su lado.

Para tus hermanos, tu cautiverio fue también el nuestro. Nos quitó años de vida, nos llenó de angustia y de miedo. Aunque parezca una paradoja, tus cartas, tu fe, tus ruegos, tu persona de bien, aun desde el encierro, nos daban fuerzas para seguir esperándote cada día.

Lo que más pesó fue encontrar vacíos los lugares que ocupabas. Las vacaciones sin tus visitas junto a Marisú y los chicos, que alegraban la vida de mamá y la nuestra cantando “Lunita tucumana” y endulzándose con la caña de azúcar.

En ese momento tan difícil, cuando también perdíamos a mamá, se estrecharon los lazos con la familia y los amigos para superar la bronca, la confusión, la impotencia y es allí donde aparecías humildemente tú, con una carta pidiéndonos que pusiéramos “la otra mejilla”.

Quiero que sepas, hermano del alma, que la pusimos. Con hidalguía soportamos haberte perdido, haber encontrado tu cuerpo torturado, lastimado, enfermo, casi desnutrido, porque los señores que te tenían secuestrado habían olvidado que eras una persona y que, por lo tanto, tenías tú también derechos humanos.

Hoy, como aquel día, quisiera envolverte con mis brazos, y decirte cuánto te quiero, cuánto te extraño, cuánto orgullo siento por ser tu hermana y estoy segura que, desde la fe que me ayudaste a conservar, resurgirás con tu fuerza, con tu abrazo de oso, que me hará sentir pequeña y cuidada, a pesar de mis años.

Querido hermano, la serenidad llegó con los años y el consuelo nos lo dieron tu mujer, tus hijos, tus nietos, tus sobrinos que te siguen amando y recordando como un modelo de virtud.

Estoy convencida de que el amor no muere sino que regenera vida después de la vida. Estoy segura que junto a papá y mamá, Germinal, Lito, Toti, Bebo y por supuesto tu adorada Marisú, nos están mirando y protegiendo a toda la familia.

Por último, querido hermano, a los que te hirieron, te ultrajaron, te flagelaron, te asesinaron, los hemos perdonado, pues tenemos presente a Jesús diciendo desde la Cruz: “*No saben lo que hacen*”.

PEDRO ROSSO (CUÑADO)

Él llegó al cine Ambassador de la calle Lavalle acompañando a Marisú para ver la película. Llevaba uniforme blanco de cadete, creo recordar, con un sable corvo. Después de las presentaciones del caso, conocí ese día a quien sería mi conculado. Yo era ya un novio consumado. Ellos, Marisú y Vasco, se trataban de usted.

Ya casados y con hijos, Larrabure y su familia vivían transitoriamente en Río de Janeiro, por estudios. Mi familia y yo los fuimos a visitar. Nos recibieron muy bien, pero casi no conocían la ciudad, dado que el Vasco se dedicaba completamente a sus estudios. Así que llevamos en el auto a la señora e hijos que sí entonces conocieron el Pan de Azúcar, el Cristo Redentor, el Jardín Botánico, etc. Puedo atestiguar que no estuvo allí para hacer turismo. Estudiaba prácticamente todo el día.

PEDRO ARTURO ROSSO (SOBRINO Y AHIJADO)

Es difícil agregar algo nuevo sobre mi padrino, ya que quienes lo conocimos y seguimos tan de cerca su vida y trágico final, hemos leído y escuchado sobre los testimonios de su intachable personalidad.

Tuve el privilegio de ser su ahijado, de haber disfrutado de sus casas (las que habitó en sus diferentes destinos laborales) como propias, de compartir vacaciones y de sentirme con sus hijos como con verdaderos hermanos y amigos.

Su figura imponente y su formación militar no le impedían ser un tío compinche y compañero. Su afición por el fútbol nos mantenía interesados en temas comunes y en conversaciones inter-

minables. Pese a haber pasado tantos años desde su secuestro, su recuerdo permanece imborrable y nítido en mi memoria y cuando veo a mi primo Arturo, tan parecido físicamente a él, revivo de alguna manera aquellos años felices, cuando nada podía hacer sospechar la tragedia que caería sobre nosotros.

Fue una de esas personas que expresaban sus conocimientos y sus ideas con claridad y con gran convicción; no dudo de que en su profesión ha sido un gran didacta.

Los mejores recuerdos son los momentos compartidos en Villa María y en Campana, donde disfruté de mesas familiares, partidos de fútbol y charlas amenas.

Para quienes hemos vivido esos años de luchas entre subversivos y fuerzas del orden, durante gobiernos democráticos y de facto, nos resulta curioso ver cómo la realidad ha sido tergiversada y se pretende ver como idealistas casi heroicos a quienes pretendían tomar el poder burlando toda regla de convivencia. Aun desde esa óptica tan parcial y antimilitar, nadie pudo encontrar en "Tío Vasco" algo que menoscabara su honor y mucho menos que justificara o apañara su martirio.

Trato con cierta dificultad de cumplir su pedido, de perdonar a quienes lo torturaron y nos lo quitaron en lo mejor de su vida. Hoy, a 30 años de tu muerte, quiero agradecerte todo lo bueno que he recibido en esos años inolvidables, casi mágicos.

Tío Vasco: te quiero y ¡gracias!

RAMONA MEZA (NITA), EMPLEADA DE LA FAMILIA LARRABURE

En el año 1953, yo tenía 19 años y estaba empleada como mucama en la casa del Dr. Arturo Manuel de San Martín y de su esposa Nivia Vida Senét. Allí, el coronel Larrabure era el novio de la segunda hija del doctor, María Susana de San Martín.

El coronel Larrabure era una persona tranquila, que se hacía respetar por su sola presencia. Era muy bueno y siempre estaba de buen humor. Me acuerdo que se dedicaba a estudiar horas y horas, siempre estaba rodeado de libros y papeles. También eran muy importantes para él la familia y los amigos. Para mí, sin embargo, lo más importante de su personalidad era que, sin dudas, era una gran persona, un gran ser humano. Ayudaba mucho a la gente. Recuerdo, por ejemplo, a un soldado, a un empleado con problemas. Siempre se preocupaba por-

que las personas estuvieran bien. Nunca le conocí gestos de egoísmo o prepotentes. Sabía entender a las personas. Siempre ayudaba en silencio y después uno se enteraba por otros. En mi caso particular, recibí una gran ayuda de él cuando se ofreció a ser el padrino de mi hijo y su señora la madrina. Fue en 1965. Se ocupó de que mi hijo estuviera bien y lo trató como a un miembro más de la familia.

Cuando se lo llevaron secuestrado, sentí mucha impotencia. Creía que iba a volver, que lo iban a dejar libre. Fue una época muy triste y de mucho miedo. A los jóvenes que no vivieron esa época les diría que lean, que se enteren de lo que ocurrió. Que sepan que hubo un coronel Argentino del Valle Larrabure que murió como murió, secuestrado y asesinado solamente porque era, además de un militar, un científico, que se negó a trabajar en contra de su país y de sus creencias.

JORGE ALBERTO MEZA (AHIJADO)

Una noche de 1974, estaba yo acostado en mi cama agitado y tratando de respirar con cierta dificultad a causa de una bronquitis o asma que me azotaba en aquella época. Tenía nueve años y recuerdo que mi padrino, enterado de mi estado de salud, vino a verme. No sé con exactitud lo que llevaba puesto pero sí sé que estaba elegante, ya que pocos minutos más tarde saldría para una fiesta a llevarse a cabo muy cerca. Me acuerdo que se sentó un instante en la cama y, después de preguntarme cómo estaba y hablarme un poco, me dio un beso, se puso de pie y se fue. Jamás le conté esto a nadie, pero en aquel instante tuve cierta tristeza, quizás, sin dudas, porque hubiese querido que permaneciera allí conmigo, simplemente para sentir su poderosa presencia. Aquel sentimiento no fue un presentimiento de lo que más tarde sucedería, si no, tal vez, el darme cuenta que aquella persona que no era mi padre había actuado de la manera más generosa, brindándome afecto, educación y una forma de ver el mundo a través de sus acciones.

Los recuerdos que afloran de él son muchos y en cada uno se destacan la inteligencia, la bondad y una gran rectitud.

Sé que mi vida habría sido distinta si él hubiese permanecido más tiempo en nuestro mundo, corrigiendo algunas de las ramas más torcidas de mi personalidad. Pero sé que cada vez

que evaluó mi vida, me pregunto que pensaría él si me viera en la actualidad y éste hecho me inspira a esforzarme más, a buscar la manera más realista de honrarlo, que no es más que intentar hacer de este mundo algo mejor, en la pequeña medida de mis posibilidades.

Pasaron muchos años ya de aquel día en que lo vi salir de la habitación que me ofrecía en su casa de la fábrica militar de Villa María. He podido caminar el mundo hasta llegar casi a la edad en la que él fue asesinado. Sin embargo, a pesar del tiempo, la admiración, el respeto y el afecto que siento hoy por este hombre extraordinario que fue el coronel Argentino del Valle Larrabure, mi padrino, siguen intactos.

A sus asesinos los juzgará Dios,

A él, que Dios lo tenga en la Gloria.

DOLORES SUÁREZ LARRABURE (SOBRINA)

Cuando pienso en tío Argentino viene a mi mente un hombre fuerte, ordenado, seguro y protector. Yo de niña lo admiraba, respetaba y esperaba en las vacaciones. Por ser la más pequeña de la casa era siempre la que corría a recibirlos y distinguía su figura tan grande desde el largo patio de nuestra casa a través de los visillos. Mi corazón latía muy fuerte y mientras le anunciaba a abuelita su llegada, la vista corría a la puerta, deslizaba los visillos y los veía. Allí estaban mis primos y tíos a los que estábamos esperando.

¡Qué felices éramos cuando nos encontrábamos! ¡Qué fuerte y contenedor era el abrazo de tío Argentino! ¡Qué hermosa la amplia sonrisa de María Susana, los ojos pícaros de Arturito y el desborde de feminidad de tía Marisú!

¡Me gustaba tanto complacerlo! Cuando fuimos a Campana con abuelita yo tenía cuatro años más o menos y, cuando comíamos, formaba palabras con la sopa de letras para impresionarlo. Amasaba con tía Marisú mis primeros tallarines y coque-teaba mostrándoles mi boca pintada con los labiales de tía.

En el mismo zaguán en que los recibí cada una de las vacaciones, también recibí su carta, cuando me la entregó el cartero de siempre, reconocí la letra, era de tío Argentino, aunque no tuviera remitente. Mis manos temblaban, la abrí presurosa, conocía y vivía el dolor de toda mi familia. Mis ojos se horrori-

zaron, lo primero que vi fue la bandera, la estrella y las siglas del ERP –¡cuánto me impactó, nunca lo olvidé!– Leí su contenido, en ella tío Argentino le deseaba Feliz Cumpleaños a su madre.

Yo siempre le leía las cartas, pues ella tenía un problema en la vista. Corrí a su cama, entre asustada y contenta porque había llegado por primera vez desde el secuestro una carta a casa. Tomé su brazo, acaricie su piel, la misma piel de mi madre, suave como la porcelana y empecé a tejerle una historia (digo esto porque abuelita nunca supo del secuestro).

Yo hacía lo que podía para pintar un momento de felicidad, pero abuelita preguntaba “¿Qué dice? ¿Por qué se demoró tanto en escribirme? ¿Le pasa algo? ¿Estará enfermo? ¿Por qué es tan cortita la carta?”. Ante tantas preguntas hacia volar mi imaginación para dar explicaciones, pero la verdad es que ella algo presentía.

Abuelita falleció el día 28 de ese mes de octubre. Nunca le dijimos lo de tío Argentino, pero creo que de alguna manera se despidieron. De acuerdo con el diario que se encontró de su cautiverio, ese día él estuvo muy angustiado.

La gente era muy atenta con nosotros. Muchos no se animaban a preguntar por miedo a provocarnos más dolor. Las hermanas y las maestras de mi colegio, Nuestra Señora del Huerto, siempre se interesaban y nos acompañaban con la oración.

Mamá vivía momentos muy difíciles, su hermano más pequeño estaba secuestrado y uno de sus hijos, Miguel Ángel, hacía el servicio militar, con serios riesgos de ir al monte tucumano, lo que, gracias a Dios, nunca pasó.

Vivíamos en la calle Muñecas 609, en pleno centro de Tucumán. Una noche se produjo un tiroteo desde las terrazas de unos edificios cercanos. Hombres armados saltaban por los techos vidriados de las galerías de nuestros patios. No sabíamos a qué bando pertenecían, pero nos abrazábamos atemorizadas, pues esto no nos pasaba sólo a nosotros.

Tío Toti trataba de conseguir por todos los medios posibles los cinco hombres que nos pedían a cambio de tío Argentino, pero la señora Presidente de la Nación no nos escuchaba, no entendía nuestra angustia, nuestro dolor.

Por último, recuerdo el momento en que el Estado Mayor del Ejército dio la noticia por televisión: unos niños habían encontrado en Rosario el cuerpo de tío Argentino.

Mi madre, su única hermana mujer, parada frente al televisor, en nuestro comedor de diario, escuchó la noticia, se sacó de un tirón los anteojos y los estrelló contra la mesa con un grito: '¡No! ¡Mi hermano querido! ¡No!'

Corrí a abrazarla. ¡Fue tanto el dolor! ¡Fue tan grande el desconsuelo!

Quizás estos jóvenes del ERP no sepan cuánto nos quitaron, un padre, un hijo, un hermano, un marido, un amigo, un patriota; pero también se llevaron a mi abuelita que murió de pena sin saber muy bien porqué.

Hoy nos enteramos que algunos de ellos mueren dejando una gran fortuna o los vemos como funcionarios del Estado, de mi Patria, de la Patria de todos, de la Patria que subsumieron en el horror y por la que tantos héroes entregaron su vida como el coronel Argentino del Valle Larrabure.

Yo creo que ellos no pueden ignorar lo que es el hueco del abrazo no dado, lo que es no despedirte con un beso y un abrazo, lo que es esperar a alguien que nunca llega.

Hoy, casi tengo cuarenta y tres años, la misma edad que tenía él al momento de su cautiverio y de su muerte, y siento que me queda tanto por hacer por mi profesión, por mis amigos, por mis hermanos, por mi madre, por mis hijos adolescentes y me desespera pensar que podría no estar en una etapa trascendental en sus vidas. Me imagino lo que él habrá sentido, la ausencia en la vida de sus seres más amados a los que no dejó nunca de alentar desde su calvario. Me imagino lo que habrá sentido al enterarse de la muerte de su madre desde la tortura, porque sabemos que lo supo y lo describió como su día más triste.

Al final podemos decir que nuestra familia soportó el dolor. Aunque resulte paradójico, tío Argentino desde el martirio nos dio las fuerzas suficientes, pues no se cansó de repetirnos que perdonáramos, que pusiéramos la otra mejilla y creo que no le fallamos.

Cuando escucho el resentimiento con que hablan los que lo asesinaron, no puedo entenderlos. Se llevaron un inocente, lo torturaron, lo mataron y hoy en mi amado país hablan de los derechos humanos como si todos desconociéramos que a Argentino del Valle Larrabure lo asesinaron durante un gobierno constitucional que no hizo nada por sus derechos humanos y él también era un ser humano.

En mi país esos jóvenes que hoy ya son hombres, que en la

década del 70 lucharon por ideales que no compartimos, a los que Larrabure no se vendió a costa de su integridad física, de su libertad e incluso de su vida, pretenden dividir nuevamente a nuestra Patria.

La familia Larrabure piensa distinto. No tenemos nada que ocultar, no tenemos de qué arrepentirnos, pues no secuestramos, no torturamos, no matamos, pero sentimos todo esto en carne propia con uno de nosotros. Se llevaron un hijo, un hermano, un marido, un padre, pero no se han llevado nuestra dignidad, nuestros valores, nuestro amor a la Patria por la que vamos a luchar de manera pacífica con la luz y la compañía de la luna tucumana, a la que tanto le cantó tío Argentino y la protección de Dios para tratar de construir un país más justo para nuestros hijos, pues ofrecemos su martirio por la Paz de nuestra Patria.

ENRIQUE SUÁREZ LARRABURE (SOBRINO)

Recuerdo a mi tío Argentino como un hombre muy dedicado a sus estudios y a su actividad profesional como ingeniero químico militar. Era el prototipo de los "hombres que hacen" pleno de proyectos y tenacidad.

Su sentido de lealtad hacia su Patria fue tan grande que le costó su vida.

Cuando se desempeñaba como subdirector de la Fábrica Militar de Tolueno Sintético de la ciudad de Campana, como así también en Brasil, recibió ofertas para desarrollar su profesión como ingeniero en empresas privadas norteamericanas, que le auguraban un gran futuro profesional y económico.

Recuerdo un día verlo regresar desde "su fábrica", y cuando estábamos almorzando nos contó de esta oferta concreta, pero sus palabras textuales fueron: "No he devuelto a la Patria lo que ella ha invertido en mí". Yo tenía quince años entonces. Así pues siguió trabajando en los destinos que la Fuerza Militar le dispensaba.

Otro rasgo muy importante de su persona era el permanente preocuparse por los demás, revelando una amplitud de criterios muy amplia. Estaba siempre dispuesto a dar su palabra de aliento y de colaboración y era muy respetuoso de las personas que tenía a su mando.

Por otra parte, a pesar de pasar por el calvario de su secuestro, cautiverio y muerte, su mensaje, su legado espiritual fue absolutamente cristiano, perdonando a los que le hicieron mal, pidiendo tolerancia y paz.

Vivimos en un país de grandes contradicciones.

Recuerdo en su velatorio el general Alejandro Lanusse, dijo estas palabras: "Argentino: diste tu vida por la Patria, pero la Patria no te dará nada".

A pesar de todo esto, nuestra familia sigue en pie con sus ideales, fiel a su testimonio de vida.

MIGUEL ÁNGEL SUÁREZ LARRABURE (SOBRINO)

Quiero hacer mi homenaje a mi querido tío Argentino, *el bueno, el amigo, el democrático, el solidario*. Ese tío a quien siempre le pedimos que nos ilumine, que nos guíe; ese tío que en reiteradas veces y hasta el último día de su vida, cargó con esa *cruz* que también llevamos nosotros.

Para nosotros siempre será nuestro protector y consuelo.

Hoy y siempre en mi mesa de luz me acompañan cuatro fotos: mi madre, mi padre, mi nieto y mi tío Argentino.

Lamentablemente, me cuesta seguir.

Ruego a Dios que el tío nos proteja y nos llene de bendiciones.

Testimonios de amigos

JUAN CARLOS INFANTE

Lo que leerán a continuación fue extraído de lo más profundo de mi memoria, pues, después de tantos años, sólo perduran aquellos momentos que, por alguna razón, ingresaron en el libro de los recuerdos importantes.

Mi amigo, Argentino del Valle Larrabure, no necesita de alabanzas, pues sobran en el mundo seres que, aún hoy, usufructúan de lo que fue su infinita generosidad.

Espero que mi testimonio represente un grano más en esta laboriosa tarea de reconstruir, lo más fidedignamente posible, la vida y personalidad de Argentino Larrabure, el Vasco .

Mi amistad con Argentino Larrabure

–¿Que te vas a casar? Estás loco; ¿y con quién te vas a casar?
–Me dijo el Vasco.

Apenas llevaba yo dos meses en Argentina luego de haber vivido casi tres años en varias partes de los Estados Unidos, desarrollando mi profesión de Ingeniero Mecánico.

–Es que tú no sabes –contesté– que me enamoré de una norteamericana justamente antes de emprender el regreso a Argentina y ya decidí que ella viniera a Buenos Aires para llevar a cabo la boda. Además –le decía yo al Vasco–, serás mi padrino de casamiento y me ayudarás a organizar la ceremonia religiosa y la recepción social, pues yo nunca me casé y tu ya tienes mucha más experiencia en estas cosas.

Claro, mi querido Vasco ya tenía para aquel entonces dos hijos: Arturito y María Susana.

Así fue que Argentino Larrabure, su esposa Marisú y sus dos hijos pasaron a ser mi familia adoptiva en Buenos Aires.

La boda se llevó a cabo en la Iglesia de San Martín de Tours en la Capital Federal e, inmediatamente después, la recepción social en el Alvear Palace Hotel.

Esa misma noche me dijo el Vasco: "No olvides que Marisú y yo queremos ser los padrinos de tu primer hijo". Y así fue que ellos bautizaron a mi primera hija Nora Beatriz y de esa forma, Argentino y Marisú eran ahora más que amigos. Éramos compadres.

Con este compadrazgo nació una hermandad, que aunque breve en tiempo absoluto, fue inmensamente rica en experiencias y convivencia.

Al nacer mi hija Nora Beatriz, vino desde Estados Unidos quien fuera mi suegra, Eloise, para estar presente durante el nacimiento de su nieta. Entre otras cosas traía Eloise de aquel avanzado mundo una sillita de plástico que, con unas patitas desmontables, podía convertirse en cuna para el bebé o en un tipo de sillita de ángulo variable, que podía depositarse en cualquier lugar. Incluso sobre la mesa de un restaurant para que el bebé estuviera feliz con su mamá o papá, prácticamente cara a cara. Le llamaban en inglés *baby sitter*.

La primera vez que Argentino vio el artefacto en cuestión exclamó: "¡Con esta idea vamos a hacernos millonarios!".

Y dicho y hecho, nos lanzamos a la tarea de producir unos ejemplares de muestra para probar si tenían la aceptación del público.

Nuestro entusiasmo se consolidó cuando, cada vez que llevábamos a mi hija –de muy pocos meses– a comer afuera, nunca faltaba alguna mamá o papá de bebé que se acercara a preguntarnos dónde habíamos adquirido algo tan práctico.

Pero surgió el primer obstáculo. Mandar a fabricar unas pocas muestras de plástico era sumamente caro, pues se requería de moldes especiales lo cual, para tan pocas piezas, resultaba sumamente oneroso.

Fue entonces cuando el Vasco, haciendo gala de su inagotable inventiva exclamó: “*Ya está, ¡las haremos de mimbre!*”. Y en menos que canta un gallo ya teníamos a un canastero fabricando cuatro muestras. Copiadas, por supuesto, del modelo de plástico que teníamos y en el cual mi esposa y yo paseábamos y llevábamos al restaurante, muy orgullosos, a Nora Beatriz.

Quedaron muy bonitas; tan bonitas que inmediatamente pensé en utilizar una de ellas en lugar de la de plástico que cotidianamente utilizaba.

Todas las cuentas hechas y el canastero comprometido a fabricar cualquier cantidad de sillitas que fueran necesarias, llegamos a la conclusión de que esto podría, efectivamente, convertirse en un gran negocio.

Y así llegó el día de la gran prueba. Salimos el Vasco, yo y mi pequeña Nora Beatriz a un restaurante cercano, adonde frecuentemente asistíamos en la zona de Belgrano. Colocamos a mi hija sobre la mesa y mientras hojeábamos el menú continuaban llegando comensales al lugar.

En forma sorprendente e inesperada Nora Beatriz comenzó a llorar a gritos –algo que nunca había sucedido antes–. Luego de revisar cuidadosamente la sillita, resultó que un punto filoso del mimbre la estaba lastimando en un brazo. Esto se resolvió al instante cortando la punta de mimbre causante del problema.

Mientras se llevaba a cabo la pequeña reparación en el mismo restaurante, una señora se arrimó y nos dijo: “*Sería mejor si compraran una sillita de plástico en lugar de esta de mimbre. Acá suele venir una señora con su bebé en una de plástico que le funciona de maravillas. Además, ¿cómo harán para limpiar la comida que normalmente deja caer un bebé cuando chapucea en su plato? Yo les recomiendo que la cambien por una de plástico*”.

¡Qué gran desilusión! En forma sumamente elemental y práctica estábamos recibiendo una lección sobre algo que en aquella época, año 1964, comenzaba a revolucionar al mundo. Algo

que cambiaría para siempre la aplicación de la ciencia y la tecnología universal. ¡El vertiginoso advenimiento de los plásticos!

La caza mayor fue siempre el único deporte que me apasionó en forma natural y el cual comencé a practicar con gran intensidad a partir de la siguiente historia:

Aquella mañana me llamó la atención un artículo del Diario *La Nación* que decía más o menos así:

“Fabricaciones Militares pone a la venta para los miembros del Ejército Argentino que practican la caza mayor, un rifle deportivo calibre 7.65 mm adaptado especialmente para la práctica de este deporte, etc.”

Inmediatamente le pedí al Vasco: “*Tienes que comprarme uno de estos rifles. Acá tienes el dinero y por favor, hazlo antes de que se agoten, pues parece que fue una producción muy limitada*”.

Al poco tiempo llegó el rifle en su estuche de origen y con un certificado que decía:

“Propiedad del teniente Argentino Larrabure, para ser utilizado sin restricciones en los deportes de tiro y caza mayor”.

Aunque el arma estaba claramente registrada a nombre de Argentino Larrabure, yo me sentía, realmente, con la libertad de utilizarla a mi gusto. Y así fue que, junto con el Vasco, hice mis primeras prácticas de tiro en el Tiro Federal Argentino.

Un buen día, unos amigos me invitaron a ir de cacería al norte de la provincia de Córdoba, a una estancia muy selvática donde, supuestamente, abundaban los jabalíes.

Todos mis amigos, bastante más experimentados que yo en este deporte, contaban con armas sumamente finas y de varios calibres. Viajábamos rumbo al norte en un vehículo muy popular en aquellas épocas que se llamaba “Estanciera”. Era muy cómodo y, a pesar del largo viaje, no se sentía demasiado el cansancio físico.

Fue al cruzar el límite Santa Fe y Córdoba cuando nos detuvieron en un puesto policial para identificarnos.

Al ver las armas que portábamos la situación comenzó a ponerse riesgosa y uno de los compañeros cazadores se bajó del vehículo para tratar de resolver el problema que evidentemente se avecinaba con los policías. Éstos procedieron a interrogarnos individualmente y a recoger nuestras armas de cacería.

Yo fui el último en turno y al presentarles mi flamante rifle me aseguré de entregarles el certificado de registro del arma que, como lo mencioné anteriormente, estaba a nombre del teniente Argentino Larrabure.

Para mi gran sorpresa, el policía, obviamente confundido, se cuadró ante mí y dirigiéndose a sus compañeros les gritó: *“¡Ya devuelvan las armas, el teniente Larrabure va en viaje de cacería!”*.

Así lo hicieron y, ya otra vez en marcha, eran interminables las manifestaciones de agradecimiento que recibía yo, el impostor, de mis amigos cazadores.

Después de tres largos días dedicados a la búsqueda de los mentados jabalíes y múltiples brindis para recordar al teniente Larrabure, al final se logró cazar un jabalí que por viejo o extraviado decidió cruzarse de noche en el camino.

Descuartizamos el animal laboriosamente y se procedió a enfriarlo en una nevera portátil con hielo comprado en el poblado cercano a la estancia.

A nuestro regreso y al cruzar otra vez el mismo puesto policial, para gran sorpresa mía, se aproxima el mismo policía que nos había interpelado en el viaje de ida y, dirigiéndose a mí me dice: *“Teniente Larrabure, acá nuestro comandante tiene muchos deseos de conocerlo y me pidió que los invite a tomar un mate con él, acá mismo en la oficina”*.

Ahora sí pensé lo peor. Acá me van a meter preso por impostor y lo más probable que también a mis amigos, por supuestos cómplices. Analicé la situación y decidí actuar con la verdad, pasara lo que pasara. Me bajé del vehículo y le expliqué en privado al policía que yo nunca le había dicho en realidad que yo era el teniente Larrabure, sino que era solamente el portador de su rifle.

El policía incrédulo me dijo: *“¡Por Dios, que no se entere el comandante que yo los dejé pasar hace tres días y con todas las armas de cacería sin haber verificado debidamente la documentación!”*.

Inmediatamente tomé la iniciativa y entonces le dije: *“No se preocupe oficial, lo que debe hacer es decirle al comandante que el teniente Larrabure se siente indispuerto y preferiría no bajar*

del auto, pero, en agradecimiento a sus atenciones, acá le enviamos un jabalí limpio y listo para ser asado. Eso sí, dénos tiempo de alejarnos del puesto policial antes de llevarle el regalo. No sea que se le antoje al comandante venir personalmente a agradecerlo”.

Pasado el incidente y durante todo el camino de regreso fui yo ahora la víctima y el blanco de bromas de todo tipo. Pues claro, es que por mi culpa no pudimos los cazadores comer jabalí.

Cuando le relaté todo lo sucedido a mi querido Vasco le vino un ataque de risa que le duró varios minutos. Quienes tuvimos la fortuna de vivir cerca de él sabemos cuán propenso era a reír. Al final, y con su inagotable sentido del humor, exclamó: *“Lo menos que te va a costar tu audacia de impostor es una buena cena en un buen restaurante de Buenos Aires”*.

Y así al cabo de una semana acabamos cenando en el restaurante del Hotel Claridge, donde en aquella época se comía el mejor jabalí a la Bordalesa que probé en toda mi vida de cazador.

Argentino Larrabure fue un campeón del amor y de la amistad.

Estas dos anécdotas no son más que una pequeña muestra de la generosidad que repartía a todos los seres que, como yo, tuvimos la fortuna de coincidir y compartir un poco de su vida.

MARÍA ROSA MOLINARI (POCHI)

Quiero contarles una historia de amistad, amor, alegría y tristeza. Me llamo María Rosa Molinari, pero me dicen Pochi. Cuando comencé mi escuela primaria, en 1er. grado conocí a muchas compañeras, entre ellas a María Susana de San Martín (Marisú) y a Marta Rivera (Martita). Al poco tiempo nos hicimos buenas amigas, amistad que duró toda la vida. Estudiábamos en el colegio “Siervas del Espíritu Santo” que queda en el barrio de Floresta, y las tres vivíamos en la misma zona.

Nos reuníamos a hacer los deberes y a jugar. Marisú era muy alegre, inquieta y un poco traviesa. Recuerdo que un día, jugando en el jardín de su casa, me llamó la atención una planta con unos frutos rojos muy lindos. Le pregunté a Marisú qué eran y ella me dijo que los probara porque eran muy ricos. Así lo hice

¹Doctor en bioquímica y farmacia. Ex-decano de la Universidad Tecnológica. Ex profesor universitario.

y cuál no fue mi sorpresa cuando al morder uno, se me hincharon los labios y se me saltaron las lágrimas, pues no era otra cosa que el ají de la mala palabra. La mamá la retó mucho, pero todo pasó rápido y, al final, terminamos riéndonos. Así pasó nuestra niñez y nuestra escuela primaria, con mucha felicidad y alegría.

Comenzamos la secundaria en el mismo colegio, siempre juntas las tres. Seguimos bachillerato y esos cinco años fueron para mí inolvidables. Entrábamos en la adolescencia llenas de sueños y proyectos, con unas ganas locas de vivir nuevas experiencias. Estando en cuarto año de la secundaria me puse de novia con el que es hoy mi marido (Arturo) y al poco tiempo lo mismo hizo Martita con Edgardo. Sólo quedaba Marisú, que seguía esperando a su “príncipe azul”.

Cuando terminamos la secundaria Martita siguió la carrera de Derecho, Marisú y yo la de Puericultura.

Al tiempo, Martita hizo una reunión en su casa y un amigo de su novio que estudiaba en la Escuela Militar, llevó a un compañero que no era otro que Argentino del Valle Larrabure, más conocido como “el Vasco”.

Creo que fue un flechazo mutuo, Marisú quedó encantada con él, empezaron a salir y pronto fueron novios.

Ella fue la primera en casarse porque Vasco se recibió de subteniente y siguió estudiando Ingeniería Química, así que se quedaron en Buenos Aires. Construyeron una casita en el jardín de la casa de los padres de Marisú, en donde vivieron.

Después de ella me casé yo, que también me quedé a vivir con mis padres y, por último, lo hizo Martita, que al igual que Marisú construyó su casa arriba de la de sus padres. Así fue que las tres nos quedamos en Floresta y seguimos con nuestra amistad. Nacieron los hijos: Marisú tuvo dos, una nena y un varón; Martita dos varones y yo dos varones y una nena, que pronto fueron también amigos, pues tenían más o menos la misma edad. Cuando terminó Vasco su carrera de ingeniero, el primer destino que tuvo fue en Fabricaciones Militares en Campana, así que tuvieron que levantar la casa e irse allá. Marisú estaba un poco triste porque extrañaba mucho a su familia y a sus amigas, pero como estaba relativamente cerca, con Martita, nuestros maridos y nuestros hijos íbamos bastante seguido los fines de semana a comer un rico asadito.

Después de tres años volvieron a Buenos Aires. Seguimos cultivando la amistad. Nos juntábamos siempre, todas seguíamos viviendo en los mismos lugares de antes. Siempre había una nueva y linda oportunidad para juntarnos y vernos.

A los dos años de estar en Buenos Aires pasaron a Villa María, Córdoba. Allí ya se nos hizo más difícil ir a visitarlos y, después de esos años, a Vasco lo mandaron a hacer un curso en Brasil, donde estuvieron otros dos años. Cuando regresaron, nuevamente fueron a Villa María. Fuimos a visitarlos y nos gustó mucho el lugar, tanto que por poco nos fuimos a vivir allí, pues Vasco le consiguió a Arturo un puesto civil, pero en definitiva todo quedó en la nada.

Al poco tiempo y en medio de una fiesta en el casino de oficiales, entraron unos guerrilleros y se lo llevaron a Vasco y a otro militar más. Marisú quedó desconsolada, pues no se sabía nada de él. Entonces volvió con sus hijos ya adolescentes a la casa de los padres, donde vivía su hermana menor y allí empezó su calvario. Iban a verla hombres y mujeres desconocidos para ella. Le ofrecieron liberar a Vasco a cambio de guerrilleros, pero eso no llegó a concretarse. La salud de Marisú empezó a quebrarse, ya no era la misma después de un año de sobresaltos y penurias, pero siempre con esperanzas. A Vasco lo encontraron tirado en una zanja. Lo habían tenido todo ese tiempo (más de un año) en un lugar muy chico, horrible, de escasas dimensiones, en el que ni se podía parar, porque era muy bajo el techo.

Cuando lo vimos en el velatorio, en el cajón parecía un muñeco roto. Sus manos me llamaron la atención, pues por su tamaño parecían las manos de un nene. Ya nada quedaba de aquel muchacho alto, buen mozo y simpático que habíamos conocido. Después de esto ya Marisú no volvió a ser la misma. Su enfermedad la fue mimando, pero siempre se daba ánimo para hablar con nosotras y contarnos sus penas y alegrías. Se casaron sus hijos y entonces, ya sola y enferma, decidió irse a vivir a Claromecó, donde estaba su hija y muy cerca, en Tres Arroyos, su hijo.

Yo la fui a visitar allí y la encontré bien, a pesar de todo, y entusiasmada con sus nietos que iban naciendo.

Nunca en todo ese tiempo la escuché hablar de rencores ni venganzas. Decía que Dios iba a juzgar a los asesinos de Vasco y que a nosotros nos quedaba perdonar y olvidar. ¡Qué lindo si

muchos pensarán de la misma manera!, porque creo que en ello reside la verdadera grandeza.

Murió después de una larga y penosa enfermedad, pero yo siento que está cerca nuestro y nunca la podré olvidar.

Mientras escribo estas líneas me han llamado para comunicarme que acaba de morir Martita Rivera, mi otra amiga del alma. Me doy cuenta de que ahora sí me quedé sola.

Como católica y creyente, tengo que estar alegre, pues sé que ellas están en un lugar de paz y de luz, pero, como ser humano, no puedo dejar de estar triste, porque las extraño. Extraño mucho nuestras charlas en las que nos contábamos todo lo que nos pasaba y extraño no verlas cerca de mí. Pero no quiero estar triste, quiero recordarlas como en la época de nuestra juventud, cuando corriamos a la capilla del colegio para rezar antes de un examen, cuando charlábamos en los recreos de nuestras ilusiones y proyectos o cuando Marisú, con su boca fruncida, nos hacía reír imitando a alguna de las monjas que, como eran extranjeras, hablaban muy mal el castellano.

No voy a decirles adiós, voy a decirles hasta pronto porque estoy segura de que nos volveremos a encontrar en otro tiempo, en algún lugar...

Esta es la historia que les quería contar, para muchos muy simple y quizás tonta, pero para mí tiene mucho valor, porque habla sobre la amistad, algo tan grande y lindo que solamente lo valoran los que tuvieron la suerte de conocerla.

JOSÉ OSCAR ELÍAS¹

Estuve rebobinando en tantas y tantas cosas que podía decir sobre quien fue sino el mejor amigo, uno de mis mejores amigos.

Esa amistad tan entrañable nació realmente en forma casual. Ambos éramos profesores en el Instituto del Rosario en Villa María, en el Profesorado de Matemáticas, Física y Química. Por casualidad, debimos formar una mesa de exámenes; hubo una demora en el comienzo del mismo y nos pusimos a contar cuentos. Aún recuerdo las carcajadas tan sonoras que emitíamos detrás de cada cuento. Así nació una identidad, yo diría, casi total de pensamiento, objetivos, conducta, compañerismo, etc.

Comenzamos a compartir tantas y tantas cosas, comidas, paseos, charlas, reuniones, que paulatinamente hizo que nos convirtiéramos en amigos entrañables... casi hermanos.

Allí empecé a conocer a un hombre cabal. Con una calidad y calidez humanas realmente incomparables. Era un tipo íntegro. De un coraje y una sinceridad poco comunes. No era halagador ni “seducidor”. Era un hombre franco y cabal. Tremendamente correcto y, fundamentalmente, un gran amigo. Capaz de jugarse, siempre que fuera lo correcto. Tengo tantos recuerdos de su hombría de bien... que estremece repasarlos. Profundamente creyente. Profesaba por su familia un amor realmente cristiano, tanto por su maravillosa Marisú, como por “sus” Arturito y María Susana.

Era muy sensible. Recuerdo cuando me invitó a una celebración de una fiesta patria, un desfile, y estando él en el palco, lo vi tomar su cámara para fotografiar a Arturito portando la bandera del colegio Belgrano de Villa María. No sé, podría contar miles de anécdotas simples y maravillosas de ese enorme arquetipo de decencia, corrección y estirpe y prototipo de lo que hoy no se encuentra mucho (casi nada, diría).

Gustaba enormemente del deporte, en especial del fútbol. Me contó que fue un caso único que un alumno de primer año del Colegio Militar integrara la selección del mismo en las competencias con las otras fuerzas armadas (Naval y Aeronáutica). Era gran trabajador, exigente (empezando por él). Organizador nato, programador y tremendamente respetuoso por las condiciones humanas y técnicas de sus dirigidos.

Nos teníamos tanto afecto y respeto que cuando se fue a Brasil destinado a un instituto politécnico, me dejó unos días a sus hijos tan queridos en mi casa. Era un honor ser depositario de su confianza. No tuvimos jamás ni un sí o un no que nos afectara. Como docente era soberbio. Fundamentalmente, sus conocimientos en Matemáticas eran dignos de un profesor universitario. Tenía una lucidez poco común para resolver problemas; pero, a la vez, una notable humildad para consultar cuando lo necesitaba. Sabía transmitir sus conocimientos tan bien, que era muy querido por sus alumnos. Era muy justo. Jamás fue altanero ni pretendía imponer su criterio, que casi siempre era el mejor.

Como oficial superior del Ejército, supe que era muy respetado por todo ese cúmulo de virtudes que lo adornaban. Pero, además, era un hombre militar, tremendamente enamorado de la democracia... y hasta tenía su corazoncito en un partido político (que no era el mío) y una muy clara visión del futuro político.

co argentino. Recuerdo que cuando le dije que Isabel Perón (muerto el líder) renunciaría... él categóricamente me dijo: *“No lo va a hacer y asumirá sus responsabilidades”*. Él aceptaba todo el juego de la democracia. De allí que la tragedia de su secuestro, asesinato (aún impune), no sólo no tiene sentido, sino que se ha perdido un hombre fuera de serie: como docente, como padre de familia, como militar moderno, como un argentino excepcional. Toda la ciudad recibió ese tremendo impacto aquel domingo a la mañana como una expresión de la barbarie de aquellos años. Aún no se había producido el golpe militar. Él era un ingeniero de planta. No tenía enemigos ni le interesaba hacerlos. Era tan cuidadoso con el trato, tan mesurado, tan respetuoso que era muypreciado en la comunidad toda. De allí, que hay una hermosa avenida que hoy recuerda su nombre y ha perdurado a través del tiempo como claro reconocimiento a quien en vida hizo homenaje a su primer nombre: “Argentino”.

Pobre Vasco (así le llamábamos), no sólo no merecía terminar así... sino que la cobardía de ese acto no tendrá justificación jamás. Por un millón de razones, pero fundamentalmente, porque era un hombre de bien y sumamente importante en todo lo que hacía. Argentina estaría orgullosa si hoy contara con él. Era un líder nato, un conductor consumado, un analista sobrio y capaz, un amigo de hierro, un enamorado de la democracia, un ejemplo de vida, un pacífico hacedor y fundamentalmente amaba tanto a su patria que murió cantando el Himno Nacional.

ANDRÉS MANUEL RUTA (AMIGO DE LA INFANCIA)

Escribo estas líneas en honor a un querido amigo que nunca desapareció de mi mente. Venimos de una familia muy bien conformada, donde nos permitieron forjar mente y espíritu sano; me estoy refiriendo a la familia de Argentino y a la mía.

Fuimos, desde la infancia y hasta que ingresó en el Colegio Militar, inseparables todos los días. Recuerdo que teníamos 10 ó 12 años y mi padre, que era fundador y tesorero del Club Tucumano de Pelota, nos llevaba los días domingo a la mañana, juntamente con mi hermano Tomás, a practicar la pelota a paleta. Todavía hoy conservo la paleta con que jugábamos en esos años.

Desde la escuela primaria “Bartolomé Mitre”, donde empezó sus primeros pasos en la instrucción, todavía viven recuerdos imborrables en nuestra memoria al encontrarme a menudo con un compañero de esa escuela de apellido Rojas, quien lo llamaba cariñosamente a Argentino “Quintito”, y Argentino lo apodaba el “atrevidón Rojas”. ¡Cómo olvidar esos años!

Luego ingresó al Colegio Militar, en Buenos Aires.

Fue un gran muchacho demostrando, a través de los años, ser un patriota solidario y altamente capacitado para incentivar toda inquietud tendiente a la superación individual; para asegurar la igualdad de oportunidades y la superación adecuada y rigurosa que permita acompañar y apoyar a un país lanzado al crecimiento y al desarrollo. Todo esto fue el triunfo de nuestras familias, un derecho natural de nuestros padres a la educación de sus hijos.

Fue un estudioso y es por eso que llegó a ser un gran militar de la República Argentina.

A un grande que tuvo la suerte de ser su amigo, Dios lo tenga donde se merece.

A nuestros amigos bienhechores, darles un lugar entre los Santos.

JORGE ELORZA

Lo conocí a Argentino del Valle Larrabure en el Colegio Espíritu Santo de Floresta, ya que nuestras hijas iban al mismo año y se hicieron amigas y porque su esposa Marisú era la presidenta de la Liga de Madres y mi esposa era la secretaria. Ahí eran sólo mujeres y a Larrabure se le ocurrió la idea de formar una Comisión de Padres. Así fue como todos los miércoles de ese año por la noche, nos reuníamos un grupo de once o doce padres con la hermana Superiora.

Recuerdo que para juntar fondos organizó un juego muy divertido, que nunca lo había visto. Era la ‘Cacería del Zorro’. Este juego era muy ingenioso, consistía en ir dejando pistas por el barrio, algunas de ellas con doble significado para despistar y así muchos participantes, matrimonios todos del colegio junto a sus hijos en sus autos, con sus números identificatorios pintados sobre ellos, debían ir resolviendo uno a uno los distintos

acertijos que había ideado. Todas estas preguntas fueron elaboradas minuciosamente por él, demostrando una gran inventiva y creación.

Lo recuerdo también cuando organizamos la rifa de cuatro automóviles para construir el tan ansiado gimnasio que el colegio no poseía. Fueron mil rifas que distribuimos para su venta entre todos los integrantes de la Unión Padres de Familia, como así llamamos a la nueva comisión. Logramos todos juntos vender todos los números y con todo este esfuerzo poder cristalizar esa obra inmensa del gimnasio del Instituto.

Era un hombre muy emprendedor, demostraba un innato poder de organización.

Recuerdo el día en que logramos vender las primeras rifas. Íbamos los dos matrimonios en un auto y Marisú propuso festejar nuestro 'éxito' tomando una cerveza en un bar de Floresta. Estábamos los cuatro muy contentos. Sin su contribución no se podría haber realizado esa gran obra. Terminó él hablando a Somisa por la compra del acero, ya que por sus contactos profesionales conocía muy bien cómo debía encarar el problema que se nos había planteado. Los ingenieros de Alemania, del cual dependía el colegio de hermanas, habían enviado un plano que debía respetarse con las medidas precisas. Allí nuevamente intervino él para solucionar el inconveniente y consiguió las barras de acero con las medidas exactas que pedían en el plano y que aquí no se fabricaban. Pues bien, terminaron fabricándolas a pedido de él.

De su personalidad puedo decir muchas cosas. Me llamó poderosamente la atención cuando lo conocí que no era el 'típico' militar: de porte autoritario y modos imperativos. El timbre de su voz no era tampoco el de los militares. Siempre era muy gentil y respetuoso con todos, ya sea desde el último ordenanza hasta la hermana Superiora. Tenía una manera muy 'civil' de actuar, si no lo sabías no imaginabas que era un militar. Era una persona cálida, bondadoso, ecuánime y rápidamente llegamos a admirarlo.

El día de su entierro dos imágenes me quedaron muy grabadas. La primera, cuando el teniente general Numa Laplane, la más alta autoridad del Ejército en ese momento, dio el discurso de despedida de sus restos, y repitió en varias oportunidades la expresión 'mi coronel' cuando se refería a Larrabure. Esto, en la

terminología castrense, se utiliza como símbolo de gran respeto y se usa cuando un subalterno se refiere a un superior. Esto marcaba el respeto y la distinción hacia él. Estaba muy conmovido, dijo todo el discurso sin leerlo, se notaba que estaba muy dolido; toda la sociedad argentina sentía estupor, incompreensión y se encontraba conmovida por el desenlace final, luego de un año de secuestro. Fue un caso muy seguido por la gente.

La otra imagen que recuerdo muy grabada fue la de un militar. Antes de que llegara el féretro, había un grupo de militares esperando para hacer la guardia de honor. Todos menos uno, que me llamó la atención, estaban conversando, fumando, esperando... pero este militar estaba serio, no fumaba, ni conversaba con nadie. Era el que dirigía a los otros militares, porque cuando llegó el féretro dio una orden y todos se pusieron a los costados. Tenía una actitud verdaderamente solemne y se lo veía muy consternado. Luego me enteré que era el general Videla, pero en ese momento no lo conocía. Siete meses después, cuando fue el golpe militar, en marzo del 76, lo reconocí.

Por último, los que nos sentimos sus amigos, aún a pesar de los pocos momentos vividos junto a él, nunca lo olvidaremos. Acompañamos a su esposa hasta el último momento de su vida.

Testimonios de colegas

CARLOS E. ÁLVAREZ (COMPAÑERO DE FAPOLEX)

Deseo, en primer término, agradecer la invitación que Arturo me hiciera para expresar en palabras algo de lo mucho que significo en mi vida profesional y humana la cercanía con ese mártir del odio irracional que fue su querido padre, el coronel Larrabure.

Cuando él llegó a la Fábrica Militar de Villa María, en los albores de 1970, como Jefe de Producción, bajo la dirección del hoy general Eduardo Crespi, era yo Jefe del Centro de Explosivos y, como tal, dependía indirectamente de él. Pero, al poco tiempo, pasé a ocupar la Jefatura de Fabricación (máxima jerarquía civil de esa fábrica), con lo que pasé a su directa dependencia.

Podría decir muchas cosas de esos dos primeros años (70 y 71), pero para ser conciso sólo expresaré mi admiración por su

forma de conducir, que hacía sentir a sus subordinados que más que jefe, era un compañero más, siempre abierto a todas las inquietudes, permanentemente generoso y sensible. Mente brillante, espíritu noble, fue motor de múltiples iniciativas; pero, por sobre todo, quiero destacar su calidez humana. Lo recuerdo en horas de la noche, al regresar del dictado de clases en Villa María, recorriendo los pabellones para compartir con capataces y obreros, auscultando realidades e inquietudes, preocupado siempre más por servir que por ser servido.

Lo vuelvo a ver pidiéndome acompañarme al velatorio del pequeño hijo de un operario de la Planta de Dinamitas, en un barrio muy humilde al que yo había decidido concurrir, ya que él quería estar siempre cerca de los que sufren.

Por todo esto y mucho más, resulta incomprensible que quienes decían y aún dicen que luchaban por los humildes, supuestos campeones de los derechos humanos, lo hayan sometido a la tortura de más de un año en condiciones infrahumanas, máxime teniendo en cuenta su condición de enfermo asmático; y más incomprensible aún resulta su incalificable asesinato.

Quienes compartimos con él muchos momentos de camaradería y sana amistad solíamos decirle que era el más civil de los militares, pero él siempre nos decía estar orgulloso de su condición de hombre de armas y en verdad que nos lo demostró con creces a través de su martirio y de la firme e inquebrantable voluntad con que se enfrentó a todas las seducciones, halagos y promesas que le hubieran prometido salvar su vida.

Cuando regresó a Villa María en 1974, tras su brillante paso por Brasil, me manifestaba que no quería volver como lo hizo, obediente como buen soldado, en carácter de subdirector, porque su espíritu emprendedor, sus ansias de innovar se veían constreñidos, al depender de las decisiones de otros algo más conservadores.

No obstante, ya seguro de que a fines de ese año iba a ser el director de su querida fábrica, emprendió la tarea de orquestar la futura modernización del establecimiento y ese ímpetu lo siguió manteniendo aún desde su injusta y vejatoria prisión, como lo demuestran algunas de sus cartas donde pedía a quien lo reemplazaba que se siguiera adelante con los estudios de ese proyecto que él tanto amaba.

Hay que tener temple de acero para estar pendiente del futuro de la fábrica en su penosa situación, olvidándose de sí mismo.

Mi esposa y yo estuvimos ausentes en aquella noche aciaga del 10 de agosto, ya que habíamos viajado a Villa Ramallo para la celebración de los 80 años de mi madre. Fue en esa celebración, al mediodía siguiente, que me enteré de lo acontecido.

A partir de ese momento, compartimos con la querida Marisú y sus hijos la angustiada espera, confiados en que algún día volvería a estar entre nosotros para concretar todos sus sueños y los nuestros. Porque nos parecía imposible que pudiese haber alguien capaz de hacerle mal a ese hombre admirable, capaz de seducirnos con su bonhomía y su natural y admirable capacidad para convencer. Pero, lamentablemente, no pudimos intuir todo lo sucedido y su muerte enlutó a la patria una vez más.

Quiero rendir con estas sinceras palabras mi emocionado homenaje a quien fue mi mejor jefe, pero sobretodo un hombre excepcional, un amigo leal e inolvidable.

HORACIO MICHELINI, INGENIERO QUÍMICO MILITAR

Por estar una promoción después de la del Vasco, tuve contacto con él a lo largo de varios años, en el Colegio Militar y luego en la preparación del ingreso a la Escuela Superior Técnica. Durante cinco años nos vimos allí de manera diaria.

Por ser ambos estudiantes de Ingeniería Química, esos años en especial nos veíamos con frecuencia. Su trato fue siempre muy amistoso y, por esas razones misteriosas, nos sentimos siempre muy a gusto uno con el otro. También nos veíamos en la Universidad Católica Argentina, donde varios ingenieros militares ejercíamos la docencia en horarios nocturnos.

En el año 1967, pedí mi retiro del Ejército, desilusionado por las circunstancias en que me tocara actuar desde que me recibiera en 1955. Fue en ese momento que solamente sabía del Vasco por comentarios de amigos.

Cuando lo destinaron a Villa María, no dejé de pensar que ése era uno de los destinos preferidos por los ingenieros químicos...

Mi admiración por el Vasco ha sido permanente en estos años que han pasado desde su infausto, cruel cautiverio y asesinato. No consiguieron quebrarlo y con su actitud firme y, sin exabruptos, nos dejó una firme enseñanza de conducta moral.

De todas las crueldades cometidas por la guerrilla asesina, la muerte del Vasco ha sido una de las más salvajes y terribles.

Rezo por su alma y que nos guíe a un país de mejor convivencia, que sepa dejar atrás todos esos “años de plomo”. Y eso no sucederá hasta que no se tengan en cuenta las barbaridades cometidas por esas bandas armadas terroristas que tantos inocentes asesinaron.

La historia siempre tiene dos partes. Paradójicamente en Argentina, en estos días la historia está siendo escrita por los perdedores de la guerra contra el terrorismo de los años '70.

Me resulta difícil extenderme en un tema tan doloroso. Querido Vasco, nunca te olvidaré.

NELSON MARIANO DA FONSECA, DOCTOR EN QUÍMICA

Mi relación con el entonces mayor Larrabure ocurrió durante el año 1973, en el que cursábamos materias a nivel de graduaciones y post-graduaciones en el curso de Química del IME (Instituto Militar de Ingeniería), en Río de Janeiro, Brasil.

Como compañero de aula, el mayor Larrabure fue una excelente persona. Estaba siempre dispuesto a colaborar con todos, en todos los aspectos y, profesionalmente, era de aquellos que los compatriotas de la Nación amiga se deben enorgullecer, por la manera como se comportó aquí en el Brasil, por los excelentes resultados que obtuvo y por la forma amiga con la que convivió con todos nosotros. Realmente, todos sus compañeros, como yo, quedamos consternados con lo que le ocurrió después de regresar a su patria. Hacerle eso a la persona maravillosa que él fue. Creo que no existe ninguna persona, entre nosotros, que no compartiese esta visión, este sentimiento, pues el mayor Larrabure sólo dejó excelentes recuerdos.

Testimonios de alumnos y subordinados

PADRE JOSÉ LUIS SORIA

Tú, Arturo, estabas viviendo en Tres Arroyos, yo estaba dando misa y de pronto entraste por la galería, no por la puerta de entrada. No pude disimularlo, igual a tu padre, parecidísimo... Yo lo conocí en el profesorado “Gabriela Mistral” de las

Hermanas Rosarinas de Villa María, Córdoba; daba Química Inorgánica; yo estudiaba el profesorado. Había hecho aquí en Tres Arroyos dos años de Matemáticas en el colegio “Jesús Adolescente”, pero me faltaban todas las químicas y todas las físicas. Yo no tenía horario como un alumno normal, sino que seguía a los profesores, por eso tenía una relación especial, porque yo estaba siempre con ellos. El primer día que me vio me preguntó de dónde venía yo:

–*De Tres Arroyos* –le contesté.

–*Ah, ¿de Tres Arroyos es usted?... Nunca me imaginé que una persona en Villa María tuviera relación con Tres Arroyos.*

Le pregunté: –*¿Conoce Claromecó?*

Me dijo: –*Y usted, ¿conoce Dunamar?*

Y entonces comenzamos a hablar de estos lugares... porque tu mamá era de por aquí, ¿no?

Arturo: “*No, veraneaba por acá... papá nunca había conocido el mar hasta que conoció a mamá... por ella, veraneábamos todos los años por aquí.*”

Yo conocí a tu papá en el año 1974, medio año antes de que lo secuestraran, de marzo a agosto del 74... Conocí también a otros profesores más, el doctor Palavecino, el doctor Badano, el capitán García. Todos ellos vivían en la fábrica militar. Me acuerdo que cuando nos avisaron del secuestro nos reunimos en la capilla del colegio todos a rezar. Nos dijeron: “*Ha habido una toma de la fábrica militar y se han llevado a Larrabure y a García.*”

Tu padre, como profesor, era, para mí, muy bueno... Todos lamentábamos que no hubiera seguido. Yo después nunca ejercí química. Yo me acuerdo que él siempre decía que la química o la ciencia deberían servir para resolver problemas, sino ¿qué sentido tienen?, que solamente el conocimiento teórico no sirve.

Aún cuando estaba secuestrado tu papá fuimos todos los alumnos a visitar al hospital al capitán García. Antes de entrar a verlo nos tuvimos que identificar uno por uno y él decía si nos conocía o no. Estaba muy mal.

Después, me acuerdo que cuando lo encontraron a tu papá en Rosario se hizo en el colegio una misa donde estuvieron todos, alumnos y profesores.

Para mí tu padre era un excelente profesor, él me hizo gustar la química, él hacía gustar la materia. Sabía mucho, pero

más sabía transmitir sus conocimientos. Después teníamos una materia más adelante con él, pero lamentablemente no pudimos seguir. El comentario era que había ido a hacer cursos de perfeccionamiento en Brasil. Me hizo querer la química.

Al principio del secuestro, todos los alumnos estábamos asustadísimos. Me acuerdo que los profesores que venían de la fábrica cambiaban permanentemente de recorrido y trataban de no repetir horarios. Los que quedaron nunca tenían el mismo horario de clase, si una semana tenían lunes y martes a la otra venían jueves y viernes. Un día vivimos una cosa que nos asustó a todos: era un día de calor, el capitán García se sacó el saco y lo dejó sobre un asiento, salimos al recreo y una de las chicas se va a sentar y debajo del saco había una pistola. A partir de la toma de la Fábrica los militares siempre iban armados, antes de eso nunca supimos. Yo era el mayor de la clase, en ese momento tenía 28 años, los demás eran jóvenes. Estábamos todos muy asustados.

Yo vivía en Morrison, a 45 kilómetros de Villa María; hasta que no pasó lo del secuestro nunca llevaba documento en el bolsillo... A partir de ese día siempre salía con él. Yo no recuerdo que hayan hecho ningún registro de personas. Es como que hubo un antes y un después marcadísimo, ya salíamos con miedo. Nosotros terminábamos a las diez de la noche; íbamos de 18 a 22 horas, pero nunca fue lo mismo después de ese momento.

Era muy exigente, siempre nos ponía problemas para resolver, por eso me enganché tanto con la materia. Se notaba que daba clase con gusto, porque nos gustaba a los alumnos. No tenía el típico aspecto de un militar. Es más, al principio todos creíamos que era un civil que trabajaba en la fábrica militar. No tenía modos de militar, el que sí los tenía era el capitán García, que tenía trato con la tropa. En cambio tu papá no. Todos decíamos: *“Pero si Larrabure no tiene nada que ver, si es una persona de laboratorio, de estudio”*... No podría haber sido por venganza, él hacía años que no estaba al mando de la tropa. Yo creo, por lo que se decía en el profesorado, que los guerrilleros habían preguntado primero por el teniente coronel Guardone y por el capitán García. Tengo entendido que no venían a buscar a tu papá. Al no estar presente Guardone, lo fueron a buscar y como no pudieron llevárselo pidieron por tu papá. Era un hombre muy joven, lleno de vida, muy activo. Los alumnos eran en

la mayoría mujeres, sólo había tres hombres. Nunca lo vi vestido a tu padre de militar. Era un señor para mí. Había hecho perfeccionamiento en Brasil, uno se daba cuenta todo lo que sabía. Imponía respeto, pero no por miedo si no por todos los conocimientos que tenía, se notaba a la legua su preparación. No tenía tonos autoritarios, para nada. Conocía a todas las chicas, ya que las había tenido en los años anteriores. A mí recién me conocía, el único nuevo era yo. Estábamos todos en tercero, pero yo no había estado en los años anteriores, pero en seguida nos llevamos bien. Era sencillo, muy humano; tu padre ofreció su vida por su patria, tienes que estar muy orgulloso de eso.

Este año, creo, se cumplirán 30 años de ese momento. Muchos de los que estaban metidos ni siquiera sabían qué era lo que hacían; eran todos muy jóvenes, algunos cuando se dieron cuenta querían salir. Entraron pensando que era una cosa y después cuando se dieron cuenta, ya no podían salir. Sabían que sólo se salía con los pies para adelante, como quien dice. Muchos entraron equivocados; el mensaje para la juventud es que hay que estar siempre alerta, los padres tienen que saber muy bien qué hacen sus hijos, en esa etapa de juventud, de rebeldía. Ellos mismos asesinaban a sus integrantes si querían salir. Era terrible ese momento que se estaba viviendo en la Argentina.

El terrorismo es mundial, yo lo conozco muy bien por España, por la ETA. He visto muchos asesinatos, muchas muertes. No importa el lugar, no importa el momento, siempre es igual, la metodología es la misma. Yo lo viví, a mí, esto que voy a contar, no me lo contó nadie, lo vi. Tu padre no tenía nada que ver, no tenía nada que ver con nada; ni en política, ni en nada. Le interesaba todo lo relacionado con el estudio, con la química y ponía todo su conocimiento para el bien de la patria. Fue una gran injusticia.

Esto que te cuento es personal, pero quiero hacerlo; yo tengo un hermano que vive en Perú que simpatiza con la izquierda y siempre me decía de Argentina. Yo le contestaba que tenía que venir aquí para ver lo que habían hecho, los miles de muertos, los secuestros, las bombas, los atentados, niños inocentes. Hay que terminar con la mentira. A los jóvenes que no vivieron esa época hay que contarles toda la verdad: que fue una guerra, sucia, muy sucia, en un campo de combate elegido por los terroristas, con un saldo terrible para este país. Terrible, hay que

aprender de todos los errores para que nunca más se repitan, por eso es muy importante lo que estás haciendo, que, sin duda, es más que un homenaje a tu padre. Estás abriendo las mentes de los jóvenes, estás llegando a su corazón, los estás previniendo de que la violencia no es el camino correcto, al contrario, es el camino equivocado. Hay que decirlo con todas las letras. Basta de cuentos chinos, basta de mentira. Hay que decir toda la verdad. Esto que te he contado es la verdad toda la verdad; yo lo conocí muy bien a tu padre. Ha sido una tremenda injusticia. Todas las mañanas nos preguntábamos en esa época y hoy, cuántos muertos han aparecido, cuántos jóvenes han dejado de existir, cuántas familias han sido destrozadas. Se vivía una situación de guerra.

JORGE MARGUERY (ALUMNO DE LA UCA)

Mi nombre es Jorge Marguery, tengo 56 años. Soy argentino, pero vivo en Montevideo. Estudié Ingeniería Industrial en la Universidad Católica Argentina y fui alumno de su padre en la cátedra de Química Industrial.

Recuerdo siempre a su padre, con esa cara de bueno que tenía, con gran afecto. El primer día de clase, vistiendo un traje celeste, al finalizar la misma, preguntó con voz imperativa: “¿Quién es Marguery?”. “A la pucha, dije para mí, ¿qué habré hecho?”, al tiempo que levantaba la mano y me acercaba a él.

Me tendió su mano franca y me preguntó, con una sonrisa pícaro, supongo que por mi cara de susto, si era pariente de los mellizos Marguery del Ejército. Con gran alivio de mi parte le respondí que sí y nos fuimos charlando hasta la puerta de la facultad.

Luego de conocerlo por un año como profesor, puedo asegurarle que era un “señor” con todas las letras, y así lo demostró aun en su muerte.

No es mucho más lo que puedo decirle, o lo que recuerdo de la anécdota de ese primer día de clase. He estado tratando de hacer memoria sobre la conversación posterior; pero, como los años no vienen solos, realmente no lo puedo recordar. Supongo que habrá sido algo relacionado a su vinculación con mis tíos.

Como profesor siempre trataba que todos los alumnos entendieran y que les quedaran claros los conceptos que exponía en

sus clases; y repetía las cosas hasta el cansancio si era necesario, con una paciencia que asombraba.

Cuando llegó la primera fecha de examen, me presenté a rendirlo. Cometí el error de quedarme toda la noche anterior repasando y, sin dormir, fui al examen. Estaba tan bloqueado que no recordaba ni como me llamaba.

Haciendo gala de su paciencia, el ingeniero Larrabure me fue haciendo preguntas y algunas respondí, pero no las suficientes; así que yo mismo le dije que me retiraba y le comenté lo de la noche anterior. Imperturbable me contestó: “La próxima vez será”. Pero era muy notorio que le dolía tener que “bocharme” y me ofreció que lo consultara ante cualquier duda.

No hizo falta y en la segunda fecha saqué una muy buena nota. Me felicitó y sonriendo me dijo: “Ahora sí”.

Por ahora, es cuanto puedo recordar. Quizás no sirva para el libro, pero a mi sí me sirvió, después de tantos años, recordar a este “señor” y poder expresarle a su hijo el afecto de mi recuerdo. Con eso me basta.

MANUEL LEMA

He tenido el privilegio y honor de tener como superior durante mi servicio militar como AOR (aspirante a oficial de reserva), en la Sexta Compañía del Regimiento 2 de Infantería, a su señor padre, el entonces teniente don Argentino del Valle Larrabure, a finales del año 1956, y pude comprobar la sólida moral y hombría de bien de un cabal soldado argentino, como así también, la de honorable ciudadano.

No le puedo resumir, señor, en estas líneas, la impotencia que sentí el día que su padre fue privado de su libertad, como tampoco olvidaré jamás el martirio al que fue sometido por los mal paridos que tan vilmente lo asesinaron.

La inmensa mayoría del pueblo argentino repudió semejante aberración y hoy lamenta no tener en las filas de nuestro querido y glorioso Ejército Argentino a jefes y oficiales de la estirpe y valentía de su señor padre, a quien Dios todopoderoso tenga en la gloria.

A finales del año 1956 y comienzos de 1957, yo era subordinado de su señor padre, cuando él se desempeñaba como oficial instructor de nuestra Compañía (en realidad como instructor moral).

Era muy querido por todos los que integrábamos la subunidad, razón por la cual era muy común verlo entablar charlas muy interesantes y didácticas. Le recuerdo a usted que la gran mayoría de mis camaradas eran todos estudiantes universitarios e incluso profesionales, que por razones de estudio habían solicitado prórroga y eran incorporados con edades mayores a las habituales.

Tenía respuestas a las preguntas e inquietudes de cada uno de nosotros siempre.

En enero de 1957, fuimos llevados a cumplir con la instrucción en terrenos de la Escuela de Comunicaciones de Campo de Mayo, donde levantamos nuestro vivac. Por esos años, nuestro ejército estrenaba los nuevos fusiles FAL, toda una novedad para mi puesto, que yo había cursado tres años antes en la Armada y el arma de dotación eran los venerables máuser modelo 1891 y aquí debo confesarle mi atracción por las armas de fuego, en especial los fusiles. Así que extender un puño de carpa y ponerme a desarmar un FAL fue cuestión de minutos, y aquí la anécdota, que muestra la comprensión de su señor padre.

Estando en plena tarea de desarmar el FAL, me sorprende el suboficial encargado de compañía, quien de inmediato me lleva en presencia del teniente Larrabure, por esos días jefe accidental de la misma.

Nunca podré olvidar su rostro, entre divertido pero muy firme, cuando sin inmutarse me pregunta si estoy seguro de lo que estoy haciendo, a lo que le respondo afirmativamente.

La orden es más firme aún, volver a armar el fusil y presentarlo a la brevedad, caso contrario ¡treinta días de calabozo!

Le puedo asegurar que él sabía perfectamente que yo podía con el cometido. Demás esta decir que apenas terminé con el armado me presenté en su tienda y allí, sin la presencia de testigos, me dio una buena reprimenda, se echo a reír y me aconsejó no volver a cometer semejante desatino.

Ese enero de 1957, fue el más caluroso y sofocante que recuerde (esas temperaturas son aún hoy record en Buenos Aires). Pero en esos casos es cuando el infante muestra sus condiciones marchando bajo el sol de las 15 horas con equipo completo y, al frente, su jefe, el teniente Larrabure. Debo confesarle, estimado Arturo, que su señor padre fue un ejemplo para mí

y para mis camaradas y, no cabe la menor duda, para muchos otros que hayan tenido la ocasión de estar a sus órdenes.

La estadía en el vivac se hizo más llevadera con sus narraciones en torno a las fogatas por las noches.

Después de casi medio siglo es muy grato recordar a semejante ser humano con todo el respeto y afecto que su memoria merecen.

Testimonios de superiores

GENERAL SANTIAGO OMAR RIVEROS

En el año agosto de 1974 secuestraron a tu padre. Yo era director de producción de Fabricaciones Militares y tu papá era el subdirector de la Fábrica Militar de Villa María. Yo era la segunda instancia: primero el director y después el jefe de producción. Las fábricas militares dependían de mí. Además de eso, tenía mucho contacto con tu padre, que venía a verme a Bs. As periódicamente para tratar temas relacionados con la producción.

Él era el jefe de producción de la fábrica, era mayor. En esos contactos que yo tenía frecuentemente con él llegué a conocerlo. Era una persona sumamente educada, muy inteligente, investigador, muy curioso, le gustaba innovar procedimientos. Tenía una memoria prodigiosa: recordaba todas las cifras de producción de pólvoras y explosivos de la fábrica.

Estuve con él una semana antes del secuestro. Había venido a Buenos Aires y hablamos, casualmente, de la seguridad de la fábrica porque ya funcionaban a pleno las operaciones del ERP y de Montoneros.

En el '72, cuando fui director de la escuela Superior Técnica y en el '73 cuando Cámpora era presidente, los montoneros y los erpios –muchos de ellos ahora en el gobierno– tiraron un cañonazo contra la Escuela Técnica desde la vía del ferrocarril, allí en Dorrego y Cabildo, justo donde estaba la Estación Savio. Allí instalaron una pieza de mortero y dispararon, hiriendo a un soldado que estaba en la terraza. Ellos tenían 8 fábricas de armas para hacer explosivos que estaban en diferentes lugares del país. Se encontraron 7, la octava no se pudo hallar. Cuando

encontramos una de esas fábricas, el Ejército la mando a Villa María para su investigación; pero creo que eso fue posterior a la muerte de tu padre. Esta gente tenía ingenieros químicos: había gente muy capaz. Uno se pregunta: ¿Para qué le tiraban a una escuela de enseñanza como era la Escuela Técnica? ¿Qué buscaban? Tu padre me contaba que en la fábrica de Villa María, tenían una sección de perros policías entrenados, perros de guerra. Yo le preguntaba cómo estaban los perros y él me decía que bien, que cuidaban muchísimo la seguridad. Estábamos preocupados, porque era una fábrica muy importante la de Villa María. Los hechos ocurrieron como tú lo sabes, no te los voy a narrar, porque no es necesario. Hay un sumario, está documentado. Son muchísimas fojas.

La noche del secuestro, el 11 de agosto, yo estaba en un casamiento en Buenos Aires y recibí un llamado de Fabricaciones Militares diciendo que se había producido este incidente en Villa María. A las 2 de la mañana tome contacto con la guardia de la fábrica y efectivamente me confirmaron que la habían asaltado. Entonces hablé con el general Anaya, que era el Comandante en Jefe del Ejército y pedí un avión. Me trasladé a Campo de Mayo, tomé el avión y fui directamente a Villa María. Aterricé al alba en la fábrica. Eso era un desastre, una desolación, lo habían secuestrado a tu padre, lo habían llevado al capitán García y abandonado en una ambulancia lleno de balazos. Esa noche fui a verlo a un sanatorio –creo que de aeronáutica–, en la calle Colón. Fui a ver a unos suboficiales y soldados que estaban también heridos.

El capitán García, cuando me vio y me reconoció, me dijo lo que había sufrido, lo que había pasado. Él se quiso resistir a dos guerrilleros y lo balearon. Los llevaban en el auto y en un lugar donde los cambiaron de vehículos para despistar, él vio la posibilidad de escaparse, abrió la puerta y comenzó a correr. En ese momento lo acribillaron a balazos. Herido, lo subieron al vehículo: se estaba desangrando. Me contó que entraron a la reunión gritando ‘arriba las manos, cuerpo a tierra’ y que estaban fuertemente armados.

Yo vivía horas dramáticas: el secuestro, la gente asustada, herida, muerta. Habían robado muchas armas, los FAL, la unidad había quedado prácticamente desarmada. Había que recomponer la situación, la moral de la gente, de la unidad, era

un clima de caos, había que hacer un sumario, etc., etc. Me quedé unos días allí en la fábrica, todo era urgente. En esos días vinieron dos hermanos de tu padre, dos tíos tuyos, de Tucumán. Uno de ellos me dijo: ‘General, el ERP hizo un contacto con nosotros. Claramente piden el canje de mi hermano’. No puedo precisar si lo habían llamado por teléfono o si le habían mandado un emisario. En esa época era muy frecuente que pidieran canjes por las personas que secuestraban. Si eran militares, siempre pedían a cambio terroristas detenidos; si eran empresarios, pedían sumas importantes de dinero para poder seguir financiándose.

En esa época, cuando estaba instalado el terrorismo, tomábamos prisioneros y quedaban detenidos, incluso en épocas anteriores a ese gobierno. El asunto de la guerrilla en la Argentina tiene una larga historia. Había detenidos del ERP, de Montoneros, de la FAR, de la FAP y de varias organizaciones guerrilleras. Esto está totalmente documentado e ilustrado en diferentes libros, todos son reales, son fehacientes. La gente, lamentablemente, no lee, no quiere leer eso, no quiere saber esas verdades, pero hay mucha información. En el gobierno de Perón y después de Isabel hubo muchos presos, muchos detenidos, hubo mil y pico de secuestros y muertos en el gobierno constitucional. Eso está probado, están las listas...

Volviendo al tema de tus tíos... Me pidieron el canje a mí y yo les dije que eso no estaba dentro de mis facultades, que el Ejército no hacía canje de prisioneros, porque nosotros no teníamos ninguna potestad para hacer eso. Ni siquiera para promoverlos. No hay que olvidarse de que con el general Aramburu pasó lo mismo, pidieron canje por mucha gente. El que sí tenía la potestad era el gobierno político.

A mí me ha tocado la triste suerte de tener que intervenir también en el secuestro de Ibarzábal, sucedido en enero de ese año, en Azul. Él había sido mi subordinado cuando yo era Director de la Escuela de Artillería y yo lo apreciaba entrañablemente, era amigo de él. Estando yo en la misma Dirección de Producción de Fabricaciones Militares recibí una carta de puño y letra de Ibarzábal. Él me pedía que intercediera. Perón ya había dado un discurso después del copamiento de la Guarnición de Azul, donde no sólo lo secuestran a Ibarzábal, sino que matan al jefe, el coronel Camilo Gay, y a su esposa, las

palabras del presidente son muy claras: ordena aniquilarlos, matarlos, buscarlos y que no quede uno vivo. Esto no sólo fue un discurso: procedimos a ejecutar las órdenes, para eso somos militares, pero siempre de acuerdo a órdenes impartidas, así son las Fuerzas Armadas, que dependen del Presidente de la Nación, máxima autoridad.

Los dos, Ibarzábal y Larrabure eran oficiales distinguidos, dos personas extraordinarias y ambos seguían la misma suerte y a mí me tocaba la misma mala suerte. Perder a dos oficiales como ellos me dolió en el alma, los conocía muy bien a ambos, los apreciaba mucho. Sentía mucho respeto por ellos. Eran dos subordinados como uno siempre soñó tener. Cuando se produce el asesinato de tu padre, me comisionan a mí para dar el discurso despidiendo sus restos. Yo estaba indignado: me habían tocado mis fibras más íntimas, habían tocado a mis soldados y, como jefe, no hay nada que te duela más que perder tus hombres. El discurso que hice en esa oportunidad fue muy sentido.

He andado tanto, he despedido a tantos camaradas. Fue una guerra muy dura, muy cruel. He visto muchas muertes. Todos los días enterraba a una persona distinta y había una familia más destruida. Todos los días tenía que ir al cementerio: si no era un oficial, era un suboficial, soldado, policía. Ha sido todo un horror, no lo niego. No somos nosotros los que queremos negar todo. Hemos combatido con la doctrina en la mano y hemos cumplimentado órdenes impartidas por gobiernos democráticos.

El 25 de mayo de 1974 fuimos todos los generales a saludar a Perón, a rendirle honores. Él estaba viejo, pero sabía muy bien lo que debía hacer. Nos ordenó que aniquiláramos a la subversión. Nos dijo que pretendían cambiar nuestro estilo de vida y nos pidió que actuáramos lo más rápido posible. No había tiempo que perder, las instituciones del país estaban en juego. Le dijimos que contara con nosotros y salimos a cumplimentar las órdenes.

No tiene mucho sentido que yo te siga diciendo elogios sobre tu padre, ya sabes bien cómo era él. No hay persona que no lo valore, incluso los terroristas. Ha quedado documentado que hasta ellos llegaron a admirarlo por su fortaleza, por su fe, por su dignidad, por tantos valores que hacen de él un militar distinto, un verdadero mártir, un hombre emblemático de las Fuerzas Armadas.

La búsqueda de tu padre la hizo Inteligencia Militar, la Side, la Policía Federal, nosotros no. No teníamos los medios para hacerlo y no nos correspondía. El Ejército tenía 4 militares secuestrados en la época del '70: Aramburu, Ibarzábal, tu padre y Pita. Este último se escapó, me lo contó él. Había estudiado todos los movimientos de los guerrilleros. Había descubierto que eran un tanto descuidados. El lugar donde estaba era precario: no estaba bien hecha la construcción de la cárcel del pueblo. En el caso de la de tu padre, su construcción era casi perfecta: era un sótano, como casi todas. Sin embargo, en la que estuvo Pita había desperfectos que le permitieron huir. Era de tierra y estaba en planta baja, no en un sótano. Pita cavó la tierra con una cuchara, hasta que cedió. Escapó y corrió, corrió desesperadamente. Cuando se encontró libre, saltó alambrados, estaba desesperado, barbudo. Los autos no paraban, a pesar de las señas que él les hacía. Hasta que logró que un vehículo se detuviera. Es un caso único, pero se escapó por falla de ellos. No era el caso de tu padre, tampoco el de Ibarzábal, que el último mes estuvo en una caja metálica donde ni siquiera podía estar bien sentado; un horror, un calvario.

La cárcel del pueblo en la que estaba tu padre era un foso al que se entraba por un agujero disimulado. Él era muy inteligente, brillante, seguramente investigó y analizó todas las alternativas para fugarse. Sé que hasta pensaba electrocutar la puerta, pero no había manera. Yo recibí el cadáver de tu padre aquí en el Hospital Militar. Lo vi, necesitaba verlo, sacarme todas las dudas. Allí también estaban, cuando yo llegué, sus compañeros de promoción: el coronel Moreno, el general Flores, no recuerdo cuántos más. Había mucha gente, muchos médicos. Tu padre era un hombre alto, robusto, estaba hecho un esqueleto, desconocido. Quise mirar todo, ya que debía saber la verdad. Lo vi desnudo, me impresionó. Tenía los testículos como quemados, chamuscados, casi negros. Tenía una marca en el cuello muy grande. Todo impresionaba, especialmente su extrema delgadez. No quedaba nada de ese hombre que yo había conocido, lo habían quemado, torturado, flagelado. Estaba lleno de moretones. La marca en el cuello era profunda, como de una cuerda, como de un alambre.

Ellos intentaron hacerlo pasar por un suicidio, pero no, ¿cómo puede suicidarse una persona en el estado en el que él

estaba, tan flaco, sin fuerzas físicas ni siquiera para colgarse? ¿Y de dónde, si él era muy alto y casi tocaba el techo de la celda cuando estaba de pie? Una persona como él –y yo lo conocí mucho– no se entregaría. Eso los enervaba. Yo he estado en la guerra, conozco su mentalidad, los conozco muy bien: son asesinos, enloquecidos, drogados. Son terroristas, matan sin piedad. Ellos nos declararon la guerra. En la guerra hay simetría, al enemigo convencional se lo combate siempre con medios convencionales; al no convencional, con los no convencionales. Nosotros combatimos con la doctrina en la mano, no nos apartamos de ella. Si no lo quieren aceptar, que no lo acepten. El enemigo fue derrotado militarmente. Ellos no abandonaron nunca la lucha: mataron a militares y a sus familias, mataron a jueces, pusieron bombas, aterraron a la gente.

Tu padre ha sido un verdadero ejemplo de soldado. Él tenía todas las virtudes militares, igual que Ibarzábal y tantos otros. Nos educaron para defender a la Nación. Yo me considero un soldado, lo llevo en la sangre. Equivocado o no, he peleado por mi Patria, he puesto mi pellejo, nadie me lo contó, lo viví en carne propia, me jugaba la vida todos los días. Es una mística. Yo soy un militante, la profesión militar es una religión. Ellos, los terroristas, lo toman así, como una religión. Ellos tienen muchas convicciones. Tu padre era un militante. No sé si era un militante para luchar contra el terrorismo, pero era un militante de las cosas que él hacía. Amaba lo que hacía, ponía celo, inteligencia, vocación, honradez, honestidad. Por eso yo lo respetaba. Era un hombre elevado, serio, responsable. Llegué a conocerlo muy bien en el aspecto profesional. Lo recibía cuando venía. El tema de la producción de su fábrica era vital, cuanto más producía, más ganaba la fábrica. Él era el nervio motor en Villa María. Fue una pérdida inmensa. Tenía pasión por su trabajo, lo amaba. Ahora casi han desaparecido las fábricas militares, destruyeron todas, han destruido al país. Había catorce fábricas, ya no sé cuántas quedan, creo que cuatro. Creo que Villa María aún está trabajando, pero no con tantos operarios. Se cerraron muchas fuentes de trabajo. Nosotros éramos lanzadores de productos para el mercado, innovábamos. Tu padre era así, le gustaba lo nuevo, lo distinto. Era un científico. No se conformaba con un nuevo record, el mes próximo quería avanzar, batirlo, mejorar; siempre quería ser mejor.

Está muy bien lo que hacés, Arturo. Deben saber la verdad las futuras generaciones. Nadie habla de la cárcel del pueblo móvil donde fue encontrado Ibarzábal. Era una caja metálica. Allí pasó sus últimos 30 días. Lo llevaban de un lado para el otro. No entraba bien, debía estar agachado y encogido. Fue terrible. Tu padre soportó 372 días, torturado, humillado, flageado: nadie habla de esto, se han olvidado. Aquí en la Argentina no hablan de terrorismo, salvo el de “Estado” del cual nos acusan. Parece que no hubo una guerra. En todo el mundo hablan de este tema, aquí lo quieren tapar. Es terrible, es un enemigo tenaz, maneja los tiempos, golpea, por todos lados, siempre busca la sorpresa, es muy difícil de combatir, improvisa permanentemente, lleva siempre la iniciativa, ataca, se va, destruye, siembra el caos. Se olvidaron de que el pueblo apoyó la lucha antisubversiva. Los premian con votos, hacen museos de la memoria y no hay un lugar para tu padre. Más de veinte mil atentados, muchas muertes, muchísimas, la lista es larguísima. Yo he visto el cadáver del general Cardozo. ¿Recuerdas cuando la compañera de la hija le puso una bomba debajo de la cama? Tuve que ver sus tripas pegadas en el techo. En Coordinación Federal pusieron una bomba y murieron 25 personas; en el Estado Mayor Conjunto también pusieron otra bomba, se han olvidado. Era algo muy difícil de combatir, llevaban la iniciativa. Secuestraban, mataban, robaban, pedían por los empresarios rescates multimillonarios y con esas sumas compraban armas, medios, gente, hacían propaganda, manejaban los medios de comunicación, de prensa. Muchos hoy se olvidan o prefieren mirar hacia otro lado porque no les conviene. Fue una guerra atípica, no convencional.

¿Sabes que cuando asesinaron a tu padre no había un solo juez siquiera que quisiera juzgar a los terroristas? No, no se metían. Tenían miedo y nosotros pusimos el cuerpo, el corazón y las armas. El Ejército Argentino nunca canjeó a sus hombres por terroristas. Me has contado que pedían a cinco de ellos por la vida de tu padre, entre los cuales estaba Hernán Invernizzi, figura emblemática del terrorismo, hijo de la conocida psicóloga Eva Giberti que estaba casada con el Dr. Florencio Escardó. Mirá qué ironía, mi abogado defensor defendió a este terrorista, lo absolvieron, está libre. Fue quien entregó el Comando de Sanidad, donde murió el coronel Duarte Ardoy. Él era un solda-

do aventajado, dragoneante, muy capaz, pero su mente estaba al servicio de la subversión. ¿Sabés que la mayoría de los jóvenes era de familia bien, casi todos estudiantes de universidades o profesionales destacados? No se entiende cómo les llenaron la cabeza, cómo les pudrieron su cerebro y cómo a muchos los condenaron a morir.

Capítulo 8

Entrevistas

**Entrevista de la periodista Reneé Salas a la señora María Susana de San Martín de Larrabure, esposa del coronel Larrabure
(Revista Gente, N° 540, 27 de noviembre de 1975)**

**“Impresionante documento de nuestro tiempo.
Habla la viuda del coronel Larrabure**

”Acaso en ese cuaderno pulcro de tapas brillantes, que usted tiene en sus manos, esté la parte menor de esta historia, la parte más formal y más conocida.

”Usted recorre ahora las hojas de ese cuaderno, señora de Larrabure: están las esporádicas cartas que recibió. Están las solicitadas que usted publicó. Esos dolorosos hilos que la ayudaron a sufrir de pie. Están los recortes de todos los diarios, de todas las revistas, de todas las cosas, los días y los minutos de esas 372 jornadas de horror.

”Está también la carta de su marido que apareció en todos los diarios el 22 de agosto. Está el comunicado de los profesionales y técnicos de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, Córdoba, donde lo incluyen en la línea de un Savio, de un Mosconi, de todos aquellos militares que impulsaron el despegue de esta Argentina amada.

”En las 200 hojas de ese cuaderno de tapas brillantes, usted ha pegado prolijamente todas las cosas que trajeron a la memoria, durante más de un año, el caso Larrabure. De pronto, usted cierra el cuaderno, levanta sus ojos agotados y me dice: *‘Sabe por qué hice todo esto? Porque yo pensaba entregárselo a él cuando estuviera de vuelta en casa. Yo nunca perdí las esperanzas. Nunca’.*

"Sí, en ese cuaderno enorme, de tapas brillantes, sólo está la historia cronológica de su drama.

"Pero la otra, la verdadera, la que ni yo ni nadie podría jamás medir o comprender, está en su cara, señora. En sus ojos vencidos. En sus manos de dedos muy finos que tiemblan todavía a pesar de que usted no quiere, a pesar de que usted dice que hay que ser valiente y seguir, porque la vida es siempre un desafío en el que unos pierden y otros ganan.

"A usted le tocó perder, señora de Larrabure.

"Pero en las cabriolas finales de todo destino usted sabe, usted presente en medio de su desgarrante vacío, usted incluso me lo dijo, que está segura de que nada es en vano. Que todo sirve y es útil.

"Y agregó una palabra que yo creí que usted jamás pronunciaría, a partir de ahora. Usted miró a sus dos hijos, miró su nuevo y silencioso departamento de Buenos Aires, hizo un balance de las cosas, las distinciones y los recuerdos, me miró a mí y, finalmente, dijo la palabra 'fe'.

"Quizás solamente por eso, por lo que esa única palabra dicha por usted puede significar a mucha gente, es que esta nota que usted no quiso, que negó durante mucho tiempo por razones que todos respetamos, tiene sentido.

"Este párrafo no es para usted. Por favor, no lo lea. Es para mí y para los lectores. Para rescatar cosas del olvido. No lo lea. Le prometí no revolver el pasado, no asomarme a hechos aberrantes, no recordar detalles que todavía le hacen a usted mucho daño. No quiero que piense que estoy faltando a mi promesa.

"Para nosotros sí puede resultar útil volver hacia atrás. Para usted ya no.

"Argentino del Valle Larrabure tendría hoy 43 años. Los cumplió el 6 de junio, en cautiverio. Nació en Tucumán. Fue el séptimo hijo varón, por eso le pusieron Argentino. En 1959 ingresó a la Escuela Superior Técnica del Ejército, donde siguió estudios de ingeniería. En 1965 se recibió de Ingeniero Químico Militar. Durante dos años perfeccionó su especialidad en el Instituto Militar de Ingeniería de Brasil. Desde entonces ocupó el cargo de subdirector y jefe de producción de la Fábrica Militar de Villa María, Córdoba.

"En la madrugada del domingo 11 de agosto de 1974, un grupo extremista intentó copar la fábrica. Secuestraron al

entonces mayor Argentino del Valle Larrabure, subdirector del lugar. Desde ese momento –salvo espaciadas y dramáticas cartas a su familia– nunca más se volvió a saber de él.

"En el mediodía del 23 de agosto de 1975 –más de un año desde su secuestro– un grupo de chicos que jugaba en un baldío de Rosario descubrió en un zanjón una enorme bolsa de polietileno atada con sogas.

"Dentro de la bolsa, estaba –congelado, golpeado, deshidratado y torturado– el cadáver de Argentino del Valle Larrabure, que había ascendido a teniente coronel durante el cautiverio.

"Algún tiempo después –levantado el secreto del sumario judicial– pudieron conocerse detalles estremecedores de este verdadero martirologio.

"Durante esos 372 penosos y desesperante días, Larrabure fue obligado a sobrevivir en un precario cajón sin ventilación. Un hueco de 2 metros de alto, 1,10 metros de largo y sólo 60 centímetros de ancho. La humedad del sótano agravó su vieja afección asmática. Perdió 40 kilos de peso. Para no enloquecer inventaba crucigramas o fórmulas matemáticas y hasta llegó a escribir alguna poesía.

"En este verdadero infierno a Larrabure no se le ahorró absolutamente ningún sufrimiento. Alguien dijo que lo que soportó en esos 372 días puede ser definido como 'un catálogo del horror'.

"No obstante, horas antes de morir, el 19 de agosto de 1975, alguien que ocupaba la celda vecina oyó cómo, en medio de una fuerte tos, Larrabure rezaba. Alguien que ocupaba la celda vecina oyó, finalmente, cómo Argentino del Valle Larrabure cantaba el Himno Nacional. Después de esto, todo fue silencio.

"Para siempre.

"Su nombre completo, me dijo, es María Susana de San Martín de Larrabure. También me dijo que es porteña, que tiene 43 años, como su marido, que él la protegía mucho porque su salud había sido precaria durante un tiempo.

"Usted ahora está sentada en este luminoso living aún sin cortinas.

"Tiene una simple pollera de jean azul, una remera y una cadenita en el cuello, con la que juega permanentemente mientras habla, a lo mejor, para darse ánimos. Cuando Alfieri le sugirió la primera foto, usted pidió unos minutos para arreglar-

se. Eso nos gustó a todos, señora de Larrabure. Le gustó a su hija, María Susana, que tiene 19 años. Le gustó a su hijo, Arturo Cirilo, que tiene 16. Porque cuando usted regresó al living con su pelo arreglado, sus lindos claritos, sus labios con un poquito de color, usted era la imagen de una mujer que no se daba por vencida, a pesar de todo. La imagen de una mujer que no se va a entregar nunca. Por eso nos gustó.

"Ahora ha cambiado su enorme cuaderno de tapas brillantes por un viejo álbum de fotografías.

"En ese álbum todo está en orden, como lo estuvo su vida hasta esa madrugada del 11 de agosto de 1974. Adelante, las fotos del casamiento. Algunas fotos tienen gracia, señora, y se lo comentamos. Usted hasta sonrió, o nos pareció a todos que sonrió, pero estoy segura de que algo cambió en la expresión de sus ojos. Y también se puso un poco colorada cuando le comentamos lo 'audaces' que eran algunas fotos donde usted se besaba con su novio.

"—*Estuvimos tres años de novios. Cuando nos conocimos, yo tenía 19 años. Él era cadete. La primera vez que nos vimos fue en un 'asalto' en casa de una amiga mía. A mí no me gustaban para nada los militares. Por eso ni me fijé en él. Pero me empecé a conquistar con su galantería, su tremendo romanticismo, su gran generosidad. Era un hombre limpio, ¿sabe? Un hombre sano, que jamás se atrevió a pensar mal de nadie. Se entregaba con alma y vida a la gente. Le encantaba recibir, organizar fiestas, preparar grandes comidas, con el temor de que las cosas no alcanzarán. '¿Te parece Marisú que será suficiente?', me decía. Y resulta que al terminar la fiesta la comida servía para el día siguiente y para el otro día también.*

"Ahora están todas las fotos de la luna de miel en Mar del Plata. A él todos le decían 'el Vasco'. Usted me lo dijo varias veces e incluso así firmaba las pocas cartas que pudo enviarle desde el cautiverio. A él le decían 'el Vasco' y a usted 'Marisú'. El Vasco era fanático de Vélez Sarsfield, apasionado por Reutemann y por Copello. La última vez que jugó al fútbol fue en la tarde del sábado 10 de agosto de 1974. El Vasco jugaba en la defensa y su hijo Arturo jugaba en el ataque. También le gustaba cantar. Hasta llegaron a formar un conjunto que se llamó 'El cuarteto de los 4 L', porque ese era el auto que tenían entonces. Su hija María Susana tocaba la guitarra.

"—*Mi marido, mi hijo y yo cantábamos. A mi marido le gustaba especialmente cantar 'Luna Tucumana', 'La manogasteña' y 'Gurisito costero'. Tenía buena voz, ¿sabe? Tenía buena voz. Recuerdo que durante esos dos años que pasamos viviendo en Copacabana, en Brasil, no había argentino que llegara allí que no estuviera al día siguiente en casa tocando la guitarra o cantando.*

"Pero volvamos a su luna de miel. Fotos en la playa, los dos en traje de baño. Fotos caminando por la Rambla. Humorísticas fotos posadas al lado del tren que usted le sacó a él y él a usted.

"—*Nos casamos el 8 de diciembre de 1955 en la iglesia castrense. Después nos fuimos diez días a Mar del Plata. Ahora todo esto cobra gran importancia para mí. Ni se imagina usted cuántas veces me detuve en ésta o en aquella foto. Me parece mentira que todo esto no se vuelva a repetir más. Nunca más. Él, precisamente, que era un hombre tan vital, tan estudioso, tan buen padre, tan excelente marido. En la fábrica de Villa María había 800 empleados. Todos eran amigos de mi marido. Todos lo respetaban y lo querían. Nunca conoció el miedo. Cuando los chicos le hablaban de miedo, él les contestaba: '¿Miedo? ¿Qué es eso? ¿Cómo lo representan ustedes al miedo? ¿Cómo lo dibujan, cómo lo simbolizan? No pueden. ¿Saben por qué? Porque el miedo no existe...' Y después tenía una frase que acostumbraba repetir: 'Cuando el hombre pierde su dignidad, no es más un hombre'. Estoy segura de que fue coherente consigo mismo hasta el final. Que no se doblegó, no se entregó, que resistió con tozudez. Estoy segura...*

"Hace mucho tiempo que usted ya no prestaba importancia al viejo álbum de fotos, señora de Larrabure. Hace mucho tiempo que usted, adentro, luchaba entre la impotencia, el dolor, la injusticia y el sentido cristiano que Argentino del Valle Larrabure le enseñó. Porque releo, señora, un párrafo de la carta que su marido le envió el 22 de octubre de 1974: '*No bajés la guardia, Marisita, y seguí adelante. Nita y los chicos te ayudarán. Podrás continuar conduciendo la familia. (...) No olviden mi mensaje: Aunque suceda lo peor no deben odiar a nadie. Devuelvan la bofetada poniendo la otra mejilla...*'

"Cuando hace un rato yo dije que este mediodía melancólico estaban aquí solamente usted y sus hijos, no dije toda la verdad. Porque también estaba, como siempre —ausente pero haciéndose sentir—, Nita. Cuando yo le pregunté a usted quién

era Nita, usted tardó en contestarme. Usted pensó y dudó. Está bien, la entiendo. A veces las palabras, las denominaciones, no son justas. Porque decir que Nita es la mucama es empequeñecer una relación sólida y linda con esta mujer que lleva ya 11 años al lado suyo, y cuyo hijo de 10, Jorgito, es ahijado de ustedes, y un poco la debilidad de su marido.

”Sí, Larrabure tenía razón. Nita y sus hijos la van a ayudar. Y muchos más, señora. Sus amigos que ahora la sobreprotegen. Los compañeros de arma del Vasco que hoy siguen luchando –y también arriesgando- por los mismos ideales. Y cualquier argentino, señora, cualquier argentino que hoy opina como usted, que la vida es siempre un desafío en la que unos pierden y otros ganan.

”Lo terrible es que no se puede saber cuándo. Ni quién. Ni por qué.

”Acaso por eso esta lucha desigual sea más heroica.

”A usted le duele la palabra ‘viuda’. Usted entiende a la viudez como un estado difuso en el que el vacío y la responsabilidad le acechan permanentemente. Para usted esa palabra es una pesada carga. Usted me dijo:

”–Es duro seguir viviendo. Es duro seguir llevando adelante este hogar. Mi marido tenía una gran autoridad sobre los chicos. Mis hijos no están en una edad muy fácil. Son muy buenos, pero tienen 19 y 16 años. Mi marido podía manejarlos sólo con una mirada. Y hoy se siente en esta casa la ausencia del padre. Quiero decir, la ausencia física, porque espiritualmente nunca se fue de acá. Pero creo que hoy, más que nunca, a mis hijos les hace falta la autoridad del padre... Él les daba buenos consejos, siempre que ellos se lo pedían. Era un hombre mentalmente muy joven. Comprendía muy bien los problemas de estos tiempos y a la juventud de estos tiempos. Los chicos siempre tenían una palabra muy de ellos para definir a su padre: ‘Es un hombre repiolo’. Repiolo. Es cierto. Él siempre se daba cuenta cuándo le estaban mintiendo. No los reprendía. Los escuchaba hasta el final, y después les decía, muy serenamente: ‘¿A papá con eso?’. Y terminaban todos riendo juntos, y los chicos diciendo la verdad... Sí, es muy duro ahora seguir sola con una familia, con una casa..., es una prueba durísima la que Dios me ha dado. Sólo me mantiene en pie la idea de que va a servir para algo. De que va a tener sentido finalmente..., de que tanto sacrificio, tanto dolor, tanto

desgarramiento, tanto tremendo vacío como nadie se puede imaginar, es como una semilla..., mañana florecerá en paz, en alegría, en tranquilidad para todos. Y mi marido va a poder ver su obra. Su pequeña contribución al lado de los otros tantos que cayeron como él. Porque mi marido, seguro está al lado de Dios, y al lado de los justos. Al lado de los justos. Él precisamente, que soportó una incomprensible injusticia..., una injusticia espantosa. Dios me tiene que ayudar a no odiar...

”María Susana trae ahora café. Usted, señora, se levanta y va hasta su cuarto. Se amuralla en su pudor, porque usted no quiere llorar delante nuestro. Usted quiere poder ser fuerte. Y lo es. Sólo que el aprendizaje es largo, señora, es largo y difícil para todos. Y, tal vez, esas lágrimas que usted no se permite exhibir delante nuestro sean una prueba.

”–La última vez que lo vimos se había puesto un traje con chaleco azul marino, una linda camisa nueva blanca con guardas y una corbata azul y colorada que se la eligió la hija. Es que íbamos a una fiesta. Una gran fiesta en el casino de oficiales de Villa María, donde despedíamos a los ingenieros que se iban y dábamos la bienvenida a los que llegaban para trabajar ahí. Mi marido estaba muy elegante ese sábado. Según él, yo también. Yo me había puesto un vestido largo de brocato dorado que había estrenado para la fiesta de los 15 años de María Susana. Antes de salir, mi marido le dijo a los chicos: ‘se va la parejita más linda e impactante de toda la fiesta...’. Les hizo bromas a los chicos sobre que últimamente salían demasiado; entre las risas se perfumó, con su colonia preferida, ‘Bond Street’, y salimos. En los puños llevaba unos gemelos muy antiguos de zafiros y brillantes que yo heredé de mi padre, Arturo Manuel de San Martín, un excelente médico de niños. Mi marido era muy amigo de mi padre. Lo admiraba mucho. Mi padre también murió. Era la primera vez que mi marido se ponía esos gemelos, tanto era lo que los cuidaba. Lamentablemente, nunca los volví a ver, nunca me los devolvieron, como tampoco me devolvieron la cadena y la cruz de oro que llevaba en el cuello y que se la había regalado un sacerdote de la Universidad Católica, donde mi marido daba clases de Química... Lo único que me devolvieron fue el anillo de oro de su promoción como ingeniero militar, ese anillo cuadrado al que llaman el raviol y la alianza. También algunas cosas que él escribió en el cautiverio. Una poesía, unas fórmulas matemáticas...

"Nada –salvo sus palabras– parecen habitar, señora, este living por donde todavía entra el sol. Nada, salvo sus palabras y el silencio respetuoso de sus hijos. Yo no sé para quién está usted hablando ahora. Pero es lindo oírla con su voz apagada, su voz sin resentimientos que recorre hacia atrás el camino que arribará al último adiós, al último momento de orden de su vida.

"–La fiesta, en efecto, fue muy linda. Fue a eso de la 1 de la madrugada cuando entraron. ¿Usted cree en las ironías? ¿Sí? Pues, ¿sabe cuál era la música que estaban pasando en ese momento? La música de la película 'El golpe'... Entraron por dos puertas, a cara descubierta. La que dirigía la operación era una mujer, enérgica, decidida. 'La fábrica está totalmente copada –nos dijeron–; si se quedan quietos no les va a pasar nada. Pero si se mueven va a ocurrir lo de Azul...'. Preguntaron por el teniente coronel Guardone, director de la fábrica; por el mayor Larrabure y por el capitán García, otro ingeniero químico. Al resto nos hicieron tirar al suelo, boca abajo. El soldado que estaba al lado mío, cuerpo a tierra, hacía sonar sus botas contra el suelo. Estaba temblando. Antes de salir, mi marido nos dijo, con increíble presencia de ánimo, 'No se muevan. Obedezcan. No se asusten y hagan todo lo que les dicen...'. Fue la última vez que lo vi. Fue la última vez que lo oí... Después empezó el calvario... Nos tuvieron una hora cuerpo a tierra y otra hora nos hicieron sentar. Nos pidieron las llaves de todos los autos...; yo pensaba en mis hijos. En Arturo Cirilo, que estaba en casa con Nita. Pero sobre todo en María Susana, que a esa hora justamente estaría por llegar del centro de Villa María con sus amigos. Ella había ido a bailar a una confitería del centro, que estaba a 8 kilómetros de la fábrica. Y, exactamente, a las 3 de la mañana llegó. Menos mal que ya en la puerta le explicaron lo que había pasado. Le vino una crisis nerviosa. Salió corriendo y gritando: 'Papito querido..., papito querido...'

"El sol ya casi no entra por los ventanales de este departamento, señora, y su cuerpo diminuto, frágil, se pierde casi en el extremo del sillón, muy cerca del mío. Me pide un cigarrillo. 'Estoy fumando demasiado últimamente', me dice. Pero usted quiere seguir hablando. A usted, ahora, le hace bien hablar. Por eso no la interrumpimos.

"–Un mes después recibimos la primera carta. Decía septiembre de 1974, pero no el día. Era una carta tan larga, decía que lo

trataban caballerescamente y que su asma estaba bien. Me quedé un poco más tranquila. La segunda vez que tuvimos noticias de él fue el 15 de octubre, cumpleaños de María Susana y cumpleaños también de la mamá de él, Carmen Conde de Larrabure. En esa carta, él se preocupaba mucho por el estado de salud de su madre. Lamentablemente, mi suegra murió pocos días después, el 28 de octubre de 1974. Pero nunca se llegó a enterar de lo que le había pasado al hijo. En una solicitada que yo publiqué en los diarios para que él la leyera le informé que su mamá había muerto sin sufrimiento... La última carta que recibí tiene fecha 12 de julio de 1975, casi un mes antes de su muerte. Esa carta terminaba así: 'Espero encontrarnos pronto'.

Quiere decir que él, como nosotros, no había perdido las esperanzas. Quizás por eso el final es más incomprensible.

"Usted ya no llora. Ya no se levanta para refugiarse en el pudor. Usted está ganando minuto a minuto ese arduo aprendizaje de mujer fuerte. De mujer que está aprendiendo a no odiar.

"–Mi marido era un hombre brillante, inteligente, con gran capacidad para relacionarse con la gente, con los operarios de la fábrica. Él se había especializado mucho en pólvora y explosivos. Pasaba su vida estudiando. En Brasil se recibió en Master en Química. Le gustaba mucho, también, la petroquímica. La tesis por la cual recibió el doctorado fue: 'Estudio de nitración de la celulosa utilizando agentes nitrantes no clásicos'. Le gustaba también la docencia. Los lunes, martes y miércoles daba clases de Química y de Química Atómica en el Instituto "Gabriela Mistral", de Villa María, un instituto privado dirigido por hermanas. En Brasil, recibió una medalla al mérito y otra medalla como pacificador. Por eso, yo creo que los que lo secuestraron trataron de sacarle algún secreto, alguna fórmula... Pero estoy segura de que no lo consiguieron. Que soportó todo el martirio en silencio. Ahora, a mí me queda por delante la vida sin él. La vida con mis hijos aquí en Buenos Aires. A nosotros no nos gusta Buenos Aires. Ya nos habíamos acostumbrado a la vida tranquila de provincia. En esa vida uno conoce al que se sienta al lado, al que pasa por la puerta. Pero me tuve que venir a Buenos Aires y dejar mi linda casa de Villa María para que la ocupe otro. Me quedaré aquí. Mis hijos están ubicados en los colegios. Acá tengo hermanas. Y aquí, por lo tanto, aprenderé a vivir la vida sin él. Ahora,

definitivamente, porque hasta ayer me mantenía la esperanza. Yo nunca perdí la fe. Le voy a decir algo: yo sufrí más durante el cautiverio que cuando me enteré de su muerte. No sé si podrá entenderme. Pero cuando me enteré de su muerte y de todo lo que había sufrido hasta su muerte... sentí algo parecido al alivio... No sé si podrá entenderme... sentí que él no sufría más, que ya estaba por fin al lado de Dios, al lado de los justos. Que su misión había terminado. Que ahora sí comenzaba la mía. La misión de aprender a vivir sin él, de vivir para mis hijos, mañana para mis nietos; quizás la misión de muchas mujeres en distintos puntos del mundo, sólo que, le juro, es bastante difícil seguir de pie cuando le toca a uno...

”Ahora que no estoy más en su casa, señora de Larrabure, ahora que estoy por terminar esta nota y que tengo al lado mío algunas cosas muy valiosas, algunas cosas irremplazables de su marido que usted me confió, quiero decirle que sé lo que va a hacer usted cuando aparezca esta nota. Usted va a correr hasta el cuaderno pulcro, de tapas brillantes, lo va a abrir en las últimas páginas vacías que quedan y va a pegar prolijamente este intento mío por describirla. Por favor, no lo haga. Tome otro cuaderno, escriba en la tapa muy grande: ‘María Susana de San Martín de Larrabure’, y pegue, sí, este desordenado trabajo.

”A lo mejor va a ser el único. Tal vez ésta es la primera y la última nota que aparece sobre usted. Pero en las hojas en blanco que quedan va a tener lugar para anotar día a día, minuto a minuto, lo que siente entre dolor y tanteos, una mujer que está aprendiendo a vivir sola.

”Aprendiendo a vivir sola y a ser fuerte.

”No lo olvide.

”Detrás de la escena

”No es fácil. No es fácil golpear la puerta de la casa donde vivió, amó y fue feliz un hombre que de pronto fue arrancado de esa casa, del lado de su mujer y de sus hijos, encerrado, torturado y asesinado después de un calvario que duró un año. Varias veces tocamos en la revista el caso del mayor Argentino del Valle Larrabure. Y ahora llegó el momento de golpear la puerta de su casa. No es fácil tampoco describir los sentimientos de René Sallas y del fotógrafo Ricardo Alfieri frente a esa puerta, delante de la viuda de Larrabure, delante de los hijos de

Larrabure. Sin embargo, cuando los protagonistas de una tragedia mantienen viva la fe, la dignidad, el coraje, las cosas se hacen milagrosamente más sencillas. La reiteración del tema –que no nos preocupa, porque ese tema nos duele todavía y nos dolerá siempre– nos permitió justamente ese descubrimiento: comprender que esa mujer y sus hijos siguen adelante, que la vida continúa para ellos, que están golpeados, pero no derrotados. Es difícil golpear ciertas puertas, sí. Pero vale la pena golpearlas más de una vez. Porque detrás suele haber un ejemplo que nos sirve a todos.”

Entrevista de la periodista René Salas a la señora María Susana de San Martín de Larrabure (Revista Gente, N° 579, 26 de agosto de 1976)

“A un año del martirio de Larrabure.

”Diálogo con una mujer que está aprendiendo a vivir

”Hace un año, después de soportar 372 días del más espantoso cautiverio que se conozca, moría el coronel Argentino del Valle Larrabure. Dejó una mujer y dos hijos. El vacío y el dolor fueron tremendos. Pero aprendieron a no odiar, a tener fe en que algún día la violencia será un mal recuerdo. Ésta es la vida de todos los días de los Larrabure.

”La mujer avanza, decidida. Entiende que ya nada podrá modificar su vida. No hay resignación en sus pasos. Más bien una aceptación digna de su destino. Se detiene frente a la bóveda de la familia Ambrosio Galli, sus parientes maternos. El sol dibuja extrañas formas sobre el piso de baldosas. Varias personas esperan a la mujer. Hay un gran silencio en esas personas. Un gran respeto. Una tímida expectativa. Alguien acerca una placa de bronce.

”La placa, dice, simplemente: ‘Coronel Argentino del Valle Larrabure. Sus compañeros de promoción 82, 23 de agosto de 1976’.

”Cuando la placa es colocada en la pared, la mujer que no dice una palabra, que no derrama una lágrima, toma a sus dos hijos de la mano y se aleja con pasos lentos en la soleada mañana de la Chacarita.

”Mientras, un jesuita concluye que los sufrimientos del hombre al que está destinada la placa, sólo son comparables a los de Jesucristo.

”Se ha cumplido ya un año. La parte formal de la recordación ha terminado.

”Pero en esa mujer que se aleja muy despacio, que lleva la cabeza bien alta, los ojos bien fijos, se encierra la verdadera historia, todos los segundos, los minutos, las horas de ese año en que a la desesperación siguió el consuelo, en que el dolor lacerante, insondable, convivió con la obligación de seguir, a pesar de todo.

”En esa mujer –sólo en ella– estaba la verdad de ese año que la placa, friamente, recordaba.

”La mujer se llama María Susana de San Martín de Larrabure. Tiene 44 años. Es la segunda vez que me encuentro con ella.

”La primera vez, hace un año, me dijo: *‘Tengo que aprender a conocer la vida sin él. De ahora en más, y definitivamente, tengo que aprender, mutilada, a vivir para mis hijos, mañana para mis nietos, tengo que aprender a no odiar. Ya sé que hay muchas familias, muchas mujeres en nuestro país que están aprendiendo lo mismo. Sólo que, le juro, es bastante difícil seguir de pie cuando le toca a uno...’*

”Sin embargo, la mujer está de pie. No se ha entregado. Ha aprendido a vivir sola y a ser fuerte. Al verla hoy, por segunda vez, me pregunto qué cosas ha debido ahogar, cada día, para lograr ese aprendizaje.

”Al verla hoy, por segunda vez, me dice: *‘El dolor enseña. Muchísimo. No se imagina la cuota de humildad, de piedad, de comprensión que puede dar el dolor. Es como si uno, de pronto, entendiera que vale la pena vivir sólo para ver, algún día, que el mal ha sido derrotado definitivamente. Por eso no tengo odios...’*

”Domingo 11 de agosto de 1974. Una de la madrugada. Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, Córdoba. El subdirector es el mayor Argentino del Valle Larrabure, un brillante Ingeniero Químico que había nacido en Tucumán, 42 años antes.

”Una fiesta de bienvenida a los nuevos ingenieros que se incorporan a la fábrica, reúne esa noche a todo el personal. La alegría, los brindis, son interrumpidos de pronto por una voz

seca, imperativa: *‘La fábrica está totalmente copada. Si se quedan quietos no les va a pasar nada. Pero si se mueven, va a ocurrir lo de Azul...’*

”Todos se quedan quietos, boca abajo. Pero un hombre es sacado del lugar por la fuerza. Ese hombre dice, al salir por última vez: *‘Obedezcan. No se asusten. Hagan todo lo que les dicen’*. Nunca más se volvió a ver a ese hombre. Enviaba, sí, cada tanto, cartas a su familia. Su familia le contestaba por medio de sollicitadas en los diarios. Eran mensajes desesperados, tiernos, esperanzados.

”En el mediodía del 23 de agosto de 1975 –más de un año después de su secuestro– un grupo de chicos que jugaba en un baldío de Rosario, descubrió en un zanjón una enorme bolsa de polietileno atada con sogas.

”Algún tiempo después, levantado el secreto del sumario judicial, se pudo conocer todo el horror, las situaciones límites, las infinitas degradaciones que soportó, durante 372 días, el hombre que fue hallado en esa bolsa de polietileno.

”Condenado a vivir todo ese tiempo en un verdadero cajón –un hueco sin ventilación de 2 metros de alto, 1,10 de largo y sólo 60 centímetros de ancho–, ese hombre perdió 40 kilos de peso, agravó su vieja afección asmática, padeció golpes, humillaciones, torturas.

”Se dijo –con gran exactitud– que nada que fuera sufrimiento le fue ahorrado a ese hombre durante los 372 días de cautiverio.

”Sin embargo, horas antes de morir, alguien que ocupaba la celda vecina oyó como, en medio de una fuerte tos, el hombre rezaba.

”Ese alguien escuchó también –minutos después– que el hombre cantaba muy fuerte, casi con desesperación, el Himno Nacional.

”Después de esto, todo fue silencio. Para siempre.

”Era el 19 de agosto de 1975.

”El hombre se llamaba Argentino del Valle Larrabure.

”El luminoso living, está igual, señora, sin cortinas, como hace un año. *‘Es una vieja costumbre de esta casa –me explica– porque cada vez que poníamos cortinas, a mi marido le salía un pase.’* Las paredes se han poblado de los lindos tapices que usted ha tejido en este año. Un cenicero, con los colores de

Boca, asoma por la mesita. Hablan del orgullo, de la revancha de su hijo Arturo. *'Después de seis años de tenerlo guardado –me dice– por fin, este año, lo puedo sacar a relucir con alegría'*.

"Un motivo más para quererlo, pienso. Está el biombo de sándalo que trajeron de la India. Está la gran foto de su marido presidiendo el luminoso living, acaso presidiendo toda la casa. Casi un símbolo. Están sus discos, señora. Sus favoritos. *La Quinta Sinfonía* de Beethoven y el *Concierto Número 21* de Mozart. Está el libro que hoy mitiga sus vigiliás, *Misteriosa Buenos Aires*, de Mujica Láinez. Está la mesa del café y alrededor de esa las mismas caras, las mismas calideces del año pasado: su hija María Susana, que ahora tiene 19 años. Su hijo Arturo Cirilo, que tiene 17. Su ahijado Jorgito, de 11, que hoy faltó a la escuela porque quería ver cómo era una nota. Su mucama, su amiga, su compañera Nita, que hace 21 años que comparte las pequeñas alegrías y los grandes dolores con ustedes. Están todos, señora, como hace un año. Pero fundamentalmente está usted, presidiendo el grupo, tejiendo por momentos su agarradera de crochet, concluyendo por momentos el pulóver azul para Arturo.

"Está usted fuerte, segura, valiente, más linda. Usted y su vida de todos los días. Hablando sin lágrimas, recordando sin resentimientos, explicando ésta, su vida de hoy. Una vida que usted no eligió. Que usted no hubiera deseado nunca. Pero que asumió con la dignidad, la caridad de los que están acostumbrados a vivir sin trampas, a amar sin egoísmos, a perdonar más allá de las heridas que puedan haberle mutilado las alas definitivamente.

"Y entonces usted habló, señora. Otra vez, como hace un año, sus palabras estaban desprovistas de estridencias.

"–Sí, hoy hace un año. Hago de cuenta que mi marido se ha ido de maniobras, se ha ido por un largo curso. No le tengo miedo a la muerte. Después de lo de mi marido estoy preparada siempre para morir. Lo único que me preocuparía es que los chicos queden sin papá y sin mamá. Están en una edad muy difícil. No puedo lograr la tranquilidad hasta que no vuelven todos los días del colegio. Pienso, por ejemplo, si se contentarán con haber matado a la cabeza de la familia. Creo que ya nos han hecho suficiente daño, pero también pienso que hoy todos corremos riesgos. He ganado un poco la paz. La estoy ganando. ¿Qué podría

ganar con desesperarme, con llorar todo el día? Si con ese llanto, y esa desesperación, recuperara a mi marido, imagínese... qué no haría yo. Pero esto es definitivo. Los chicos de acuerdan más del padre ahora. Creo que lo valoran más. Por momentos me siento muy sola. Pero, por momentos, también, pienso que no tengo derecho a sentir esa soledad. Me visitan con frecuencia los compañeros de promoción de mi marido. Sé, estoy segura, que en cualquier momento que yo necesite algo, los voy a tener a mi lado. A mi lado con sólo levantar el teléfono.

"Tengo también a mis dos hermanas en Buenos Aires. Y tengo a mis amigas desde primer grado inferior, desde que íbamos al colegio *'Espíritu Santo'* de Floresta: Pochi Molinari de Peyloubet y Martita Rivera de Murúa. Le voy a decir una frase conocida: *'Dios aprieta, pero no ahorca'*. Con el tiempo empieza a venir una especie de paz. Ahora duermo bien, tomando sólo un calmante. Durante el cautiverio de mi marido, en cambio, vivía con calmantes día y noche. De otra manera me resultaba difícil soportar la angustia. Voy todos los domingos a la Chacarita. Después escucho misa de 11. Recién hace muy pocos días me atreví a ir por primera vez al cementerio sola. Este año, al comenzar María Susana sus estudios, me tuve que hacer cargo de todas las cosas que antes estaban en sus manos: las compras, las diligencias, los trámites. Yo no tenía ánimo para eso. Pero un día, una mañana, me di cuenta de que tenía que hacerlo. Que todo tenía que volver a ser como antes. Y aquí estoy. El último verano volví a Villa María, Córdoba. Fuimos a buscar el auto de mi marido. Paramos en la fábrica, en la casa de un profesional que vive allí. Pero me hizo muy mal el viaje. Fue como abrir de nuevo la herida. Pasado mañana tengo que volver de nuevo a Villa María. Le descubren un busto a mi marido, por cumplirse el año de su muerte. En realidad, el año de su muerte se cumple el 19 de agosto. Pero la partida de defunción lleva la fecha en que lo encontraron: 23 de agosto. No, yo no manejo por Buenos Aires. Me da mucho miedo. Maneja María Susana. ¿Recuerda que su padre, en una carta, le aconsejaba que no manejara como Reutemann? No, Arturo no tiene edad todavía. Estoy pagando, en cuotas, un departamento más grande en Belgrano. Fíjese qué ironía, mi marido no conoce este departamento donde ahora vivimos. Nos vinimos aquí el 3 de enero de 1975, durante su cautiverio, porque si algún día lo liberaban, su destino iba a ser Buenos Aires. Fabricaciones Militares.

Pero sí llegó a conocer el departamento donde ahora vamos a ir a vivir. Lo elegimos juntos. Algunos me preguntan si yo alguna vez, en un futuro lejano me volvería a casar. Mi respuesta es rotunda: no. Es muy difícil que alguien llegue a reemplazar en mi vida a un hombre tan valioso como mi marido. Muy difícil. Viviré para mis hijos y para mis nietos.

"Viviré para gozar algún día la paz, el amor que merece un país tan lindo como éste en que nacimos. Yo sé, yo estoy segura, que la violencia se va a terminar algún día. Que el absurdo y el odio, y la incompreensión van a desaparecer. Y ese día, entonces, yo seré feliz. Y mi marido también. Su sacrificio habrá tenido sentido. Este gran dolor, este gran vacío que hoy siento, no habrán sido en vano..."

"Arturo Cirilo tiene 17 años. Está cursando el quinto año del Nacional, y al mismo tiempo prepara su ingreso a Medicina. Será pediatra, como su abuelo. Confiesa entre rubores, no tener novia. Es de Boca (¿ya lo dije?). Jamás, en los cinco años del bachillerato, se fue en alguna materia. Como su madre, como su padre, como su abuelo.

"Me confesó:

"-Ahora, y desde que murió mi padre, le doy valor a muchas cosas a las que antes no les daba importancia. Antes muchas cosas no me llegaban. Ahora me afecta cualquier pequeñez. Por ejemplo, antes iba a ver todos los partidos de fútbol con mi padre. Íbamos a ver a Boca, o íbamos a Vélez Sarsfield, que era el club de mi padre. Pero ahora tengo que ir solo. O con un amigo. También en el estudio me siento un poco solo. Mi padre era docente. Le gustaba enseñar. Cuando yo no entendía algo, él me explicaba con gran claridad. Creo que yo maduré de golpe en este año. Creo que, mentalmente, tengo algo más de 17 años. Pienso mucho en la violencia. Creo que la violencia nos hace mal a todos. A unos más que a otros, es cierto. Pero de alguna manera todos sufren sus consecuencias. Me gustaría decir, me gustaría enseñar a los demás chicos, que las cosas que están bien van a estar bien siempre. Para eso no hay modas. Y las cosas que están mal, hay que modificarlas.

"Cuando aparece algún violento, cuando leo sobre algún violento, enseguida pienso en su familia. En el ejemplo que quizá recibió de su familia. Mi padre a mí me enseñó con actos. Con actos de todos los días. Nunca me dio consejos. Por eso quizá

aprendí mejor la lección de honestidad, de rectitud. La aprendí para siempre.

"María Susana tiene 19 años. Está estudiando Profesorado en Enseñanza Preescolar. En este año se ha comprometido. Pienso casarse con Enrique el año próximo. Tal vez, se vayan a vivir al sur.

"Esto me dijo: "A medida que pasan los días recuerdo más y más cosas de papá. Por momentos, cuando estoy con mis amigas, cuando estoy con mi novio, me sorprende diciendo: 'pero papá pensaba tal cosa sobre este asunto...'. Cuando leo en los diarios la noticia de otra muerte por la violencia, enseguida pienso: 'Otra familia destruida'. La figura del padre es importantísima, es irremplazable. Mi madre siempre dice: 'Ahora que no está papá yo tengo que hacer de padre y de madre'. Creo que esto no es totalmente cierto. No es real. La madre es la madre, y el padre es el padre. Me acuerdo de una frase que una vez me dijo una profesora: 'Nadie es imprescindible, pero todos somos irremplazables'. Esto es lo que yo siento con respecto a papá. Que es irremplazable. Yo me acuerdo de mi padre ahora más que antes. Me acuerdo, por ejemplo, de pequeñas rutinas, de cosas cotidianas a las que no les daba antes ninguna importancia. Cuando papá se levantaba de la siesta y me pedía un cafecito. La forma especial que tenía de explicarme Química, Física o Matemática. La forma peculiar de retarme. Las conversaciones, las discusiones que teníamos en la mesa.

"A todo eso le empiezo a dar ahora una gran importancia. Sé que muchas de mis compañeras, que mis profesoras, saben que yo soy la hija del coronel Larrabure. Pero nunca me hablaron del caso. Nunca me preguntaron nada. No me gustaría que me trataran en forma diferente. Mi dolor es muy íntimo, muy mío. Lo lloro hoy igual o más que hace un año, pero eso no tiene que modificar mi actitud, mi relación con la gente. Desearía, sí, que nunca más ocurran cosas como la de mi padre. Que ninguna familia sea destruida, partida en dos como la nuestra. Porque esto, creo, no ayuda a nadie. A nadie..."

"Acaso en ese cuaderno pulcro, de tapas brillantes, que usted empezó a armar al día siguiente del secuestro de su marido -un cuaderno donde están los recortes de todos los diarios, de todas las revistas que hablaron del caso- usted pegue ahora esta nota.

"Por favor, subraye la parte donde yo hablo de la mañana esa cuando la vi yo en la Chacarita. Recuerde que no derramó una

sola lágrima. Que la vi alejarse con pasos lentos, la cabeza bien alta, la mirada decidida. Que no había resignación en sus pasos. Que me dijo que no tenía odio y que valía la pena vivir, sólo para ver algún día, que la violencia ha sido derrotada definitivamente.

”Si usted vive así, señora de Larrabure, si usted piensa así, si usted pudo superar tanto horror, y todavía tener esperanzas, nosotros no tenemos más remedio que aceptar el desafío.”

Entrevista a María Elena de San Martín de Pagano (cuñada)

Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2005

Participantes: María Elena de San Martín de Pagano (M. E.), cuñada del coronel; Arturo Cirilo Larrabure (A.), hijo del coronel; Claudia Mónica Cervini de Larrabure (M.), esposa de Arturo Cirilo Larrabure.

Arturo (A.): ¿Cuándo fue la primera vez que tuviste contacto con los guerrilleros después del secuestro de papá?

María Elena (M. E.): En septiembre de 1974. Dos personas vestidas como conscriptos, que serían guerrilleros, me tocaron el timbre de casa, se cuadraron y dijeron que venían a traer noticias de tu papá. Yo, desde la ventana de arriba pensé: “*No puede ser que sean conscriptos*”, entonces les dije: “*Cualquier información que tengan ustedes vayan a una guarnición militar, porque yo no tengo autorización para recibir ninguna información*”.

A: ¿Esa fue la primera vez que se contactaron?

M. E.: Sí, la primera vez. No me dejaron nada y se fueron.

A: Durante todos esos meses, ¿quién manejaba el tema de papá? Yo tengo entendido que lo hacía Osvaldo Riveiro, un militar que había sido compañero de promoción de papá y que la familia estaba al margen, estaban apartados de cualquier operación.

M. E.: Sí, así era. Nosotros no sabíamos nada.

A: Según tengo entendido, en el verano de 1975, ya a seis meses del secuestro, mamá toma contacto con una persona relacionada o que podía relacionarse de alguna manera con guerrilleros para tener noticias de papá. ¿Vos sabés algo al respecto?

M. E.: Sí, con Juan Carlos Irigoyen, que no tenía nada que ver con la guerrilla, pero que era amigo de Haroldo Conti y, a través de éste último, Marisú pudo recibir una carta de tu papá. Nosotros en realidad, no lo conocíamos a Haroldo Conti, sino que lo conocíamos a Juan Carlos y a su mujer, quien trabajaba en la Editorial Kapelusz. Veraneábamos en el mismo lugar y, como Marisú estaba tan desesperada porque no tenía noticias de Vasco, acudimos a ellos...

A: ¿Por qué a ellos?

M. E.: Ellos no eran guerrilleros, conocían a Haroldo Conti, que él sí podía, quizás, tener contactos entre los guerrilleros. Entonces le pidieron a Conti que, por favor, tu mamá tuviera alguna noticia de tu papá.

A: Pero ya habíamos recibido cartas de papá, en septiembre y en octubre. Hubo una en enero, la única de la cual no tengo el original.

M. E.: Sí, pero luego de esas cartas había habido un largo silencio y Marisú no sabía nada, ni tenía noticias de tu papá y estaba muy desesperada. Entonces, en Claromecó, en la carpa, charlando con Irigoyen, le pedimos que hiciera algún contacto. Juan Carlos Irigoyen, antes de morir, me dijo que él jamás había tenido que ver nada con la guerrilla, sólo tenía ese amigo, ese Conti. Ese amigo Conti hizo que Marisú recibiera una carta en marzo de 1975. Ese hombre desapareció.

A: En marzo hay una carta de papá, el 15 de marzo.

M. E.: Las cartas venían a mi casa, en Segurola.

A: ¿Hubo algún otro contacto con los guerrilleros, puede ser a través de Vogelius, también en Claromecó?

M. E.: Irigoyen era también amigo de Vogelius, decían que este último tenía contactos con la guerrilla, pero no sé si hizo algo. Yo no tengo datos de que haya hecho nada para contactar a Vasco.

A: Los guerrilleros, en Buenos Aires, ¿volvieron a contactarse con vos después del episodio de septiembre con los disfrazados de conscriptos?

M. E.: Sí, el 8 de mayo. Sí, el 8 de mayo propiamente del 75. Me tocan el timbre. Era una chica embarazada, con un guante negro, en realidad después le vi el guante negro, y me dice: “*Quiero hablar con la señora de Pagano*” y yo le respondí: “*¿Qué desea?*”. Yo, lo que menos pensé era que era de esta gente;

pensé que era una mamá del colegio, porque como José era muy peleador, pensé que me venía a dar quejas de mi hijo. Cuando le pregunto de parte de quién me dice: *“Es de parte del ERP”*. Cuando me dijo así, ¡ay! A mí me corrió un sudor frío terrible. Bajé las escaleritas y me dice: *“Mucho gusto señora”*. Me da la mano con un guante negro y ahí me deja un papel y se va. Ese papel tenía una serie de instrucciones.

Era una chica joven, estaba embarazada, de unos 23 ó 24 años, muy parca, no hablaba casi nada, sólo me dio el papel y se fue. Cuando entro a casa y me pongo a leer el papel, una de las cosas que decía era que tu mamá estaba acompañada de una “espía” del Ejército en su casa y que mientras estuviese ella no iban a poder hablar con tu mamá. Ahí me di cuenta quién era. La Beba. Era Beba, Beba Gómez. Cuando Marisú fue a vivir a Villa María, le recomendaron una modista y después del secuestro se metió en la casa a vivir. Cuando lo secuestraron a Argentino, haciéndose la cariñosa, la tipa dijo que quería acompañar, qué se yo, nadie sospechó de ella y se metió en la casa y empezó a organizar todo, de acá para allá, y tu mamá estaba tan mal, no estaba en condiciones de pensar bien y decía: *“Ay qué buena es Beba, qué buena es Beba”*; y se le metió en la casa. Ella vivía con una hermana, se le habían muerto los padres y le dijo que se podía ir a vivir con ustedes en Villa María y así fue y después se vino a Buenos Aires, cuando tuvieron que dejar la fábrica militar. ¿Vos no te acordás, Arturo?

A.: Sí, sí, me acuerdo de esa mujer. Lo que no me acuerdo muy bien es cómo fue que se metió tanto en casa, de esa forma tan fuerte. Creo que tuvo problemas con Nita [la empleada de toda la vida de la familia]. Y, si no recuerdo mal, decían que le había robado las alhajas a mi mamá, ¿puede ser?

M. E.: Nita y Beba al principio se llevaban muy bien, pero después no, porque también parece que le robó a Nita. A mí también me parece que me robó. Y a tu madre nos pareció que le robó las joyas de mi mamá, que nos habíamos repartido entre las tres hermanas cuando mamá murió. Creemos que fue ella, porque desaparecieron en esa época de Beba. Lo de que era espía, eso tampoco te lo puedo asegurar, eso es lo que decían los guerrilleros.

A.: ¿Porqué pensás que los guerrilleros hicieron contacto con vos y no con otros integrantes de la familia?

M. E.: Y, pienso que fue porque yo era una persona muy simple, sencilla, que tenía una rutina muy fija, de llevar los chicos al colegio, ama de casa, etc. No tenía cargos públicos, ni trabajo, ni nada. Era una señora anónima, no conocida, como se dice ahora “de perfil bajo”. Pienso que entonces por eso me eligieron a mí. Esto que te voy a decir es aparte. En el velatorio de tu papá se me acercó Toti [se refiere a un hermano del coronel Larrabure] y me preguntó por qué yo no le había dicho nada que estaba haciendo trámites con los guerrilleros y yo le respondí: *“Vos tampoco me avisaste a mí que vos hacías trámites con ellos en Tucumán. Me hubieras avisado”*.

A: Siguiendo con lo anterior, ¿esa chica te dejó un papel con una serie de instrucciones que vos tenías que hacer?

M. E.: Sí. Me deja el papel y se va. Yo sola en mi casa abro el papel. Decían en el papel que en la casa de ustedes, en la calle Bartolomé Mitre (ya se habían venido a vivir a Buenos Aires) había una espía del Ejército, que mientras estuviera esa mujer, ellos no podían negociar con tu mamá.

A.: ¿Quién era la supuesta espía del Ejército, según los guerrilleros?

M. E.: Beba, ya te dije, Beba Gómez. Entonces yo tenía que hacer que esa mujer se fuera de tu casa. Era bastante difícil, porque se la había “comprado” a Marisú. A mí se me ocurrió hacerme “la loca”. Se había muerto mamá hacia poco, unos meses atrás, y entonces con ese motivo fui y empecé a llorar, a hacerme la loca, *“Marisú estoy mal, yo no puedo estar sola [su mamá vivía en la casa con ella]. Desde que murió mamá estoy mal, se van los chicos al colegio y me siento muy sola”*. Y ahí le dije: *“Marisú, yo quiero que vengas a casa”*. Y tu mamá me responde: *“Pero está Beba”* y yo le dije *“Bueno, Beba tiene su familia, se puede ir a Villa María”*. Ahora, que era espía del Ejército, lo dijeron los guerrilleros, yo nunca supe si eso era verdad. Entonces en el mensaje que me dejó la guerrillera decía que yo tenía que forrar una caja de zapatos con papel barrillete color anaranjado y tenía que estar siempre lista si llamaban por teléfono con la contraseña que ellos me habían escrito en el papel. La contraseña era la pregunta: *“Hola, ¿casa del doctor Jiménez, pediatra?”*, y yo tenía que responder: *“No, equivocado, habla con la casa de la familia Pagano”* y entonces ellos ya sabían con quién estaban hablando y ahí mismo yo tenía que salir con esa

caja naranja, sea la hora que fuese, lloviera o no, e irme al bar de la esquina, en Gaona y Seguro y meterme en el baño.

A.: Y en esa caja, ¿qué llevabas?

M. E.: Nada, la caja era para identificarme a mí. Esa caja no contenía nada. Yo tenía que ir al bar de Seguro y Gaona y, detrás del inodoro, tenía que buscar un papel que me dejaban ellos. Me decían en el papel: *“Camina, tantas cuadras derecho y en el bar de tal calle otra vez vaya al baño y detrás del inodoro va a encontrar otro mensaje”*. Yo iba con mis tres hijos. Ignacio no había nacido todavía, eran chiquitos, Juan tenía nueve años. Me mandaban caminar, caminar, caminar y llegué hasta Beiró, siempre derecho por Seguro, y ahí fue donde conocí a E.G.M. Estaba apostado en la esquina, con una cara de demonio terrible, una cara espantosa. Me miraba fijo y yo me anonadé y casi le digo: *“¿Está bien lo que estoy haciendo?”*, porque me di cuenta de que era uno de ellos, que vigilaba si hacía las cosas que me pedían. Y menos mal que no le hablé, me dije: *“Qué le voy a hablar”* y seguí con las instrucciones del papel.

A.: ¿Cómo te diste cuenta de que era E.G.M.?

M. E.: En ese momento no sabía quién era, sólo me di cuenta de que era uno de ellos. A mí me quedó grabada esa cara en mi cabeza y después de muchos años, cuando lo encontraron y lo sacaron en las revistas y la televisión me dije: *“Ésta es la cara de quien yo vi apostado en la esquina”*.

A.: En ese último bar al que llegaste, ¿qué te dejaron?

M. E.: Ahí fue cuando me dijeron lo que querían, en un papel. Querían cinco de ellos a cambio de tu papá. En un papel escrito a máquina que decía: *“El mayor Larrabure será canjeado por nuestros siguientes compañeros”*. Y ahí decía cinco nombres de los cinco guerrilleros que ellos querían.

A.: ¿En qué fecha sucede esto?

M. E.: Eso fue... a ver... El 8 de mayo fue lo de la chica guerrillera, y hasta que no recibí el mensaje telefónico con la contraseña y... habrá pasado un mes, así que sería casi junio.

A.: Hay una carta de papá fechada el 18 de junio de 1975 donde escribe que se le informa que se están llevando negociaciones entre el Ejército y el ERP, por las cuales se lo cambiaría por cinco guerrilleros: Invernizzi, Gómez, Juárez, De Benedetti y Ponce de León. En esa carta nos enviaron una foto de papá. Se lo veía muy mal ya, con la bandera del ERP detrás de su cabe-

za, sentado, vestido con un pijama, muy flaco y está como inclinado hacia adelante con sus manos cruzadas y la mirada muy triste. Esa foto fue enviada porque pedimos una prueba de vida. Esos guerrilleros estaban detenidos porque habían realizado un atentado en el Comando de Sanidad.

M. E.: Yo nunca vi esa carta ni esa foto. Esa carta la recibieron ustedes

A.: Sí. Porque después del pedido que te hicieron, se pidió una prueba de vida.

M. E.: Ese mensaje no lo recibí la primera vez. Yo fui tres veces para, después, finalmente, recibir ese mensaje. La tercera vez que fui, detrás del inodoro, estaba ese mensaje. La primera vez, el primer mensaje detrás del inodoro decía: *“Ahora vuelva a su casa por el mismo camino que vino”*. Y yo tenía que volver caminando con los tres chiquitos.

Otra noche, me llaman a eso de las once de la noche, pleno invierno. Me llaman y me dicen que me presente en el bar de enfrente. Entonces Pepe [se refiere a su esposo] me quería acompañar. Y yo le dije: *“No, Pepe, por favor no te metas, vos quedate con los chicos”*. Él me quería acompañar, imagináte, las cosas en esa época, no eran como ahora, eran muy peligrosas, había atentados, era muy peligroso. Entonces yo me dije: *“¿Qué digo acá?”*. A esa hora de la noche me tenía que meter en el baño del bar de la esquina. Le dije: *“Se me rompió el baño, ¿puedo pasar?”*. Y esa vez fue que recibí los nombres de esos cinco que vos mencionás, los mismos, en un papel detrás del inodoro. Esa noche no me hicieron caminar mucho. Tuve igual que caminar unas cuadras para no despertar sospechas. Una vez que pasé al baño y busqué el papel donde pedían el canje por los cinco de ellos, se me decía que tenía que seguir caminando hasta Juan B. Justo, como a dos cuadras, y ahí había otro bar donde tenía que meterme en el baño. En ese papel me decían que tenía que volver a mi casa. El único mensaje que recibí fue ese del canje que querían, el de los nombres de esos guerrilleros. Nunca recibí otro mensaje más que ese.

A.: ¿No hubo una reunión de una guerrillera con mi mamá y mi hermana en tu casa?

M. E.: Una vez vino una guerrillera a mi casa y dijo que quería conocer a tu mamá.

A.: ¿Cuándo fue eso?

M. E.: Después de lo de los papeles y los bares y el pedido del canje. Vino tu hermana con tu mamá a casa. Recuerdo que yo pensé que me podían pedir cosas y saqué el juego de plata que tenía en el living, por las dudas se lo llevaran.

Entonces vino una chica. Era una chica muy, muy linda, con acento del norte, de pelo largo, morocha, simpática, atenta y Marisú empezó a insultarla, con razón... Entonces ella dijo: *“Con la señora no se puede negociar”*. Tu mamá estaba muy sacada.

Esa chica tendría 22 ó 23 años; eran chicas jóvenes todas. Y muy linda era esa chica y yo creía que me iba a pedir algo, el juego de té de plata que estaba en el living o cualquier otra cosa, entonces había sacado todos los adornos del living. Para nada, no me pidió ni me saco nada. Entonces me dijo: *“Señora, sigue usted con lo de... cómo decir... con este correo, con el intercambio”*. Tu hermana María Susana no dijo nada, pobrecita. La acompañaba a Marisú, ella estaba allí, no decía nada.

Marisú estaba en un ataque de nervios, les decía: *“Hijos de puta, devuélvanme a mi marido”* y la guerrillera le decía: *“Señora, así no va a lograr nada”* y la chica, cuando dijo que me quedara yo a cargo de la negociaciones, dijo: *“Bueno, me voy”*. Y se fue.

A.: ¿Esto en qué fecha habrá sido?

M. E.: Y eso sería en julio, muy cerca de la fecha en que apareció muerto. Y después no hubo más contactos. El de esta chica fue el último.

A.: ¿Cómo fue lo del pedido que se iba a hacer a la presidenta María Estela Martínez de Perón?

M. E.: Ah, bueno, a partir de esto, rapidísimo, enseguida, le contamos a ese Osvaldo Riveiro y él tenía que conseguir la entrevista con la presidenta.

Íbamos a pedirle el canje, la liberación de tu padre, que intervinieran ellos en las negociaciones, ya que el Ejército no negociaba. Ya era un hecho. Marisú viene a casa, las dos con el tapado puesto, ya las carteras en la mano, porque nos pasaban a buscar en auto y nos llaman de la Presidencia, que la audiencia se había suspendido, que la Presidente no nos podía atender.

A.: ¿En qué fecha fue eso?

M. E.: Eso habrá sido entre 15 ó 20 días antes de que apareciera muerto.

A.: ¿Quién les sugiere que tengan la entrevista con Isabel Perón o fue idea de ustedes?

M. E.: Riveiro. Ese militar que estaba a cargo de la búsqueda de tu padre. Porque la liberación de Vasco ya a esa altura corría por la decisión de la Presidente.

A.: ¿Había que hablar con el gobierno?

M. E.: Claro. Porque él decía que así supieran que tu padre estaba en la vereda de enfrente, en una cárcel del pueblo como ellos le decían, si ellos no tenían la certeza de rescatarlo con vida, no iban a hacer nada. El Ejército lo quería rescatar vivo.

A.: Sí, yo sé que el ERP actuaba de la siguiente manera: cuando se veían cercados mataban al prisionero, así pasó con el coronel Ibáñez, con Sallustro y con otros, ellos actuaban así. Tenían orden de no entregar vivo al prisionero en caso de ser atrapados.

M. E.: Sí, si se veían acorralados, ellos mataban.

A.: La pregunta es: ¿Por qué, tía, para vos, lo mataron después de tenerlo tanto tiempo en cautiverio? Eso es uno de los interrogantes que yo me hago...

M. E.: Para mí porque no pudieron lograr que hicieran lo que ellos querían: que trabajase para ellos. Por que tu papá no quería decir el secreto.

A.: ¿Qué secreto?

M. E.: Porque como ellos sabían que había estado en una fábrica de pólvoras y explosivos y además tu papá había estado en Brasil haciendo un master, ellos querían tener información. Tu papá sabía mucho, estudiaba mucho. Ellos querían fórmulas para fabricar sus propios explosivos y, como tu papá no se dejó doblegar, no lo pudieron dominar, pero para nada, aun estando en la peor situación como en la que él estaba y tanto tiempo. Le habían ofrecido pasarse a las filas de ellos y trabajar para ellos y entonces lo soltaban. Pero tampoco quiso, no aceptó eso. Entonces ya era ingobernable, era insostenible la situación, no había canje, él no se pasaba a trabajar para ellos; entonces yo pienso que habrán dicho: *“Acá nos pescan con él, nos llevan, nos agarran prisioneros. Mejor lo liquidamos y huimos”*. Sí, para mí, ellos ya corrían riesgo de ser descubiertos. Para mí ellos estaban en peligro de ser descubiertos y por eso lo mataron. Aparte, él estaba ya medio enfermo. En una foto [se refiere a la foto que envían los guerrilleros cuando se pide una

prueba de vida, el 18 de junio del 1975] se lo ve aparte de flaco, piel y hueso, muy triste, deprimido, medio enfermo.

A.: Una cara muy triste, sí.

M. E.: Sí, de tristeza agobiante.

A.: Tía, pasando a otro tema más feliz y no tan pesado y duro, vos que conociste la relación de mis padres desde el comienzo, ¿cómo fue que se conocieron?

M. E.: En una fiesta de una amiga de la infancia de tu mamá, Martita Rivera, que hizo en su casa.

A.: ¿Vos que edad tenías cuando se conocen mis padres?

M. E.: 12 años

A.: ¿Y ellos?

M. E.: Ellos tenían... era el año 51, 19 años los dos. Eran del mismo año; se llevaban un mes, los dos habían nacido en 1932. Se conocieron en un baile que hizo Martita Rivera en su casa. Y tu papá se le declaró el 4 de septiembre, eso lo decía Marisú siempre... Ella se murió un 4 de septiembre [4 de septiembre del 2001] y tu papá se le declaró un 4 de septiembre del 1951, en el Rosedal de Palermo. ¡Qué cosa, eh! Se le declaró en la misma fecha que se fue tu mamá. Piero [se refiere a un conculnado del coronel Larrabure] lo llamaba "espadita", porque en ese entonces los militares andaban siempre de uniforme, con su uniforme y espada, muy pulcro, todo perfecto, entonces Piero lo llamaba "espadita". Y tu papá y tu mamá comenzaron a ir al cine con Piero y Porota, que ya eran novios de hacía tiempo. En ese tiempo, al principio de la relación, no salías a solas.

A.: La fiesta cuando se conocieron, ¿cuándo habrá sido?

M. E.: Y... para agosto, más o menos.

A.: ¿Y se ponen de novios en septiembre, ahí nomás?

M. E.: Sí, ahí nomás.

A.: Sí, porque me contó un compañero de papá, que fue con él a la fiesta [el general Leopoldo Flores] que papá quedó totalmente enamorado de mamá en esa fiesta. ¿Y mamá?

M. E.: Sí, ella hablaba mucho de tu papá, también... Como tenía linda pinta, sabía hablar bien, era muy culto, era un cadete. A todas las chicas les gustaba salir con un cadete en esa época. Quedó también muy enamorada. Se enamoraron. Se le declaró en el Rosedal de Palermo. Un 4 de septiembre, como te dije. Muy romántico. El Rosedal siempre fue romántico. Porque Marisú contaba todo. Porque nosotros éramos de contar... por ejemplo, mis hijos no te cuentan nada, pero en ese tiempo uno

contaba todos sus idilios, sus cosas amorosas, no había nada que ocultar, así que se contaba todo... No sé muy bien los detalles, pero sí que esa vez no fueron con Piero y Porota, fueron solos. No sé cómo estaría el Rosedal, pero casi era primavera, siempre fue romántico el Rosedal. Un 4 de septiembre... mirá vos... el día que ella falleció ella.

M.: Como si la hubiera venido a buscar...

M. E.: Marisú ese día vino muy contenta y Vasco dijo que le quería presentar a la familia política. Entonces les contó por carta a sus padres del noviazgo. Y acá en Buenos Aires estaba su hermano Oscar, lo llamaban Chocho. Él estaba haciendo la carrera de Medicina. Vivía en un hospicio, porque trabajaba en él. Al principio que se vino a Buenos Aires, tu papá vivía los fines de semana ahí con su hermano, pero luego se vino a vivir los fines de semana a casa. Mi papá le había acomodado un escritorio que teníamos, como dormitorio y así no tenía que estar con los locos, no le gustaba. Imaginate...

Tu tío Oscar estaba medio "atrancado" de carrera, no estudiaba, y fue Argentino, que le dijo a mi papá [se refiere al doctor Arturo Manuel de San Martín, renombrado pediatra de su época] que era una lástima, que su hermano se había dejado estar en los estudios, que estaba muy atrasado y no avanzaba, se había dejado un poco. Papi lo llamó y le dijo: "*Usted tiene que recibirse de médico, porque los padres en Tucumán es lo que esperan. Usted tiene, además, a su hermano Argentino, que para él usted son sus ojos*". Le dijo que le tenía que dar una buena imagen, de hermano más grande y estudioso y que terminara de pavadas y se recibiera. Bueno, la cuestión que eso le hizo bárbaro a Oscar y se recibió rápido después de esa charla. Por eso, la familia de Vasco de Tucumán querían conocer a Marisú. Eso fue en la Semana Santa del año siguiente, en 1952. Ese año se recibió tu papá. Ese año Piero se recibió de médico y yo terminé el sexto grado de la primaria, los tres en el 52.

A.: O sea que ellos se ponen de novios en el anteúltimo año de estudios de papá en el Colegio Militar

M. E.: Claro. A él, después de recibirse, le tocó de destino el Regimiento N° 19 de Infantería, en Tucumán en 1953. Él se tenía que ir, entonces Marisú aprovechó y papá y mamá la llevaron para verlo a él. Me acuerdo que Marisú cantaba "Los cerros tucumanos". ¡Ah, sí!...tenía un repertorio bárbaro de canciones para él. Se fueron para la Semana Santa, en avión.

Porota y yo nos quedamos en Buenos Aires. Los hospedaron en la casa de la abuela Clarita, en la calle Muñecas. Y Marisú volvió contentísima y papá y mamá también porque los trataron estupendo. Dijeron que eran unos anfitriones bárbaros, muy cariñosa la familia, todos muy buenos y, después, para las vacaciones de julio, viene Clarita y don Cirilo con Vasco, para conocer al resto de la familia, y bueno... ahí ya era un noviazgo formal y todo.

A.: ¿Y cuándo se casan?

M. E.: Y... se casan en el año 55, primero Porota, el 22 de abril y después Marisú, el 8 de diciembre. Y papá decía: *“Las dos en el mismo año”*. Yo dos días antes me había ido a un picnic, a una quinta, y yo montaba, porque tu papá me prestaba los caballos del Estado Mayor y teníamos un profesor de equitación que él conocía, el gordo Pías, que estaba a cargo del picadero. Bueno, Marta [la que luego sería su cuñada] y yo íbamos a aprender equitación, saltábamos, andábamos a caballo, todo lo más bien. Entonces yo fui a una quinta y papá me dijo: *“Se casa su hermana pasado mañana, no quiero que le pase ningún accidente con los caballos”*. Porque yo dos por tres me caía. Y entonces, yo desobediente y rebelde que fui siempre, pedí ese día una yegua briosa para cabalgar y la yegua me lleva por ahí, me larga por los aires y en las fotos del casamiento de Marisú parezco un monstruo.

A.: ¿Cómo fue el casamiento?

M. E.: Y el casamiento fue muy lindo. Fue en la iglesia castrense, la que está en Cabildo y estaban todos, todos, todos así apilados: los compañeros de Vasco de un lado y del otro y al pasar los novios *“shhh, shhh”* [hace ruido de sables desfundados] y juntan así las espadas y ellos quedan pasando por debajo, los dos cubiertos por las espadas. Y yo me había puesto una capelina y andaba jorobando con la capelina para todos lados y voy atrás de ellos y les tiré la capelina y me la puse de vuelta...

A.: ¿Mamá ya estaba enferma ahí?

M. E.: Nooo, no, para nada. Tu mamá fue la más inteligente de todas nosotras, más que Porota y que yo.

A.: ¿Mamá cuando se enferma?

M. E.: Ya estaba casada y ya la tenía a tu hermana, María Susana. Resulta que Marisú... pasó así... Yo la llevé a María Susana a la plaza, tu mamá estaba embarazada de vos, era diciembre, vos naciste en junio. Entonces María Susana se

pesca la escarlatina, tenía unos tres años. Y se contagian Marisú y mi mamá. Las tres con escarlatina: tu mamá, tu hermana y tu abuela. ¡Qué te digo! ¡Todo lo que me dijeron a mí la familia! Menos bonita, de todo. Estaban con una rabia bárbara, porque no se sabía si esa enfermedad podía dejar secuelas en el embarazo, qué le podía pasar al bebé con la escarlatina. La asustaron, le decían que podía tener un bebé deformado o qué sé yo... algo así. Luego de eso viajamos para Claromecó de vacaciones, como todos los veranos. Íbamos todos a la casa de la calle 7 y 28. Por suerte, no pasó nada con el tema de la escarlatina y el bebé. Pero después...

M.: ¿Vino con Vasco?

M. E.: Sí, sí, él venía también. Pintaba y arreglaba la casa.

M.: ¿Siempre veraneaban acá?

M. E.: Sí, siempre veraneaban acá. Menos la luna de miel que se fueron a Mar del Plata. Veraneábamos todos en la casa de la calle 7.

Entonces fue cuando se puso mal tu mamá. Ya le faltaba poco para tenerte. Estaba Teresita Infante también [la hermana de la novia de tu tío Oscar] ese verano y papá [el doctor de San Martín] veía “el Fantasma de la Ópera” y Marisú también lo veía y ella se asustó con el fantasma de la ópera y mi papá le pegó unos gritos y después de pegarle esos gritos Marisú apareció media rara al otro día.

M.: ¿Pero cómo media rara?

M. E.: Yo no me acuerdo, no sé como decirte. No me acuerdo qué hizo pero sí que estaba extraña. Marisú tenía miedo; no sé si dijo alguna cosa incoherente, pero poquito... Mi papá era bravo, pegaba gritos fuertes. La asusto mucho. Y mi mamá le dijo y todos le dijimos: *“Pero, no es para tanto”*, todos la defendimos. A papá cuando se enfermó del corazón se le había cambiado el carácter, porque él ya no podía comer todo, etc., tenía que hacer dieta, se le cambió el carácter totalmente. Papá era un hombre que de joven era una maravilla, de carácter jovial, vivaracho, divertido, amoroso.

M.: ¿Qué relación tenía Marisú con su papá?

M. E.: Papá era de Porota. Y Marisú y yo... ahí. Pero era de Porota. Y Marisú era muy celosa de Porota. De mí no, porque a mí no me llevaba mucho el apunte. Yo era muy desobediente, era mucho menor que ellas dos, era muy rebelde y me metieron pupila en un colegio. Entonces no se desgastaba mucho mi

papá conmigo. Me quería enderezar y tu mamá, en el embarazo, no sé qué otro pico de alguna cosa que tuvo y la hicieron ver con un psiquiatra.

M. E.: Y después naciste vos, Arturo. Yo me había ido a Tucumán cuando vos naciste. Te habíamos dejado bautizado con el Bebo y yo me fui a pasar las vacaciones de invierno. Imaginate, estaba chocha y me llega un telegrama de papá diciéndome que vuelva a Buenos Aires, que tenía suplencia (yo era maestra). Yo, en realidad, no tenía necesidad de trabajar, trabajaba porque me gustaba, pero si hubiera perdido esa suplencia no pasaba nada. Entonces yo hablo por teléfono y me dijeron que yo tenía que volver porque tenía que hacerme cargo de un grado. Me cortaron las vacaciones y eran largas porque yo me había tomado más de dos semanas, pero fueron cortitas y cuando llego al Aeroparque me fue a buscar Titilo, ¿te acordás de Titilo Rampoldi? Y yo le digo: “¿Por qué me buscás vos?”. “No, porque Marisú está mal, tiene un tipo de...”; no me acuerdo qué enfermedad me dijo... y cuando la vi a Marisú estaba mal. No estaba para hacerse cargo del chiquito, que eras vos.

A.: ¿Ahí la contrataron a Nita?

M. E.: No, Nita ya estaba en casa. Nita hacía muchos años que estaba. Había unas que se llamaban Carranza, había varias empleadas, y bueno...

M.: Sí, a mi me contó Nita que le daba la mamadera a Arturo porque Marisú estaba mal y no podía hacerse cargo. ¿Era empleada de los abuelos de Arturo?

M. E.: Claro, era empleada de mis padres antes de ser de Marisú.

M.: ¿Ahí fue la primera vez que Marisú se puso mal? ¿Durante el embarazo de Arturo?

M. E.: Sí.

M.: ¿Y en el embarazo anterior no?

M. E.: No.

M.: ¿Y antes?

M. E.: Nunca. Nunca. ¿Sabés cómo tocaba el piano Marisú?

M. E.: Pero Marisú era la más inteligente, la más divertida, era muy alegre... antes de su segundo embarazo. En sus estudios en la facultad, se sacaba las mejores notas, era puericultora. Trabajo un tiempo con papá.

A.: Si vos tuvieras que hacer una síntesis de la personalidad de papá, ¿qué dirías?

M. E.: Era una persona muy comprometida con su Ejército, con su carrera, y aparte le gustaba mucho progresar, por eso estudió en la escuela técnica, estudiaba mucho. Era muy cariñoso con mi mamá y mi papá, era el yerno preferido de mis padres. Menos mal que ellos no vieron todo lo que le pasó después. Mamá había fallecido hacía poquito, y yo, esto es una acotación al margen, en el velorio de mi madre..., ese verano habían embromado muchísimo por teléfono, voces raras, eran de mujeres, que se hacían pasar por mamás de compañeras de María Susana, que querían saber cuando volvía a la Argentina. Estaban en Brasil y yo les decía: “bueno, no sé cuando vienen, ya María Susana las va a llamar a las chicas cuando regresen”, fui cortante porque ya me tenían cansada, muy pesadas andaban... Cuando murió mamá había uno de esos “lechuzas” que le llaman, yo no sé si no lo estarían siguiendo ya..., y yo le dije: “Argentino, anoche cuando era el velatorio de mamá, ¡cómo no cerraron las puertas con llaves, a ver si venía alguien y se lo llevaba a usted! Porque ya había pasado que a mucha gente se la llevaban los guerrilleros, sobre todo a los militares. Entonces recuerdo que él me contestó: “Mirá m’hija, acá estamos en una guerra, hoy llevan a los de un bando y mañana llevan a los del otro bando y primero está la patria y después están las personas”.

A.: ¿Eso cuándo fue?

M. E.: El día en que se murió mi mamá, el 3 de mayo de 1974. Tres meses antes de que lo secuestraran.

A.: Vos sabés, tía, que después de haber leído cosas, he llegado a la conclusión de que en realidad a papá lo fueron a buscar, lo estaban siguiendo. Necesitaban una persona de su capacidad por el tema como vos decís de “los secretos”. Yo no creo que fue accidental que se lo llevaran a él, como así tampoco la toma de esa fábrica. No sé si tomaron la fábrica sólo porque era una fábrica militar de pólvora y explosivos o porque estaba papá.

M. E.: Y, sí.

M.: ¿Cuándo regresan de Brasil?

A.: En diciembre de 1973. Habíamos estado dos años, papá había ido a hacer un master de Ingeniería Química.

M. E.: Sí, me acuerdo que él contaba de los perros de guerra, tan adiestrados que tenían y que sé yo, y digo, esa noche cuan-

do lo secuestran, no había ningún perro de esos... Yo le decía: *“Tenga cuidado, Argentino”*. Yo cada vez que él venía acá le decía que había leído esto, o aquello... Era una época de secuestros.

A.: Estaba secuestrado Ibarzábal.

M. E.: Ese militar de Azul, ¿no? Pero, ¿no se llamaba Gay el de Azul?

A.: A Gay y a su esposa los matan delante de sus hijos en el copamiento de la unidad de Azul y a Ibarzábal se lo llevan prisionero y lo tienen diez meses secuestrado y, finalmente, lo matan cuando se ven rodeados.

A.: ¿No lo tuteabas a papá?

M. E.: No, no. Me inspiraba...respeto. A Piero lo trataba de vos, pero a tu papá lo trataba de usted. Me inspiraba respeto. No lo tuteaba. Pero me llevaba mejor con tu papá que con Piero. Yo lo quería más a Argentino que a Piero. Me llevaba bien con tu papá. Sabés, Arturo, yo me llevaba muy bien también con tu abuela Clarita [se refiere a la madre del coronel Larrabure]. Ella vino muchos veranos a Claromecó a veranear con nosotros. Yo me llevaba perfecto con ella, y ella me hacía cuentos a mí que me encantaban, anécdotas, que a mí me interesaban mucho y, bueno, yo ahí empecé a llamarlo Argentino, porque tu abuela le decía Argentino, no le decía Vasco.

A.: ¿Y el carácter de papá?

M. E.: Tu papá tenía un carácter divertido. Él, con sus amigos, con todos, en fiestas, era divertido, divertidísimo. Pero él era una persona que daba respeto. Por ejemplo, cuando yo me quedaba sola, que mi papá y mi mamá se iban a congresos y cosas así, yo era la menor y me dejaban a cuidado de ellos, de tu mamá y tu papá. Imaginate, yo ya era grande y me andaban vigilando mucho y eso a mí no me gustaba y por ahí algunas veces nos enojábamos con tu papá, yo no quería perder mi libertad y mi papá me dejaba al cuidado de ellos. Imaginate, yo estaba chocha que se iban mis padres para tener un poco más de libertad y... aparte era una persona que me ayudaba mucho, en composiciones del colegio, él hacía unas poesías lindísimas.

M.: ¿Cómo era Vasco con su hijo?

M. E.: Cuando nació Arturo estaba muy contento. Era varón. Era hermoso de recién nacido. Era un “principito”, un rubiecito hermoso. Y me lo dieron a mí de ahijado con Bebo [se refiere a Silvio Larrabure, hermano del coronel]. Era un papá muy con-

tento. Venían a Claromecó, por ejemplo, y se iban a pescar con Dolly, con Pocho y sus chicos, con mi papá, veraneábamos todos juntos. No había peleas, no había roces, no había nada de eso. Era muy tranquilo tu papá, muy tranquilo, no era de gritar ni de pelear. Por eso decían cuando lo secuestraron, que iba a convencer a los guerrilleros para que lo dejaran, que no le iba a pasar nada, que con el carácter que él tenía iba a ser capaz de dominar a los guerrilleros, todos esperaban eso, pero... ¡qué nenes eran esos!... A vos, Arturo, te llevaba a la cancha de Vélez, porque él era de Vélez. A veces iban a pescar con Pepe, cuando íbamos a Campana a visitarlos.

A.: ¿Le gustaba pescar?

M. E.: No, le gustaba ir. Era muy familiar, era un hombre bueno, muy bueno, un hombre bonachón. Evitaba toda clase de discusiones, si había lío en un lado, siempre quería arreglar ese lío, no le gustaban las peleas. Tu papá me llevó con tu mamá al hotel cuando yo me casé. Nos llevaron a Pepe y a mí. En ese tiempo, éramos, cómo te podría decir, nos casábamos totalmente distinto que ahora, inocentes... Yo entonces iba en el coche con un “jabón” tremendo y me acuerdo que Marisú me decía: *“No, vas a ver que es lindo, te va a ir bien”* y qué se yo qué cosas.... Pero yo cuando me despedí de mi mamá lloré, cuando me despedí de mi papá, lloré.

A.: Yo encontré varias poesías de papá. Por ejemplo, la poesía que le hace a mamá cuando se casa. Una poesía hermosa, que habla de cuando ella entra en el altar.

M. E.: ¿Sabés una cosa, Arturo? Cuando a mí me operaron del pecho, hace casi ya dos años y volví a mi casa del sanatorio [se refiera a una operación que tuvo hace dos años de cáncer de mama] me pasó algo raro. Yo nunca había soñado con tu mamá y la empecé a soñar. Pero estaba jovencita Marisú, con claritos, Marisú flaquita, Marisú joven. La veía que se me sentaba en la cama y me decía: *“No tengas miedo, María Elena, te agarraron muy a tiempo, vos vas a estar bien”*. Y se me sentaba en la cama. Y lo más curioso es que yo escuché, ¿viste como cuando se sienta alguien en la cama? Ese ruidito, yo sentí ese ruidito y yo la veía lo más bien a ella, muy bien y eso se repitió como dos o tres noches, que venía a decirme que no tuviera miedo, que fuera valiente, que la ciencia estaba muy avanzada y que a ella le había pasado lo que le pasó porque no se había hecho todos los

estudios que tendría que haberse hecho y por eso murió [Marisú muere de cáncer de mama el 4 de septiembre de 2001].

A.: ¿Qué modificó para vos la muerte de papá?

M. E.: Yo nunca había visto a nadie muerto antes de tu papá. Yo no había visto a mis padres muertos. No quise. Y a tu papá no lo quería ver tampoco. Pero a él lo velaron en un lugar público. Y tu mamá a veces no estaba, o no estaban Lito ni Oscar [hermanos del coronel] o Porota [hermana de María Elena] por ahí y entonces viene un señor viejito que había seguido el caso y lo quería mucho y le trae una orquídea y me dice: *“Por favor señora, ¿le puede poner esta flor? Porque yo he seguido todo este caso desde el comienzo”*. Y yo me dije: *“Ay, mi Dios tengo que ir a ponerle esta flor a Argentino”*.

A.: ¿Vos no sabés quién era ese señor?

M. E.: No, un señor anónimo, yo no lo conocía. Un señor bueno que había seguido el caso. Y entonces lo tuve que agarrar a Argentino de las manos y le puse la orquídea, porque si no, te imaginás, qué iba a parecer yo, una señora grande que tuviese impresión de los muertos. No podía decirle eso al señor. Y entonces se la puse entre las manos y lo vi a tu papá muerto. Y yo después me soñaba esa cara, porque acá [señala la base del cuello] tenía todo marcado.

M.: ¿En la base del cuello?

M. E.: Sí, en el cuello. Tenía todo marcado, como de una soga o algo así. Me impresionó. Además, era el primer cadáver que yo veía. ¿Vos no lo viste?

A.: Sí, sí. Yo lo vi. Pero yo cuando te pregunté en qué te había modificado me refería...

M. E.: ¿A mi vida? Y, sí. Para mí fue una lástima. Yo lo quería mucho a tu papá. Tu papá era un hombre que pensaba hacer tantas cosas en la vida... Siempre con ganas. Me acuerdo que me decía: *“Vas a ver que voy a ser famoso, yo voy a ser muy famoso, vas a ver que la gente va a hablar mucho de mí”*. Siempre me decía eso. Pero no por esto. Lo decía refiriéndose a su carrera, por las cosas que él iba a hacer en su carrera. Tu papá tenía mucho entusiasmo, mucho entusiasmo por la vida y entonces, un hombre así, con tantos sueños, ver su vida trunca a los 43 años... A mí me pareció muy mal, muy mal todo lo que le hicieron. Y yo tenía mucho miedo, porque cuando me contactaron los guerrilleros, yo estaba con los chicos chiquitos,

y yo no sabía, pero eran tan desgraciados esos guerrilleros... Yo hacía lo que me decían. Yo no hice nada malo, o sea, de decir los secretos de lo que yo estaba haciendo, pero uno queda con miedo, qué se yo... Además me daba mucha lástima por vos y por tu hermana y por Marisú, que se puso mal, no de la enfermedad de ella, se puso así de chiquita, flaquita, después que apareció tu papá muerto.

A.: Vos no te acordás cuando nos pusieron custodia a nosotros en la casa, ¿no?

M. E.: Cuando tuvieron que irse de la Fábrica Militar de Villa María a fin de 1974 y vinieron a ese departamento de la calle Bartolomé Mitre.

A.: Sí, me acuerdo que ahí teníamos custodia, creo que la pusieron después que hubo una denuncia de que en casa vivían terroristas.

M. E.: Sí, fue una noche. Yo no me acuerdo bien de eso, porque yo no estaba, pero que les entraron, les golpearon la puerta y dijeron que tenían a alguien cautivo ahí...

A.: Sí, sí, eso fue. Yo estaba ahí, vino la policía, ya que les habían dado un aviso de que en esa casa vivía una célula guerrillera. Qué mal gusto, qué ironía, qué susto pasamos esa noche. Justo a nosotros, que teníamos a nuestro padre cautivo, nos acusaron de tener nosotros cautivo a alguien.

M.: ¿Te acordás bien cómo fue?

A.: Golpeaban y gritaban en la puerta. Más que golpearon, casi nos tiran abajo la puerta, casi se produce un tiroteo con los custodios nuestros y la policía que vino. Una confusión que podría haber terminado muy mal por una denuncia anónima falsa. Todo esto formaba parte del caos que se vivía en el país.

M.: ¿Y quienes estaban en tu casa?

A.: Estábamos todos nosotros: mamá, mi hermana y su novio, Enrique Cerrutti, que era de Villa María y la había venido a visitar, Nita, Jorgito, Beba y yo. Yo estaba ya en la cama recostado leyendo, ya que era de noche, aproximadamente 22:30 y de repente sentimos golpes muy fuertes en la puerta y gritos. Decían: *“Somos la policía”*. El novio de mi hermana se acercó a la puerta sin abrirla y les dijo: *“Identifíquense, pásenme las credenciales”*. Quique se hacía el valiente, pero teníamos un susto bárbaro. En respuesta del otro lado le dijeron: *“O nos abren o tiramos la puerta abajo”*. Ahí, Quique, viendo que la cosa se estaba poniendo muy espesa abrió la puerta. Entraron varios

policías vestidos de civil; no entendíamos nada, pensamos que podían ser guerrilleros disfrazados, hasta que mi madre les dijo: “Pero, ¿ustedes saben en la casa de qué familia están? Ellos dijeron que habían recibido una denuncia. Mi madre, sacando fuerzas no sé de dónde, les aclaro que éramos la familia del teniente coronel Larrabure, secuestrado por el ERP desde agosto del año pasado. El policía de mayor rango se acercó a mamá, pidió mil disculpas por la confusión y se ofreció para cualquier necesidad que tuviéramos. Por suerte nada más que un gran susto y un terrible malentendido. A partir de ese día, la custodia fue puesta en la puerta del departamento.

M.: ¿Cómo se enteró la familia de la aparición del cadáver de Vasco?

M. E.: Yo estaba en un asado en mi casa, con todos los compañeros de Pepe de Gas del Estado, donde él trabajaba. Éramos un montón de gente; tenía dos mesas puestas y llamó primero una mujer anónima por teléfono y dijo que Vasco había muerto y después llamó Titilo, un primo hermano mío, diciendo que un capitán amigo de él lo había llamado diciéndole lo mismo. Inmediatamente con esa noticia, mi cuñada Marta se llevó los tres chicos míos a su casa, en Devoto, donde ella vivía y la gente invitada toda se fue. Con el apuro, dejaron las mesas puestas. Nosotros no podíamos comunicarnos con Marisú, el teléfono no contestaba, tampoco se podía entrar al edificio por que estaba la policía. No sé después de cuánto tiempo pudimos entrar, no hablar, no sé, el teléfono estaba como bloqueado, no sé. ¿Arturo, no te acordás vos?

M.: ¿Y a vos no te llevaron a lo de una vecina?

A.: Sí, vino una vecina y me fui a la casa de ella.

M.: ¿Y tu hermana?

A.: Mi hermana se había ido a Villa María a visitar a su novio.

M.E.: ¿Y cómo yo la vi?

A.: Al día siguiente en el velorio, el domingo.

M. E.: Sí, es cierto, el domingo.

M.: ¿Y Marisú?

M. E.: Ella decía que ahora por fin podía respirar. Porque ella, cuando él estaba secuestrado, no sabía si tenía hambre, si tenía frío, si tenía sed, si comía y que ahora sabía que estaba en paz. Y Marisú se puso así de flaquita [señala el dedo meñique]. Las compotas sólo le pasaban, nada más, ni comía y no se mejoró por mucho tiempo.

M.: ¿Tuvo una crisis nerviosa?

M. E.: No, de la cabeza no, una recaída física. No tenía fuerzas, estaba muy débil, no comía, pesaba muy poco.

M.: Pobre...

A.: Tengo entendido que Isabel de Perón no fue al velatorio de papá porque cuando llegó la corona de la presidenta María Estela Martínez, mamá la hizo sacar. Y les dijo que prefería que no viniera.

M. E.: Mirá, al velatorio fue Grondona, me acuerdo. También Neustadt, creo que estuvo Luder, el vicepresidente. Fueron muchas personalidades importantes.

A.: Lo que me contó el tío Piero fue que Neustadt era el único periodista que mencionaba siempre el caso de papá, que no se olvidaba de él.

M. E.: Sí, eso es cierto.

A.: Lo que yo he notado haciendo la recopilación de material periodístico, de los diarios de la época, es que aparece muchísimo material en el momento del secuestro y la toma de la fábrica y luego de vuelta cuando aparece el cadáver de papá, pero en el medio de ese año, como si los medios no mencionan nada. El único que decía: “Hoy hace tantas semanas que está secuestrado el mayor Larrabure”, era Neustadt, quien permanentemente mencionaba el caso de papá, que yo sepa.

M. E.: Sí, no salía nada. Algunas solicitadas de amigos y familiares pidiendo por él.

M.: ¿El Ejército o el gobierno se comunicaban con ustedes? ¿Les decían cómo iba la evolución de la búsqueda? ¿Ustedes estaban en conocimiento de cómo iba la investigación? ¿Se comunicaban con la familia?

M. E.: No, yo tenía que dar cuenta, cuando andaba con los guerrilleros haciendo esos trámites que me mandaban, tenía que dar cuenta de todo lo que recogía.

M.: ¿El Ejército sabía que los guerrilleros se comunicaban con ustedes?

M. E.: Sí. Si yo lo puteé a ese Osvaldo como era que se llamaba, Riveiro. Y le dije en el velorio: “¡Qué barbaridad, cómo llegamos a esto con todo lo que estábamos haciendo!

¡Cómo no lo han salvado!”. Pero se hacía el idiota, miraba para otro lado, después tenía un aspecto, tenía el pelo largo, probablemente lo hacía a propósito de vestirse así, porque te

daba mala impresión. Tenía una traza, ¿vos te acordás que se vestía para la mona?

A.: Sí, me acuerdo.

M. E.: Sí, además tenía ese pelo largo. Ese estaba encargado de la investigación de tu papá. Mirá, el Ejército, en verdad, me parece que no hizo todo lo que debía hacer, no sé... tanto tiempo y no pudieron hacer nada...

A.: Mirá, tía, con los años yo he entendido lo del Ejército, pero lo que no he podido entender es al periodismo. No hicieron todo lo que tenían que hacer.

M. E.: Y, el periodismo ahora está mucho más comprometido con los secuestros que en ese tiempo. Ahora los periodistas, viste que se juegan con este tema de los secuestros, hablan y dicen.

A.: Sí, van, hablan, insisten, se mueven.

M.: Y la gente se juega, sale y pide por la persona secuestrada. Apoyan a la familia, hacen cadenas de oración, etc.

M. E.: En ese momento, nadie hacía nada cuando secuestraban. Está bien que no se sabía, que todos tenían miedo...

M. E.: Aparte, que casi simultáneamente a los guerrilleros, salieron los de las tres A.

M.: La Triple A, creada por López Rega.

M. E.: Sí, éstos eran de terror, también. También secuestraban, secuestraban a los guerrilleros y también a otros que no eran guerrilleros. Porque si vos, por ejemplo, estabas en una agenda de uno que sí era guerrillero, aunque vos no tuvieses nada que ver, esos también te iban a buscar.

M.: Era una época muy convulsionada en lo político-social.

M. E.: Sí, era una época muy peligrosa. Me acuerdo que a los dos o tres días de subir Isabel al gobierno, una gente del colegio Berthier, una familia del colegio, iba en el auto con los vidrios cerrados, les tocaron bocina y no sé, quizás no escucharon, pero los balearon y los mataron. Era gente que no tenía nada que ver. Los de López Rega los balearon. Esa época fue, fue brutal. Suerte que yo tenía mis hijos chicos, porque si tardaban un poco los chicos, ¡vos sabes qué!...

A.: ¡Qué desesperación...!

M. E.: Sí, y después me acuerdo que cerca de casa mataron a la hermana de esa escritora de cuentos de chicos, María Elena Walsh, la que canta las canciones de la tortuga, para chicos, en un tiroteo enorme que hubo, que a los chicos en el colegio

Berthier los hicieron tirar al suelo. Porque por Floresta había muchas escapadas, que se iban por Juan B. Justo y agarraban la General Paz, eran fáciles las escapadas en ese barrio. Y los chicos estaban en el colegio, chiquitos eran de primaria, y se armó un tiroteo en la calle Corro y estaba la hermana de María Elena Walsh con unos amigos. Yo no sé que eran, los mataron a todos, todos muertos estaban. Yo no sé que ideas tendría esa gente, yo no sé. La cuestión es que los chicos y las maestras se tuvieron que tirar al suelo, yo escuchaba los helicópteros que andaban, gente que me hablaba y me decía que tus hijos están en el colegio, corriendo peligro, que sé yo, un susto de la gran siete y Juan y José cuando salieron finalmente del colegio, por las ventanas de esa casa vieron, porque no estaban lejos, todos los cadáveres, así [hace gesto de cabeza inclinada], sentados en la silla donde estaban. Yo no sé si eran guerrilleros o no...

M.: ¿Eso en que época era? ¿Ya había muerto Vasco o estaba secuestrado?

M. E.: Y eso fue cuando estaba, sí, sí, ya había aparecido muerto. Fue después.

A.: Sí, fue una época tremenda.

M. E.: Sí, una época tremenda y dejó una confusión atroz. Y ahora este Kirchner, que en vez de hacer justicia con unos y con otros, se pone a del lado de los guerrilleros y yo digo, ¿de los muertos por la guerrilla, como tu papá? ¿Qué pasa? No hay justicia, porque lo que le hicieron a él...

A.: Por eso yo trato de hacer justicia, de comenzar a hablar de papá, de contar toda la verdad, de decir todos los errores para que sirvan de experiencia a las generaciones venideras. A ellos, mi mensaje, de no olvidar pero poner un manto de paz. Hay que comenzar a hacerlo, ya no se puede vivir más en los enconos y en el odio, hay que buscar la reconciliación de una buena vez y para siempre. Aunque sé que esto es muy difícil de lograr al menos es un intento. El tiempo será testigo y, tal vez, algún día nos podremos sentar en una misma mesa todos, los hijos de asesinados de un lado y del otro, y nos miremos a la cara sin odios ni rencores, entendiendo que todos hemos sido víctimas de la locura del pasado.

Entrevista a la familia de Haydeé Esther Larrabure (hermana)

Participantes de la entrevista: Haydeé Esther Larrabure, Gringa (G.); Carmen Clara Suárez Larrabure, sobrina del coronel e hija de la anterior (C. C.); doctor Dermidio Eulogio Juez Pérez (Negro), sobrino político y esposo de Carmen Clara (D. J. P.) y Jorge Acobetto, esposo en segundas nupcias de Haydeé E. Larrabure (J. A.); María Elena de San Martín de Pagano, cuñada del coronel Larrabure (M. E.); Arturo C. Larrabure, hijo del coronel Larrabure (A.); María Susana Larrabure, hija del coronel Larrabure (M. S.) y Claudia Mónica Cervini de Larrabure, esposa de Arturo C. Larrabure (M.).

Fecha: 19 de enero de 2005.

C. C.: Cuando muere la abuela Carmen [se refiere a la madre del coronel Larrabure], ella fallece el 26 de octubre de 1974, hacía ya dos meses largos que tío Argentino estaba secuestrado, entonces llega Oscar [hermano del coronel Larrabure] y nos reúne en el living-comedor a todos los hermanos del tío y a los sobrinos. Vamos todos al living y nos lee una carta que había recibido del tío. Me acuerdo que a tras luz se veía una insignia que era una estrella con la imagen del Che Guevara, así como tenían las hojas Rivadavia, como un sello de agua; eso tenía la hoja de la carta. En esa carta, el tío Argentino, nos pedía a todos que tuviéramos paz, que estuviéramos tranquilos todos, que la cuidáramos mucho a la abuela, que en ese momento hacía horas que había muerto, la estábamos velando. A mí me impresionó mucho, porque la estábamos velando. Se acordaba de todos sus hermanos, de sus cuñadas, de sus sobrinas y sobrinos, inclusive en la carta esa pone *“cariños a mi primera sobrina nieta, María Eulogia”*, que era mi hija. A mí me emocionó mucho que él, en su cautiverio, se acordara de todos, inclusive de mi hija, a quien había visto un rato, cuando lo fuimos a visitar con el Negro a Córdoba. Él pedía en la carta, que perdonemos a todos los que habían intervenido en su secuestro. Nos pedía que perdonemos, que no tuviéramos rencor, que tuviéramos paz y que la cuidáramos mucho a la abuela.

M.: ¿Estaba enferma?

C. C.: Sí, estaba enferma y él sabía que estaba enferma porque hacía unos meses...

G.: Iban a venir a visitarla justo ese fin de semana que lo secuestraron. Ese mismo sábado iban a venir a Tucumán a verla a mamá, porque estaba enferma y como se dio esa despedida, creo que de un médico de la fábrica.

A.: De unos ingenieros que se iban y la bienvenida a otros que llegaban.

G.: Sí, decidieron quedarse en Villa María e iban a venir el otro fin de semana. Después, la engañábamos a mamá todos los fines de semana, porque ella lo esperaba y preguntaba por qué no venía Argentino. Le decíamos que los chicos tenían sarampión, que tenían algo. Ella preguntaba: *“¿Por qué no viene? ¿Por qué no viene Argentino?”*.

C. C.: Y le decíamos que estaba ocupado, esas cosas. Te diría que preguntó hasta el día que murió. El último día preguntó por él y después se apagó y luego murió.

M.: ¿De que murió?

C. C.: De viejita; estaba muy viejita.

J. A.: Yo no lo conocí personalmente, pero para mí es un pensamiento muy grande el que él transmite en la carta, que perdonen a los que lo habían secuestrado, porque un hombre en esa situación, y decir que no odien, es un pensamiento muy grande...

M.: ¿Ustedes piensan que la madre intuyó de alguna manera lo del secuestro?

G.: Hasta el último día no le dijimos nada, nunca. Porque pensábamos que iba a ser el final de ella en el acto si se lo decíamos. Siempre la estábamos engañando, que los chicos estaban enfermos, que no podían venir, que en la próxima semana vendrían...

Habían estado ellos por última vez el 31 de diciembre pasado, o sea, de 1973, cuando vuelven de Río de Janeiro, Brasil.

C. C.: Ustedes vuelven en auto, entonces se quedaron en la casa de la calle muñecas, unos días antes de regresar a Villa María.

A.: Antes de ir a vivir a Brasil pasamos por Tucumán, me acuerdo y a la vuelta también. Nos fuimos en el Polara y volvimos en el Torino. El viaje lo hicimos siempre en auto, parecía una mudanza. Cada lugar era nuevo para nosotros y era como un mundo mágico que se abría ante tantas cosas distintas.

G.: Recuerdo que tocan el timbre y fuimos a abrir la puerta y cuando los veo yo, ¡que alegría! No sabía que eran ellos, ¡fue una sorpresa!

C. C.: Fue una gran sorpresa. Pasamos todos juntos el 31 y el 1°. Fue un día muy lindo, lo pasamos todos juntos. Fue su último Año Nuevo con la familia.

A.: Todos los años íbamos a visitar a Tucumán a la familia. Eso, con la muerte de papá, se perdió. Todo lo que nos hacía acordar a él, por muchos años, tratamos de guardarlo muy profundamente. Creo que esperé inclusive a la muerte de mamá para poder escribir este libro, para no revolver en el pasado recuerdos tan dolorosos.

J. A.: Yo no entiendo por qué están siempre en los medios televisivos hablando a favor de los guerrilleros, de las Madres de la Plaza de Mayo y ¿por qué no hablan también de las personas que los guerrilleros mataban, como a Argentino?

A.: Igualmente, se está haciendo una revisión y con los años la verdad quedará al descubierto y todos los argentinos la conocerán. Por eso trato de aportar mi granito de arena. Si dejara transcurrir más años perdería algunos testimonios, de hecho algunos que hubiera querido no los pude lograr, por distintas razones. Nuestra juventud tiene el derecho a conocer toda la verdad de los acontecimientos de aquella época y los adultos, la obligación de dárselos correctamente, sin mentiras, sin dobles mensajes.

J. A.: Ojalá, porque siempre machacan con lo mismo. No es justo.

A.: En el último acto de papá fueron cerca de 1.000 personas a la Chacarita [23 de agosto de 2004], cuando normalmente había mucha menos gente. Igual pasó en el acto de Ibarzábal, que fue otro coronel también asesinado por la guerrilla y bueno..., creo que sería importante que otros que también fueron protagonistas se animen a contar su historia.

D. J. P.: Ibarzábal fue en Azul.

G.: ¿Y el subteniente al que llevaron con Argentino? Yo lo vi una vez en un acto de homenaje a tu papá.

A.: Capitán, capitán García. Bueno, a él quise contactarlo para que diera su testimonio de aquel día para el libro, pero no pude lograr nada. Porque papá en su diario menciona que cuando lo hieren a García, éste apoya su cabeza en sus rodillas cuando los trasladaban, antes de dejarlo a García abandonado

en la ambulancia en la ciudad de Córdoba. Hubiese sido muy importante su testimonio, pero bueno, yo no lo puedo juzgar, ni siquiera lo intentaría... Hablé con su señora, pero no pude hablar con él. Debe haber quedado muy afectado por semejante experiencia. Estuvo al borde de la muerte, es más, creo que lo abandonaron porque pensaban que se les moría.

G.: Yo recuerdo una carta en la que tu papá menciona a Poleri. Entonces Oscar [hermano del coronel] va ese fin de semana a Villa María y dice: “Esto es un dato que nos manda Argentino, por qué no buscan en el pueblo de esta gente, Poleri”. Le dijeron después que ellos fueron y recorrieron todo ese pueblito de donde eran los Poleri. Era un pueblito muy chiquito y que no encontraron nada. Y después salen encontrando ahí el traje que Argentino usó en la fiesta ese sábado y sus gemelos, en ese pueblo...

M.: Entonces él se había dado cuenta de dónde lo tenían. ¿Cómo se llama ese pueblo?

G.: Yaco, Raco, algo así se llamaba, ¿no?

A.: En La Calera hubo algo.

M. S.: Creemos que papá menciona a los Poleri, porque con ellos siempre comían unos salamines que eran de Colonia Caroya. Sus padres eran de Córdoba, de un lugar que no sé si era por ahí. Entonces todos pensábamos que era una pista que nos mandaba papá, ya que ellos no eran tan amigos nuestros como para acordarse en una carta y menos de mi cumpleaños.

G.: Y en ese pueblo encontraron luego el traje de Argentino y sus gemelos. Entonces sí era una señal que él mandaba.

M.: ¡Qué lástima!

G.: Lo deben haber tenido ahí primeramente antes de llevarlo a ese lugar de Rosario.

C. C.: Vos sabés que una vez, estando secuestrado ya Argentino, yo cumplía años y había invitado a casa a un grupo de gente, amigos y amigas mías. Al otro día me llama una amiga mía y me dice: “Vos sabés, Carmen Clara, que anoche me ha desaparecido de mi cartera toda la plata para vivir el mes”. “Pero qué barbaridad”, le digo, porque la muchacha que estaba en la cocina era una muchacha de mucha confianza, que actualmente la tengo, hace más de 30 años. Además, había un mozo que atendía y los chicos no estaban porque los había mandado afuera para que no hubiera problemas y estuviéramos tranquilos los

grandes. Y le digo: *“Me parece rarísimo”*. Y mi amiga me dice: *“Mirá, yo te llamé sencillamente porque te quería avisar”*.

La cuestión es que al poco tiempo me habla y me dice que ella iba a ir a ver a una mujer que hacía espiritismo y que ella quería que yo fuera con ella a ese lugar para que le preguntáramos quién había sido el que le había robado la plata. Yo, que no creía ni creo en esas cosas me dije: *“Yo no voy a ir nada”*. Pero como tenía un poco de miedo de que mi amiga pensara que había sido yo o alguien de mi familia, le dije: *“Bueno, vamos”*. Y fui.

Llegamos a esa casa y nos sentamos en una mesa. De pronto, ponen el abecedario, las letras, los números y empieza el espiritismo. Yo nunca había ido. Nunca había visto nada de eso y, efectivamente, veo que empieza a moverse la copa. La mujer lo llamaba a su papá, le decía: *“¿Papá, estás aquí? Bueno, papá, acá está fulana de tal que quiere saber esto, lo otro, etc.”*. Preguntaba quién había robado la plata, cómo lo había hecho, ahí decía quién, con las letras y yo me dije, para ver si era cierto o no, le voy a hacer unas preguntas que sólo yo sé de las personas que estamos acá. La pregunta fue: *“¿Cómo me decía de chica mi abuela?”* Ella era la única persona que me decía con un apodo “Claricita”, era la única que me llamaba así. Y me puso con las letras “Claricita”. A esa altura, mis lágrimas caían hasta el suelo, del miedo, del susto, de la impresión que tenía. Entonces le digo: *“Quiero que me diga mi número de teléfono de soltera”*. Y me pone el número de soltera. Tampoco esta amiga mía podía saber el número de soltera. Yo ya ahí me dije: *“Esto debe ser cierto”* y entonces le digo: *“Quiero saber si vive mi tío Argentino”*.

M: ¿En qué fecha era esto?

C. C.: Eso era en julio del año siguiente que secuestraron al tío. Entonces me pone: *“Sí”*. Me pone que sí vivía. Sería para el 15 de julio aproximadamente.

M.: Hay una carta, la última que él envía que está fechada el 12 de julio de 1975. La envía a la calle Segurola 625, en Buenos Aires.

C. C.: Para mí, en esa fecha la sopa me decía que él estaba vivo. Entonces dije que si estaba vivo me diera una pista para encontrarlo. Y me pone: *“Agua, agua, agua”, “hielo”, “agua”, “hielo”, “agua”* una y otra vez. Congelado, agua, esa era la pista

que me pone. Y después le pregunté si lo íbamos a hallar con vida. Y me pone: *“No”*.

Yo volví a mi casa aterrada, muerta de miedo, impresionada. Le decía al Negro. *“No vayas al baño, no me dejes sola”*, porque yo me moría de miedo esa noche, estaba muy impresionada y le contaba al Negro.

A mí la copa me dijo, para el 15 de julio de 1975, que mi tío estaba vivo, que vivía y que no lo íbamos a encontrar con vida, y que estaba cerca del agua y del hielo, porque nombraba *“agua”, “hielo”, “agua”, “hielo”*.

A.: A papá lo tenían en Rosario, cerca del Río Paraná. Además, según la autopsia, los guerrilleros lo congelaron en algún lugar durante unos días antes de dejar su cuerpo en el descampado. Quizás por eso *“agua”, “hielo”*.

J. A.: Para mí el Ejército no quiso buscarlo o no lo buscó bien.

A.: Ellos lo buscaron por todos lados, por cielo y tierra y no lo pudieron encontrar.

C. C.: Ellos encontraron un lugar donde había estado al comienzo y que luego lo cambiaron de lugar.

A: Sí, en Córdoba, en La Calera.

M. S.: También en un lugar de Alta Córdoba, creo. también al principio estuvo en Córdoba Capital.

J. A.: Cómo en un pueblito tan chiquito como el que daba la pista, no pudieron encontrarlo... Cómo no pudieron rastrear bien la pista que él les dio...

C. C.: Bueno, Toti vio una vez pasar un auto...

G.: A Toti no lo mataron porque Dios es grande. Toti [hermano del coronel] se iba solo y andaba por los cerros, por donde estaban los guerrilleros. Se iba con los de la guerrilla, se metía por todos lados buscando a Argentino...

M.: ¿En Tucumán? ¿En el monte?

G.: Sí, porque le habían dicho que lo tenían ahí en el cerro. Y Oscar [otro hermano del coronel] le decía: *“Te van a matar a vos también, Toti. No te vayas al cerro”*. Y Toti igual se iba. Y buscaba, lo buscaba por todos lados, les decía que quería hablar, pero nunca consiguió nada.

J. A.: Para mí el Ejército lo había abandonado a tu papá, no han querido buscarlo bien. En una parte que yo he leído en los

diarios, o no se dónde, han dicho eso, los mismos guerrilleros, que el Ejército no hizo lo que tenía que haber hecho...

C. C.: No, yo no pienso así. Yo creo que el Ejército lo ha buscado. Pero la idea del Ejército era no negociar, no canjear.

D. J. P.: Sí no eso se iba a generalizar. El Ejército no negociaba, Arturo, no podía negociar. No era su política.

A.: Yo estoy seguro de que lo buscaron por todos los lados habidos y por haber. También sé positivamente que el Ejército no negociaba con los guerrilleros ni lo hará jamás. Pero durante muchos años han tratado de desprestigiar al Ejército, diciendo que lo abandonó. Yo estoy seguro de que no fue así. Son campañas, han perdido la guerra en el campo de batalla, pero la han ganado en el terreno político. Pero la gente no es tonta, ya se da cuenta.

D. J. P.: Sí, así es. Porque si negociaba una vez, tenía que negociar todas las veces. Cuando lo secuestraron a tu padre, yo fui a hablar con el general Menéndez y le dije: *“Los guerrilleros han secuestrado a un tío”*. Y Menéndez me dijo: *“Su tío es boleta. El Ejército no negocia”*.

M. S.: A nosotros nos dijeron que el canje era una decisión que debía tomar la presidenta, Isabel Martínez de Perón, que no dependía de ellos, que dependía del gobierno, que tenía que ser resuelto por un decreto, y nos dijeron... bueno... por eso lo de tener una entrevista con la presidenta Isabel, que nunca se llegó a concretarse. El canje por los cinco guerrilleros que pedían lo tenía que resolver el Gobierno, decían ellos.

J. A.: Pero eso es lavarse las manos...

G.: La entrevista con Isabel Perón no se concretó nunca. Le hablaban de presidencia que sí, que no, que para tal fecha. Nunca se realizó y apareció muerto.

M. E.: Estábamos con el tapado puesto con mi hermana en casa, en Seguro, cuando nos llamaron que la entrevista se había suspendido.

M. S.: Me acuerdo que mamá había ido a la peluquería porque tenía la entrevista con Isabel Perón. También nos negaron eso.

G.: Y la vieja esa... [se refiera a Isabel Perón]. Yo me acuerdo el día del velorio, cuando Marisú vino y se puso furiosa cuando trajeron la corona de Isabel de Perón. ¿Te acordás? Marisú les ordenó que la sacaran del velatorio, a la corona de flores. Y entonces se acercó un militar y le preguntó si la iba a recibir, ya

que la Presidente iba a venir al velorio, y entonces Marisú le dijo: *“No quiero recibirla, ni quiero verla”*. Y entonces, por supuesto, no apareció, ante el papelón de que Marisú le diera la espalda, no apareció. Y, sí, días antes le había dado la audiencia y después le dijo que no le daba la audiencia, se la quitaba, que sí, que no, la tuvo así y nunca se concretó esa audiencia con Isabel.

C. C.: Y sí, si no la recibió cuando estaba vivo, ¿por qué la tenía que recibir Marisú a ella, cuando el tío apareció muerto?

A.: Negro, vos que sos político, ¿sabés que orientación política tenía mi papá? Porque he preguntado a compañeros militares de papá y me han dicho que él no tenía ninguna orientación política específica. Pero yo recuerdo que cuando fue la muerte de Perón, el 1° de julio de 1974, papá se emocionó mucho. Estaba Miquicho [Miguel Ángel Suárez, hijo de Gringa] en Villa María. Me acuerdo que había venido a visitarnos, creo. Iba en tren de Tucumán a Buenos Aires y papá lo fue a buscar porque no sé lo que le pasó en el tren y se bajó en Villa María.

D. J. P.: Sabes, Arturo, un día conversando con tu padre, en la casa de Muñecas, en el patio, en ese juego de sillas y mesa que había, me dijo: *“Vos sabés, Negro, que yo llego a la conclusión de que los gobiernos militares no sirven para una mierda”*. Y yo le dije: *“Mirá Argentino, yo creo que el gobierno militar, en relación a la democracia, es como el entrenador de fútbol, en relación a un muy buen jugador de fútbol. Cuando está golpeado hay que retirarlo de la cancha hasta que se reestablezca y después volverlo a poner en la cancha, para que vuelva a jugar”*. Y tu papá me dijo: *“No, Negro, la democracia hay que jugarla y jugarla con más democracia”*. Fue muy clarito, esa era la postura frente a los gobiernos militares que tenía tu papá.

M.: ¿Ese diálogo en que fecha habrá sido?

D. J. P.: Y, eso fue cuando Argentino volvió de Brasil a Tucumán, el 31 de diciembre de 1973. Sí, para Año Nuevo, estábamos todos reunidos. Me dijo: *“Los gobiernos militares no sirven para una mierda, cortan las cosas, cortan las costumbres, cortan las tradiciones...”*. Y yo le dije: *“No, es como entrar al juego y retirar al jugador cuando está golpeado para volverlo a poner cuando se reestablezca”*. Y él me dijo: *“No, Negro, esto no es así. Esto es democracia, más democracia, más democracia. A la democracia hay que mejorarla con más democracia. Es la única forma”*.

J. A.: Retomando lo de Miquicho, a él lo bajaron del tren. Porque en el tren había de todo. Iban los subversivos. Si él no

llamaba a tu padre, a Miquicho [un hijo de Gringa] lo metían no sé adónde. Lo salvó tu padre, sino lo metían preso confundido con los subversivos.

G.: Miquicho se baja del tren porque iban unos chicos que decían que le *“iban a dar palos a todos”* y entonces, cuando ve ese panorama, decide bajarse en Villa María y lo llama a tu papá para que lo vaya a buscar. Iba con un chico de la farmacia.

A.: Ah, yo era chico. Todo esto para mí es nuevo. Sólo recuerdo que aparece mi primo Miquicho en Villa María.

J. A.: Tu padre lo salvó a Miquicho, si no lo llevaban vaya a saber adónde los militares.

M. S.: Sí, porque había muerto Perón y todos iban en tren hacia Buenos Aires a ver el velorio y detuvieron el tren en Villa María.

G.: Y él les decía: *“Soy sobrino del mayor Larrabure”* y no le creían. Después de insistir tanto, alguien lo llamó a Argentino a la fábrica y tu papá les dijo: *“Sí, es mi sobrino Miguel Ángel, ya voy a buscarlo”*.

J. A.: Sí, lo salvó tu papá, si no vaya a saber dónde terminaba Miquicho.

G.: Lo que pasa es que en ese tren iban muchos chicos; iba de todo, subversivos y no subversivos.

J. A.: No es que Miquicho fuera subversivo. Es que el tomó ese tren para ir a Buenos Aires, como iban todos, iban muchos chicos jóvenes.

A.: Cuando muere Perón, el entierro dura varios días, ¿no?

M. S.: En Villa María no hubo clases durante varios días.

M.: Yo estuve en el entierro de Perón. Nos llevó mi papá, recuerdo que nos dijo: *“Vamos a Plaza de Mayo a ver el entierro de Perón”*. Fuimos toda la familia, realmente era algo digno de verse. Fue muy impresionante ver a la gente tan emocionada.

A.: Sí, yo lo veo a papá que se le caen lágrimas y recuerdo que me pregunté: *“¿Papá sería peronista?”*.

M. S.: Pero papá no era peronista, no, ¿no era peronista?

M.: Quizás le simpatizaba de alguna manera la figura de Perón o se emocionó frente a la muerte de un líder político importante como lo fue Perón.

D. J. P.: Para mí tu papá no tenía una orientación política determinada. Ninguna. Para mí, Argentino era un librepensador.

A.: Hablando con Ángel Viescas, que es el amigo que tiene papá durante toda la etapa de sus estudios de ingeniería de la Escuela Superior Técnica, que también es ingeniero militar y quien me está ayudando mucho en lo del libro, me decía que ellos estaban dedicados a lo técnico, siempre hablaban de cosas técnicas, nunca de política. Mi papá no hablaba casi nada de temas políticos; le gustaba mucho, en cambio, hablar de cosas de su profesión, y era un apasionado de la química, lo técnico. Le interesaba más, para mí, lo técnico que lo político. Por eso yo pienso que cuando papá se emociona con la muerte de Perón puede ser por la relación con la familia de mamá, la familia de San Martín, que eran peronistas. Quizás tenía cierta simpatía por Perón por eso.

D. J. P.: Ojo, que la muerte de Perón no es la muerte de cualquiera.

M.: Claro.

D. J. P.: Te guste o no te guste, Perón era un líder latinoamericano indiscutible.

M.: No moría cualquiera, moría un líder. Perón fue un líder muy importante. Eso se vió reflejado en el entierro; yo tendría unos catorce años y me acuerdo que mi papá nos llevó a toda la familia a ver el entierro. Fuimos mamá y mis tres hermanas. Uno a los catorce años no dimensiona las cosas muy bien, pero cuando fuimos a la Plaza de Mayo y vi la multitud que había, me quedé anonadada, asombrada realmente. Nunca había visto algo semejante. La gente lloraba como si se le hubiese muerto el padre; estaban con los pañuelos en las manos y las caras congestionadas, como si lo hubiesen conocido personalmente, o fuese alguien muy cercano. La gente seguía saliendo de todos lados, me acuerdo que seguimos luego por un trayecto, el que recorría el féretro, era una avenida, no sé si no era la avenida del Libertador, y había gente y más gente, se querían acercar y tocar el féretro, no se podía. Iba por la calle, despacio, y la gente se agolpaba a los costados, sobre las veredas de ambos lados. A mí eso me impactó muchísimo; fue la primera vez que viví un sentimiento popular tan fuerte de tan cerca. Un fenómeno social muy emotivo, impresionante.

D. J. P.: Me acuerdo que yo tenía un Peugeot 404 y llego a la esquina de Alem y Crisóstomo y la Radio Nacional en cadena anunciaba la muerte del general Perón. Me paré en la vereda. Siendo peronista, no te digo que me cayeron las lágrimas, pero

yo escuché la noticia de la muerte de Perón como la noticia de la muerte de un pariente.

M.: Ese era el sentimiento que yo veía en la gente que se iba agolpando en el entierro.

D. J. P.: Concretamente, era el entierro de un líder.

D. J. P.: ¿Vos, por tu edad, no te acordás de la muerte de Eva?

M.: No, no existía.

D. J. P.: La muerte de Eva fue mucho más emocionante que la muerte de Perón.

C. C.: Y yo te voy a agregar otro momento, el Negro, que fue peronista...

D. J. P.: No, no fui peronista, soy peronista.

C. C.: Bueno, conversaba mucho con tu padre de política y coincidían en muchísimas cosas, sobre todo en el primer gobierno de Perón, que lo consideraba, al igual que el Negro, uno de los mejores gobiernos que tuvo la Argentina. No sé si el tío era o no peronista, pero la figura de Perón durante el primer gobierno sí le gustaba. Yo creo que así como el Negro y yo, que también estoy afiliada al partido peronista, considero que Perón ha sido un hombre que a la Argentina le ha hecho muchísimo bien en su primer gobierno y también considero que Perón ha tenido muchos desaciertos, pero que fue uno de los mejores presidentes, si no, empezó a recorrer la Argentina y vas a encontrar que las mejores construcciones, las mejores escuelas, universidades, albergues, hoteles y hospitales del país están hechos durante la primera presidencia de Perón.

J. A.: Mire, usted, cómo sigue el odio y la estupidez que el otro día por radio dijo De Madariaga que Perón odiaba la educación. Perón no odiaba la educación, ¿cuándo estuvo mejor la Universidad de Tucumán que no fuera con Perón? Ese periodista es un ignorante o un estúpido o un fanático.

C. C.: Claro, claro...

D. J. P.: La escuela albergue de los niños que hizo mi viejo siendo ministro de Economía en Tucumán que ahora tiene una universidad; eso era una escuela albergue para los niños.

C. C.: Los más humildes en Tucumán, ¿cuándo empiezan a ir a la escuela? En la época de Perón, donde les cambiaban la comida por el estudio.

J. A.: Yo recuerdo, en un ingenio de Tucumán, que un hombre me dijo que nunca había tenido zapatos, que cuando se

compro el primer par de zapatos fue en el gobierno de Perón. Yo quería hablar con esa radio. ¡Decir esa estupidez...!

D. J. P.: Pero nunca vas a poder hablar con una radio o un canal de televisión de Buenos Aires. Cuando estuvo ese hijo de puta se tremendo caso de secuestro a manos de ellos, Gorriarán le respondió que *"Larrabure se había vuelto loco y se ahorcó solo"*.

M.: Se envió en esa oportunidad una carta a Grondona respondiendo a las palabras de ese hombre. Fue la primera vez que hablaron en público de papá, en 1998. Y Grondona la leyó el domingo siguiente en su programa.

G.: Vos sabés, Arturito, que cuando tu papá y tu mamá se iban a casar, ya ahí tuvieron un problema. Los militares, que habían derrocado a Perón, lo llamaron a tu papá y le dijeron que como se casaba con la sobrina del brigadier de San Martín y de Méndez San Martín y el tío estaba detenido porque había sido del gobierno de Perón, lo iban a trasladar al sur.

M. S.: Ah, claro, el tío Juanito.

G.: Entonces, Argentino le dijo: *"Yo me caso, porque antes de ser militar, fui hombre. Acá tiene mi espada, pero yo me caso con esta mujer"*. Y él le dejó la espada a su superior y se retiró.

D. J. P.: Pero si el brigadier de San Martín era peronista hasta el tuétano. Creo que fue el gobernador de Córdoba en el gobierno peronista.

A.: Sí, pero papá se casó el 8 de diciembre de 1955 y ya lo había derrocado a Perón la Revolución Libertadora de Rojas, Lonardi y Aramburu. Entonces, mis tíos abuelos, uno gobernador de Córdoba y otro ministro de Educación de la Nación, fueron puestos presos por los de la Libertadora.

El sable de papá está en casa. Estaba originalmente firmado por Perón, ya que él se recibe en época de gobierno peronista, pero luego los de la Libertadora le tacharon la firma de Perón a todos los que tenían firmado el sable por el teniente general Perón.

C. C.: Yo considero, no sé si ustedes opinan lo mismo que yo, pero yo considero que los militares en Tucumán, en aquella época, eso era terrible, había que vivirlo día a día como lo vivíamos nosotros. Teníamos todo el cerro tomado por guerrilleros, minado de guerrilleros. Yo me acuerdo de esa época, estaba lleno de montoneros, del ERP. Los militares terminaron con todo ese caos. El Ejército fue y combatió en el cerro y terminó con la

subversión, con la guerrilla, pero no saben hacer las cosas bien después.

D. J. P.: Ese fue el general Vilas. Adel Edgardo Vilas es el que termina con la guerrilla en el combate de Manchalá, ese fue un golpe decisivo contra la guerrilla en el cerro. Era el gobierno de Isabel Perón. Era el 75, los primeros meses del 75 [el combate de Manchalá en el monte tucumano fue el 28 de mayo de 1975]. Ahí, el general Vilas liquida a la guerrilla y después viene Bussi, se pone el uniforme de fajina, sudado, hediondo y sucio y entra a Tucumán en el carro del general victorioso. Él no tuvo nada que ver en la lucha contra la guerrilla. Bussi nunca combatió a un guerrillero. El que combatió en el cerro cuerpo a cuerpo fue el general Adel Edgardo Vilas. Ese fue el que terminó con la guerrilla en Tucumán combatiendo en el cerro. Luego del combate de Manchalá, la guerrilla se desperdiga.

G.: Siguiendo lo del casamiento de tus padres, al otro día que Argentino deja el sable y le dice al superior que él se casaba lo mismo, lo llaman y le dicen que se presente. Cuando llega se da con Estol, él alquilaba la casa de la avenida Mitre, cuando estaba como jefe de Tucumán, Manuel Estol, y lo conocía mucho a papá y a Argentino. Entonces él le había hablado a los otros jefes y les había dicho que: *“Cómo le iban a hacer eso a Larrabure, un excelente militar, un excelente estudiante”*. Entonces lo llamaron y le dijeron que retire el sable, que no lo trasladaban nada.

A.: Ah, tía, esa no la sabía.

G.: Sí, porque ellos le seguían los pasos. La señora de Juanito alquiló un departamento a la vuelta de Segurola, ¿te acordás, María Elena?

M. E.: La tía Leonor.

G.: Sí, vivía ahí. Y el día del casamiento estuvo ahí, en Segurola, organizando todo en la casa. Me acuerdo que le habían mandado la chaqueta de la tintorería a Argentino mal planchada y con ella la pusimos en la tabla de planchar.

J. A.: ¿No querían los militares que Argentino se casara con Marisú porque era sobrina del brigadier de San Martín?

G.: Sí, claro. Ellos ya lo habían detenido.

D. J. P.: ¿El brigadier de San Martín, el que hizo el desarrollo de la industria pesada en Córdoba, durante el gobierno peronista?

A.: Sí, el tío abuelo fue el primero que desarrolló el primer automóvil argentino y el avión a chorro, el Pucará, lo inventa él en Córdoba.

M. S.: Perón, para mí, se equivoca cuando utiliza a los montoneros para volver al país.

D. J. P.: No, no, estaba Esteban Righi. Era Ministro del Interior e hizo quemar todas las fichas de los montoneros.

A.: Tenía 31 años en ese momento Esteban Righi.

D. J. P.: Pero creo que el Ejército guardó copias de esas fichas.

A.: El 25 de mayo de 1973 durante el gobierno de Cámpora se da una Ley de Amnistía, que suprimió la legislación antisubversiva y disolvió la Cámara Federal y esto deja libre a un montón de guerrilleros que estaban presos. Esto hizo que la violencia se recrudesciera a partir de ese momento. Son errores que después se pagarán muy caros. De cualquier manera, esta misma persona de la que hablamos, figura como desaparecida y es el Procurador General de la Nación. Ustedes, sinceramente, ¿entienden algo en este país? La gente no tiene memoria o mira para otro lado. Yo siempre digo que todo es cíclico y si antes no te pasó nada, la próxima vez, te podrá pasar o no, pero se deben tomar todas las medidas del caso. Pero, bueno, así nos va como país. La gente no lee, no estudia, no se interioriza, venden gato por liebre, perdón por expresarme de esta manera, pero así pienso, y si no lo decimos a boca de jarro y bien, en lenguaje chabacano, algunos ni te entienden, piensan que les estás mintiendo.

M. S.: Después de la muerte de Perón es todo un caos en el país, la guerrilla se desató peor.

D. J. P.: La guerrilla ya estaba antes de que volviera Perón a la Argentina, porque Perón la alentó, la usó para desestabilizar a los gobiernos militares y volver él. Yo me acuerdo una vez, un discurso de Perón que lo escuchamos en un restaurante con un amigo mío que era hijo de un gobernador de quien yo era secretario en ese momento, y Perón dijo: *“Hay que golpear donde duele. Ahí hay que golpear, golpear y desaparecer”*.

De Perón se pueden discutir muchas cosas, algunas a favor, otras en contra. Lo que no se puede discutir es el hecho de que no tenía moral, era un utilitarista. Lo que le servía era bueno, lo que no le servía, no le servía...

Después, les dijo: *“Mocosos, imberbes, inmaduros...”* y los echó de la Plaza.

C. C.: Pero yo pienso que Perón los hubiera podido detener, pero muere ahí nomás.

G.: Yo me acuerdo que Leonor [la esposa del brigadier de San Martín] me contaba que los militares de la Libertadora le sacaron de su casa de Córdoba hasta los regalos de ella de casamiento, cuando le tomaron su casa, diciéndole que habían sido regalos hechos al Ministro, y se llevaron de todo de su casa.

M. S.: Tía, ¿vos qué pensás? ¿De qué orientación política era mi papá?

M. E.: Peronista no era.

M. S.: Yo no sé de dónde saqué la idea, pero creo que a mi papá le gustaba Frondizi.

M. E.: Sí, eso es cierto. Le gustaba Frondizi; es verdad, Frondizi le gustaba.

A.: De cualquier manera, creo que le gustaba más lo técnico que lo político. Insisto con este tema, pero ya verán algunas cosas con el correr de las hojas del libro.

D. J. P.: Me acuerdo de la “pelotita boba” que él estaba desarrollando. Era una pelotita que él estaba desarrollando y que vos la soltabas y saltaba, saltaba y saltaba y no paraba de saltar nunca.

A.: Y que después se hacía como una plastilina.

D. J. P.: Y me decía: “Yo con esto Negro, después que me retire del Ejército, me pongo una fábrica y me quedo tranquilo”. Pero...

M. E.: Él pensó en algún momento en retirarse...

G.: Pensar que en Brasil lo querían hacer quedarse allá y él no quiso porque dijo que le debía mucho a la Argentina, que allí lo habían hecho estudiar y ser quien era. Y así fue que no quiso quedarse contratado en Brasil. Lo querían contratar en empresas privadas como ingeniero. Y se volvió para la Argentina.

A.: Sí, sí, sé que tuvo varias ofertas tentadoras.

G.: En Brasil le dieron el premio al Pacificador. A lo largo de su corta vida, cosechó muchísimos premios, siempre se destacó, en todo lo que hizo. Yo estoy tan orgullosa de mi hermano. Nosotros, lo incentivamos de muy chiquito, en todo, pero era tan bueno, tan cálido, tan buen hermano, tan buena persona.

M.: ¿Quién le había enseñado a leer y a escribir?

G.: Tenía un jueguito, que le había regalado Romeo Ferroni. Era como un pedazo de corcho con maderitas, éstas tenían un agujerito y le ponía con el clavito y así el armaba las palabras

del diario. Y después leía. Cuando salíamos en el auto con papá, él le hacía leer los letreros y leía perfectamente. Fue desde muy chiquito a la escuela, no lo querían anotar por lo chico que era. Fue como oyente, porque no tenía seis años, aún tenía cinco, y como ya sabía leer y escribir lo quisieron llevar. Lo dejaron asistir como oyente, no lo anotaron en la escuela. Pero cuando empezaron las clases, las maestras la llamaron a mamá y le dijeron: “*Va a quedar, porque es el mejor alumno del grado, responde como ninguno, y siempre está levantando la mano*”.

Tenía cinco años cuando entró a primer grado. Después, cuando iba a tercer año del bachiller, quiso entrar al Colegio Militar. Entonces papá no lo dejó y le dijo: “*No, terminá tu bachiller*”. Y entonces esperó a terminar su bachiller y recién ahí rindió para entrar al Colegio Militar. Y entró. Siempre fue un alumno aventajado porque era muy inteligente.

M.: ¿Y cómo era en la juventud, de adolescente?

G.: Él era un chico muy de la casa, muy casero, le gustaba mucho enseñar, le enseñaba a los vecinos, a los Ruta, que eran sus amigos. Era maestro de ellos, les explicaba las cosas del colegio. Enfrente de casa vivía una chica, que ha fallecido hace poco, de apellido Romano, él la preparó en Matemática. Él les enseñaba a los chicos de la cuadra, a todos, porque le encantaba enseñar. Sabía de todo, leía de todo, era muy culto. Ustedes conocen a Ruta, han ido a su casa.

A.: Sí, pero fue hace tanto tiempo; yo era muy chico y no me acuerdo bien.

G.: Cuando yo le comento a él que vos estás haciendo un libro sobre tu papá, me trae una foto en la que estamos todos de chicos, la que te dí, y me dijo: “*Le voy a escribir unas palabras*”.

A.: Sí, tía tengo el testimonio de él sobre papá aquí, en la carpeta de los testimonios; formará parte del libro sin duda.

M.: ¿Cuántos años se llevaban ustedes dos?

G.: Yo soy del 27 y Argentino, del 32.

M.: ¿Cuántos hermanos eran en total?

G.: Eramos siete, ahora sólo quedamos vivos dos. Argentino era el menor de todos, el mimado de todos, te imaginarás. Germinal Manuel era el mayor, el nació el 4 de abril, el año no me acuerdo, después nació Alberto Cirilo (Lito), el 27 de enero, todos los hermanos se llevaban 18 meses, los que más nos llevamos somos Argentino y yo, ya que hubo en el medio otro que

falleció muy chiquito, Guillermo Estratón. Después de Lito viene Oscar, él cumple el 11 de febrero; después de Oscar viene Silvio Valentín (Bebo), él cumplía el 25 de enero, y después Narciso Aurelio (Toti), cumplía el 11 de noviembre y después de él yo, el 27 de octubre de 1927. Después de mí el hermanito que falleció a los 18 meses y después nació Argentino, el 6 de junio de 1932. Viste era el último y el que antes se fue, cómo es la vida... Después mamá perdió uno en Buenos Aires cuando fuimos para el casamiento de la Negrita. Yo era chica...

M. E.: ¡Cuántos chicos, eh!

G.: Sí, claro. Guillermo Estratón nació con un problemita de corazón que dicen que la partera no le había dado bien los golpecitos en la espalda cuando nació el niño, para que lllore y respire bien, pero cuando nace el chico de la Celina, de Oscar, nace con el mismo problema, con la diferencia de tantos años, que Oscar se lo trae él a Buenos Aires y a los seis meses lo operan y quedó lo más bien. Guillermito vive lo más bien.

M.: ¿Sus padres cómo se llamaban?

G.: Cirilo, nada más que Cirilo se llamaba mi padre y Carmen Clara Conde mi madre. En realidad su nombre de bautismo era Carmen, pero en esa época cuando te confirmabas te agregaban otro nombre: Clara. Así que le quedó Carmen Clara, como una de mis hija.

M.: ¿Cómo es que llegan a Tucumán? Porque Arturo me contó que eran de Buenos Aires.

G.: Papá trabajaba en "La Oxígena" en Buenos Aires y le dicen si quería ir a Tucumán porque necesitaban mandar un gerente allá y entonces le dice papá: "*Bueno, pero yo tengo que esperar porque mi señora espera familia*". Esperaron unos días y ahí nació Oscar. Estaban ya nacidos los tres mayores cuando se van a Tucumán. Esperan cuarenta días y se van a Tucumán. Eran de Buenos Aires y después ya se quedaron en Tucumán siempre. Cuando vienen a Tucumán no había fábrica de oxígeno, en realidad mandaban los tubos por tren. Entonces se hacía lerda la entrega. Y papá le propone a "La Oxígena" instalar la fábrica allí porque no podía cumplir con la entrega a los clientes, porque se le demoraba mucho. Entonces de "La Oxígena" de Buenos Aires le dicen que le mandaban un poder para que él compre el lugar donde iban a instalar la fábrica. Papá compra en 24 de septiembre al 900; ahí se instala la fábrica.

M.: ¿Y entonces fue ahí cuando se quedan para siempre en Tucumán?

G.: Sí, y ya ahí empiezan los chicos a crecer, empiezan a ir a la escuela, y ya ahí resuelven ya quedarse.

M.: ¿Su mamá a qué se dedicaba?

G.: Mamá era ama de casa. Mamá, después, empezó a ir al negocio que se compró papá cuando se jubiló.

M.: ¿El que vos me contabas de los juguetes, que te encantaban cuando ibas a Tucumán?

A.: Sí.

G.: Sí, la mamá iba a entretenerse.

A.: ¿Cómo fue que a papá se le ocurrió ser militar? ¿Sus padres le pidieron?

G.: No, al él le gusto. Porque en casa eran de decirnos a todos que teníamos que seguir lo que nos guste, así que siempre a él le gustó, no le dijo a nadie...

M.: ¿Cómo era la relación de Vasco con su mamá?

G.: ¿Con la mamá? Uh... era muy mimado, porque... Él llegaba de Buenos Aires y se acostaba. ¿Te acordás, Arturito? Se acostaba al lado de mamá, porque mamá era muy camera, entonces él venía y se acostaba a la par de mamá y charlaban y charlaban. Mamá decía: "*La cama es como una rosa, si no se duerme se reposa*".

D y P.: Ja, ja, ja...

G.: Y a mí, a veces, me hacía cosquillas. ¿Te acordás que me tiraba en el pasto haciéndome cosquillas? Me hacía iniquidades...

G.: Bueno, ya cuando se puso de novio con Marisú, ya sabíamos que se iba a quedar en Buenos Aires, porque te das cuenta ya...

M. E.: Y nosotros fuimos y conocimos a una criada que tenían. ¿Cómo se llamaba?

G.: Ah! Una empleada que tenía mamá, la Lidia.

M. E.: Lidia...

A.: ¿Quién hacía la ambrosía?

G.: La ambrosía, la Angélica. La esposa de Germinal, muy rica la hacía.

A.: ¿Cómo era la relación de Juan Carlos Infante con mi papá?

G.: Juan Carlos Infante se conoce con tu papá cuando Oscar se pone de novio con Beatriz, ya que ella es Infante, la hermana. Es tucumano, hermano de Beatriz y Teresita. Cuando Juan Carlos se recibe se va a Buenos Aires un tiempo y entonces Oscar le dice: *“Hablale a Argentino”*. Y bueno, le habla y empiezan a verse. Y después, Juan Carlos consigue entrar en esa fábrica en Estados Unidos y se va, y ahí la conoce a Judy, a la señora. Y se pone de novio y anuncia que se casa tal día. Entonces los Infante, los padres, Italia y Pepe, viajaban al casamiento, pero el día antes de tomar el avión reciben un telegrama que dice que no viajen, que se suspende el casamiento. Entonces no se fueron. Y Juan Carlos consigue que la empresa esa que ponía una sucursal en Buenos Aires lo mande para ahí. Y entonces él empieza a ir mucho a la casa de tus padres. Y ahí es cuando llega Judy de Estados Unidos, de visita con su padre. Él les cuenta a Argentino y a Marisú. Y él estaba indeciso en casarse o no y les dice que la iba a llevar a su casa. Y la lleva y Marisú, que era tan bondadosa, empieza a tratar a la Judy y le dice a Juan Carlos: *“Pero qué buena chica, si es una monada, mirá cómo entró a la cocina, qué dispuesta, qué esto y lo otro”* y le empieza a hablar a Juan Carlos y bueno, lo convencen, y él decide casarse. Padrino de boda, tu papá, y después cuando nació la primera hija, padrino y madrina tus papás. Eran muy amigos.

A.: Juan Carlos está escribiendo su testimonio sobre papá, pero yo quería saber el grado de amistad que tenían.

G.: Llegan a tener muy mucha amistad. En el momento que Juan Carlos vivió en Buenos Aires eran muy amigos y frecuentaba mucho tu casa.

J. A.: Usted no sabe que su padre tenía una novia en Tucumán que lo fue a buscar a Buenos Aires; cómo era...

M. S. : Sí, una novia que tuvo papá de soltero.

G.: Sí y ella fue a la casa de Seguro y Argentino no estaba y toca el timbre y como Arturo, tu abuelo, escucha que una mujer preguntaba por Argentino, sale a ver quién era.

Tus papás eran novios en ese momento. Entonces ella le dice a Don Arturo que era la novia de Argentino en Tucumán y tu abuelo le dice: *“No me diga, bueno. Puede venir después porque él está en el Regimiento, pero a tal hora va a estar por acá, porque viene a visitar a mi hija, que es su novia”*. Entonces ella se

va. Cuando llega Argentino le dice don Arturo: *“Mira, Argentino, ha venido hoy un programita tuyo de Tucumán a buscarte. Yo la fleté, así que vos ve lo que vas a hacer si se te aparece de nuevo por acá”*. Por supuesto que no apareció más. Cuando ella lo llamó a Argentino, él le dijo que no fuera a molestar más, que no tenían más nada que ver. En una palabra, la corrió.

A.: Y vos, Negro [refiriéndose al doctor Juez Pérez], ¿qué recuerdo tenés de papá?

D. J. P.: Yo a tu papá no lo he tratado mucho, lo debo haber visto tres o cuatro veces en mi vida, pero tengo el mejor, el mejor de los recuerdos. Un tipo ubicado, sensato, un tipo muy, muy... con una visión de futuro muy certera. En las pocas veces que lo vi aprecié que tenía una visión muy buena de las cosas. Su ubicación dentro de las Fuerzas Armadas muy buena, la consideración del papel que tenían que tener las Fuerzas Armadas, muy buena.

M: ¿Qué papel les daba?

D. J. P.: Un mal papel hasta ese momento que hablamos, era en el gobierno de Lanusse. *“No servimos para nada en política, no tenemos que actuar en política”*, decía.

Era muy amiguelo, enseguida congenié con él; fijate que con Toti, con Bebo, con Oscar, con Germinal [se refiere a los hermanos de Vasco] estuve 4 ó 5 años de novio con Carmen Clara y no congenié de la misma manera, pero cuando lo conocí a Argentino, era otra, otra... pasta, digamos. Me acuerdo que me pidió un día: *“Negro, ¿podés ir a comprar un Evanól para Marisú?”*. En esa época, imagináte vos, estamos hablando de hace más de 30 años, *“y lleváselo a Marisú que está en la cocina”*. A mí me sorprendió, porque eran cosas muy reservadas. Era muy abierto, un gran tipo. Un gran tipo, así lo definiría yo.

G.: Yo era la única mujer entre los hermanos. Argentino, me decía *“la nena”*. Todos me llamaban así, porque era la única mujer. Me acuerdo cuando me disfrazaban. Ellos enseguida querían que papá y mamá bajaran la capota del auto y que me sentara ahí. Y ellos me iban cuidando. Me hacían un disfraz para cada día. Me sentaban en la capota del auto, como si fuese un trofeo y ellos iban al lado mío, cuidándome. Claro, como era la única mujer, a ellos les encantaba jugar conmigo. Teníamos un auto entonces, que está en esa foto que te mandé, la del día en que nace tu papá. Ese día había venido la abuela Silvia, porque lo estábamos esperando.

A.: ¿La abuela que se ve en la foto?

G.: Sí, la abuela Silvia, que está en la foto. Papá nos sacó esa foto en el frente de la casa de Muñecas y está anotado ahí, con la letra de papá "06/06/32" porque fue el día en que nació tu papá, justo el día en que sacó esa foto.

J. A.: Gringa, ¿qué edad tendría ahora Argentino?

G.: 72 años tendría. Ahora el 6 de junio cumpliría los 73.

J. A.: Yo no lo conocía a su padre, pero he leído las cartas que él escribió y un hombre que en su situación pide que perdonen, es un ser muy, muy espiritual, muy bueno.

D. J. P.: ¡Qué indignación sentí cuando escuché a esa basura de Gorriarán Merlo en un programa de Grondona en el 98 diciendo que tu padre se había vuelto loco y se había ¡suicidado! ¡No tiene cara! Porque ellos que lo tuvieron a un hombre como tu padre, un tipo como Argentino Larrabure, que nunca le pegó ni a un hijo. Tu padre no era nada violento, hacerle pasar semejante calvario, semejante martirio y ocultarlo, negarlo, diciendo lo de la enajenación mental y lo de un autoahorcamiento, eso es, no solamente canallesco y sólo puede provenir de una basura de un tipo que lo que menos le pudo haber pasado es que lo agarre un cáncer.

A.: En ese entonces, el periodismo se callaba, salvo Bernardo Neustadt, que todas las semanas se acordaba de papá y decía: "*Han pasado tantas semanas del secuestro del señor Larrabure*", no lo olvidaba nunca, por eso tengo cierta predilección por él.

D. J. P.: Ese Gorriarán es diabólico, ya verás que alguna mentira hay. Es un mentiroso, lo ha demostrado, mala persona. Seguramente, intentará, algo nuevo, algo distinto. Espero que el pueblo argentino haya aprendido de una buena vez, ya tiene dos indultos. Es una porquería. Diabólico.

M. E.: Sí, diabólico, sí, qué rostro feo...

A.: Bueno, miren, hace unos meses, antes de que yo fuera a lo de Grondona me llama y me dice: "*Mire Larrabure, yo tengo un ofrecimiento de Gorriarán Merlo de hacer una entrevista personal con él y conmigo, sin salir al aire, sin que esto llegue al público. ¿Usted, acepta esa entrevista?*". Yo le contesté que no. Y le dije: "*Por favor transmitale a Gorriarán Merlo que hasta tanto él no haga una autocrítica pública con respecto a su actuación en el secuestro, cautiverio y muerte de mi padre reconociendo sus errores y su arrepentimiento y aclare perfectamente sus últimos*

momentos, sólo así, recién allí yo me entrevistaré con él, pero que no mienta más con eso de que papá se ahorcó...". El país no admite más mentiras sobre el pasado. Sólo así me entrevistaré con él, podré mirarle la cara, pero tendrá que decir la verdad, años de dolor, de angustia, de buscar la verdad, de indagar por todos lados. Así que espero, paciente, que hable públicamente y diga la verdad. Sólo se puede perdonar a alguien que se arrepiente de lo que hizo y él, por ahora, no está arrepentido e inclusive, fijense ustedes, que no escuché a ningún padre y madre de "jóvenes guerrilleros" que lo increpen y lo acusen públicamente por llevar a la muerte a tantos chicos, con promesas mentirosas. Él está libre, indultado y los chicos muertos y los padres destrozados. Hay mucha mentira, hay mucha cobardía, hay mucho dolor. Este libro es una invitación al sinceramiento. Sólo así habrá reconciliación, si no seguirá el odio y el desencuentro.

M. E.: ¿Qué tu papá qué?

A.: Que papá se ahorcó.

D. J. P.: Sí, él dijo eso... en un programa de Grondona.

A.: A mí me explicó un médico forense que jamás se podía haber ahorcado ya que la autopsia dice "*surco horizontal cerrado alrededor del cuello*" y eso no se produce en ahorcamiento, ya que no queda el surco cerrado si fuese así. Lo estrangularon por detrás. La circunferencia era cerrada y había una marca atrás, donde le hicieron como un torniquete. Ahí quedó como un moretón, una marca, te repito. Me dijo que cuando es ahorcamiento queda el surco no tan en la base del cuello, sino más arriba, y además no es cerrado. En la parte donde la soga cuelga, el cuello queda sin marcar y papá lo tenía todo cerrado y bien en la base del cuello, no hacía arriba. ¡A vos te parece que pueda decir algo así! Vos me conocés, años he llevado esta mentira tratando de investigar. La duda la puso él, entonces él debe aclararla.

M. E.: ¿Y Grondona que dijo?

A.: Nosotros enviamos una carta hace unos años. Esto que te estoy contando es reciente. Esa carta al domingo siguiente la leyó, por 1998 fue eso. Pero bueno, cambiemos un poco de tema. Es demasiado doloroso. Pero estoy dispuesto a verle el rostro si es que él puede mirar de frente y arrepentirse. Por favor, cambiemos de tema. ¿Cómo era el abuelo Cirilo?

G.: Él era muy exigente y justo, le gustaba que los hijos estuvieran a horario, que no venieran tarde, que se respetaran la hora de la cena, las horas de las comidas. Nos decía: "*Ustdes*

vienen a cenar, después de cenar, se van” y al pobre Argentino lo retaba, porque tenía la cocina eléctrica y ahí les mantenía la comida caliente. Le decía a la abuela Clarita: *“Usted es una apañadora de estos chicos, que no respetan horarios”*, porque ella, te imaginarás, les guardaba la comida caliente.

C. C.: Yo, como prima mayor, lo pude conocer. Mi abuelo Cirilo era un hombre muy estricto. Yo también tengo una familia numerosa, 7 hijos y 8 nietos y soy también sumamente estricta con el orden, con tantos chicos no se puede ser de otra manera. Eso lo debo haber heredado de él. Pero a mí no me hacen caso ninguno. Yo me acuerdo, cuando era chica, que en la casa de mi abuelo, existía el cajón de lustrar, con las pomadas de todos los colores, el cepillo y todo. Yo intenté hacer lo mismo, pero no lo pude hacer. Cuando no había máquina de encerar en ninguna casa de Tucumán, en la casa de mi abuelo Cirilo y de mi abuela Carmen existía la máquina de encerar.

G.: Y la aspiradora.

C. C.: Cosa que no existía en todo Tucumán. No sé de dónde la sacaban. Pero la tenían y cómo tenían la casa, era una casa impecable.

G.: Con todos los chicos que éramos.

A.: ¿El abuelo era tapicero a la tarde o tenía ese hobby?

G.: Ah, sí, le gustaba hacer la tapicería. El tapizaba las sillas del living. Me acuerdo que en las Termas le tapizó el juego del living a la gringa Bravo. Él había sido empleado de una tapicería. Les enseñaba a los muchachos a tapizar. Papá trabajaba antes, cuando era joven, antes de entrar en “La Oxígeno”, en “Zapla”, una fábrica de muebles, que tapizaban todo. De ahí aprendió él.

C. C.: Arturito, ¿no te acordás de la abuela, que todos los años pintaba? Si te quedabas parado, te pintaba, te pintaba a vos también, te pintaba todo. Tenía siete cajas con pinturas, pero se le descascaraban, porque no sacaba bien la pintura del año anterior.

A.: ¿No les hacía hacer el abuelo gimnasia a todos?

G.: Sí, sí, a todos. Don Juan Baranchay iba a casa y nos hacía hacer gimnasia a todos. Hacíamos gimnasia cuando éramos chicos en el patio.

A.: Sí, eso me contaba papá que todos hacían gimnasia.

G.: A los dos mayores no, porque ya eran grandes. Hacíamos gimnasia temprano en el patio, yo no quería levantarme. Le

decía: *“Ay, no, papá, no quiero levantarme”*. *“A la gimnasia, nena”*, me decía papá. El profesor era un señor extranjero, *“uno, dos, uno, dos...”*, y después nos hacía hacer gimnasia de banquito. Había uno que lo había tapizado papá y tenías que ponerte allí de panza y hacíamos gimnasia con los brazos y las piernas. Todo eso fue porque Toti tenía asma, entonces los médicos le habían dicho a mis padres que tenía que hacer gimnasia, y ya que venía para Toti, nos hacían hacer a todos los chiquitos gimnasia.

A.: ¡Papá era asmático también! ¿Lo era desde chiquito?

G.: No, no. A él le vino de grande, de chico y joven nunca tuvo asma. A él le hacía mal el mar. Sí, yo me acuerdo cuando se casó y se fue de luna de miel a Mar del Plata, estábamos nosotros aún en Buenos Aires, no habíamos regresado a Tucumán y le hablamos al hotel. Nos dijo: *“Estoy mal, me vino un ataque de asma”*. De chico nunca tuvo asma, le vino de grande.

A.: Carmen Clara, ¿vos tenés recuerdos de mi papá?

C. C.: Sí, claro, tengo uno de mis mejores recuerdos, porque de muy chiquita no nos podían llevar a veranear por su situación económica y entonces un año el tío Argentino le dijo a mi mamá que me mandara a Buenos Aires, que yo iba a pasar el verano con él. Entonces, justo iba el tío Lito de viaje para allá y él me llevó en auto a la casa ahí en Floresta, en Seguro, la casa de ustedes. Estaba al lado de la casa de los abuelos Arturo y Nivia. Yo ahí veo por primera vez la televisión, veo la Coca-cola. Yo tenía 9 años. Tengo recuerdos de comienzos de cosas que hoy en día son muy normales, como esas que te nombré. También me llevaron al mar, tampoco conocía; todas esas cosas fueron mis primeras experiencias, y fueron gracias a tu papá, que tan bueno era. Estuvimos un tiempo donde pasé Navidad, Año Nuevo, ustedes eran muy chiquitos. Ese verano nos fuimos a Claromecó. Estuve allí pasando un tiempo muy lindo, a pesar que era la primera vez que me separaba de mis padres. Tu papá supo darme mucho afecto, mucho, mucho afecto. Yo sentía que, como dijo tu hija Mercedes de vos, Arturo, que hablas con tono de dar clases, yo sentía que él me hablaba así. Así que cada vez que me decía algo, me estaba enseñando. Yo tenía esa sensación, de que me quería enseñar, pero a la vez era muy cariñoso. Me sentí muy contenida con la familia. María Elena era soltera, Porota ya estaba casada con Piero y estábamos todos. Veraneaban todos juntos, era una gran familia.

A.: Es que siempre veraneábamos todos juntos. Los abuelos eran muy generosos, mis padres no hubieran podido, si no era de esa manera, llevarnos de veraneo. Así convivíamos todos, sin roces, compartiendo con mis primos un montón de cosas. Eso queda muy grabado cuando sos tan chico.

C. C.: Y entonces, ese mismo veraneo, tu papá recibe la noticia de que tu abuelo Cirilo está muy enfermo en Tucumán y en un avión militar de cuatro plazas viajamos para allá. Viajé con él. Era también para mí la primera experiencia de viajar en avión. Eran todas experiencias nuevas para una nena de 9 años. Todas me tenían como anonadada, todas las cosas que yo había recibido en ese viaje. Claro, yo era una provinciana. En el viaje de avión, recuerdo, vomité todo, desde que salimos hasta que llegamos y el tío Argentino también vomitaba al lado mío. Y decía: *“Nunca vomité en un avión, salvo con esta chica”*. Y el piloto decía: *“Y si siguen vomitando ustedes, también lo voy a hacer yo”*. Llegamos a Tucumán y el abuelo no se murió en ese momento.

G.: No, se recuperó cuando llegó Argentino. Él se acercó y le dijo: *“Papá”* y él le respondió: *“Hola m’hijo”*.

C. C.: Sí, sí, estaba inconciente y se recuperó cuando lo escuchó. ¡Qué se yo!... Estaría esperándolo a él. No falleció en ese momento.

G.: Argentino se quedó como una semana, después tuvo que volver a trabajar y después papá se volvió a enfermar

M. S.: ¿De qué murió el abuelo?

G.: Tuvo un derrame cerebral. Caminaba mal. Después una segunda recaída y ahí murió.

M.: ¿Cómo era la relación de Vasco con su papá?

G.: Bueno, papá mantenía una relación muy buena con sus hijos, aconsejándolos mucho, siempre. Además Marisú escribía las cartas y ella era muy explícita hasta que se enfermó, allí no pudo escribir más. Pero antes nos escribía y nos contaba todo, *“hoy compramos tal cosa, le compré un pantalón a Vasco, le puse los parches* (porque él los gastaba entre las piernas. Tenía la costumbre de estar haciendo así [mueve las piernas como lo hacía mi papá, como si las rodillas se fueran a tocar, una y otra vez, costumbre que yo también adquirí después de verlo tantas veces]), y tu mamá contaba todo en sus cartas. Recibíamos todas las semanas noticias de ustedes a través de ella.

M.: ¿Cuándo recuerda usted que Marisú se enfermó?

G.: Y bueno, recuerdo que Argentino nos escribió un día, estando embarazada ya de Arturito. Nos habla a Tucumán y nos dice que Marisú no andaba bien.

M.: ¿Hasta ese momento nunca había tenido ningún problema?

G.: No, fue después. Argentino nos llamó y nos dice que Marisú había tenido rubeola y que había médicos que opinaban que tenía que interrumpir el embarazo y otros decían que no. Don Arturo les dijo: *“Es lo que ustedes tienen que disponer, la decisión es de ustedes”*. Y Marisú dijo: *“No, yo me quedo con el bebé”*.

M.: Y acá está, menos mal que Marisú tomó esa decisión.

D. J. P.: Ja, ja, ja.

G.: Pero ella se puso mal.

C. C.: Ella se puso mal durante ese embarazo y después se mejoró, pero ya quedó... Nunca más fue igual.

G.: Yo recuerdo que ella empezó diciendo que la seguían. Yo le hablo a Argentino para ver cómo estaban y él me dice: *“Mirá, me tiene muy afligido esto, ya que Marisú me dice que la siguen y no ha salido a ningún lado y me insiste con esto. Estuvimos hablando con don Arturo y la vamos a llevar a un neurólogo”*. Pero me parece que fue la rubeola lo que ocasionó todo ese desequilibrio

C. C.: Sí, sí, yo me acuerdo de que los primeros síntomas eran esos y después se comienza a descontrolar con los horarios, esas cosas, se bañaba por la mañana.

G.: Yo recuerdo que Argentino, estando ya en Villa María, la llamaba y le preguntaba: *“¿Tomaste las pastillas?”*. Él la controlaba en los remedios... todo

C. C.: Yo la conocí sana. Yo la conocí muy bien.

A.: Y después no volviste nunca más a Claromecó.

C. C.: No, no volví. Yo los vuelvo a ver a ustedes en Villa María, con la bebé, María Eulogia.

D. J. P.: Sí, estábamos en Córdoba y nos fuimos a verlos a ustedes a Villa María, a la fábrica.

C. C. Yo la conocí a la tía sana, realmente sana.

M.: ¿Cómo era cuando era sana?

C. C.: Era fantástica, divertida, muy buena. A mí me sacaba a la mañana, que el tío Argentino ya se había ido a trabajar, la acompañaba a hacer las compras y ella me mostraba todo, me

explicaba. A mí, me deslumbraba Buenos Aires y cuando volvíamos ella cocinaba. A mí me ponía la televisión. En esa época tenía horarios y ella me decía cuando terminaba: “*Bueno, se acabó por hoy*”, y yo miraba esas lucecitas, que aparecían en la pantalla. Yo llegué a Buenos Aires y ella me dijo: “*¿Tomaste Coca-cola?*”, y me compró una. Hasta ese entonces sólo existía la Bidú. Era una mujer muy normal. Yo les quiero decir una cosa, es cierto que no nos vemos durante muchos años, pero cuando nosotros decimos cuántos primos somos siempre los contamos a ustedes, siempre están en nuestro corazón. Tratamos de reunirnos como hacíamos antes para las fiestas.

G.: Para mamá era infaltable la reunión en Navidad con todos. Tu papá, Arturito, pasaba siempre Año Nuevo con nosotros en Tucumán, porque Navidad lo pasaba con la familia de Marisú. Argentino venía más para Año Nuevo y cuando llegaba, a pesar de que los hermanos ya nos habíamos reunido para Navidad nos volvíamos a juntar. Él era el único hermano que se había ido de Tucumán por seguir la carrera militar. En el verano venían diez o quince días y después se iban para Claromecó, pero siempre venía, no había año en que no viniera.

A.: ¿Quién le puso a papá Vasco?

G.: Eso fue en Buenos Aires, los compañeros del Colegio Militar o del trabajo. Como era el apellido vasco-francés, ellos lo comenzaron a llamar “Vasco”.

C. C.: La tía Marisú le decía “Vasco”. Yo, por ejemplo, para mí era el tío Argentino.

M.: ¿En Tucumán cómo le decían?

G.: Muchos chicos le decían Quintino, así le decían los chicos del barrio, sus amigos. Por Argentino. Los Romano, de enfrente de casa, le decían “Quintino Bocayuva” como el personaje...

A.: El nombre de Argentino del Valle, ¿vos sabés por qué lo eligió el abuelo?

G.: Sí, sí. Cuando le decía yo a mi papá: “*Papá, ¿por qué se le ocurrió ponerle Argentino? Si él es Argentino*”. Y él me dijo: “*Porque él va a ser para la patria. Este chico va a ser para la patria*”. Y la mamá, como ella había perdido un hijo, Guillermo Estratón, de 18 meses, ella había hecho una promesa a la Virgen del Valle para que el bebé naciera bien y hasta que tuvo un año tu papá le ponía una cinta blanca y celeste de la Virgen del Valle acá. Una cinta que era blanca y celeste y tenía la

Virgen del Valle, la comprabas en la Iglesia. Durante un año él llevo esa cinta acá.

M.: ¿Y por qué eso de que él iba a ser para la patria?

G.: Y no sé, así decía papá. Este chico va a ser para la patria, va a ser soldado. Cuando tenía sus tres o cuatro años tenía su cajón de soldaditos y hacía unas batallas, jugaba yo con él. No sabés qué batallas. Las armábamos en el patio, jugábamos ahí. Él me decía “Nena”.

A.: Y Gringa, ¿quién te decía?

G.: Y bueno, cuando yo nací, la abuela Silvia me ve en la cuna y dice: “*Esta sí que es una gringa*”. Porque yo era tan blanca y tan pelada, entonces de ahí quedó Gringa y Gringa, pero soy Haydée Esther Larrabure.

M.: ¿El apellido de su mamá, cuál era?

G.: Conde, Conde Contardi. Tu papá me decía: “*Yo voy a llegar a ser presidente de la República y la voy a poner a usted sentada en el escritorio. Usted va a estar ahí al lado mío en el escritorio*”.

A.: Yo me acuerdo que cuando viajábamos a Tucumán, papá decía que le gustaría ser jefe de la Policía de ahí. Tenía tantos sueños y su vida fue tan efímera..., pero me dejó tantas cosas buenas... Tantos recuerdos. Pero sé que está en el Cielo, al lado de Dios. Los que lo asesinaron no podrán vivir tranquilos y, si esto no es así, les esperará el castigo eterno, salvo que se arrepientan de corazón. Me quitaron parte de mi vida, pero no pudieron destruir a la familia, aquí estamos, unidos, juntos, codo a codo, recordándolo a papá, como él se merece.

Entrevista al general Leopoldo Flores, compañero de la promoción 82 del Colegio Militar y de la Escuela Superior de Guerra

Fecha de la entrevista: 26 de diciembre de 2004

Participantes: Arturo Cirilo Larrabure (A.); doctor Avelino Dopico (D.), médico forense; general Leopoldo Flores (F.); general Angel Viescas (V.); Claudia Mónica Cervini de Larrabure (M.)

A.: ¿Usted es médico forense?

D.: He sido durante muchísimos años. Actualmente, tengo 88 años, estoy ya jubilado, aunque soy profesor de la Facultad de Medicina.

A.: Yo quisiera hacerle algunas consultas sobre la autopsia de mi padre. No tengo el original, pero traje una copia publicada en los diarios de agosto de 1975. Estoy tratando de encontrar el original.

D.: ¿Usted sabe quién es el juez en la causa por el asesinato de su padre? Ya que las autopsias se adjuntan al expediente; tendría que saber en qué juzgado estuvo la causa. Porque sabiendo el juez nosotros podemos conseguir la autopsia.

V.: No, no, aún ese dato no lo tenemos.

D.: Porque yo averigüé en la morgue. Allí se anotan todas las autopsias, en un libro; pero me dijeron que después de los diez años se queman los libros. El código civil dice que después de ese lapso las causas prescriben.

Nosotros hacíamos unas 3.000 a 3.200 autopsias por año, entonces, imaginense que cuando se llegan a los diez años, todos esos libros se queman, porque ya no tienen ninguna utilidad más que ir juntándolos. Entonces se quemó. Por otra parte, la autopsia esa estaba en los libros copiadores, que ustedes no conocieron, que se hacían antes, porque son de otra generación, ahora se usan las fotocopias, pero nosotros copiamos todo en unos libros de papel de seda, que venía con una tinta especial, y se ponían trapos mojados y eso pasaba entonces al papel y quedaba la copia ahí en el papel de seda. Y sólo se sacaban 4 copias porque la 5ta copia ya no se leía. Esos libros se han quemado, pero de todas maneras, aunque no estén en esos libros de la morgue, la autopsia está en el expediente de la causa. Si usted sabe el nombre del juez, la encontramos fácil.

F.: Yo estuve esperando a que llegara el cadáver de tu papá de Rosario al Hospital Militar. Llegué como a las 3 y media, cuatro de la mañana, y me quedé esperando en la guardia médica que entraran. Éramos como 5 ó 6; me acuerdo que estaban Moreno, Riveiro, y no sé quién más, pero de ellos dos me acuerdo bien. Eso fue el sábado, entre la madrugada del 23 al 24 de agosto. Habíamos estado temprano en tu casa de Bartolomé Mitre.

V.: A primera hora estaba yo todavía aquí, en Buenos Aires. Fuimos a tu casa de Bartolomé Mitre y les dijimos que todavía

no teníamos novedades. A las tres de la tarde yo me fui a Ezeiza y a las 5 salí para Alemania, con total desconocimiento de que lo habían encontrado. Llego a Alemania el domingo, llamo por teléfono a mi mujer, me atiende mi hijo y me dice: “*Mami está en el velatorio*”.

D.: Usted tiene que buscar al juez federal, porque al tratarse de un militar interviene la justicia federal. En aquella época no había más de 4 ó 5 jueces federales. Eran muy pocos.

A.: Le cuento todo esto porque yo tengo algunas dudas. El día anterior a que apareciera el cadáver de mi padre, exactamente la noche del viernes 22 de agosto de 1975, aparece una noticia en algunos diarios, diciendo que habían recibido un comunicado atribuido al ERP en el cual aseguraban que mi padre se habría suicidado. Por otra parte en la copia de la autopsia de mi padre que aparece en los diarios en días posteriores, exactamente el 25 agosto, se asegura que su muerte fue producida por ahorcamiento por parte de terceros. Aquí le traje la copia, por favor, léala, analicela y con su larga experiencia y trayectoria, acláreme esta duda, ya que esto para mí es muy importante.

D.: Por favor, permítamela así la leo.

F.: Yo te voy a dar mi opinión de todo esto, Arturo. Nosotros estábamos esperando y no nos dejaron entrar. Tu papá tenía una marca muy finita acá [señala la base del cuello], como si fuera la mitad de un dedo, además tenía una mancha, una hendidura, en el costado izquierdo de la frente, que se percibía que se había hundido el hueso, y era de una forma, digamos, angular, como si le hubieran pegado con un elemento cuadrado, y quedaron marcados estos tres puntos [señala los tres ángulos de un cuadrado]. No tenía cuatro lados la marca, tenía bien claro tres lados marcados y el cuarto ángulo no se veía, casi seguro era sobre el costado izquierdo; le pusieron algo para taparle la marca. La camisa que era un tamaño más grande, como dos talles más, no sé si era de tu papá. En el cuello tenía una gasa que se le asomaba por la camisa, a la altura del cuello. En realidad yo ya sabía porque había estado en el hospital y te digo lo que nos dijeron a la salida, cuando se terminó la autopsia, que tenía una marca muy profunda en el cuello y que en la parte posterior había una marca redonda, un hematoma redondo, como si se hubiera apretado algo atrás del cuello. Cuando llega el cuerpo yo no lo vi, ya que lo bajan todo cubierto, metido en una bolsa. Según lo que me dijeron tuvieron que

limpiar el cuerpo para hacer la autopsia porque venía... No nos dejaron entrar, ya ahí había como 15 personas, después apareció el personal médico, llegó el director del Hospital Militar. El comentario que me hicieron ese día cuando terminó la autopsia fue que lo habían ahorcado, pero no colgado, y se presumía eso por el hematoma que tenía en la parte posterior del cuello. Como si le hubieran hecho un torniquete en el cuello. Con respecto a la duda de si se había ahorcado él mismo, no puede ser. Él estaba en una de las llamadas “cárceles del pueblo”. Debajo de un placard estaba la entrada. El piso se corría en una parte, había una escalerita que iba hacia donde estaba metido tu papá. El pozo donde estaba metido tu papá era a lo sumo, de un metro setenta de alto. Él no podía estar parado dentro de ese lugar.

A.: ¿Vos visitaste, Leopoldo, el lugar?

F.: No, Riveiro lo visitó. Él nos dijo que tenía dos metros de largo y uno setenta más o menos de alto, entraba la cama ajustadita, y de ancho un metro y poquito, que era donde le ponían un balde o no sé que cosa para que fuera al baño. Imagínate que era como el largo de una cama y de alto un metro setenta como máximo. El techo y las paredes no eran de tierra. Al lado había otra cárcel del pueblo, donde estaba ese hombre, un extranjero que lo oía cantar el himno nacional a tu papá. El tabique no era de tierra, porque este hombre lo escuchaba cantar y resolver problemas matemáticos en voz alta. Las declaraciones de él salieron en una revista; le tomaron declaración en el extranjero, porque cuando salió de ahí, se fue a Europa, no sé adónde: Suiza o Alemania. Después que apareció el cadáver de tu padre y en una revista salió que cantaba el himno, que no sé cómo se enteró, él dijo: “Ese señor era el que estaba al lado de donde me tuvieron preso a mí”. Con motivo de eso fueron a tomarle unas declaraciones a Europa, le hicieron una entrevista en su casa, en su país de origen.

A.: Pero el que yo tengo entendido que estuvo al lado era René Vicari y es argentino.

F.: No, no, no. Es otro el que yo te digo. Un extranjero que era gerente de una empresa en Rosario. A ese le fueron a tomar declaraciones al extranjero se había ido y ya no volvió más.

D.: [terminó de leer la autopsia]. No fue ahorcado, fue estrangulado.

M.: ¿Fue estrangulado?

D.: Claro, porque ahorcado es cuando uno se cuelga. Porque acá dice “*surco completo*”. El colgado nunca tiene surco completo, siempre tiene una zona incompleta, que es la zona del nudo. Yo me ajusto un lazo al cuello, me cuelgo y siempre queda una zona, la del nudo que se levanta y ahí no queda marca. Y acá dice surco completo. Fue estrangulado y dice que desde atrás le hicieron el torniquete.

F.: Esa es la versión que yo tengo también.

D.: Porque “*apergaminado*” sí, está bien, pero “*recorrido horizontal*” [busca la parte de la autopsia]. Acá lo tiene, el ahorcado siempre es oblicuo, siempre es oblicua la marca, porque al pesar, al colgarse, siempre el nudo se eleva y queda oblicua. Acá dice horizontal, levemente oblicuo, y que abarca todo el perímetro del cuello, “*producido probablemente por torsión desde atrás*”. Si es torsión desde atrás nunca puede ser ahorcado, ha sido estrangulado, y el estrangulado desde atrás jamás se puede suicidar, jamás. Puede ser de costado, pero no desde atrás. No es un suicidio; del costado podría ser un suicidio, porque se agarra él con el hombro, con un palo largo se agarra y se para acá, entonces sí. No murió ahorcado, fue estrangulado y desde atrás, es decir que fue estrangulado por alguien. No lo hizo él. No fue una muerte buscada por él mismo, podríamos decir. Fue un tercero el que actuó, lo estrangularon, la marca del torniquete aparece desde atrás.

F.: Coincide exactamente con la primera fuente, en la madrugada del domingo cuando me dijeron cómo había muerto él.

A.: Porque Gorriarán Merlo dijo que mi padre se suicidó. En un programa de televisión, en 1998.

D.: No, no fue un suicidio; fue estrangulamiento y por terceros.

V.: Es la mentira permanente de ellos.

D.: ¿Pero por qué se quieren sacar un mancha del tigre con todas las que tienen?

F.: Claro. Él apareció en Rosario. Lo que yo sé y se difundió en esa época, lo que tuvo difusión en los diarios y en la promoción, fue que nunca se supo dónde lo tuvieron esos días congelado. Al principio no pudieron identificar el cuerpo porque lo encontraron en horas de la mañana unos chicos, en un descampado; lo llevaron y no lo podían identificar, por varios moti-

vos. Primero, por el estado en que se encontraba de congelamiento; segundo, porque nadie se imaginaba que lo iban a encontrar ahí habiéndolo secuestrado en Córdoba; y después, por la cantidad enorme de kilos que había perdido. Sabiendo el peso que tenía cuando lo secuestraron, calculaban que había perdido cerca de cuarenta kilos. Lo trajeron a Buenos Aires para hacer la autopsia en el Hospital Militar. Fuimos con mi esposa, por coincidencia, a visitarlos a ustedes a Bartolomé Mitre, por ahí apareciste vos, estuviste un ratito y te fuiste. Habrán sido las 17 ó 18 hs. Y apareció Riveiro y me dijo: “*Apareció el Vasco en Rosario y lo van a trasladar para acá*”. Había que decírselo a tu mamá. Se lo comunicamos entre él, yo, y estaba también Ani [su esposa]. La cosa fue muy, muy... No hay palabras, no habían palabras, ¡qué le podés decir!

V.: La autopsia fue hecha la noche del día en que lo encontraron [entre el sábado 23 y el domingo 24 de agosto].

F.: Más o menos a las cinco de la mañana del 24. Sí, yo me acuerdo bien. Demoró tanto en trasladarse hacia Buenos Aires porque había unos trámites legales para posibilitar su traslado. Llegó la orden del Comando en Jefe del Ejército de trasladar el cadáver.

A: ¿Y por qué tardó tanto el cadáver en llegar a Buenos Aires?

F.: Había un problema de jurisdicción. Si había aparecido en Rosario, allí debía hacerse la autopsia. Pero el Ejército quería cuidar y tener el cadáver de tu padre, ya que se había transformado en una figura muy importante para el Ejército y tenían miedo de que los terroristas, en Rosario, le hicieran algo. ¿Vos te acordás de lo que era Rosario en el 75? Estaba lleno de terroristas, entonces, por seguridad, lo trajeron aquí.

V.: Sí, era pleno apogeo de la guerrilla en el 75. Entonces una vez que lo encontraron, muerto, pero lo encontraron al fin, lo trajeron, lo pusieron en el Hospital Militar y, una vez aquí, vengan para acá a los que les corresponde hacer la autopsia, pero del Hospital Militar el cadáver no sale.

F.: Algo parecido pasó con Aramburu, la autopsia de hicieron en el Regimiento de Granaderos.

Yo nunca tuve esa duda de que se había suicidado, porque prácticamente no había posibilidad de que él pudiera hacerlo. Escuchame, yo lo conocí bien a tu papá, habrá otros que seguramente lo conocieron más, pero te digo que no era de los que

se suicidan; yo lo descarto totalmente. Te voy a decir qué es lo que, para mí, pasó. El golpe de la frente tiene que ver con el estrangulamiento, o sea a él lo golpearon y le hicieron perder el conocimiento y, luego, para asegurarse, lo dieron vuelta y lo estrangularon; porque ese golpe no se justifica de otra forma, salvo que se les haya caído contra una cama de hierro o algo parecido. Pero ese golpe en la frente se lo pegaron para evitar problemas y desmayarlo y después lo dieron vuelta y lo mataron para asegurarse. ¿Dónde? No sé.

De la cárcel del pueblo, ese sucucho, donde lo tuvieron a tu padre, creo que no quedó nada. En su momento, cuando lo descubrieron, entraron ahí, sacaron fotografías. Está en las revistas de la época. Abriendo el placard, el agujero, adentro se ve que era como un cubículo, apenas la cama entraba; tengo guardadas esas revistas.

De ninguna manera se me pasa por la cabeza que tu papá se podría haber suicidado. Primero, por que físicamente no podía ahorcarse; segundo porque desde el punto de vista moral no lo veo jamás ahorcándose, ni quitarse la vida; jamás, jamás. Lo mataron; lo mataron, sin ninguna duda. Están mintiendo, como siempre. Gorriarán Merlo es un gran mentiroso, fabulador. Atacó La Tablada, diciendo que allí se estaba organizando un golpe de estado y que él, para evitarlo, atacaba el lugar.

V.: Para eso tiraron panfletos como si los hubieran hecho los carapintadas para hacer el golpe de estado. Pero eran hechos por ellos, para tapar la real intención. Ese es Gorriarán Merlo: un mentiroso.

F.: De eso me acuerdo bien y también me acuerdo bien que el primero, a las 7 y pico, 8 de la mañana, que dijo: “*Esto no es ningún golpe de los carapintadas*” fue Jaroslasky; lo dijo por radio. No le creo a Gorriarán Merlo. Los terroristas buscan el poder a través del terror, en vez de las hacerlo por las elecciones.

[El médico se despide y se retira en este momento y nos quedamos conversando con el general Flores, quien fue compañero de mi padre durante la etapa de cadete del Colegio Militar.]

F.: Arturo, me acuerdo cuando fui a una reunión invitado por Toledo, que era primo de Marta Rivera, y ella hacía un baile en su casa. Tu papá también fue. Yo bailé con tu tía Porota ese día.

En esa fiesta estaba tu mamá y ahí se conocieron. Ah, sí, tu papá entro como un... se enamoró.

M.: ¿En qué año estaban ustedes en el Colegio Militar?

F.: Estábamos en tercer año. Año 1951.

[Muestra una foto] Mirá, ése era tu papá, vestido de gimnasia. Éste era yo; éste era Caramichos; éste es Brizoli, el que se suicidó después de matar a un oficial; éste es Alais; Conde, que murió de teniente; Toledo, que también murió; éste es el alemán Shroh; éste es Díaz Quiroga, que vive en San Juan; éste es tu papá; éste es Agostino, que también murió y éste es Rosas, que también murió. Como verás, de la segunda compañía, de los 19 que nos recibimos, han muerto nueve.

V.: Sí, bueno.

F.: Son todas muy lejanas las fotos que te muestro. Éste es con el uniforme blanco, en el Colegio Militar, uniforme de verano, en una formación. Es el tercero, al lado de Alais. Ése que está acá. Y éste soy yo, aunque vos no lo creas. Tu papá no era liceísta, vino recién en segundo año, y lo mandaron no sé cómo a la segunda compañía. Él no tenía ningún antecedente militar.

M.: ¿Y por qué entró en segundo año directamente?

F.: Porque se podía rendir el ingreso al terminar quinto año del secundario y entrabas a segundo del Colegio Militar directamente.

V.: Yo entré a primero rindiendo las materias de cuarto año. Entrabas a segundo año rindiendo las materias de quinto. Por eso tu papá hizo quinto afuera, se presentó y rindió todas las materias de quinto y entró al Colegio Militar en segundo.

A.: ¿Mi papá fue compañero de habitación suyo?

F.: En realidad, no fuimos compañeros del mismo cuarto. El Colegio Militar tiene una habitación, un baño y otra habitación.

Él vino de Tucumán. Los provincianos nos uníamos, tal vez, por la lejanía de nuestras familias. Tu papá era muy buen alumno; pero en "aptitudes militares" lo teníamos al teniente primero Phillipeaux, y se encontró con muchos que tenían por lo menos cuatro años de instrucción militar, uno en el colegio y por lo menos tres en el Liceo o los que habían ingresado en el Colegio Militar en primer año y ya tenían un año de instrucción militar. Y tu papá, no sabía que era un teniente primero, ése que estaba parado adelante. "Sí, señor", "no, señor". Te podés imaginar; y tuvo la desgracia que Phillipeaux fuera dos años instructor nuestro. Él no tenía nada contra tu papá, lo que pasa es

que cuando tu papá llegó, Phillipeaux se encontró con un civil "disfrazado" de cadete y el resto eran todos cadetes instruidos militarmente. Él lo vió y tu papá era el peor de todos, no sabía ni lo que había que decir ni cómo presentarse, y recién se puso a tono con los demás cuando pasó al año siguiente, en tercero. Las notas del aula de tu papá eran muy destacadas y eso hacía que pudiera emparejarse en el promedio general, ya que en cuanto a lo militar corría con desventaja.

V.: Eso lo podés ver bien en el legajo personal de tu papá, allí se realzan las aptitudes intelectuales de él sobre todo.

F.: Después llegamos a cuarto año y él traía el lastre de cuando entró. Es cuando se hace la distribución de puestos y a él no le dan ninguna sección por eso, pese a tener un promedio alto en estudio.

Fue como aparecer en una plaza de toros y que te larguen el toro sin haber toreado nunca. Pero al final cuando pasamos de tercero a cuarto año levanta el promedio; para el egreso se hace el promedio de los últimos tres años. Tu papá fue mejorando, pero arrastraba el lastre de segundo año.

A.: Viendo su legajo, de 207 que eran quedó en el puesto 84.

F.: Durante el primer año tu papá estaba recordando siempre una noviecita de Tucumán. Tenía una gran congoja porque la había dejado allá, amores de estudiantes. Pero en un año "desapareció de su mente". Yo le decía olvidate de la noviecita de Tucumán.

M.: ¿Cómo era la personalidad de Vasco?

F.: Era muy tranquilo; eso lo ayudó mucho, muy cerebral y tranquilo. Pero era también muy emotivo, por eso le calaban hondo las emociones. Y sí, era así, pero era muy tranquilo. Analizaba con mucha profundidad el desencuentro que se le produjo en su vida cuando ingresó al Colegio Militar; fue como un mazazo que le dieron en la cabeza, en el espíritu y en el cuerpo. Te imaginás de hacer actividad física en un colegio nacional a correr todo el día en el Colegio Militar y a dormir cinco horas, que te pasen revista y porque tenés una matrícula torcida y te quedas sin salir de franco... A uno que ya venía del Liceo, eso ya no le hacía nada; pero a él, para tu papá, debe haber sido un *shock* el primer arresto. Aunque no tuvo muchos arrestos y después de tercer año cuando se puso de novio con tu mamá, se cuidaba, para poder salir los fines de semana. Desde el primer

día que salió con ella tu papá se enamoró perdidamente. Me acuerdo de un detalle que no tiene nada de malo contarle. Cuando fuimos al baile aquel en que conoció a Marisú (era uno de esos asaltos que se hacían en las casas los sábados por la noche), el salón de la casa tenía un espejo sobre una pared. Estábamos bailando y veo que tu papá está mirando al espejo y tu mamá estaba, lógicamente, de espaldas al espejo. Más tarde le digo: “*Che, ¿porque la paraste de espaldas al espejo y la miraste bien de atrás?*”, y me dice: “*Ah, sí, ¡qué piernas bárbaras que tiene!*”.

A.: Sí, era la casa de Martita Rivera, amiga de mamá desde jardín de infantes, terminaron juntas el secundario, siempre compañeras, siempre amigas, junto a Pochi Molinari. Quedaba a una cuadra de la casa de Seguro, la casa de mi mamá.

F.: Eso fue en el año 51. Después, cuando estábamos en cuarto año, Marisú lo iba a visitar a maniobras, en Otamendi.

M.: ¿Y viajaba mucho a Tucumán estando en el Colegio Militar?

F.: No, poco. Nosotros en esa época veníamos para empezar las clases, en marzo, a veces a fines de febrero y después nos íbamos desesperados en las vacaciones de invierno, que teníamos unos diez días, a veces doce, según como venía el feriado del 9 de julio. Hasta el 12 ó 15 de diciembre no podíamos volver a ver a nuestras familias. Además teníamos que ir en tren, con días y horarios de regreso.

M.: ¿Vasco se iba a Tucumán o se quedaba en Capital?

F.: No, él se iba a Tucumán.

V.: Sí, se iba a Tucumán.

F.: En tercer año, sí fuimos casi compañeros de habitación, en realidad no de habitación, ya que lo único que compartíamos era el baño. Ahí estábamos Alais, Díaz Quiroga y yo en una pieza y en la otra, Dufrechou, tu papá y Brisoli. En mayo, Brisoli lo mata al teniente primero Segnorelli y se suicida. Eso nos hizo compartir más cosas.

Es decir, convivíamos mucho; compartíamos el baño, salíamos juntos desde el año anterior los feriados; después yo me “abrí” y él siguió de novio con tu mamá, pero yo no quería ser novio. Entonces ya no salíamos juntos.

En tercer año, cuando se hace una nueva experiencia para la instrucción militar, nos juntábamos a veces con la primera com-

pañía, a veces con la tercera compañía. Íbamos con distintos instructores, éramos pocos, habíamos quedado en tercer año 21. Recuerdo que en un ejercicio, tu papá era el encargado de curso, habíamos quedado esa vez sólo tres cadetes. El instructor dijo: “*Encargados de curso, presentar al director del ejercicio*”. Éramos dos y tu papá se fue a presentar. El instructor preguntó: “*¿Dónde está la segunda compañía?* Estábamos entre la primera y la tercera. La primera tenía entre 25 y 28 cadetes, después nosotros que éramos 2 ó 3 y la tercera, que eran como 30. “*Pero, ¿dónde? Señale.*” “*Allá*”. “*Pero, ¿cuántos son?*”. “*Tres, mi capitán*”. “*Después me ve*”, le respondió el capitán.

A.: ¿Tenía papá algún hobby?

F.: No, que yo sepa, no teníamos tiempo para hobbies. Le gustaba mucho estudiar, leía mucho. Tu papá tenía más afinidad para la física, matemáticas y química, y yo más para las humanidades: historia, filosofía, religión, lógica, psicología. De lo que hablábamos era de esos temas. Me acuerdo las discusiones que teníamos sobre problemas filosóficos o lo que nosotros creíamos que eran problemas filosóficos; en realidad eran charlas sobre el ser, la existencia, si había o no otra vida, el fin último. Porque tu papá venía de un colegio religioso, y yo no era muy creyente. Ahí nos trezábamos con tu padre; él era muy religioso.

V.: Sí, sí, sí, siempre, porque cuando nosotros estudiábamos en la Escuela Superior Técnica siempre íbamos a misa juntos a La Candelaria. Me acuerdo que parábamos de estudiar, íbamos a misa y después seguíamos.

A.: ¿Papá escribía poesías ya en aquella época?

V.: Sí, pero escribíamos poesías todos, era una época muy romántica. Yo le escribía poesías a Loló, con la que dentro de poco vamos a cumplir 50 años de casados. De política ni hablábamos. Nosotros no estábamos para nada politizados, no existía la política para nosotros. Teníamos inquietudes de este tipo, que mencionábamos antes, de religión, de Dios, de no Dios, de la juventud, del sentido de la patria; era otra cosa, que pareciera que hoy ya no existe.

F.: Teníamos otra responsabilidad, un concepto diferente de la vida y del honor, muy diferente al de ahora; eso sé que no va a volver. A mí no se me ocurría jamás ponerme de novio con una chica sabiendo que la iba a “largar”. Por ejemplo, de entrada no te tuteabas con ninguna.

V.: El tuteo era un paso lejano.

V.: Había pasos a seguir.

F.: Había también otras inquietudes. Nuestros héroes no eran Fantomas o el Zorro, sino, por ejemplo, el Mío Cid, Pedro Crespo y otros personajes novelescos. Jamás te ibas a sentar si había una chica parada. Era otro mundo, galaxias, eones nos separan de aquella época.

Capítulo 9

Homenajes

“El que muere por la fe, triunfa. Si viviera sin la fe, sería derrotado”, decía Máximo de Turín, ya en el siglo V.

”Lo significativo en el sacrificio de la propia vida no es el hecho de perderla, sino el de perderla pese a haber tenido la posibilidad de conservarla por medio de la deserción, de la traición o al menos de alguna claudicación menor.

”El mártir no menosprecia la vida. Más aún, para que su sacrificio tenga valor pleno debe atribuirle el valor individual, social y eterno que tiene, como bien primero con que cuenta. Pero éste bien, para una persona que asume en su plenitud el martirio, es un valor menor que aquel otro, por el cual lo sacrifica.

”La esencia de la fortaleza, que Larrabure demostró en manos de los marxistas, radica en la disposición a perderlo todo: la vida, la salud, la libertad, el afecto de quienes quedan, por conservar aquello que trasciende la propia existencia coyuntural.

”Lo que a los héroes importa, no es la muerte ni la herida, sino el logro del bien de la Patria”, afirmaba George Washington.

”En el cristianismo, la fortaleza aparece en el tercer lugar entre las virtudes cardinales. La fortaleza sin prudencia, no sería fortaleza. Ya a lo largo de su vida castrense y de su actuación privada, Larrabure había demostrado ser prudente y equilibrado, justo y considerado, ecuánime y dinámico, amante de la vida y de los suyos, optimista y emprendedor.

”Justamente por eso, a la hora de elegir, eligió.”

(*Así sangraba la Argentina* de Antonio Petric. Colección Humanismo y Terror, dirigida por Armando Alonso Piñeiro. Tomo IV. Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1980)

Año 1975

El 24 de octubre en Fabricaciones Militares evocóse a mi padre. Presidió la ceremonia el general de brigada Diego Ernesto Urricarriet. Se impuso su nombre a una sala de situación de la Dirección General de Fabricaciones Militares, sita en Cabildo 65 de la Capital Federal. Asistimos con mi madre y mi hermana.

Palabras del general Urricarriet:

“Esta promesa de tamaña estatura no podrá seguir creciendo a despecho de los monstruos sin patria, de los extraviados mentales que renuncian a las tradiciones más puras y de los que no respetan la ley ni la familia, ni la vida de sus semejantes: de los que persiguen destruir los valores espirituales que hacen fuertes a los hombres.

“Por eso, aquel 11 de agosto del año pasado habría de ser el día infausto. Sobrevino el vandálico atentado a la fábrica y el criminal secuestro de este prototipo del oficial ingeniero militar y del hombre de bien, prenda sin par para el martirologio.

“Sólo la grandeza espiritual del coronel Larrabure, su entereza moral, su cristiano apoyo en la familia y en Dios le han permitido sobrevivir por más de un año en las lóbregas fauces de los chacales de la argentinidad.

“Su sino ha sido ser el mártir indoblegable y ejemplar de la dignidad y del heroísmo militar y ciudadano. Y si las estrofas del Himno Nacional y las plegarias al Altísimo estuvieron en sus labios insobornables en los últimos minutos de su vida, nuestros corazones estarán por siempre latiendo en su veneración y serán las fortalezas que guardarán su recuerdo para confortarnos en el trabajo de todos los días, para defender la paz y el bienestar de la Nación.”

En el 45° aniversario de la fundación de la Escuela Superior Técnica del Ejército “Manuel Nicolás Savio”, se impuso el nombre del coronel Larrabure al aula de Química. Fue evocado el extinto como *“protagonista de uno de los hechos más desgarrantes de la guerra sórdida y sucia que vivimos”*.

Presidió el acto el director de Fabricaciones Militares, Diego Ernesto Urricarriet. Asistieron también el comandante de

Institutos Militares, general de brigada Santiago Omar Riveros. Previa misa en el salón de actos, se procedió luego a imponer el nombre de “Coronel Argentino del Valle Larrabure” al aula de Química de la escuela. En la oportunidad habló el subdirector de la Institución, coronel Luis Horacio Pagliere. *“Su trayectoria militar –dijo al iniciar su exposición– es por todos nosotros conocida, más aún por haber sido éste el Instituto de la Fuerza en el cual, tras cinco años de estudios, se graduara como Oficial Ingeniero Militar en la especialidad de Química. El coronel Larrabure fue el protagonista de uno de los hechos más desgarrantes de la guerra sórdida y sucia que vivimos y, fueron de tal naturaleza, que sacudieron a los indiferentes y descreídos e hicieron comprender a todos que la dignidad humana no se destruye aun cuando aberrantes mentes conciban la justicia y el derecho en términos de sometimiento y atropello”*. Subrayó finalmente que *“lo que deseamos perpetuar en el bronce, al imponer su nombre a esta aula que sintetiza su pasaje por esta escuela es el recuerdo de las más puras y nobles condiciones que como hombre y soldado lo distinguieron”*.

El 25 de octubre de 1975 sus amigos publican en el diario *La Nación* la siguiente solicitada:

“Coronel Argentino del Valle Larrabure

“Ya han pasado más de dos meses de tu asesinato. También nosotros hemos llevado tu largo y silencioso cautiverio y ahora tu trágica muerte. Eres uno más que cae en esta lucha; escuchamos el canto de tu himno que nos dice: ‘Libertad, libertad, libertad!’ y hemos leído tu prosa patriótica. No pedimos revancha, sino justicia. No tenemos odios, perdonamos; no saben lo que han hecho.

“Tenemos una cruz clavada muy honda en el pecho, sencilla y austera como tu vida de soldado. Coronel Larrabure, ya eres parte de la historia, descansa en paz.

“Los que tuvimos la suerte de ser tus amigos y vivimos tu fuerza vital, contracción al trabajo, sensibilidad social, amor a la patria y a tu familia no entendemos tu martirio y tu muerte.

“Argentino del Valle Larrabure: el nombre de la patria, la promesa a la Virgen, la entereza de su estirpe vasca. Orgullosos de ser tus amigos.

Año 1976

El 31 de marzo, el diario *Noticias* de San Miguel de Tucumán escribe un artículo.

“Hombres que dan la vida por su patria

”El martirologio del coronel Argentino del Valle Larrabure –en uno de los actos más repudiados de la delincuencia subversiva– ha adquirido, a través de este tiempo, todo el valor de un símbolo. La hombría del militar, su lección de coraje sin desmayos, lo convirtió en uno de los héroes de esta Argentina que no quiere entregarse al miedo y al terror, que está dispuesta a dar la vida en defensa de sus sanos principios, del orgullo de su tradición nacional y en aras de un porvenir auténticamente argentino, sin tutelajes de minorías extranjerizantes que pretenden imponer sus oscuros designios a una patria que ama la libertad y la dignidad humana. Ninguno de estos valores respetan quienes impusieron al coronel Larrabure, en sus 372 días de cautiverio, las condiciones más inhumanas que, sin embargo, no hicieron mella en su entereza, donde adquieren real estatura la voluntad y el patriotismo de este soldado admirable...

”Cuando se hicieron conocer las condiciones en las que había permanecido, soportando con entereza el sacrificio, una sensación de estupor recorrió a la sociedad argentina. El coronel Larrabure había dado su vida sin ahorrar ningún sufrimiento, pero con el espíritu heroico del soldado en alto, entonando las estrofas del Himno Nacional para estar más cerca de la patria por quien había ofrendado este honroso sacrificio.”

El 23 de agosto, a un año de la muerte de mi padre, el Ejército le rindió homenaje en el cementerio de la Chacarita. Mientras tanto, en la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María, Córdoba, se realizaba una formación especial y se oficiaba una misa por su memoria.

El 14 de noviembre, en Jujuy, se inaugura y habilita la sala de situación de la Policía Provincial, dándole el nombre de mi padre, en un acto que presidió el gobernador, general Urdapilleta, y al que concurren las principales autoridades provinciales.

Luego de entonar el Himno Nacional, habló el jefe de la policía, mayor Luis Donato Arenas, quien aludió a la personalidad del coronel Larrabure. Tras el corte tradicional de la cinta celeste y blanca, fue descubierta una placa recordatoria. Se destacó la acción del extinto militar, su labor y su hombría de bien, señalándolo como un ejemplo de valor y patriotismo.

En Entre Ríos se publicaba en abril una solicitada que decía:

“Enterreriano

”¿Sabía usted, que el Ejército perdió a dos de sus preclaros jefes (coronel Ibarzábal y coronel Larrabure) por no avenirse a negociar con las bandas de delincuentes subversivos, mientras existen empresas que mediante el pago de astronómicas cifras de dinero en concepto de rescate y/o seguro contra la acción subversiva alimentan y subvencionan a la misma?

Comando II Brigada de Caballería Blindada”

Año 1977

El 23 de agosto, una vez más se deposita como el año anterior una ofrenda floral y se guarda un minuto de silencio. También se llevó a cabo una formación especial en la fábrica militar de Villa María y se ofició una misa por su eterno descanso.

Para esa misma fecha, aparece un artículo de diario que transcribiré tomando las palabras más significativas.

“Hoy hace tres años

”Hace tres años, en la noche del 10 de agosto de 1974, se sucedieron dos episodios que aparecen hoy revestidos de contornos de leyenda y aun lejanos en el tiempo, pues se trataba de los comienzos de la lucha contra la delincuencia subversiva,

capaz entonces de asombrar a la opinión pública con sus despliegues de audacia, basados en la impunidad. Al recordar estos episodios se calibra cómo la población y sus Fuerzas Armadas, de Seguridad y policiales han revertido la situación hasta descalabrar y poner en fuga a las bandas adiestradas y fuertemente armadas... El episodio del hoy coronel (post mortem) dejó una enseñanza: si el hombre no se doblega y entrega, poco es lo que podrá esperar la subversión y, efectivamente, así fue de aciago su destino. El libro *El Ejército de hoy*, al recordar el martirio del coronel Larrabure (su cadáver era un muestrario de las torturas recibidas) subraya: “*Atados con cadenas sus tobillos y muñecas en un oscuro pozo enrejado, hasta donde no llega la luz, yace hace más de un año...*” y “*cuando las fuerzas física amenazan con llegar al final, el coronel Larrabure se fortalece a sí mismo y ataca y ofende a sus verdugos entonando las estrofas del Himno Nacional*”. Si el triunfo del coronel Larrabure fue moral y se proyectó inconteniblemente como ejemplo, ese mismo día comenzó el suceso que iría a mostrar a la subversión que sin la población nada podrían hacer, a la vez que señalaría el camino del reconocimiento del valor del soldado argentino, siempre triunfador...”

La Gaceta de San Miguel de Tucumán el 7 de agosto recordaba también a mi padre con el siguiente título:

“El complejo Coronel Larrabure habilitarán

”Con una ceremonia organizada por la Municipalidad de Banda del Río Salí, se inaugurará hoy el complejo polideportivo “Coronel Larrabure”, sobre las márgenes del Río Salí.”

Año 1978

“Nuevo aniversario de una Fábrica Militar en Campana

”Campana (Buenos Aires). El sábado próximo se celebrará con diversos actos el 36° aniversario de la creación de la Fábrica Militar de Tolueno Sintético, planta estrechamente vinculada a la actividad industrial del país...”

”En la oportunidad el Intendente Municipal, prefecto mayor (R) Ricardo A. Amor, descubrirá una placa en la que el pueblo de Campana rinde homenaje a la memoria del coronel Argentino del Valle Larrabure, al cumplirse el tercer aniversario de su muerte a manos de la subversión...”

La Nación publicaba:

“A tres años de su asesinato se recordó al coronel Larrabure

”Córdoba. En la ciudad de Villa María se realizó ayer una ceremonia recordatoria al cumplirse 3 años del asesinato del coronel Argentino del Valle Larrabure, en manos de delincuentes subversivos.

”En la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de aquella ciudad se efectuó una formación conmemorativa durante la cual se ofició una misa por el eterno descanso de su alma.

”Por otra parte y de acuerdo con lo dispuesto por el Comando de Jefe del Ejército, se depositaron flores sobre la tumba del citado jefe militar en el cementerio de la Chacarita, en la Capital Federal.”

En *La Gaceta* de San Miguel de Tucumán, en la página 4 de la 2° Sección, el domingo 3 de diciembre aparecía un título muy grande:

“Museo de la subversión

”Se exhiben en Campo de Mayo estremecedores hechos causados por el terrorismo

”Buenos Aires, 2 (De nuestra sucursal). *‘Murieron para que la patria viva’*. Desde hace poco en una antigua sala rodeada de altas araucarias y flores multicolores, en los jardines del Comando de Institutos Militares de Campo de Mayo, esta frase adquiere su verdadera dimensión estremecedora al recorrer las salas del *Museo Histórico Mayor Juan Carlos Leonetti*. Allí se hallan registrados los principales y más horribles hechos generados por la violencia subversiva en todo el país a partir del asesinato del general Aramburu el 16 de julio de 1970.

”Al reavivar las sangrientas páginas de esa historia reciente, el Ejército no sólo ha querido rendir homenaje a sus mártires,

sino también, mantener para siempre presente en la memoria de los argentinos, todo el daño causado al país por los preconi-zadores de la violencia y la destrucción.

”Apenas se traspone la puerta del Museo, dedicado al mayor Leonetti, que fue muerto tras abatir a Mario Roberto Santucho, uno de los principales jefes de la subversión, el 19 de julio de 1976, se inicia un verdadero descenso a los infiernos. Mientras un audiovisual va relatando paso a paso el desarrollo de la acción subversiva, se van visualizando en las paredes los cruen-tos testimonios que quedaron en ese camino de pesadilla.

”En el hall de entrada, en un gran mapa, se halla marcado todo el despliegue territorial relizado en el país por el ERP, Montoneros y FAL 22, a través de asesinatos, ataques a insta-laciones policiales y militares, robos, secuestros, atentados y sabotajes.

”Entre las fotos de los cabecillas del ERP y de Montoneros, hay una donde Perón, junto a López Rega, aparece sonriente en Gaspar Campos conversando con los extremistas Gallo, Añón, Ahumada y Lizazu. Armas en mano, dos maniqués vestidos con los uniformes del ERP y de Montoneros, flanquean el paso hacia la sala ‘Capitán Héctor Cáceres’, dedicada al Operativo Independencia en Tucumán. Cáceres fue el primer oficial que murió en acción en el monte tucumano, tras iniciar el Ejército, en febrero de 1975, sus operaciones contra la subversión. A la derecha están fotos, tomadas por los mismos subversivos, donde aparecen desfilando en Acherai y jurando la bandera con la estrella roja de cinco puntas en el centro, en Negro Potrero. La verde topografía del cerro tucumano aparece surcada de puntos rojos. Una historia sangrienta, cuyo cambio, tras la derrota de la guerrilla rural, puede apreciarse en las páginas de un libro, de tapas de madera, allí colocado, donde se relata la labor realizada por el Ejército en la provincia, cuyo punto más impactante fue la construcción de los cuatro pueblos en la zona donde enraizara la subversión.

”Y en la pared de la izquierda se suceden imágenes y más imágenes de destrucción: el avión Hércules destruido por una bomba cuando levantaba vuelo en el aeropuerto ‘Benjamín Matienzo’ el 27 de agosto de 1975, con 122 gendarmes a bordo, entre los cuales hubo cinco muertos y numerosos heridos. El cuerpo destrozado del general Cesario Ángel Cardozo, muerto el 14 de junio de 1976, por una bomba colocada debajo de su

cama, por una extremista que, con engaños, se había hecho amiga de su hija; autos y ventanas destrozadas por la bomba de cinco kilos de trotyl que estalló en la avenida Madero, frente al Comando en Jefe del Ejército, el 15 de mayo de 1976, con un civil muerto y 16 militares heridos; cuerpos mutilados entre hie-rros retorcidos del microcine del Círculo Militar por una bomba que, al estallar el 16 de diciembre de 1976, mató a 11 personas y causó graves heridas a otras veinte. Y así más fotos y más fotos terroristas de otros hechos.

”Al final del pasillo está la lista con los nombres de los 539 muertos de las fuerzas de seguridad en la lucha contra la sub-versión. Abre la lista el general Aramburu y la cierra el soldado Barbusano, caído el 6 de septiembre de 1977.

”En la sala siguiente, que lleva el nombre del general L. R. D’Amico, entre las armas de todo tipo y calibre secuestradas al extremismo, aparece enmarcado el título de ‘Contador Público y Perito Partidor’ que obtuviera Santucho en la Universidad Nacional de Tucumán, el 9 de octubre de 1964.

”En este recinto puede apreciarse el grado de sofisticación alcanzado por los Montoneros en la fabricación de armamentos y explosivos: allí está la famosa caja, conocida como ‘unidad de distribución logística para columnas’, con armas y proyectiles entre los que se destaca el ‘palo de fuego’, un arroja proyectiles tipo ‘energa’, con carga hueca capaz de atravesar placas de acero de hasta 20 milímetros de espesor; y la “miniplanta para exógeno”, que, al ser descubierta, ya estaba produciendo gran cantidad de explosivo plástico. Y en el centro de la sala se exhiben los pocos restos metálicos que quedaron de la lancha donde murió el comisario Villar con su esposa, Elsa Marina Pérez, el 1° de septiembre de 1975; el caño destruido por la bomba coloca-da en el palco, en el centro de Campo de Mayo, donde hasta dos minutos antes había estado el presidente Videla en 1976. También se haya reconstruida la bomba que estalló el 18 de febrero de 1977 en la pista de Aeroparque cuando decolaba el avión con el general Videla a bordo, y la bomba vietnamita ‘que arroja al estallar cientos de bolillas de rulemanes’ destinada a un frustrado atentado contra el almirante Rojas.

”En la sala D’Amico está también el armario metálico utiliza-do como ‘cárcel móvil’ para mantener encerrado durante treinta días de los diez meses que estuvo secuestrado al coronel Jorge Roberto Ibarzábal. Dentro de ese reducido espacio, el jefe mili-

tar fue asesinado de dos balazos, al sorprender a sus secuestradores la policía el 20 de noviembre de 1974, mientras circulaban en una camioneta en Quilmes. Doblado dentro de esa caja de 1,70 de alto (Ibarzábal que medía más de 1,90), perdió unos 30 kilos de peso.

”Y, como si esto fuese poco, en un rincón, disimulada bajo un escritorio, se halla la boca de entrada a la ‘cárcel del pueblo’ (reconstruida hasta en sus mínimos detalles) donde se tuvo en cautiverio más de un año al coronel Argentino del Valle Larrabure. A dos metros de profundidad, apenas se respira en una celda de 2,10 m de largo por 85 cm de ancho y 1,75 de alto. Allí adentro, en Rosario, el 19 de agosto de 1975, un extremista ahorcó a Larrabure, que había bajado 40 kilos de peso, con una piola que, ensangrentada, se conserva también en el museo.

”La última sala lleva el nombre del sargento 1° Favale. Allí están los elementos de acción psicológica utilizados por la subversión, desde discos, folletos, y libros, hasta un videocasete con el virulento mensaje de Firmenich, que interfirió durante doce minutos la transmisión del mundial de fútbol del canal de televisión de La Plata. Y, como broche de oro de esta ordenada compilación de horrores, puede leerse la carta enviada por los montoneros a Perón el 9 de febrero de 1971, justificando el asesinato de Aramburu, y la respuesta del jefe del peronismo, fechada el 20 de febrero, avalando el accionar de la subversión.”

Año 1979

El sábado 12 de mayo, en la ciudad de Villa María, el gobernador de la Provincia de Córdoba, general Adolfo Sigwald inauguró la Avenida “Coronel Argentino del Valle Larrabure”. Estuvieron presentes altos jefes militares en actividad, mi madre y yo. Fue un acto muy emotivo. Había delegaciones de colegios, encabezados por sus abanderados y escoltas. Tras el corte de las cintas tradicionales se descubrió una placa de homenaje y el obispo diocesano, monseñor Cándido Rubiolo, efectuó una invocación religiosa. Luego el intendente local, Adolfo Jaca y el director de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos, Mario Fornari, pronunciaron unas palabras.

Transcribo las palabras del teniente coronel Fornari, compañero y amigo de mi padre.

El director de la fábrica militar local rememoró la vida y nobleza del coronel Argentino del Valle Larrabure, cuyo nombre fue impuesto a la nueva avenida de acceso a la ciudad. Luego de resaltar los distintos destinos y responsabilidades que asumió el militar, Fornari expresó: *“Fue la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María el destino de sus esperanzas y de sus sueños. Fue su empresa y su cuartel, también será ella el largo camino de sacrificios que lo conduciría hacia la gloria. Un sacrificio que quienes sólo poseen el temple y la fortaleza del señor coronel pueden sobrellevarlo con la altura y dignidad con que él lo hizo”.*

Recordando la primera carta enviada a su esposa e hijos desde el cautiverio, Fornari señaló: *“Esas fueron sus palabras que se repitieron, un ejemplo para la lucha, una esperanza, un impulso constante que nacía de un hombre con el cuerpo encadenado pero con la mente libre e inquebrantable”.*

En la ciudad de Campana, en el año 1979, el intendente municipal prefecto mayor (R) Alberto Ricardo Amor inaugura la avenida que lleva el nombre de mi padre en homenaje a su memoria, ya que había desarrollado entres los años 1965/68 una vasta actividad en la Fábrica Militar de Tolueno Sintético como Ingeniero Químico Militar y en distintos establecimientos educativos de la ciudad y de la zona.

Año 1980

En el año 1980, al cumplirse el quinto aniversario de su asesinato altas autoridades militares dependientes de la Dirección General de Fabricaciones Militares rindieron homenaje a mi padre frente a la bóveda donde reposan sus restos en el Cementerio de la Chacarita. Un trompa efectuó un toque de silencio mientras las autoridades militares y yo colocábamos una ofrenda floral en la bóveda.

Año 1981

El 31 de enero, durante los actos conmemorativos del 74° aniversario de la creación del Regimiento N° 19 de Infantería se descubrió una placa con el nombre de mi padre en el casino de oficiales. Se encontraba presente el coronel Jorge Chanfeau y mi tía Haydée Larrabure. Finalmente, la banda de música ejecutó la Canción del Infante.

El 23 de agosto, la Dirección General de Fabricaciones Militares rindió un sentido homenaje en el cementerio de la Chacarita. Se colocó una corona de flores y, después de un toque de silencio, se recordó a mi padre. Concurrieron altas autoridades militares y familiares.

Ese mismo día en la fábrica militar de Villa María, Córdoba, se distinguió a mi padre con la medalla al Honor Militar. El director de Fabricaciones Militares, general Diego Urricarriet. En dicha oportunidad, el jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general Viola, distinguió también a muchos otros militares caídos en la lucha contra la subversión y pronunció las siguientes palabras:

“Nuestras armas hoy se imponen una pausa. Las bocas de fuego se silencian y los que las empuñamos sentimos una mezcla de congoja y admiración hacia quienes constituyen la vanguardia de los triunfadores. Los honramos porque nos marcan el rumbo hacia la victoria. Los saludamos, porque supieron morir o porque saben vivir sin mezquindades, prodigándose al noble servicio de la patria. Los distinguimos porque sentimos un inocultable orgullo ante el sentido heroico asumido por sus vidas y por el ejemplo brindado a las generaciones del futuro. Este acto no sólo alcanza a quienes ya definimos, sino que también es extensivo a sus familias, que soportaron las angustias de su suerte y al coraje civil de tantos argentinos que afrontaron la intimidación y el atentado alevoso y artero, por el sólo hecho de querer ser libres; por el sólo hecho de querer vivir en una patria de hombres erguidos.

“La patria, agradecida, no puede devolverles la vida. Tampoco, a lo mejor, restañar en plenitud sus heridas. Ni siquiera reparar materialmente el daño inferido a sus seres queridos.

”Pero, sí, les ofrece el recuerdo y el reconocimiento de todas sus generaciones, que será eterno y reservado a sus hijos más queridos, a los que constituyeron a su grandeza.

”A ellos, entonces, nuestro modesto y sincero homenaje, traducidas en estas distinciones, de hondo contenido espiritual, que, en nombre del Ejército Argentino, entregamos como testimonio de su reconocimiento. Ellas tienen un particular y profundo significado y determinan un compromiso para quienes las reciben.”

Luego de la entrega de medallas el trompa del Regimiento 1 ejecutó un toque de silencio. Los efectivos militares desfilaron ante las autoridades.

El 3 de septiembre, en la localidad de Tafi Viejo, en la provincia de Tucumán se impuso el nombre de mi padre a una calle del barrio Próspero Mena. Allí asistieron sus hermanos y mi tía Gringa izó la bandera de ceremonia.

Año 1982

El 23 de agosto, como todos los años, la Dirección General de Fabricaciones Militares realizó un acto de homenaje en la Chacarita, frente a la bóveda donde descansan los restos de mi padre. A la ceremonia asistimos mi madre, yo, algunos familiares, amigos, compañeros militares de su promoción y autoridades militares. En dicha oportunidad se recordó que *“el cautiverio y posterior asesinato del coronel Argentino del Valle Larrabure constituyó una de las páginas más oscuras que vivió el país durante los últimos años. Sin embargo, su heroico sacrificio y su ejemplar muerte, no fueron vanos. Su nombre servirá junto a su figura para ejemplo de las generaciones futuras. El coronel inició así un largo camino que lo llevaría a la gloria”.*

Año 1983

El 23 de agosto nuevamente nos reunimos mi madre, familiares, amigos, autoridades militares, compañeros de su promoción y yo al cumplirse 8 años de su asesinato.

Año 1984

El 22 de agosto la entidad Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión (FAMUS) invitaba a toda la ciudadanía a una misa en recuerdo de los caídos en la guerra contra la subversión. El oficio se realizó en la iglesia Nuestra Señora del Carmen, Rodríguez Peña 834, en el noveno aniversario de la aparición del cadáver de mi padre. Así lo expresaban los auspiciantes del oficio religioso: *“Ejecutivos de importantes empresas, obreros, dirigentes sindicales, adolescentes, integrantes de las Fuerzas Armadas, de Seguridad y Policiales de todas las jerarquías, políticos, periodistas, simples ciudadanos, etc. aparecen hermanados en el común y doloroso holocausto de los abatidos por la guerrilla subversiva”*. Asimismo, y como todos los años, la Dirección General de Fabricaciones Militares, junto con sus fieles compañeros de promoción realizaron un homenaje en la Chacarita en la bóveda donde descansan sus restos.

En Córdoba la delegación local de FAMUS también le rendía su homenaje.

Discurso pronunciado por el licenciado Carlos E. Álvarez en la fábrica militar de Villa María, el día 23 de agosto de 1984, al cumplirse 9 años del asesinato del coronel Larrabure

“Una vez más nos hemos reunido aquí, junto al busto que perpetúa en el bronce la figura señera del coronel Larrabure, para rendirle el emocionado tributo de la admiración que es justicia brindar a los hombres ilustres.

”Muchos de nosotros tuvimos el privilegio de trabajar a su lado, de compartir con él afanes y desvelos, proyectos y esperanzas. Tuvimos, también, la oportunidad de apreciar sus dotes de conductor, su espíritu de empresa, su empuje de visionario y, por sobre todo ello, su calidez humana y la nobleza de su corazón.

”Por eso hoy, a nueve años de su injusto martirio, de su bárbaro asesinato, a pesar del tiempo transcurrido más inexplicable para nuestra razón y más doloroso para nuestro corazón; su

espíritu señero sigue marcando derroteros, generando impulsos, inflamando con su mística arrolladora y fecunda. Porque el coronel Larrabure no ha muerto, sigue siendo numen y guía de ésta, su fábrica, que él soñaba con dimensiones de grandeza. Pionero de su modernización, aun desde su cárcel infamante, pedía que no se la detuviera; espíritu noble, ansiaba se depusieran odios y rencores en aras del supremo bien de la patria.

”Ingeniero Militar brillante, inteligencia superior, fue ardiente defensor de su Ejército, cuyo uniforme vistió con orgullo y pasión argentina. Prisionero en condiciones infrahumanas de la subversión apátrida, no se doblegó en su largo cautiverio de más de un año, dándonos el ejemplo de su admirable valentía, de su estirpe de soldado, de su amor a la patria.

”Quienes ocultos en la sombra de su propia infamia troncharon su vida preciosa, se equivocaron una vez más: no se puede matar el espíritu trascendente de los hombres superiores, no se puede ahogar arteramente la llama ardiente de la pasión creadora, no se puede reemplazar con banderas sucias la azul y blanca bandera de la patria. Por eso, su espíritu y su genio creador presidirán siempre el destino de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos Villa María, para proyectarla a un futuro de grandeza, a través de realizaciones que las viejas y nuevas generaciones se comprometan a llevar adelante.

”Cada nueva máquina que se instala, cada nuevo récord productivo que se alcanza, cada nuevo producto que lanza al mercado, cada nueva planta, cada proyecto, es el himno silencioso y emocionado que juntos, militares y civiles, obreros y profesionales, entonamos en su homenaje y como testimonio permanente de la pervivencia de su espíritu y del triunfo final de su ideal.”

Año 1985

El 23 de agosto, el diario *La Gaceta* titulaba:

“Se evocó al coronel Larrabure en el aniversario de su asesinato por la subversión

”Buenos Aires, 23 (DYN). El coronel (R) Juan Carlos Moreno afirmó hoy, durante el acto con el que se evocó la memoria del

coronel Argentino del Valle Larrabure, en el décimo aniversario de su asesinato por terroristas, que aún se está esperando que ‘en esta nueva etapa de la Nación se levante el dedo acusador de un fiscal que señale a los culpables’.

”Moreno fue el único orador de la ceremonia, concretada frente a la bóveda donde descansan los restos del militar en el cementerio de La Chacarita, a la que asistieron familiares del extinto jefe y numerosos camaradas de armas, particularmente sus compañeros de la Promoción 82 del Colegio Militar de la Nación.

”El tiempo –señaló en su alocución– con su inexorable transcurrir, ya consumió una década desde aquel triste día en que se consumara el mayor signo de brutalidad cometido por la subversión apátrida durante la guerra que desataron en nuestra tierra.

”Nuestra sociedad fue sorprendida por esta guerra desconocida y despreciable que sacudió hasta los cimientos de sus estratos; conflicto no iniciado por las Fuerzas Armadas y al que éstas accedieron con el respaldo legal y la anuencia tácita del pueblo sano e indefenso que buscó su apoyo.

”Padecemos un olvido faccioso e interesado, que en el caso de Larrabure es sinónimo de ingratitud, con la excepción de quienes lo sentimos íntimamente y del sector de compatriotas que absorbió como propio su martirio.

”Se trató de un sufrimiento consumado para que otros vivieran esta libertad que hoy gozamos, que no todos valoran en su costo, ni rinden homenaje a sus artífices.”

El viernes 30 de agosto en la ciudad de San Miguel de Tucumán, en el Regimiento N° 19 de Infantería, en la plaza de armas, se realizó una ceremonia evocativa de los principales hechos ocurridos durante la guerra contra la subversión en el transcurso de los meses de agosto de la década 1969-1979. Fue presidida por el comandante de la V Brigada de Infantería, general Justo Jacobo Rojas Alcorta. Fue descubierta una placa recordatoria donada por Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión, para rendir homenaje al coronel Argentino del Valle Larrabure, tucumano y ex integrante del RI 19.

Se cantó el Himno Nacional y hubo una invocación religiosa por los caídos en combate. Tras el descubrimiento de ese testimonio hubo un toque de silencio y se produjo la desconcentración de los efectivos militares.

Se dio lectura de un mensaje de la Jefatura del Estado Mayor General del Ejército, señalando éste que el coronel Larrabure “*fue un verdadero jefe con todas las virtudes morales y cualidades profesionales templadas en el yunque castrense y demostró a sus criminales carceleros todo lo que vale un soldado argentino, que en los instantes finales dejó su testamento de amor a la Patria entonando las estrofas del Himno Nacional*”.

Para esa misma fecha en el diario *La Nación* se lee el siguiente recordatorio:

“Homenaje de FAMUS al coronel Larrabure

”De todos los casos de secuestro producidos por la delincuencia subversiva, tal vez sea el que puso en evidencia la más grande dosis de sadismo que se pueda concebir. Luego de más de un año de cautiverio enterrado en una estrecha cueva, sus captores, incapaces de doblegar el férreo espíritu de un hombre deshidratado, torturado, anquilosado y afectado por una enfermedad renal, terminaron por estrangularlo hasta causarle la muerte. Fue la atroz agonía de un militar fiel a la patria y a sus sagrados deberes de soldado”.

Año 1987

La Gaceta, 12 de agosto

“El Ejército espera una pronta reivindicación, dijo Caridi

”Villa María. Córdoba, 11 (DYN). El jefe del Estado Mayor General del Ejército, general José Caridi, reiteró hoy que esa fuerza ‘aguarda con serenidad su legítima y pronta reivindicación histórica’ por su actuación en la lucha antsubversiva al tiempo que denunció la ‘agresión psicológica’ que desarrolla ‘la subversión’ para ‘alcanzar los objetivos que no tuvo el coraje de

conseguir en el combate franco'. Agregó que quienes así proceden 'alzan sus voces histéricas y falaces para encubrir el valor que les falta, la dignidad que no tienen y la razón que no los asiste'.

"Caridi expresó esos conceptos en un mensaje leído en la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos, al cumplirse la ceremonia central de recordación del ataque terrorista a ese establecimiento militar, en 1974, durante el que resultó herido el capitán Roberto García y fue secuestrado el teniente coronel Argentino del Valle Larrabure, quien murió 372 días más tarde 'ultimado a mansalva'.

"El ataque terrorista fue realizado por un grupo del autodenominado 'Ejército Revolucionario del Pueblo' con el propósito de apoderarse de armas, municiones y explosivos, oportunidad en la que murió el cabo primero de la policía cordobesa, Marcelino Cuello, sufrieron heridas otros cuatro policías y el soldado conscripto Carlos Fernández.

"Luego del ataque los terroristas se fugaron llevando como rehenes a Larrabure y a García a quien, posteriormente, abandonaron al considerarlo muerto por las heridas de bala y fracturas que sufriera 'y tras haber sido quemado y torturado por sus secuestradores', dijo Caridi en su mensaje.

"Larrabure

"En cuanto a Larrabure, permaneció en poder de sus captores durante 372 días lapso en el que 'sólo lograron lacerar su cuerpo' hasta ser asesinado en las cercanías de Rosario. Luego de destacar el martirio que sufrió Larrabure, el titular del Ejército indicó en su mensaje que la subversión se dedica ahora a la 'agresión psicológica' para alcanzar sus objetivos pero que, frente a ello, 'el Ejército Argentino, profundamente unido a las restantes Fuerzas Armadas y a la gran comunidad nacional, hermanado con sus compatriotas civiles a la sombra de la misma bandera, sigue preservando hoy, en la vigilia de las armas que le confía la República, los mismos valores por los que combatiera y venciera ayer'.

"Por ello, es que 'aguarda con serenidad su legítima y pronta reivindicación histórica, con la que se plasmará la definitiva y fraternal reconciliación de los argentinos'."

La Gaceta, 8 de agosto

"En el patio de armas del Comando de la V Brigada de Infantería hubo ayer una formación, presidida por su titular, coronel Carlos Farwig. En la oportunidad, se procedió a dar lectura al mensaje del Estado Mayor del Ejército, que recuerda al coronel Argentino del Valle Larrabure, muerto por la subversión hace 13 años."

Año 1990

La Nación, 15 de junio

"Coronel Larrabure

"El coronel Argentino del Valle Larrabure, asesinado por la subversión tras un largo y penoso cautiverio, será evocado hoy por la promoción 82ª del Colegio Militar de la Nación, de la cual fue integrante el extinto militar. A las 16, se realizará una ceremonia que consistirá en el descubrimiento de un busto del coronel Larrabure, donado por la referida promoción, la que a partir de ahora llevará su nombre. Participarán de la ceremonia familiares y amigos del recordado jefe militar e integrantes de las promociones 79ª de la Armada y 18ª de la Fuerza Aérea."

Año 1991

La Nación, 23 de agosto

"Larrabure, Argentino del Valle, coronel (post mortem), q.e.p.d.

Sus compañeros de la Promoción 82 que lleva su nombre pertenecientes al Colegio Militar de la Nación, ruegan una oración en su memoria al cumplirse otro aniversario de su muerte, víctima de la subversión apátrida."

Año 1994

La Nación, 23 de agosto

“Recordatorios**”Larrabure, Argentino del Valle, coronel asesinado el 23-8-1975, q.e.p.d.**

”La Promoción 82 del CMN rinde homenaje y evoca su ejemplarizadora memoria al cumplirse un nuevo aniversario de su martirio.

”Del Valle, Larrabure Argentino, coronel (R), q.e.p.d.

”Falleció asesinado por el terrorismo el 23-8-75. La Comisión del Arma de Infantería Inmaculada Concepción ruega una oración en su memoria.”

Año 1995

Jueves 24 de agosto

“Rendirán homenaje al coronel Larrabure**”Ceremonia: al cumplirse el 20° aniversario de su muerte, se realizará hoy un acto en su memoria en el Colegio Militar.**

“Al recordarse hoy el 20° aniversario de la muerte del coronel Argentino del Valle Larrabure, las Fuerzas Armadas y sus compañeros de promoción le rendirán homenaje en una ceremonia que tendrá lugar a las 10:30 en el Colegio Militar de la Nación, en la localidad bonaerense de El Palomar.

”El jefe de Estado Mayor Conjunto, teniente general Mario Cándido Díaz, presidirá el acto, del que participarán efectivos de las tres fuerzas y delegaciones integradas por oficiales superiores, jefes, oficiales y suboficiales de las FF. AA.

”Durante la ceremonia se entonará el Himno Nacional, se hará una invocación religiosa, se descubrirá una placa recordatoria y se colocarán ofrendas florales en el busto que recuerda al coronel Larrabure.

”En un comunicado del Estado Mayor Conjunto se recordó que ‘el coronel Argentino del Valle Larrabure fue capturado como rehén por los terroristas que atacaron la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos que el Ejército tenía en la ciudad de Villa María, Córdoba, el 11 de agosto de 1974. Luego de más de

un año de cautiverio, fue hallado muerto por estrangulamiento, tirado en un zanjón de un baldío próximo a la ciudad de Rosario, el 23 de agosto de 1975’.

”Para referirse al hecho, hoy hará uso de la palabra el presidente de la promoción 82°, a la cual pertenecía el coronel Larrabure, y finalmente las tropas formadas desfilarán rindiendo honores reglamentarios.”

“Balza analizó la educación del Ejército**”Mandos: los generales estudiaron en la provincia cuyana los planes de adiestramiento y el retorno de los cascos azules.**

”Mendoza. Los generales del Ejército de todo el país analizarán aquí desde ayer los planes educativos y de adiestramiento de su personal, el probable retorno de sus efectivos del exterior, y el programa de ascensos en la fuerza.

”En encuentro, que se realizará en el casino de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, es presidido por el general Martín Balza. Por esta razón, no asistirá a los actos de homenaje del coronel Argentino Larrabure.

”Previo al inicio de la reunión de los mandos, Balza admitió que es probable que regresen los efectivos argentinos, o parte de ellos, que están integrando las fuerzas de paz de la ONU.

”Balza eludió cualquier consideración suya en torno de la instancia judicial que inició contra la titular de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonaffini, a la vez que sostuvo que ‘el proyecto de reestructuración del Ejército está cumpliendo lo trazado en el corto, mediano y largo plazo’.

”¿Cómo que Balza no va a estar presente? ¿Que no va a haber formación ni la banda vestirá el uniforme especial? ¡Es increíble!”

”Un general retirado se asombraba así, ante un coronel en actividad, cuando éste le comentaba cómo sería el acto que se realizará mañana, en el Colegio Militar, para evocar al coronel Argentino del Valle Larrabure, al cumplirse 20 años de su muerte a manos del ERP.

”Según el alto oficial, la intención del jefe del Ejército sería evitar que, luego de su autocrítica, esa ceremonia (la presidirá el general Mario Díaz) sea interpretada como una reivindicación de la lucha antisubversiva.

”Los ecos de los casos Scilingo y Massera, se advierte en los pasillos del Edificio Libertador, sensibilizaron a los uniformados, muchos de los cuales prefieren olvidar el pasado reflatado.

”Los retirados, en particular los camaradas de Larrabure, no piensan del mismo modo. Ya hubo comentarios algo subidos de tono contra la cúpula de la fuerza en un homenaje que se le rindió anteayer al militar fallecido, en el Centro de Oficiales de las Fuerza Armadas.”

“Los integrantes de la Promoción 82-CMN invitan a participar del cierre de los actos programados que en homenaje del señor coronel Argentino del Valle Larrabure se efectuarán el 25 de agosto a las 10.30 horas en el Colegio Militar de la Nación.”

“Larrabure, Argentino del Valle (coronel), q.e.p.d.

”A 20 años de tu martirio continuamos con el deber de defender a la patria para gloria de nuestro Ejército y de nuestra querida Nación. Partido Fuerza Republicana, Distrito Prov. de Bs. As. y Capital Federal.”

La Nación, pág. 3, viernes 25 de agosto

“Piden no olvidar la muerte de Larrabure

”Mártir: el coronel fue hallado en un baldío de Rosario con signos de ahorcamiento, después de sufrir un penoso cautiverio.

”La muerte de coronel Argentino de Valle Larrabure, a manos de la organización subversiva ERP, se conmemoró ayer, al cumplirse veinte años del trágico acontecimiento.

”La ceremonia, encabezada por el jefe de Estado Mayor Conjunto (EMC), general Mario Díaz, se realizó en el Colegio Militar con la presencia de delegaciones de las tres Fuerzas Armadas, de la viuda, de su hija y de los nietos del militar asesinado.

”En nombre de los compañeros de promoción hablo el coronel (R) Juan Carlos Moreno, quien al destacar el tortuoso calva-

rio de Larrabure subrayó: *‘El mejor legado que nuestra generación pueda transferir a las que vienen es que el ‘nunca más’ sea un generoso gesto de sinceramiento, que abarque, sin mezquinas excepciones, a todos los sectores de esta sociedad, que sea un verdadero acto de contricción a la Nación’.*

”El coronel Larrabure fue secuestrado por el ERP el 11 de agosto de 1974 y su cuerpo fue encontrado el 23 de agosto de 1975, con evidencias de estrangulamiento y tirado en el zanjón de un baldío próximo a la ciudad de Rosario.

”Larrabure era subdirector de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, en Córdoba, donde fue tomado como rehén por los extremistas que habían intentado copar el establecimiento industrial.

”En esa oportunidad también fue capturado el capitán Roberto García, a quien los integrantes del ERP abandonaron después gravemente herido.

”El lugar del secuestro

”Un oscuro foso de un metro y medio de ancho, por dos de largo, fue el lugar donde Larrabure tuvo que soportar su cautiverio durante un año.

”El coronel Moreno leyó un párrafo del diario de Larrabure, escrito en aquellos terribles días del secuestro. “Un encapuchado que viene, me dice hoy: *‘Mayor, no desespere y no trate de quebrantar su prisión. Usted permanece en la cárcel del pueblo porque el Ejército al que usted pertenece, lo ha abandonado’.* No estoy abandonado, le respondo, estoy acompañado por la fe de Dios y por el amor a mis seres queridos, amigos y a mi Ejército, que no me abandonará jamás, porque él hizo mi carácter, él perfeccionó mi intelecto y en él aprendí a superar también la muerte, con templanza”.”

15 de septiembre

“Acta de Resolución N° 187/1995. ANEXO 1

”El Consejo Directivo de la Asociación Socorros Mutuos ‘Fuerzas Armadas’, reunidos en sesión ordinaria N° 479 asigna en el Área Panteones un sector especial que será denominado ‘Galería muertos por la patria’, con la finalidad de que ‘permita a nuestra Institución continuar cobijando bajo su tutela y per-

manente homenaje reunidos en un sitio de honor, estos restos heroicos, configurando así, para quienes fuimos sus contemporáneos y especialmente para las generaciones venideras, una fuente permanente donde poder abreviar ejemplos de valor, sacrificio y fortaleza en el martirio, atributos indispensables de todo hombre dispuesto a defender con su vida una causa justa y trascendente'. Entre los que merecen este honor se encuentra el coronel Argentino del Valle Larrabure.”

Diario *La Capital*, 2 de septiembre, Mar del Plata

“Para el gran público pasó casi desapercibido un aniversario conmemorado hace una semana en el Colegio Militar de la Nación, al cumplirse 20 años de la aparición del cadáver del coronel Argentino del Valle Larrabure... Estaba enterrado en vida en Rosario, relató otro secuestrado de los terroristas. Cuando trataban de doblegarlo se limitaba a cantar la Canción Patria. Su cadáver tenía casi la mitad de su peso en vida, estaba casi irreconocible, lo arrojaron a un baldío dejando una tarjeta a su nombre... Gobernaba María Estela Martínez de Perón. Su camarada y amigo, el coronel retirado Juan Carlos Moreno, instó en un mensaje a no olvidar a Larrabure...”

Revista Militar N° 733, Julio / Septiembre

“Los hombres de carácter y convicciones puras muestran su temple ante la adversidad que el destino les depara, cuando éste es la muerte misma y por sobre la frialdad física, por sobre la incomprensión del hecho consumado, el espíritu vuela hacia la eternidad, en una vida sin fin que Dios, señor de vidas y almas humanas, brinda a los elegidos. En esta breve reseña, queremos sintetizar la personalidad del coronel Larrabure, hombre íntegro, militar por convicción y vocación, hizo de esta escuela su lucha y sacrificio; de moral transparente, que fundamentó la amistad como un culto, que proyectó a su familia como ejemplo tangible de perfección... Para Larrabure el martirio fue la victo-

ria. Posiblemente el país necesitaba que la década del terror no estuviera sólo iluminada por el coraje o que las víctimas fueran meritorios ciudadanos a los cuales la subversión “castigaba” para que nadie se atreviera a emularlos. Fueron su coraje y su permanencia al Ejército, los factores que determinarían la acción, pero muy especialmente ese permanente gesto de desafío moral a la organización antiargentina y antisocial que lo tenía en sus manos. La esencia de la fortaleza que Larrabure demostró estando a merced de los marxistas, radica en la disposición a perderlo todo: la vida, la salud, la libertad, el afecto de quienes quedaban por conservar aquello que trasciende la propia existencia transitoria....

”La Comisión Directiva del Círculo Militar, dispuso por Resolución Interna N° 2095, de fecha 15 de agosto de 1995, asignar el nombre de ‘Coronel Argentino del Valle Larrabure’ a la sala de promociones, lugar de encuentro permanente de socios.”

“La Promoción 82-CMN invita a participar del histórico homenaje cívico-militar que el día 22 de noviembre a las 11:00 se brindará al coronel Argentino del Valle Larrabure en ocasión del emplazamiento de su busto, obra del escultor Juan Carlos Ferraro, en la Plaza Mitre, situada en Av. del Libertador, entre Dr. Luis Agote y República del Líbano.”

Año 1996

Busto en la Plaza Mitre de la ciudad de Buenos Aires

Ordenanza N° 50.631

República Argentina
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires
Jueves 29 de agosto de 1996
Año 1, N° 17

Jefe de Gobierno: Dr. Fernando de la Rúa
Vice- Jefe de Gobierno: Dr. Enrique Olivera

Ordenanza N° 50.631
Aceptase donación
Buenos Aires, 18 de julio de 1996.

Art. 1° - Acéptase la donación efectuada por la Promoción N° 82 del Colegio Militar de la Nación a favor de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, consistente en un busto del coronel Argentino del Valle Larrabure, realizado en bronce, para ser emplazado en la plaza Bartolomé Mitre, sita entre las calles República del Líbano, Av. del Libertador Gral. San Martín y Dr. Luis Agote.

Art. 2 – Dispónese la colocación de una placa evocativa de bronce de 20 x 30 cm, con el siguiente texto:

CORONEL ARGENTINO DEL VALLE LARRABURE
06/06/1932 – 19/ 8/1975

HOMENAJE DEL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
JULIO 1996

Art. 3 – Los gastos que demanden el cumplimiento de la presente serán imputados a la partida correspondiente del Presupuesto General de Gastos y Cálculo de Recursos del corriente año.

Art. 4 – De forma.

José Manuel Pico
Roberto O. Clienti

“Hace falta un “Nunca Mas” que abarque a todos y que ayude a cicatrizar las heridas que aún sangran

”En la plaza Bartolomé Mitre de esta ciudad, se realizo el pasado 22 la ceremonia de emplazamiento del busto del coronel Argentino del Valle Larrabure, concretándose así el primer reconocimiento público en democracia a un oficial asesinado por terroristas, en los cruentos años setenta.

”En la oportunidad, se instó a la necesidad de encontrar auténticos caminos de reconciliación para lograr la plena unidad de los argentinos.

”Una nutrida concurrencia conformada por personalidades civiles y militares, delegaciones de las fuerzas armadas y de seguridad y el jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Fernando de la Rúa, enmarcó el emotivo acto.

”Como se sabe, el emplazamiento del busto del coronel Larrabure fue posible gracias a una iniciativa del concejal Alejandro Montiel, del MODIN, cuyo proyecto fue aprobado por el concejo deliberante capitalino con los votos del Justicialismo y el Radicalismo y la oposición del Frepaso.

”En la oportunidad, tras descubrirse una placa alusiva, colocarse ofrendas florales y rendirse honores reglamentarios por parte de los efectivos formados, se refirieron al acontecimiento el coronel (R) Juan Carlos Moreno, en su condición de presidente de la promoción a la que perteneció Larrabure y el concejal Montiel, impulsor del homenaje.”

Las palabras del coronel Moreno

En su alocución, el coronel Moreno expresó:

“En nombre de la promoción 82 del Colegio Militar de la Nación asumo la honrosa misión de expresar nuestro reconocimiento al pueblo de la ciudad de Buenos Aires, quien a través de sus legítimos representantes, el Honorable Consejo Deliberante, en un gesto que ya es historia por su visión patriótica, ha permitido que a partir de hoy, 22 de noviembre de 1996, en esta plaza Mitre, comparta este trozo de suelo porteño, el busto de nuestro camarada, el coronel Argentino del Valle Larrabure.

”Figura indiscutida, de cristalina trayectoria, que fundamenta esta distinción en la virtud de haber sido fiel a las exigencias que Dios impone a sus elegidos. Ya que pudiendo optar entre

vivir claudicando a sus principios, prefirió el duro destino de los remedos de Cristo: 'Ser mártir'. Y así, tiene hoy el privilegio de trascender con su ejemplo personal, más allá de la muerte.

"Los pueblos son soberanos si sus hombre libres, en comunión de méritos y sacrificios, demuestran tener la capacidad, valentía y madurez para merecer ese destino. Objetivo, que solo se alcanza si sus habitantes cumplen, con responsabilidad, el rol impuesto por el signo de los tiempos que les toca vivir.

"Conceptos válidos para nosotros, que estamos transitando la etapa final de este convulsionado siglo, de cara al año 2000, sin haber superado definitivamente nuestros cíclicos y apasionados enfrentamientos internos.

"Negativo legado que no hemos sabido o querido revertir, que sólo ha conseguido, hasta el presente dividirnos, para que otros reinen demorando la concreción de una personalidad definida que nos identifique frente a nuestros pares del mundo, como una Nación consolidada, sin complejos ni añoranzas no correspondidas.

"Superar este estigma es el gran reto generacional que nos involucra a todos, sin excepción. Para ello, es imprescindible generar una etapa impregnada de altruismo, que desbroce del cuerpo social mezquinos intereses personales o sectoriales.

"Un hábitat propicio, que permita el desapasionado análisis de nuestras corresponsabilidades en los fracasos que hemos infligido a la Nación. Un sentimiento nacional, sin los 'ismos' que dividen. Que convoque a los hombres que aman esta tierra a que modifiquen la fácil actitud de la indiferencia que no compromete. Porque esa conducta cívica no se condice con los laureles 'que otros Argentinos supieron conseguir', cuyos huesos jalonan fronteras no protegidas, cuyos cuerpos yacen para siempre en la helada turba y aguas de Malvinas, testimoniando una soberanía no reconocida y con vidas como la de Larrabure, inmoladas para que hoy gocemos de esta libertad que aún no ha sido valorada.

"Un modelo, que esté apoyado por un 'nunca mas' justo, verdadero, que, abarcando a todos los sectores, impida reiterar errores comunes del pasado y contribuya a la cicatrización de heridas fratricidas que aún sangran.

"Cuando se produzcan estos cambios, comprobaremos que más allá de nuestras lógicas y necesarias diferencias, son muchos más los valores y sentimientos que nos unen que los

que nos separan, cuando el futuro de nuestros hijos está en juego. El tiempo político que hoy transitamos es propicio para esta concertación. La democracia ha enraizado definitivamente.

"Sólo nos resta ejercitarla, para aprender a vivir en ella. Donde el pueblo, a través de sus representantes, ejerza la responsabilidad, no delegada, de exigir que se respeten sus tradiciones, se fortalezcan los poderes constitucionales y mantengan la idoneidad para la que fueron creadas las instituciones fundacionales de la Nación, ya que sólo éste conjunto de valores le darán el sustento básico para estructurar el país al que aspiramos acceder.

"Seguramente, algunos de los conceptos hasta aquí expresados resulten utópicos... Tiene su lógica. Pero es que hoy, la excepcional demostración de comunión ciudadana vivida en esta Plaza, nos impulsa a ser exultantes en esta vocación contenida, en esta necesidad de volver a estar impregnados de patria, de 'argentinidad'. Sentirnos capaces de superar el desafío de recobrar nuestra alicaída autoestima. Volver a creer que somos dignos merecedores de un destino mejor, porque hemos sabido superar la trivialidad de este presente.

"Somos testigos privilegiados, al presenciar el devenir de una nueva etapa. Pues este homenaje, inédito por su origen, significado y trascendencia, no sólo dignifica el gesto de madurez cívica de sus autores, sino que al haber permitido que este admirado y muy querido bronce trasponga por primera vez su ámbito específico, ha dado nacimiento a un hito histórico distinto y prioritario.

"Quienes conocimos a Larrabure, damos fe de que su personalidad configura una inmaculada prenda de unión, de paz, para que el tiempo de enfrentamientos que todos sufrimos dé lugar al tiempo de la reconciliación, al que la mayoría aspiramos. Ya que conjugó en su persona, las cualidades morales y éticas más dignas del hombre y del ciudadano.

"Y como soldado, fue poseedor de las virtudes sanmartinianas que, puestas a prueba en el apocalíptico sufrimiento de sus 372 días de calvario, no fueron defraudadas.

"Rara alquimia en estos tiempos, que al resumir los atributos del arquetipo lo convierte en un guía indispensable para transitar el difícil camino que nos conducirá a plasmar el auténtico "ser nacional argentino".

”Único escudo, que nos permitirá enfrentar, con posibilidades de éxito el masificante mundo de la globalización que se avecina, sin claudicar el fin más preciado del hombre: “conservar su capacidad de ser libre”

”Quede en este sitio el busto del coronel Larrabure, materializado su mensaje dejando la sentida y esperanzada necesidad de que encarne en nuestra sociedad. Pues de esta forma, tendrá su razón de ser este homenaje y todos habremos protagonizado un merecido acto de justicia, hacia quien tuvo la autoridad moral de partir de este mundo, balbuceando la Canción Patria, pues antes ya había cumplimentado con su vida, el sublime mandato de la estrofa: “coronados de gloria vivamos o juremos con gloria morir”

El discurso del concejal Montiel

“Venimos hoy en calidad de ciudadanos civiles a rendir un homenaje público, postergado veintiún años, a un ciudadano que, vistiendo el uniforme de la Nación, nos ha dejado un ejemplo de grandeza y de fe muy difícil de igualar.

”No crean que cuando logré el tratamiento de aprobación sobre tablas de lo que había sido, hasta ese momento, un maravilloso deseo, no pensé que al llegar este momento tendría que afrontar lo más duro del camino. Porque es duro hoy hablar con el corazón y que los demás nos crean. Las actuales condiciones de descrédito hacia todo y hacia todos, hacen que muchos piensen que detrás de un justo homenaje, hay un rédito político.

”Pues bien, no es así en este caso. Ahora tengo la cálida satisfacción de haber cumplido. Y por primera vez en veintiún años, la ciudadanía de la capital de la República Argentina cumple con rendir las honras merecidas a tan ilustre argentino.

”Esto no es un acto castrense, no es un acto de una parcialidad: es un acto cívico. Los representantes de más de tres millones de personas fueron los que decidieron esto, en su nombre.

”El coronel Larrabure era un ciudadano argentino que había elegido la carrera de las armas para defender a su país de la agresión extranjera. No tenía nada que ver con los movimientos políticos del gobierno de la Nación; pero él fue el elegido, por el sólo hecho de vestir un uniforme militar, como la víctima del movimiento asesino al servicio de intereses extranjeros, que

tenía el propósito de destruir nuestras instituciones y nuestra identidad nacional.

”Recuérdese el cautiverio cruel y cobarde que debió soportar Larrabure en un sótano de tierra, que aquéllos llamaban ‘cárceles del pueblo’. En ese ambiente sin aliento, sin comunicación alguna, estuvo prisionero un año hasta que fue vil y repentinamente asesinado mediante una de las más infamantes formas: el ahorcamiento.

”Así se llegó al caos social de esos dementes que pretendían desterrar toda forma posible de democracia en nuestro país. Era esa la Argentina que querían aquellos criminales políticos: un gobierno arbitrario y una pequeña minoría dirigida desde el interior. Porque el señor coronel Larrabure no claudicó ante sus asesinos y torturadores y murió sin humillarse nunca ante ellos, con la nobleza y dignidad de los que no abandonan el ideal de ‘Dios, Patria y Hogar’ que había sabido proclamar.

”Porque el señor coronel Larrabure tenía un temple de héroe y de mártir, con fortaleza para resistir las cárceles de sus enemigos, como lo tuvo San Luis de Francia, el conductor de una de las Cruzadas para liberar el Santo Sepulcro, aprisionado por los mamelucos, o como el venezolano Francisco de Miranda en la prisión española de Cádiz en la que muriera torturado por el pecado de haber querido lograr una Latinoamérica independiente y republicana.

”Una fortaleza que tienen sólo aquéllos elegidos por Dios. Porque el señor coronel Larrabure era profundamente cristiano, como aquellos mártires que vertieron su sangre en los dominios del Imperio Romano para propagar el cristianismo.

”Nuestra Argentina había sido hasta ahora una Nación orgullosa de sus tradiciones militares –pensemos en las gloriosas batallas de San Lorenzo, de Tucumán y Salta, de Chacabuco y de Maipū–, de su profunda fe católica y es por eso que en el preámbulo de nuestra Constitución Nacional se invoca la protección de Dios, ‘fuente de toda razón y justicia’.

”Ahora, al evocar y homenajear al señor coronel Larrabure, al contemplar el inmenso caos moral en que se encuentra envuelta la sociedad argentina, nos preguntamos: ¿Quién nos robó el país? Porque este no es el país en que yo nací y no es éste el lugar en donde quiero morir. Quiero morir en la Argentina que tuve alguna vez, en la Argentina por la cual murió con los dientes apretados y Cristo en el alma el señor coronel.

”Él sabía que sólo así la podía recuperar. Para su prosperidad. Para el fin de los tiempos. Para lo que fue concebida. Para lo que costó ríos de sangre. Para el trabajo digno. Para la honra. Para la luz. Para todos los argentinos.”

Año 1998

Diario *La Capital*, 29 de agosto

“Ámbito castrense

”El cuento del terrorismo bueno

”Buenos Aires (Exclusivo para *La Capital*). ¿Es posible concebir la existencia de un terrorismo bueno? Categóricamente no y los más exaltados entre los partidarios de las ‘formaciones armadas’ de la década del ’70, se niegan siempre a tratar las cosas en ese terreno.

”Cuando hay reflujos mundiales contra el terrorismo, como en la actualidad, atraviesan malos momentos los propagandistas que aprovechan de la amnesia o la desinformación generalizada por varios lustros de propaganda.

”El problema para ellos es repudiar, pues lo hace todo el mundo, un acto de salvajismo como el que implicó la muerte y mutilaciones graves para cientos de norteamericanos y miles de africanos o, como lo hacen a diario, pedir el esclarecimiento de atentados brutales ocurridos aquí, sea el de la Embajada de Israel o el de la AMIA y, a la vez, silenciar las calamidades que provocaron Montoneros, el Ejército Revolucionario del Pueblo y otros grupos, en nuestro país.

”¿Cómo se sostiene?

”Es por eso que no quieren ni oír hablar de lo que ellos llaman la teoría de “los dos demonios”: guerrilleros y represores.

”Sólo admiten uno, con una falta total de explicación acerca de por qué un día militares y policías enloquecieron y salieron a perseguir y matar a los ‘jóvenes inocentes e idealistas’. Eran los tales jóvenes, en verdad, máquinas de matar, en buena parte adiestrados en el exterior (países del mundo comunista, árabes, y otros del Extremo Oriente) y así como los que los cabecillas ya citados prepararon aquí.

”Por lo tanto, es un terreno resbaloso recordarles las cosas que ocurrieron desde 1969, cuando mataron a Augusto Vandor, cuyo cadáver abandonaron con una bomba entre las piernas; algo más tarde, al adversario del metalúrgico, el dirigente del gremio del vestido y ex secretario de la CGT José Alonso y así.

”Después empezaron con los militares, iniciando la serie con un teniente al que robaron un cargamento de armas en Pilar tras darle muerte e inmovilizar de por vida a un soldado conscripto con un balazo en la espalda. Luego le tocó el turno un ‘Día del Ejército’ a un ex presidente, el general Pedro E. Aramburu.

”Ocurrió esto alrededor de 1970 y luego menudearon ataques a cuarteles, empresas, sindicalistas, asaltos a bancos, bombas a blancos peligrosos por el numeroso público y esto de una punta a otra del país. En tanto, desde 1974 se implantaron en el monte de Tucumán unos 150 guerrilleros combatientes de noche, la mayoría ciudadanos inocentes de día, en la capital provincial. Era una compañía militarizada del ERP, que anunciaba en todo el mundo la ‘liberación de Tucumán’, con banderas del Che Guevara.

”Otra de las víctimas

”Contra todo esto que ocurrió y no es producto de la imaginación, reaccionó el país y mandó a las Fuerzas Armadas, policiales y las de Seguridad a librar combate, que ganaron en el terreno de los hechos. Luego, desde hace casi veinte años lo vienen perdiendo en el ámbito político y la difusión y propaganda, un terreno en el que están combatiendo muchos de los ex jefes guerrilleros, que ahora no hablan de terrorismo y no repiten eslóganes de los ‘70, como cuando alardeaban a coro ‘Rucci, traidor, a vos te va a pasar lo mismo que a Vandor’. Y le ocurrió.

”Ahora se dedican a desprestigiar a los militares aprovechando el clima de indiferencia social que mucho tiene que ver con la hipocresía. Nadie cree que la ‘guerra sucia’ fue limpia. Nada de eso. Pero es la única que supieron hacer los militares para impedir que los terroristas tomaran en el poder y nos sometieran a una dictadura que aún perduraría, por ejemplo, como la de Fidel Castro, después de hace 39 años, previo baño de sangre.

”El domingo anterior recordaron en la Chacarita los miembros de su Promoción, la 82°, al secuestrado y asesinado coronel Argentino del Valle Larrabure.

”El presidente de la promoción, coronel Juan C. Moreno fue muy claro: ‘todos sabemos, aunque de eso no se hable, que el coronel Larrabure, como tantos otros argentinos, como tantos hombres de armas, se vio involucrado en una guerra interna que él no provocó ni compartió’. Denunció que, de nuevo están envenenando el alma de los jóvenes.

José María Camarotti”

Año 2000

La Nación, 20 de agosto de 2000

“La promoción 82 del Colegio Militar de la Nación tiene el agrado de invitarle al acto que se llevará a cabo en la plaza Mitre, Av. Del Libertador y Dr. Agote, el próximo 23 de agosto, a las 11:30, oportunidad en que se descubrirá una placa recordatoria en el busto del señor coronel Argentino del Valle Larrabure, al cumplirse 25 años de su fallecimiento.”

Homenaje 25 aniversario coronel Argentino del Valle Larrabure. Palabras del coronel Juan Carlos Moreno

”Al coronel Argentino del Valle Larrabure los compañeros de Promoción 82-CMN al cumplirse 25 años del final de su existencia como mártir ejemplar por defender principios de vida propios de los hombres de honor, respetuosos de la Ley y dignos hijos de Dios’.

”Así reza la placa que hoy descubrimos en su busto, epitafio permanente, que busca honrar la muerte gloriosa de un soldado de vida ejemplar.

”Deseamos que la difusión de este homenaje llegue a todos los ámbitos de la vida nacional, para servir a la Reconciliación y a la Unidad entre todos los argentinos.

”A veinticinco años de tu sacrificio máximo, los argentinos de hoy deberíamos reflexionar si no es tiempo de realiza un esfuerzo de patriotismo, cerrando heridas, que muchos han olvidado, o lo que es más grave, simulan desconocer.

”Las visiones unilaterales tergiversan la verdad histórica, confundiendo el alma y la conciencia de nuestra comunidad y,

especialmente, perjudican a nuestra juventud, intentando crear divisiones inexistentes entre hermanos.

”La juventud que no participó en esa guerra, se hizo adulta escuchando sólo el repiquetear de una campana, ignorando así, el terrible daño que le infligieron a nuestro cuerpo social los terroristas, autodenominados ‘combatientes’, que muy lejos estaban de ser ‘jóvenes idealistas, inocentes e inofensivos’, como algunos pretenden hacer creer hoy en día.

”A raíz de ello, ciertos sectores de nuestra sociedad, quizás confundidos, favorecen una inmerecida discriminación, por la inmunidad con que su indiferencia gratifica a los violentos de entonces.

”Discriminación que golpea a diario, en forma abierta y artera, a uno de los pilares fundacionales de la estructura de nuestra patria como Nación libre. Hablo de sus Fuerzas Armadas, las que se ven vilipendiadas por aquellos que tratan de modificar la verdad histórica, sobre el comienzo de su participación en esta guerra y la misión recibida de un gobierno constitucional.

”Aquí, una vez más, se repite el axioma: ‘Dios y el Soldado, son buscados en los momentos de dolor o de peligro. Pasados éstos, Dios es olvidado y el Soldado despreciado’.

”Señoras, señores:

”Los Pueblos libres, al igual que sus hombres, sólo crecen y se realizan si son capaces de asumir las responsabilidades que el signo de los tiempos que les toca vivir les impone.

”Somos conscientes de que para quienes, en este trance doloroso, perdieron a seres queridos, cualquiera fuese la vereda elegida, necesitarán el paso del tiempo para aliviar su pena y encontrar el camino más corto que los conduzca a una reconciliación compartida, justa y definitiva.

”Estamos convencidos de que sólo en el perdón para unos y para otros, alcanzaremos la fortaleza necesaria, que nos permitirá superar los permanentes y apasionados enfrentamientos internos, sin distinción de origen, naturaleza o intención, que, cual estigma de inmadurez, venimos padeciendo desde los albores de nuestra vida independiente.

”Tristes enfrentamientos que sólo han conseguido dividirnos para que otros reinen, demorando así la consolidación definitiva de nuestra identidad. Personalidad aún no definida, que

habiendo nacido de una ejemplar historia grande, luego creció con el generoso aporte de muchas razas, culturas y religiones sin ningún tipo de distingos o discriminaciones.

”Esta amplia tolerancia es la condición indispensable para consolidar el auténtico ‘ser nacional argentino’. El que sólo será estable si es el fruto cosechado por un pueblo unido, con objetivos superadores de posiciones personales, y así sentirse orgulloso de sus raíces y esperanzado en construir juntos el futuro para las generaciones venideras. En resumen, un pueblo que sepa respetarse a sí mismo y defender sus principios de vida, respaldado por una justicia imparcial y por derechos humanos sin banderías.

”Coronel Larrabure:

”Amigo, en tu postrer mensaje ‘De cómo se vive la vida, para que, viva quede en la muerte’ cada día que transcurre; tu último ruego adquiere mayor validez, pues tu familia, tu pueblo y tus camaradas, nunca te abandonarán ni olvidarán, tu ejemplar martirio, por no claudicar a los principios de vida compartidos.

”Que así sea.”

Año 2004

“Ceremonia de homenaje, al cumplirse el 29 aniversario del asesinato del coronel Argentino del Valle Larrabure

”El pasado 23 de agosto se llevó a cabo en el cementerio de la Chacarita, frente al Panteón de la Sociedad Militar de Socorros Mutuos, una emotiva ceremonia para recordar un aniversario más del asesinato del coronel Larrabure. El acto, promovido como lo hacen todos los aniversarios, fue realizado por la Promoción 82 del Colegio Militar de la Nación y contó con la presencia de más de setecientas personas, todas ellas compañeros, camaradas del Ejército y de las otras fuerzas, familiares, amigos personales, asistiendo también personalidades de la política y periodistas que se unieron al homenaje realizado.

”El capellán mayor del Ejército, monseñor de Leone, ofició la misa de recordación, en la cual, con una emotiva y sentida homilía, destacó el temple y el honor de este brillante mártir de la patria. Sus palabras encendidas de gloria y firmeza estuvieron orientadas a destacar el valor espiritual y moral del militar,

que por su profundo amor a la patria, supo su dar su vida, para que, todos aquellos que lo recuerdan, puedan decir hoy, con profunda emoción: *“Mi querido coronel has muerto para que la patria viva”*.

”Con el rostro reflejando un profundo dolor, mujeres, hombres, amigos y camaradas participaron de la ceremonia que fue continuada por las palabras del hijo del coronel, quien, destacando el sentimiento natural hacia sus seres queridos, completó su recuerdo con una poesía de la cual es autor, dedicada a recordar el cariño y el amor hacia la memoria de su padre.

”Acto seguido, se dirigió a los concurrentes el presidente de la Promoción 82 del CMN, quien destacó las cualidades morales, espirituales y profesionales de quien fue uno de aquellos que en la triste década del ‘70 pasó a formar parte de la “galería de los mártires” que hoy pocos recuerdan y honran con profundo reconocimiento. Éstos supieron poner en evidencia los peligros de la patria atacada.

”Larrabure hijo llamó a la paz, a reconocer la necesidad de pensar y vivir para el presente y a contribuir con la acción silenciosa de cada uno de los argentinos a servir unidos, sin olvidos, pero sin rencor, buscando la grandeza de nuestra Nación. Algunos batallan por no olvidar el pasado, pero poco comprenden que la patria hoy se debe construir para el presente y para el futuro de nuestros hijos, con el reconocimiento de la sociedad, pero fundamentalmente con el aporte de todos los argentinos.

”Argentino del Valle Larrabure, descansa en paz. Tu aporte de martirio y sacrificio, se agigantan frente a la suma de muchos que, como vos supieron responder al llamado de la patria.

General de brigada (r) Oscar Enrique Guerrero

Palabras del hijo del coronel Larrabure

“Estimados amigos:

”Hoy se cumplen 29 años del brutal asesinato de mi padre, el coronel Argentino del Valle Larrabure. Quiero agradecer personalmente a sus compañeros de promoción, la que hoy lleva su

nombre, la que año a año han estado presentes recordándolo y acompañándome. Agradezco también profundamente a todas las personas que hoy se encuentran aquí, pero especialmente quiero agradecer a mi esposa y a mis hijos su apoyo incondicional, sin el cual yo no podría estar aquí y, menos aún, haber salido adelante de este infortunio que me tocó vivir.

”Si alguien me pregunta cómo vive un hombre, tengo muchos ejemplos para darles; pero si alguien me pregunta cómo muere un hombre, se me ocurre decirle el nombre de mi padre.

”Durante 372 días trataron de hacerle traicionar sus ideales, no pudieron. Lo humillaron, lo maltrataron, lo torturaron y lo degradaron, pero no pudieron con su espíritu ni con su alma. Ante la saña demencial de sus captores respondió con canciones patrias y con palabras muy caras a su espíritu.

”Cada día que transcurría aumentaba su fe en Dios, en su Ejército, en su familia, en sus amigos.

”Por eso quiero transmitirles nuevamente su mensaje: *“Aun suceda lo peor, no deben odiar a nadie y devolver la bofetada poniendo la otra mejilla”*.

”Padre, amigo, te fuiste muy pronto... Faltaron muchos años de estar juntos. Ya no importa. Algún día nos volveremos a abrazar y jamás, jamás, nos volverán a separar.

”Ahora quisiera leerles una poesía que hice para él con todo mi amor:

A mi padre

Inmortalizado en el bronce
transcurren uno a uno los años.
Me has dejado tu ejemplo,
tu amor y tus versos.
Te presento a tus nietos,
no llegaste a conocerlos;
se perdieron tus caricias,
tus mimos y tus cuentos...
Te fuiste muy joven
por el camino sin tiempo.
Desde muy niño quisiste
honrar a tu patria,
Por eso te llamaron
Argentino del Valle.

Te escribo estos versos,
cómo duele el recuerdo...
Nos faltaron unos años;
sin embargo, lo entiendo.
Dios te llamó consigo,
me resigno y te cuento:
Tu Argentina querida
todavía no entiende
tu postrero mensaje:
“Oíd mortales el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad
Sean eternos los laureles
Oh, juremos con Gloria Morir”

(23 de agosto)

Palabras del coronel Juan Carlos Moreno, presidente de la Promoción 82 del CMN

“Señoras, señores, amigos:

”Hasta él han llegado ya las palabras de su hijo Arturo quien tiene el inmenso privilegio de ser el hijo de un hombre que es ejemplo para sus pares.

”Justo devenir de este compañero que hoy nuevamente venimos a honrar, al cumplirse un nuevo aniversario del final que Dios le marcó al coronel Argentino del Valle Larrabure. El dolor físico, las angustias morales, la presencia de la maldad, son ingredientes humanos del calvario que padeció los 372 días de cautiverio, en una fosa de 1,50 x 0,50 metros.

”Sólo subsistió, apoyado en su inconmensurable fe en Dios, en el amor recíproco con su familia y en sus amigos. Quien les habla participó aquí, en Buenos Aires, hace hoy 29 años en la recepción de sus restos mortales, que fueran abandonados por sus captores en Rosario.

”Hemos visto su cuerpo, leído sus cartas dirigidas a su querida esposa e hijos y entendido el sublime mensaje que estos valiosos testimonios de verdad encierran.

”De quien nunca se dejó vencer y en su infinita misericordia, no juzgó a sus captores. Es más, los perdonó. Hizo que cada

uno de los que flagelaron su cuerpo, sintiera, como en carne propia los dolores del cilicio y le rogaran ceder a sus exigencias. Pero tenían frente a ellos un soldado. Un noble y pundonoroso soldado, que jamás habría aceptado usar como moneda de trueque sus convicciones o su concepción del honor militar. Es mártir porque teniendo la opción de vivir o morir, eligió morir antes que renegar de su fe, antes de rendirse a quienes lo habían secuestrado, para sumarlo a sus filas y a sus fines.

"Hay muertos que viven y no mueren.

"Hay hombres cuya sangre será simiente de legiones nobles.

"Hay elegidos que transmiten la consigna de ser dignos. Larrabure, tú eres todo eso.

"Los pueblos son soberanos, si sus hombres libres, en comunión de méritos y sacrificios, demuestran tener la capacidad, valentía y madurez para merecer ese destino.

"Legado que aún no hemos podido alcanzar, demorando la concreción de una personalidad definida que nos identifique, frente a nuestros pares del mundo, como Nación independiente.

"Superar este estigma, es el gran reto generacional que nos involucra a todos, sin excepción. Para ello, será imprescindible generar, previamente, una etapa impregnada de altruismo, que desbroce del actual cuerpo social mezquinos intereses y odios personales.

"Crear, un hábitat propicio, que permita el desapasionado análisis de nuestras corresponsabilidades en los fracasos que hemos infligido a la Nación.

"Un sentimiento sin los 'ismos' que dividen. Que convoque a mujeres y hombres que aman esta tierra, a que modifiquen la fácil actitud de la indiferencia que no compromete. Porque esa conducta cívica, no se condice, con los laureles '*que otros argentinos supieron conseguir*', cuyos huesos ignorados jalonan fronteras, cuyos cuerpos quedaron para siempre, en la helada turba y aguas de Malvinas, testimoniando una soberanía no reconocida y con vidas, como la de Larrabure, inmolada para que hoy gocemos de esta libertad aún no valorada.

"Somos conscientes de que para quienes, en este trance doloroso de nuestras vidas, perdimos a seres queridos cualquiera fuese la vereda elegida, necesitaremos el paso del tiempo para aliviar nuestra pena, y encontrar el camino, más corto que nos conduzca a una reconciliación compartida, justa y definitiva.

"No obstante, estamos convencidos de que sólo con el perdón para unos y para otros alcanzaremos la sabiduría que nos permitirá superar las permanentes discrepancias internas, sin distinción de origen, naturaleza o intención. Éstas han dado origen a una personalidad aún no definida, que habiendo nacido de una ejemplar historia grande, creció con el generoso aporte de muchas razas, culturas y religiones, pero que todavía necesita desbrozar su camino de las subalternas malezas que aún existen. Condición ésta indispensable para consolidar el auténtico '*ser nacional argentino*'. El saber definitivamente quiénes somos y hacia dónde vamos sólo será posible si es el fruto sembrado y cosechado por un pueblo unido, con objetivos superiores a su subsistencia o beneficio personal, está guiado por el ejemplo de sus legítimos representantes para cumplir la responsabilidad primaria de construir el futuro de grandeza, tantas veces postergado.

"Sólo así, la célula social, que es la familia, no continuará desintegrándose, pues nuestros hijos no necesitarán ser inmigrantes en las tierras de origen de nuestros ancestros para tener el futuro digno que merecen.

"Cuando se produzcan estos cambios comprobaremos que más allá, de nuestras lógicas, diferencias, son muchos más trascendentes los valores y sentimientos que nos unen, que los que nos separan.

"El tiempo político que hoy transitamos es el propicio para esta concertación tan necesaria. La democracia ha enraizado, definitivamente. Entre nosotros, sólo nos resta ejercitar sus valores positivos, para merecer vivir en ella.

"Querido amigo: Hoy nos retiramos más esperanzados que nunca, a pesar del difícil presente que vivimos, pues tu martirologio, al igual que el de otros camaradas y compatriotas, creemos que no ha sido en vano. Vislumbramos la cercanía del día que entre todos levantemos un altar común, para honrar a nuestros muertos. Será el tiempo tan esperado de la integración en que volveremos a estar juntos para recomenzar a escribir las páginas ciertas de una historia grande, que actualmente adeudamos. Y que esta patria con que Dios nos ha privilegiado, se merece.

"Que así sea."

Año 2005**Padre**

Has marcado un derrotero,
 Fuiste y serás guía,
 Numen glorioso,
 Invicto en la batalla,
 Inerme en el dolor,
 Tu palabra y prosa fue tu sable
 Tus estrofas patrias, tu canción
 Tu vida fue un ejemplo
 Recuerdas la pasión
 Tu martirio, tu calvario, tu perdón.
 Ya no lloro en la distancia
 Ni me quejo de tu ausencia
 Aunque duela el corazón.
 Miro el cielo, celeste y blanco
 Tu imagen noble y pura, sin quebrantos
 Aparece limpia y clara con candor
 Muchos años han pasado
 Me estremece la razón
 Oro y rezo por mis padres
 Muy unidos hoy los dos.
 Ilumina mis plegarias.
 Bendice nuestra Nación
 Salva la familia argentina
 Te lo pido gran Señor
 Dios te tiene, Dios te guarde
 ¡Patria mía, cuánto amor!

18 de agosto de 2005

Acto de homenaje al coronel Argentino del Valle Larrabure al cumplirse 30 años de su muerte

Habla el coronel Juan Carlos Moreno, presidente de la Promoción 82-CMN.

“Al coronel Argentino del Valle Larrabure, sus compañeros de la Promoción 82-CMN, al cumplirse 30 años del final de su existencia como mártir ejemplar, por defender principios de vida propios de los hombres de honor, respetuosos de la ley y dignos hijos de Dios.”

“Así reza la placa que hoy descubrimos en su busto, epitafio permanente que honrará el holocausto de un soldado ejemplar.

”Figura indiscutida de cristalina trayectoria, que fundamenta esta distinción en la virtud de haber sido fiel a las exigencias que Dios impone a sus elegidos. Ya que pudiendo optar entre vivir claudicando de sus principios y de su formación moral, prefirió morir aceptando el duro destino de los seguidores de Cristo: ser mártir.

”Una muerte sublimada por el perdón que les concedió a sus torturadores, protagonizando así el último acto de grandeza, antes de caer en la oscuridad del tormento final. Un acto que quedará grabado a fuego en la conciencia de quienes le quitaron la vida y que esperamos sirva también para el arrepentimiento de aquellos que pecaron en los tiempos oscuros de nuestra historia reciente.

”Señoras, señores, los pueblos son soberanos si sus hombres libres, en comunión de méritos y sacrificios, demuestran tener la capacidad, valentía y madurez para merecer ese destino. Objetivo, que sólo se alcanza si sus habitantes cumplen, con responsabilidad, el rol impuesto por el signo de los tiempos que les toca vivir.

”Un rol quizás cambiante pero que siempre deberá ser fiel al legado de nuestros mayores, un legado que aún no hemos sabido honrar, ya que sólo hemos conseguido hasta el presente dividirnos, para que otros medren, demorando la concreción de una personalidad definida que nos identifique frente a nuestros pares del mundo, como una nación consolidada, sin complejos ni añoranzas no correspondidas.

”Superar este estigma es el gran reto generacional que nos involucra hoy a todos, sin excepción. Para ello será imprescindible generar un tiempo impregnado de altruismo, que desbroce del cuerpo social mezquinos intereses personales o sectoriales. ”Será necesario un desapasionado análisis de nuestras responsabilidades en los reiterados fracasos que hemos infligido a la nación. Análisis que convoque a los hombres y mujeres que

aman esta tierra, para que modifiquen la perniciosa actitud de la indiferencia que no compromete, de la abstención que no obliga a nada, pero que permite todo.

"Porque esa conducta cívica no se condice con los laureles 'que otros argentinos supieron conseguir'. Otros argentinos, cuyos huesos jalonan fronteras que debemos proteger. Cuyos cuerpos yacen para siempre en las heladas turbas y aguas de Malvinas, testimoniando una soberanía lamentablemente aún no reconocida. Y vidas, como la de Larrabure, inmoladas para que hoy gocemos de esta libertad y este vivir en democracia que aún no han sido valorados.

"Nos urge encontrar un modelo. Un verdadero modelo de existencia que esté contenido por un 'nunca más' justo y verdadero. Que, abarcando a todos los sectores, impida reiterar errores comunes del pasado y contribuya a la cicatrización de heridas fratricidas que aún sangran.

"Cuando se produzcan estos cambios recién comprobaremos que, más allá de nuestras lógicas y hasta necesarias diferencias, son muchos más los valores y sentimientos que nos unen que los que nos separan y más aún cuando el futuro de nuestros hijos está en peligro.

"Somos conscientes de que quienes en este trance doloroso de nuestras vidas perdimos a seres queridos, cualquiera fuese la vereda elegida, necesitaremos el paso del tiempo para aliviar nuestra pena y encontrar el camino más corto que nos conduzca a una reconciliación compartida y definitiva.

"Pero también estamos convencidos de que sólo con el perdón para unos y para otros alcanzaremos la sabiduría que nos permitirá superar las permanentes discrepancias internas, sin distingo de origen, naturaleza o intención.

"El tiempo político que hoy transitamos es propicio para esta concertación. La democracia ha enraizado definitivamente en esta tierra. Sólo nos resta ejercitarla, para aprender a vivir en ella, no de ella.

"Donde el pueblo, a través de sus representantes, ejerza la responsabilidad, nunca delegada, de exigir que se mantengan sus tradiciones, se fortalezcan los poderes constitucionales, se incentive el respeto y la idoneidad para la que fueron creadas las instituciones fundacionales de la nación, ya que sólo este conjunto de valores dará el sustento legal y moral para estruc-

turar el país al que aspiramos merecer.

"Querido amigo:

"Hoy, treinta años después de que nos fuera entregado tu cuerpo torturado, confirmamos lo que tu les decías a tus captores: no estás ni estarás nunca solo. Tu familia, tus compañeros, tus fuerzas armadas y tu pueblo sano, nunca te abandonarán.

"Por eso hoy también están aquí presentes, de corazón y sentimientos, tus compañeros y camaradas de otras promociones que aún aguardan con estoicismo y dignidad ejemplar la voz de la justicia.

"Estamos seguros de que ésta llegará pronto. Porque comienza a vislumbrarse mayor claridad en el horizonte oscuro de los argentinos.

"Es tal la convicción sobre todo lo expresado, que humildemente proponemos que a partir de hoy, sea el 23 agosto el día que marque el inicio del camino de la tan deseada pacificación nacional.

"De ser así habrá llegado el tiempo para que todos unidos escribamos las páginas ciertas de una historia grande que aún le adeudamos a la generosidad de Dios, al ejemplo de nuestros héroes y al porvenir de nuestros hijos.

"Que así sea."



La Tarde, jueves 3 de septiembre de 1981



Entrada a la ciudad de Villa María, Córdoba



Recordaron al coronel Larrabure en el cementerio de La Chacarita



La esposa y el hijo del coronel Argentino del Valle Larrabure reciben el saludo del capellán militar Amado Cubina, al término del responso que se ofició en el cementerio de la Chacarita (*La Gaceta*, 24/8/83)



La placa imponiendo el nombre del coronel Argentino del Valle Larrabure al casino de oficiales del Regimiento 19 de Infantería, es descubierta por la hermana de ese oficial superior, señora Haydée Larrabure de Suárez y el coronel Jorge Chanfreu.



Fábrica militar de Tolueno Sintético en Campana



Sable entregado por el teniente general Juan Domingo Perón al coronel Larrabure al egresar del Colegio Militar de la Nación. Medallas recibidas en su carrera y como homenaje póstumo medalla al Honor Militar entregada por el Ejército a militares muertos por la patria



Homenaje del 23 de agosto de 2000 en la plaza Mitre de Capital Federal. De izquierda a derecha: su hijo Arturo Cirilo junto a su esposa Mónica y sus nietos María de las Mercedes, Tatiana, Francisco Agustín, María Pilar, Arturo Manuel y el coronel Juan Carlos Moreno



Arturo Cirilo junto al busto de su padre, el coronel Larrabure, en la plaza Mitre.

Año 2004. Homenaje al coronel Larrabure en el cementario de la Chacarita. Sus restos descansan en el Panteón Militar en la galería "Militares muertos por la Patria"

Capítulo 10

Cartas y artículos periodísticos

Cartas de lectores

Año 1996

La Nación, 21 de noviembre

“Busto del coronel Larrabure

”Señor Director:

“La noticia: mañana se descubrirá en la plaza Mitre un busto del coronel Argentino del Valle Larrabure.

”Decía Nicolás Avellaneda: ‘Los hombres que olvidan sus tradiciones, pierden la conciencia de sus destinos y aquellos que se apoyan sobre las tumbas gloriosas son los que mejor preparan su porvenir’.

”He aquí una tumba gloriosa, que no subió a la gloria empuñando un arma para enfrentar a un enemigo. Su arma fue entonar diariamente y a gritos la Canción Patria en el fondo de un maloliente pozo, durante los trescientos setenta y dos días de doloroso cautiverio. Sólo se escucharon las estrofas del Himno y sus oraciones al Altísimo.

”Enfureció a sus carceleros la imagen de este santo soldado que nunca pudieron quebrar; tratando de acallar sus oraciones por la patria.

”Cuando su cuerpo ya no daba más, seguían vibrando sus cuerdas vocales, las que debieron enmudecer atando un alambre a su cuello, para dar paso a su alma que abandonó el fango de ese pozo, para subir raudamente a los brazos del Señor.

”El coronel Larrabure no representa a un sector de la sociedad ni es con egoísmo el héroe de los hombres de armas de un período de la historia argentina. Su martirio está dedicado a la sociedad argentina y, por ello, su busto mirará desde la plaza

Mitre al río que abre las puertas de la patria y que llega a la inmensidad del mar.

”Es muy posible que en el silencio de esta plaza reciba tantas flores de un lado como del otro. Ese será su verdadero legado.

Jorge Luis Muzlera

Año 1997

La Nación

“Teniente coronel Larrabure

”Señor Director:

”Es mediante el ejercicio de la memoria –facultad de conservar las ideas anteriormente adquiridas– que debemos recordar la figura del teniente coronel Argentino del Valle Larrabure.

”A 22 años de su muerte, quieran los argentinos de buena memoria elevar una oración en homenaje de un soldado, cuyo paso por la vida no fue en vano, sirviendo su martirio como ejemplo a futuras generaciones y con la secreta esperanza de que nunca jamás un trapo rojo pueda flamear en algún punto de mi patria.”

César Román
Avda. de la Libertad 158
Rosario, Santa. Fe

Año 1998

La Nación, 25 de septiembre

“Gorriarán Merlo

”Señor Director:

”La entrevista a Gorriarán Merlo efectuada por Mariano Grondona tiene, a mi juicio, su vertiente positiva.

”Después de escuchar sus declaraciones mesiánicas llenas de odio y soberbia, no hay margen para la duda: de ninguna manera un personaje semejante puede estar en la calle. Fuera de la cárcel carece de capacidad para aportar algo positivo y constructivo a nuestra sociedad. Por el contrario, lo único que

está en condiciones de hacer, a juzgar por sus dichos, es continuar con su paso destructivo y violento sembrando odio y resentimiento. Ya ha causado bastante derramamiento de sangre.

”Finalmente, el comentario que hizo sobre el teniente coronel Argentino del Valle Larrabure, además de ser poco creíble, manifiesta una inmensa cobardía.”

Enrique Vidal Bazterrica (h.)
Roque Sáenz Peña 266
San Isidro (Bs. As.)

La Nación, 20 de agosto

“Pacificación

”Señor Director:

”En cartas de lectores del 12 del actual, el señor Emilio Mignone pone de relieve muy saludablemente los métodos que eligió Nelson Mandela para procurar la pacificación de su país ‘*luego de un largo período de racismo y violaciones por parte del Estado, de los derechos más elementales*’.

”Lamenta el señor Mignone que nada de eso haya ocurrido en nuestro país y se refiere puntualmente a militares y policías responsables del terrorismo de Estado y de crímenes de lesa humanidad, que niegan u ocultan sus delitos.

”Lo que lamentablemente el señor Mignone calla –no sé si por falta de memoria, olvido u omisión– es el reclamarle también a la subversión que existió (¿o no existió, señor Mignone?) la misma actitud de perdón y reconocimiento de sus crímenes.

”El próximo 23 de agosto se cumplen 22 años del martirio y muerte del teniente coronel Argentino del Valle Larrabure. Quiero pensar que desde el lugar donde se encuentre, él ya ha perdonado a sus asesinos.

”La pacificación la lograremos entre todos, deponiendo actitudes agresivas y subiendo los escalones del perdón por ambas partes, para llegar a la etapa de la reconciliación final. Actuemos en consecuencia.”

César Román
Av. de la Libertad 158
Rosario, Sta. Fe.

Año 1999

La Nación, 23 de agosto

“Larrabure

”Señor Director:

“1975–23 de agosto–1999. Teniente coronel Argentino del Valle Larrabure. Veinticuatro años en el cotidiano recuerdo de un soldado, cuyo martirio y muerte sirvieron para que la patria viva.”

César Román
Av. de la Libertad 158
Rosario, Santa Fe

“Del Valle Larrabure

”Señor director:

”Adjunto a la presente la carta redactada por los hijos del coronel Argentino del Valle Larrabure al cumplirse 25 años de su muerte.

”Por expreso pedido de su hijo Arturo Larrabure, en forma personal, en mi carácter de compañero de promoción y estudios superiores de su padre y por ser uno de los amigos más allegados a él en vida, amistad que se continúa ininterrumpidamente a través de toda su familia, solicito a usted quiera tener a bien permitir y disponer se publique dicha carta en la que palmariamente se reflejan los sentimientos de cada uno acordes con cada circunstancia particular y que, en mi opinión, transmiten un mensaje positivo e integrador para todos los argentinos.

”Nuestro muy amado padre:

”Hoy queríamos decirte que estás más presente que nunca en nuestros corazones; nos has acompañado y guiado en estos largos y duros veinticinco años de ausencia y que tu muerte no ha sido en vano.

”Tu ejemplo de hombre de bien es un estandarte que enaltece nuestras vidas. Por eso, hoy te rendimos nuestro más profundo homenaje, recordándole a todo el pueblo argentino tus palabras escritas en la oscuridad del cautiverio, pero por cierto inundadas de luz

”Ellas fueron: ‘A Dios, que con tu sabiduría omnipotente has determinado/ este derrotero de calvario, a Ti te imploro para que me des fuerzas./ A ti, mi amada esposa, para que sobrepongas tu abatido espíritu por la fe en Dios./ A mis hijos, para que sepan perdonar./ Al Ejército argentino, para que mantenga orgulloso los colores patrios./ Al pueblo argentino, dirigentes o dirigidos, para que toda la sangre derramada/ conmueva a la reflexión para dilucidar que somos hombres capaces de hacer/ nuestro destino sin ideas ni formas de vida foráneas y ajenas./ A mi tierra argentina, ubérrima y acogedora, hoy escenario de luchas fratricida para que cobije mi cuerpo y me dé paz.’

”Hoy, nuestro querido papá, sentimos que aprendimos a perdonar y deseamos desde lo más profundo de nuestro corazón que tu mensaje sirva para que todo nuestro hermoso pueblo argentino entienda que llegó el momento de no derramar una gota más de sangre, que debemos unirnos de una vez y para siempre, para que nuestros hijos se sientan orgullosos de nuestra patria.

”Te amamos, tus hijos Arturo y María Susana.”

General Ángel D. J. Viescas
DNI 4.823.630

Año 2004

La Nación, 6 de febrero

“Homenaje a un mártir

”Señor Director:

”Quisiera que el teniente coronel (R) José Lavori reciba mis humildes felicitaciones por su valiente carta y mi solidaridad en el recuerdo del ciudadano Argentino del Valle Larrabure, militar y mártir.

”Cada vez que paso por su pequeño recordatorio sobre la Avenida del Libertador me inclino con respeto ante su rostro... y observo. Cada vez hay más gente que pasa y se detiene. ”El coronel Larrabure constituye la límpida contracara de lo que un pequeño grupo de reescritores orwelianos quiere arbitrariamente mostrar sobre la integridad de nuestro Ejército, con una evidente vocación de posesión unívoca y excluyente de la verdad histórica.

”Creo que quienes lo conocieron y fueron sus amigos, por ejemplo sus compañeros de promoción del Colegio Militar de la

Nación, deberían intentar una pequeña historia de su vida y de sus últimos días, espantosos y no breves... en los cuales Larrabure dio testimonio último de soldado y de patriota.

”Estoy seguro de que aquí y en el exterior del país (y sobre todo los más jóvenes) tendríamos mucho interés en profundizar y en reflexionar sobre el mal que asoló sin medida a nuestra querida patria durante esa década setentista de triste recuerdo.”

Jorge Salimei
Av. Cnel. Díaz 2639, Capital
jmsal@fibertel.com.ar

La Nación, 26 de marzo

“El camino de la paz

”Señor Director:

”Soy el hijo del coronel Larrabure, muerto brutalmente después de 372 días de cautiverio, en los cuales fue torturado, para finalmente aparecer su cadáver con 48 kilos menos y las marcas dejadas por sus secuestradores: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

”El objeto de mi carta es expresar mi sentimiento. Las heridas de toda aquella época terrible de nuestra Argentina, en la que unos y otros hemos sufrido, deben definitivamente cerrarse y creo que para que esto suceda no debemos alentar diariamente el recuerdo, tan doloroso por cierto.

”Debemos mirar hacia adelante, perdonar y olvidar.

”En memoria de mi querido padre, ejemplo que guía mi vida, recordaré tan sólo unas palabras que me escribió desde su cautiverio: ‘Aún suceda lo peor, no deben odiar a nadie, deben perdonar y poner la otra mejilla’.

”Creo que desde el perdón se puede construir un país grande como el que todos anhelamos.

”Perdonemos, pues, de una buena vez. Pido a Dios que guíe a nuestros dirigentes por el verdadero camino de la paz y la unidad nacional, por el bien de las generaciones futuras.”

Arturo C. Larrabure

La Prensa, jueves 8 de abril

“Merecido homenaje

”Señor director:

”El coronel Argentino del Valle Larrabure era subdirector de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María (Córdoba) en el año 1974. Por entonces ejercía la presidencia del gobierno constitucional María Estela Martínez de Perón. En dicho año, el 11 de agosto, fue secuestrado por el ERP, mantenido cautivo en condiciones inhumanas y también sometido a impiadosas torturas, encerrado en un pequeño lugar que le impedía realizar movimientos. Al año siguiente, en 1975, apareció asesinado con una llamativa delgadez que evidenciaba la privación de alimentos y con signos en su cuello que demostraban que había sido ahorcado o estrangulado.

”Los responsables de este crimen de lesa humanidad circulan actualmente mezclados en la sociedad, gozando de la libertad, que una arbitraria e injusta amnistía, otorgada por Carlos Menem, les concedió.

”Este aberrante crimen y los perpetrados en esa triste época de nuestra historia, tanto los llevados a cabo por las autoridades militares como por los grupos ilegales, han merecido el repudio y el rechazo del pueblo.

”Larrabure fue mártir y víctima de la irracionalidad de esa triste etapa y merece el homenaje que proponemos de asignar a la calle Cantilo, entre Av. Las Heras y Pacheco de Melo, el nombre de ‘Coronel Argentino del Valle Larrabure’. Hacemos constar que hemos elegido esta calle por la duplicidad, ya que el intendente Cantilo cuenta en el nomenclador con el nombre de una calle que corre de sur a norte paralela a la avenida Leopoldo Lugones.”

Marcelo Santiago Gey y Carlos Ernesto Ure
verdadyjusticia04@hotmail.com

La Nación, 18 de agosto

“Larrabure

”Señor director:

”Soy Arturo C. Larrabure, hijo del coronel Argentino del Valle Larrabure. El 23 de agosto, a las 11, en el Panteón Militar de Socorros Mutuos del Cementerio de la Chacarita, se recordará a mi padre. Deseo, a través de este medio, hacer pública mi invitación a todos los argentinos, sin distinción, que deseen concurrir.

”No estamos acostumbrados a encontrar ejemplos de vida como la de mi padre. Vivir y morir de acuerdo con sus ideales y valores es el legado que él nos dejó. No pudieron, en 372 días de cautiverio, hacerlo claudicar, a pesar de las torturas físicas y psicológicas. Cada día que pasaba su cuerpo se deterioraba, pero su espíritu se hacía más fuerte. Ya sin fuerzas se le oyó rezar, luego cantar nuestro Himno Nacional y después el eterno silencio.

”Recordemos a este mártir. Él soñó con una patria mejor: unida, sin violencias, ni divisiones entre hermanos; nos enseñó a devolver la ‘bofetada poniendo la otra mejilla’.

”De cómo se vive la vida, para que viva quede en la muerte’.

”Rindámosle un merecido homenaje. Dios y la patria nos lo demanden.”

Lic. Arturo C. Larrabure
DNI 13.410.395
alarrabure@hotmail.com

24 de agosto

“Homenaje al coronel Argentino del Valle Larrabure

”Ayer con toda mi familia dijimos presente en tan emotivo y justo acto al cual asistió una nutrida concurrencia y en la que pude ver (ante mi grata sorpresa) a un dirigente político que en las últimas elecciones tuvo una destacada actuación.

”¿Quién en su sano juicio y con un mínimo de humanidad y de amor por su país no se emocionaría ante las sentidas palabras de su hijo, el Sr. Arturo Larrabure, o las del capellán que

ofició el servicio religioso o las del presidente de la promoción que lleva su nombre del Colegio Militar?

”Este recordatorio me reafirmo aún más el sentido de compromiso hacia mi país y el sentido de agradecimiento hacia todos aquellos que en tan difícil circunstancia supieron dar todo de sí (incluso su propia vida) por nosotros.

”Sr. coronel Argentino del Valle Larrabure ¡presente!

”¡Viva la patria!”

Oswaldo Conde

Año 2005

Clarín, 4 de abril

“Sobre el cambio de nombre a una calle

”Sorprende y no se entiende que el Concejo Deliberante de la ciudad de Campana quiera cambiar el nombre de la avenida que recuerda a mi padre, el coronel Argentino Del Valle Larrabure, quien tanto hizo por ese lugar y el desarrollo de su industria, como ingeniero militar en la Fábrica Militar de Tolueno Sintético, entre los años 1966/9.

”Mientras espero paciente alguna respuesta, recordaré que mi padre estuvo preso en el horrible pozo maloliente, de aire enrarecido, de 2,2 metros de largo, por 2 metros de alto y por 1 de ancho, que los jóvenes extremistas del ERP llamaban ‘cárcel del pueblo’. Allí soportó valientemente 372 días de cautiverio en aquellos años en que nuestro presidente era María Estela Martínez de Perón. Sólo la muerte por estrangulamiento pudo hacerlo callar: sus últimas palabras fueron las estrofas de nuestro Himno Nacional.

”Alguno puede pensar que así se honra a quienes dieron su vida por su patria. Por las dudas hago una aclaración: mi familia jamás recibió una ‘indemnización’, tan de moda en estos tiempos, por tan injusta muerte. Si me la ofrecieran, por supuesto, no la aceptaría. La memoria sigue siendo tuerta; no es así que se busca la paz ni la reconciliación nacional. Borrando su nombre de una de las calles de Campana no lograrán que el pueblo olvide su martirio.”

Arturo Cirilo Larrabure.

*El Disidente, 23 de abril***“Mi herida**

”Mi herida ha vuelto a sangrar como aquel 23 de agosto de 1975, cuando tu cuerpo sin vida aparecía en un descampado de la ciudad de Rosario. En tu rostro golpeado vi lo que jamás olvidaré. Te habían secuestrado, torturado, lastimado, humillado y asesinado los que luchaban por la justicia social y por reivindicaciones populares.

”Ahora te han quitado el nombre de una calle, aquella que conducía a la ex Fábrica Militar de Tolueno Sintético, donde fuiste por tres años su Jefe de Producción y Subdirector Interino. Ella tampoco, ya no existe.

”Querido padre, me enseñaste a amar, a perdonar y, como Jesucristo, a ofrecer la otra mejilla ante la bofetada cruel y despiadada.

”Pero hoy mi voz se levanta evocando tus palabras que inundan de luz, aun escritas en la oscuridad de tu terrible cautiverio.

”Quiero morir como el quebracho que no entrega su figura de árbol rudo sin exigir el esfuerzo del hachero en prolongadas transpiraciones. Quiero morir como el quebracho, que al caer hace un ruido que es un alarido que estremece la tranquilidad del monte. Quiero morir de pie, invocando a Dios en mi familia, a la patria en mi Ejército, a mi pueblo no contaminado con ideas empapadas en la disociación y en la sangre’.

”Coronel Argentino del Valle Larrabure, padre: tuviste la autoridad moral de partir de este mundo, balbuceando la Canción Patria, pues antes ya habías cumplimentado con tu vida, el sublime mandato de la estrofa: ‘Coronados de gloria vivamos o juremos con gloria morir’.”

”¡Descansa en paz! ¡Nosotros, no!”

Arturo Cirilo Larrabure

Otras cartas**Año 1975**

“Buenos Aires, 8 de septiembre

”Señor

”Director Ejecutivo de la Revista Gente

”D. Aníbal C. Vigil

”S/D

”De mi mayor consideración:

”Siento la imperiosa obligación moral de hacerle llegar unas líneas sobre el ‘caso Larrabure’. Yo lo conocí y estimo que no puedo dejar de decir unas palabras en su homenaje.

”Hasta ahora ninguna muerte ha significado tanta indignación ni tanta injusticia. La atrocidad cometida no puede calificarse.

”Quizá porque lo conocí es que no puedo comprender que le haya ocurrido a él, un ser humano excepcional, cálido, inteligente, brillante, con una capacidad de comprensión y de amor al prójimo que muy pocas veces es dable encontrar. Por eso es menos comprensible, tanto que nos preguntamos dónde estaba la justicia, ya humana como divina que hizo que esto sucediera.

”Creo que muchos debieran hacer un examen de conciencia y preguntarse: ¿se hizo todo lo posible por evitar este asesinato? ¿Se agotaron las instancias para salvar esta vida?

”Pienso que nunca hubo tantos culpables para una muerte.

”Por un lado, esos fanáticos que lo secuestraron, que ni siquiera iban a buscarlo a él y que ni el nombre ni la calidad de humanos merecen.

”Por otro, los que no se metieron porque no eran ellos los que estaban en su situación; los que pensaron que ya se las arreglaría solo; los que negociaron por su vida; los de siempre; los que ejercen la responsabilidad por sus altas jerarquías y sólo toman conciencia históricamente cuando el daño ya es irreparable.

”Creo que los que queríamos ayudarlo no pudimos y los que pudieron no lo hicieron.

”Es hora de que en nuestro país se dé más importancia a la vida que a la muerte.

”¿De qué valen ascensos, discursos y honores post-mortem?

”Esta es hora de verdades y ante los vivos, los que pueden ser sacrificados como él para que entiendan que esta muerte no es una muerte más. Es la más dolorosa y terrible de las muertes, es la muerte de un argentino que llevaba el orgullo de ser argentino hasta en su nombre. En él, el amor por su Patria iba mucho más allá de la dialéctica que tan profusamente usan quienes no tienen ni inteligencia ni coraje como para reconocer que debemos terminar con el odio, con la demencia asesina, porque nuestro país se está desangrando estérilmente. Empecemos por salvar a los hombres, porque sin ellos nada es posible, ni siquiera las instituciones.

”Recuerdo una vez más su frase ‘el amor mueve al mundo’... Sí, coronel Argentino del Valle Larrabure: tenemos que creer, aun en instancias tan difíciles, que el amor mueve al mundo. Pero, ¿cómo creer que existe amor para los que vilmente te asesinaron, para los que tan injustamente te hicieron sufrir y para aquellos que pudiendo ayudarte no lo hicieron?

”Repito: **nunca hubo tantos culpables para una muerte.**

D. D. V.
Capital Federal”

Año 1998

Carta dirigida al doctor Mariano Grondona (Hora Clave), 21 de septiembre

“Estimado Dr. Mariano Grondona:

”Somos los hijos del coronel Argentino del Valle Larrabure, Arturo y María Susana Larrabure. Nos dirigimos a Usted a raíz de lo expresado en su programa el pasado jueves. Es la primera y última vez que nos expresaremos sobre nuestro padre en público, ya que el profundo dolor que llevamos sobre el destino de nuestro padre es algo muy personal; pertenece a nuestra esfera privada y no deseamos que se haga política sobre su muerte.

”Le escribimos estas líneas sin ningún sentimiento de odio hacia nadie, ni de venganza alguna, simplemente nos inspira un sentimiento de justicia hacia nuestro padre, que no puede

expresarse ya que no está entre nosotros, él mismo, en una de sus últimas cartas que nos envió desde su cautiverio, nos dijo:

”*‘A mis hijos les pido, que no olviden mi mensaje: aun suceda lo peor, no deben odiar a nadie, y devolver la bofetada poniendo la otra mejilla’.*

”Nuestro padre no fue un represor. Nuestro padre era un hombre de carácter tranquilo y pausado, aunque muy firme. Amaba profundamente la vida, estaba siempre lleno de proyectos, era muy sensible y profundamente religioso. Tenía una formación eminentemente técnica, era ingeniero químico, y no poseía inclinación por la política. Nunca lo vimos portar armas. El día que lo secuestraron tampoco portaba ninguna.

”Cuando fue tomado prisionero, hacía siete meses que habíamos llegado de Brasil, donde habíamos vivido durante dos años, debido a que nuestro padre había ido a hacer un posgrado en Ingeniería Química, donde su trabajo “Nitración de celulosa por proceso no clásico” tuvo mucha repercusión en el Instituto brasileño. El director de dicho Instituto menciona que nuestro padre ‘*era un hombre de magníficas condiciones morales e intelectuales*’, por lo que en diciembre de 1973 el vecino país lo condecoró con la ‘Orden del Pacificador’.

”A nuestro padre se lo sometió a todo tipo de torturas físicas y psicológicas durante un año de cautiverio. Aun así no pudieron quebrarlo, ni hacer que trabajara para ellos a cambio de su libertad, como le ofrecían constantemente. En su diario, encontrado en su celda, comenta que sus captores le acercaban libros de política revolucionaria y le ofrecían su libertad a cambio de que trabajara como asesor para sus fábricas. ‘*A ese precio no quiero la libertad*’, fue su única respuesta.

”*‘Para prepararme me han ofrecido la bibliografía correspondiente pero persisto en mi obstinación de mi poco apego a tales estudios e insisto en que deseo libros de matemática, física o química. Les expresé que mi formación es eminentemente técnica y que no siento vocación por la política’.*

”A partir de enero de 1975 no recibimos más cartas de nuestro padre. No sabemos como fue su cautiverio a partir de entonces. Teníamos quince y diecisiete años cuando tuvimos que ver el cadáver de nuestro padre. Estaba extremadamente delgado, pesaba cuarenta kilos menos, se veía muy golpeado y lastimado y tenía una gran marca en el cuello.

”Sólo deseamos recordar las palabras que escribió en su diario durante el cautiverio: *‘Calladamente pido a Dios que no me abandone... quiero morir de pie como el quebracho, que al caer hace un ruido que es un alarido que estremece al monte... Dios misericordioso, te pido humildemente esta gracia, protege mi espíritu para que mi vida pueda cesar como la serena llama de una vela que se extingue’.*

”Éstas no son las palabras de un hombre que se suicida. En ninguna de sus cartas ni escritos se mostraba como un hombre vencido o quebrado. Según el prisionero que ocupaba la celda contigua a nuestro padre, un empresario rosarino, el día de su muerte lo escuchó tosiendo con gran dificultad y rezando. Horas más tarde lo oyó, con gran dificultad al respirar, en voz muy alta, cantar el Himno Nacional. Luego escuchó ruidos que no supo interpretar (probablemente el momento de su muerte) y posteriormente el silencio de una celda vacía.

”Además en un párrafo de las conclusiones de la junta médica que dictaminó sobre el cuerpo de nuestro padre se menciona:

”Se observa en el cuello, surco profundo de estrangulamiento, de fondo apergaminado, de recorrido horizontal levemente oblicuo, que abarca todo el perímetro, producido probablemente por torsión desde atrás ya que no se observan signos de cianosis en sus extremidades inferiores, propias en caso de haber estado suspendido’. Además de las marcas del ahorcamiento, el informe médico también menciona la presencia de *‘golpes y marcas en el cuerpo provocadas probablemente por pasajes prolongados de corriente eléctrica’.* Como escribió nuestro padre en uno de sus últimos escritos: *‘En la tierra habitada por hombres que hacen y por hombres que torturan y matan’.* Nuestro padre estaba del lado de los hombres que estudian y hacen, jamás del lado de los que torturan y matan, tengan éstos el color político que tengan. Nuestro padre jamás fue un represor ni un asesino.

”Sólo deseamos recordar en nuestro corazón las palabras el nos envió poco antes de morir.

”Un ‘represor’ jamás podría escribir ni expresarse de esta forma: *‘Aun suceda lo peor, no deben odiar a nadie y devolver la bofetada poniendo la otra mejilla.’*

”Queremos finalizar esta nota con algunas de las últimas palabras que nos escribió, ya que él no está para decirlas:

“A Dios, con tu sabiduría omnipotente has determinado este derrotero de calvario, a ti te invoco permanentemente para que me des fuerzas.

A ti, mi muy amada esposa, para que sobrepongas tu abatido espíritu por la fe en Dios.

A mis hijos para que sepan perdonar.

Al Ejército argentino, para que mantenga orgulloso los colores patrios.

Al pueblo argentino, dirigentes o dirigidos, para que toda la sangre derramada conmueva a la reflexión para dilucidar que somos hombres capaces de hacer nuestro destino . A mi tierra argentina, ubérrima y acogedora, hoy escenario de luchas fratricidas. Para que cobije mi cuerpo y me dé paz.’

”Nos despedimos de usted esperando que transmita la totalidad de nuestro mensaje que va dirigido a quienes han sido mal informados desde su programa. Deseamos que la memoria de nuestro padre no sea usada políticamente.

”Esta carta es la única intervención que tendremos respecto a esta situación, no aceptando ningún tipo de entrevista.

”Saludamos a usted muy atentamente.”

Lic. Arturo Larrabure
María Susana Larrabure

Carta del doctor Oscar Larrabure (hermano del coronel)

”Después de ver el programa de Grondona con Gorriarán Merlo me quedé con el deseo de replicarle a ese sinvergüenza pero no pude lograrlo. Muy grata fue nuestra sorpresa cuando en la semana siguiente escuchamos tu fax junto con Susanita. Nos pareció magnífico y muy valiente de vuestra parte defendiendo el honor de vuestro padre. Los felicitamos de corazón”.

Año 2005

En los últimos días del mes de mayo me llegó la noticia de que la calle de Campana, que lleva el nombre de mi padre, había sufrido una modificación. Al principio no lo pude entender

correctamente, ya que unos meses atrás había estado con mi familia visitándola; mis hijos se sentían orgullosos, nunca habían visto su apellido en una calle. Sin embargo, para mi sorpresa, se habían producido algunos cambios que hasta el mismo pueblo de Campana desconocía. El Concejo Deliberante, por unanimidad, había decidido cambiarle el nombre a un tramo de la calle, a mi modo de ver, al más importante. Sentí en mi corazón, nuevamente, que mis heridas se volvían a abrir y decidí escribir. La palabra, cuando justa y clara, debería reparar el daño, así lo expresé, pero lamentablemente no tuve éxito.

A continuación transcribo mis cartas con sus respectivas contestaciones.

Carta al Intendente de Campana

“25 de abril

”Sr. Intendente de la ciudad de Campana

”Don Jorge Eduardo Varela

”De mi mayor consideración:

”Mi palabra es breve, sencilla, cargada de ánimo reconciliador y carente de ofensas.

”Soy el hijo del coronel Argentino del Valle Larrabure, quien, como usted sabe, ocupó puestos de relevancia dentro de su ciudad, allá por los años 1965/8.

”Pero esa no fue la causa por la cual el pueblo de Campana, con gran emoción, le rindió un profundo homenaje poniéndole a una de sus calles el nombre de mi padre. La razón que prevaleció en aquel entonces es que, sin lugar a dudas, él eligió morir para que otros vivieran, se inmoló por todos nosotros, usted, yo y tantos y tantos argentinos, no importa la ciudad, no importa el apellido ni siquiera importa su credo, pero lo que sí importa y créame, mucho importa, es que cuando tuvo la oportunidad de recuperar su libertad a cambio de poner a disposición de los grupos guerrilleros que asolaban los suelos de nuestra patria sus conocimientos científicos en armamentos y municiones, mi padre, en esa oportunidad, dijo que no trabajaría nunca jamás para ellos, a ese precio, no.

”Imagina usted, señor Intendente, privarle a su gente de caminar, de ver, de soñar en la calle que lleva el nombre del coronel Argentino del Valle Larrabure.

”No abundan los arquetipos de coraje y de fidelidad a su patria en nuestro suelo.

”Usted, como yo, busque la unión, la esperanza y el camino del reencuentro: esa es nuestra obligación.

”Hace un año comencé a escribir para las generaciones futuras un libro sobre la vida de mi padre. En esas hojas cuento lo de la calle de su ciudad, pues sinceramente desconocía esta medida. Ahora tendré que agregar lo que sucedió hace aproximadamente dos años. Siento mucha pena, mucho dolor.

”Me encantaría que cuando terminara el libro dijera una frase de agradecimiento a su persona.

”Sr. Intendente Jorge Varela, usted tiene la oportunidad de pasar a la historia como un hombre distinto del resto, como un hombre reconciliador, justo, ecuánime y bondadoso, que sabe corregir los errores.

”No me falle señor.

”Sus hijos, sus nietos y todo el pueblo argentino se lo agradecerán.

”Sinceramente.”

Lic. Arturo Cirilo Larrabure
alarrabure@hotmail.com

”PD: Agrego para los señores concejales un archivo adjunto que resume la vida, calvario y muerte de mi padre. Entiendo que ellos votaron una ley sin asesorarse correctamente.”

El Intendente me contestó.

Antes de volverle a escribir pensé bastante tiempo, me senté varias veces, intenté pero lo que escribía no me terminaba de satisfacer. Sus argumentos eran válidos y lógicos, pero mi corazón pensaba que la razón había sido otra.

Carta del intendente de Campana

“Lic. Arturo Cirilo Larrabure

”De mi mayor consideración:

”Hace más de 10 años que cumplo con gran orgullo y amor por mi pueblo la función de Intendente Municipal. En tres oportunidades fui electo por el voto mayoritario del mismo. Antes de

esta función fui elegido dos veces para desempeñarme como concejal, siempre por el Partido Justicialista de Campana. Fundamentalmente, creo haber logrado tan alto reconocimiento de parte de mis vecinos por haber sostenido mi vida política sobre la base del respeto, no sólo para con los propios, sino también para con los sectores de oposición.

”Tengo historia personal y familiar en la ciudad que gobierno. No sólo he nacido, sino que además desarrollé toda mi vida en ella. Soy segunda generación de campanenses y mis hijos han nacido y desarrollan su vida como ciudadanos comunes de la ciudad.

”Por las circunstancias que describo, he conocido la historia de su padre y quiero asegurarle que tengo un profundo respeto por la misma. También conozco las circunstancias que llevaron a la imposición del nombre de su padre a la calle en cuestión. Hay constancias en nuestro municipio de que en el año 1979, por ordenanza del intendente de facto prefecto mayor (R) Alberto Ricardo Amor se hizo efectiva tal nominación. En el año 1999, el Honorable Concejo Deliberante de Campana, a raíz de la remodelación de una parte de la misma y por el voto unánime de sus miembros sancionó la Ordenanza N° 3829/2000 modificando parcialmente el nombre de la calle, nominando al sector predominantemente urbano de la misma, que sirve de ingreso a la ciudad, con la fecha de creación del distrito: ‘Avenida 6 de Julio’.

”Campana era una de las únicas ciudades de la provincia que no recordaba la fecha de su creación con el nombre de una calle y los legisladores locales entendieron que la misma debía ser uno de los accesos de la ciudad, pero esta división también implica –así lo entiendo– indudablemente el reconocimiento de un gobierno democrático de la figura su padre reservando el mismo para el tramo donde justamente ha desarrollado sus principales actividades en nuestra ciudad.

”En reiteradas ocasiones, nuestra ciudad ha establecido reconocimientos en la nominación de calles; así, la calle de acceso principal de nuestra ciudad, que originariamente se denominaba Rivadavia debió ceder un tramo de su recorrido para reconocer a un hombre de gran relevancia en nuestra ciudad como lo fue el ingeniero Agustín Roca. Lo propio sucedió con otro de los accesos de nuestra ciudad, que permitió que dos hombres políticos de relevancia de nuestra historia reciente, durante

largo tiempo enfrentados, uno de ellos 3 veces Presidente de la Nación, compartan el recorrido de una avenida: Juan Domingo Perón y Ricardo Balbín.

”Creo sin duda que en la descripción que realiza de su padre se comparece con la realidad y, enmarcada en tal caracterización, no se me presenta extraña a la personalidad de su padre un gesto de generosidad al permitir a esta ciudad contar con una calle de acceso que recuerde su fecha fundacional.

”De todas formas y en rigor de verdad, si bien debo reconocer que la Ordenanza en cuestión no ha sido originada en el Ejecutivo Municipal que presido, entiendo que no ha sido fundada con la pretensión de herir su sentimiento ni el de su familia, ni de mancillar el recuerdo de su padre, quien permanecerá inmortal en el recuerdo de la ciudad.

”Para finalizar, no creo merecer invocación de ninguna índole en su libro, pero de todas maneras no me perdonaría que algunos de sus ejemplares no formen parte de Nuestra Biblioteca Municipal, reservorio de nuestra historia local, para que forme a nuestros descendientes.”

Jorge Rubén Varela
Intendente Municipal de Campana

También me escribió la señora Presidente del Concejo Deliberante. Palabras más, palabras menos, expresaba lo mismo.

“Campana, 5 de mayo de 2005

”Lic. Arturo Cirilo Larrabure

”Su despacho

”De mi mayor consideración:

”Me dirijo a usted, con motivo de haberme enterado, a través de los medios de prensa que usted había reclamado por el nombre de la avenida que recordaba a su padre.

”Nacida hace 40 años en mi querida ciudad, hace casi 10 que ocupo con gran orgullo una banca en el Honorable Concejo Deliberante, siempre por el Partido Justicialista de Campana, Bloque que presido desde hace dos periodos por elección de mis

pares. He tenido la oportunidad de ocupar en forma interina el cargo de Intendente Municipal, y también me desempeñé como Vice Presidente 1° del H.C.D. A todo ello he accedido gracias a mi militancia en el Peronismo, causa que he abrazado durante más de la mitad de mi vida. Me considero receptora del respeto y del reconocimiento de los vecinos, lo que me permite a mí y a mi familia de varias generaciones de campanenses desarrollarme en el pueblo que me vio nacer.

”He conocido la historia de su padre no en forma contemporánea, debido a mi edad, y a haber atravesado mi período de estudiante secundaria cuando sólo podía escucharse una parte de la historia.

”Hacia el año 1999, integrando este Bloque de Concejales, y en oportunidad de llevarse a cabo la remodelación de la calle en cuestión, uno de los accesos a la ciudad, este Cuerpo, legítimo representante del pueblo, electo por el ejercicio democrático de los campanenses, con el voto unánime de los 18 ediles que lo componen, sancionó la Ordenanza 3829/00, modificando parcialmente el nombre de la calle, nominando al sector urbanizado que sirve de ingreso a la ciudad, con la fecha que rememora la creación del distrito: ‘Av. 6 de Julio’.

”Consideramos en aquel momento que al ser Campana una de las únicas ciudades de nuestra provincia que no recordaba la fecha de su creación con el nombre de una calle, era el momento de hacerlo.

”Existen constancias en nuestro municipio que en el año 1979, por Ordenanza del gobierno de facto, encabezado por el prefecto mayor (R) Alberto Ricardo Amor se hizo efectiva la nominación con el nombre de su padre, donde se enuncian los motivos de tal decisión. Acompañan a la firma del prefecto, la de autoridades que no eran nativas de nuestro pueblo casi en su totalidad.

”Al momento de imponer el nombre ‘Av. 6 de Julio’, este Cuerpo decidió modificar parcialmente el nombre de la calle, implicando ello, a través de nuestro voto, el reconocimiento de un gobierno democrático a la figura de su padre, reservando el mismo para el tramo donde justamente él desarrolló sus principales actividades en nuestra ciudad. Efectivizamos, en nuestra calidad de legítimos representantes de los campanenses, lo que el pueblo no pudo hacer en el año 1979.

”En forma mayoritaria, las calles de nuestra ciudad reconocen a personalidades de relevancia por la actividad que desarrollaron a favor de ser comunidad. También lo merecía la fecha de fundación de la ciudad. Es por ello que estoy convencida de que hemos hecho lo correcto.

”Sin otro particular, aprovecho la ocasión para saludarlo atentamente.”

Adriana Barbero
Presidente Bloque Justicialista

Un día, junté todas mis fuerzas y les contesté a ambos, haciendo también pública la carta, ya que la envié al diario *La Auténtica Defensa* de la ciudad de Campana. Al otro día, estas palabras salían publicadas.

“Sr. Intendente de la Ciudad de Campana

”Don Jorge Varela

”Presidenta del Bloque Justicialista

”Sra. Adriana Barbero

”De mi mayor consideración:

”Agradezco la gentileza de haber respondido a mi pedido.

”Sinceramente he entendido sus razones pero debo admitir que no las comparto.

”No deseo y, créanme, no acostumbro entrar en ningún tipo de polémicas. Soy un hombre que no busca desencuentros, por el contrario quisiera que mi mensaje sea bien interpretado. No avivo odios, e intento sembrar siempre el diálogo fecundo.

”He dejado hablar a mi corazón y éste, sencillamente, tiene razones que la ‘razón no entiende’.

”Me gustaría entonces, con el mayor de los respetos, invitarlos a ponerse en mi lugar por tan sólo unos instantes.

”Hace casi treinta años, una noche como cualquier otra, setenta individuos fuertemente armados tomaron por sorpresa la fábrica militar donde vivíamos y desde ese momento la vida de mi amado padre, preso sin entender las causas de su prisión, tomó un destino inimaginable y debió soportar uno de los peores castigos y tormentos sufridos por un militar en la década del setenta. Había cumplido tan sólo 43 años de edad; tenía un

futuro promisorio; era, además, ingeniero químico, docente universitario y profesor de institutos terciarios.

”En sus 372 días de cautiverio no recibí de su parte ninguna palabra que no fuera de esperanza, de aliento, de aceptación y de firme resignación cristiana. Murió invocando a Dios en su familia, a la patria en su Ejército, dejando un testimonio inigualable de heroísmo y perdón.

”Tan sólo absténganse de verlo como un soldado, vistiendo el uniforme militar y olvidense de que el homenaje, al ponerle su nombre a la calle, fue realizado por un intendente del Proceso de Reorganización Nacional.

”Tal vez, ese sea claramente el punto que ha marcado la resolución de la ordenanza votada por unanimidad y ratificada nuevamente hace unos días.

”Sr. Intendente, Sra. Presidente del Bloque Justicialista, hace unos cuantos años, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los representantes de más de tres millones de personas eligieron y votaron poner un busto en homenaje a mi amado padre en una de las plazas más importantes de la ciudad Capital del país. Era un gobierno democrático, elegido por la mayoría de nuestro pueblo.

”Fue éste un hito histórico, que sinceramente creí que marcaba un punto de inflexión que condujera a llevarnos a todos los argentinos por el camino del reencuentro, buscando así la tan ansiada reconciliación nacional.

”Ese día, henchido mi pecho de orgullo, juré luchar por el camino de la paz y transformar mi dolor en un canto de esperanza.

”Como últimas palabras transcribo las que mi padre dejó como mensaje final, aun conciente que perdería su vida.

*”A Dios, que con tu sabiduría omnipotente has determinado este derrotero de calvario,
A ti te invoco permanentemente para que me des fuerzas.
A mi muy amada esposa, para que sobrepongas tu abatido espíritu
por la fe en Dios.
A mis hijos, para que sepan perdonar.
Al Ejército Argentino, para que, fiel a su tradición, mantenga enhiestos y orgullosos los colores patrios.
Al pueblo argentino, dirigentes y dirigidos, para que la sangre inútilmente*

derramada conmueva a la reflexión para dilucidar y determinar con claridad que somos hombres capaces de modelar nuestro destino, sin amparo de ideas y formas de vida foráneas totalmente ajenas a la formación del hombre argentino.

A mi tierra argentina, ubérrima y acogedora, escenario infaus- to de luchas fratricidas...

Para que cobije mi cuerpo y me dé paz.”

”Quedando a su entera disposición.

”Los saluda atentamente.

Lic. Arturo Cirilo Larrabure”

En estos meses muchas personas me han escrito, al igual que al Intendente y a la Sra. concejal. Nada ha cambiado. Sin embargo, mi ánimo y mi espíritu se han visto fortalecidos. Cientos de cartas han sido enviadas por gente común, gente que ni siquiera conozco, al Intendente y a Campana. Percibo entonces que la memoria de mi padre vive en miles de corazones anónimos, en gente de todas las edades. Muchos se han manifestado y, créanme, eso me basta. La historia pondrá las cosas en su verdadero lugar. Si transcribiera todas ellas este libro sería tan extenso como es de intenso mi amor por mi padre. A todos ellos, mi agradecimiento. Me han hecho mucho bien. Todas las cartas están bien guardadas, las llevo en mi corazón.

Artículos periodísticos

Editorial 1

Domingo, 28 de marzo de 2004

“Mirar hacia el país de mañana

”Los diferentes discursos y las múltiples expresiones que se vertieron durante el acto de entrega del predio de la ESMA, en coincidencia con el aniversario del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, merecen ser analizados con la mayor objetividad posible. El repudio a las violaciones de los derechos humanos perpetradas por el Proceso, como ya lo dijimos, tiene el valor de un gesto que no puede dejar de ser compartido.

”Pero no se ha alzado una sola voz de condena a los métodos violentos utilizados en la década del 70 por la guerrilla subversiva. Se insiste en concentrar todas las culpas sobre el sector militar y se ocultan, en cambio, las gravísimas responsabilidades de los guerrilleros, terroristas, políticos, periodistas, intelectuales, educadores y aun religiosos que menospreciaron, con sus actos o con sus prédicas, el sagrado valor de la vida humana. Cabe preguntarse si no se está programando otra vez a los jóvenes para perpetrar crímenes violentos con la excusa de estar sirviendo a un ideal revolucionario.

”En efecto, el día en que las dificultades económicas arrecien o las políticas gubernamentales no consigan satisfacer las necesidades de la población, ¿no se sentirán tentados muchos jóvenes a tomar las armas para cambiar las estructuras políticas y sociales? ¿Acaso no están oyendo voces que glorifican la acción de los guerrilleros y exaltan al terrorismo subversivo como una gloriosa gesta que pretendió mejorar la sociedad?

”Como dijimos en nuestro editorial del jueves último, sorprende en grado sumo que desde las altas esferas del poder político se releve a las organizaciones guerrilleras de toda responsabilidad por los hechos aberrantes que cometieron. Desde el asesinato del capitán Humberto Viola y su hija de tres años hasta la tortura y posterior asesinato del coronel Larrabure, por tomar sólo dos ejemplos estremecedores, hubo en la Argentina muchos crímenes atroces que fueron perpetrados entre 1974 y 1975, en pleno gobierno constitucional. No se luchaba en ese momento contra ninguna dictadura, ni había un régimen despótico u opresivo. ¿Y qué decir de la extensa nómina de dirigentes sindicales asesinados alevosamente, de Augusto Vandor a José Ignacio Rucci, de Rogelio Coria a José Alonso? ¿Nunca llega la hora de recordar esos hechos monstruosos?

”Como lo hemos señalado tantas veces, durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón se registraron centenares de desapariciones de personas y múltiples asesinatos, casi todos ellos planeados y ejecutados desde las propias filas del gobierno constitucional. Por lo tanto, el terrorismo de Estado empezó en la Argentina con anterioridad al 24 de marzo de 1976. Con su habitual lucidez, Félix Luna advirtió hace años: *‘Es hora de poner un elemento de sinceridad en un tema oscurecido por tanta mentira e hipocresía’*. Y agregó: *‘La saga de la violencia, que ennegreció los años 60 y 70, fue embarrada deliberadamente por sus protagonistas de uno u otro signo político’*.

La obra *Montoneros, la soberbia armada*, calificada por Ernesto Sábato como un libro *‘de trascendencia histórica, conmovedora y honrada’*, fue dedicada por su autor, Pablo Giussani, a una joven de 16 años llamada Adriana, que murió despedazada por una bomba que ella misma estaba intentando colocar en una comisaría. Giussani considera que Adriana fue arrastrada a la muerte *‘por un mal que no se ensañó sólo con ella; un mal que diezmó a buena parte de una generación y que todavía acecha a los sobrevivientes’*.

”El autor del libro confiesa haber pensado largamente en el trágico fin de Adriana y en la personalidad de quien pudo haberla programado para esa inmolación. Y habla de toda una generación que pregonó la dialéctica de las ametralladoras, en un raptó de frivolidad literaria que impulsó a sus propios hijos a utilizar la violencia para imponer sus ideas.

”Hoy, cuando ha transcurrido más de un cuarto de siglo de todo ese desborde de horror e irracionalidad, el país necesita construir un camino de reconciliación, a partir del reconocimiento de las deformaciones ideológicas que enturbiaron la vida nacional desde un extremo del arco político y desde el otro. A partir de la verdad, cada sector podrá asumir su postura, hacer su autocrítica y, quizás, hasta entender los motivos de quienes combatieron en el bando opuesto. Y el país podrá mirar hacia el futuro, manteniendo viva la memoria, pero enterrando los odios y sin que ningún sector pretenda extraer ventajas políticas ocasionales de lo que fue causa de tanto dolor, de tanto derramamiento de sangre, de tanta perversidad moral.

”Es hora de valorar lo que significan la reconciliación, la autocrítica y el perdón. La sociedad argentina no puede seguir cultivando obsesivamente los temas que la dividen. Debe mirar hacia el futuro, hacia un horizonte iluminado por la esperanza.”

El testimonio de María Susana Larrabure

La Voz del Pueblo, 8 de abril de 2004

“La violencia es un camino equivocado

”La hija del mayor Larrabure, que fue ejecutado por el ERP en 1975, compartió una reflexión días después de conmemorarse los 28 años del último golpe de estado. Recuerda el secuestro y muerte de su padre sin rencor. *‘Creo que no se debe olvi-*

dar, pero sí perdonar', considera. Y afirma que *'el camino para hacer frente a los problemas no es empuñar armas o poner bombas'*.

"El 24 de marzo se conmemoró un nuevo aniversario del último golpe de estado, que tuvo lugar en 1976. La mencionada jornada el presidente Néstor Kirchner inauguró el Museo de la Memoria en el predio que ocupó hasta entonces la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde funcionó un centro de detención clandestino.

"El viernes 26 de marzo, el diario *La Nación* publicó una carta de Arturo Larrabure, hijo del mayor Larrabure, quien fue ejecutado por el ERP en agosto de 1975. Desde Claromecó, María Susana Larrabure, hija del militar, coincide con su hermano Arturo en defender una posición pacífica y sostiene que únicamente de esta manera se podrá construir un futuro mejor para los argentinos.

"*'En un momento en el cual se está revolviendo tanto el pasado, creo que no se debe olvidar, pero sí perdonar. Coincido totalmente con mi hermano: hubo horrores de ambos lados'*, afirma. María Susana recuerda este hecho trágico sin rencores. *"Nos llegaban algunas cartas por correo y respondíamos mediante solicitadas -comenta-. Era una época muy dura para todos, yo tenía 17 años y mi hermano 15. A mi padre lo secuestraron y a los pocos meses cumplí 18 años. En sus cartas siempre nos dio un mensaje alentador, nos preparó para que aunque sucediera lo peor no guardáramos odio o rencor, que estuviéramos dispuestos a dar la otra mejilla, siempre nos inculcó esto'*.

"La sensación de inseguridad dejó su huella, porque *'el miedo te marca. Ese miedo de andar por la calle y no saber si a vos también te van a llevar; eso lo viví'*.

"En el relato, describe el día en que fue secuestrado su padre. *'Vivíamos en Villa María, Córdoba, en la Fábrica de Pólvora y Explosivos. En ese momento me encontraba en la ciudad y cuando volví, el ERP ya se lo había llevado a mi papá. Se lo llevaron a él y a un capitán. Eso fue el 10 de agosto de 1974. Perón había muerto hacía poco'*.

"Ese día cambió su vida. Y transcurrió poco más de un año hasta que el militar e ingeniero químico apareciera muerto. *'En un primer momento pensamos que se lo habían llevado a Córdoba, pero no sabíamos dónde estaba. En todo ese tiempo nos llegaron tres o cuatro cartas, allí está el mensaje de mi papá...'*

"De ese mensaje, extrae muchas conclusiones que puede expresar en estos días. Sostiene que *'uno tiene que transmitir a los jóvenes que con la violencia no se solucionan las diferencias. Se puede pensar distinto y el camino para hacer frente a los problemas no es la violencia, empuñar armas o poner bombas'*. Muestra la misma posición que su hermano, en el sentido de que *'hubo horrores de ambos lados'*. Sobre este punto agrega que *'aunque a veces parece que fueran de algunos, los derechos humanos son de todos'*.

"Un caos

"El recuerdo de aquellos años es duro. *'Creía cuando me decían que mi papá estaba vivo y cuando apareció estaba deshecho. Era muy chica, me doy cuenta que ahora si me sucediera algo así reaccionaría de otra manera'*.

"Relata que *'mi padre tenía asma. Estuvo un año en un agujero de dos metros, donde no podía estar parado. Después apareció tirado en una alcantarilla de Rosario, el 19 de agosto de 1975'*.

"La familia debió trasladarse a la Capital Federal. *'Era un caos, se vivía un clima realmente de terror'*, afirma. A modo de ejemplo, indica que *'en una oportunidad se registró una denuncia anónima de que en mi casa había una célula terrorista y casi nos matan a todos. Podían entrar y barrer con todo o llegar para ver que era una falsa alarma. Hicieron lo último, pero se vivían situaciones peligrosas'*.

"María Susana señala que *'hubo una posibilidad de encontrar a mi papá vivo. Los guerrilleros comenzaron a tomar contacto por medio de una casa de mi tía, la hicieron ir a diferentes lugares; luego ocurrió algo similar con mi hermano y yo. Pedimos una foto de mi padre, nos indicaron un lugar al que debíamos ir, teníamos que entrar a un baño y fijarnos detrás del espejo, fue como una película'*.

"Define esta instancia como *'un momento crucial'*. Esto es así considerando que *'por mi padre pidieron un canje por cinco guerrilleros. Nos encontramos en la casa de mis abuelos con una guerrillera, cuando la miré me di cuenta que no tenía muchos años más que yo, todos esos jóvenes fueron los que murieron y los que hoy están, en ese entonces mandaban'*.

Vuelve a hacer mención de la foto. *'Nos llega a nosotros, ahora la tiene el Ejército'*, puntualiza. *'Está mi papá en pijama, es una*

imagen de campo de concentración'. Ante la posibilidad de realizar un canje, *'pedimos una entrevista con Isabel Martínez de Perón, que estaba en ejercicio de la presidencia. Vamos un día, pero nos dicen que el encuentro se anula, y se sucedieron las postergaciones hasta que apareció muerto. La situación política era terrible, no se tomó ninguna decisión y ya estaba instalado todo el horror de parte del terrorismo de estado*'.

Las explicaciones de María Susana sobre lo sucedido son simples. *'Mi papá estaba trabajando y le tocó a él. No porque hubiera hecho algo que necesite ser castigado, le tocó*', El encuentro con este diario finaliza y queda una reflexión: *'Hay que decirle a las nuevas generaciones que la violencia no lleva a solucionar las cosas. Uno trata de transmitir eso a los chiquitos. Debemos buscar otro camino*', concluye

Reclamo de “memoria completa” durante un homenaje.

Diario *Infobae*, 24 de agosto de 2004

“Acto ‘aglutinante’ en el recuerdo a Argentino Larrabure, víctima del ERP. El pedido se ha transformado casi en un eslogan que apunta a ‘lograr la verdadera reconciliación’

”La familia militar y los representantes de la derecha local insistieron ayer en un reclamo por una ‘memoria completa’ una idea que se disparó frente a la iniciativa presidencial de crear un “Museo de la Memoria” en el predio de la Esma.

”El pedido se ha transformado casi en un eslogan que no busca contraponerse a la política oficial sobre los derechos humanos, sino que apunta a ‘lograr la verdadera reconciliación’.

”Ayer se vio algo de eso durante el acto homenaje por el aniversario del asesinato del coronel Argentino del Valle Larrabure, en el cementerio de Chacarita. El evento congregó no sólo a varias camadas de oficiales retirados de las distintas armas y veteranos integrantes del Círculo Militar, sino también a algunos de los líderes de las distintas corrientes de la derecha o el centro derecha.

”Juntos sumaron cerca de 500 personas, entre los cuales sobresalían desde el teniente coronel (R) Emilio Nani; el líder de

Recrear, Ricardo López Murphy; el diputado Guillermo Cantini; hasta el ex presidente interino Raúl Lastiri.

”La idea de ‘memoria completa’, es básicamente una crítica a la ‘mirada parcial’ del gobierno de Néstor Kirchner sobre la trágica historia de los ’70 y principios de los ’80. ‘Para una verdadera reconciliación’ es necesario ‘reconocer la otra parte de la historia’, aseguró Arturo Larrabure, el hijo del teniente coronel asesinado por el ERP, tras más de 370 días de cautiverio.

”*“El 24 de marzo abrieron mis heridas*’, reflejó Larrabure. *‘Si vamos a hacer un museo en la Argentina, que estén todos los mártires que cayeron por la patria*’, pidió. Sin embargo, *‘me parece que no es momento de hacerlo*’, reflexionó. *‘Sólo con el perdón para unos y otros alcanzaremos la reconciliación*’, coincidió el coronel (R) Juan Carlos Moreno, en su discurso, quien disintió con un exaltado, que desde el fondo había gritado: *‘¡La guerrilla asesina hoy gobierna a la Argentina!’*.”

Epílogo

Cuántos recuerdos, cuánto dolor y qué pesada se ha hecho esta cadena que arrastramos y seguiremos arrastrando toda nuestra vida.

Mi dolor es tan grande como el amor que siento por mi padre, mi patria, mi bandera celeste y blanca, la de Belgrano, la de San Martín, por la que combatieron tantos argentinos que ofrendaron su vida. Mi bandera es la que flamea alto en los pabellones de nuestra patria, a la que le cantan día a día los niños cuando van a la escuela, como saludo al iniciar la jornada: esa bandera y no otra; no la que tiene una estrella roja de cinco puntas, teñida de sangre, junto a la imagen del “Che” Guevara y que aparecía una y otra vez en las cartas de mi padre. No quiero esa otra bandera que tan mal le ha hecho a nuestro país, ocasionando daño y dolor. Esos jóvenes que creyeron que debían cambiarse las estructuras por medio de la violencia, de la sangre, de los asesinatos de miles de argentinos. Esos jóvenes que hoy no están por haber creído en ideas mesiánicas de paradigmas que no son caros a mi corazón, como sí lo son los símbolos patrios. Mi cadena ha sido tan pesada, sólo tolerable por la fe infinita en Dios y el deseo de un futuro mejor para mis hijos y niños que hoy viven aquí, en esta tierra que cobija los restos de mis seres amados.

No me fui, sigo esperando el cambio. Aunque éste sea lento, seguiré esperando, pacientemente, un cambio que hable de paz, de solidaridad, de encuentro. Mi padre resistió 372 días y, seguramente, si no hubieran tomado la decisión de asesinarlo, lo hubiese seguido haciendo, por estar convencido de que cumplía fielmente con sus deberes de soldado argentino, como lo han hecho tantos otros que también creyeron en nuestro país y que ofrendaron su vida por él.

Sobre la tumba gloriosa de nuestros muertos, de todos nuestros muertos, sin excepción, debemos construir un país mejor; de las cenizas sacar una Argentina justa, como soñaron nuestros próceres.

A nuestros mártires, a mi padre, mi homenaje para que su ejemplo de vida y para que su muerte hagan recapacitar a quienes llevan en sus espaldas el duro y difícil privilegio de dirigir el futuro de nuestra Nación. Su ejemplo, no quedará jamás en el olvido y sus palabras, su mensaje de unión entre todos los argentinos y de perdón hacia sus asesinos seguirán resonando fuerte, muy fuerte, no sólo en mis oídos sino en el de todo argentino que desee la paz. Para él, para mí y Dios quiera que para muchos, nuestra bandera, nuestro Himno Nacional, nuestras costumbres estarán por encima de cualquier idea foránea. La vida no tiene precio; no importa de quién sea, es lo más preciado que tiene el ser humano. Luchemos por conservarla y mejorarla día a día. Los ideales estarán siempre por encima de todo, no se cambian, no se venden, no se mudan.

No fue fácil revolver una a una las hojas del pasado, encontrarme cara a cara, nuevamente, con una realidad que aún hoy duele. Muchas veces pensé que no concluiría esta obra, que la abandonaré a medio terminar. Juntar voluntades, testimonios y entrevistas me llevaban al recuerdo de un pasado muy triste y que por muchos años traté de olvidar, aunque, no pude.

Sé que desde el más allá, por distintas señales que me fueron sucediendo, mis seres queridos, a los que les imploro me conduzcan por el camino de la verdad y la paz, fueron ayudando y fortaleciendo mi ánimo, poniendo en mi camino palabras de aliento y esperanza.

Pido humildemente disculpas a mi familia; fueron muchos meses de estar trabajando, obsesionado por terminar el libro. Me encerré, nuevamente, por momentos, en mi coraza y, a veces, ni siquiera entendía bien qué me sucedía; ellos debieron soportar mis distintos cambios de humor y de ánimo. Mi esposa, mi fiel compañera, el amor de mi vida, me vio sufrir, dudar, entristecerme y hasta, a veces, deprimirme y me alentó. Cuando mi voz se entrecortaba o ya no podía seguir por el llanto, ella me leía lo que yo había escrito y me consolaba. Me ayudó muchísimo; sin ella probablemente hubiera abandonado todo. Me impulsó, me dio fuerzas, coraje, para seguir avanzando día a día. Horas y horas juntos, después de las largas jornadas laborales de ambos. Fines de semanas enteros dedicados a plasmar estas palabras. Días de vacaciones sin salir de casa. Horas buscando información en las bibliotecas. Intercambios de ideas,

llamados telefónicos, correos electrónicos, búsquedas en internet. Parientes y amigos, que desde su angustia y su impotencia en esos años, guardaban cualquier noticia relacionada con mi padre; a ellos, también infinitas gracias. Ellos son parte de este libro. Así se fueron hilvanando todas estas páginas, que quisiera contribuyan a clarificar el pasado, doloroso por cierto, pero pasado al fin. Estas páginas tienen como objetivo mirar con fe hacia el futuro.

A mis hijos, como en una carta me dijera mi padre, su abuelo, les he dado lo mejor de mí, sacando del dolor algo noble y positivo. He tratado de guiarlos, de ser ejemplo, como lo fuera mi padre para conmigo. Busqué ahorrarles la dura y pesada cadena de dolor. He querido que se sientan orgullosos, como lo estoy yo, de llevar el apellido que llevan. Alimenten su fe y tengan esperanzas.

A ustedes, lectores, si entendieron el significado de este homenaje de un hijo a un padre, todos los 23 de agosto, de aquí en más, saquen a relucir con orgullo su bandera. Pongan en sus pechos las escarapelas; que todo sea celeste y blanco. Ése será el mejor recuerdo, el regalo más puro para ese ser tan especial para mí, que llevaba el nombre de su Patria y de su Virgen. Mi padre dio su vida por sus ideales. Pudo “salvarse” ante el ofrecimiento de trabajar para el terrorismo y quedar “libre”; sin embargo, a ese precio, jamás. No aceptó ese bajo ofrecimiento que ofendía su integridad moral. Sabía del verdadero significado de la libertad de conciencia, de la pureza de espíritu, de las convicciones profundas y firmes que no pueden venderse por una falsa libertad física. Como símbolo final por el cual ofreció su preciada vida, queda el testimonio del empresario secuestrado en la cárcel contigua. Lo último que escuchó fue, muy alto, muy fuerte, tosiendo, a un hombre que rezaba y luego entonaba nuestro Himno Nacional; finalmente, ruidos y el silencio.

Sueño con ver todas las banderas adornando los balcones y las ventanas cuando, como todos los años, todos los 23 de agosto, transite el camino que me conduce al cementerio de la Chacarita, que cobija su cuerpo.

Si no lo entienden, si siguen buscando venganza, reavivando odios y desencuentros, seguirán matando día a día, una y otra vez, a mi padre, como hicieron sus captores y asesinos; como también lo hicieron los que teniendo todo el poder en sus manos miraron para otro lado.

Elevo una plegaria por ellos y mi perdón. Ruego a Dios se apiade de sus almas.

Quede en todos los oídos el eco de tu poesía escrita desde tu encierro y encontrada como legado final de tu calvario.

*“Quiero morir como el quebracho
que no entrega su figura de árbol rudo
sin exigir el esfuerzo del hachero en prolongadas
transpiraciones.
Quiero morir como el quebracho,
que al caer hace un ruido que es un alarido
que estremece la tranquilidad del monte.
Quiero morir de pie,
invocando a Dios en mi familia,
a la patria en mi Ejército,
a mi pueblo no contaminado
con ideas empapadas en la disociación y en la sangre”*

A ti, querido padre, éste es mi homenaje: contar tu historia, tus sueños, tus amores, tu triunfo final al lado de los justos, gritar a los cuatro vientos tu mensaje. Sí, a no dudarlo. Tu último alarido estremeció el monte. Moriste de pie, como escribieras en tu postrera poesía. Tu último ruego llegó a los confines más distantes de la patria. Éste es tu pueblo, que te recuerda como valiente patriota, que siente muy hondo tu sacrificio, que sabe de tu entereza en tu martirio. Que nuestro pueblo marche junto por el camino del reencuentro, de la unión, que no haya más luchas fratricidas, que ningún argentino levante sus manos contra otro argentino.

Te fuiste muy joven, titila tu estrella, no pude decirte...

Admiro tu gesto, ¡cuánto orgullo siento!

Descansa en paz. Algún día nos volveremos a encontrar y ya nunca, nunca, nos podrán volver a separar.

*“Y sepan que yo estoy siempre con ustedes, todos los días,
hasta el final de los tiempos”*

Jesús de Nazareth (Mateo 28, 20)



Homenaje de sus compañeros de promoción

Bibliografía y fuentes consultadas

Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*. Buenos Aires, Del Pórtico, 2003.

Díaz Bessone, Ramón Genaro. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1996.

In Memoriam. Tomo I. Buenos Aires, Círculo Militar, 1998.

González Breard, Eusebio. *La guerrilla en Tucumán. Una historia no escrita*. Buenos Aires, Círculo Militar, 2001.

Gorriarán Merlo, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*. Buenos Aires, Planeta, 2003.

Giussani, Pablo. *Montoneros, la soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Los 70. Violencia en la Argentina. Buenos Aires, Círculo Militar, 2001.

Márquez, Nicolás. *La otra parte de la Verdad*. Buenos Aires, 2004.

Petric, Antonio. *Así sangraba la Argentina, Sallustro, Quijada, Larrabure*. Colección "Humanismo y Terror". Tomo IV. Dirigida por Armando Alonso Pinheiro. Buenos Aires, De Palma, 1980.

Sáenz Quesada, María. *Isabel Perón, la Argentina en los años de María Estela Martínez*. Buenos Aires, Planeta, 2003.

Colecciones de diarios y revistas de la época

Diarios

La Nación, Clarín, Crónica, La Gaceta de Tucumán, Noticias, Noticias del País, La Razón, La Opinión, La Prensa, Nuevo Diario de Santa Fe, Última Hora, Tribuna Democrática de San Miguel de Tucumán

Revistas

Gente, Para ti, Estrella Roja (publicación del ERP), *La Fogata*
(Mario Roberto Santucho)

Bibliotecas Consultadas

Biblioteca Sarmiento. Hemeroteca. Tres Arroyos. Argentina.
Diario de Sesiones del 28 de agosto de 1975 de la Cámara de
Senadores de la Nación.

Esta edición de 1000 ejemplares fue impresa en
noviembre de 2005 por Edivern SRL, Salguero 3056 6° A,
Ciudad autónoma de Buenos Aires.
www.edivern.com.ar

